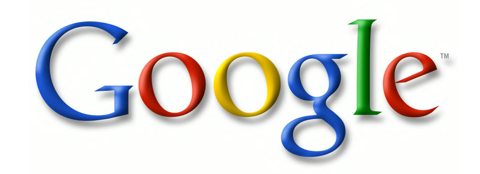


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

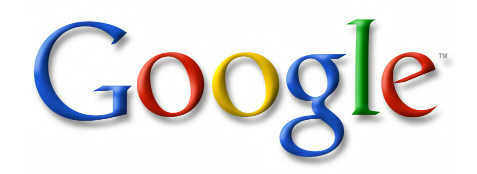
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL AFINADOR

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Digitized by Google

EL AFINADOR

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

escrito sobre el pensamiento de una obra francesa

POR

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA
el 20 de Diciembre de 1900.

QUINTA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARGARITA...	Srta.	Suárez.
ELENA...		Domus.
JUANA...	Sra.	Parejo.
DON CELEDONIO...	Sr.	Balaguer (J.).
DON GUMERSINDO....		Larra.
GARCIA...		Santiago.
RAMIRO...		Ponzano.
RODRIGUEZ		Vigo.
PEPE...		Barbero.

La acción en Madrid, en un hotelito de la Guindalera.

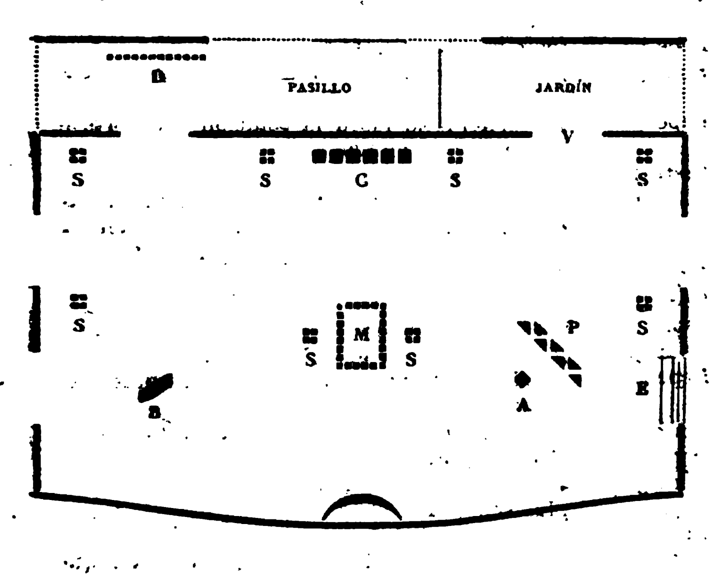
PRESERVATION
COPY ADDED

Digitized by Google



ACTO PRIMERO

DECORACIÓN



A Banqueta.—B Butaquita.—S Sillas.—M Mesita.—C Cómoda.—P Piano.—D Perchero.—V Ventana.—E Escalera.—Sobre la cómoda, una lámpara y dos floreros.—Colgaduras en todas las puertas, menos en la escalera.—Las de la segunda derecha (del actor), caídas, y las otras, con alzapaños.

487205

Digitized by Google

Escena primera

GARCIA, afinando el piano. Luego PEPE. Más tarde RODRIGUEZ. Está obscureciendo.

García ¿Por dónde andará Juanita? No acaba de salir. Debe de estar muy ocupada por allá dentro.

Pepe *(Por la primera derecha del actor, con unos periódicos que dejará sobre la mesita del centro.)* ¡Hola! ¿Qué tal? ¿Se va arreglando eso?

García Así, así... Todavía hay para rato.

Pepe Me parece que llaman. Voy con su permiso. *(Vase por el foro derecha.)*

García Vaya usted con Dios. *(Sigue afinando. Breve pausa.)*

Pepe Pase usted adelante. *(En el foro.)*

Rodrig. ¿Conque no está don Gumersindo? *(Fumando puro.)*

Pepe No, señor; ha ido a la estación del Norte a esperar a un amigo.

Rodrig. Buenas tardes. *(A García.)*

García Servidor. *(Girando sobre la banqueta en que estará sentado. Sigue afinando sin atender a la conversación de Rodríguez y Pepe.)*

Pepe Siéntese usted. (1)

Rodrig. No, gracias.

Pepe Como usted quiera.

Rodrig. ¿Usted conocerá al señorito Ramiro?

Pepe ¡Anda! Pues ya lo creo. Todos los días viene por aquí.

Rodrig. Tome usted un cigarro. *(Le da un puro.)*

Pepe Muchas gracias.

Rodrig. ¿Y qué tal es la señorita?

Pepe ¿La señorita Elena?

Rodrig. Sí, la novia de mi sobrino.

Pepe Pero ¡cómo! ¿Usted es?... ¿Quiere usted que le pase recado?

Rodrig. No; déjela usted. (2) Con quien yo deseo hablar es con el padre.

Pepe ¿Pero usted no conoce a la señorita?

---

(1) Derecha del actor: Pepe—Rodríguez—García.
(2) Rodríguez—Pepe—García.

Digitized by Google

Rodrig. No; ni al padre.
Pepe ¡Ah! Pues la señorita Elena es de lo que no hay.
Rodríg. Guapa, ¿eh?
Pepe Guapísima, mejorando lo presente.
Rodríg. Gracias. ¿Será una muchacha de órdago?...
Pepe No sé si será de... de eso. Pero es muy guapa y muy buena.
Rodríg. Me alegro.
Pepe Pero siéntese usted. Don Ramiro no debe tardar.
Rodrig. ¿Viene a estas horas por aquí? Pues me voy. No quiero que me encuentre. Volveré mañana temprano a hablar con el señor.
Pepe Cuando llegue yo le diré...
Rodríg. No; no le diga usted nada.
Pepe Bueno.
Rodríg. Tome usted otro cigarro.
Pepe Muchísimas gracias.
Rodríg. Quede usted con Dios. *(A García, que no le oye.)*
Pepe Descuide usted, que yo no diré una palabra.
Rodríg. ¡Quede usted con Dios! *(Más alto.)*
Pepe Señor García.
García ¿Qué? *(Girando sobre la banqueta.)*
Rodríg. Que quede usted con Dios.
García ¡Ah! Usted lo pase bien.
Rodríg. Hasta mañana. *(A Pepe.)*
Pepe Vaya usted enhorabuena. *(Vase acompañando a Rodríguez.)*
García Pero esa Juanita, ¿en qué pensará? Pues yo hago bastante ruido a ver si me oye.

Escena II

GARCIA y ELENA, que baja la escalera. Luego JUANA, por la segunda izquierda.

Elena Buenas tardes, García.
García Felices, señorita Elena.
Elena ¿Hace mucho que ha venido usted?
García Hace un ratito.
Elena Pues siga usted, siga usted. *(Va a la ventana.)* (Tan tarde y sin venir. Y luego dirá que me quiere mucho. Desde arriba he visto pasar nueve tranvías, y nada.) Ahí llega otro.

Digitized by Google

(De espaldas a la escena asomada a la ventana. Sale Juana por la segunda izquierda con el jarro del lavabo y se acerca a García cautelosamente.)

García *(Al ver a Juana.)* (¡Gran Dios!)

Juana (¡Toma!)

García (¿Qué?)

Juana (Pastelillos de carne.) *(Dándoselos envueltos en un papel.)*

García (¡Vengan!)

Juana (Adiós.)

García (Oye.)

Juana (Cállate.)

García (Tenemos que hablar.)

Juana (Ahora no es posible.) *(Vase por la segunda derecha.)*

Elena (¡Tampoco en éste! ¡Qué fastidio! ¡Esto de vivir en un barrio es de lo más aburrido!...)

García (Buena cara tienen los pastelillos.) *(Que ha desenvuelto el papel.)*

Elena (Pues ya deben de ser más de las siete.) García.

García (¿Eh?) *(Guarda los pasteles en el sombrero, que tendrá encima del piano.)*

Elena ¿Qué hora tiene usted?

García ¡Yo! Ninguna, señorita.

Elena Ya deben ser más de las siete, ¿verdad?

García Sí que deben de ser. ¿Está usted impaciente?

Elena Mucho. *(Juana cruza la escena y vase por la segunda izquierda.)*

García ¿A que sé por qué? *(Levantándose.)*

Elena ¿A que no?

García Está usted aguardando a su novio. (1)

Elena Sí, señor. Lo que es hoy le espera una filípica...

García Es un muchacho muy simpático.

Elena ¿Pero usted le conoce?

García Supongo que será aquel joven que estaba aquí anteayer.

Elena El mismo. Viene todos los días. *(Se sienta en la silla de la derecha de la mesita.)*

García Pues es muy guapo y muy elegante.

Elena Sobre todo muy elegante. ¿Cuántos trajes dirá usted que lleva estrenados esta primavera?

García ¡Qué sé yo!

Elena ¡Siete!

---

(1) Elena—García.

Digitized by Google

García ¡Siete trajes!

Elena Dos a cuadros, uno a rayas y cuatro de mezclillas.

García (¡Qué barbaridad! ¡Siete trajes esta primavera, y yo con éste desde el otoño del noventa y seis!)

Elena Ramiro es huérfano, pero vive con un tío que es muy rico. Un tío que dicen que es algo ordinario, pero muy bueno. Es de esos que hacen casas.

García Albañil no será.

Elena Hombre, no tanto. Creo que es contratista de obras.

García ¿Conque el novio es rico? ¡Es una carrera de mucho pervenir!

Elena Ya se ha hecho abogado. Y además es un gran pianista. ¿No le ha oído usted? Le han dado un premio en el Conservatorio.

García ¡Hola! Yo también tengo un tío que está bastante bien. Vive en Pozuelo; pero para mí, como si lo tuviera en Alcalá. No suelta una peseta. ¿Y cuándo se casan ustedes?

Elena No lo sé; porque papá...

García ¿Se opone?

Elena Usted no sabe cómo es papá... Tiene un genio...

García ¿Sí? (¡Malo!) ¿Y la madrastra? ¿Se opone también?

Elena ¿Quién? ¿Margarita? Si es muy buena. Nos queremos mucho; como si fuéramos dos hermanas. Crea usted que el día que me dijo papá que se casaba con Margarita, tuve una verdadera satisfacción. Ella y Juana están a mi favor.

García ¿Juana también?

Elena ¡Ya lo creo! Es muy buena Juanita. No hace más que cuatro meses que está en casa, y Margarita y yo la queremos muchísimo.

García Hacen ustedes bien. No encontrarán otra doncella más fiel ni más servicial.

Elena Son ustedes del mismo pueblo, ¿verdad?

García Sí, señorita. De Guadalajara.

Elena Eso nos dijo ella cuando le recomendó a usted. ¡Y que debe ser usted un afinador de mucha conciencia!

García ¡De mucha!

Elena El otro que teníamos, y a quien también le pagábamos por meses, en media hora arre-

Digitized by Google

glaba el piano, y ya no volvía hasta el mes siguiente; pero usted, en quince días ha venido lo menos treinta veces.

García Yo trabajo por amor al arte, señorita. Y ese piano está en tan mal estado, que me ataca los nervios. Hay sobre todo un «fa» que se me resiste.

Elena ¿Sí? ¿Cuál es?

García Este.

Elena Puede que sea el macillo. *(Se acerca a ver el interior del piano por el sitio en que está el sombrero. García coge éste y lo coloca al extremo opuesto.)*

García Consiste en la cuerda. Luego traeré otras.

Elena Un tranvía. Voy a ver si en este... *(Corre a la ventana.)*

García (Creí que me encontraba los pasteles. Y vaya si tienen buena cara. La verdad es que debíamos decir a estas señoras lo que pasa. Las estamos engañando miserablemente. *(Se come un pastelillo.)* ¡Ya lo creo que son buenos! De primer orden.) *(Con la boca llena.)*

Escena III

DICHOS y MARGARITA.

Margar. *(Que baja la escalera y se presenta por detrás del piano.)* ¡Hola! ¿Todavía está usted por aquí?

García Sí... se... señora. *(Atragantándose.)*

Margar. ¿Qué le pasa a usted?

García (¡Ya pasó!) Nada; estaba aquí preocupado con este «fa», que se me resiste. Volveré luego... Voy por una cuerda.

Margar. Vaya usted con Dios.

Elena *(Volviendo de la ventana.)* (¡Nada! ¡Tampoco en éste!)

García Adiós, señorita.

Margar. Adiós, García.

García (Habrá que confesar la verdad. No hay más remedio.) *(Vase por el foro derecha.)*

Digitized by Google

Escena IV

ELENA, MARGARITA y luego JUANA.

Margar. Oye, Elena.
Elena ¿Qué quieres?
Margar. ¿Sabes que este afinador es una calamidad?
Elena Parece un infeliz.
Margar. Hace quince días que anda a vueltas con el piano y cada vez lo deja peor. *(Se sienta en la banqueta del piano y hace unos acordes.)* ¡Está imposible! ¡Vaya una notabilidad que nos ha recomendado Juana!
Juana *(Con unos juegos de cama por la segunda izquierda.)* ¿Pondré este juego de cama, verdad, señora?
Margar. Sí, ese. *(Juana se dirige a la segunda derecha.)* Oiga usted, Juana.
Juana Mándeme usted. *(Volviendo.)*
Margar. ¿Está usted segura de que su recomendado García es lo que usted dice?
Juana (¿Eh?) No comprendo a la señora.
Margar. Nos ha asegurado usted que era un buen afinador.
Juana Y sí señora que lo es. En Guadalajara decían que era una notabilidad para esas cosas.
Margar. Bueno, en Guadalajara lo dirían, pero a nosotros no nos conviene. Hoy mismo le diré que no vuelva por aquí. (1)
Juana Señora, no le despidan ustedes.
Margar. Me parece que García y usted son algo más que paisanos.
Elena ¿A que resulta que es su novio?
Juana ¿Mi novio? No, señorita.
Elena Confiéselo usted, mujer. Si después de todo no tendría nada de particular.
Margar. Unicamente el habernos engañado.
Juana Pues bien, señorita. Son ustedes muy buenas conmigo y yo no debo engañarlas ni un día más. García no es mi novio.
Margar. Pues entonces...
Juana Es... mi marido.
Margar. ¿Qué dice usted? *(Se levanta.)*

---

(1) Elena—Juana—Margarita.

Digitized by Google

Elena ¡Su marido!

Juana Sí, señoritas. Nos casamos hace año y medio, estando él de segundo violín en Apolo y yo sirviendo en la calle del Barquillo. A los diez meses de casados tuvo qué marcharse a provincias de maestro de coros de una compañía de zarzuela, y yo me quedé sola en Madrid con Pepitín.

Margar. ¿Con Pepitín?

Juana Con el niño.

Elena ¿Tienen ustedes un niño?

Juana Sí, señoritas; un niño precioso, que he tenido que dar a criar en el Puente de Vallecas. Creo que está monísimo.

Margar. Pero, mujer. ¿Y por qué no ha sido usted franca con nosotras?

Elena Ha sido una tontería.

Juana No me he atrevido, señoritas. Mi intención era decirles a ustedes la verdad; pero el ultramarino que me recomendó me dijo que el señor no quería sirvientes casados, y como la casa me gustaba y ustedes me fueron muy simpáticas, por eso me callé. Pero, créanme ustedes, señoritas, que me costaba muchísimo trabajo engañarlas, porque ustedes son muy buenas, y yo no me he portado bien, pero las circunstancias me obligaban. La compañía de zarzuela tronó en Cáceres, quedándonos a deber siete decenas; el niño me cuesta cuatro duros mensuales, y, es claro, yo necesito ganar para los tres. Y hay que decirlo todo, señoritas, porque si no lo digo, reviento, Manolo...

Margar. ¿Qué Manolo?

Juana Mi marido, García.

Margar. ¡Ah! ¡Ya! No sabía qeu se llamaba Manolo.

Juana Pues bien; el pobrecillo no encuentra dónde tocar hace mes y medio, y, es claro, lo pasa muy mal, y yo, naturalmente, sufro mucho, y aunque sea quitándomelo de la boca le doy lo que sobra de la comida. Perdónenme ustedes, señoritas. Sé que no está bien hecho, pero... no lo puedo remediar... Es mi marido, es el padre de Pepitín... *(Llorando.)*

Margar. Vamos, mujer. No se ponga usted así.

Elena (¡Pobrecita!)

Juana No puedo, señoritas, no puedo. Al pensar en que las hemos estado engañando, siento una

Digitized by Google

pena y una... *(Limpiándose las lágrimas con las fundas de las almohadas.)*

Margar. Pero, mujer, que está usted manchando el juego de cama.

Juana ¡Ay, es verdad! Si no sé lo que hago... ¿De veras me perdonan ustedes?

Margar. Sí, hija, sí. Está usted perdonada. No conviene que el señor se entere. Ya veremos el modo de buscar una colocación a García.

Elena Si yo me caso, se vendrán ustedes dos con nosotros. ¿Qué digo los dos? ¡Los tres! Pepitín vendrá también.

Juana ¿Ha visto usted? Si esta señorita es un ángel. Ya sabe el señorito Ramiro lo que se lleva.

Margar. Bueno, bueno. (1) No hablemos más, que el tiempo urge. Tu papá y el huésped deben de llegar de nu momento a otro. Ande usted, Juana. Arregle usted en seguida esa habitación; pero antes encienda usted ahí. *(Enciende Juana el aparato de luz eléctrica que habrá en escena, o en su defecto, la lámpara que estará sobre la cómoda. Obscuro en el jardín.)*

Juana Voy, señoras, voy corriendo. (Señoritas mejores no las hay en todo Madrid.) *(Después de dar luz se va por la segunda derecha.)*

Margar. Tú y yo vamos a ver cómo anda esa comida. ¡Buena se va a poner con lo que están tardando!

Elena Aguarda un momento, que creo que ahí viene un tranvía. *(Se dirige a la ventana.)*

Margar. Esperas a Ramiro, ¿verdad?

Elena Naturalmente. Ha quedado en venir, como siempre, a estas horas, y no acaba de llegar. Hoy quizá venga decidido a hablar formalmente con papá.

Margar. Mal día ha elegido. Ya sabes que hoy no piensa más que en su amigo don Celedonio, a quien no ve hace diez y seis años.

Elena Sí, pero he notado que papá, desde que anoche recibió el telegrama de su amigo, está de muy buen humor. Así se lo he escrito esta mañana a Ramiro.

Margar. ¿También cartitas, eh?

Elena Naturalmente. Se la mandé por el jardinero.

---

(1) Elena—Margarita—Juana.

Digitized by Google

Vivimos tan lejos, que el pobre no puede venir más que una vez al día. Te digo que esto de vivir en la Guindalera me tiene más aburrida... (1) *(Se sientan las dos al lado de la mesita.)*

Margar. Pues, ¿y a mí? Pero, hija mía, quien manda manda, y no hay más que tener paciencia. Y tienes razón en lo que dices: tu papá está hoy de muy buen humor. No sé lo que será ese señor de Santander, pero sólo el anuncio de su llegada le ha hecho cambiar de carácter.

Elena Apóyanos tú cuando venga Ramiro, y de seguro que papá...

Margar. Hoy tendré que cambiar de táctica.

Elena ¿Cómo?

Margar. Sí. Deseando protegerte, y conociendo el carácter de tu señor papá, que basta que le digan blanco para que él conteste negro, cuantas veces me ha hablado de tus pretensiones amorosas, le he dicho que Ramiro no te conviene y que debe oponerse a esa boda.

Elena Pues vaya una manera de protegernos.

Margar. Sí, tonta. Aconsejàndole yo eso, estoy segura de que él ha de decidirse por lo contrario.

Elena ¿Lo crees así?

Margar. Indudablemente. Y esa boda puede hacerte feliz. Ramiro es un muchacho excelente. Esa timidez que tiene, prueba la dulzura de su carácter.

Elena Es bonísimo.

Margar. A mí me gusta mucho, te lo aseguro.

Elena A ti, ¿eh? Pues si tú supieras lo que me gusta a mí... *(Habla dentro don Gumersindo.)*

Margar. Cállate; ya están ahí. Oigo la vez de tu papá. *(Se levantan.)*

Escena V

DICHOS y DON GUMERSINDO.

Gumers. *(Dentro.)* ¿Conque no ha venido, eh? ¡Por vida de Dios!

Pepe *(Dentro.)* No, señor; no ha venido viajero ninguno.

---

(1) Elena—Margarita.

Digitized by Google

Gumers. ¡Vamos! *(Entrando malhumorado por el foro derecha.)* ¡Si no puede ser!

Margar. ¿Qué es eso? ¿Dónde has dejado al huésped?

Elena ¿No ha venido tu amigo?

Gumers. No me habléis. ¡Estoy desesperado! *(Se quita el pañuelo de seda que llevará al cuello y lo guarda en el cajón de arriba de la cómoda. Es detalle importante, como ustedes verán más adelante.)*

Elena (¡Malo! Ya vuelve a las andadas.)

Gumers. Lo que a mí me pasa no le pasa a nadie.

Elena Pero ¿qué te ha pasado, papá? (1)

Gumers. Pues nada. Que de seguro Celedonio, mi querido Celedonio, al no encontrarme en la estación se habrá ido a una fonda. Vete tú ahora a buscarle por todo Madrid.

Elena Si yo no le conozco, papá.

Gumers. No es eso, mujer. Digo que cualquiera le encuentra ahora.

Margar. Pero ¿no saliste de aquí diciendo que ibas a la estación?

Gumers. Sí, señor; allá me dirigí en un coche de punto que tomé en la calle de Serrano; pero como a esos demonios de caballos parece que los alimentan con perdigones, cuando me apeé en la estación ya el tren había llegado hacía veinte minutos. ¡Como que ha venido a la hora en punto, nada más que por fastidiarme!

Margar. Vamos, Gumersindo, me parece que la cosa no es para que te disgustes de ese modo. Ya vendrá... Habrá tenido que hacer algún encargo... Ahora, Elena, vamos a ver cómo va esa comida.

Gumers. Sí, sí; por si viene, que no falte nada. Sacad la vajilla nueva.

Margar. Naturalmente.

Gumers. Y tú, *(A Elena.)* a ver cómo nos haces un buen café. Saca el juego de porcelana de cuando repican gordo.

Elena Descuida, papá. Se recibirá dignamente a tu amigo. *(Vanse Margarita y Elena, puerta segunda izquierda.)*

---

(1) Elena—Gumersindo—Margarita.

Digitized by Google

Escena VI

DON GUMERSINDO. Luego PEPE y RAMIRO, por el foro derecha.

Gumers. Voy a ver si ya tienen arreglada la habitación. *(Se dirige a la segunda derecha.)* Sí; ya está en disposición de recibirle. Yo no creo que haya ido a una fonda. Eso sería una ofensa para mí, y Celedonio es incapaz de ofenderme. Me parece que han llamado. Debe de ser él... ¡Qué abrazo le voy a dar! *(Se dirige al foro.)*

Pepe *(Desde el foro.)* El señorito Ramiro. *(Vase.)*

Gumers. ¡Qué calamidad! ¡Para visitas estoy yo! *(Se sienta en la silla de la izquierda de la mesita.)*

Ramiro Muy buenas noches. *(Entrando.)*

Gumers. Felices. *(Con sequedad.)*

Ramiro Supongo que ya habrán comido ustedes.

Gumers. No, señor.

Ramiro Creía que sí.

Gumers. Pues ha creído usted muy mal. *(Malhumorado.)*

Ramiro (Y dice Elena que su papá está hoy de muy buen humor.)

Gumers. (Las veinte y cuarenta. *(Mirando el reloj de bolsillo.)* Ha tenido tiempo sobrado para venir a pie.)

Ramiro (¡Pues yo se lo digo! ¡Vaya si se lo digo!) ¿Y Elena y Margarita? ¿No están en casa?

Gumers. Sí, señor. Están por allá dentro muy ocupadas. Hoy estamos todos muy ocupados.

Ramiro Pues me alegro de encontrarle a usted solo. (¡Estoy decidido! ¡Me lanzo!)

Gumers. (Lo que más se puede tardar desde la estación aquí son cuarenta y cinco minutos.) *(Sigue preocupado.)*

Ramiro Señor don Gumersindo.

Gumers. *(Sin oirle.)* El tren ha llegado a las diez y nueve y treinta y cinco; son las veinte y cuarenta y cuatro, de manera que...

Ramiro Señor don Gumersindo. *(Más alto.)*

Gumers. ¿Qué? ¿Qué hay? *(Muy incomodado.)*

Ramiro Que celebro mucho que estemos solos.

Gumers. ¿Sí?

Digitized by Google

Ramiro Sí, señor; porque deseo hablar a usted de un asunto muy importante.

Gumers. No, no me hable usted de nada. Hoy no estoy para nada.

Ramiro Es que quería decirle a usted...

Gumers. Ya me lo dirá usted luego o mañana... o pasado; pero ahora imposible. Ahora no pienso más que en Celedonio. *(Se levanta.)*

Ramiro Pero...

Gumers. Usted ignora lo que es esperar a un amigo a quien no se ve hace diez y seis años. Usted no comprende lo que es ir a la estación y llegar con veinte minutos de retraso. Usted no sabe lo que es un coche de alquiler.

Ramiro Sí, señor. Eso sí lo sé.

Gumers. Bueno; pues comprenda usted mi angustia y mi intranquilidad.

Ramiro Corriente; volveré más tarde.

Gumers. Sí; vuelva usted... o no vuelva. Como usted guste.

Ramiro Pues que usted se tranquilice y que su amigo llegue sin novedad.

Gumers Gracias.

Ramiro Voy a dar una vuelta por ahí. Hasta luego.

Gumers. Vaya usted con Dios. Vaya usted con Dios.

Ramiro (¡Ahora que estaba yo tan decidido! Puede que luego no me atreva.) *(Vase por el foro derecha.)*

Escena VII

DON GUMERSINDO. Luego PEPE y GARCIA, por el foro derecha.

Gumers. Bueno estoy yo ahora para escuchar tonterías. Y si de lo que iba a hablarme era de Elena, que espere. Cuando le conozca Celedonio trataremos de eso... El me aconsejará... Es hombre que ha viajado mucho y tiene un golpe de vista para conocer a las personas... *(Mira el reloj.)* Las veintiuna menos cinco. ¡Dios mío! ¿Será posible que no venga? ¡Han llamado! ¡Este sí que es él! Ya decía yo que no podía ofenderme. *(Va al foro derecha y aparece Pepe.)*

Pepe Aquí está...

Digitized by Google

Gumers. ¿Quién?
Pepe El afinador.
García Servidor de usted. *(Presentándose. Vase Pepe.)*
Gumers. (Por vida de...)
García Voy, con su permiso...
Gumers. *(Conteniéndole.)* No. Haga usted el favor de volver mañana. Esta no es hora de afinar pianos, ni yo estoy para cencerros.
García Es solo una cuerda. Un «fa» que se me resiste.
Gumers. Bueno, pues yo no lo resisto tampoco. Vuelva usted en mejor ocasión.
García Está bien... Volveré. *(Medio mutis y vuelve.)* Yo lo hacía por si los señoritos...
Gumers. Déjeme usted en paz, hombre, déjeme usted en paz.
García Voy, voy. (El caso es que yo necesitaba hablar con Juana esta misma noche...) Beso a usted la mano...
Gumers. Vaya usted mucho con Dios. *(Vase García por el foro derecha.)*

Escena VIII

DON GUMERSINDO. Luego PEPE. Más tarde JUANA. Después MARGARITA y ELENA.

Gumers. ¡Caracoles con las visitas! Y este dichoso afinador ya me va a mí cargando. Todos los días me le encuentro ahí dale que le das al piano.
Pepe Señor... *(Por el foro.)*
Gumers. ¡No estoy en casa para nadie!
Pepe Si es que a la puerta se ha parado un simón con unas maletas.
Gumers. ¡Es él! ¡Es Celedonio!
Pepe Digo yo que lo será.
Gumers. Anda y que suban el equipaje. ¡Si no podía faltar! *(Vase Pepe por el foro.)* ¡Margarita! ¡Elena! ¡Juana! Y yo que creía... Si no podía ser.
Juana *(Saliendo por la segunda derecha.)* ¿Llamaba usted?
Gumers. Baje usted y ayude a Pepe a subir las maletas.

Digitized by Google

Juana — ¿Ya ha llegado ese señor?

Gumers. — Sí. *(Desde la ventana.)* ¡El es! ¡Por ahí, por la puerta de la verja! *(Vase Juana por el foro.)* ¡Elena! ¡Margarita!

Margar. — *(Saliendo por la segunda izquierda.)* ¿Qué es eso?

Elena — *(Idem.)* ¿Qué pasa?

Gumers. — Que ya le tenemos ahí.

Margar. — ¡Gracias a Dios!

Celed. — *(Dentro.)* ¡Gumersindo!

Gumers. — *(Desde la puerta del foro.)* ¡Por aquí! ¡Por aquí!

Escena IX

DICHOS y DON CELEDONIO en traje de viaje y con un saco de noche en la mano.

Celed. — ¡Gumersindo de mi alma!

Gumers. — ¡Celedonio de mi vida! *(Se abrazan fuertemente. Celedonio deja el saco en la silla de la izquierda del foro.)*

Celed. — ¡Otro abrazo, hombre, otro abrazo!

Gumers. — ¡Todos los que quieras!

Margar. — (¡Vaya un tipo!) *(Entran por el foro Pepe y Juana con maletas, mantas, sombrerera y demás líos de viaje.)*

Gumers. — Id colocando todo eso en esa habitación. Llevad ese saco

Celed. — No, deja; luego lo llevarán. *(Vanse Pepe y Juana por la segunda derecha. Salen luego y se van. Juana, por la segunda izquierda; Pepe, por el foro derecha.)*

Gumers. — ¡Vaya con Celedonio! ¡Diez y seis años sin vernos! (1)

Celed. — Pero oye, preséntame. Esta será tu hija Elenita.

Elena — Para servir a usted.

Celed. — Es monísima.

Elena — Muchas gracias.

Celed. — Cuando yo la vi la última vez tenía año y medio.

Gumers. — Acabábamos de destetarla.

Celed. — Te aseguro que si la encuentro en la calle,

(1) Celedonio—Gumersindo—Elena—Margarita.

Digitized by Google

no la hubiera conocido. ¡Lo que se desfiguran estas muchachas!

Margar. (¡Naturalmente!)

Celed. ¿Y esta otra señorita?

Gumers. Mi mujer.

Celed. ¿Tu mujer?

Margar. Servidora de usted.

Celed. ¡Ah, bribón! Y me escribiste diciendo que te casabas en segundas nupcias con una señora de cierta edad.

Margar. No soy ninguna niña... Tengo ya veintinueve años.

Gumers. Veintinueve años cumplidos.

Celed. Déjate de cumplidos. Es mucha la diferencia. No vengas presumiendo de pollo, porque tú y yo somos de una edad, mes arriba o abajo, y, francamente, yo no me hubiera atrevido.

Gumers. (¡Pero hombre!) Este siempre tan bromista.

Margar. Ya veo. (¡Qué animal debe de ser este caballero!) *(A Elena.)*

Gumers. ¡Vaya con Celedonio! Tienes que perdonarme... He llegado tarde a la estación...

Celed. No me choca. Si yo creí que no llegaba nunca a esta casa. Esto no es vivir en Madrid. Tienes que mudarte al centro.

Elena ¿Verdad que sí?

Celed. ¿A quién se le ocurre vivir en las afueras?

Gumers. Es un hotelito muy cómodo y que me ha costado muy barato.

Celed. No importa. Es preciso que lo vendas.

Margar. (1) Nosotras lo sentiríamos. Nos encontramos aquí tan a gusto...

Gumers. Puede, puede que lo venda.

Margar. ¿Lo ves? *(A Elena.)*

Gumers. Basta que tú me lo aconsejes.

Celed. Usted no sabe, señorita, (2) *(A Margarita.)* digo, señora... No me acostumbro a la idea de que sea tu mujer.

Gumers. Pues acostúmbrate.

Celed. Usted no sabe, señora, lo que éste y yo nos queremos.

Gumers. Mucho.

Margar. Ya sabemos, ya.

Celed. Como que nos conocemos desde niños, desde el año... *(Gesto de Gumersindo.)* Descuida,

(1) Celedonio—Gumersindo—Margarita—Elena.
(2) Gumersindo—Celedonio—Margarita—Elena.

Digitized by Google

no diré la fecha. Pues hace lo menos cuarenta años.

Gumers. (¡Ya la soltó!)

Celed. ¡Lo que hemos corrido de muchachos por aquella playa del Sardinero! Siempre andábamos juntos. ¡Y qué afición teníamos a embarcarnos!

Gumers. ¡Ah!

Celed. Nos pasábamos las horas muertas en una balandra preciosa, de un tío de éste, que se llamaba «La Gaviota».

Gumers. ¡Qué tiempos aquellos!

Celed. Y aquí, donde ustedes le ven, este hombre fué mi salvador.

Gumers. ¡Celedonio!

Celed. Sí, señor; a ti te debo la vida. ¿No les ha contado a ustedes ese rasgo heroico?

Margar. No, señor.

Celed. Pues lo contaré yo, porque esas cosas enaltecen a Gumersindo.

Gumers. ¡Pero hombre!...

Celed. Verán ustedes. *(Se sientan los cuatro. Gumersindo en la butaca, Celedonio en la silla derecha de la mesita, Margarita en la de la izquierda y Elena en la banqueta del piano.)* Eramos en aquella época dos pollos bastante calaverillas... *(Movimiento de Gumersindo.)* Tú te callas. Hay que decirlo todo. Había entonces en Santander una magnífica compañía de zarzuela. Una tarde salimos a comernos una empanada de jamón mar adentro. No íbamos solos. Nos acompañaban dos coristas.

Elena ¡Papá!

Gumers. Dos coristas... ¡del coro de hombres!

Celed. Eso es. Dos coristas muy guapas.

Gumers. ¡Muy guapos!

Celed. Eso; muy guapos y muy simpáticos. Llevábamos viento favorable. La balandra se deslizaba blandamente sobre las olas. Yo, entusiasmado ante el hermoso espectáculo que presentaba el mar, me puse de pie sobre la borda, *(Se pone de pie, colocando el pie izquierdo sobre la silla.)* y comencé a cantar aquello de «Marina», que estaba entonces muy en boga: *(Canta.)* «Al ver en la inmensa llanura del mar...»

Gumers. *(Canta.)* «¡Del mar!...»

Celed. Pero cuando llegaba a la «llanura» vino un

Digitized by Google

golpe de mar y ¡cataplúm!, me caí de cabeza por estribor. *(Se sienta.)* ¡Qué momentos aquéllos!... Las coristas...

Gumers. ¡Los!

Celed. Los coristas se desmayaron.

Margar. ¡Pobrecitas! Digo, ¡pobrecitos!

Celed. Yo nadaba muy mal, y por más que pataleaba no conseguía salir a flote. ¡El agua que yo tragué! Ya me creía ser pasto de los peces, cuando de pronto sentí una mano vigorosa que me suspendía por el cabello. *(Margarita mira la cabeza de don Celedonio.)* Entonces tenía yo una cabellera hermosa. Si llega a ser ahora, me voy a fondo irremisiblemente. Aquella mano era la de éste, que con un valor que yo no pagaré nunca, se arrojó vestido y todo a salvar al pobre náufrago. Yo, al ver a éste a mi lado, me agarré a él con las ansias de la muerte, imposibilitando sus movimientos, y los dos nos hubiéramos ahogado, seguramente, si Gumersindo, con una serenidad pasmosa, no me hubiera pegado un puñetazo en la boca del estómago que me hizo perder el conocimiento. Libre ya de mis garras, me llevó nadando hasta la balandra, y cuando volví en mí me encontré calentito en mi cama y rodeado de las personas de mi familia. Diga usted, señora, si yo podré olvidar nunca lo que le debo a este hombre.

Gumers. No es para tanto.

Celed. Cuanto yo haga por ti me parecerá siempre poco. Quisiera que en este momento se prendiera fuego a la casa.

Gumers. ¡Hombre! *(Se levantan todos.)*

Elena ¡Jesús!

Margar. ¡Qué atrocidad!

Celed. Sí, señor; para arrojarme a las llamas y salvaros a todos.

Gumers. Gracias. *(Abrazándole.)* Esto no es un amigo.

Margar. (No; es un bombero.) *(A Elena.)*

Gumers. ¡Qué deseos tenía de que vinieras a pasar unos días con nosotros, porque supongo que vendrás por una temporadita!

Celed. No lo sé. Lo mismo puedo estarme aquí dos meses que veinticuatro horas. Depende de los negocios. Como es nuevo el personal de la fábrica...

Gumers. ¿Qué fábrica?

Digitized by Google

Celed. Pero ¿no has recibido mi circular?
Gumers. No. ¿Has dejado el negocio de los vinos?
Celed. No tuve más remedio. El año pasado me gasté una fortuna en vinos blancos de la Rioja, y se me avinagró toda la partida.
Gumers. ¡Qué lástima!
Celed. En vista de eso, ¿qué dirán ustedes que hice?
Gumers. ¡Qué sé yo!
Celed. Me dediqué a la preparación de escabeches.
Gumers. ¡Ah! ¡Ya! Para aprovechar el vinagre.
Celed. Naturalmente. Y vaya un titulito que le he puesto a la fábrica. «La Digestiva. Escabeches al natural y conservas alimenticias.»
Gumers. ¡Lo que a éste no se le ocurre!
Celed. Y ahora, con tu permiso, voy a hacer un obsequio a tu mujer y a tu hija. *(Coge el saco, lo coloca sobre la mesa y lo abre.)*
Elena ¡Por Dios!
Margar. ¡Tanta amabilidad!
Gumers. ¿Por qué te has molestado?
Celed. ¡Pues no faltaba más!
Margar. (¿Qué nos traerá?) *(A Elena.)*
Celed. Productos de la casa. *(Sacando una lata.)*
Margar. (¡Ah, vamos!)
Celed. Señora... «Lubina».
Elena Gracias.
Celed. Elenita... «Anguila».
Elena Muchas gracias.
Celed. «Congrio». *(A Gumersindo, que se ha vuelto de espaldas.)*
Gumers. ¿Eh?
Celed. «Congrio».
Gumers. ¡Ah!
Celed. Y llévense ustedes también estas otras latas de sardinas. *(Dándoselas a Margarita y a Elena.)*
Gumers. ¿Para qué tanto?
Margar. (¡Pues no es poco «latoso» este buen señor!)
Celed. Ya las comerán ustedes, y verán cosa rica.
Margar. A propósito de comer. Creo que ya podíamos...
Gumers. Pues es verdad. Vamos en seguida. Ya verás qué estómago el mío. Es un pozo sin suelo.
Celed. ¿Pero comen ustedes a estas horas?
Gumers. Solemos hacerlo a las diez y nueve...
Celed. ¿Eh?
Gumers. A las siete; pero hoy, por esperarte... Tendrás un café riquísimo.
Celed. ¿Comida y café a las diez de la noche? Quita.

Digitized by Google

De ninguna manera. Yo no ceno hace diez años más que mi chocolate y mi vaso de leche. Y tú debes hacer lo mismo. Es una locura a tus años comer fuerte a estas horas. Puede darte una congestión.

Gumers. ¿Crees tú?...

Celed. ¡Vaya si lo creo!

Gumers. ¡Bueno, bueno! Pues comed vosotras. Este y yo tomaremos chocolate.

Margar. Pues hasta luego.

Elena Hasta después.

Gumers. Toma, nena. Llévate el congrio de Celedonio.

Celed. Vayan ustedes con Dios.

Elena A mí ya se me ha quitado el apetito. *(A Margarita.)*

Margar. (¡Claro! ¡Con tanto escabeche!...) *(Vanse Margarita y Elena con las latas por la segunda izquierda.)*

Escena X

GUMERSINDO y CELEDONIO.

Gumers. Conque ¿qué te parece mi mujercita? (1)

Celed. Ella muy bien. El que me parece mal eres tú.

Gumers. ¡Celedonio!

Celed. Sí, señor. Esa boda ha sido una barbaridad.

Gumers. Te advierto que es una buena muchacha y muy bien educada. Era la profesora de labores de la niña. Le pagaba diez duros al mes y casi todos los días comía con nosotros. La pobrecita era huérfana, y yo...

Celed. Vamos, sí; te has casado por economía.

Gumers. No, señor. Me he casado enamorado de ella.

Celed. Bueno; ¡pero no tendrás la pretensión de creer que ella esté enamorada de ti!

Gumers. Hombre, me parece que yo...

Celed. Gumersindo, no seas mamarracho.

Gumers. Claro; como tú eres enemigo del matrimonio...

Celed. Soy soltero por filosofía. Yo no he tenido nunca confianza en mí... ni en los demás... ¡No me fío de nadie! De joven no me casé porque tenía la seguridad de pegársela a mi mujer;

(1) Celedonio—Gumersindo.

Digitized by Google

y de viejo no me caso porque estoy seguro de que mi mujer me la había de pegar a mí.

Gumers. Tienes unas teorías...

Celed. No; no es esto decir que tu mujer... Créeme, Gumersindo, si alguna vez te faltara, tendría yo un disgusto horrible.

Gumers. ¡Toma! ¡Y yo!

Celed. No quiera Dios que esto suceda.

Gumers. ¡Claro! Dios no puede querer esas cosas.

Céled. Vaya ¿cuál es mi habitación? Deseo arreglarme un poco.

Gumers. Aquí la tienes. *(Segunda derecha.)* Y esta otra es el despacho. *(Primera derecha.)* Si necesitas escribir... Aquí estarás como en tu casa. Si te hace falta algo no tienes más que llamar. Todos estamos aquí para servirte.

Celed. Ya lo sé, ya lo sé. Hasta luego, Gumersindo.

Gumers. Hasta luego, Celedonio. *(Vase don Celedonio, llevándose el saco, por la segunda derecha.)*

Escena XI

DON GUMERSINDO. Luego ELENA, por la segunda izquierda.

Gumers. ¡Cómo me quiere este hombre! ¡Caramba! Tengo un hambre más que regular. Me parece que con el chocolate no voy a poder aguantar hasta mañana. Voy a ver si tomo antes algo más substancioso. *(Aparece Elena.)* ¿Qué? ¿Ya habéis comido?

Elena No tenía apetito.

Gumers. Pues yo sí. Estate con cuidado por si Celedonio necesita algo

Elena Descuida, papá. *(Vase Gumersindo por la segunda izquierda.)*

Escena XII

ELENA y RAMIRO.

Elena ¡Pero señor! ¿Qué le pasará hoy a Ramiro? *(Desde la ventana.)*

Ramiro ¿Se puede? *(Desde el foro derecha.)*

Elena ¡Gracias a Dios!

Digitized by Google

Ramiro ¿Estás sola? (1)
Elena Ya lo ves. Me parece que ya es hora de que vinieras.
Ramiro Si ya he estado aquí antes.
Elena ¿Sí?
Ramiro Me recibió tu papá. ¡Y cómo me recibió!
Elena ¿Qué?
Ramiro Estaba de un humor que ya, ya. Como que no he podido decirle a lo que venía. ¿Y sabes tú a lo que venía?
Elena A verme.
Ramiro Y a pedirle tu mano.
Elena ¿Al fin te has decidido?
Ramiro Hace un momento sí lo estaba, pero tu padre me recibió de una manera, que no sé si luego me atreveré. ¿Ha venido ya el huésped?
Elena Sí.
Ramiro Me alegro. Ahora estará más tratable.
Elena Atrévete; no seas pusilánime.
Ramiro No sé, no sé... A tu papá no le soy simpático, y a tu madrastra, tampoco.
Elena ¿A Margarita?
Ramiro Sí, señor. Ayer tarde, cuando tú saliste un momento y yo me quedé ahí tocando la «Barcarola» de Bertini, al llegar al pianísimo, oí que Margarita le decía por lo bajo a tu papá: «No toleres esas relaciones. Ese chico no le conviene a Elena.»
Elena ¿De veras dijo eso? *(Riéndose.)*
Ramiro Sí.
Elena ¡Tonto!
Ramiro ¡Eh!
Elena Si todo eso es un plan convenido.
Ramiro ¿Cómo?
Elena Margarita está de nuestra parte. Me lo ha asegurado hace un momento. Dice que le gustas mucho.
Ramiro ¿Sí?
Elena Y que le eres sumamente simpático.
Ramiro Y yo que creía... *(Muy contento.)*
Gumers. *(Dentro.)* ¡Elena!
Elena ¡Voy! ¡Papá me llama!
Ramiro Indícale tú algo a ver cómo lo toma.
Elena Le anunciaré tu visita.
Gumers. *(Dentro.)* ¡Elena!
Elena ¡Allá voy! No te marches. Hoy nos retirare-

(1) Ramiro—Elena.

Digitized by Google

mos más tarde... Atrévete. Con ese carácter no se va a ninguna parte. ¡Adiós, monín! *(Vase por la segunda izquierda.)*

Escena XIII

RAMIRO. Luego GARCIA.

Ramiro ¿Que con este carácter no se va a ninguna parte?... Con este carácter... me voy ahora mismo al jardín. Volveré cuando estén todos reunidos. El padre tiene unos prontos que le dejan a uno frío. *(Tropieza al salir con García, que entra por el foro derecha.)*

García ¡Ay! ¡Usted dispense!

Ramiro No hay de qué..

García Soy el afinador.

Ramiro ¡Ya! ¡Ya!

García Voy con su permiso...

Ramiro Es usted muy dueño. (Me parece que éste y la doncellita se entienden. A mí no me la dan.) Quede usted con Dios. *(Vase por el foro derecha.)*

García Vaya usted enhorabuena. El joven de los siete trajes. ¡Lástima de ropa! Parece un palomino atontado. ¿Dónde estará Juanita? Esta noche sin falta necesito verla. Valiente disgusto me acaba de dar el ama de cría. Si se empeña en dejarme a Pepitín, ¿qué hago yo con él? A ver si anda por aquí... *(Se cerca a la puerta primera derecha.)*

Escena XIV

GARCIA, ELENA; luego DON CELEDONIO.

Elena *(Que viene de la segunda izquierda.)* Oye, Ramiro; papá dice... ¡Se ha marchado! ¡No! Allí está. Si es el afinador. ¡Señor García!

García *(Volviéndose asustado.)* ¿Eh?... ¡Ah, señorita!... Miraba a ver si molestaba a alguien.

Elena Venga usted acá, venga usted acá. ¡Valiente trapalón es usted! (1)

(1) García—Elena.

Digitized by Google

García ¡Eh! *(Asustado.)*
Elena ¿Cómo sigue Pepitín?
García ¿Qué?
Elena No se asuste usted, hombre. Papá no sabe nada, pero nosotras estamos enteradas de todo. Juana nos lo ha confesado.
García ¿Es de veras? ¿Y nos perdonan ustedes?
Elena Sí, hombre, sí.
García Muchísimas gracias.
Elena Cuente usted con mi protección.
García ¡Ah, señorita! Es usted tan buena como hermosa.
Celed. *(Que va a salir por la segunda derecha y se detiene en la puerta.* (¡Eh!) *(Asoma la cabeza por entre las dos hojas de la colgadura.)*
García ¡No sabe usted lo dichoso que me hace! ¡Permítame usted que le exprese mi gratitud! *(Cogiéndole una mano y besándola.)*
Celed. (¡Canastos!)
Elena ¡Por Dios!
García Es usted mi ángel tutelar.
Elena Que mi papá no se entere, porque ya sabe usted cómo las gasta. No nos perdonaría nunca el que le hubiéramos engañado. *(Oyese dentro la voz de don Gumersindo.)* Ahí viene.
Celed. (¡Zambomba!) *(Se retiran.)*
García (¡Caracolitos!) *(Se sienta al piano y teclea con fuerza.)*

Escena XV

DICHOS y DON GUMERSINDO. Más tarde, JUANA.

Gumers. *(Dentro.)* ¡Sí! Ya puede usted traer esos chocolates. *(Saliendo por la segunda izquierda y oyendo á García.)* Pero hombre, ¿ya está usted por aquí otra vez?
García No es más que este «fa». ¿Ve usted? Está muy bajo. (1)
Elena Sí, papá; es ese «fa».
Gumers. ¡Pues ya me voy yo fas... tidiando!
García Es cosa de un momento.
Elena En seguida despacha.
Gumers. Bueno, bueno; pues acabe usted y no vuelva

(1) Elena—Gumersindo—García.

Digitized by Google

por aquí en una temporada. (¡Demonio de afinador! El mejor día me lo encuentro en la sopa...) *(García sigue afinando el piano.)* ¿No decías que Ramiro estaba aquí?

Elena Estaba; pero se ha marchado.

Gumers. Pues ya veremos lo que opina Celedonio cuando le conozca.

Juana *(Sale por la segunda izquierda con dos chocolates con bizcochos y dos vasos de leche en una bandeja.)* Aquí está esto.

Gumers. Colóquelo usted ahí. *(En la mesita.)* No sé si habrá despachado. *(Se dirige a la segunda derecha.)* ¿Se puede?

Celed. *(Dentro.)* ¡Adelante! *(Vase don Gumersindo.)*

Escena XVI

DICHOS menos DON GUMERSINDO.

Elena Vamos, díganse ustedes ahora todo lo que quieran; pero pronto, porque van a salir. *(Se queda en la puerta segunda derecha.)*

Juana Muchas gracias. (1)

García *(A Juana.)* Tenemos mucho que hablar. Acabo de ver a la nodriza.

Juana ¿Le ocurre algo al niño?

García No, el niño está bueno; pero nos lo van a poner a dieta.

Juana Pues ¿qué pasa?

García Que la nodriza no quiere seguir criándole.

Juana ¡Ay, Dios mío!

García Mañana por la mañana me lo entregará.

Juana ¿Y qué vamos a hacer?

García No lo sé. Ya escribí al tío Pepe pidiéndole tinero, pero ya sabes cómo es. Es preciso que hablemos.

Elena ¡Que ya vienen!

García Espérame esta noche.

Juana ¿Dónde?

García Ahí, en esa ventana, como el otro día. Cuando todos estén acostados, te asomas, que yo vendré por el jardín.

Juana No sé si podré.

(1) Elena—Juana—García.

Digitized by Google

García Pues no hay más remedio. *(Hablan dentro don Celedonio y don Gumersindo.)*

Elena ¡Que ya salen!

Juana Hasta luego. ¡Pobre Pepitín! *(Vase por la segunda izquierda.)*

García Yo me voy, no sea que el papá la tome conmigo. *(Coloca en el piano la tabla delantera, que desde el principio del acto habrá estado apoyada en uno de los costados.)*

Escena XVII

ELENA, GARCIA, DON GUMERSINDO y DON CELEDONIO.

Elena Que se les enfría a ustedes el chocolate.

Gumers. Vamos, vamos. *(Viendo a García.)* ¿No ha despachado usted todavía?

García Sí, señor, sí. Me voy ahora mismo.

Gumers. Vaya usted con Dios. *(Se sienta y empieza a tomar el chocolate.)*

García Servidor de ustedes.

Celed. Beso a usted la mano. *(Vase García por el foro derecha.)* Oye. *(A Gumersindo.)* ¿Quién es ese joven? (1)

Gumers. El afinador. Un pobre muchacho.

Celed. (¿El afinador?) Pues tiene gusto la chiquilla. *(Va a sentarse. Elena le llama aparte.)*

Elena *(Aparte.)* (Oiga usted, don Celedonio.)

Celed. (¿Qué?)

Elena (En usted confío.)

Celed. (¿Cómo?)

Elena (Necesito que usted nos proteja.)

Celed. (¿Yo?)

Elena (Que no se entere papá.)

Gumers. Pero hombre, que se enfría el chocolate.

Celed. Voy, voy. *(Se acerca a la mesa y se sienta.)*

Elena ¿Necesitas algo, papá?

Gumers. Nada, hija mía.

Elena Pues hasta luego y que aproveche. *(Vase por la segunda izquierda, haciéndole señas a don Celedonio.)*

Celed. (La niña es de oro.)

(1) Elena—Celedonio—Gumersindo.

Digitized by Google

Escena XVIII

DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO.

Gumers. Ya ves que sigo tu consejo. En adelante me contentaré con esta cena frugal. (1)

Celed. No hay nada más sano.

Gumers. Sano sí será; pero la verdad, para un estómago como el mío... Te advierto que aquí todos tenemos buen apetito. Es decir, todos no. La niña hace una temporadita que anda algo desganada. Los amores no la dejan vivir. Y a propósito, tenemos que hablar de esos amores.

Celed. Hombre, me alegro; creí que no sabías nada. Me sorprende que tú toleres esas relaciones. *(Tomando chocolate.)*

Gumers. Pero ¿cómo? ¿Estás ya enterado? *(Con la boca llena.)*

Celed. Me he enterado sin querer. Y, francamente, no es ese el novio que yo hubiera soñado para tu hija.

Gumers. Le conocimos en casa de unos amigos adonde íbamos de reunión. Nos acompañaba todas las noches. Yo, naturalmente, le ofrecí la casa, y hace tres meses que nos visita todos los días. Es un muchacho muy elegante.

Celed. ¡Hombre, por Dios! Si lleva un chaqué imposible. Pero la ropa es lo de menos. Yo creo que debes desear para Elenita un muchacho de carrera.

Gumers. La tiene.

Celed. ¿Llamáis aquí carrera a la de afinar pianos?

Gumers. ¿Qué?

Celed. ¡Sí, señor! Tu hija debe aspirar a algo más que a casarse con un afinador.

Gumers. Pero ¿qué estás diciendo?

Celed. Lo que oyes.

Gumers. ¿Con un afina...? *(Soltando la carcajada.)* ¡Vamos, hombre! Tú no estás bueno de la cabeza. Si el novio de Elena es un muchacho elegantísimo, con su carrera de abogado.

Celed. ¿Sí, eh?

---

(1) Celedonio—Gumersindo.

Digitized by Google

Gumers. Sí, señor. Ya te le presentaré para que me digas tu opinión. Hace un momento estaba aquí. El parece que está muy enamorado de la chica, pero mi mujer se opone.

Celed. ¿Sí, eh? *(Escamado.)*

Gumers. Le es muy antipático. No cesa de repetírmelo.

Celed. (¡Malo!) ¿Y ese joven elegante os visita con mucha frecuencia?

Gumers. Todos los días.

Celed. ¿Y tu mujer le trata con amabilidad?

Gumers. Naturalmente, por educación. Algunas tardes salen los tres juntos de paseo. La pobre Margarita se sacrifica por Elena, porque lo que es ella, no le puede tragar.

Celed. (¡Malo! ¡Malo!)

Gumers. ¿Tú no acabarás todos los bizcochos?

Celed. No.

Gumers. Pues yo ya he concluído mi ración. *(Coge unos bizcochos del plato de don Celedonio.)*

Celed. (¡Pobre Gumersindo!)

Gumers. ¡Dios me conserve este apetito!

Celed. *(Preocupadísimo se va a llevar un bizcocho a la boca y se queda ensimismado.)* (¡Es natural! ¡Tenía que suceder!)

Gumers. *(Observando a Celedonio.)* ¡Eh! *(Sacudiendo la servilleta para llamarle la atención.)*

Celed. ¿Qué?

Gumers. ¿Qué es eso? A ti te pasa algo.

Celed. (Yo no debo permitir que engañen a este hombre.) Escucha, Gumersindo.

Gumers. Aguarda un momento. *(Acaba de beber la leche.)* Habla, cuéntame lo que te pasa.

Celed. Tú no dudarás de mi amistad.

Gumers. ¡Antes la muerte!

Celed. Pues bien. *(Se levanta y va hacia las puertas de la derecha y del foro; luego a las de la izquierda, y vuelve a su sitio. Gumersindo le sigue con la vista, girando sobre el asiento de la silla hasta casi caerse.)*

Gumers. (A este hombre le ocurre algo grave.)

Celed. Oye, Gumersindo. ¿Tú creerás que vives en la Guindalera? *(Muy solemne.)*

Gumers. ¡Me parece!...

Celed. Pues no, señor. ¡Vives en el Limbo!

Gumers. ¿Eh?

Celed. Tu hija está en amores con el afinador.

Gumers. ¡Dale bola! *(Riéndose.)*

Celed. No hay bola que valga. Hace un momento,

Digitized by Google

aquí mismo, los sorprendí diciéndose ternezas.

Gumers. ¡No es posible! *(Preocupado.)*

Celed. Y él besaba la mano de tu hija.

Gumers. ¿Qué dices? *(Muy serio.)*

Celed. Y la llamaba ángel mío, es decir, ángel suyo.

Gumers. ¡Ah! ¡Pillo! Por eso me le encuentro aquí a todas horas. *(Se levantan los dos.)*

Celed. Naturalmente.

Gumers. ¿De modo que no sólo me engaña a mí, sino que engaña también a Ramiro, a ese pobrecito muchacho?

Celed. Ese pobrecito muchacho, como tú le llamas, no viene aquí por tu hija.

Gumers. ¡Ah! ¡Ya! Viene por la doncella

Celed. Gumersindo, eres un infeliz.

Gumers. Entonces... ¡Ay, Dios mío de mi alma!... ¡Qué sospecha! ¡Le mato!

Celed. ¡Calma, mucha calma! No hay que precipitarse. Tu mujer es inocente. Digo yo que debe de ser inocente.

Gumers. ¡Claro!

Celed. Tú déjame a mí. ¿Me lo prometes?

Gumers. Te lo prometo. *(Dándole la mano.)*

Celed. Gracias. Estate tranquilo. En cuanto a ese joven, yo me encargo de...

Escena XIX

DICHOS y RAMIRO, por el foro derecha.

Ramiro ¿Se puede?

Gumers. (¡Ahí está!) *(A Celedonio.)*

Celed. (Me alegro.)

Ramiro Señores... *(Entrando.)*

Celed. (¡Calma, mucha calma!) *(A Gumersindo.)* (1)

Ramiro Señor don Gumersindo...

Gumers. ¿Qué hay? *(Con mucha sequedad.)*

Ramiro Deseaba hablar con usted.

Gumers. Conmigo no tiene usted nada que hablar. Lo que tenga usted que decirme a mí, se lo dice usted al señor. (¿Eh?) *(A Celedonio.)*

Celed. (¡Muy bien!)

---

(1) Ramiro—Gumersindo—Celedonio.

Digitized by Google

Ramiro Si es que yo...
Gumers. ¡Ni una palabra más! *(Le mira de alto a bajo con desprecio.)* ¡Abur! *(Vase con dignidad cómica por la segunda izquierda.)*
Ramiro Usted lo pase bien. (Es un genio imposible...)

Escena XX

DON CELEDONIO y RAMIRO. Breve pausa. Ramiro mira sonriente a Celedonio, el cual estará muy serio.

Celed. Tome usted asiento.
Ramiro Gracias. *(Se sienta Ramiro en la butaquita y don Celedonio en la silla de la derecha de la mesita.)* ¿Qué tal? ¿Ha llegado usted bien?
Celed. Sí, señor; y, por fortuna, he llegado a tiempo. *(Con intención.)*
Ramiro Pues es raro, porque aquí los trenes llegan siempre con mucho retraso.
Celed. Oiga usted, joven. *(Acerca su silla a la butaca.)* A mí nadie me la da.
Ramiro ¿Cómo?
Celed. Que a mí nadie me la da.
Ramiro ¿Y qué es lo que no le dan a usted?
Celed. (O es tonto o se hace.) Conozco los propósitos de usted.
Ramiro Me alegro. A ver si ablanda usted a don Gumersindo.
Celed. ¡Caballero!
Ramiro Ya tengo de mi parte a su señora.
Celed. ¿Cómo?
Ramiro Yo creí que le era muy antipático; pero hoy...
Celed. ¿Qué?
Ramiro Hoy me he enterado de que Margarita acepta mis relaciones.
Celed. ¿Eh?
Ramiro Parece que le gusto y que me quiere muchísimo.
Celed. (¡Qué escándalo!) ¿Y usted lo ignoraba hasta ahora?
Ramiro Sí, señor; pero crea usted que me ha sorprendido muy agradablemente.
Celed. ¡Lo creo!
Ramiro Tres meses viniendo todos los días, y sin enterarme. *(Sonriente.)*

Digitized by Google

Celed. En cambio, estará usted enterado de los amores de Elena con el afinador.
Ramiro ¡Eh! ¿Cómo? (*Se levantan los dos.*)
Celed. ¡Ya comprenderá usted que yo no puedo tolerar... ni lo uno, ni lo otro!
Ramiro ¿Dice usted que Elena y el afinador?...
Celed. Están en relaciones.
Ramiro (¡Dios mío!)
Celed. El padre lo sabe todo. Ese hombre ha engañado a esta familia. Hace un momento los he encontrado aquí en amante coloquio.
Ramiro ¡Sí! Ahora que recuerdo... La otra noche, a eso de las once, cuando yo volvía a esta casa, porque me había dejado olvidado el paraguas, vi que un bulto se deslizaba cautelosamente por el jardín.
Celed. Sí, ¿eh?
Ramiro Y que se acercaba a esa ventana.
Celed. ¡Hola!
Ramiro Y que subía agarrándose al antepecho.
Celed. ¡Caracoles!
Ramiro Aquel bulto era el afinador.
Celed. Indudablemente.
Ramiro En el marco de la ventana se dibujaba la silueta de una mujer.
Celed. ¡Elenita!
Ramiro Yo hubiera jurado que era la doncella
Celed. Pues era Elena, no le quepa a usted duda.
Ramiro (¡Ingrata!) (*Compungido.*)
Celed. Esta situación es insostenible. Joven, usted me parece un infeliz.
Ramiro Y lo soy. (*Casi llorando.*)
Celed. No vuelva usted a poner los pies en esta casa.
Ramiro ¿Qué?
Celed. Yo debo velar por la honra de esta familia. Ya lo comprenderá usted.
Ramiro ¿Yo? No, señor.
Celed. La paz de un matrimonio es sagrada. ¿Tiene usted algún pariente en provincias?
Ramiro Sí, señor. Tengo un tío en Toledo.
Celed. Eso está demasiado cerca.
Ramiro Una hermana de mi padre está casada en Santa Cruz de Tenerife.
Celed. Esa, esa es la tía que nos conviene a todos.
Ramiro ¿Qué?
Celed. Mañana mismo debe usted salir de Madrid.
Ramiro ¿Yo?

Digitized by Google

Celed. Sí, señor. Se va usted a pasar un año en Santa Cruz de Tenerife.

Ramiro ¿Y qué voy a hacer yo allí?

Celed. Lo que usted quiera. Lo importante es que Margarita no le vea a usted.

Ramiro ¿Margarita?

Celed. Sí, señor; Margarita.

Ramiro Pues sigo sin entender una palabra.

Celed. Resultó lo que yo me sospechaba.

Ramiro ¿Qué?

Celed. Que Margarita está enamorada de usted.

Ramiro ¿De mí?

Celed. Sí, hombre, sí. Parece usted tonto.

Ramiro Pues caballero, le juro a usted por lo más sagrado que yo...

Celed. Ya sé que usted no tiene la culpa. Ni ella tampoco. Aquí el único culpable es Gumersindo. Claro: usted es joven, elegante...

Ramiro Gracias.

Celed. Guapo. Es decir, muy guapo, no, pero en fin...

Ramiro (¡Qué barbaridad! ¡Nunca me lo hubiera figurado!)

Celed. Nada, nada; mañana mismo a Tenerife. No conviene que le vean aquí. Puede usted retirarse. Ahí va el sombrero. Que lleve usted buen viaje.

Ramiro Pero...

Celed. Vamos, hombre, vamos.

Ramiro Ya me voy, ya... (Yo necesito tener una explicación con Elena.) Usted lo pase bien. *(Muy compungido.)*

Celed. Tranquilícese usted. *(Acompañándole.)*

Ramiro No puedo, caballero.

Celed. No olvide usted que la paz de un matrimonio es sagrada, completamente sagrada

Ramiro Ya lo sé... Beso a usted la mano. *(Llorando.)*

Celed. Abur.

Ramiro (¡Pero Dios mío! ¿Por qué se habrá enamorado de mí esa señora?) *(Vase por el foro derecha.)*

Celed. ¡Gracias a Dios! No hay más remedio. El fuego y la estopa no pueden estar juntos. Ya hemos quitado la estopa.

Digitized by Google

Escena XXI

DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO por la segunda izquierda.

Gumers. ¿Qué hay? ¿Qué ha resultado?

Celed. (¿Y quién le dice a éste?...) Puedes estar tranquilo. Tu mujer es inocente

Gumers. ¡Ya lo decía yo!... *(Muy contento.)*

Celed. Ese joven se marchará mañana a Santa Cruz de Tenerife.

Gumers. ¿Sí? *(Sin darle importancia.)*

Celed. Va a asuntos de familia. *(Se oye hablar a Margarita y Elena.)*

Gumers. Mi mujer... que no sospeche...

Escena XXII

DICHOS, MARGARITA y ELENA. Luego JUANA. Las tres por la segunda izquierda.

Margar. Vamos, señores, me parece que ya es hora de que nos retiremos.

Celed. (¡La adúltera!)

Margar. Don Celedonio debe de necesitar descanso. ¿No es verdad?

Celed. Sí, señora.

Gumers. Voy a ver si está bien cerrada la puerta *(Vase foro derecha y vuelve en seguida. Elena va a la ventana.)*

Margar. Aquí trasnochamos muy poco. (1) A las once, casi siempre estamos en la cama. Ya tiene usted dispuesta su habitación. (2) Usted perdonará si nota alguna falta.

Celed. *(Con intención.)* Hay ciertas faltas que no pueden perdonarse.

Margar. *(Sonriéndose.)* Sin embargo, usted parece muy bueno, y sabrá dispensarlas. *(Elena cierra la ventana y baja al proscenio.)*

Celed. (Esta sabe más que Lepe.)

---

(1) Celedonio—Margarita—Elena.
(2) Margarita—Celedonio—Elena.

Digitized by Google

Gumers. *(Saliendo.)* Ya están dadas las dos vueltas a la llave. A la cama, Celedonio. (1)

Elena (Pregúntale a papá si ha vuelto Ramiro.) *(Aparte a Margarita.)*

Margar. Oye, Gumersindo, ¿no has hablado esta noche con Ramiro?

Celed. Señora, ese joven ha estado aquí a despedirse.

Elena ¿A despedirse?

Celed. Mañana se marcha de Madrid.

Elena ¿Y adónde va?

Celed. A Santa Cruz de Tenerife.

Elena (¡Ay, Dios mío!)

Margar. Pues el chico se ha despedido a la francesa.

Celed. (¡Qué fresca es esta señora!) *(Entra Juana en escena.)*

Elena Pero diga usted, ¿volverá pronto?

Celed. ¡Dios lo sabe!

Gumers. El que no volverá tampoco por aquí, es el afinador.

Juana (¿Eh?)

Margar. ¿Por qué?

Gumers. ¡Porque no me da a mí la gana!

Juana *(Aparte a Elena.)* (¡Ay, señorita! Su papá sospecha algo.)

Elena (Creo que sí.) *(Enjugándose las lágrimas.)*

Celed. (¿Lo ves? ¡Ya estarás convencido!) *(Indica a Elena.)* (¡Si la que a mí se me escape!...) Ea, a la cama.

Gumers. Que descanses, Celedonio

Celed. Gracias. (¡Ni una palabra!)

Gumers. (¡Descuida!)

Celed. Hasta mañana, señoras.

Margar. Que pase usted muy buena noche.

Elena Que usted descanse.

Celed. Lo mismo digo. *(Vase a su habitación.)*

Elena (¡Pero Dios mío! ¿A qué irá Ramiro a Santa Cruz de Tenerife?) *(Vase por la escalera.)*

Margar. ¿Vamos, Gumersindo?

Gumers. Vamos. (Un amigo así no hay dinero con que pagarlo.)

Margar. *(A Juana.)* En recogiendo eso, puede usted retirarse.

Juana Está bien, señorita.

Margar. Buenas noches.

Juana Hasta mañana, si Dios quiere. *(Vanse don Gumersindo y Margarita por la escalera.)*

---

(1) Celedonio—Gumersindo—Margarita—Elena.

Digitized by Google

Escena XXIII

JUANA, sola.

Si el señor sospecha algo, estamos perdidos. Y el pobre Manolo, que necesita hablarme esta noche... ¿Qué vamos a hacer con Pepitín? ¡Pobre hijo de mi alma! Ese señor se quedará en seguida como un tronco. Después de un viaje tan largo estará reventado. Voy a ver... *(Apaga el aparato de luz eléctrica, o la lámpara. La escena queda a obscuras. Abre la ventana.)* ¡Qué noche tan obscura! ¿Por dónde andará ese? No le veo... *(Don Celedonio saca el brazo por entre las hojas de la colgadura y deja caer de golpe las botas, que deberán ser de doble suela, para que hagan ruido.)* ¡Ay! *(Da un grito y vase a tientas por la segunda izquierda.)*

Escena última

DON CELEDONIO y GARCIA

Celed. *(Asomándose en calzoncillos y zapatillas por entre la colgadura.)* ¿Qué grito es ese?

García *(Apareciendo en la ventana.)* ¡Pschis!... Oye...

Celed. (¡Eh!)

García ¿Dónde estás? *(Subiendo.)*

Celed. (¡Un hombre!) *(Se acerca a la ventana, arrimándose cautelosamente al foro.)*

García (Pues ella estaba aquí. Me esperará en la cocina, como el otro día.) *(Se sienta en el alféizar de la ventana con las piernas hacia el escenario.)*

Celed. (¡El afinador! ¡Qué repoquísima vergüenza!) ¡Alto ahí!

García ¡Eh! *(Muy asustado.)*

Celed. ¿Adónde va usted?

García A... a afinar el piano.

Celed. ¡Toma piano! *(Le da un empujón y le tira

de cabeza por la ventana.) (1) Ha debido de romperse algo, pero le está bien empleado. *(Cerrando la ventana.)* ¡Gumersindo! ¡Puedes dormir tranquilo! Si no fuera por mí... Dios sabe... ¡Dios sabe lo que pasaría en esta casa!... Ahora... ¡al catre! *(Se dirige a la alcoba.—Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

(1) El director de escena se encargará de que coloquen uno o dos colchones debajo de la ventana, para que el actor no se haga daño ninguno y resulte la caída con el efecto que debe tener.

Digitized by Google



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior.

Escena primera

JUANA y luego ELENA.

Juana *(Limpiando la habitación.)* Las ocho y sin saber lo que ha pasado con la nodriza. ¡Y yo esperándole anoche hasta las dos! ¿Por qué no habrá venido?

Elena *(Bajando la escalera.)* Oiga usted, Juana.

Juana Buenos días, señorita. ¿Qué tal ha pasado usted la noche?

Elena Muy mal; no he podido pegar los ojos.

Juana ¿Ha estado usted mala? ¿Por qué no ha llamado usted?

Elena No; de salud estoy bien.

Juana Me alegro.

Elena Pero ¿no sabe usted lo que pasa?

Juana ¿Qué pasa, señorita?

Elena ¿Usted sabe dónde está Santa Cruz de Tenerife?

Juana No conozco esa iglesia.

Elena Si no es iglesia, mujer; si es una población.

Juana Pues no sé dónde estará, pero en la provincia de Guadalajara no debe ser.

Elena ¡Qué ha de ser! ¡Si está lejísimos! En las islas Canarias.

Juana ¡Qué barbaridad!

Elena Bueno; pues Ramiro se marcha hoy a Santa Cruz de Tenerife.

Digitized by Google

Juana ¿Que el señorito Ramiro?...
Elena Eso me dijo anoche don Celedonio.
Juana ¿Pero él no le ha dicho a usted nada?
Elena Nada absolutamente.
Juana ¿Y a qué se va tan lejos?
Elena ¡Toma! Pues no lo sé.
Juana ¡Oiga usted, como no sea que vaya a recoger alguna herencia!...
Elena Eso he pensado yo, porque según me contó el otro día, tiene una tía muy rica en Canarias.
Juana Si es eso, menos mal.
Elena Sí que sería menos mal; pero ha debido despedirse de mí y no darle el encargo a don Celedonio... ¿Verdad que eso no está bien hecho?
Juana Está regular.
Elena Anoche, aprovechando el insomnio, le escribí una carta de nueve carillas que van a tener que leer.
Juana ¡Sí que tendrá!
Elena Aquí está. *(Sacándola del bolsillo.)* Haga usted el favor de decirle al jardinero que se la llevo inmediatamente, y dele usted esto para el tranvía. *(Dándole unas monedas.)*
Juana Está bien, señorita. (Ahora veré si Manolo anda por ahí... Me choca mucho que no haya venido todavía.) *(Vase por el foro derecha.)*

Escena II

ELENA y MARGARITA. Luego DON GUMERSINDO y JUANA.

Elena Le quiero muchísimo; pero eso de despedirse así... no se lo tolero.
Margar. Buenos días, Elena. *(Por la escalera.)*
Elena Buenos días, Margarita. *(Se besan.)*
Margar. ¿Has descansado bien?
Elena Muy mal. Estoy de un humor que no se me puede sufrir.
Margar. ¿Qué te pasa?
Elena ¿Te parece regular lo de mi señor don Ramiro? Despedirse de ese modo, sin decirme siquiera: me tengo que marchar por esto o por lo otro.

Digitized by Google

Margar. No seas niña. Ya vendrá hoy a decirte adiós.

Elena Es que como no venga me va a tener que oír.

Margar. Si no viene, no te oirá.

Elena Bueno; cuando vuelva, porque yo me figuro que no se quedará en Canarias toda la vida.

Margar. ¡Qué chiquilla eres! ¿Se ha levantado ya don Celedonio?

Elena A las siete de la mañana, cuando yo abrí el balcón de mi cuarto, ya andaba él por el jardín.

Margar. El que se ha levantado hoy de muy buen temple es tu papá.

Elena ¿Sí? Menos mal.

Margar. No le he visto nunca tan cariñoso ni tan amable. Ahí baja.

Gumers. *(Por la escalera.)* Muy buenos días, hija mía. *(Margarita coge un periódico y va a la ventana a leerlo.)*

Elena Buenos días, papá. ¿Cómo has pasado la noche?

Gumers. Perfectamente, es decir, regular; pero ahora estoy perfectamente. Hija mía, ya sabes que yo te quiero con toda mi alma.

Elena Ya lo sé, papá.

Gumers. Y que no deseo otra cosa que tu felicidad. Mi único anhelo sería...

Elena ¿Qué, papá?

Gumers. No; nada. Vete a tomar chocolate.

Elena Ya lo he tomado.

Gumers. Bueno; pues decid que me preparen el mío, con tostadas, con muchas tostadas.

Margar. Lo tomaremos juntos. ¿Vienes, Elena?

Elena Voy arriba a mi tocador. *(Vase Margarita por la segunda izquierda.)*

Gumers. Hasta luego, hija mía. Ya sabes que tu padre no sueña más que con hacerte completamente feliz.

Elena Ya lo sé. Pero ¿por qué hablas así?

Gumers. Te hablo así porque... Anda, vete al tocador.

Elena (¡Cosa más rara!... ¿Qué le pasará a mi papá?) *(Vase por la escalera.)*

Gumers. De buena gana le diría: «Yo deseo que...» Pero Celedonio me ha mandado callarme y cumpliré lo prometido... Voy a ver si se ha levantado. *(Se acerca a la puerta segunda derecha y llama.)* ¿Se puede?... No contesta. Estará durmiendo todavía. ¿Se puede?

Google

Juana *(Por el foro derecha.)* ¿A quién llama usted, señor?

Gumers. ¿A quién ha de ser? ¡Al huésped!

Juana Si está en el jardín.

Gumers. ¿Sí? *(Se dirige a la ventana.)*

Juana Ahí está arreglando los rosales de debajo de esa ventana.

Gumers. Ya podía yo estar llamando.

Juana (Pues señor, Manolo no parece. ¿Qué pasará, Dios mío?) *(Vase por la segunda izquierda.)*

Gumers. Buenos días, hombre, buenos días. *(Desde la ventana.)* Perfectamente. ¿Y tú?—Me alegro mucho.—Deja, no te molestes; ya lo arreglará el jardinero. Sube, sube. *(Se retira de la ventana.)* ¡Qué buena persona es este Celedonio! Cuidado que yo he tenido amigos en esta vida; pero como éste ¡quiá!; como éste no hay otro en el mundo. *(Se sienta a la izquierda de la mesita y lee un periódico.)*

Escena III

DON GUMERSINDO y DON CELEDONIO. Luego JUANA. Más tarde MARGARITA

Celed. *(Por el foro derecha, con un traje distinto al del acto anterior.)* (La altura no es mucha, pero el batacazo debió ser mayúsculo. ¡Bueno ha puesto el macizo de rosales!) ¿Conque tu tan madrugador como siempre?

Gumers. No lo puedo remediar. A mí me alimenta la cama.

Celed. Te alimenta, pero no te quita el apetito. *(Se sienta en la butaca.)*

Gumers. Al contrario, me lo abre. (1)

Celed. A las seis de la mañana ya estaba yo tomando el fresco en el jardín.

Gumers. Habrás extrañado la cama.

Celed. ¡Quiá! Yo no extraño esas cosas. Dormí toda la noche como un bendito. Nada hay que favorezca tanto el sueño como la satisfacción de haber cumplido con su deber.

Gumers. Es verdad. Eso me pasa a mí. Yo he desper-

(1) Celedonio—Gumersindo.

Digitized by Google

tado esta mañana más contento que unas Pascuas. *(Se levanta.)*

Celed. Más vale así.

Gumers. Anoche tuve una pesadilla horrible.

Celed. ¿En qué quedamos?

Gumers. En que tuve una pesadilla horrible.

Celed. Haz el favor de explicarte, porque no veo la relación...

Gumers. Estaba deseando hablar contigo para abrirte mi pecho. *(Coge la silla de la derecha de la mesa y se acerca a Celedonio.)*

Celed. Cuenta, cuenta.

Juana *(Desde la segunda izquierda.)* ¡Señor!

Gumers. ¿Qué hay?

Juana Dice la señora que el chocolate se está enfriando.

Gumers. Pues que lo calienten. Ahora no puedo ir *(Vase Juana.)* ¿Tú no te habrás desayunado?

Celed. Hace dos horas.

Gumers. Bueno; pues verás lo que he soñado. *(Se sienta al lado de don Celedonio.)*

Celed. Alguna barbaridad.

Gumers. Anoche me acosté preocupado con todo lo que tú me contaste.

Celed. Supongo que no habrás dicho una palabra.

Gumers. Ni esto. Me impusiste el secreto, y lo he cumplido.

Celed. Muy bien. Sigue.

Gumers. Pues preocupado con todas aquellas cosas, tardé mucho en coger el sueño; pero al fin lo cogí. ¡Y de qué manera! Debí de haberme quedado dormido sobre el corazón, porque tuve un sueño muy triste. Era de noche.

Celed. Naturalmente.

Gumers. Digo que soñaba que era de noche. Una noche tormentosa. Los truenos retumbaban en el espacio. Los relámpagos, con su lumbre siniestra, iluminaba el horizonte.

Celed. ¡Atiza!

Gumers. El silencio más profundo reinaba en esta casa. Yo me había dormido ahí—cosas de los sueños—en la banqueta del piano, con la cabeza apoyada en el teclado. De pronto ..

Celed. ¡Se cerró la tapa!

Gumers. No. Se abrió aquella ventana, y al resplandor de un relámpago vi que un hombre penetraba en esta habitación. Aquel hombre era García.

Digitized by Google

Celed. ¿Quién?

Gumers. El afinador.

Celed. Hay presentimientos.

Gumers. ¿Eh?

Celed. Nada; sigue.

Gumers. Quiero hablar y no puedo.

Celed. ¿Qué te pasa?

Gumers. Digo que quería hablar y no podía.

Celed. ¡Ah!

Gumers. Una angustia horrible me oprimía la garganta. A los pocos momentos, aquel hombre se marchaba por la ventana, llevándose en brazos a mi hija... Hago un esfuerzo supremo, y lanzo un grito. ¡Ah! Ya era tarde. Los amantes habían salvado las tapias del jardín y huían a campo traviesa... Yo me lancé en su persecución, y ¡hala, hala!, los sigo jadeante... La tormenta arreciaba... La lluvia caía a torrentes.

Celed. ¿Te pondrías perdido?

Gumers. ¡Figúrate! Después de mucho andar, llegamos al borde de un abismo. Los amantes se detienen, y mi hija, con una voz lúgubre, que le salía de lo más profundo del alma, me lanzó el siguiente apóstrofe: «Padre mío, tú no me comprendes. Mi amor es de este hombre... De él o de nadie... Pues te opones a nuestra dicha, busquemos en la muerte la unión de nuestras almas...» Y—¡parece que lo estoy viendo!—se abrazaron estrechamente y se lanzaron al precipicio. Yo, loco de dolor, me lanzo tras ellos, y ¡pum!, me caigo de la cama. En esto desperté.

Celed. Es natural.

Gumers. Tenía todo este lado de la camisa completamente empapado.

Celed. El sudor de la angustia.

Gumers. No; la botella de agua que estaba encima de la mesa de noche y que tiré al suelo durante la pesadilla.

Celed. La lluvia torrencial. *(Riéndose.)*

Gumers. No te burles, Celedonio.

Celed. Pues hombre, me parece...

Gumers. No hay sueño, por extraño que sea, que no tenga un fondo de verdad. Ya despierto, pensé en que no tengo más que una hija, a la que por este pícaro carácter he tratado siempre con alguna aspereza; pero yo la quiero

Digitized by Google

con toda mi alma, sí, señor, y por lo mismo no debo pensar más que en hacerla dichosa. El que su novio sea pobre no es razón para que yo me oponga a su felicidad. Haciéndome estas reflexiones, me quedé profundamente dormido, y entonces soñé...

Celed. No, *(Se levanta.)* no me cuentes más sueños, porque me basta ya con el anterior. *(Gumersindo se levanta también.)* En resumen, que te has ablandado y no te parece despreciable para yerno el afinador... (1)

Gumers. Celedonio, tú no eres padre.

Celed. Creo que no.

Gumers. Tú no sabes lo que es ver a una hija, a quien se idolatra, arrojándose de cabeza a un precipicio.

Celed. Nada, nada, que se casen. Puede que sea lo más conveniente

Gumers. El ser afinador no es ninguna deshonra.

Celed. ¡Qué ha de ser! *(Paseando por la escena.)*

Gumers. Parece que le estoy viendo saltar por aquella ventana.

Celed. ¡Y yo!

Gumers. ¿Qué?

Celed. Nada. Que se casen y que Dios los haga muy felices. (2)

Gumers. Si él es pobre, mi hija es rica.

Celed. ¡Claro! Y váyase lo uno por lo otro

Gumers. ¡Cuánto me alegro de que apruebes mi resolución! Si no es por ti, Dios sabe cuándo me hubiera enterado yo de esos amores. Pero chico, tú las cazas al vuelo.

Celed. El que a mí me la dé...

Gumers. Pues a mí me la han dado, lo confieso; pero ahora en cuanto vuelva por aquí... *(Muy cariñoso.)*

Celed. Puede que no vuelva.

Gumers. ¡Quiá! Si con el pretexto del piano no sale de esta casa. Cuando le veas, haz el favor de sondearle... De la niña yo me encargaré.

Celed. No, no sueltes prenda sin que yo averigüe antes qué clase de pájaro es ese joven.

Gumers. Parece un infeliz.

Celed. Sin embargo...

Gumers. Bueno, bueno. En tus manos encomiendo el

---

(1) Gumersindo—Celedonio.
(2) Celedonio—Gumersindo.


Digitized by Google

asunto. ¡Bendito sea el momento en que se te ocurrió venir a Madrid!

Margar. *(Por la segunda izquierda.)* ¡Buenos días, señor don Celedonio!

Celed. Buenos días, señora. *(Muy serio.)*

Margar. ¡Pero Gumersindo, por Dios! Bueno se estará poniendo el chocolate.

Gumers. Voy ahora mismo, nena. ¡Cómo estaré que no me acordaba de desayunarme! No te marches, que luego saldremos a dar una vuelta por ahí a que veas lo que ha crecido este barrio.

Celed. Como quieras.

Gumers. En seguida despacho. *(Vase por la segunda izquierda.)*

Margar. ¿Se le ofrece a usted alguna cosa?

Celed. Nada.

Margar. Ahí tiene usted los periódicos de la mañana. Yo, con su permiso, voy arriba a mis habitaciones.

Celed. Vaya usted con Dios. *(Vase Margarita por la escalera.)* Hay cosas que no pueden ser. Es muy guapa esta chica, demasiado guapa para un hombre como Gumersindo.

Escena IV

DON CELEDONIO, PEPE y RODRIGUEZ por el foro derecha.

Pepe *(Dentro.)* Sí, señor, no ha salido todavía. *(Entra.)* Ahí está un señor que pregunta por el amo.

Celed. Está desayunándose.

Pepe Es el tío del novio de la señorita.

Celed. ¿Sí? Que entre. (Hasta el criado está enterado de todo.)

Pepe Puede usted pasar. *(Vase Pepe.)*

Rodríg. Buenos días. *(Con el puro en la boca.)*

Celed. Felices.

Rodríg. ¿Da usted su permiso?

Celed. Pase usted adelante. *(Baja Rodríguez.)*

Rodríg. ¿Qué tal está usted? *(Dándole la mano.)*

Celed. Bien, gracias. (1)

(1) Rodríguez—Celedonio.

Digitized by Google

Rodríg. ¿Y la familia? *(Volviendo a darle la mano.)*
Celed. Sin novedad.
Rodríg. Usted disimule que venga tan de mañana, pero es lo que yo digo: las buenas obras deben empezarse temprano. Ya estuve aquí ayer, pero no tuve el gusto de encontrarle.
Celed. Tome usted asiento.
Rodríg. Gracias. *(Mirando a todas partes.)*
Celed. (¿Qué mirará este hombre?) *(Sigue con la vista las miradas de Rodríguez. Este se sienta a la derecha de la mesa y Celedonio a la izquierda.)*
Rodríg. No está mal construído este hotel.
Celed. Sí, no parece que está mal.
Rodríg. Y mire usted que hoy se hace cada chapuza en Madrid... Hay hoteles que parecen de sillería y son de cartón piedra, créame usted a mí.
Celed. Sí lo creo.
Rodríg. Pero vamos a la cuestión.
Celed. Vamos allá.
Rodríg. Oiga usted, don Gumersindo, yo...
Celed. Usted perdone. Yo no soy Gumersindo.
Rodríg. ¿Que no?
Celed. No, señor; soy un amigo suyo, pero muy amigo; puede usted hablar como si fuera con él.
Rodríg. Usted disimule la equivocación; pero como yo no conozco a ese señor ni a su hija, a la que dicen que quiere ser mi sobrina; porque no sé si sabrá usted que mi sobrino y ella se entienden.
Celed. Sí; ya estoy enterado.
Rodríg. El chico dice que no se ha atrevido a hablar al padre, porque teme que le diga que no; pero por eso vine ayer, y por eso vuelvo hoy, para decirle a su amigo de usted que mi sobrino es huérfano, pero que tiene un tío, que está presente, que le dará el día de la boda treinta mil duros contantes y sonantes.
Celed. Sí, ¿eh?
Rodríg. Yo soy soltero.
Celed. Y yo.
Rodríg. *(Se levanta.)* ¡Choque usted! Que sea por muchos años.
Celed. Lo mismo digo. *(Vuelven a sentarse.)*
Rodríg. A mi sobrino lo recogí de niño, cuando se

Digitized by Google

murieron sus padres, y yo le he criado y yo le he dado educación; es decir, yo no, porque—no me avergüenzo de decirlo—, yo no estoy muy fuerte en esas cosas; pero le puse maestros para todo sin reparar en precios, y ahí le tiene usted ya hecho un hombre, con su carrera concluída y con ún primer premio del Conservatorio.

Celed. ¡Caramba!

Rodríg. ¿Usted no le ha oído tocar el piano?

Celed. No, señor.

Rodríg. Pues es una notabilidad. A mí me da en casa cada «tabarra» que me vuelve loco, porque yo no entiendo una palabra; pero todos dicen que maneja el piano como nadie. El pobre es muy corto de genio.

Celed. Corto, ¿eh?

Rodríg. Sí, señor.

Celed. (¡Digo, si llega a ser largo!)

Rodríg. Yo no le he dicho una palabra de que venía a hablar con su suegro; pero como estos días le veo desmejoraducho, me dije: «Voy yo a hablar con ese señor y a decirle lo que viene al caso.»

Celed. Muy bien hecho.

Rodríg. El chico está loco «perdío» por la muchacha, créame usted. Anoche no quiso cenar, y en cuanto llegó a casa se metió en la cama porque dijo que le dolía la cabeza.

Celed. No me choca. *(Mirando a la ventana.)*

Rodríg. Yo me alegro de que se haya fijado en esta muchacha, porque me parece que aquí cae en blando.

Celed. (No muy en blando, pero en fin...)

Rodríg. Con lo que le señalen a la chica y lo que yo le doy al novio, pueden vivir como unos príncipes. ¿Verdad usted?

Celed. ¡Ya lo creo!

Rodríg. Conque... *(Levantándose.)*

Celed. Pero aguarde usted. Ahora saldrá Gumersindo. *(Se levanta.)*

Rodríg. *(Mirando el reloj.)* No puedo detenerme. Luego volveré por aquí. Tengo que dar un vistazo a la gente. Estoy haciendo tres casas en la calle de Ayala...

Celed. ¡Hola!

Rodríg. Y si uno no vigila, marcha aquello como Dios quiere...

Digitized by Google

Celed. ¿Conque tres casas nada menos?

Rodríg. ¡Anda! En estos tres últimos años llevo hechas veintisiete.

Celed. ¡Qué atrocidad!

Rodríg. Conque hasta luego, caballero. *(Dándole la mano.)* Usted disimule que le haya dado esta lata.

Celed. ¡Quiá, hombre! Si yo vivo de eso; de las latas. Que vuelva usted por aquí.

Rodríg. Volveré, volveré. Póngame usted á los pies de ese caballero...

Celed. ¡Eh!

Rodríg. Digo, no. ¿Ve usted? Ya he «metío» la pata. Ya sé que eso se dice a las señoras. A mí mándeme usted reconocer materiales ó cubicar unos cimientos, pero de esas cosas de etiqueta no entiendo una palabra. Quede usted enhorabuena.

Celed. Vaya usted con Dios. *(Vase Rodríguez por el foro derecha.)* ¡Usted lo pase bien! *(Desde el foro.)* ¡Qué barbaridad! *(Bajando al proscenio.)* Este hombre es un Rotchschild de americana y sombrero ancho. ¡Treinta casas en Madrid! Y el sobrino parece que no tiene tres pesetas; pero, es claro, como que se ha disfrazado de afinador para hablar con la muchacha... El chico debe de ser un punto de cuidado. ¡Pero yo los caso, vaya si los caso! Una proporción como ésta no debe desaprovecharse.

Escena V

DON CELEDONIO y DON GUMERSINDO, por la segunda izquierda. Luego JUANA.

Gumers. ¡Ea! Ya estoy a tus órdenes.

Celed. Ven acá, hombre feliz.

Gumers. ¿Qué pasa? (1)

Celed. ¡Lo que tú no puedes imaginarte! Tu hija te engaña.

Gumers. ¿Otra vez?

Celed. El afinador no es afinador.

Gumers. ¿Cómo?

(1) Gumersindo—Celedonio.

Digitized by Google

Celed. Es un muchacho muy rico.

Gumers. ¿Eh?

Celed. Inmensamente rico. Aportará al matrimonio treinta mil duros, y heredará con el tiempo treinta casas.

Gumers. Mira, Celedonio; yo te quiero mucho; pero, por lo mismo, no está bien que te burles de mí.

Celed. Si no es burla. Si lo que te digo es una verdad como un templo.

Gumers. Pero ¿hablas en serio?

Celed. Muy en serio. Ahora acabo de enterarme de todo. Ha estado aquí su tío.

Gumers. ¿Qué tío?

Celed. Un tío suyo.

Gumers. Pero ¿de quién?

Celed. De ese muchacho, del afinador. Ha venido a decirte que dota a su sobrino en treinta mil duros... Sí, hombre, sí. No pongas esa cara de estúpido.

Gumers. ¡Treinta mil duros!

Celed. Ese tío es un tío muy ordinario, pero con un corazón que no le cabe en el cuerpo.

Gumers. Mira, vamos a tomar el fresco; porque me estás poniendo la cabeza lo mismo que un bombo. *(Va a la cómoda y abre el cajón de arriba. Saca el pañuelo de seda, que se pone al cuello. El cajón queda abierto.)*

Celed. Pronto te convencerás. (1) *(A Juana, que sale por la segunda izquierda.)* Oiga usted, si viene una visita para el señor, que espere, que pronto volveremos.

Juana Está muy bien.

Celed. ¡Ah! Y si viene el afinador...

Juana ¿Qué? *(Asustada.)*

Celed. Que espere también, que tengo que decirle cuatro cositas.

Juana (¡Ay, Dios mío!)

Gumers. Eso es. Las bromas, pesadas o no darlas.

Celed. Te digo que no es broma. No seas majadero. *(Cerca de la puerta del foro.)*

Gumers. ¡Treinta mil duros!

Celed. Y treinta mil casas; digo, treinta casas.

Gumers. Anda, anda y déjame en paz.

Celed. (Nada. Que no hay quien le convenza.) *(Vanse hablando por el foro.)*

---

(1) Gumersindo—Celedonio—Juana.

Digitized by Google

Escena VI

JUANA y luego ELENA.

Juana ¡Lo dicho! Han descubierto el engaño y me van a echar de mala manera.

Elena *(Por la escalera.)* Diga usted, Juana, ¿no habrá vuelto todavía el jardinero? (1)

Juana No lo sé, señorita. Pero señor, ¿por qué no habré hablado con franqueza desde un principio? ¡Después de todo, la cosa no tiene nada de particular!) (2)

Elena ¿Qué le pasa a usted? *(Que ha ido a la ventana.)*

Juana ¿Qué me ha de pasar? Que su papá me va a echar de casa con cajas destempladas, y tendrá muchísima razón. Y a todo esto, Manolo sin venir y yo sin saber qué ha sido del niño.

Escena VII

DICHAS y GARCIA. Este personaje tendrá en la frente, nariz y mejillas algunas tiras de tafetán obscuro, que le obligan a gesticular con frecuencia. Trae en brazos al niño, envuelto en un mantoncito.

García. ¡Pchis! *(Desde el foro.)* ¡Juana!

Juana ¡Eh!

Elena ¡García!

Juana Y trae el niño. (3) *(Corriendo a recibir a García.)* ¡Hijo de mi alma! *(Cogiéndole en brazos y besándole repetidas veces.)* Pero oye, ¿qué es eso? *(Fijándose en la cara de García.)*

Elena ¿Qué tiene usted en la cara?

García Unas tiras de tafetán que me pusieron en una botica.

Elena ¿Se ha caído usted?

García Sí. *(Mirando a la ventana.)*

---

(1) Juana—Elena.
(2) Elena—Juana.
(3) Elena—García—Juana.

Digitized by Google

Juana ¡Válgame Dios! ¡Pero qué monísimo está! Mire usted, señorita...

Elena A ver... a ver... Es precioso. *(Le coge en brazos.)* (1)

García Mi misma cara.

Elena Sin el tafetán.

García Eso es.

Elena Voy a enseñárselo a Margarita. ¡Rico! ¡Monín! *(Vase por la escalera, llevándose el niño.)*

Escena VIII

GARCIA y JUANA

Juana Ya me tenías impaciente.

García Hace un momento vi salir a tu amo y a ese señor forastero. Por eso me he atrevido a entrar. Más de dos horas he estado paseando por ahí con el niño en brazos, llamando la atención de los vecinos del barrio. Todos tenían algo que decirme.: «¡Pobrecillo! Le ha arañado su señora»—decía uno—. «No mire usted al chico, que le va usted a asustar»—replicaba otro—. Y hasta un mayoral del tranvía me dijo cuando pasaba: «¡Vaya usted con Dios, ama seca!...» En fin, que he estado haciendo el ridículo toda la mañana. *(Volviéndose de pronto.)* ¿Eh?

Juana ¿Qué te pasa?

García Que creía que venía ese señor forastero.

Juana ¡Jesús, qué cara! ¿Pero cómo te has caído?

García No, si no me he caído. Me han tirado. Anoche, cuando entré por esa ventana. .

Juana Cállate; no conviene que las señoritas se enteren. *(Mirando hacia la escalera.)*

García Es verdad.

Juana ¿Pero has venido anoche?

García Desgraciadamente.

Juana Pues hijo, yo me asomé a ver si te veía; pero salió don Celedonio y me marché. Cuando volví luego te estuve esperando, y nada.

García Claro, ¿qué había yo de asomar por aquí?

---

(1) García—Elena—Juana.

Digitized by Google

Menudo susto me ha dado ese don Celedonio.

Juana ¿Pues qué ha pasado?

García ¡Friolera! Que me sorprendió ahí, en la ventana, y me tiró de cabeza sobre el macizo de rosales.

Juana ¡Pobre Manolo! Ahora me explico lo de la cara.

García Ese señor es una fiera.

Juana ¿Pues sabes lo que me ha dicho hace un momento?

García ¿Qué?...

Juana Que si volvías por aquí, que le esperaras.

García ¡Un demonio!

Juana Que tiene que decirte cuatro cositas.

García ¡Quiá! En seguida le espero yo

Juana Pero ¿qué hay de la nodriza? ¿En qué habéis quedado?

García En nada, en que me dijo: ¡Ahí queda eso! Me dejó el niño y se marchó tan fresca.

Juana ¡Pobre Pepitín!

Escena IX

DICHOS. MARGARITA con el niño en brazos, y ELENA. Las dos por la escalera.

Margar. Tienen ustedes un niño hermosísimo. (1)

Juana ¿Verdad que sí? *(Coge en brazos al niño.)*

García Es favor que usted le dispensa.

Margar. ¡Pero cómo tiene la cara este pobre muchacho!

Elena Es que se ha caído.

García No, señora; es que...

Juana *(Interrumpiéndole.)* Es que le ha arañado la nodriza.

García ¡Eso es!

Margar. ¡Qué atrocidad! Hay personas que son como fieras.

García Las hay, sí, señora; las hay.

Margar. Pero ese pobre niño tendrá hambre.

García Se ha desayunado conmigo.

Juana ¿Sí?

---

(1) García—Juana—Margarita—Elena.

Digitized by Google

García Se comió dos buñuelos.

Juana ¡Qué barbaridad! Dos buñuelos a una criatura de cuatro meses.

García Hija, si no tenía otra cosa. No había de darle aguardiente.

Margar. Vayan ustedes, vayan ustedes a la cocina y que le den unas cucharaditas de leche.

Elena Traiga usted. Yo se las daré. ¡Pero qué cara tan monísima! *(Vase con el niño por la segunda izquierda.)*

Margar. Ya veremos luego si le buscamos una nodriza en el barrio.

Juana Muchas gracias, señorita. Dale las gracias, Manolo.

García Muchísimas gra... ¡Ay!

Margar. ¿Qué es eso?

García Estas tiras, que me tiran de una manera horrorosa.

Margar. ¡Pobre García!

Juana Anda, vámonos a la cocina.

García Hasta luego, señora... (¡Pero qué buenísimas son!) *(Vanse Juana y García por la segunda izquierda.)*

Escena X

MARGARITA. Luego RAMIRO por el foro derecha.

Margar. Es una tontería que nos andemos con estos misterios. En cuanto venga Gumersindo le diré lo que pasa, y él y su amigo nos ayudarán a proteger a esta pobre gente.

Ramiro *(En el foro.)* Buenos días, Margarita. *(Muy triste.)*

Margar. Buenos días, Ramiro. *(Muy afectuosa.)* ¿Qué tal desde anoche? *(Dándole la mano.)*

Ramiro Bien, gracias. Usted perdonará que venga a una hora tan...

Margar. Para usted todas las horas son buenas. Siéntese usted. *(Se sientan. Ramiro en la butaca y Margarita en la silla de la derecha de la mesa.)* Ya decía yo que usted no podía faltar. Tenía la seguridad de qué vendría esta mañana. Como que le conozco a usted. *(Mirándole cariñosamente.)*

Digitized by Google

Ramiro (Tiene razón ese caballero. ¡Cómo me mira esta señora!) *(Avergonzado.)*

Margar. Pero ¿qué viaje es ese?

Ramiro ¿Cuál?

Margar. El de Santa Cruz de Tenerife.

Ramiro Pues... no lo sé.

Margar. Don Celedonio nos ha dicho que se marchaba usted hoy mismo.

Ramiro Eso quiere él, pero yo...

Margar. ¿Dice usted que eso quiere él?

Ramiro Sí, señora.

Margar. Explíquese usted, porque no comprendo una palabra.

Ramiro (¿Y cómo le digo yo?... Pero no hay más remedio.) Margarita, yo desearía decirle a usted una cosa, en secreto.

Margar. Pues aproveche usted la ocasión, porque estamos solos. Vamos a ver. ¿Qué le pasa a usted? *(Acercando su silla a la butaca.)*

Ramiro Sé que no le soy a usted indiferente.

Margar. No, señor. Todo lo contrario. Me es usted muy simpático.

Ramiro Bueno, pues mire usted. Yo lo agradezco muchísimo; pero soy incapaz de faltar a nadie... Olvídeme usted.

Margar. ¿Eh?

Ramiro Sí, señora. No vuelva usted a pensar en mí...

Margar. ¿Cómo?

Ramiro La paz del matrimonio es sagrada

Margar. Pero ¿qué olvido, qué paz y qué matrimonio son esos?

Ramiro Perdóneme usted, pero yo no he tenido más remedio que descargar mi conciencia.

Margar. (Pero ¿qué dice este muchacho?...)

Ramiro Yo nunca lo hubiera sospechado si no llega a decírmelo ese señor forastero.

Margar. Pero ¡hombre de Dios! ¿Qué le ha dicho a usted don Celedonio?

Ramiro Mire usted, que me da muchísima vergüenza.

Margar. Dígalo usted, hombre, dígalo usted.

Ramiro Pues me ha asegurado... La cosa no tiene nada de particular. Me ha asegurado que está usted enamorada de mí.

Margar. ¡Que yo!... ¡Ja, ja, ja! *(Se levantan los dos.)*

Ramiro Por eso me aconseja que salga de Madrid y que vaya lejos, muy lejos...

Margar. ¿Conque yo estoy?... *(Riéndose con toda su alma.)* ¡Vamos! Déjeme usted que me ría.

Digitized by Google

Le perdono a usted porque le creo incapaz de ofenderme.

Ramiro Sí, señora; soy incapaz de ofender a nadie.

Margar. *(Siempre riéndose.)* Hijo mío, se han burlado de usted.

Ramiro ¿Sí?

Margar. ¿Cómo ha podido usted creer semejante barbaridad?

Ramiro Tanto como barbaridad...

Margar. (¡Este chico es tonto de la cabeza!)

Ramiro (Pues señor, ¿qué se habrá propuesto ese caballero? *(Se oye la voz de Elena.)*

Margar. ¡Ahí viene Elena! ¡Contenta la tiene usted!

Ramiro ¿Sí? ¡Pues también ella me tiene a mí contento!

Escena XI

DICHOS y ELENA.

Elena *(A Margarita que se ha acercado a la puerta segunda izquierda.)* ¡Pobrecillo! ¡Si vieras con qué gusto lo toma!

Margar. (Mira quién está ahí.)

Elena (¡Ramiro! ¡Me alegro! ¡Ahora verás!) *(Se acerca a Ramiro.)* ¡Muy buenos días! (1)

Ramiro Felices. *(Sin mirarla.)*

Margar. Aquí tienes al viajero. *(Riéndose.)*

Elena ¿Por qué te ríes de ese modo? *(A Margarita.)*

Margar. Con las ocurrencias de Ramiro.

Elena Pues a mí no me hacen ninguna gracia.

Ramiro Ya lo sé.

Elena ¿Le ha pasado algo a tu tía?

Ramiro ¿A qué tía?

Elena A la de Canarias.

Ramiro Nada, que yo sepa.

Elena Pues entonces ¿a qué viene ese viaje, est tan de sopetón, sin decirnos una palabra? *(Margarita sigue riéndose.)* ¡No te rías, mujer! Vamos, hombre, contesta. ¿No has recibido mi carta?

Ramiro ¿Qué carta?

Elena La que te he mandado esta mañana... Una

(1) Ramiro—Elena—Margarita.

Digitized by Google

carta de nueve carillas. ¿No? ¡Lo siento! Supongo que me darás explicaciones.

Ramiro Quien debe dármelas eres tú.

Elena ¿Yo?

Ramiro Sí, señor; tú.

Elena ¡Sólo me faltaba eso! Que tú te pongas la venda siendo yo la descalabrada.

Ramiro A quien voy yo a descalabrar es al otro.

Elena ¿A qué otro?

Ramiro ¡A tu novio!

Elena ¿Eh?

Margar. ¿Cómo? *(Acercándose.)*

Ramiro Sí, señor, sí. Todo se sabe.

Elena ¡Pero oyes esto, mujer!

Margar. ¡Hijo mío, cómo está usted hoy! *(Sin poder contener la risa.)*

Ramiro ¡No se ría usted, señora; porque esto sí que es verdad! (1)

Elena Pero ¿el qué?

Ramiro Que estás en relaciones con otro.

Elena ¿Quién ha dicho eso?

Ramiro Don Celedonio.

Margar. ¿También don Celedonio? *(Siempre riéndose.)*

Elena ¿Y qué sabe ese señor?

Ramiro Os ha visto aquí diciéndoos ternezas.

Elena ¡Jesús!

Margar. ¿Y quién es ese amante misterioso?

Elena ¡Sí! ¿Quién es?

Ramiro ¿Que quién? ¡El afinador!

Margar.
Elena } ¿El afinador?... ¡Ja, ja, ja!

Ramiro ¡Sí! Ríanse ustedes, pero lo que es yo no me río.

Margar. Pero venga usted acá, criatura. *(Tratando de contener la risa.)* ¿Sabe usted quién es el afinador?

Ramiro Ese tipo del chaqué de color de ceniza. *(Margarita y Elena ríen a mandíbula batiente.)* ¡Bueno! *(Sin comprender la causa de la risa.)*

Margar. Pues oiga usted y tranquilícese. *(Sin poder contener la risa.)* Ese tipo del chaqué de color de ceniza... ¡es el marido de Juana!

Ramiro ¿Eh? *(Asombrado.)*

Elena ¡Sí, señor! ¡El marido de Juana!

---

(1) Elena—Ramiro—Margarita.

Digitized by Google

Ramiro ¿Luego es mentira que...?
Margar. Sí, hombre, sí; tan mentira es esto como... lo otro.
Elena ¿El qué?
Margar. Nada.
Ramiro ¡De modo que ese señor me ha tomado el pelo!
Margar. En gordo, hijo mío.
Elena ¡Te está bien empleado, por dudar de mí!
Ramiro ¡Ay, qué felicidad! ¿Luego tú...?
Elena Merecías que no te quisiera.
Margar. Anda, para que se convenza, llévale a que vea a Pepitín.
Ramiro ¿A quién?
Margar. Al hijo de Juana.
Ramiro ¿Ha dado a luz la doncella? No sabía nada.
Margar. ¡Qué ha de saber usted! *(Siempre riéndose.)*
Elena Ven conmigo, verás qué chiquillo tan mono.
Ramiro ¡Tú sí que eres monísima!
Margar. ¡Y tú sí que eres tontísimo! *(Vanse los dos por la segunda izquierda.)*

Escena XII

MARGARITA y luego DON CELEDONIO. Después PEPE.

Margar. Pues señor, no creí que don Celedonio tuviese tan buen humor. ¡Digo si se ha burlado del pobre chico! *(Se oye dentro la voz de don Celedonio.)* ¡Ah! ¡Ahí está el bromista!
Celed. (Trabajo me ha costado, pero al fin se ha convencido.) ¡Ella! *(Mirando con prevención a Margarita. Se sienta en la butaca.)*
Margar. ¿Dónde ha dejado usted a Gumersindo? (1)
Celed. Hablando con los dueños de «Villa Gervasia» o «Villa Telesfora»... No sé. Aquí a cualquiera cosa llaman «Villa».
Margar. Tiene usted razón.
Celed. ¿No ha venido nadie?
Margar. Sí, señor. Ha venido Ramiro. *(Sonriente.)*
Celed. ¿Ramiro? *(Levantándose de pronto.)*
Margar. ¡Pobre muchacho! ¡Buen disgusto le ha dado usted!

(1) Celedonio—Margarita.

Celed. ¿Pero ha vuelto por aquí?
Margar. Naturalmente.
Celed. ¿A despedirse para Canarias?
Margar. ¡Calle usted, por Dios! El infeliz estaba asustado, pero ya le dije que no le hiciera a usted caso.
Celed. ¡Oiga usted, señora!
Margar. No se ponga usted así, porque yo le conozco a usted. *(Imitando el tono de don Celedonio.)*
Celed. ¡El que la conoce a usted soy yo!
Margar. ¡Bueno! Pues ya nos conocemos los dos.
Celed. (Me pone nervioso la frescura de esta señora.)
Margar. Hablando en serio. ¿Qué se ha propuesto usted con asustar al pobrecillo?
Celed. ¿Que qué me he propuesto? ¡Por Dios, señora! Gumersindo puede venir y no conviene que se entere.
Margar. ¿Qué importa? Se reirá como me he reído yo.
Celed. ¿Dice usted que él?
Margar. Es natural. Si después de todo, la cosa no tiene importancia.
Celed. (¡María Santísima!)
Pepe *(Desde el foro.)* ¡Don Celedonio!
Celed. *(A Margarita.)* El criado... Silencio. No es prudente...
Margar. ¡Ah! Tiene usted razón. *(Como siguiendo la broma.)* No es prudente... Hasta luego, don Celedonio. (Es famoso este buen señor.) *(Vase riéndose por la segunda izquierda.)*
Celed. (¡Yo no he visto en mi vida un cinismo semejante!)
Pepe ¡Don Celedonio! *(Desde el foro.)*
Celed. (He necesitado revestirme de toda mi sangre fría para no hacer una atrocidad.)
Pepe Don Celedonio.
Celed. ¿Qué hay? *(Incomodado.)*
Pepe Un telegrama urgente.
Celed. ¿Urgente, y se está usted con esa calma? Traiga usted, traiga usted. *(Coge el telegrama.)*
Pepe Ya he firmado el recibo.
Celed. Está bien. *(Vase Pepe.)* Alguna noticia desagradable, de seguro. *(Abre el telegrama.)* ¿No lo decía yo? *(Lee.)* «Venga tren próximo. Operarios declarados huelga. Escabeche perdido.—Ramón.» ¿Y qué hago yo? ¿Cómo me marcho sin arreglar todos los asuntos de

Digitized by Google

esta familia? Pero no hay más remedio. El negocio lo reclama. Aquí lo importante es casar a la chica y que salga pronto de esta casa. Como pueda, hoy mismo queda acordada la boda. ¿A qué hora saldrá el tren? Voy a ver si el criado lo sabe... *(Leyendo el telegrama.)* «Declarados huelga. Escabeche perdido.» La huelga puede que se arregle; pero el escabeche... eso ya no lo arregla nadie. *(Vase por el foro derecha.)*

Escena XIII

GARCIA, por la segunda izquierda.

Dice la cocinera que la sobrina del portero de «Villa Rosa» tiene leche fresca. Voy a ver si le conviene... *(Se dirige al foro derecha, y de pronto se vuelve asustado.)* ¡Uy! ¡El forastero! *(Baja al proscenio azorado y se esconde detrás del piano.)*

Escena XIV

DICHO y DON CELEDONIO.

Celed. *(Dentro.)* Sí. Búsqueme usted un coche de punto. A las once sale el exprés. *(Entra en escena.)* Voy a decírselo a esta familia. *(Se dirige a la segunda izquierda. García, en cuclillas, huye el bulto alrededor del piano.)* No; esperaré que llegue Gumersindo. *(Baja al proscenio por detrás del piano. García, siempre en cuclillas, pasa al frente del piano y se apoya sin querer en el teclado.)* ¿Eh? *(Que ha oído el ruido.)* ¿Usted por aquí?

García ¡Por Dios, caballero! *(Huyendo.)*

Celed. No huya usted, hombre. Venga usted acá. (1)

García Mire usted que yo no soy lo que usted cree.

(1) García—Celedonio.

Digitized by Google

Celed. Si ya sé quién es usted. Es inútil que se desfigure.

García No, señor; si esto han sido los rosales. Como me caí de cabeza...

Celed. Ruego a usted que me perdone.

García ¿Que yo le perdone?

Celed. Sí, hombre, sí. Lamento mucho lo ocurrido. Si yo hubiera sabido anoche quién era usted, no le hubiera tratado de ese modo. Pero, créame usted, no está bien eso de saltar por las ventanas. En estos asuntos se debe ir por el camino derecho. *(García hace una mueca de contracción.)* No se ría usted.

García Si no me río; si es que me tira el tafetán.

Celed. ¡Ah!

García Tiene usted razón. He hecho muy mal. Pero como don Gumersindo no sabe una palabra...

Celed. Pues ya lo sabe todo.

García Me alegro.

Celed. Se lo he dicho yo.

García ¿Se ha enterado usted por la señora?

Celed. No, señor. Me he enterado por su tío de usted.

García ¿Por mi tío? Pero ¿conoce usted a mi tío Pepe?

Celed. No sé si se llama Pepe, pero ha estado aquí.

García ¿Que ha estado aquí mi tío?

Celed. Hace un momento. Le quiere a usted muchísimo.

García ¡Ah! Muchísimo. Sí, señor. Y yo también, yo también le quiero mucho.

Celed. Es preciso normalizar esta situación. Basta ya de misterios y de tapujos.

García Sí, señor; basta ya.

Celed. Gumersindo, aconsejado por mí, accede a todo. Cuente usted con la mano de Elena.

García ¡Eh!

Celed. Se casará usted con ella. Yo lo garantizo.

García ¿Que yo?... (¡Ay, Dios mío! Pero ¿qué dice este señor?)

Digitized by Google

Escena XV

DICHOS, ELENA con el niño en brazos, por la segunda izquierda.

Elena Don Celedonio, mire usted.

Celed. Venga usted acá, señorita; venga usted acá. *(Muy cariñoso.)* (1)

Elena Mire usted, mire usted qué chiquillo tan mono. *(Entrega el niño a don Celedonio.)* Hágale usted alguna caricia, verá usted cómo se ríe. *(Don Celedonio besa al niño.)*

Celed. Pero ¿de quién es este niño?

García De un servidor.

Celed. ¿De usted? *(Asombrado.)*

Elena Sí, señor. Papá no sabe nada, pero se lo vamos a decir.

Celed. ¡Señorita! *(Furioso.)*

Elena Que le va usted a asustar.

Celed. ¡Quítese usted de mi vista!

Elena ¿Qué?

Celed. ¡Que se marche usted inmediatamente! ¡Y usted, quieto ahí! *(A García, que huye.)*

Elena Pero...

Celed. Que se largue he dicho. Déjeme usted solo con él.

Elena Voy, voy. (¡Qué genio tiene este señor!) *(Vase por la segunda izquierda.)*

Celed. Y en cuanto a usted... *(A García, que hace un movimiento para huir.)* ¡Le he dicho que de aquí no se sale! *(En la puerta del foro.)*

García (¡Está loco, no me cabe duda!)

Celed. ¿Conque es usted el padre de este muñeco? *(Zarandeando al chico.)*

García ¡Que me lo va usted a matar!

Celed. A quien voy a matar ahora mismo es a usted.

García ¡Loco rematado! *(Entra en el despacho y cierra. Don Celedonio, que no sabe qué hacer del niño, lo coloca en el cajón de la cómoda que está abierto.)*

---

(1) García—Celedonio—Elena.

Digitized by Google

Celed. ¡No te escaparás! *(Se acerca a la puerta.)* ¡Se ha cerrado por dentro! ¡Pues ahí te quedas! *(Cierra por fuera, dejando puesta la llave.)*

Escena XVI

DON CELEDONIO. Luego MARGARITA por la segunda izquierda.

Celed. ¡Qué familia ésta, Dios mío! ¡Qué familia! ¡Pobre Gumersindo! ¡Pero no! ¡El se tiene la culpa! ¿Quién me manda a mí?... ¡Me marcho!... Me marcho, y que se las arreglen como puedan. *(Se dirige a su habitación.)*

Margar. Oiga usted, don Celedonio.

Celed. ¡Señora! ¡Déjeme usted en paz! *(Vase por la segunda derecha.)*

Margar. ¡Vaya usted con Dios! ¿Eso habrá sido broma o poca educación? Lo segundo, porque este buen señor me parece bastante grosero. *(Se oyen golpecitos en la puerta del despacho.)* ¿Eh? ¿Qué ruido es ese?

García *(Dentro y por la cerradura.)* ¡Señora!

Margar. ¿Llaman? ¿Quién será?

García *(Dentro.)* ¡Señora!

Escena XVII

MARGARITA y GARCIA

Margar. Ya voy, ya voy. *(Abre.)* ¡García! ¿Pero qué hace usted aquí?

García ¿No está la fiera? *(Asomándose.)*

Margar. ¿Quién?

García El forastero.

Margar. Está en su habitación.

García La oí a usted decir: ¡Vaya usted con Dios! Y por eso me he atrevido... Este señor está loco. Se empeña en casarme con la señorita Elena.

Margar. ¿También la ha tomado con usted? *(Riéndose.)*

García Me voy, me voy.

Margar. ¿Adónde?

Digitized by Google

García A la calle. Aquí no estoy seguro.

Margar. ¡No sea usted inocente! Si ese señor es un bromista.

García ¿Sí, eh? ¡Por si acaso!

Margar. Venga usted, venga usted adentro. Hoy deben acabarse estos misterios. *(Se dirigen a la segunda izquierda por el primer término. García, muy escamado, mirando a la segunda derecha.)*

García (¿Bromitas, eh? ¡No tiene malas bromas el caballero!)

(Margarita, al retirarse, oye a Pepe, y se queda en la puerta.)

Escena XVIII

PEPE y RODRIGUEZ por el foro derecha. MARGARITA, a la puerta segunda izquierda.

Pepe Puede usted pasar, que el amo no tardará en venir. *(En el foro.)*

Margar. (¿Quién será?)

Rodríg. Está bien; le esperaré. *(En el foro.)*

Pepe Yo me voy, porque tengo que buscar un coche de punto para el huésped.

Rodríg. Vaya usted, vaya usted. *(Vase Pepe por el foro. Entra Rodríguez y baja al proscenio derecho, sin vér a Margarita.)*

Margar. (No le conozco.) Buenos días.

Rodríg. ¿Eh? ¡Ah! Felices. (¡Buena mujer! ¿Si será?...) ¿Es usted, por casualidad, la hija de don Gumersindo?

Margar. No, señor; soy su esposa.

Rodríg. ¡Ah, ya! La madrastra.

Margar. La madre política.

Rodríg. Bueno, es igual.

Margar. Cúbrase usted.

Rodríg. ¡Ah! Usted disimule, señora. *(Quitándose el sombrero.)*

Margar. ¿Qué deseaba usted?

Rodríg. Hablar con don Gumersindo.

Margar. Pues no tardará.

Rodríg. Eso me ha dicho el criado.

Margar. Pase usted a esperarle ahí a su despacho.

Rodríg. Aquí, ¿eh?

Digitized by Google

Margar. Sí, señor. Quede usted con Dios. *(Vase Margarita por la segunda izquierda.)*

Rodríg. Vaya usted enhorabuena. ¡Es una mujer de primer orden! Buen despacho. Lo dicho, no está mal construído este hotel. *(Vase por la puerta primera derecha, que deja cerrada.)*

Escena XIX

DON GUMERSINDO por el foro derecha, y luego DON CELEDONIO por la segunda derecha.

Gumers. ¡Jesús! Creí que no me dejaba venir esa señora. ¡Qué calamidad es la tal doña Gervasia! Media hora hablándome de su jardín, y no tiene más que cuatro tiestos... *(Se quita el pañuelo de seda del cuello y va a guardarlo en el cajón de la cómoda. Retrocede sorprendido al ver al niño.)* ¡Eh! ¿Un niño? ¿Pero qué hace aquí este niño? ¿De quién es esta criatura?

Celed. *(En traje de viaje.)* (¡El!) ¡Gumersindo! ¡Mi querido Gumersindo! (1)

Gumers. ¿Qué significa ese traje?

Celed. Que me marcho.

Gumers. ¿Que te marchas?

Celed. He recibido un telegrama...

Gumers. ¡Cuánto lo siento! Pero mira, hombre, mira lo que me he encontrado aquí. *(Va a la cómoda y coge en brazos al niño.)*

Celed. ¿Sabes ya de quién es ese pobre niño?

Gumers. Yo, no. ¿Y tú?

Celed. Yo, sí.

Gumers. ¿De quién es?

Celed. No me lo preguntes. No me atrevo a decirlo.

Gumers. ¡Es tuyo, te lo conozco en la cara!

Celed. ¡Gumersindo, eres un imbécil!

Gumers. Hombre, creí...

Celed. Siempre vivirás en el Limbo.

Gumers. ¿Otra vez?

Celed. Aquí te engañan todos.

Gumers. Vas a acabar por volverme loco.

Celed. ¿Quieres saber quién es el padre?

Gumers. El padre o la madre.

---

(1) Celedonio—Gumersindo.

Digitized by Google

Celed. Pues bien; el seductor está ahí, en tu despacho.
Gumers. ¿Ahí?
Celed. ¡Pero calma, por Dios! Hay que resignarse ante los hechos consumados. Te dejo. Voy a liar las mantas. *(Vase por la segunda derecha.)*
Gumers. No es mal lío en el que tú me has metido.

Escena XX

DON GUMERSINDO, JUANA. Luego RODRIGUEZ

Juana (¿El señor con el niño?) (1) *(Por la segunda izquierda.)*
Gumers. Oiga usted, Juana. Venga usted acá.
Juana (¡Me pega!)
Gumers. ¿De quién es este chico que estaba en el cajón de la cómoda?
Juana ¿En el cajón de la cómoda? ¡Pobrecito! *(Coge al niño en brazos.)*
Gumers. Conteste usted.
Juana Pues bien; este niño... es... es... ¡mío!
Gumers. ¿De usted?
Juana Sí, señor; perdóneme usted.
Gumers. ¿Conque tiene usted un hijo? *(Incomodado.)*
Juana Las señoritas ya están enteradas.
Gumers. Ellas lo estarán, pero yo no. Dice bien Celedonio... todos me engañan... ¡Pero no! ¡A mí no me engaña nadie!
Juana Si es que...
Gumers. ¿Y quién es?... ¡Ah! ¡Pero ahora lo sabré! ¡El seductor está ahí, en mi despacho! *(Abre la puerta del despacho.)* ¡Salga usted!
Rodríg. *(Presentándose.)* Felices. (2)
Gumers. ¿Conque es usted, a sus años, el seductor de doncellas?
Juana (¿Qué?)
Rodríg. ¿Cómo?
Gumers. ¿Conque es usted el padre de esa pobre criatura?
Rodríg. ¿Yo?
Juana (¡Ave María Purísima!)

---

(1) Gumersindo—Juana.
(2) Rodríguez—Gumersindo—Juana.

Digitized by Google

Gumers. ¿Y se atreve usted a venir aquí a profanar un hogar honrado?
Rodríg. Pero ¿qué está usted diciendo?
Juana Oiga usted; señor.

Escena XXI

DICHOS y MARGARITA por la segunda izquierda.

Margar. ¿Qué voces son esas?
Juana Venga usted, señorita.
Gumers. Sí, ven acá. (1) ¿Conque tú sabías las relaciones de Juana con este hombre?
Margar. ¿Qué?
Gumers. ¡Ahí tienes el fruto de sus amores!
Margar. ¡Gumersindo!
Juana ¡Pero si yo no conozco a ese señor!
Margar. Ni yo tampoco.
Gumers. Pues entonces ¿quién es usted? *(A Rodríguez.)*
Rodríg. ¿Yo? Pues uno que va a ser casi de la familia.
Gumers. ¿Eh?
Rodríg. Soy el tío del novio de su hija de usted.
Gumers. ¿El tío de García?
Rodríg. ¿Qué García?
Gumers. El afinador.
Rodríg. Pero ¿qué afinador ni qué calabazas?
Margar. ¡Ay, Gumersindo! Tú no estás en tu juicio.
Gumers. Pero entendámonos. ¿No es usted el tío que ha estado aquí antes?
Rodríg. Sí, señor.
Gumers. ¿El de los treinta mil duros?
Rodríg. ¡Justo!
Gumers. Pues entonces ¡usted es el tío del afinador!
Rodríg. ¡Y dale!
Juana (¡Ojalá!)
Margar. ¡Pero hombre, por Dios! Ya es hora de que lo sepas. El afinador es el marido de Juana.
Gumers. ¡Eh!

---

(1) Rodríguez—Gumersindo—Margarita—Juana.

Digitized by Google

Escena XXII

DICHOS y GARCIA. Luego RAMIRO y ELENA

García *(Presentándose después de haber oído las últimas frases desde la puerta segunda izquierda.)* ¡Servidor de usted!

Rodríg. ¡Vaya una cara! (1)

Margar. Llevan año y medio de casados.

García Perdónenos usted.

Gumers. A mí no me haga usted gestos.

García Si es el tafetán...

Gumers. Pero señor, ¿qué líos son esos de Celedonio? ¡Ese hombre me va a volver tarumba! *(A Rodríguez.)* ¿Conque ahora resulta que no es usted el tío de éste?

Rodríg. ¿Yo? ¿Qué he de ser?

Gumers. Pues ¿quién es su sobrino de usted?

Rodríg. ¿Que quién? *(Aparecen en la segunda izquierda Ramiro y Elena.)* ¡Aquél!

Gumers. ¡Ramiro!

Ramiro ¡Mi tío aquí! *(Yendo hacia él.)*

Elena ¿Tu tío?

Ramiro ¿A qué ha venido usted? (2)

Rodríg. A hablar con tu suegro y a pedirle la mano de tu novia.

Ramiro ¡Cuánto me alegro!

Rodríg. Es ésta, ¿verdad?

Elena Servidora de usted.

Rodríg. Te apruebo el gusto. Es una chiquilla de buten.

Elena Muchísimas gracias.

Margar. *(A Gumersindo, que está como atontado.)* Ya lo has oído. Me parece que ya te habrás enterado.

Gumers. Pero vamos a ver. ¿Elena está enamorada de Ramiro?

Margar. ¿Ahora salimos con esas?

Gumers. Perdóname; si es que yo ya no sé lo que

---

(1) Rodríguez — Gumersindo — Margarita — García — Juana.

(2) Rodríguez —Ramiro —Elena —Gumersindo —Margarita—García—Juana.

Digitized by Google

digo ni lo que pienso. ¡Tiene la culpa Celedonio! Por fortuna se marcha hoy.

Margar. ¿Sí?

García (¡Me alegro!)

Gumers. ¡Vaya bendito de Dios!

Margar. Por mí...

Gumers. Si está aquí dos días más, acabamos todos en Leganés.

Escena última

DICHOS y CELEDONIO. Después PEPE

Celed. (*Por la segunda derecha.*) ¿No ha venido el criado?

García (¡Eh!) (*Asustado, retrocede y tropieza en el piano.*)

Margar. (*A García.*) No tema usted.

Gumers. Ven acá, tú, «infundioso». (1) ¿Conque el señor (*Por Rodríguez.*) es el padre del niño?

Celed. ¿Quién ha dicho eso?

Gumers. ¡Tú!

Celed. ¿Yo? ¡Lo que digo y sostengo es que el niño es hijo del sobrino del señor.

Ramiro ¿Mío?

Celed. ¿Cómo de usted? ¡De ese! (*Señalando a García.*)

García ¡Y sí que lo es!

Rodríg. ¿Y de dónde saca usted que ese sea mi sobrino?

Celed. Yo no lo saco de ninguna parte. Usted me lo ha dicho.

Rodríg. ¿Que yo?... ¡Vamos, hombre, no sea usted tarugo!

Celed. ¡Oiga usted!

Rodríg. Mi sobrino es éste. (*Por Ramiro.*)

Celed. ¿Ese?

Gumers. Sí, señor; Ramiro, el que se casará con mi hija.

Celed. ¿Conque tu hija se casa con...? ¡Vaya! ¡Abur! (¡Esto no es familia, esto es cualquier cosa!)

(1) Elena —Ramiro —Rodríguez —Celedonio —Gumersindo—Margarita—García—Juana.

Digitized by Google

Pepe *(Desde el foro.)* El coche está a la puerta.

Celed. Vaya usted bajando todos los líos. No se olvide alguno.

Margar. ¡No! ¡Que se los lleve todos!...

Celed. ¡Gumersindo! ¡Amigo mío! Eres muy desgraciado... Asuntos de la fábrica me obligan a marcharme; pero créeme, me están dando intenciones de abandonarlo todo y quedarme a tu lado.

Gumers. ¡No! ¡El escabeche es lo primero!

Celed. *(Al público.)*

Es costumbre inveterada
y hasta abusiva de sobra,
pedir al fin de una obra
la consabida palmada.
Yo no me atrevo a incurrir
en vicio tan singular,
no vaya alguno a decir:
«Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar.»

FIN DE LA COMEDIA

Digitized by Google

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas!, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

La viuda del zurrador, (1) parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Décima edición.)

Horas de consulta. sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Noticia fresca, (2) juguete cómico en un acto y en verso. (Décimatercera edición.)

Tras del pavo, (3) apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar. comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía. comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones. comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música a otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito, (1) zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

Digitized by Google

La ocasión la pintan calva, (1) comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid!, (1) boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid!, (1) refundida en dos actos.

De tiros largos, (1) juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

El medallón de topacios, (2) drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

La primera cura, (1) comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura, (1) refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria, (1) juguete cómico lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve, (1) novela cómico dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía, (4) sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado, (1) comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

De todo un poco, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

¡Un año más!, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles, (5) humorada cómico lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Digitized by Google

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimatercera edición.)

Boda y bautizo, (5) sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje a Suiza, (5) vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original (Quinta edición.)

La almoneda del 3.º, (1) comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras, (1) pasillo cómico lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El padrón municipal, (1) juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos, (1) zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El señor gobernador, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original (Tercera edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El Rey que rabió, (1) zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen.*

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, es-

Digitized by Google

crito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

Zaragüeta, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original.

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

Los lobos marinos, (1) zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem íd. José Estremera.
(3) Idem íd. José Campo-Arana.
(4) Idem íd. Eusebio Blasco.
(5) Idem íd. Miguel Echegaray.


Digitized by Google

OBRAS NO DRAMATICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fú, ni fá, versos. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante.—Antonio López. Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo, biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ALEGRÍA QUE PASA

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

LA ALEGRÍA QUE PASA

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO

escrito en catalán por

SANTIAGO RUSIÑOL

MÚSICA DEL

MAESTRO MORERA

traducción castellana de

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA en la noche del 19 de Enero de 1906



MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1906

Digitized by Google

REPARTO

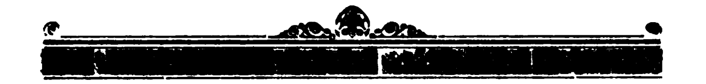
PERSONAJES		ACTORES
ZAIRA. Bailarina ó cantante bohemia; tipo exótico, buen corazón y mala vida; madre de familia malograda por los vaivenes de la fortuna; símbolo de la poesía que pasa......	SRA.	FRANCO.
ROSA. Muchacha de pueblo, adocenada; de la clase de virtuosas por tendencia..........		MARTÍN-GÓMEZ.
COLASA. Tendera; alma de la casa; vulgarota y dominante...........................		CASTELLANOS.
PAYASO. Bohemio de buenos sentimientos, contento con su suerte, burlón y dicharachero............	SRTA.	PRADO.
JUAN. Muchacho de pueblo. Excelente corazón; muy dado á la lectura, llenándose la cabeza de ideas mal digeridas y de fantasías irrealizables................................	SR.	PONZANO.
PUÑETAZOS. Hércules ambulante. Muy dado á la bebida; dominador por la fuerza bruta..........		RIPOLL.
PASCUAL. Buena persona, pero enemigo del trabajo. Encarnación de la indolencia...		CHICOTE.
EL ALCALDE. Hombre egoista, gruñón é interesado..................................		AMATO.
VIEJO 1.º..............		MORALES.
IDEM 2.º......................................		GONZÁLEZ.
IDEM 3.º..		DELGADO.
UN VECINO...............................		BORDA.
UN NIÑO..	NIÑA	GIRÓN.

Herreros, campesinos y campesinas, niños y niñas del pueblo.—Coro general

---

En esta obra se ha estrenado una decoración del Sr. Martínez Garí.

Digitized by Google



ACTO ÚNICO

La decoración representa la plaza de un pueblo de Castilla, vulgar, triste, soñoliento. En el fondo y atravesando la escena la carretera llena de polvo y bordeada de árboles raquíticos. En el primer término de la derecha (del actor) una taberna. En el segundo término una fragua. En el primer término de la izquierda la iglesia del pueblo sin estilo arquitectónico determinado. Tres ó cuatro peldaños de piedra dan acceso á la puerta principal. Sobre ésta una ornacina con una imagen, debajo de la cual pende una lámpara apagada. Junto á la puerta de la taberna una mesa de pino y un taburete. Varios árboles mustios y dos bancos de piedra ruinosos, completan el decorado de la plaza. La acción pasa en los comienzos del otoño. Al empezar la representación caerán algunas hojas secas de los árboles.

ESCENA PRIMERA

JUAN y PASCUAL sentados en el banco de la izquierda. Juan leyendo un libro y Pascual descabezando el sueño. El ALCALDE y VIEJO 1.° dormitando en el banco del segundo término de la derecha. El VIEJO 3.° sentado á la puerta de la taberna, se entretiene, mientras dura la representación, en sacar solitarios con una baraja sucia y mugrienta, indiferente á cuanto pasa á su alrededor. La campana de la iglesia toca pausadamente llamando al rosario, que cantarán dentro las mujeres. Por la carretera pasa de vez en cuando algún viandante. Procúrese dar á la escena el mayor carácter de tristeza y somnolencia posibles. Empieza la acción á las cinco de la tarde

Música

CORO DE HOMBRES (Dentro, derecha.)

Mis ojos se encandilaron ¡ay!
al contemplarte,

Digitized by Google

mi querubín.
¿Cómo no amarte
siendo tan bella?
Tú eres mi estrella,
preciosa hurí;
tienen tus gracias
tal atractivo
que solo vivo
pensando en tí.
¡Sí!

—

CORO DE MUJERES (Dentro, izquierda.)

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Hablado

JUAN (Cerrando el libro.) ¿Acaban ya?

PAS. Estas deben de ser las últimas avemarías.

JUAN Esperaremos.

PAS. Esperar *sentao* es el único trabajo que hago á gusto. Hace muchos años que, gracias á Dios, estoy en huelga permanente.

JUAN ¡Qué vida la tuya! (Se levanta.)

PAS. ¡Dios me la conserve! Este es el mejor pueblo del mundo. Aquí no nos enteramos de las guerras, ni de esas *custiones* políticas que son una perdición. Aquí no sabemos que es eso de la *intregridá* y de los derechos del hombre y de *toas* esas paparruchas. Si no fuera porque el Gobierno nos ha *olío* y nos balda con impuestos, estábamos en la gloria. Por mí no tendríamos nación, ni Gobierno, ni *deputao*, ni alcalde, ni sereno. Buenos colchones en la cama y buen chorizo en el puchero. ¡Esa, esa es la *felicidá!*

JUAN ¿Tú no tienes aspiraciones?

PAS. ¿Aspiraciones? ¿Y qué es eso?

JUAN Mira el pueblo. ¿No te parece que siempre está dormido?

PAS. ¡Mejor que mejor! Por eso me gusta.

Digitized by Google

JUAN — Estos árboles están siempre lo mismo. Ni se desarrollan, ni dan flor, ni siquiera se secan. Esas paredes mugrientas y desconchadas molestan á la vista. El eterno polvo de esta plaza reseca los pulmones.

PAS. — Bueno, bueno...

JUAN — ¿No te cansa oir constantemente el monotono tañido de la campana de esa iglesia? ¿Y esas telarañas del mesón, legadas de padres á hijos, no te entristecen?

PAS. — A mí no me entristece más que una cosa: trabajar. Yo entiendo y estoy en el aquel de que la vida ha de ser una cosa muy *reposá* y muy tranquila. *Pa* mí el mundo no es más que un catre muy grande junto á una mesa llena de chuletas y embutidos. La boca nos la ha *dao* Dios *na* más que *pa* dos cosas: *pa* bostezar ó *pa* engullir garbanzos.

JUAN — ¡Qué feliz eres!

PAS. — ¡Sí, chico, muy feliz! Dicen por ahí que en mi casa yo no pinto *ná*, y que mi mujer es la que manda. ¡Menos trabajo *pa* mí! El mandar requiere arranque. Yo no me arranco nunca. Estoy bien como estoy. Vivo de lo que tengo, y no deseo más.

JUAN — Pero, ¿no te gustaría ser más rico?

PAS. — ¡Pche! *Pa* ser rico hay que ser de otra madera. Si yo fuese rico, ¿sabes tú lo que yo haría?

JUAN — ¿Qué?

PAS. — Pues jugar á la brisca de á peseta en vez de á perro chico. Tendría dos colchones más en la cama, cuatro platos más en la mesa y una parienta más guapa y mucho más gorda. Esto último es lo que más me gustaría, sobre *too* en el invierno.

JUAN — Pero, ¿no te agradaría salir de aquí á conocer el mundo?

PAS. — ¿*Pa* qué? He visto cuatro docenas de pueblos, y campanario más ó campanario menos, *toos* son iguales. (Se levanta trabajosamente y vuelve á sentarse en seguida.)

JUAN — No comprendo esa vida.

PAS. — ¿Ves tú? Ya lo digo yo. Si esos librotes son

Digitized by Google

un *prejuicio pa* la *salú.* La *letura* te llena la cabeza de mayúsculas; las letras se te clavan en la sesera y la tinta te emborrona la *felicidá* y te echa á perder el estómago.

JUAN Pues á mí me hastía esta vida. El poco tiempo que pasé en la ciudad hizo renacer en mí esperanzas que tú no puedes comprender.

PAS. Ni ganas.

JUAN Aquella es otra vida. Yo quisiera vivir entre otra gente; gustar otros placeres; sentir cerca de mí el calor de esas miradas que enloquecen... Amar á esas mujeres tan hermosas que he visto en las estampas de estos libros... ¡Pero imposible! Las ligaduras del deber me tienen amarrado á este suplicio. Tú ya conoces á mi padre. Es alcalde y manda siempre con la vara en la mano. Dice que el hombre rico solo debe entender de cuentas, para que no le engañen; que el dinero lo puede todo; que hay que cambiar los centenes por tierras, y que el que las posea debe ser un esclavo de su propiedad.

PAS. Tocante á las tierras, me avengo á tenerlas; pero no á trabajar *pa* adquirirlas.

JUAN ¡Dichosa pereza!

PAS. ¡Sí! ¡Y dichoso el *noble trabajo!* Que trabajéis los solteros, bueno, porque tenéis más horas libres; pero nosotros, los hombres *casaos*, las *colunas de la sociedá*, como nos llamó aquel *deputao* que habló desde el balcón del Ayuntamiento, eso no *pué* ser. Si un marido se pasa *too* el día trillando en la era ó con el arao en la mano, ¿quién empuña entonces las riendas del carro de la familia?

JUAN ¡La familia! No me hables de ella.

PAS. ¿Que no te hable de familia y te vas á casar uno de estos días?

JUAN Es verdad. Pero ya sabes tú por qué me caso. ¿Qué hacer si no? ¿Cómo matar el tiempo? Conocí á Rosa por un retrato. Salió mi padre á caza de herederas ricas como si fuese al mercado. Cuando volvió, traía varios retratos, pero debajo de uno de ellos

Digitized by Google

había escrito de su puño y letra: «Esta.» y esa tenía que ser. Cuando Rosa vino á este pueblo á vivir con sus tíos, ya venía contratada.

PAS. ¡Anda! Pues no eres tú poco impertinente. Te buscan la novia, te lo dan *too* hecho y *toavía* te quejas.

JUAN Tienes razón. Me casaré. Viviré aquí como vivís vosotros; durmiendo la siesta á la sombra de estos árboles, como mi padre y sus amigos. ¡Qué hermoso porvenir!

ESCENA II

DICHOS y COLASA que sale de la iglesia

COL. ¿Qué haces ahí, Pascual?

PAS. Pues ya lo ves; descansando un ratito.

COL. Anda, anda, vámonos á casa.

PAS. No tengas prisa, mujer.

COL. Pero, ¿no vienes á merendar?

PAS. ¿A merendar? Ahora mismo. (Levantándose.) Eso no está mal *pensao.* ¿Ves tú? (A Juan.) El primer deber de *tóo* ciudadano es no debilitarse. Así se hacen más fuertes las *colunas* de la *sociedá.*

COL. ¡Anda, anda, pelmazo!

PAS. Vamos allá, prenda. Que te alivies, Juanillo.

JUAN Adiós, Pascual. Que descanses.

PAS. ¡Y que lo digas! En cuanto que 'meriende, otra siestecita. Allá voy, mujer, allá voy. (Vase siguiendo á Colasa.)

ESCENA III

DICHOS menos COLASA y PASCUAL. Juan vuelve á sentarse, pensativo y con indolencia

Música

CORO DE MUJERES (Dentro.)

Dadnos hoy por nuestro bien
vuestro amor, Virgen María,

Digitized by Google

que ha de ser nuestra alegría,
y ha de ser nuestro sostén.
Nuestros ojos con fervor
elevamos hasta el cielo,
é imploramos el consuelo
que ha de darnos vuestro amor.

Hablado

JUAN ¡Un día más que termina! ¡Un día más de juventud malgastada! (Suena la campana. Salen de la iglesia varias mujeres que se van en distintas direcciones.) Esa campana parece que toca á muerto por mis ilusiones. ¿Por qué no conformarme con esta vida? ¿Por qué no hacer lo que todos? Ir paciendo tranquilamente el destino como el rebaño del pueblo. Voy á casarme, y yo sé por qué me caso. Mi padre, el pueblo, los amigos, la indolencia y la rutina, todo, todo me arrastra al altar como el tronco inerte que va flotando sobre una corriente de agua mansa... Tiendo la vista y veo la llanura de la vida, árida y triste como un desierto sin fin. (Pausa. Vuelve á sonar la campana.) ¡Oh, qué quietud más completa y más desesperante! (Se queda pensativo y sale Rosa de la iglesia.)

ESCENA IV

DICHOS y ROSA

ROSA (Desde lo alto de la escalinata.) ¡Juanillo!
JUAN Hola, Rosa.
ROSA (Acercándose á él.) Te encuentro muy triste. ¿En qué piensas?
JUAN Pensaba en tí.
ROSA (Sonriendo.) No lo creo.
JUAN ¡Lo juro! Pensaba en tí.
ROSA Oye. Mañana domingo será la segunda.
JUAN ¿Qué segunda?
ROSA La segunda amonestación.

Digitized by Google

JUAN ¡Ah, sí! Es verdad.
ROSA ¿Sabes ya la doctrina?
JUAN Mejor que el señor cura.
ROSA ¿Has comprado ya lo que vas á regalarme?
JUAN De eso se cuida mi padre. El se ocupa de todo, y no faltará detalle para el bienestar que nos espera.
ROSA ¡Mírale cómo duerme el pobrecillo!
JUAN Así dormiremos nosotros cuando tengamos su edad.
ROSA ¿Irás luego á verme?
JUAN Sí, antes de cenar.
ROSA No faltes, que tenemos que hablar de algunos preparativos para nuestra boda.
JUAN No faltaré.
ROSA Bueno. Hasta luego, Juanillo.
JUAN Adiós, Rosa. (Con un poco de mimo.) Que pienses en nuestro amor.
ROSA ¡Tonto! ¿En nuestro amor? ¡Qué bobo eres! Tiempo tendremos de sobra para pensar en esas tonterías. Adiós. (Vase Rosa.)

ESCENA V

DICHOS menos ROSA. Juan se sienta en el banco y se pone á leer. El Alcalde y el Viejo 1.° se despiertan

ALC. (Después de desperezarse.) ¡Buena siestecita, Jerónimo!
VIEJO 1.° ¡No ha sido mala! ¡Qué á gusto se encuentra uno!
ALC. ¿Qué hora será ya?
VIEJO 1.° Serán cerca de las cinco.
ALC. ¿Sí? Me marcho.
VIEJO 1.° ¿A dónde vas?
ALC. A dormir en la era.
VIEJO 1.° Voy contigo.
ALC. (Viendo á Juan.) ¿Vienes, muchacho?
JUAN (Levantándose.) Vamos, padre.
ALC. Siempre con *libracos*. Déjate de esas *leturas*. Si *quiés* ser feliz no leas más letras que las que tienen los duros.

Digitized by Google

VIEJO 1.º ¡Eso!

ALC. ¡*Tóos* dicen lo *mesmo*, pero siempre alegran la vista!

VIEJO 1.º ¡Claro!

ALC. ¡Andando! (Se van los tres, quedando solo en escena el Viejo 3.º que continúa sacando solitarios. Los herreros cantan dentro lentamente.)

Música

CORO DE HOMBRES (Dentro.)
Así al compás del martillo en el yunque,
sin dejarnos rendir,
cantemos hoy, y á vencer la pereza
sin pensar en dormir.
¡Pín!... ¡Pán!... ¡Pín!... ¡Pán!..
(Martillazos en el yunque.)
¡Forjad, forjad!
¡Sin descanso trabajad!

(Al terminar de cantar los herreros hay un momento de silencio y música en la orquesta. Aparece por el foro un Chico corriendo y llamando á los compañeros.)

UN CHICO ¡Antonio!... ¡Manolo!... ¡Sebastián!... ¡Venid! (Salen á la carretera varios chicos saltando y gritando, y se oye al foro gran algazara de hombres y mujeres que se acercan. Al fuerte de la orquesta entra en escena un carro de gimnastas, al que rodea la multitud. El carro pintado de verde muy desteñido y muy empolvado. En la trasera una plataforma pequeña. En medio del carro un ventanillo con cortinas de percalina deslustrada. Sobre el techo dos maletas viejas, aros y demás instrumentos del oficio. El caballo lo más flaco que sea posible. Dirige el carro Puñetazos, el Hércules de la compañía; desarrollado de musculatura y parco de vientre. Viste mallas de carne de color pálido y gabán de color, desteñido, estrecho y viejo, muy abotonado y cubierto de polvo. Por la ventanilla asomará la cabeza de Zaira, que irá vestida de bailarina. En la plataforma el Payaso, despintado, sin peluca y con una americana larga y raída sobre el traje de clown. Cubre la cabeza con una gorra sucia. Toca de vez en cuando el tambor con gran estrépito. El carro se detiene en el centro del foro. Música en la orquesta.

Digitized by Google

Sale gente á las puertas y á las ventanas. Los chiquillos saltan y gritan. El aburrimiento y tranquilidad de antes se convierte en animación y alegría.)

ESCENA VI

DICHOS, PAYASO, ZAIRA, PUÑETAZOS y GENTE del pueblo. Más tarde JUAN

PAY. ¡Silencio!... (Saliendo á la escena.) ¡Señoras y señores! (Carcajada general.) (¡Bueno!) ¡Lugareños y lugareñas! (Redoble de tambor.) ¡Ya se acerca la alegría! Vengan todos dentro de un momento á presenciar aquí la cosa más sorprendente del mundo. (Otro redoble. Gritería en el pueblo.) La función que os prometemos no será de engaña-bobos. Nosotros trabajamos por la instrucción y solaz de los pueblos honrados. No pedimos limosna. A mitad del espectáculo pasaremos la bandeja... porque algo hay que pasar en esta vida (Risas.) Venimos de pueblos lejanos que no quiero nombrar porque no los conoceríais. Sólo os diré que están más allá de Francia, á mano derecha, camino de la otra parte del mapa. —Oye, chico, no molestes al caballo. Tiene mucha sangre y puede hacer una de las suyas.—Nosotros no somos potentados; pero toda esta hermosura de carro y de ganado nos pertenece. Y al decir que el carro es nuestro, habéis tomado posesión de vuestra casa.— ¡Tú! ¡No seas bruto! No tires piedras, no vayas á saltarme un ojo.—Ese carro visto por dentro es una especie de palacio de verano. Ahí donde le véis que no parece nada, tiene en su interior dos alcobas, sala, cocina, recibimiento, cuarto para el mono y jergón de paja para un servidor. (Risa general.) Lo único que no tiene es despensa. De alimentos andamos muy mal. Ese carro, señores, es el estuche maravilloso: el arca de la nigromancia; el alcázar de los juegos limpios... y de la ropa sucia. (Risas.

Digitized by Google

Redoble de tambor.) Preparaos á abrir la boca, ciudadanos ilustres de este ilustradísimo pueblo. (Aplausos. Presentando á Puñetazos) El señor es el hércules de la compañía. Hércules quiere decir en griego... pero no lo digo porque no lo entenderíais. Su nombre vulgar es Puñetazos... (Movimiento de terror en el pueblo) pero tranquilizaos. Sólo emplea su nombre cuando llega la ocasión. Todo en él es fortaleza... y templanza. La fuerza de sus mandíbulas asusta. Levanta con los dientes un carro cargado... (Murmullos de duda.)

UNO ¡Imposible!

PAY. ¡Cargado de paja!

UNO Eso es otra cosa.

PAY. Su dentadura es capaz de triturar los manjares más duros. Para él las chuletas nunca tienen hueso. Verdad es que, generalmente, para él los huesos nunca tienen chuletas. (Carcajada.) Vengan, señores, á verle tragar estopas ardiendo y levantar pesos de cien libras. Fenómenos como éste no nacen de todas las madres. (Murmullos de admiración.) Atención y oído al parche. El segundo número que tendremos el honor de presentarles es la hija del portento. (Presenta á Zaira que cubrirá su traje de bohemia con una falda lisa y un chal.) Esta no tiene fuerza muscular, que ya nos basta con un forzudo en la familia. La fuerza de ella está en la voz. Su garganta ha sido el encanto de todos los pueblos en cien leguas á la redonda. Su acento es dulce como el gorjeo de los pájaros y como ellos lanza su canto al aire libre de los campos, sin rejas que la aprisionen. Ella y yo nos pasamos la vida trinando; pero ella con sus trinos asemeja á los ángeles y yo cuando trino es porque me llevan los demonios. (Risas.) Vengan á oirla, señores, que este es el ruiseñor que alegra nuestra jaula. Y por último y ahora viene lo mejor. El tercer número son dos números; el mono y un servidor. (Puñetazos saca del carro un mono vestido con traje caprichoso y se lo entrega

Digitized by Google

al Payaso.) Aunque le ven con este traje tan vistoso, el pobrecillo es humilde en sus aspiraciones. Su inteligencia es superior. Lee cuantos libros le pongan delante de los ojos. Lo que no hace es hablar, es decir, hablar sin sustancia, como hacen muchas personas, con perdón de las que me escuchan. El, lo mismo que yo, come avellanas, sopas de ajo y tomates crudos. Al mono y á mí que no nos vengan con refinamientos en las comidas. Embarcamos de todo. Somos compañeros desde la edad de diez años y nuestra honrosa profesión es hacer reir. Dicen que nos parecemos físicamente, pero él es más mono que yo. Le viene de raza. (Entrega el mono á Puñetazos que lo mete en el carro.) Vengan á divertirse, señores. Dentro de media hora dará principio la función. Seremos puntuales. Llevamos mucha prisa y otros pueblos nos esperan. ¡Que no falte ninguno! Y ahora.. cada cual á sus quehaceres. (Música. Todos se van marchando. Zaira se mete en el carro. Puñetazos cuelga un morralillo de la cabeza del caballó y se va á la taberna.)

ESCENA VII

EL PAYASO y JUAN, que habrá contemplado con gran interés á los titiriteros

PAY (Arreglando la pista y sacando del carro la alfombra, los pesos y la almohadilla para los trabajos del Hércules.) Bueno. Ahora la alfombra apolillada. (La extiende en el suelo tarareando.) Aquí, los pesos vacíos por dentro... como nosotros. Aquí...

JUAN (Acercándose.) ¿Está ya todo preparado?

PAY. Casi todo.

JUAN (Sacando la petaca.) ¿Tú fumas?

PAY. A veces. Según los pueblos. En este fumaré si quieres. ¿Tú eres de este pueblo?

JUAN Por mi desgracia.

Digitized by Google

do en este pueblo, parece que llevo un traje forrado de rejas que me aprisionan por dentro. Quisiera escapar, romper estas ligaduras, pero no puedo.

PAY. ¡Ah! ¡Si lo probaras! ¡Ser libre! ¡Decir todo esto es mío! No tengo paredes que me ahoguen, ni afecciones que me aten. La vida es mía, mía sólo, sin estorbos, ni barreras... Ancha y abierta como la llanura de las pampas.

JUAN No avives mis deseos que harto encendidos están.

PAY. ¿Qué es la miseria teniendo juventud?

JUAN ¡La esperanza!

PAY. ¿Qué son las penas teniendo alas para volar?

JUAN Miserias que abandonamos.

PAY. ¡Dicen que hacemos reir!... ¡Já, já! ¿Y qué? ¿Por ventura no me río yo de los que se rien? El mundo es una inmensa casa de locos. Reyes y magnates, grandes artistas y hombres poderosos... No saben ellos lo que me divierten... ¡Todo el poder y riquezas del mundo, no valen lo que un pedacito de cielo visto desde el fondo de una llanura partida por un sendero!

JUAN Oyéndote hablar, siento que me nacen alas.

PAY. ¡Pobrecito! Tienes la espalda muy dura para que te salga la pluma. Todo lo mas, plumón de palomino tierno. ¿No es verdad, Zaira?

ESCENA VIII

DICHOS y ZAIRA, que ha salido un momento antes en traje de bohemia

ZAIRA ¡Qué sé yo! ¡Pobre de mí! ¡Tú cantas las alegrías del alba y no ves las tristezas del crepúsculo! (**El Payaso va al carro y sale en seguida sin la chaqueta, con el gorro de clown y el tambor, y vase por el foro izquierda.**)

JUAN ¿A usted no le entusiasma esa vida?

ZAIRA No como á él. Las mujeres hemos nacido

Digitized by Google

esclavas. Todo lo más que deseamos es elegir la esclavitud, y si lo logramos, esa es la ilusión de nuestra vida.

JUAN ¿Qué esclavitud quisiera usted?

ZAIRA ¿Qué lograría con decírselo?

JUAN Borrar la extrañeza de oirla hablar de ese modo.

ZAIRA ¿Y por qué?

JUAN Porque amar la esclavitud, usted que es el pájaro del aire, no lo entiendo.

ZAIRA Ni quiera entenderlo.

JUAN Tal vez abuso...

ZAIRA ¡Oh, no! De ningún modo. No todos los hombres que encuentro por esos caminos hablan con tanta prudencia como usted.

JUAN Porque no todos la miran como yo la miro.

ZAIRA ¿Y cómo me mira usted?

JUAN ¡Con los ojos de mi alma! La miro como una visión que pasa y que no sé lo que señala.

ZAIRA Un ave errante y sin nido señala siempre indiferencia.

JUAN ¡Oh, no! Indiferencia no. Me inspira usted una grande y extraña simpatía.

ZAIRA ¡Pobre de mí! Me han echado muchas flores por esos caminos de abrojos... Considere que tengo diez y ocho años y que hace diez y ocho que ando por esos mundos. ¡Cuántas veces me han dicho lo que usted personas que nada sentían hacia mí! Me ha hablado de amor gente de todas las calañas. Carreteros, gimnastas, borrachos y hasta grandes señores. Me han suplicado y me han amenazado. Me han hablado de amor con los ojos encendidos y ofreciéndome dinero... Usted me parece noble, más noble que todos ellos, y le agradezco la galantería.

JUAN Yo no he aprendido á fingir. Apenas si he salido de este pueblo. Soy tosco y duro como los muros de esas casas. Me inspira usted simpatía, porque desde que la ví,—no sé si sabré explicárselo,—me pareció ser usted la encarnación de una hermosísima estampa que guardo con cariño en mi al-

Digitized by Google

coba. Una de esas mujeres que sólo vemos con la imaginación los que pasamos la vida en este rincon del mundo. Los cabellos abundantes y sedosos; los ojos negros y brillantes; la sonrisa con esa mezcla extraña de alegría y de tristeza; la fisonomía con esa dulce expresión de niña envejecida, de mujer inocente y tentadora y exhalando ese aroma embriagador de tierras ignoradas, de países lejanos que yo me represento á obscuras... y que no sabría describir.

ZAIRA Ya le comprendo, y para que vea que le comprendo, le voy á hablar con toda sinceridad. Tampoco es usted como esos hombres que acostumbro á ver en nuestras incesantes correrías... No lleva usted en los labios la hiel y la maldad de los corazones secos. No tiene los sentimientos enfermos como esos pobres hombres mustios y pálidos, que tan á menudo encuentro en los callejones del mundo, ofreciéndome su amor como postre de una orgía... En su modo de mirar creo leer la hermosura de su corazón. Yo soy ya vieja por dentro y usted es un joven lleno de vida y de ilusiones. ¡Qué feliz será la mujer á quien dé usted el dulce nombre de esposa!

JUAN No lo crea usted.

ZAIRA No ha de faltar entre esos muros un corazón que le quiera.

JUAN Pero si es que mi alma huye de este pueblo.

ZAIRA Deténgala usted.

JUAN ¿Y cómo detenerla?

ZAIRA ¡Qué sé yo! ¡Pobre de mí! Encierre usted aquí todas sus ilusiones.

JUAN ¡Si es que yo quisiera huir con aquella á quien amara!...

ZAIRA Y yo quedarme donde fuera, con aquel que mi corazón eligiese.

JUAN Salvar con ella pueblos y fronteras y amarnos, amarnos mucho, pero siempre volando, con las alas extendidas en busca de regiones nuevas.

Digitized by Google

ZAIRA ¡Ay, amigo mío! ¡Usted no sabe lo que es esta vida! ¡Usted no puede imaginarse la tristeza que yo siento cuando, entrada la noche, cruzamos en nuestro carro por algún pueblo del camino, y veo en el fondo de una casita, iluminada por la luz del hogar, una familia cariñosa recogida y agrupada al dulce amor de la lumbre! ¡Qué amargura la mía cuando, al pasar, oigo el amoroso canto de una madre que mece á su hijo en su cunita blanda! Cuando veo todo eso... ¡qué frío tan grande siento en mi alma y qué obscuro y triste miro el fondo de mi carro! Siento entonces la nostalgia de una vida sosegada y tranquila, junto á un hombre que me quisiera á mí sola y me dejara morirme entre sus brazos... ¡Si pudiera quedarme ahí, me digo! ¡Si hubiera entre esas paredes un hombre que me amparara! ¡Qué felices seríamos los dos y qué dulce sería el calor de nuestro nido!

JUAN ¿Y por qué no ha de encontrar á ese hombre?

ZAIRA ¿Quién me querrá siempre?

JUAN El que la ame á usted.

ZAIRA ¡El que me ame! A mí me quieren por las sonrisas que vendo y la alegría que reparto. Si me detuve un instante á contarle estas tristezas mías es prueba de que le considero.

JUAN O prueba de que ha leído en mis ojos que mi corazón ansía seguirla.

ZAIRA ¡Oh, no! Créame usted. Yo soy nube de verano. Pasa y se va, dejando al marcharse, cuatro lágrimas de lluvia.

JUAN Pues yo soy la hiedra agarrada á estas paredes que quisiera ser regada por esa lluvia de lágrimas.

ZAIRA ¡Ay! Usted tiene lo que yo ansío; un hogar abrigado y quieto, á la sombra de ese santo campanario y no sabe apreciarlo. Yo tengo lo que usted ambiciona; la libertad del aire y me mata la tristeza.

JUAN ¿Quién me asegura que no ha sido usted la

Digitized by Google

que ha hecho nacer en mí ese deseo de correr por esos mundos, siempre á su lado, como pareja de golondrinas?

ZAIRA ¿Y quién me asegura á mí?... (Conteniéndose.)

JUAN ¡Qué! ¡Hable usted, por Dios!

ZAIRA ¿Quién me asegura que no es usted quien me ha incitado á decir cosas tan serias á mí, la hija de la risa?

JUAN ¡Oh! Antes de que se marche. ¿Se quedaría usted aquí, á mi lado?

ZAIRA ¡Quién sabe! (Pensativa.) Pero, ¡imposible! Tengo que partir.

JUAN ¡Oh, no! Yo la amo á usted. (Besándole la mano á tiempo de que aparece Puñetazos. Zaira se separa aterrada.)

ESCENA IX

DICHOS y PUÑETAZOS

PUÑ. ¡Muy bien! ¡Continúen arrullándose los pichoncitos! Me marcharé si queréis, para que nadie os estorbe. (Cambiando de tono. A Zaira dándole un empujón.) Tú, adentro. (Zaira se retira llorando.) Y tú, (A Juan.) lárgate de aquí, si no quieres conocer la fuerza de mis puños. (Va hacia el carro.)

JUAN ¿A dónde vais?

PUÑ. ¡A nuestra casa! ¡Anda! ¡Adentro! (Entra con Zaira en el carro. Cierra y se oyen dentro golpes y gritos.)

JUAN ¡Cobarde! ¡En esa pobre niña empleas tu fuerza! ¡Sal aquí, canalla! ¡Baja si tienes tanto corazón como puños! (Silencio en el carro.) Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Por qué he de defenderla? ¿No es suya? ¿Qué derecho tengo yo? (Irritado.) ¿Pero qué derecho tiene él para maltratarla? ¡Dios mío! ¿Qué es lo que siento? ¡Esa mujer ha embellecido un momento de mi vida y ha filtrado en mi alma sentimientos extraños y desconocidos para mí! (Se oye dentro el redoble del tambor acompañado de alegre gritería. Entra en escena el Payaso

Digitized by Google

seguido de la gente del pueblo. En medio de la plaza da un redoble muy largo como indicando que la función va á comenzar. Baja del carro Puñetazos en traje de gimnasta, con tres medallas colgadas en el pecho. Sale también Zaira enjugándose las lágrimas y fingiendo una sonrisa. El Payaso con el cordel y la bola marca el corro. Entran en escena el Alcalde, Pascual y los Viejos 1.° y 2.°)

ESCENA X

JUAN, ALCALDE, PASCUAL, COLASA, VIEJOS 1.° y 2.°, PAYASO, PUÑETAZOS, ZAIRA y Gente del pueblo

PAY. ¡Atención, señores! Oiganme todos, hombres y mujeres, soldados sin graduación, niños de ambos sexos, es decir, de uno y otro sexo, porque si los hubiera de los dos serían fenómenos. Vengan todos á presenciar la función más estupenda que han visto los nacidos, porque, claro está, que los que no han nacido todavía no han podido ver nada.

TODOS ¡Já, já!

PAY. Vengan todos, señores. Que los cojos dejen las muletas, ó las tiren, ó las presten, ó hagan de ellas lo que les dé la gana. Que los enfermos se beban las medicinas de un trago, sin esperar las dos horas que manda el médico: que si las esposas han de reñir á sus maridos, los riñan á escape: que si los maridos han de pegar á sus mujeres, les peguen á toda prisa, para no entretenerse. Vengan, señores, á ver la función más maravillosa. Verán á este cura dar el doble salto mortal con peligro de romperse el alma. Oirán la dulce voz del ruiseñor de nuestra jaula. Verán al mono, y sabrán lo que es tener hambre. Y, por último, ó mejor dicho, para empezar, admirarán la fuerza de este hombre. (**Música en la orquesta. Puñetazos, da un salto de gimnasta, coge las pesas y hace ejercicios, depués de los cuales saluda á la concurrencia.**) Asóm-

Digitized by Google

brense, señores. Esas pesas son de hierro macizo por dentro y por fuera. Pesa cada una más de dos quintales... y me quedo corto.

VIEJO 3.º ¡Vaya una fuerza! ¡Ni el mulo del secretario!

PAY. ¡Vean, señores! Esos bultos de los brazos son la fuerza bruta reconcentrada que sale al exterior. (*Puñetazos, se tumba á lo largo en el suelo, sobre la alfombra.*) Otro ejercicio.

PAS. (*A Juan, que está á su lado.*) Este es de los míos.

PAY. Tumbado así, á la bartola,—posición que ha arruinado á tantas familias,—no por eso pierde nada de su fuerza.

PAS. Eso es lo que yo digo.

PAY Ahora verán qué piernas de acero. (*Puñetazos, levanta en alto las piernas.*) Si alguno de los presentes desea sentarse sobre sus pies, verá cómo le lanza á la altura de esa torre ó le deja colgado de un árbol como un mochuelo. ¡Acérquese el que lo desee!

VARIOS ¡No, no!

UNO ¡Un demonio! (*Puñetazos, sostiene sobre los pies algunos pesos.*)

PAY. Observen que no suda. En su cuerpo enjuto no hay más que fibra muscular. Este hombre es el que verdaderamente sabe sacar fuerzas... de flaqueza. El rey de Bélgica, que le vió hacer esos ejercicios, le regaló, emocionado, una de las tres medallas que lleva en el pecho, prendida por el rey en persona, con un alfiler real que pidió prestado á la reina... ¡Ocho arrobas en cada pie! ¡Esto es asombroso, señores!

UNO ¡Vaya un tío! (*Puñetazos se levanta y va de un lado á otro de la escena. La gente retrocede asustada.*)

PAY. ¡No asustarse! Es que busca algo para probar sus fuerzas. ¡Ya lo ha encontrado! (*Puñetazos coge el asiento de uno de los bancos de piedra y lo levanta en alto, paseándolo por la pista entre el asombro de la concurrencia.*) Aquí no hay trampa ni cartón. Vean cómo lo levanta con una mano sola. Si el rey de Bélgica le viese ha-

Digitized by Google

cer eso con uno de los bancos de su jardín, le impondría otra medalla... y una multa. (**Puñetazos deja suavemente la piedra en su sitio y saluda á la multitud, que aplaude frenéticamente. Cesa la música.**) ¡Gracias, público ilustrado! Vosotros le comprendeis. El pueblo que honra á la fuerza bruta, se honra á sí propio. (**Aplausos.**) Y vamos á la segunda parte. Os presento á Zaira, la perla de la bohemia, la sultana de la garita ambulante, el resplandor de nuestro carro, la sirena de la tierra, la flor nacida entre el musgo de esas maderas desteñidas. ¡Atención, señores! Vais á oir el canto melancólico del cisne. Vais á oir nuestra canción. Una canción bohemia. (**Zaira habrá estado durante la escena anterior apoyada en el carro, cruzando con Juan, que está separado de ella, miradas llenas de pasión. A la orden del Payaso, se adelanta al proscenio y canta.**)

Música

ZAIRA

Sin patria ni hogar
cruzamos la tierra
á buscar un bien
que jamás se acerca.
Ansiamos vivir
sin goces ni penas,
cual nave que va
sin dejar estela.
El mal del amor
es mal que nos deja
en el corazón
amargura eterna.

—

Hay que gozar, hay que sufrir.
Con risa ó llanto
ser libre es nuestro encanto.

—

Entona mi voz
canciones bohemias,

Digitized by Google

que aunque dulces son
amargor encierran.
El mundo no ve
que el canto que alegra
amengua el dolor
que el alma me llena.
Soy flor que al brotar
derrama su esencia
y muere al nacer
deshojada y seca.

—

Hay que gozar, hay que sufrir.
Con risa ó llanto
ser libre es nuestro encanto.

(El público, que no la ha comprendido, la oye en silencio y con indiferencia. Durante la canción, Puñetazos habrá guardado en el carro la alfombra y las pesas.)

Hablado

PAY. ¡Y ahora, lo más triste, señores! (Con amargura.) Resignación y buena voluntad. Que la bandeja les sorprenda con una leve sonrisa, dibujada á mano derecha de los labios. Introduzcan los dedos en el bolsillo y dejen caer lo que tengan de voluntad. Y ténganla, si puede ser, lo más pronto posible, para no enconar la herida. Un súbito desprendimiento antes de que las dudas se presenten. Escuchar una canción vale más que treinta garbanzos en el cocido. (Zaira, que habrá cogido la bandeja, la pasa por delante del público. Algunos se retiran disimuladamente. Otros dejan caer alguna moneda de cobre á regañadientes. Cuando Zaira llega delante de Juan, se avergüenza de pedirle limosna. Escena muda. Juan no sabe qué hacer, y para terminar situación tan violenta, deja caer una peseta en la bandeja. Zaira, indignada, la arroja al suelo. Movimiento de asombro en todos.)

UNO ¡Una peseta!

VIEJO 2.º ¡Qué mal empleada!

ALC. ¡Y la ha tirado la muy indina!

Digitized by Google

PUÑ. (Cogiendo á Zaira violentamente por la muñeca.) ¿Por qué has tirado esa peseta?

ZAIRA Porque esa... no quiero ganarla. (Puñetazos le da un empellón. Juan va á lanzarse al cuello de Puñetazos y la gente se arremolina, formando dos grupos, para separarlos. El Payaso recoge la peseta y la bandeja y hace que Zaira, acongojada y llorosa, suba al carro. Puñetazos coge las riendas del caballo. El Payaso sube á la plataforma. Gritos del pueblo contra los gimnastas.)

JUAN ¡Cobarde! ¡Canalla!

ALC. ¡Fuera del pueblo!

TODOS ¡Fuera!

ALC. ¡Largo de aquí, saltibanquis! ¡Titiriteros! ¡Visionarios!

PUÑ. ¡Fieras mansas! ¡Ya os domaría yo! (El carro empieza á andar pausadamente.)

TODOS ¡Fuera!

ALC. ¡Fuera! ¡La gente que tira el dinero que no venga á nuestro pueblo! ¡Aquí el dinero es nuestro Dios!

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

PAY. (Tirándole los cuartos á la cara.) ¿Qué nos importa vuestro dinero? ¡Ahí lo tenéis! ¡Pueblo rumiador de pastos! ¡No gustarás nunca la poesía! ¡Te condeno á prosa eterna! ¡A tristeza perdurable!

TODOS ¡Fuera!

PAY. ¡Viva la bohemia! ¡Viva la santa alegría!

TODOS ¡Fuera! (Zaira desde la plataforma tira un beso á Juan que la sigue ansiosamente con la vista El pueblo va detrás del carro insultando á los gimnastas. Se aleja el ruido. La escena queda en calma. Ha empezado la música que no cesa hasta el final.)

ESCENA ULTIMA

JUAN, solo. Es casi de noche

JUAN (Mirando hacia la izquierda.) ¡Adiós, poesía! ¡Adiós, visión de un instante! ¡Entre las notas de tu canción melancólica he sentido irseme del pecho un girón de mi juventud!

Digitized by Google

¡Sois la alegría que pasa! ¡Y qué triste es la alegría de los que pasan... y de los que se quedan! ¡Soy hijo del terruño y estoy condenado á mirar siempre esa iglesia, á oir siempre esas campanas y á morirme entre esas paredes! ¡Estas son todas las ilusiones de mi vida! (*Se sienta en el banco de la izquierda apoyando el cuerpo sobre el tronco de un árbol, del cual se desprenden varias hojas secas.*) ¡Durmamos! ¡Durmamos entre la prosa, ya que huyó para siempre la poesía!

Música

CORO DE HOMBRES (*Dentro.*)

¡Pim! ¡Pam! (*Martillazos en el yunque.*)
¡Pim! ¡Pam!
¡Forjad, forjad
sin descanso trabajad!

(*Al empezar á cantar el Coro de hombres baja lentamente el telón.*)

FIN

Digitized by Google

LA ALMONEDA DEL 3.º

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

LA ALMONEDA DEL 3.º

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO LARA el 19 de Diciembre de 1885

TERCERA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1909

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

LA ALMONEDA DEL 3.°

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO LARA el 19 de Diciembre de 1885

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FRANCISCA....................	SRA.	VALVERDE.
LEONOR.......................		GÓRRIZ.
DOÑA PÍA.....................		MAVILLARD.
ANITA........................	SRTA.	CAMPINI.
TOMASA.......................		ROMEA D'ELPÁS.
ENRIQUE......................	SR.	ROMEA.
DON CIRIACO..................		TAMAYO.
ORTIZ........................		GALVÁN.
DON SEVERIANO		BALADA.
PICHÓN.......................		ROMEA D'ELPÁS.
MOZO DE CUERDA 1.º.......		TOJEDO.
IDEM 2.º......................		SERNA.
CUATRO MOZOS, que no hablan..		

La acción en Madrid.—Época actual

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

Sala modesta. Puerta al foro y laterales. A la derecha de la puerta del foro un armario (1). Entre éste y la segunda puerta derecha una cómoda. A la izquierda de la puerta del foro una mesa de noche, varias sillas de tapicería colocadas asiento contra asiento sobre un sofá. En el ángulo bastones, galerías y otros objetos. Entre la primera y segunda puerta de la derecha (del actor) un entredós sobre el que habrá cuadros hacinados, un quinqué, un bastidor de bordar, un caballo de cartón, etc. Primer término derecha una butaca de guttapercha, y otra de tapicería delante de la primera puerta derecha. En primer término izquierda una mesa ordinaria de pino y sobre ella un tocador antiguo y varias cortinas dobladas. Cuadros en las paredes. Sobre el entredós un grabado que representa á San Pedro Regalado. Las sillas necesarias para el juego escénico son de diferentes clases.

ESCENA PRIMERA

DON CIRIACO y DOS MOZOS DE CORDEL, que cargan con varias sillas

CIR. Cuidado, ¿eh? No vayan á sufrir algún desperfecto. Ya lo saben ustedes, don Antonio González Taravilla, calle de Leganitos, 19, piso cuarto. Hay entresuelo. Allí les pagarán á ustedes. ¡Ea! ¡Andando! (**Vanse los mozos por el foro.**) ¡Ah! Dejen ustedes sin cerrar la puerta de la escalera. Así me evitan el estar abriendo á cada momento. ¡No cesa esa

---

(1) **Véase la nota colocada al final.**

Digitized by Google

campanilla! ¡Jesús y qué harto estoy de almoneda! ¡Gracias á que hoy es el último día!

FRANC. ¡Ay! (Grito penetrante dentro.)

CIR. ¿Qué es eso? ¡Mi hermana!

FRANC. ¡Animales! ¡Acémilas!

CIR. ¿Qué te ha sucedido?

FRANC. (Entrando.) Que esos bárbaros por poco se me llevan el pelo con las patas de las sillas.

CIR. ¿Pero te han hecho daño?

FRANC. (Que mientras habla se quita la mantilla y la coloca sobre la cómoda.) ¡No! No ha sido nada. Lo que á mí me hace daño es tener que separarme de todos estos muebles que guardan para nosotros tantísimos recuerdos.

CIR. Pues, hija, ¿qué remedio hay? ¡No habíamos de cargar con todo esto para llevárnoslo á Lugo!

FRANC. ¡Maldito sea el ministro, amén!

CIR. ¡No! Bendito sea, porque en lugar de trasladarme á una provincia pudo haberme dejado cesante, y entonces, ¿qué hubiera sido de nosotros?

FRANC. ¡Después de veintitrés años de estar en Madrid, sin que ningún ministro te tocara, venir ahora ese zascandil!...

CIR. Hermana, habla con más respeto.

FRANC. No me da la gana. Deja al menos que me desahogue.

CIR. Bueno, desahógate, pero tratemos de lo que más importa: de la almoneda. Todavía no hemos vendido más que la sillería del gabinete, la cómoda de tu cuarto y las dos mesas de noche. A este paso no acabamos en dos meses, y ya sabes que dentro de tres días termina el plazo para la toma de posesión.

FRANC. Pero, qué, ¿no ha venido nadie en toda la tarde?

CIR. ¡Sí! Más de ochenta personas. Esto es un jubileo; entran, revuelven todos los muebles, se enteran del precio, los ponen faltas y se van. ¡Te aseguro que estoy más aburrido!... ¡Y de esto tienes tú la culpa! (Con dulzura.)

FRANC. ¿Por qué? (Con sequedad.)

Digitized by Google

CIR. Por tu empeño de poner en los anuncios de los periódicos que no se admiten prenderos.

FRANC. Porque esa gente anda siempre á caza de gangas y no ofrece nunca más que una mezquindad. Recuerda si no lo que te sucedió con el prendero de ahí enfrente cuando quisiste vender esta sillería para comprar otra. Sólo llegó á ofrecerte treinta y cinco duros, y ya sabes que te costó cuarenta el año cincuenta y tres.

CIR. Pues al fin y al cabo tendremos que apelar á ese recurso y venderlo todo por lo que quieran darnos, y salir de una vez de esta situación.

FRANC. (Contemplando los muebles.) ¡Nada! ¡No me acostumbro á separarme de todo esto!

CIR. Pues, hija mía, paciencia.

FRANC. Mira esta butaca. ¡En ella pasé yo los cuarenta días cuando la torcedura del pie! ¡Esa es la mesa de donde te caiste el año pasado al colgar el espejo! ¡No hay un solo mueble que no tenga para nosotros algún recuerdo agradable!

CIR. Pues los dos que has citado no son muy gratos que digamos.

FRANC. Y además, no me acostumbro á la idea de salir de Madrid.

CIR. Vamos, mujer, ¿quién sabe si será para tu bien? Aquí no has logrado encontrar un marido en tantos años: tal vez en Lugo tropieces con un gallego que quiera cargar contigo.

FRANC. Ciriaco, no seas estúpido. Ya sabes que esas bromas no me hacen maldita la gracia.

CIR. ¡No! Si no lo digo en broma. ¡Bien sabe Dios que lo deseo con toda mi alma! Tal vez yo entonces me decidiera á casarme también.

FRANC. ¡Sí! ¡Bueno estás tú ya para eso! ¡Pensar en casarse á los cincuenta y dos años!

CIR. Mujer, ¿no lo piensas tú á los cincuenta?

FRANC. No los he cumplido todavía.

CIR. Es verdad, te faltan tres meses.

FRANC. No, señor, cuatro.

CIR. Bueno, no riñamos por treinta días más ó menos.

Digitized by Google

FRANC. Sobre todo, ya que me obligas á ello, te lo diré. La razón más poderosa que tengo para sentir el marcharme ahora, es que veía la posibilidad de conseguir lo que no he logrado en tanto tiempo.

CIR. ¿Cómo?

FRANC. ¡Sí, señor! Un partido muy ventajoso para mí.

CIR. ¿Eh?

FRANC. El señor Ortiz.

CIR. ¿El vecino de abajo?

FRANC. ¡El mismo!

CIR. ¡Ilusiones!

FRANC. No, señor, realidades—Siempre has de creer que son ilusiones mías el suponer que alguno me hace el amor. (Picada.)

CIR. ¡Como siempre ha resultado así!

FRANC. ¡Pues ahora no! ¡No te quepa duda! Ortiz me mira con buenos ojos. Sus continuas visitas de estos últimos días demuestran además que tiene algún interés.

CIR. ¡Ya lo creo! El interés del cuatro por ciento en los títulos que yo le he negociado.

FRANC. Bueno, esos títulos habrán sido el pretexto para subir aquí con frecuencia.

CIR. Pero mujer, por Dios, si el señor Ortiz es un hombre ya de mi edad...

FRANC. La mejor para casarse.

CIR. ¿Pues no decías antes que yo?...

FRANC. ¡Pero él es viudo!

CIR. ¡Ah! ¡Sí! Es cierto, el ser viudo rejuvenece á cualquiera.

FRANC. Ya ves si me conviene esa boda.

CIR. Sin duda.

FRANC. Un hombre de buena posición, fino, bien conservado, de buen caracter.

CIR. Sí, sobre todo el carácter. Siempre se le está oyendo reñir con todo el mundo... El otro día que bajé cuando estaba almorzando, ya recordarás que te lo dije, cogió una fuente y la tiró por el balcón porque se empeñó en que la merluza estaba pasada.

FRANC. ¡Así me gusta!

CIR. ¿Cómo? ¿Te gusta que esté pasada la merluza?

Digitized by Google

FRANC. No. Me gustan los hombres de genio vivo, que en un pronto son capaces de cualquiera barbaridad... Si nosotros estamos riñendo siempre es porque tú tienes ese carácter así, tan de sangre de horchata.

CIR. ¡Claro! Si yo tuviera el genio fuerte, ya nos hubiéramos tirado los trastos á la cabeza. Y á propósito de trastos; pasa á todos estos un plumero, porque con el polvo parecen más viejos de lo que son. Con tanto entrar y salir gente se pone todo perdido.

ORTIZ (Fuera.) ¿Hay permiso?

CIR. Adelante. ¡Es Ortiz!

FRANC. (¿Eh? Ahora no vendrá por el cuatro por ciento.)

CIR. Adelante, adelante, vecino.

ESCENA II

DICHOS, ORTIZ

ORTIZ Muy buenas tardes.

CIR. Muy buenas.

FRANC. Para servir á usted.

ORTIZ Pero, ¿qué es esto? ¿Aún no se ha concluido la venta?

CIR. Apenas se ha empezado. No puede usted figurarse lo impertinentes que son los compradores. Por el solo hecho de hacerse almoneda, suponen que se deben dar los muebles de balde.

ORTIZ Eso es, y con dinero encima, ¡ja, ja, ja! (Rien también Francisca y don Ciriaco.)

CIR. Ha habido una persona que por el aparador y la vajilla ha ofrecido cinco duros á plazos.

ORTIZ Tiene gracia, ¡ja, ja, ja! (Como antes.)

FRANC. (¿Ves cómo tiene muy buen carácter?)

ORTIZ (Con violencia.) Pues si me los llega á ofrecer á mí, á puntapiés baja rodando por las escaleras.

CIR. (Aparte á Francisca.) (¡Muy bonito carácter!)

FRANC. Pero, tome usted asiento, señor Ortiz.

ORTIZ Muchas gracias. ¿Estaban ustedes ocupados?

Digitized by Google

CIR. Anda, vé y que lo coja. Yo quedo aquí con el señor Ortiz.

FRANC. ¿Usted no se marchará todavía?

ORTIZ Todavía no.

FRANC. Pues, voy con su permiso.

ORTIZ ¡Ah! No vayan ustedes á distraerse y vendan á cualquiera ese armario. Ya saben que me quedo con él.

FRANC. Pierda usted cuidado, pero dile lo que tiene. (A don Ciriaco.) Vamos. (Al Mozo.) (Vanse Francisca y el Mozo, puerta primera izquierda.)

ESCENA IV

ORTIZ y DON CIRIACO

CIR. (Levantándose y yendo con Ortiz hacia el foro.) Es verdad, debo advertir á usted que tiene una falta. Vea usted. (Abriendo el armario.) Ayer al traerlo aquí desde el ropero, le dieron un golpe esos animales de mozos y saltó una de las tablas de arriba. (Coge el bastón de Ortiz y lo mete por el hueco del tablero para que el público lo vea.)

ORTIZ Eso no importa.

CIR. Por lo demás, es un mueble sólido, con una magnífica cerradura inglesa y muy á propósito para colgar la ropa de caballero.

ORTIZ Por eso me gusta.

CIR. Mi hermana—que es una alhaja para estas cosas—tenía colocada aquí toda mi ropa, con un esmero y un orden, porque usted no sabe lo que vale Francisca para el gobierno de una casa. Bien lo ha demostrdo la pobre esta temporadita que hemos tenido con nosotros á mi cuñada y á los dos chiquitines. Francisca no ha descansado un momento; estoy por decir que cuidaba de los niños más que su propia madre; y eso que el pequeñito, sobre todo, nos ha dado unas noches... ¡Como estaba con los colmillos!... Pues ella, nada, con la paciencia de una santa...

ORTIZ ¡Sí! Ya he observado.

Digitized by Google

CIR. (¡No dirá que no la preparo el terreno!)

ORTIZ Precisamente, querido vecino, hace tiempo que vengo acariciando una idea que se relaciona con su hermana de usted.

CIR. (¡Caracoles! Pues esta vez no se ha equivocado Francisca.) Usted dirá. Sentémonos. (Se sientan.)

ORTIZ (Yo creo que no se ofendan. ¡Y si se ofenden, que se vayan á paseo!) La cosa es un poco delicada y por eso no me he atrevido á indicarle á ella nada hasta conocer la opinión de usted.

CIR. ¡Favorable! ¡Favorable desde luego! Siendo cosa de usted...

ORTIZ Sin embargo, ciertas proposiciones... Porque en la posición de ustedes podría resentirles el que yo... ¡Y á mí no me gusta molestar á nadie! (Con violencia.)

CIR. ¡No, no señor, nada de eso!

ORTIZ Pues, bien; su hermana de usted reune todas las circunstancias que yo necesito.

CIR. Muchas gracias. (No vuelvo de mi asombro!)

ORTIZ Por su educación, por su carácter...

CIR. ¡Angelical! ¡Angelical!

ORTIZ Por su aplomo, por su edad.

CIR. ¡Sí! Se conserva bastante bien.

ORTIZ Precisamente para mi objeto no me serviría una joven.

CIR. (Asombrado.) ¿No?

ORTIZ ¡No, señor! Porque hay que pensar en todo. El mundo es malicioso, y si yo admitiera en mi casa á una señora de menos respetabilidad que su hermana de usted, podría sospecharse que buscaba algo más que una ama de llaves.

CIR. (Sorprendido y disgustadísimo.) ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ya comprendo! Lo que usted desea, es...

ORTIZ Sentiré que el nombre que he dado á ese cargo le parezca ofensivo. Llamémosla, como los franceses, señora de compañía. . Mi objeto es entregarle el gobierno de la casa, confiarle mi hija y tratarla con toda clase de consideraciones, á más de recompensar sus servicios como ustedes estimen conveniente.

Digitized by Google

CIR. ¡Ya! ¡Ya! (¡Si Francisca lo sabe le araña!)

ORTIZ Ruego á usted, pues, que si considera aceptable mi proposición, se la indique á su señora hermana...

CIR. ¡Ay, no, no señor! Eso de ninguna manera.

ORTIZ ¿Pues?

CIR. (¡Me mataba!) Comprenda usted que partiendo de mí la proposición pudiera Francisca suponer que me impulsa el deseo de librarme de su carga... ¡Como yo la sostengo!

ORTIZ ¡Basta! Esto ya me lo temía yo. Respeto su delicadeza y desisto decididamente! (Levantándose.) Ya he dicho á usted que no me gusta ofender á nadie. (Incomodado.)

CIR No, señor; si yo no me ofendo, ni usted debe desistir tampoco. (¡Es una lástima perder esta proporción!) Si usted cree preciso que sea yo el que se lo indique, buscaré la manera, porque... la pobrecilla me quiere mucho y lo que más sentirá es separarse de mí.

ORTIZ Bueno, pues haga usted lo que quiera. Ya conoce usted mi deseo.

CIR. Comprendido perfectamente.

ORTIZ ¿Cuándo se marchan ustedes?

CIR. Mañana por la noche.

ORTIZ Pues tenemos por delante veinticuatro horas, tiempo más que suficiente para convencerla en el caso de que ella oponga algún reparo.

CIR. Sí, sí; déjelo usted de mi cuenta.

ORTIZ Bueno; pues en usted confío... Hasta luego; volveré con la niña para que vea las macetas, porque me ha dicho que desea quedarse con algunas.

CIR. Con las que quiera.

ORTIZ Hasta después. (Vase Ortiz.)

CIR. Vaya usted con Dios, señor de Ortiz, que usted lo pase bien. (Despidiéndose desde el foro.)

ESCENA V

DON CIRIACO, solo

¡Pues digo si sería una ganga para mí el dejar también colocada á mi hermana! Pero

Digitized by Google

va á sufrir una desilusión cuando se lo diga. ¡Ella que creía que este señor la miraba con otras intenciones! ¡Cómo ha de ser! Hay mujeres que vienen á este mundo para no casarse nunca. Y yo debo pensar seriamente en su porvenir. No tiene más apoyo que el mío. Mañana me muero yo... Es decir, no. ¡Caracoles! ¿Por qué me he de morir yo mañana? Pero, en fin, que el día que suceda, la infeliz se queda sola en el mundo.—Sí, señor. Decididamente le conviene, y á mí también, porque me quedo libre, ¡sólo! ¡con lo que he soñado tanto tiempo!

ESCENA VI

DICHO, FRANCISCA y MOZO 2.° cargado con espejo envuelto en unas colgaduras

FRANC. (Con mucha amabilidad.) ¡Cuidadito! ¡Cuidadito! ¡No vaya usted á romper la luna! (Vase el mozo por el foro.) Pero, qué es eso? ¿Se ha marchado el señor de Ortiz?

CIR. Sí, hace un momento.

FRANC. ¡Es claro! se habrá cansado de esperarme. Ese hombre ha tardado media hora en envolver el espejo.—Y vamos á ver, ya te habrás convencido de que yo no me hacía ilusiones.

CIR. No, ¿eh?

FRANC. Bien claro se ha explicado.

CIR. Ya lo creo, muy claro.

FRANC. Ya le oíste decir que en su casa hace falta una señora, y no sé si observarías las miraditas que me echaba al decirlo.

CIR. No, eso no lo he observado.

FRANC. Pues, sí. Me miraba de una manera muy significativa y se lamentaba de su viudez.

CIR. Eso sí.

FRANC. Y sus ojos expresaban su profunda simpatía hacia mí.

CIR. Sí, simpática, sí; le eres muy simpática. El mismo me lo ha dicho.

Digitized by Google

FRANC. ¿De veras? ¿Habéis hablado de mí? (Muy contenta.)

CIR. Hemos hablado.

FRANC. ¿Y qué te ha dicho? ¿Qué?

CIR. Pues... (¿cómo la entraré yo?) Me ha dicho que necesita una señora.

FRANC. ¿Lo ves?

CIR. (¡Malo!) Una señora de tus circunstancias.

FRANC. Sigue, sigue.

CIR. De tu edad.

FRANC. Que es la edad en que, según él, deben casarse las mujeres... ya se lo oiste.

CIR. Sin embargo...

FRANC. No seas estúpido. Siempre has de llevarme la contraria en todo. Si eso no es hacerme indirectamente una declaración, que venga Dios y lo diga.

CIR. (¡Vaya! Pues que venga Dios y que se lo diga, que lo que es yo no me atrevo á decírselo.) Voy al comedor á ordenar la vajilla. Si me necesitas llámame.

FRANC. ¡Vete bendito de Dios! ¡Que no sirves más que para quitarme las ilusiones!

CIR. (Nada; es inútil! ¡A Luego, á Luego con ella!) (Vase pueita segunda izquierda.)

ESCENA VII

FRANCISCA, sola

FRANC. Por más que diga mi hermano, veo tan seguro esto, tan seguro que... ¡ojalá tuviera tan seguro el premio gordo de la lotería!

SEV. (Dentro.) ¿No hay nadie por aquí? ¿Se puede entrar? ¿Dan ustedes su permiso?

FRANC. ¡Adelante! ¡Adelante!

ESCENA VIII

FRANCISCA y DON SEVERIANO

SEV. Servidor de usted, señora mía.

FRANC. Beso á usted la mano.

SEV. Estoy á los pies de usted. ¿Es la dueña de

Digitized by Google

la casa á quien tengo la honra de dirigirme?

FRANC. Servidora de usted.

SEV. Muy señora mía.

FRANC. ¿Qué deseaba usted?

SEV. He visto anunciada la almoneda y vengo á ver si encuentro algún mueble que convenga á mis aficiones. Poseo una riquísima colección de indumentaria, numismática y arqueología.

FRANC. (¿Qué será lo que quiere este hombre?)

SEV. Soy entusiasta de las épocas prehistóricas; y por esta razón me inclino siempre á la India y al Egipto, siendo los asirios, al presente, el objeto de mis disquisiciones.

FRANC. Vaya, pues tome usted asiento.

SEV. Gracias. (Sentándose.)

FRANC. Pere me parece que aquí no encontrará usted nada de eso que busca.

SEV. ¡Ah, señora! ¡Quién sabe! Donde menos se piensa, encuentra el sabio, aunque me esté mal el decirlo, preciosidades, sin valor á los ojos de los profanos.

FRANC. ¿Sí, eh?

SEV. No va usted á creer lo que voy á decirle.

FRANC. Sí, señor, ¿por qué no?

SEV. Tres años hace, y en una pobre almoneda de la calle del Amparo, antes de la Comadre, descubrí entre objetos verdaderamente despreciales, nada menos que lo que algunos autores han llamado un *faronticolo*.—¿Usted no sabrá lo que es un *faronticolo?*

FRANC. No, señor.

SEV. No tiene nada de particular.

FRANC. ¡Ah! ¡Vamos! Será una cosa de poco más ó menos.

SEV. No, no es eso. Digo que no tiene nada de particular que usted lo ignore. *Faronticolo* es una pieza de metal conque los egipcios cerraban á manera de broche las cajas que guardaban sus momias.

FRANC. ¿Sí, eh?

SEV. Sí, señora. Un hallazgo de indiscutible importancia! Pues bien, ¿qué pensará usted que dijo la Academia cuando le presenté esta

Digitized by Google

verdadera joya de la indumentaria faraónica? ¿Qué pensará usted que dijo?

FRANC. Cualquier cosa.

SEV. Usted juzga perfectamente con esa frase despreciativa la opinión de aquel alto cuerpo. ¡Ah, señora! La injustamente llamada docta Academia, ha tenido el valor de afirmar que lo que yo sostengo y sostendré siempre como verdadero *faronticolo*, es ni más ni menos que un picaporte viejo.— ¡Cuánta ignorancia! ¡Cuánta!... Pero dispense usted, señora, estas digresiones de un pobre anticuario.

FRANC. ¿Cómo anticuario? ¡Pues si está usted muy bien conservado!

SEV. Gracias, señora, pero no es eso.—Vamos á ver; ¿no tiene usted algún mueble antiguo?

FRANC. No, señor, todos están en muy buen uso; nuevecitos, se puede decir.

SEV. Me refiero á muebles de otra época.

FRANC. Eso sí. Conservamos algunos de la época...

SEV. ¿De cuál, de cuál?

FRANC. De la época en que vivíamos en Soria.

SEV. ¡Hola! ¿Ustedes son de Soria? Quizás tengan ustedes algún bargueño.

FRANC. ¿Barreños? Sí, señor, hay varios en la cocina.

SEV. ¡No! ¡No! Bargueños, bargueños.

FRANC. ¡Ah! ¡Ya! (¿Qué será eso?) Pues sí señor.

SEV. ¿Sí?

FRANC. Teníamos media docena, pero se los han llevado todos.

SEV. ¡Qué lástima! ¿Por qué no habré yo venido antes?—Y diga usted, señora...

FRANC. (¡Caramba! ¡Y qué pesado es este caballero!)

SEV. ¿Tienen ustedes cornucopias?

FRANC. No, señor, también se nos han concluído.

SEV. ¡Qué lástima, hombre! ¡Qué lástima! ¿Y cuadros, no hay alguno?

FRANC. Sí, señor, vea uested. (Señalando los que hay en las paredes.)

SEV. No, no es esto lo que yo busco.

FRANC. (Levantándose.) Venga usted al comedor, allí tenemos un cromo precioso que representa á Adán y Eva en el Paraíso.

Digitized by Google

SEV. ¡Por Dios, señora! Si lo que yo busco es algún cuadro antiguo.

FRANC. Pues, hombre, me parece que más antiguo que Adán y Eva...

SEV. ¡Vaya, vaya! No nos entendemos.

FRANC. Eso lo estoy yo notando hace rato, pero pase usted y verá todo lo que hay.

SEV. No, gracias; siendo cosas modernas creo inútil el molestarme, es decir, el molestar á usted. Conque, señora, celebro haber tenido el gusto... Estoy á los piés de usted... Tengo el honor de ofrecerle mis respetos...

FRANC. Vaya usted con Dios.

SEV. (Por lo visto aquí lo único antiguo que hay es esta señora.) A los piés de usted. (Vase.)

ESCENA IX

FRANCISCA y luego ENRIQUE por el foro

FRANC. Pero, hombre, esta gente que quiere cosas viejas ¿por qué no se irá al Rastro?

ENR. Señora... (Con timidez.)

FRANC. ¿Quién? (Volviéndose.)

ENR. Gente de paz... Digo, un servidor de usted.

FRANC. Pase usted adelante.

ENR. Gracias.

FRANC. (Dónde he visto yo esta cara?) ¿Qué deseaba usted?

ENR. Pues... deseo... yo vengo... porque... (¿Cómo le digo yo á lo que vengo?)

FRANC. Usted dirá.

ENR. Mire usted... yo querría... si usted quisiera... En fin, señora, yo no sé mentir, y voy á hablar á usted con toda la franqueza.

FRANC. Hable usted.

ENR. Yo soy el que hace el amor á la señorita de abajo.

FRANC. ¡Ah! ¡Vamos! Yo bien decía que no me era usted desconocido.

ENR. ¡Sí! En esta calle me conocen todos.

FRANC. ¡Ya lo creo!

ENR. Y mi objeto al subir aquí era, es decir, es..

Digitized by Google

FRANC. Vamos, hombre, explíquese usted.

ENR. Pues bien, señora, yo no sé mentir.

FRANC. Ya me lo ha dicho usted antes.

ENR. Hubiera podido, con el pretexto de la almoneda, entrar aquí sin dar ninguna clase de explicaciones y hablar con Leonor desde uno de los balcones que caen al patio...

FRANC. ¡Hombre!

ENR. Pero he preferido decírselo á usted con toda franqueza para que no extrañe que me esté un ratito por ahí dentro. Siempre andamos así, á salto de mata, porque como el papá de mi novia es tan bruto...

FRANC. Oiga usted, caballerito. El señor de Ortiz es una persona dignísima, y yo no puedo permitir que usted le califique de ese modo.

ENR. (Turbado y balbuciente.) Sí, señora, sí... Es muy digno, muy buena persona, pero yo no sé por qué me tiene tirria...

FRANC. Porque no quiere que usted entretenga á la niña.

ENR. Pero, señora, si la niña me quiere, y yo la quiero á ella... ¿Por qué el padre no ha de querer?

FRANC. Porque son ustedes demasiado jóvenes para que esas relaciones se formalicen.

ENR. No lo crea usted. Yo no soy ningún chiquillo. Ya he entrado en quintas; soy recluta disponible.

FRANC. Bien, pero la posición de usted supongo que no será todavía...

ENR. Sí, señora; tengo mi sueldecito seguro. Estoy empleado en los oficinas de *La Soconusca*.

FRANC. ¿*La Soconusca*? ¿Y qué es eso?

ENR. Una fábrica de chocolate, es decir, los dueños aseguran que es de chocolate; pero... ¿quiere usted unas pastillitas? Siempre las llevo en el bolsillo: á Leonor le gustan mucho. (Saca un cucurucho.) Tome usted.

FRANC. No, gracias; después de lo que usted ha dicho...

ENR. Tómelas usted sin escrúpulo. No son nocivas. Las hacemos de bellota tostada y de castañas.

Digitized by Google

FRANC. De manera que dan ustedes la castaña.
ENR. Y la bellota.
FRANC. Me gusta usted por lo franco.
ENR. Ya he dicho á usted que yo no sé mentir. Conque si usted me permite, voy á ver... si ella me espera en el balcón.
FRANC. Perdone usted; pero sabiendo que el papá se opone, yo no puedo autorizar...
ENR. Señora... Hágase usted cargo de nuestra situación. Comprenda usted que estamos verdaderamente enamorados. Y ya sabe usted lo que es el amor. Usted también habrá tenido amores en su tiempo...
FRANC. ¿Cómo en mi tiempo?
ENR. Y después... y ahora mismo, porque usted todavía...
FRANC. Bien, bien.
ENR. Permítame usted pasar; si no es más que un ratito.
FRANC. No estará mal ratito. Usted perdone, pero ya sé que es usted muy pesado.
ENR. ¿Eh?
FRANC. ¡Sí! Se pasa usted todo el santo día en la calle.
ENR. Quiá, no señora, ¡ojalá!; pero con la oficina no es posible. Entro á las ocho de la mañana, salgo para almorzar á las doce, vuelvo á la una, y me estoy allí basta las siete, con que ya ve usted. Sólo veo á mi novia al ir á la oficina, á la hora del almuerzo, á la de comer y por la noche.
FRANC. ¡Si le parece á usted poco!
ENR. Sí, señora. Felizmente los domingos y días festivos como hoy, se los dedico por completo. Esta mañana cuando vino el burrero para la señora del principal, ya estaba yo ahí enfrente. Hoy pensábamos hablarnos con tranquilidad por uno de los balcones del patio; Leonor me aseguró que no pondría usted ningún reparo; que es usted muy amable, y muy cariñosa, y muy buena.
FRANC. (Lo sabrá por el padre.)
ENR. ¿Conque si usted me permite?
FRANC. Bueno, hombre, bueno. Váyase usted al bal-

Digitized by Google

cón, pero cuidando de que no se entere el Sr. Ortiz.

ENR. ¡Ya lo creo! Por la cuenta que me tiene. ¡Después de lo que me sucedió ayer!... Por poco si tenemos un lance. Gracias á que yo soy prudente y me aguanté; pero ha jurado que si vuelve á verme me estrangula, y lo hará; sí, señora, porque es muy bru... muy digno; pero me tiene tirria. Conque, señora, muchísimas gracias.

FRANC. Ande usted, hombre, ande usted, y despache pronto. (Le indica la puerta segunda de la derecha.) Por allí.

ENR. Muchísimas gracias, señora, muchísimas gracias.

ESCENA X

FRANCISCA, PICHÓN y ANITA (del brazo)

PICHÓN Buenas tardes, señora.

FRANC. ¡Ah! Muy buenas.

PICHÓN Con permiso de usted vamos á ver lo que hay por aquí. (Observan los muebles de la derecha.)

FRANC. Son ustedes muy dueños.

PICHÓN Mira, Anita, mira qué muebles tan bonitos. Me parece que todo esto es demasiado lujoso para nosotros.

ANITA Por verlo no se pierde nada.

PICHÓN Es verdad, con no comprarlo...

ANITA Ay, Pichón, qué bien estaría en nuestro gabinete este entredós.

PICHÓN ¡Sí! Pero entredós... entre dos que bien se quieren, con uno que no tenga dinero basta. No te ilusiones, hija, no te ilusiones.

ANITA Demasiado sé que con tu sueldo no podemos aspirar á mucho.

PICHÓN Sí; lo que es aspirar... puedes aspirar á todo lo que quieras.

FRANC. ¿Qué clase de muebles buscan ustedes?

PICHÓN Diré á usted... no queremos precisamente ningún mueble determinado. Recorremos

Digitized by Google

hace tiempo todas las almonedas; vemos lo que hay, y...

ANITA Y si encontramos alguna ganga, la compramos.

FRANC. (Vaya. Estos al menos lo dicen con franqueza.)

PICHÓN Hace cuatro meses que nos casamos y estamos poniendo casa poquito á poco.

ANITA Tan poquito á poco que sólo tenemos puesta la alcoba.

FRANC. Es bastante.

PICHÓN Hoy hemos visitado ya siete almonedas.

ANITA Yo estoy rendida.

FRANC. Pues tomen ustedes asiento. (Le pone las sillas algo distantes.)

PICHÓN Muchas gracias.

ANITA (Soltándose del brazo.) (¡Tenemos que separarnos!) (Se sientan.)

PICHÓN ¡Caramba, señora! ¡Qué buenas cosas tiene usted!

FRANC. Yo, por mi gusto, me las llevaría todas.

PICHÓN ¡Ya sentirá usted bastante tener que desprenderse de todo esto!

FRANC. ¡Ay, mucho, sí, señor! Pero no hay más remedio. Mi hermano es empleado en Hacienda y le han trasladado á provincias. ¿Cómo íbamos á cargar con todo esto?

PICHÓN ¡Es claro! ¡Pesa mucho!

FRANC. Es una calamidad esto de depender del gobierno. Veinte años hace que estábamos tan tranquilos en Madrid, y ahora váyase usted á Lugo.

PICHÓN ¿Quién? ¿Yo?

FRANC. ¡No, hombre, nosotros!

PICHÓN ¡Ah! ¡Sí! Dispense usted.

ANITA Este Pichón es lo más distraído.

PICHÓN Estaba mirando aquel cuadro... ¿Qué santo es?

FRANC. San Pedro Regalado... Lo doy por tres pesetas.

ANITA (Para ser regalado, me parece caro.)

FRANC. Si se animan ustedes lo descuelgo.

PICHÓN No, no se moleste usted. Si fuera San Ramón Nonnato nos lo llevaríamos, porque

Digitized by Google

como hace ya cuatro meses que nos hemos casado...

ANITA. No digas tonterías, Pichón. (Levantándose.)

PICHÓN. ¿Has descansado ya?

ANITA. ¡Sí!

PICHÓN. Pues apóyate. (Dándole el brazo.)

ANITA. ¡Ay! Diga usted, señora. ¿Tienen ustedes enseres de cocina?

FRANC. Sí, está completa. De eso no hemos vendido nada todavía.

ANITA. Si te parece, veremos. (A Pichón.)

PICHÓN. Sí, veamos.

FRANC. Pasen ustedes por ahí. Adentro está mi hermano.

ANITA. Vamos, Pichón.

FRANC. No se arrullan ustedes poco. ¡Se conoce que se quieren mucho!

PICHÓN. Mucho, sí señora.

ANITA. ¿En qué lo ha conocido usted?

FRANC. En que no cesa usted de llamar pichón á su marido.

ANITA. Si es que se apellida así.

FRANC. ¡Ah! ¡Ya!

PICHÓN. Sí, señora. Soy un servidor de usted Celestino Pichón y Palomeque, calle de la Paloma, 23, cuarto quinto.

FRANC. (Vamos, sí, en el palomar.) Pasen ustedes. ¡Ciriaco! (Llamando.) Ahí va esa parejita... (de palomos.) (Vanse por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA XI

FRANCISCA, luego ORTIZ y LEONOR; después ENRIQUE

FRANC. Voy á avisar al otro tórtolo, que ya se entretiene demasiado. (Se dirige puerta segunda derecha.)

ORTIZ (Dentro.) No seas tonta, estás así perfectamente.

FRANC. ¿Eh?

ORTIZ (Dentro.) Estos señores son de confianza.

FRANC. ¡Jesús! El Sr. Ortiz y ese hombre ahí dentro. (Cierra la puerta segunda derecha.)

Digitized by Google

ORTIZ Pasa, pasa... (A Leonor.)

FRANC ¡Ah! La niña.

LEON. Señora...

FRANC (Besándola ruidosamente.) Hija mía, cuánto gusto tengo en verla por aquí.

ORTIZ No quería subir porque estaba en ese traje. ¡Estas muchachas son lo más impertinentes!

FRANC Pues si está usted elegantísima.

LEON. Muchas gracias.

FRANC (¡Dios mío! ¡Que no salga!)

ORTIZ Aquí tienes á doña Paquita. La señora de quien te he hablado tantas veces.

LEON. Sí: papá me ha hecho muchos elogios de usted. Me ha dicho que es usted muy amable, y muy cariñosa y muy buena.

FRANC. Usted me favorece. (Bien decía yo que lo sabía por el papá.) ¡Qué sorpresa tan agradable verla á usted por aquí!

ORTIZ Pues ya dije antes á su hermano de usted que subiría luego con la niña...

FRANC. No me ha dicho nada. (Si ese torpe me lo hubiera advertido no habría dejado pasar á ese títere.) Pero, tomen ustedes asiento (Va á dar una silla á Ortiz y la coge él, sentándose de espaldas á la izquierda.)

ORTIZ Deje usted, por Dios.

FRANC (Al dar la silla á Leonor.) (Ahí dentro está él.)

LEON. (¿Quién?)

FRANC (¡*El Soconusco*!)

LEON. ¡Dios mío! (Gritando sorprendida.)

ORTIZ ¡Eh!

LEON. ¡Dios mío!... (Transición.) Qué revueltos tiene usted todos los muebles!

ORTIZ ¡Naturalmente, mujer! ¿Cómo quieres que estén en una almoneda?

LEON. Sí, es verdad.

FRANC. ¡Claro!

ORTIZ Mira, aquel es el armario que he comprado á estos señores.

LEON. ¡Muy bonito!

ORTIZ Ya he avisado al mozo, que luego subirá por él. (Saca un puro.)

FRANC Cuando usted guste.

ORTIZ ¿A usted le molesta? (A Francisca.)

Digitized by Google

FRANC. A mí no me molesta nada. (El Sr. Ortiz, para encender el cigarro, vuélvese hacia la izquierda.)

ENR. (Que sale.) (¡Valiente plantón! ¡Huy! ¡El padre! (Se retira vivamente.)

ORTIZ Pues Leonor viene con objeto de que le enseñe usted las macetas, porque desea elegir algunas.

FRANC. Todas están á la disposición de usted, hija mía. (Cómo me lleno la boca con esto de hija mía.)

LEON. Por lo que he podido observar desde abajo, cuida usted las flores con mucho esmero.

ORTIZ A esta lo que más la entusiasma son esos claveles reventones que tiene usted en el balcón del patio. ¡Vamos á verlos! (Levantándose.)

FRANC. (¡María Santísima! ¡Está él allí!) (Rápido á Leonor.) Permítanme ustedes que vaya yo delante. Como todos los muebles andan por en medio... (A Leonor.)(Entretenga usted á su papá.) (Entra puerta segunda derecha.)

LEON. ¡Pues me gusta la compra que has hecho! Mucho, mucho me gusta. (Mirando el armario.) ¿Dónde piensas ponerlo?

ORTIZ En mi gabinete, y arrinconaremos aquel otro armatoste.

FRANC. Ya pueden ustedes venir. (Desde dentro.)

LEON. (¡Ay, respiro!)

ORTIZ ¡Anda! Vamos á ver los reventones. (Entran Ortiz y Leonor puerta segunda derecha.)

ENR. (Puerta primera derecha.) (¿Reventones, eh? A mí sí que me revienta si llega á encontrarme. ¡También es desgracia la mía! ¡Decididamente, donde estoy más seguro es en la calle! Allí al menos puedo correr.) (Vase hacia el foro.)

PÍA (Dentro.) ¿No hay nadie por aquí?

ENR. ¡Esa voz! ¡Santa Bárbara bendita! ¡La patrona de la calle de la Sartén! (Se dirige puerta segunda izquierda y tropieza con Pichón y Anita.)

ANITA ¡Ay!

PICHÓN ¡Qué barbaridad!

ENR. ¡Ustedes dispensen! (Vase por la puerta primera izquierda.)

Digitized by Google

ESCENA XII

PICHÓN, ANITA, CIRIACO y DOÑA PÍA

PÍA — Buenas tardes. (*Entrando.*)

ANITA — Muy buenas. (*Pichón lleva una sillita de guttapercha, con agujero en el asiento, de las que usan los niños para hacer sus necesidades.* Y ustedes dispensen.)

PICHÓN — (*A Ciriaco.*) Beso á usted la mano.

CIR. — Vayan ustedes con Dios.

ANITA — Vamos, Pichón. (*Vanse por el foro Pichón y Anita.*)

ESCENA XIII

DON CIRIACO y DOÑA PÍA, *tuerta del ojo derecho, pero sin que la falta de éste resulte repugnante. Después* ORTIZ, LEONOR y FRANCISCA

PÍA — ¿Es usted el que hace la almoneda?

CIR. — Servidor de usted. Deseaba usted alguna cosa?

PÍA — Deseo varias. Mire usted, y hasta es posible que me lo lleve todo.

CIR. — ¿Cómo?

PÍA — Le advierto á usted que yo no soy ninguna prendera, que tiene usted su casa, para lo que usted guste mandar, en la calle de la Sartén, núm. 19, principal de la derecha, y soy bien conocida en todo el barrio.

CIR. — No lo dudo, señora.

PÍA — Yo tengo casa de huéspedes, ¿sabe usted? y la tenía muy bien amueblada, gracias á Dios; pero me metieron en un lío hace dos meses, en que intervino la curia ¿está usted? y me embargaron todo lo que había en la casa ¿comprende usted?

CIR. — Sí, sí, ya me voy enterando.

PÍA — Bueno; pues ese es el motivo de tener que amueblar la casa de nuevo; porque á mí huéspedes nunca me faltan, gracias á Dios, y tengo personas que me protejan. Por eso le digo á usted que me quedaré con todo si

Digitized by Google

nos arreglamos en los precios; es decir, si no pide usted ninguna barbaridad.

CIR. Señora, yo...

PÍA Es que le advierto á usted que yo sé lo que son muebles, porque estuve pa casarme con un ebanista, y he andao con trastos toda mi vida y tengo muy buen ojo pa estas cosas.

CIR. Bueno, bueno, pues vea usted.

PÍA ¡Ah! Y tenga usted presente que yo lo que compro lo pago siempre á tocateja y en buena moneda; que en las cuestiones de dinero soy muy mirada. ¡Ojalá que lo fueran conmigo los muchos que me han dejado á deber! Usted no sabe cómo está el ramo de huéspedes.

CIR. Yo no.

PÍA ¡Anda por ahí cada tipo! Por supuesto, que yo cuando no me cobro en dinero me cobro en escándalo. El otro día me tropecé en la calle de la Montera con un estudiante de farmacia que me debe doce duros y le puse verde. Tal jaleo se armó que se arremolinó toda la gente y llegaron á juntarse siete tranvías; en fin, que nos llevaron á la prevención.

CIR. (¡Lástima que la hayan soltado!) ¡Bueno, bueno, vaya usted viendo lo que le convenga, y después hablaremos. (Doña Pía durante lo que resta de escena observa con atención todos los muebles, haciéndolos cambiar de sitio y de posición, de modo que la cómoda cubra la entrada de la puerta segunda derecha y las dos butacas interrumpen el paso de la primera del mismo lado. Entran por la segunda puerta de la derecha doña Francisca, Leonor y Ortiz. Este lleva en el ojal un gran clavel rojo, y Leonor varios en el pecho.)

FRANC. ¡No faltaba otra cosa! Ese es un obsequio que hago yo á Leonorcita.

LEON. Muchas gracias.

FRANC. Luego mandaré que bajen los tiestos.

CIR. Señorita, ¿cómo está usted?

LEON. Bien, ¿y usted?

CIR. Perfectamente. ¿Vienen ustedes de ver las macetas, eh?

LEON. Sí, señor, y se ha empeñado en regalármelas.

Digitized by Google

CIR. Pues es claro. ¡Qué florido va usted, señor de Ortiz!

ORTIZ ¡Ya, ya!

FRANC. (¡Si supiera el lenguaje de las flores, comprendería lo que quiere decir ese clavel que le he dado: *Amor volcánico.)*

ORTIZ (A don Ciriaco.) (¿Le ha dicho usted ya algo de aquello?)

CIR. (Todavía no.)

ORTIZ Bueno, pues hasta luego.

CIR. ¿Pero se van ustedes tan pronto?

ORTIZ Sí, estará tal vez esperando la profesora de piano.

FRANC. Pues, hija mía, ya sabe usted dónde tiene su casa... es decir, por pocas horas se la ofrezco, porque mañana nos marchamos...

ORTIZ ¡Quién sabe, quién sabe!

FRANC. ¿Cómo?

ORTIZ Vamos, niña, que es muy tarde.

LEON. Adiós.

FRANC. Adiós, hija mía. Adiós, señor Ortiz. (Besándola ruidosamente. Sale con ellos hasta el pasillo y vuelve al momento) ¿Has oído, Ciriaco, has oído? ¡Este hombre está á punto de declararse!

CIR. (¡Pss! Que hay gente.)

FRANC. ¡Ah! (Reparando en doña Pía, que en este momento da fuertes golpes en el asiento de la butaca para probar los muelles.)

CIR. (Luego hablaremos de eso.) Aquí tienes á esta señora, que tal vez se quede con todo lo de la casa, si nos convenimos en el precio.

FRANC. Yo lo celebraré.

PÍA Para servir á usted, señora; estoy viendo estas cosillas.

FRANC. Es usted muy dueña.

PÍA ¿Usted será la esposa de este caballero? Por muchos años.

FRANC. No, señora; soy su hermana.

PÍA ¡Ah, ya! Pues por muchos años también.

FRANC. Gracias.

PÍA Todo esto lo he visto ya.

FRANC. (Sí, y lo ha revuelto.)

CIR. Pasemos al comedor y luego verá usted las otras habitaciones. Por aquí.

Digitized by Google

PÍA — ¿No tienen ustedes ninguna *cónsola?*

FRANC. — No, señora; (estamos desconsolados) (Entran por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

ENRIQUE sale por la segunda puerta de la izquierda, luego ORTIZ, DOS MOZOS DE CORDEL y DON CIRIACO

ENR. — ¡Caracoles! Si llega á verme la patrona, se arma aquí el gran escándalo y me desacredito, me desacredito. ¡Yo que la dejé debiéndole cuatro meses de pupilaje! ¡Pues buena es ella! La temo tanto ó más que al padre de mi novia. ¡A escape, á la calle! (Va hacia el foro y oye á Ortiz.)

ORTIZ — (Dentro.) ¡Don Ciriaco! ¡Don Ciriaco!

ENR. — ¡Dios me valga! ¡El papá otra vez! (Va á entrar por cualquiera de las dos laterales de la derecha, y al ver que no puede, duda un momento y se mete en el armario, que doña Pía habrá dejado abierto al examinarlo.) ¡Aquí me meto! (Cerrando la puerta.)

ORTIZ — ¡Don Ciriaco! (En el foro, seguido de los mozos.)

CIR. — ¿Qué hay?

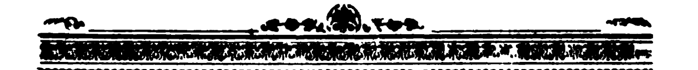
ORTIZ — Me he encontrado á los mozos y he vuelto. (Echa la llave al armario y se la guarda.) Carguen ustedes con esto. (Los mozos separan el armario de la pared y lo vuelcan para liarlo.)

CIR. — Buen mueble se lleva usted.

ORTIZ — A la niña le ha gustado mucho. ¡Mucho! (Télón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google



ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante, dispuesto en la forma que marca la siguiente lámina:

Forillo

Balcón

Entrada al interior

Cuarto de Leonor

Alcoba de Ortiz
C

Salida á la escalera

A armario.
E estrados y espejo.
C cama.

B butacas.
s sillas.
b banqueta.

Digitized by Google

ESCENA PRIMERA

ORTIZ, en mangas de camisa y poniéndose la corbata. Sobre una silla, el chaleco, la americana y el sombrero. ENRIQUE dentro del armario. Al levantarse el telón se oye dentro, hacia la izquierda, el dúo de los «Pavos» de la «Mascota» ejecutado al piano con gran fuerza y poca expresión

ORTIZ (Después de arreglarse un rato en silencio.) (Maldita sea la *Mascota*, amén! ¡Y que no madruga mi queridísima hija para darme tormento. No son más que las ocho, y hace más de media hora que está con ese endiablado sonsonete. (Una ligera pausa, durante la que sigue vistiéndose.) ¡Ay qué zarzuelita de mis pecados! (Tararea algunos compases distraído.) ¡Caracoles! ¡Pues no estoy yo cantándolo también! (Se acerca á la puerta primera, izquierda.) ¡Leonorcita! ¡Hija mía! ¿Quieres hacerme el favor de callarte? (Cesa el piano.) ¡Gracias á Dios! (Toca Ortiz un timbre que debe haber sobre el entredós.) Pues á fe que tengo yo hoy un humorcito... A las seis de la mañana ya estaban los de arriba con los trastos de un lado para otro... Por lo visto, ya han encontrado quien cargue con ellos.

ESCENA II

DICHOS y TOMASA, puerta segunda, izquierda

TOM. ¿Se puede? (Con unos zorros.)

ORTIZ Sí.

TOM. ¿Qué deseaba usted?

ORTIZ Ya puede usted hacer la limpieza. Yo me voy á la peluquería y vuelvo pronto. ¡Cuidadito con lo que le tengo encargado!

TOM. Sí; señor. No se me olvida.

ORTIZ Si la señorita se asoma al balcón ó habla con ese títere por el ventanillo, he de saberlo yo, ¿eh? ¡Conque, mucho ojo!

TOM. Vaya usted descuidado.

Digitized by Google

ORTIZ (¿Dónde he puesto yo mi petaca? ¡Ah! ¡Aquí está!)

TOM. (Que ha empezado á limpiar los muebles, tararea el dúo de la «Mascota.»)

ORTIZ ¿También esta? ¡Vaya! ¡Esto ya no se puede aguantar! (Vase puerta primera, derecha.)

ESCENA III

TOMASA y ENRIQUE, que apenas sale Ortiz asoma la cabeza por la parte superior del armario. Tomasa sigue cantando y dando fuertes golpes con los zorros en el armario

ENR. ¡Gracias á Dios que se ha marchado ese hombre! ¡Chís! ¡Chís! (Tomasa sigue limpiando.) ¡Chís! ¡Chis! ¡Tomasa! (En voz baja.)

TOM. ¿Eh? (Mirando alrededor.)

ENR. ¡Tomasa! (Más fuerte.)

TOM. (Viendo á Enrique.) ¡Ave María Purísima! ¡El señorito Enrique!

ENR. ¡Calla! ¡Calla! ¡Mira á ver si se ha marchado ya esa fiera!

TOM. ¡Jesús! Pero...

ENR. Ya te explicaré. Vé si se ha ido tu amo. (Tomasa va á la puerta de salida y vuelve.)

TOM. Sí, señor; ya han cerrado la puerta de la calle.

ENR. ¡Ay! ¡Respiro!

TOM. ¿Pero, la señorita sabe?...

ENR. ¡No, hija, nadie lo sabe más que yo! ¡Llámala, llámala, que venga en seguida!

TOM. ¡En el nombre del Padre, y del Hijo y del...!

ENR. Déjate de exclamaciones y haz que venga tu señorita al momento.

TOM. Voy, voy... (Desde la puerta primera, izquierda.) ¡Señorita! ¡Señorita!... ¡Pero si yo no vuelvo de mi asombro! (Mirando á Enrique.)

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHOS y LEONOR

LEON. ¿Qué quieres?
TOM. Mire usted. (Señalando á Enrique con el dedo.)
LEON. (Asustadísima.) ¡El! ¡Tú! ¡Ah, Dios mío! (Cae desmayada sobre la butaca.)
ENR. ¡Leonor!
TOM. ¡Señorita, por Dios!
ENR. ¡Abanícala, mujer, abanícala! (Tomasa le hace aire con el delantal.)
LEON. Pero. . mi papá...
TOM. (Dirigiéndose á Enrique.) Ya ha vuelto...
ENR. (Disponiéndose á ocultarse.) ¡Eh!
TOM. Ya ha vuelto en sí.
ENR. ¡Ah!
TOM. Su papá ha salido. Tranquilícese usted, por Dios.
ENR. Sí, tranquilízate, y no me culpes, no me culpes sin oirme.
LEON. Pero, ¿cómo estás ahí? (Levantándose.)
ENR. Muy mal, muy incomodo. Figúrate.
LEON. No digo eso.
ENR. ¡Ah! ¡Ya! Pues estoy porque ayer en el cuarto de arriba, por no encontrarme con tu papá, me ví precisado á ocultarme... El, sin saberlo, llegó, echó la llave, cargaron los mozos conmigo... y aquí me tienes.
LEON. ¡Desde ayer!
ENR. ¡Hace catorce horas! Ya estoy entumecido. Busca la llave y sácame...
LEON. ¡La llave! La tiene mi papá, de seguro. ¡Ay, qué compromiso!
ENR. ¡Pues, prueba con otra á ver si es posible!...
LEON. Tienes razón. Tomasa, trae el llavero que tengo en mi cuarto, anda pronto... (Vase Tomasa.)
ENR. Yo he procurado en vano toda la noche hacer saltar la cerradura. Es muy fuerte.
LEON. Claro, como que es inglesa. Por eso temo que no sirva ninguna llave.

Digitized by Google

ENR. Pues estoy divertido.
LEON. ¡Ay, Enrique, si te descubre mi papá!
ENR. ¡Me deshace!
LEON. ¡Dios nos saque con bien!
ENR. ¡Dios me saque á mí!
LEON. ¡Qué noche habrás pasado!
ENR. ¡Horrible! Tu papá ronca de un modo atroz. Yo aprovechaba esa circunstancia para forzar la cerradura; pero nada, todo inútil...
LEON. ¡Pobre Enrique!
ENR. Y gracias á que por estar rota esta tabla podía de vez en cuando asomar la gaita por aquí...
LEON. ¡Cómo! ¿Pero tienes ahí una gaita?
ENR. No, mujer, quiero decir que sacaba la cabeza.
LEON. ¡Ah! Vamos.
TOM. (Saliendo.) Aquí está el llavero.
LEON. Trae acá. (Se lo coge y empieza á probar todas las llaves.)
ENR. Gracias que á tu padre no se le ha ocurrido abrir... Yo estaba temiéndolo de un momento á otro.
LEON. Nada, no sirve ninguna.
ENR. ¿Y qué vamos á hacer?
TOM. Avisaré á un cerrajero.
LEON. De ningún modo. ¡Qué va á pensar de mí!
ENR. Tienes razón, pero yo no puedo estar aquí más tiempo.
LEON. ¿Y si en tanto vuelve mi papá?
TOM. Ha dicho que tardaría poco, que sólo iba á la peluquería.
LEON. Yo tengo muchas ganas de llorar.
ENR. Pues con lágrimas no se consigue nada. Serénate, serénate.
TOM. Sí, señorita, pensemos con calma...
LEON. Yo estoy muerta de miedo.
ENR. Y yo de miedo y de... de sed. Me he comido una infinidad de pastillas de chocolate y tengo un ardor de estómago que me abraso.
LEON. ¡Ay! ¡Pobrecito! Tomasa, anda y trae agua. De ahí, del cuarto de papá.

(Entra en la alcoba Tomasa y trae el verre d'eau.)

LEON. ¡Enrique! ¡Enrique!

Digitized by Google

ENR. ¡Leonor! ¡Leonor! Esto me va á costar mi cesantía. En mi oficina no toleran ni la más ligera falta y debía estar á las ocho en punto.

LEON. ¡Y sabe Dios á qué hora podrás ir!

ENR. Si es que salgo de aquí vivo, que ya lo voy dudando.

LEON. Calla, por Dios.

TOM. Aquí está esto. (Trayendo el agua.)

ENR. A ver si me reanimo un poco, porque estoy muy malo. (Leonor coge la botella y el vaso, se sube en una silla y da de beber á Enrique.)

LEON. ¡Bebe!

ENR. ¡Ay! ¡Gracias!

LEON. (A Tomasa.) ¿Pero no hay más llaves pequeñas en la casa?

TOM. Ya sabe usted que casi todas las tiene el señor en el llavero que lleva siempre consigo.

ENR. Dame más agua.

LEON. Toma. (Suena dentro la campanilla.) ¡Han llamado!

TOM. Sí.

ENR. ¡Será tu padre!

TOM. De seguro.

LEON. Vé á ver. (Sale Tomasa corriendo.) ¡Ocúltate, ocúltate, por Dios! (A Enrique. Salta de la silla con la botella en una mano y el vaso en la otra.)

CIR. (Dentro.) ¡No es necesario, deje usted, pasaremos!

ESCENA VI

DICHOS, FRANCISCA y DON CIRIACO, cada uno con dos tiestos muy grandes con flores

LEON. ¡No es papá!

FRANC. Señorita...

LEON. ¿Son ustedes?

CIR. Servidor de usted.

LEON. (Distraída ofreciéndoles agua.) ¿Ustedes gustan?

FRANC. Muchas gracias.

CIR. Venimos á traer á usted las macetas...

Digitized by Google

LEON. ¡Ay! Pero ¿por qué se han macetado, digo, molestado ustedes? (Deja el verre d'eau sobre el entredós.)

FRANC. No es molestia, hija mía.

LEON. Tomasa, coge esos tiestos y colócalos en el armario.

FRANC. ¿Cómo?

LEON. Digo, en un balcón. (¡No sé lo que me digo!)

TOM. ¿En cuál?

LEON. En el del comedor... (Tomasa entra y sale llevándose los tiestos y después la botella y el vaso.)

CIR. ¿Y su papá de usted?

LEON. Ha salido. ¡Pero va á volver muy pronto! (Con sentimiento.)

CIR. Pues siento no poder esperarle. Tengo que ir á ver cómo ha dispuesto el ordinario los bultos de ropa.

FRANC. Sí, anda, y por Dios que tenga cuidado con los colchones, no vayan á mojarse.

CIR. Tú me esperas aquí, ¿eh?

FRANC. Sí, es decir, si no molesto...

LEON. Sí... no... no me molesta usted. (¡Ay, qué buena señora!)

CIR. Pues hasta luego, señorita.

LEON. Usted lo pase bien.

FRANC. Vete con Dios. (Vase don Ciriaco primera puerta derecha.)

ESCENA VII

LEONOR, FRANCISCA y ENRIQUE

FRANC. Con permiso de usted voy á sentarme, porque estoy rendida. (Se sienta en la butaca de la derecha.) Estamos en pie desde las cinco de la mañana, y gracias á que ya hemos concluído la dichosa almoneda. Arriba está la que se ha quedado con todo. Por supuesto, hemos hecho un negocio de lo más desdichado que puede usted figurarse. ¿Cuánto dirá usted que nos han dado por todo el mobiliario, que no valía menos de quince mil reales?

Digitized by Google

LEON. No sé... (*Muy acongojada.*)
FRANC. Pues cuatro mil quinientos.
LEON. (*Se echa á llorar, queriendo contenerse.*)
FRANC Es una barbaridad, pero hija mía, no hay más remedio que consolarse y tomar las cosas como vienen. Mire usted, con esto y con todo transijo yo, menos con la idea de dejar á Madrid. ¡Lo siento con toda mi alma!
LEON. (*Se echa á llorar ruidosamente.*)
FRANC. ¡Pero, hija, por Dios! (¡Pues no es poco sensible esta criatura!) No llore usted... (*Levantándose.*)
LEON. ¡Ay! ¡Si usted supiera lo que me pasa!
FRANC. Pero ¿le sucede á usted algo?
LEON. ¡Ya lo creo!
FRANC. ¿Qué ocurre?
LEON. Yo voy á decírselo á usted.—Usted es muy buena, y muy amable, y muy cariñosa...
FRANC. Vamos, ¿alguna cuestioncilla con el novio?
LEON. No, señora, de él se trata, pero no es eso.
FRANC. ¿Pues qué es?
LEON. ¡Que está aquí!
FRANC. ¿Dónde? (*Enrique se asoma.*)
LEON. ¡Mírelo usted! (*Francisca se sorprende.*)
FRANC. ¿Qué es esto?
LEON. ¡Protéjanos usted, por Dios!
ENR. ¡Sí, protéjanos usted!
FRANC. ¡Señorita! (*Con severidad.*)
LEON. ¡Si yo no tengo la culpa, ni él tampoco!
ENR. ¡Ni yo!
FRANC. Pues entonces, no comprendo...
LEON. Ayer, en su casa de usted, huyendo de mi papá, se metió ahí.—Mi papá echó la llave, y los mozos le trajeron á casa.
FRANC. Pues, hijo mío, buenos tumbos habrá usted dado por la escalera.
ENR. ¡Estoy magullado!
LEON. ¡Por Dios, ayúdeme usted á sacarle!
FRANC. ¿Pero cómo? ¿Dónde está la llave?
LEON. La tiene papá. Pues ese es el compromiso. ¡Figúrese usted, si viene y le encuentra ahí, con el genio que tiene, lo mata!
FRANC. ¡Ya lo creo que lo mata!
ENR. ¡Vaya un consuelo que me dan ustedes!

Digitized by Google

FRANC. Pero ¡calle! Ahora que recuerdo. Esa cerradura tenía dos llaves. La otra está aquí, en mi llavero.

LEON. ¡Ay, señora! ¡Usted nos salva! (Abrazándola.)

ENR. ¡Dios se lo pague á usted!

LEON. ¡Déjeme usted que la abrace!

ENR. ¡Abrázala, abrázala también en mi nombre!

FRANC. (Sacando el llavero.) Pues no está aquí. La tiene mi hermano.

LEON. ¡Buena la hemos hecho!

FRANC. Tenemos que esperar á que vuelva.

LEON. ¿Y si mi papá viene antes?

FRANC. (Poniéndose muy seria.) Si viene... allá ustedes; yo no me meto en este asunto, ni quiero cargar con responsabilidades. Si su papá de usted llegase á descubrir esto, no podría disculparlo de ningún modo, porque al fin y al cabo se trata del novio de su hija, que ha pasado una noche oculto en su casa; y esto, como ustedes comprenden, es muy grave, gravísimo.

ENR. ¡Señora! ¡No nos eche usted un sermón encima de lo que nos está pasando!

LEON. ¡No me aflija usted más!

FRANC. Yo digo lo que debo decir, y para que el señor Ortiz no pueda suponer nunca que he tenido que ver en este asunto, ahí se quedan ustedes... y compónganse como puedan.

LEON. ¡No, por Dios! (Deteniéndola.) ¡No nos abandone usted en esta situación! ¡Yo se lo agradeceré toda mi vida!

ENR. ¡Y yo también!

LEON. ¡Hágase usted cargo de mi angustia! (Llorando.)

FRANC. ¡Vaya! Me han enternecido ustedes.—Haremos lo que se pueda. A ver si mi hermano llega á tiempo.

ESCENA VIII

DICHOS, TOMASA y luego DOÑA PÍA

TOM. Señora. (Dirigiéndose á Francisca.) Ahí viene preguntando por usted una mujer, que desea hablarla.

Digitized by Google

FRANC. ¡Una mujer!

TOM. Sí, señora, una así de facha ordinaria, y tuerta ella.

ENR. (¡María Santísima! ¡Mi patrona!) (Se oculta.)

FRANC. Es la que me ha comprado los muebles. — Voy, con permiso de usted.

LEON. ¡No, por Dios! ¡No nos deje usted solos, puede venir papá! Que entre un momento. (A Tomasa.)

TOM. ¡Adelante! (Desde la puerta.) Pase usted por aquí. (Se acerca á Leonor y le pregunta aparte.) ¿Está ahí todavía el señorito?

LEON. ¡Sí! ¡Todavía! (Vase Tomasa.)

PÍA Buenos días tengan ustedes.

FRANC. ¿Qué hay?

PÍA Pues, hay que—mire usted—yo soy muy formal en mis negocios, y me gusta que lo sean conmigo.

FRANC. No comprendo...

PÍA Porque mi dinero es tan bueno como el de cualquiera, ¿sabe usted? y gracias á Dios, puedo llevar la frente muy alta.

FRANC. Llévela usted.

PÍA No, si lo que yo quiero llevarme es otra cosa.

FRANC. Usted dirá...

PÍA Anoche, cuando hicimos el trato de los muebles, quedamos en que por los cuatro mil quinientos reales me los llevaba todos, ¿no es así?

FRANC. ¡Así es!

PÍA ¡Pues no es así! Ahora, al hacer los mozos uno de los viajes, he echado de menos un armario.

FRANC. Será ese.

PÍA Justo, ese mismo, que lo estuve mirando ayer.

FRANC. Pues ese estaba vendido anteriormente al papá de esta señorita, y mi hermano se lo diría á usted.

PÍA A mí nadie me ha dicho una palabra, y el trato es trato. Pues, hombre, tendría que ver. Lo único decente que tenían ustedes en la casa.

FRANC. Lo siento mucho, pero...

Digitized by Google

PÍA — No hay pero que valga; ó me lo llevo ó no hay nada de lo dicho. Me devuelve usted mi dinero y usted se queda con sus trastos.

FRANC. — ¡Oiga usted! ¡Lo que es eso!...

PÍA — Pues, sí, señora, que se quedará usted. ¡No faltaba más! ¿Usted qué se ha figurao?

FRANC. — ¡Yo!...

LEON. — No se incomoden ustedes. (Interponiéndose.) Tal vez pueda arreglarse todo... Con permiso de usted. (A doña Pía.) Oiga usted un momento. (A Francisca, llevándola junto al armario.) Se me ha ocurrido una idea. Aunque papá me riña luego, le diremos á esta señora lo que ocurre, y así salimos del apuro; que se lleve el armario.

ENR. — (Dentro.) ¡¡No!!

PÍA — ¿Eh? (Volviendo la cabeza.—Las dos tosen.)

FRANC. — Esta señorita dice que sin que esté aquí su papá no se atreve á decidir nada.

PÍA — Eso ya es ponerse en razón.—Esperaré á su papá de usted. (Se sienta.)

LEON. — (¡Ay, Dios mío!)

FRANC. — Es que no sabemos si tardará mucho.

LEON. — Pero yo se lo diré en cuanto venga. Puede usted volver más tarde.

PÍA — ¡Naturalmente que volveré! (Levantándose.) ¡Como que en seguida me quedo yo sin lo que es mío! Para eso lo he pagado en más de lo que vale.

FRANC. — Bueno, bueno, basta de conversación. (Incomodada.)

PÍA — ¡A mí no me levante usted el gallo!

LEON. — ¡Silencio, por Dios!

PÍA — ¡Pues, hombre, era lo único que me faltaba; que me viniera usted ahora con esos humos! ¡Cuidao con la señora!

FRANC. — (Si no estuviera aquí la niña, ya te contestaría yo.)

LEON. — ¡Vaya usted con Dios, señora, vaya usted con Dios!

PÍA — Abur, señorita, hasta luego, y usted disimule; pero, hija, cada vez me convenzo más de que para tratar con cierta gente, hay que tener mucho ojo! (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA IX

DICHOS menos DOÑA PÍA

FRANC. ¡Oiga usted, insolente!

LEON. ¡Por favor! Déjela usted.

FRANC. Decirme á mí que si... El demonio de la... ¡tuerta!

ENR. (Asomándose.) ¿Se ha marchado ya esa víbora?

LEON. ¡Sí, ya se ha ido!

ENR. Bueno, pues á ver si se les ocurre á ustedes algo para sacarme de aquí, que yo no puedo más. Estoy entumecido; me dan unos calambres atroces y estoy haciendo unos equilibrios imposibles.

FRANC. Pues, hijo mío, paciencia, no haberse metido donde no le llamaban.

LEON. Por eso la idea mía era la mejor. Si esa mujer se hubiera llevado el armario, ya estarías libre, porque en la escalera te hubiera sacado.

ENR. (¡Sí, los ojos!) (Campanilla.)

LEON. ¡Ay! Llaman. ¡Si será papá!

ENR. ¡Vaya! Pues hasta luego. (Se oculta.)

FRANC. Si es él, yo procuraré entretenerle. (Va á la puerta.) ¡No! ¡Es mi hermano!

LEON. ¡Somos felices!

ESCENA X

DICHOS y DON CIRIACO, luego TOMASA

CIR. Ya está todo arreglado. Saldrá el equipaje en doble pequeña.

FRANC. Bueno, bueno. ¿Tienes tú la otra llave de ese armario?

CIR. Sí, mujer. En verdad que se me había olvidado dársela á su papá de usted. (A Leonor.) Aquí está. (A Francisca.)

FRANC. Trae. (Se la toma.)

Digitized by Google

LEON. Démela usted. (Va al armario.)

FRANC. Abra usted. ¡Abra usted pronto! (Leonor abre el armario.)

ENR. (Presentándose.) ¡Gracias á Dios!

CIR. ¡Canastos! (Asustado.) Pero, ¿qué es esto?

FRANC. ¡Nada! Ya te lo explicaremos.—Ande usted, hombre, lárguese cuanto antes.

LEON. ¡Sí, por Dios! ¡Vete!

CIR. (¡Caramba con la niña!)

ENR. Si es que no puedo andar. ¡Déjenme ustedes que me estire! ¡Ustedes no saben lo que es estar catorce horas como un emparedado!

CIR. (¡Catorce horas!)

ENR. ¡Tengo dormidas las piernas, me duelen todas las articulaciones! (Al estirar los brazos, da con uno de ellos á don Ciriaco.)

CIR. ¡Pero, hombre!

ENR. Usted dispense. Si no sé lo que me hago. ¡Ay, qué alegría da el estar libre! El poderse mover uno á su gusto. (Dando saltitos.)

FRANC. Bien, bien, muévase usted todo lo que quiera; pero en la calle. Corriendo, corriendo; necesita usted ejercicio.

ENR. ¡Ah! ¡Señora! No olvidaré nunca lo que ha hecho usted por mí. (Abrazándola.) ¡Y usted, caballero! (Yendo á abrazarle.) Y tú... (Al ir á abrazar á Leonor, le detiene Francisca por un abrazo, obligándole á dar la vuelta tan rápidamente, que abraza otra vez á Francisca.)

CIR. Pero yo no me explico, ¿quieren decirme?...

FRANC. Ya te lo diremos, hombre, no seas pesado.

ENR. Adiós, señora... Cabellero, beso á usted la mano.

TOM. ¡Señorita! ¡Señorita!

ENR. (Abrazándola.) ¡Gracias, Tomasa!

TOM. ¡Cómo! ¡Ha salido usted! ¿Precisamente ahora?

LEON. ¡Sí, ahora!

TOM. Ahora que sube el señor por la escalera.

ENR. ¡María Santísima!

LEON. ¡Jesús!

FRANC. ¡Jesús, María y José!

TOM. (Yendo á la puerta.) Ya está ahí.

LEON. ¿Dónde te ocultas?

Digitized by Google

ENR. ¡En el armario no! Aquí... (Se dirige á la puerta primera de la izquierda.)

LEON. ¡No! ¡Ese es mi cuarto!

FRANC. Aquí, en cualquiera parte. (Le empuja hacia la puerta foro derecha.) ¡Ande usted! (Enrique entra y Francisca cierra la puerta.)

LEON. ¡Que es la alcoba de papá!

FRANC. ¡Que lo sea! Ya no hay remedio.—¡Y tú te callas! (A don Ciriaco.)

CIR. (Pues, señor, que no lo entiendo.) (Pausa.)

ESCENA XI

FRANCISCA, LEONOR, DON CIRIACO Y ORTIZ

ORTIZ ¡Oh, señores! ¡Tanto bueno por esta casa! ¿Cómo están ustedes?

CIR. Perfectamente.

FRANC. Muy bien. (¡Pero, qué simpático es este hombre!)

ORTIZ ¿Qué es eso? ¿Ya se marchan ustedes?

CIR. (A Francisca.) ¿Nos marchamos?

LEON. (No se vayan ustedes.) (A Francisca.)

FRANC. Nos quedaremes un ratito... Afortunadamente ya hemos terminado nuestra faena.

ORTIZ Sí, ya he oido desde bien tempranito subir y bajar á los mozos y mover los trastos.

FRANC. ¿De modo que le hemos hecho á usted madrugar?

ORTIZ Sí, y ahoro me alegro. He ido á la peluquería y me he dado luego un paseito que me ha sentado perfectamente. Pero siéntense ustedes. (Se sientan.) Es decir, sentémonos, que yo también estoy algo cansado. (La pausa de todas las visitas antes de empezar la conversación.) Conque ¿ya se dió fin á la almoneda?

CIR. Sí, señor; aunque mal, lo hemos vendido todo.

FRANC. Por cierto que hace un momento no sabe usted el disgusto que he tenido. ¿Querrás creer (A Ciriaco.) que esa mujer que nos ha comprado los muebles ha estado aquí para reclamar ese armario?

Digitized by Google

CIR. ¿Cómo?

FRANC. Asegura que tú no le dijiste nada de haberlo vendido anteriormente.

CIR. Pues asegura con razón, porque la verdad es que no me he acordado de advertírselo.

FRANC. Ciriaco, eres un... (Con furia, de pronto se contiene.) Un hombre de una memoria desdichada.

CIR. No lo niego. (Si no estamos aquí me pone como un trapo.)

FRANC. Pues no sabes lo grosera y lo imprudente que ha estado la tal mujer.

LEON. ¡Ay, muy imprudente!

FRANC. Como que hasta ha llegado á decir que deshace el trato y nos reclama el dinero si no incluímos el armario entre lo vendido.

CIR. Se le indemnizará.

ORTIZ No, no, de ninguna manera. Pues no faltaba más. No quiero que por mí tengan ustedes una cuestión. Si vuelve, que se lo lleve. Ahí tiene usted la llave. (Da la llave á don Ciriaco.) Felizmente aún no habíamos metido nada en él.

LEON. No, no habíamos metido nada.

FRANC. (¡Claro! Se metió él solo.)

ORTIZ Conque ¿cuándo es la marcha, decididamente?

FRANC. (Suspirando.) Esta noche en el tren correo.

CIR. Ya no tenemos nada que hacer. Luego iremos á almorzar por ahí... ¿no te parece? (A Francisca.)

ORTIZ ¿Cómo por ahí? De ninguna manera. Hoy almuerzan ustedes con nosotros.

LEON. Muy bien pensado.

CIR. Como usted guste.

FRANC. Si ustedes se empeñan...

ORTIZ ¡Pues es claro! Y ya que han terminado ustedes sus quehaceres, se pasan aquí el día tranquilamente hasta la hora de ir á la estación! —Yo ya no salgo de casa.

LEON. (¡Ay, Dios mío!)

FRANC. (Estamos como queremos.)

ORTIZ Y ahora, con permiso de ustedes, me alige-

Digitized by Google

raré un poco de ropa. Voy á mi cuarto... (Levantándose.)

LEON. / FRANC. / CIR. — ¡No! (Muy á tiempo y levantándose.)

ORTIZ — ¿Eh?

FRANC. — No se mude usted ahora. Vendrá usted sofocado.

ORTIZ — He descansado ya. No hago más que ponerme el batín.

LEON. — Yo te lo traeré papá. (Corriendo hacia la alcoba.)

FRANC. — Nosotros se lo traeremos á usted.

ORTIZ — Señora, por Dios...

CIR. — Déjela usted, déjela usted.

FRANC. — Esto lo hago yo con muchísimo gusto.

ORTIZ — Muchas gracias... (Leonor y Francisca vanse por el foro de la derecha, entreabriendo la puerta lo puramente preciso para entrar.)

ESCENA XII

DON CIRIACO y ORTIZ

CIR. — ¿Ve usted mi hermana? Si no lo hace ella todo, no está satisfecha.

ORTIZ — A propósito, amigo don Ciriaco. ¿Le ha dicho usted ya algo de lo que hablamos ayer?

CIR. — No, señor; es decir, le he indicado... pero...

ORTIZ — Vaya, vaya, veo que usted por delicadeza acabará por no decírselo. El tiempo apremia y se hace necesario que se lo diga yo mismo. A los postres del almuerzo es la gran ocasión.

CIR. — Sí, bueno; á los postres.

ORTIZ — Me parece que se va usted solito á Lugo.

CIR. — (¡Ojalá!)

ESCENA XIII

DICHOS y LEONOR y FRANCISCA con el batín

LEON. — (Aparte á Francisca.) (¡Qué asustado está el pobrecito!)

Digitized by Google

FRANC. (Aparte á Leonor.) (El caso no es para menos.) Aquí tiene su batín.

ORTIZ Pues señora, con su permiso... (Se quita la americana que dejará sobre una silla.)

FRANC. (¡Cuando digo que es muy simpático!) (Sostiene el batín por la derecha y Leonor por la izquierda.) Ande usted.

ORTIZ Tanta amabilidad... (Mete el brazo derecho: al querer introducir el izquierdo no puede, porque Leonor, preocupada, sostiene demasiado alta la manga.) ¡Hija; por Dios!

LEON. ¡Ah, sí!

FRANC. Deje usted, deje usted. (Se lo acaba de poner.)

ORTIZ ¡Muchísimas gracias! (¡Lo dicho, esta señora es una adquisición!)

CIR. ¿Un cigarrito, señor Ortiz? (Ofreciéndole un pitillo.)

ORTIZ Lo agradezco, pero no fumo papel.—Voy á darle á usted un purito suave. (Saca la petaca que estará en la americana.) No, no son estos.—Voy por ellos. (Se dirige á su cuarto.)

LEON. FRANC. Y CIR. ¡No! (Muy á tiempo.)

ORTIZ ¿Eh?

CIR. No se moleste usted.

ORTIZ No es molestia.

LEON. Yo te los traeré, papá. (Deteniéndole.)

FRANC. Nosotras se los traeremos.

ORTIZ De ninguna manera. Los tengo guardados. (Entra en el cuarto, cerrando la puerta.)

LEON. ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Pausa.)

FRANC. ¡Lo mata!

CIR. Pero ¿quieres decirme?... (A Francisca.)

FRANC. Lo mata, ¡cállate, por Dios!

LEON. ¡Yo me muero! (Escuchan con ansiedad mirando al cuarto.)

FRANC. ¡Animo! ¡Animo!

CIR. ¡No lo mata, no!

LEON. No se oye nada. (Se presenta Ortiz, dejando de par en par las puertas de la alcoba.)

ORTIZ ¡Verá usted qué tabaco tan aromático!

LEON. (¡No le ha visto!) (Francisca y Leonor se tranquilizan.)

Digitized by Google

CIR. Lo guardaré para después del almuerzo.

ORTIZ Como us ed guste.

CIR. Y ahora, con permiso de ustedes, voy un momento arriba, á ver cómo anda aquello. (¿Me llevaré al papá?) (A Leonor.)

LEON. (¡Sí!)

CIR. Señor Ortiz, ¿quiere usted acompañarme? tengo allí unos libros muy curiosos que no he querido vender; le gustarán á usted. Ande usted, no hacemos más que subir y bajar.

ORTIZ No, los veré luego. Cuando usted los baje. Ahora voy á aprovechar el tiempo hasta la hora del almuerzo, contestando á unas cartas.

CIR. (¿Qué le vamos á hacer? No quiere.) (Aparte á Leonor.) Hasta luego.

ORTIZ Voy con usted.

CIR. ¿Arriba?

ORTIZ No, hasta la puerta.

CIR. No se moleste usted.

ORTIZ Me quedo en mi despacho.—Ya sabe usted que está en su casa. (A Francisca.) Pase usted. (A Ciriaco.)

CIR. Usted primero.

ORTIZ Vamos, hombre. (Vanse puerta primera derecha.)

ESCENA XIV

FRANCISCA LEONOR y ENRIQUE

LEON. (Cerrando la puerta primera de la derecha.) Todo se conjura contra mí. Ya no puede salir Enrique sin que papá lo vea. ¿Por dónde le echamos ahora?

FRANC. Pues, hija, como no le echemos por el balcón...

LEON. ¡Ya lo creo! ¡Si no fuera piso segundo!

ENR. (Asomando por debajo de la cama.) ¡Chis! ¡Chis!

LEON. } ¡Eh! (Toda esta escena en voz muy baja con el aliento solo.)
FRANC. }

ENR. ¿Puedo salir?

LEON. Ahora comprendo que papá no le haya visto.

Digitized by Google

FRANC. Sí, hombre, salga usted.
ENR. ¿Qué hacemos? (En voz natural.)
LEON. Ante todo hablar muy bajito. Papá está ahí al lado.
ENR. ¿Y cómo salgo? (Rapidísimo desde aquí hasta el final de la escena.)
LEON. No lo sé.
FRANC. Ni yo.
ENR. Es preciso tomar una determinación.
LEON. Sí. Al momento.
FRANC. En seguida.
ENR. Miren ustedes que estoy muy en peligro.
LEON. Y yo.
FRANC. Y yo, sin comerlo ni beberlo.
LEON. Por ahí no hay que pensar en que salgas; te vería papá.
ENR. ¿Y por allí?
LEON. Tampoco.
ENR. Pues ¿por dónde?
FRANC. ¡Ah! (De pronto.)
ENR.
LEON. } ¿Qué? (Asustados.)
FRANC ¡Una idea!
LEON. ¿Sí?
ENR. ¿Cuál?
FRANC. Esa mujer va á venir por el armario.
LEON. ¡Es verdad!
ENR. ¿Y qué? (Aterrado.)
FRANC. Se mete usted, echamos la llave y se le llevan.
ENR. ¡Un demonio!
LEON. Pero, ¿por qué?
ENR. ¡Porque no!
FRANC. ¡Pues no hay más remedio!
ENR. Yo no vuelvo á meterme ahí.
FRANC. ¡Usted compromete á esta señorita!
LEON. Tú me comprometes.
ENR. Yo sí que estoy comprometido.
LEON. Es el único medio de que no te vea papá.
ENR. ¡Pero me verá ella!
FRANC ¿Quién?
ENR. La tuerta.
LEON. Eso importa poco.
ENR. Importa cuarenta y cinco duros.

Digitized by Google

LEON. ¿Cómo?
FRANC. ¿Qué?
ENR. ¡Nada!
(Hablando los tres á la vez y concluyendo á un tiempo.)
FRANC. El hombre que como usted ha cometido una imprudencia tan grande, no tiene más remedio que sacrificarse cuando llega la ocasión, para dejar incólume la reputación de una hija de familia, y aceptar el medio de salvación que se le ofrezca, por peligroso y duro que lo encuentre.
LEON. Debes comprender que mi situación es muy comprometida por culpa tuya, y que cuando al fin y al cabo encontramos una tabla de salvación no hemos de desaprovecharla, á menos que prefieras que por una imprudencia semejante me vea yo expuesta á sufrir las durísimas reprensiones de mi padre.
ENR. Yo tengo razones poderosísimas para no aceptar el medio de salvación que ustedes me proponen y si comprendieran ustedes el apuro en que ahora me encuentro, desistirían seguramente de su idea, que, aunque parece razonable, es de lo más desdichado que se le puede ocurrir á cualquiera.
ORTIZ (Dentro.) ¡Leonor!
LEON. ¡Papá! (Va á la primera puerta de la derecha y la sujeta por el tirador.)
FRANC. ¡Su padre!
ENR. ¡Dios mío!
FRANC. ¡Adentro! (Empujándole.)
ENR. ¡Canario!
LEON. ¡Que viene!
FRANC ¡A escape!
ENR. ¡Señora! (Le obliga á entrar en el armario.)
FRANC. ¡Silencio! (Cierra el armario y se guarda la llave.) ¡Ya está!

ESCENA XV

DICHOS y ORTIZ

ORTIZ ¡Leonor!
LEON. ¿Qué quieres, papá?

Digitized by Google

ORTIZ ¿Has dado ya las órdenes para que dispongan el almuerzo?

LEON. ¡Ay! ¡No!

ORTIZ ¿Ni has dicho que nos acompañan estos señores?

LEON. No me he acordado.

ORTIZ Pero, mujer, ¿en qué piensas? Anda, vé y díselo á la cocinera.

LEON. Voy... (Tímidamente.)

FRANC. Sí, vaya usted, vaya usted.

ORTIZ ¡Ah!

LEON. ¿Eh? (Asustada.)

ORTIZ Que traigan ostras.

LEON. Está bien. (Vase por la puerta segunda de la izquierda.)

ORTIZ Anda, hija mía.

ESCENA XVI

DICHOS, menos LEONOR

ORTIZ Hoy esta niña está preocupada. ¿No lo ha observado usted?

FRANC. No.

ORTIZ Pues, sí, lo está y yo sé por qué.

FRANC. (Asustada.) ¿Sí?

ORTIZ Sí, señora. ¡A mí no se me oculta nada!

FRANC. ¿Cómo?

ORTIZ Cuando bajé antes, he preguntado á la portera y me ha dicho que hoy no ha parecido por la calle ese mequetrefe.

FRANC. (Es natural.)

ORTIZ Se conoce que el hombre me ha cogido miedo, y tiene razón, porque si vuelvo á echarle la vista encima, no respondo de mí. (Ruido en el armario.)

FRANC. ¡No volverá, no! (En voz muy alta.)

ORTIZ Y ahí tiene usted el motivo de la preocupación de la niña; pero esto le durará poco. Antes de ocho días ya no se acuerda de él. ¡Es una criatura!...

FRANC. ¡Es un ángel! (¡Pero qué simpático es este hombre!)

Digitized by Google

ESCENA XVII

DICHOS, DON CIRIACO, DOÑA PÍA y MOZO 1.°

CIR. (Dentro.) Pase usted, pase usted por aquí.
FRANC. Ahí está mi hermano.
PÍA Tenga usted muy buenos días.
ORTIZ Felices.
CIR. Ya he dicho á esta señora que usted no tiene inconveniente en cederle el armario, y viene para llevárselo.
ORTIZ Por mí, que se lo lleve cuando quiera.
FRANC Sí, sí, cuanto antes.
PÍA Ahora bajará el otro mozo que esta arriba ocupao, ¿sabe usted? Pero en el entretanto vamos liándolo. (El Mozo 1.° saca de la faja un martillo, y subiéndose á una silla da algunos golpes en el armario, como para quitar la escarpia que lo sujeta á la pared.)
CIR. (A Francisca.) (¿Qué ha sido de ese hombre?)
FRANC (Está dentro.) (A Ciriaco.)
CIR. (¿En la alcoba?) (A Francisca.)
FRANC (No, en el armario.) (A Ciriaco.)
CIR. ¡Zambomba!
FRANC (Acompaña á esa mujer cuando se vaya, y adviérteselo para que no le sorprenda. (A Ciriaco.)
PÍA (Bajando al primer término, y dirigiéndose á Ortiz.) Caballero, usted disimulará si me llevo ese mueble, pero ya habrá usted comprendido que toda la razón estaba de mi parte.
ORTIZ Sí, sí, no hablemos más de eso.
PÍA Es que como esa señora decía que si esto, que si lo otro, que si tal, que si cual, yo por eso lo he reclamado; ¿sabe usted?
MOZO (Que por la rotura del armario mira hacia el fondo del mismo.) ¡Señora!
PÍA ¿Qué hay?
MOZO ¿Nus lu hemus de llevar con lu que tiene drentu?
ORTIZ No tiene nada.
FRANC. ¡No tiene nada, no!

Digitized by Google

MOZO. Pues yo veo un bulto que se mueve.
FRANC. ¡No puede ser!
ORTIZ ¡Quién sabe! Acaso la niña haya guardado algo.
PÍA. Pues, yo, lo que no es mío no lo quiero. Vamos á ver lo que es. (Se dirige á abrir el armario.)
FRANC. (¡Ay, Dios mío!) Señor de Ortiz...
ORTIZ Señora...
FRANC. Me parece que... que la niña le ha llamado á usted.
CIR. ¡Sí! Le ha llamado á usted.
ORTIZ ¿Sí? No he oído... Voy á ver... (Al dirigirse á la puerta segunda de la izquierda, abre doña Pía el armario y retrocede asustada.)
PÍA ¡María Santísima!
MOZO ¡Un señuritu! (Enrique aparecerá en cuclillas y de espaldas al público, como queriendo ocultarse.)
ORTIZ ¿Eh? (Volviéndose.)
FRANC. ¡Jesús! ¿Qué es eso? (A Ciriaco.) (¡Sorpréndete, hombre!)
CIR. (Fingiendo sorpresa.) ¡Ah!
ORTIZ ¿Qué hace usted ahí? ¿Quién es usted? (Acercándose á Enrique violentamente, cogiéndole de un brazo y haciéndole salir del armario.) ¡Vamos, hombre!
PÍA (Admirada.) ¡Don Enriquito!
ORTIZ ¡Usted!
ENR. ¡Yo!...
ORTIZ ¡Voy á matarlo!
FRANC. ¡Por Dios, señor Ortiz!
ORTIZ ¡Suélteme usted, señora!
LEON. (Que aparece.) ¡Dios mío de mi alma!
ORTIZ Déjeme usted, hombre. (A don Ciriaco, que también le contiene.)
ENR. ¡Yo me explicaré, yo me explicaré! (Temblando.)
ORTIZ Pronto, ¿qué hacía usted ahí?
ENR. Deje usted que me explique.
ORTIZ ¡Vamos! (Con furor.)
ENR. De todo esto nadie tiene la culpa más que usted.
ORTIZ ¿Yo?
ENR. (Casi sin voz, balbuciente y turbadísimo.) Sí, señor, sí. Ayer, porque usted no me viera arriba,

Digitized by Google

en la almoneda, me metí ahí dentro, echó usted la llave y aquí me trajeron.

ORTIZ ¿Cómo?

ENR. Y me ha sido imposible salir.

ORTIZ Pero, ¿mi hija no sabía que?...

FRANC. No; su hija de usted no sabía nada.

LEON. Yo no sabía nada, papá. (Presentándose.)

ENR. ¡Nadie sabía nada!

ORTIZ ¿De manera que se ha pasado usted ahí metido toda la noche?

ENR. Catorce horas y tres cuartos. (Mirando su reloj.)

ORTIZ Tres puntapiés es lo que yo voy á darle, si no se quita pronto de mi vista. (El mozo, asustado, se va.)

ENR. Sí me quito, sí, señor. (Disponiéndose á marchar.)

PÍA Espere usted, que quiero yo acompañarle. (Cogiéndole.)

ENR. (¡Esta es otra!)

PÍA (A Ortiz.) Me contengo aquí, porque estoy en casa ajena, ¿sabe usted? Pero á este caballerito tengo yo que ajustarle unas cuentas.

ORTIZ ¿Sí, eh?

ENR. (¡Calle usted, por Dios! (A doña Pía.)

PÍA No me da la gana de callar. Me debe tres meses de pupilaje. Pero ya ha llegado la ocasión de cobrarlos. ¡Ande usté palante! (Empujándole.)

ENR. Señora...

ORTIZ (Amenazándole.) ¿Se va usté, ó no?

ENR. Sí, señor, sí. Que ustedes lo pasen bien. (Vase aterrado.)

PÍA ¡Le cobro los cuarenta y cinco duros, aunque me cueste dormir en la prevención! (Vase.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos DOÑA PÍA y ENRIQUE

ORTIZ ¡No sé cómo he podido contenerme!

LEON. ¡Papá, por Dios, tranquilízate!

FRANC. Sí, tranquilícese usted. ¿Quiere usted una tacita de tila?

ORTIZ No; lo único que quiero es decir á usted lo

Digitized by Google

que he debido decirla antes.—Ahora me convenzo más que nunca de que en esta casa, y al lado de mi hija, hace falta una señora de cierta respetabilidad.

FRANC. Exacto, exactísimo.

ORTIZ ¿Quiere usted renunciar á su viaje á Lugo?

FRANC. Yo...

CIR. (¡Ay!)

ORTIZ ¿Quiere usted quedarse en esta casa?

FRANC. Yo... (Tengo el corazón como un cartucho de dinamita.)

ORTIZ Pues, acabemos de una vez, las cosas claras.

CIR. (¡Ay!)

FRANC. (¡Es una declaración á quema-ropa!)

ORTIZ Señora: la ofrezco á usted... cuarenta duros mensuales y mantenida.

CIR. (Se la soltó.)

FRANC. ¿Cómo?... ¿Qué?... ¡Yo!... ¡Jesús! (Cae desmayada sobre su hermano.)

ORTIZ ¡Señora, qué es esto! ¡Se ha desmayado! (Acudiendo á auxiliarla.)

LEON. ¡Tomasa, agua pronto!

CIR. ¡Esto ya me lo temía yo!

ORTIZ ¿Pero, qué, le habrá parecido poco?

CIR. No, le ha parecido demasiado.
Mujer, vuelve en tí si puedes.
¡Le ha hecho el efecto de un rayo!

FRANC. Si no me aplauden ustedes, (Al público)
no vuelvo de mi desmayo.
(Cae otra vez desmayada.)

FIN DE LA COMEDIA

Digitized by Google

NOTA IMPORTANTE

El armario debe ser de los llamados de luna, pero sin espejo; de una sola hoja, con buena cerradura, sólidamente construído y sin copete; de manera que el tablero-cubierta esté al nivel de la cornisa. A este tablero le faltará la tabla central, dejando el espacio preciso para que el actor saque cómodamente la cabeza. Con objeto de que esto se haga sin esfuerzo, el armario tendrá en la parte baja interior un cajón cerrado, de la altura suficiente para que colocado sobre él el actor pueda asomar la cabeza sin violencia de ninguna clase.

Señores directores de escena, ¡por favor! ¡No usen ustedes el *consabido* armario de guardarropía! ¡Protejan ustedes á los ebanistas!

¡Ojo! No se olviden ustedes de que se necesitan dos llaves.

Digitized by Google

APROBADOS Y SUSPENSOS

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

Aprobados y suspensos

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES el 20 de Diciembre de 1876

UNDÉCIMA EDICIÓN

MADRID

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1921

Digitized by Google

Digitized by Google

A los estudiantes de Medicina

Dedica esta obra en prenda de especial afecto y compañerismo,

EL AUTOR

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PACO...	Sr.	Vallés.
DON COSME...		Luján.
ARTURO...		Riquelme.
EL TIO ROQUE...		Banovio.
FERMIN...		Ruesga.
FRANCISCO...		Lastra.
ESTUDIANTE 1.º...		Osuna.
EL BEDEL...		González.
ESTUDIANTE 2.º...		Valero.
UN PROFESOR...		Máiquez (D. E.)
ESTUDIANTE 3.º...		Fernández.

Varios estudiantes.

La acción en Madrid y en el Colegio de Medicina

Digitized by Google



ACTO UNICO

La escena representa una de las galerías del Colegio de San Carlos. Decoración blanca cerrada en el primero y segundo término, y abierta sólo en el último a derecha e izquierda. En el foro, telón blanco con una puerta grande en el centro, sobre la que habrá un letrero que diga: «Aula núm. 13». A la izquierda (1) de la puerta una silla para el Bedel.

ESCENA PRIMERA

FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTES 1.°, 2.° y 3.° y el BEDEL. Este último con dos galoncitos dorados y F. de M. en la gorra y un galón ancho en la bocamanga de la levita, estará sentado en la silla. Los demás personajes y algunos otros aparecen formando dos grupos.

Fermín ¡Ya pronto empieza el examen!
Est. 1.° ¡Se acerca la hora fatal!
Francisco ¡Yo no he pegado los ojos
anoche por estudiar!
Fermín Ayer han salido muchos
suspensos.
Est. 2.° ¡Qué atrocidad!
Est. 1.° ¡Si son lo más rigurosos!...
Fermín ¡Pues, mira que si hoy están
lo mismo, nos divertimos!
Francisco ¡Nos tendremos que aguantar!
Fermín ¿Empezamos? *(Al Bedel.)*
Bedel Todavía
no se formó el tribunal.

---

(1) Por derecha e izquierda se entiende la del espectador.

Digitized by Google

Fermín ¿Qué hora tenéis?
Est. 1.º Yo, ninguna.
Est. 2.º Yo no sé.
Fermín Mi reló está
en Peñaranda.
Est. 2.º ¿De veras?
Fermín Sí; se ha empeñado en viajar.
Francisco El mío está descompuesto.
Fermín En putrefacción dirás.
Francisco Quiero decir que no anda.
Fermín ¿Tiene parálisis?
Francisco ¡Bah!
¡Siempre con el tecnicismo!
Fermín Pero, hombre, ¿cómo he de hablar?
El médico ha de expresarse
de una manera especial.
Francisco Para que nadie le entienda.
Fermín ¡Precisamente! Ahí está
la manera de ser uno
una notabilidad.
Vas, por ejemplo, mañana,
cuando estés en el lugar,
a visitar un ricacho
que padece cualquier mal,
es decir, un dolorcillo
de cabeza nada más.
Le pulsas, miras su lengua,
se la vuelves a mirar,
y luego con mucho aplomo
dices: ¡Comprendido está!
Su dolencia, amigo mío,
es... ¡cefalalgia frontal!...
El hombre oye estas palabras,
que no se acierta a explicar,
y si luego hablas del nervio
trigémino y del labial,
ve el enfermo que no eres
ningún médico vulgar,
sino un doctor consumado,
una notabilidad.
Francisco O ve que soy con tal charla
un farsante, un lenguaraz,
y me paga la visita
y no me vuelve a llamar.
Fermín Pues, chico, ¡ese es mi sistema!
Francisco ¡Valiente negocio harás!
Fermín Cuestión de temperamento.

Digitized by Google

No se puede remediar.

Est. 2.° Francisco dice muy bien.

Est. 1.° Fermín dice la verdad.

Francisco Veremos si en el examen
te expresas de un modo igual
y prodigas esos términos.

Fermín ¿Lo dudas? ¡Ya se verá!
Precisamente, el temor
es condición especial
para que brote en seguida
toda mi locuacidad.

Est. 1.° ¡Ay, chico, qué suerte tienes!

Fermín Pues, ¡si eso es muy natural!
Cuando doy la papeleta
y me van a preguntar,
siento en mí una conmoción
y una excitabilidad
que la sangre, rechazada
de la periferia, va
por las arterias carótidas
a la masa cerebral;
y ésta, por acción refleja
que es muy fácil de explicar,
hace afluir las ideas
hacia la región lingual.
¡Así al menos lo asegura
el fisiólogo Bernard!

Francisco Y aunque Bernard no lo diga,
lo dices tú y es igual.

Fermín ¡Pues, claro!

Francisco Yo, francamente,
tengo un miedo regular.
Ayer, al examinarme,
señores, ha sido tal
mi aturdimiento, que estuve
a punto de zozobrar.
Figuraos que al hacerme
esta pregunta, no más:
«Dígame usted, ¿qué espesor
tiene el conducto nasal?»
Respondí, ¡cuatro kilómetros!

Est. 1.° ¡Jesús!

Est. 2.° ¡Qué barbaridad!

Fermín Pues no te has quedado corto.

Francisco Luego tuve que cortar.

Fermín Tratando de dimensiones
es bueno pecar de más.

Digitized by Google

ESCENA II

DICHOS y PACO

Paco Caballeros, buenos días.
Todos ¡Hola, Paco!
Paco ¡Hola!
Fermín Aquí está
el estudiante más terne
de toda la facultad.
Paco A ver, ¿quién me da un pitillo?
Fermín Yo no tengo.
Paco *(Al Estudiante 1.º)* Este tendrá.
Est. 1.º Yo tampoco.
Paco *(Al Estudiante 2.º)* ¿Y tú?
Est. 2.º Tampoco.
Paco Hombre, ¡qué fatalidad!
Francisco Toma, yo tengo uno. *(Se lo da.)*
Paco Gracias.
¿Tienes cerillas?
Francisco ¡Ahí van!
(Dándole la caja, que Paco se guardará después de encender el pitillo.)
Paco ¡Diantre! ¡Y fumas del estanco!
Francisco Lo barato, chico.
Paco ¡Ya!
Fermín Yo juzgo esa solanácea
como un tóxico mortal.
Paco ¡Olé! ¡Ya emitió dictamen
el doctor Farsalia!
Fermín ¡Bah!
¡Como tú fumas Cabañas!...
Paco ¿Cabañas? ¡Qué atrocidad!.
Fermín Pues ¿de qué fumas?
Paco ¡De gorra!
Que es una marca especial.
Pero, ¿empiezan los exámenes?
Francisco Pronto deben empezar.
Est. 1.º ¿Tú no tendrás, de seguro,
ningún temor?
Paco ¿Temor? ¡Quia!
¡Estoy tan acostumbrado!
Fermín ¡Y tanto como estarás!
(A los Estudiantes 1.º y 2.º)
Ha tenido más suspensos...

Digitized by Google

Paco Llevo en esta facultad
siete años, ¡conque ya ves!

Francisco ¿Cuándo concluyes?

Paco Quizá
dentro de otros seis o siete,
poco menos, poco más.

Fermín ¡Paco lo toma con calma!

Paco ¡Así se debe tomar!
Nuestra carrera, señores,
tiene una importancia tal,
que paso a paso ha de hacerse,
con mucha tranquilidad.
(Don Cosme, con varios libros debajo del brazo, pasa de derecha a izquierda muy despacio y leyendo.)

Francisco Conforme, si es que esos pasos
no son pasos hacia atrás.

Paco En fin, señores, a ciencia
todos me podréis ganar;
pero a empeñar lo empeñable
y a beber ron y cognac,
y a enamorar modistillas,
y a palos en el billar,
y a dar mico a las patronas,
y a no dejar nunca en paz
al sombrerero y al sastre
y a cincuenta ingleses más,
y a levantar algún muerto
con toda tranquilidad,
y... en fin, a otras muchas cosas
que no hay para qué expresar,
no hay ninguno que me iguale
en toda la facultad.
Pues, ¿y tirar con pistola?
Tengo una costumbre tal,
que donde pongo la vista
pongo la bala... Aquí está. *(Saca la pistola.)*
Siempre la llevo conmigo.
No yerro el tiro jamás.
Mato las moscas al vuelo.

Fermín ¡Cáspita, pues ya es matar!

Todos ¡Ja, ja, ja!

Paco ¿Queréis que pruebe?

Todos ¡Hombre, qué barbaridad! *(Conteniéndole.)*

Fermín Nos damos por convencidos.

Paco Si en todo Madrid no hay
quien me aventaje.

Digitized by Google

Fermín Tú tienes
un organismo especial.

Paco Lo que tengo es puntería.

Fermín ¡Ay, Paco, tú morirás!...

Paco Y tú también.

Fermín ¡No lo dudes!
De enajenación mental.

Paco Y tú de empacho de ciencia,
que es peor enfermedad.

ESCENA III

DICHOS y ARTURO, muy elegante.

Fermín ¡Ya está ahí el sietemesino!

Arturo Pero, señores, ¿qué es esto?
¿No comienzan los exámenes?

Paco Darán principio muy luego;
sólo esperaban a usía.

Arturo Siempre con guasitas. (¡Necio!)
Ya son las nueve y catorce
minutos...
(Saca su reloj. Fermín, Francisco y Estudiantes 1.º, 2.º y 3.º forman grupo aparte.)

Paco ¡Hombre, soberbio
reloj! *(Mirándole.)*

Arturo Me lo dió mi tía,
la baronesa del Zierzo.

Paco ¡Qué tías tienes! A mí
las tías nunca me dieron
más que disgustos muy gordos.
¿Y este colgante de acero?

Arturo Es regalo de mi tío,
el ministro de Fomento.

Paco ¡Caracoles! ¿Tú pariente
de un ministro? ¡Compañeros!
(Dirigiéndose al grupo.)
Tengo el honor... y la honra...
y lo demás que reservo,
de presentaros...

Arturo *(A Paco.)* (¡Pero, hombre!)

Paco ¡Calla!

Todos Que lo diga.

Paco A nuestro
amigo Arturo, sobrino
del ministro de Fomento.

Digitized by Google

Todos Saludamos a vuecencia
con el debido respeto.
Arturo ¡Qué ganas tenéis de bromas!
Fermín (¡A éste no le dan suspenso!)
(Al Estudiante 1.°)
Paco Acuérdate de nosotros,
si es que llegas, con el tiempo,
a ministro o cosa así.
Arturo ¡Quién sabe!
Paco Pues ya lo creo.
Arturo Eso me dice papá.
Fermín Y discurre con acierto.
Paco ¡Un chico tan elegante!
Est. 1.° ¡Justo! ¡Y con tanto talento!
Fermín ¡Tan guapo!
Paco ¡Tan distinguido!
Est. 1.° ¡Tan aplicado!
Francisco (¡Tan memo!)
Paco Y que gasta unas petacas
tan lindísimas.
(Le saca la petaca que Arturo lleva en el bolsillo del chaquet.)
Francisco (¡Te veo!)
Arturo Es piel de Rusia legítima;
me ha costado nueve pesos.
Paco ¡Bien surtida! ¡Qué gran prenda
para una casa de empeños!
(Da un cigarrillo a cada uno. Fermín, Francisco y Estudiantes 1.°, 2.° y 3.° se retiran por la izquierda.)
Por encargo del sobrino
del ministro de Fomento.
(Da unos cuantos pitillos al Bedel.)
Bedel ¡Muchas gracias! (¡Qué francote!)
Arturo (¡Ay, qué ronda, santo cielo!)
Paco ¿Las brevas son regalía?
Arturo ¿Rgalía? No, por cierto.
Las he comprado.
Paco Corriente;
yo no entiendo mucho de esto;
sean o no regalías,
me las regalo, y *Laus Deo.*
Toma.
(Se guarda las brevas y le da la petaca vacía.)
Arturo ¡Vacía!
Paco ¿Qué importa?
Pasas por el Ministerio

Digitized by Google

y le pides a tu tío
un mazo o dos de vegueros.

Arturo (¡Qué estudiantes tan gorrones
se ven en este colegio!)
(Arturo vase por la derecha.)

ESCENA IV

PACO, el BEDEL y DON COSME, siempre con los libros

Cosme ¿No ha venido el profesor? *(Al Bedel.)*
Bedel No, señor.
Paco ¿Qué pasa, abuelo?
Cosme Bueno estoy para bromitas.
Paco Hombre, no tenga usted miedo.
Cosme ¿Que no lo tenga? Este examen
es el único que temo.
Hace lo menos tres noches
que no descanso un momento.
Me hace daño cuanto como,
estoy que no sé qué tengo.
Quiero estudiar, y me aturdo;
quiero dormir, y no duermo,
pues tengo unas pesadillas
que me estropean el cuerpo.
Anoche tuve una horrible:
¡ay, qué angustias, santo cielo!
Ya me veía perdido,
ya no tenía remedio;
¡me preguntaban, y yo
no respondía ni esto!
Sudaba la gota gorda,
y oí que decían ellos
entre sí: «¡Muy mal! ¡Muy mal!»,
y voy a hablar y no puedo;
mi lengua no se movía,
y aquí se me había puesto
(En la garganta.)
un nudo, que por un poco
me asfixio, si no despierto.
En fin, ¡soñaba que me
suspendían!
Paco ¿Del pescuezo?
Cosme No, señor; ¡en este examen!
Paco ¿Quién hace caso de sueños?
Cosme Es verdad, pero además

Digitized by Google

yo tengo un presentimiento
muy triste.

Paco Lo que usted tiene,
ya lo sé yo, ¡es un canguelo
de marca mayor!

Cosme Anoche,
al cenar, vertí el salero,
y rompí un plato y dos copas.

Paco ¡Eso es grave!

Cosme ¡Y me pusieron
calabaza en el cocido!

Paco ¡Ha sido un atrevimiento!

Cosme Para el que va a examinarse
eso es de muy mal agüero.
Estoy tan preocupado,
que en todas partes no veo
más que calabazas. *(Mirándole.)*

Paco Gracias.

Cosme ¡Ay, joven! ¡Qué ganas tengo
de salir de estos apuros!
¿Ve usted? ¡Con razón lo temo!
(Fijándose en la puerta del foro.)

Paco ¿Qué pasa?

Cosme *(Leyendo el letrero.)* ¡Número trece!
¡Número muy falso!

Paco En eso
no estoy conforme. Ayer fuí
a cierta casa de juego...

Cosme ¿Usted juega?

Paco Fuí tan solo...
Vamos, por pasar el tiempo...
(y a ver si también pasaba
un duro falso). Me acerco
a la ruleta, y al trece
pongo mi duro; y en esto
rueda la bolita, y cae,
y oigo decir: «¡Trece negro!»
¡Bendito número!... exclamo,
y otros dicen: «¡Vaya un pleno!»
Ya me creía feliz,
pero el maldito banquero
dijo: «¡Este duro no pasa!»
¡Y no ha pasado, en efecto!
Sin cobrarlo me quedé;
pero ya ve usted con esto
que lo falso allí era el duro,
porque el trece era muy bueno.

Digitized by Google

Cosme ¡Y que hable usted de esas cosas
en tan críticos momentos!

Paco Estoy muy tranquilo.

Cosme Yo
estoy malo.

Paco Lo veremos.
(Tomándole el pulso.)
Efectivamente, el pulso...

Cosme ¡Sí, señor; si estoy enfermo!
¡Estos tragos a mi edad!...

Paco ¿Qué edad tiene usted?

Cosme Ya tengo
siete años y medio...

Paco ¿Cómo?

Cosme ¡Y medio siglo! ¡Soy viejo!
Por eso ya mi memoria
se resiente...

Paco ¡Ya lo creo!

Cosme Lo menos cuarenta veces
me puse a estudiar los huesos,
y ¡nada! aunque los estudio
se me olvidan al momento.
Ya no sé si las costillas
son treinta y cinco o son menos.
¿Usted sabe?

Paco ¡Sí, señor!
Son... son... ¡pues ya no me acuerdo!
Pero serán... las precisas.

Cosme ¡Ay, joven!, mucho me temo...

Paco Si sólo al verle la cara
le aprobarán por respeto.

Cosme ¡Ay, que Dios le oiga!

Paco ¿Qué número
tiene usted?

Cosme Ya no me acuerdo,
voy a ver... *(Buscando la papeleta.)*

Paco Mucho cuidado...

Cosme ¿Con qué?

Paco Con algún tropiezo,
y en vez de la papeleta
dé usted algún documento...

Cosme ¡Quia; no, señor!

Paco Se lo digo
porque suele ser expuesto.
Figúrese usted que un día
a sufrir examen vengo,
y tan tonto y distraído

Digitized by Google

estaba en aquel momento,
que en vez de la papeleta
de exámenes, voy y entrego
al tribunal...

Cosme ¿Una carta?

Paco ¡Dos papeletas de empeño!

Cosme ¿Pero le habrán aprobado?

Paco Pues no tal; ¡salí suspenso!

Cosme ¿Sólo por aquel olvido?

Paco No, señor, no fué por eso;
fué... porque no respondí
ni una palabra.

Cosme Lo creo.
El temor... y la emoción...
Vamos, el aturdimiento...

Paco ¡Quia! ¡No, señor! Es que yo
estoy muy malo. ¡Padezco
una *holgazanitis crónica!*

Cosme ¡Ah, vamos! Ya lo comprendo.
¡Caramba!

Paco ¿Qué tiene usted?

Cosme Esta cabeza... No encuentro
mi papeleta... Aquí está.
«El cuarenta y cuatro.» *(Leyendo.)*

Paco Bueno;
pues no se aleje usted mucho,
que será de los primeros.

Cosme ¡De los primeros! ¡Dios mío!
Voy a repasar... *(Medio mutis.)*

Paco ¡Bien hecho!

Cosme Diga usté, este tribunal
¿se porta bien?

Paco ¡Ya lo creo!

Cosme ¡Ay, eso me tranquiliza!

Paco Ayer, de veinte, salieron
tan solo cinco aprobados.

Cosme ¡Caramba! ¡Vaya un consuelo!
¡Me cristalizan, de fijo!
«Las heridas de los nervios»...
(Vase leyendo.)

Digitized by Google

ESCENA V

DICHOS y FERMIN. FRANCISCO y demás ESTUDIANTES, que entran como discutiendo acaloradamente y se dirigen al BEDEL. Luego el PROFESOR

Paco Ya se alborotó el cotarro.
Francisco Pero, hombre...
Fermín ¡Que pasa el tiempo!
Est. 1.º ¡Ya son las diez!
Est. 2.º ¡Es muy tarde!
Bedel ¡Tengan ustedes silencio!
Todos ¡Pues que empiecen!
Bedel Falta aún
don José, que está algo enfermo.
Paco ¡Don José!
(Formando todos un grupo a la derecha.)
Fermín ¡Si no viniera!
Francisco ¡Es atroz!
Est. 1.º ¡Siempre tan serio!
Paco ¡No ayuda nada al alumno!
Fermín ¡Nada!
Est. 1.º ¡Nada!
Paco ¡Le aborrezco!
Fermín Yo, cuando pasa a mi lado,
jamás me quito el sombrero.
Francisco Yo tampoco.
Est. 1.º Yo tampoco.
Paco ¿Saludarle? ¡Ni por pienso!
Bedel ¡Don José!
(Acercándose al grupo. El Profesor pasa muy grave saludando y entra por la puerta del foro.)
Todos *(Quitándose el sombrero.)*
¡Muy buenos días!
Bedel (¿Eh? ¿Qué tal? ¡Lo que hace el miedo!)
Francisco Gracias a Dios que llegó.
Fermín Ea, chicos, preparémonos.
Estos tragos, francamente,
me gusta pasarlos luego.
(Suena una campanilla. El Bedel entra y sale al poco rato.)
Francisco ¡La campanilla fatal!
Paco ¡Para algunos toca a muerto!
Fermín Ya mi sistema nervioso

Digitized by Google

se sobrexcita. Ya siento
las pulsaciones cardíacas.
(Llevando la mano al corazón. Se presenta el Bedel.)

Paco Ea, señores. ¡A ello!

Bedel ¡Cuarenta, cuarenta y uno
y cuarenta y dos! Adentro.
(Vanse Fermín y Estudiantes 1.° y 2.° Presentan al Bedel las respectivas papeletas de examen y entran por el foro.)

Paco / **Otros** } ¡Buena suerte!

Fermín A mí me gusta
ser siempre de los primeros.

ESCENA VI

PACO, el BEDEL, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.° y luego ARTURO. Más tarde DON COSME

Francisco Luego nos toca a nosotros,
conque, chico, pecho al agua;
aquí tengo los apuntes
completos. Toma.
(Al Estudiante 3.°, dándole una porción de papeles.)

Paco ¡Me pasma!
¡Eso se llama estudiar!
¡Tocayo, eres una alhaja!

Francisco Gracias.

Paco Cuánto diera yo
por ser de tan buena pasta;
pero a mí, chico, el estudio
me mata, vamos, me mata.

Francisco Voy a repasar contigo
(Al Estudiante 3.°)
un poco mientras nos llaman. *(Vanse.)*

Paco *(Viéndole llegar muy contento.)*
¡Don Arturo!

Arturo ¡Soy feliz!

Paco ¿De veras? ¿Pues qué te pasa?
¿Que tienes seguridad
de salir bien, eh?

Arturo ¡Pues, vaya!
¡No faltaría otra cosa!

Paco ¡Claro, sería una falta!...

Digitized by Google

Arturo Los que forman tribunal
son visita de mi casa,
con que ya ves.

Paco Pues entonces
puedes tener confianza.

Arturo ¡Ya lo sé! Pero no es eso
lo que me alegra.
(Enseñando una carta.)

Paco ¡Una carta!
¿De un ministro?

Arturo ¡De mi novia!

Paco ¡Hola, hola! ¿Y será guapa?

Arturo ¡Divina, chico, divina!
¿Tú no tienes novia?

Paco ¡Vaya!
Ahora sólo tengo tres,
Vicenta, Isidora y Paca.
Paca es doncella, y las otras...

Arturo ¿Qué?

Paco ¡Modistas!

Arturo ¡Tú no amas!
¡Yo sólo en mi Adela cifro
esta pasión tan volcánica!

Paco Yo, sobre todo, a Isidora
la quiero con vida y alma.

Arturo ¡Mi novia es un serafín!

Paco ¡La mía es una muchacha!...

Arturo Por primera vez vi a Adela
en la Fuente Castellana.

Paco Pues yo conocí a Isidora
tomando café en Eslava.

Arturo Su papá, que es general,
ya me ha ofrecido la casa.

Paco Pues mi suegro es horchatero
y tomo gratis la horchata.

Arturo La que se opone es mi suegra.
¡Su mamá! ¡La generala!

Paco ¡Mi novia no tiene madre,
con que ya ves tú si es ganga!

Arturo ¡Adela por mí se muere!

Paco ¡Por mí Isidora se mata!

Arturo ¡Me cuesta algunos disgustos!

Paco ¡A mí café con tostadas!

Arturo ¡En cuanto me haga doctor,
ya lo prometí en su casa,
nos enlazamos, y al punto
tomamos el tren, y a Francia!

Digitized by Google

Paco Yo, por empeñarlo todo,
hasta empeñé mi palabra
de casarme en siendo médico;
pero si sigo esta marcha,
como no lo seré nunca,
me libro de la casaca.

Arturo Hoy en su carta me dice...

Paco ¡Hombre, veamos la carta!

Arturo En secreto por supuesto.

Paco ¡Por mí nadie sabrá nada!
(Mientras Arturo se dispone a leerla, entra don Cosme y se acerca a la puerta del foro.)

Cosme Con permiso... *(Al Bedel.)* ¿Qué dirán?
(Aplica el oído a la cerradura.)
No se oye ni una palabra. *(Vase.)*

Arturo ¿Eh? ¿Qué tal? *(Dándole a oler la carta.)*

Paco ¡Grato perfume!

Arturo ¡Jazmín! Es de lo que gasta.
«Queridísimo Arturito...» *(Leyendo.)*
¿Eh? ¡Con qué mimo me trata!
«¡Te adoro! ¡Que no me olvides!
»¡Te quiero con toda el alma!
»No puedo extenderme más,
»porque mi mamá me llama.»
Ya ves tú qué compromiso
para la pobre muchacha.
«¡Te quiero! ¡Que no me olvides!
«¡Adiós! ¡Tu Adela!» ¡Adorada! —
¡Cuánto amor! ¡Cuánta inocencia!

Paco ¡Ahora verás una carta!
¿En dónde la tengo yo?
(Buscándola entre una porción de objetos que saca del bolsillo.)
Cuatro rizos de la Paca...
La cédula... cartas de
la Vicenta.

Arturo ¡Eche usté cartas!

Paco La cuenta del sastre... *La Correspondencia de España*...
Diez papeletas de empeño...
Otras cuentas... atrasadas...
¡El dedal de mi Isidora!
¡Hermosa prenda! *(Lo besa.)*

Arturo ¿Es de plata?

Paco ¡No, de dublé! Ya está aquí.
(Dándole una carta.)

Arturo ¡Qué grato perfume exhala!

Digitized by Google

¡Jesús! ¿A qué huele? *(Rechazándola.)*

Paco ¡A chufas!
Como el papá vende horchata...
«Madrid ciento dos de gunio. *(Leyendo.)*
»Cerido Paco del ama.
»Te ruego bengaz a belme
»manana por la manana.
»Paco de mi coracón
»estoy muy acatarada
»lo cual no salgo a la caye
»dende ayel. Si es que te pasas
»pol la botica compra una...»
Mira cómo escribe caja.

Arturo ¡Con g, bravo!

Paco «De patillas
»de goma que son mu sanas.
»Paco de mi coracón.
»Tulla, Isidora.—Pondata.
»que no deges de venil,
»y que no olvides la... caja
»de las patillas...»

Arturo ¡Sublime!

Paco ¡Me enloquece esta muchacha!

Arturo ¡Qué ortografía tan buena!

Paco ¡Chico! Sabe más gramática...

ESCENA VII

DICHOS, FERMIN, FRANCISCO, ESTUDIANTE 3.° y DON COSME. Al salir Fermín todos le rodean y le dan la mano.

Fermín ¡Ya despaché! *(Muy contento.)*

Paco *(Abrazándole.)* ¡Qué feliz!

Francisco Lo celebro...

Fermín Gracias, gracias.

Francisco ¿Qué tal?

Paco Cuenta.

Fermín ¡Estuve al pelo!
No he tenido ni una falta.

Cosme Diga usté, ¿preguntan mucho?

Fermín ¡Muchísimo!

Cosme ¡Dios me valga!

Bedel Cuarenta y tres.

Arturo *(Muy alegre.)* ¡Es mi número!

Digitized by Google

Cosme (¡Lo dice con esa cara
tan risueña!)

Arturo ¡Hasta después!

Paco ¡Que te aprueben! *(A Arturo.)*

Arturo ¡Vaya, vaya!
¡Pues no faltaba otra cosa!
(Vase por el foro después de enseñar su papeleta al Bedel.)

Cosme ¡Tanta frescura me pasma! *(A Paco.)*

Paco ¡Es sobrino del ministro!

Cosme Pues entonces no me extraña.
¡Ay, si yo tuviera un tío
en región tan elevada!

Francisco ¿Qué te preguntaron? *(A Fermín.)*

Fermín Mucho.
Cirrosis, fiebre reumática,
inflamaciones del hígado...

Cosme (¡El hígado!)
(Hojeando un libro muy preocupado.)

Fermín La anasarca...
Y, en fin, otras muchas cosas
que ya no recuerdo.

Paco Bastan.

Fermín Al hablar de la cirrosis
describí toda la trama
del tejido, y expliqué
la atrofia de la substancia,
y la infiltración que sufre
en esta afección orgánica.
En fin, estuve muy bien.

Cosme (¡El hígado!) *(Siempre hojeando.)*

Paco ¿Qué le pasa?
(Viendo caviloso a don Cosme.)

Cosme ¡Que no recuerdo a qué lado
está el hígado! *(Todos sueltan la carcajada.)*

Paco ¿Y se alarma
por tan poco? Hay opiniones
respecto a eso. En España
todos los hombres tenemos
varios hígados.

Cosme ¡Caramba!

Paco Sí, señor. No oyó usted nunca
decir a la gente baja:
«¡Te voy a comer los hígados!»
¡Pues esa es la prueba clara!

Cosme ¡Cierto! Voy a repasar...

Digitized by Google

(¡Memoria más desdichada!)
(Va a marcharse, pero se queda al ver salir al Estudiante 1.º)

ESCENA VIII

DICHOS y ESTUDIANTE 1.º

Est. 1.º ¡Gracias a Dios! *(Todos le abrazan.)*
Francisco ¿Aprobado?
Est. 1.º Creo que sí.
Francisco ¡Pues abraza!
Paco ¡Ya salvaste!...
Est. 1.º ¡Chico, sí!
¡Pero salvé en una tabla!
Cosme (¡Yo aunque fuera en una astilla,
qué contento me salvara!)
Fermín ¿Y qué tal?
Est. 1.º ¡Perfectamente!
Francisco ¿Se portan mal?
Est. 1.º Hombre, tratan
así... así... pero yo
respondí bien.
Francisco ¡Lo esperaba!
(Vuelve a abrazarle.)
Cosme *(Al Estudiante 1.º)*
¿Y qué es lo que más preguntan?
Est. 1.º ¡Todo!
Cosme (¡Todo! ¡Virgen Santa!)
Voy a repasar...
Paco *(Deteniéndole.)* ¡Abuelo!
¡Tómelo usted con más calma!
Bedel ¡Cuarenta y cuatro!
Cosme ¡Dios mío!
¡Mi número! *(Temblando.)*
Paco A usted le llaman.
Cosme ¡Ay! Me están dando deseos...
Paco ¿De qué?
Cosme De volver mañana.
Paco ¡Vamos, hombre!
Francisco ¡Ea, valor!
Fermín ¡Entre usted con confianza!
Bedel ¿Quién es el cuarenta y cuatro?
Cosme ¡Servidor!
Bedel Pero, ¿qué aguarda?

Digitized by Google

Cosme Que perdí la papeleta
de exámenes. *(Buscándola asustado.)*
Francisco ¡Qué desgracia!
Paco ¡Si la tiene usté en la mano!
Cosme ¡Es verdad! No lo notaba.
Paco Ea, adentro. *(Empujándole suavemente.)*
Cosme ¡Ay! ¡Estoy malo!
¡Yo no sé lo que me pasa!
(Hace medio mutis.)
Paco Pero, ¿adónde va usted? *(Conteniéndole.)*
Cosme ¡Vuelvo!
¡Ya no puedo más! *(Se oye la campanilla.)*
Paco ¡Que llaman!
Cosme ¡Ay! *(Temblando.)*
Paco Pero, ¡hombre!
Cosme ¡Haré de tripas
corazón!... (¡Que Dios me valga!)
(Como haciendo fuerzas va hacia el foro con marcado temor. Se detiene. Por fin se decide, se santigua y entra.)

ESCENA IX

DICHOS, menos DON COSME; luego ESTUDIANTE 2.°

Paco Señores, vaya un canguelo
que se lleva el pobrecillo.
Francisco ¡No es para menos el trance!
Paco A su edad, yo no me explico
cómo hay quién quiera estudiar
y pasar este suplicio.
Verdad es que yo a ninguna
edad comprendo los libros.
Francisco ¿Qué tal? *(Al Estudiante 2.° que sale.)*
Est. 2.° ¡Estuve feliz!
Paco ¿Te han aprobado?
Est. 2.° De fijo.
Francisco Me alegro. *(Dándole la mano.)*
Est. 2.° Gracias.
Paco Te doy
la enhorabuena, querido.
(¿Si me aprobarán a mí?
¡Quién sabe!)
Bedel ¡El cuarenta y cinco!
Francisco ¡Vamos allá! Hasta después.
(Entra por la puerta del foro.)

Digitized by Google

Paco ¡Mi tocayo es guapo chico!
—¿Qué es eso? ¿Quién viene allí?
¡Caballero! ¡Vaya un tipo!

ESCENA X

DICHOS y el TIO ROQUE, en traje de pueblo y con unas alforjas al hombro; de la bolsa posterior asomará una bota de vino. Todos al verle sueltan una carcajada.

Todos ¡Ja, ja, ja, ja!
Roque *(Viéndolos reirse.)* ¡Están contentos!
Todos ¡Que baile!
Roque ¿A quién se lo han dicho?
Todos ¡Ejem, ejem!
Bedel ¡Orden, orden!
Roque ¿En dónde estará ese chico?
Todos ¡Ejem! ¡Que baile, que baile!
Roque ¡Vamos! Están *divertíos*. *(Vase.)*
Paco ¡Ya sé quién es!
Fermín ¿Le conoces?
Paco Es un doctor que ha venido...
Fermín Pero, hombre, ¡por Dios!
Paco A hacer
oposiciones, de fijo.
Est. 1.º ¡Doctor! ¡Buena facha tiene!
Paco Más tronados los he visto.
Tanto abundan ya los médicos,
que pronto cada vecino
tendrá el suyo. Y si esto sigue,
antes de poco, lo afirmo,
veremos en los periódicos
anuncios como éste: «Aviso.
Doctor Fulano de Tal,
va gratis a domicilio,
y además a los enfermos
hace algunos regalillos.
Tiene quien le abone. Vive
plaza de los Afligidos,
trece, escalera interior,
guardilla número cinco.»
Fermín ¡Cómo exageras las cosas!
Paco ¡Chist! Que sale el señorito.

Digitized by Google

ESCENA XI

DICHOS y ARTURO, que sale muy triste.

Fermín ¡Qué cara tan compungida!
Est. 1.° ¡Vaya un cambio que ha sufrido!
Paco ¡Arturo!
Arturo ¡Déjame, déjame!
Yo se lo diré a mi tío.
Paco O cuéntaselo a tu tía,
que para el caso es lo mismo.
Arturo Me tiraron al degüello,
sí, señor, lo he conocido.
Paco Vamos, hiciste una plancha,
como nosotros decimos.
Arturo Me preguntaron el nervio
vago.
Paco Pues te han aludido.
(El Estudiante 3.° se acerca al Bedel y entra por el foro.)
Fermín ¿Nada más?
Arturo Sí; las heridas
por asta de toro.
Paco ¡Chico!
Pues tú en toros estás fuerte.
Arturo ¡Ya lo creo! Por lo mismo
les quisè hablar de la forma
de las astas de los bichos,
y de si al poner los palos
hieren en el sobaquillo,
y que al matar recibiendo
a un toro cuando está huído
y que no obedece al trapo
es un caso facilísimo
que el diestro se encune y salga
de entre las astas herido;
y, en fin, quise hablarles de
la muerte de Pepe-Hillo,
pero ¡nada!, se reían,
y con retintín me dijo
don José: «Joven, lo siento;
pero tome usté el olivo,
y vaya usté a examinarse
con Frascuelo o Lagartijo!»
Paco ¡Pobre Arturo de mi alma!

Digitized by Google

Arturo Yo se lo diré a mi tío.
Fermín ¡Quién sabe! Aguarda las notas.
Quizá te aprueben.
Paco ¡Sí, chico!
Hasta el fin nadie es dichoso.
Arturo ¡En fin! Tuve mal principio.
(Vanse Arturo y los Estudiantes 1.° y 2.°)
Paco Ya vuelve el de las alforjas.
Fermín, quédate conmigo.
Fermín ¿Qué quieres hacer?
Paco Quitarle
aquella bota de vino.
Fermín Corriente.
(Paco y Fermín se retiran a un lado del escenario.)

ESCENA XII

PACO, FERMIN, el BEDEL y el TIO ROQUE

Roque ¡Menudo susto
me he *llevao!* ¡Santo Cristo!
Iba buscando al muchacho,
cuando sentí unos *quejíos*
aquí cerca, en un salón;
yo soy curioso, me arrimo,
y vi por una ventana...
¡Válgame Dios, lo que he visto!
¡Le estaban cortando a un hombre
un bulto así tamañito,
de... salva sea la parte! *(Señala al* **cuello.)**
Pero, ¿dónde está ese chico?
(Leyendo el rótulo de la puerta.)
«*Aulla*, número trece.»
Acaso esté aquí *metío. (Se acerca.)*
Diga usted, y usted perdone. *(Al Bedel.)*
¿Sabe usted si está Francisco?
Fermín Paco, que por ti pregunta.
Paco Será algún inglés.
Bedel *(Al tío Roque.)* Amigo,
si no me da usted más señas...
Roque Francisco Pérez...
Paco (¡Dios mío!
¡Mi apellido! ¡Ya le temo!)
Roque Es un muchacho *mu* listo
y *mu aplicao...*

Digitized by Google

Paco (¿Aplicado?
Entonces me tranquilizo.
No es a mí a quien busca.)
Roque Soy
su tío. Estudia unos libros
que hablan de patos o patas.
Bedel Patología.
Roque Eso mismo.
¿Le conoce usté?...
Bedel Yo no...
Paco Yo conozco a su sobrino.
(Acercándose a tío Roque.)
Roque ¡Es claro! Pues si él aquí
debe ser *mu conocío*.
Paco Ahora se está examinando.
Roque ¿De veras? ¿No habrá peligro?
Paco Ninguno.
Roque Le quiero igual
que si le hubiera *parío*.
¡Si sabe más que *Berlín!*
Paco Merlín, dirá usté.
Roque Es lo mismo.
¿Y saldrá pronto?
Paco En seguida.
Roque ¡Qué abrazo le aguarda al chico!
Hoy mismo llegué del pueblo
sólo por verle.
Paco (Principio.)
¿Conque llegó usté a Madrid
hace poco, por lo visto?
¡Qué pueblo es éste! ¿Verdad?
¡Qué animación! ¡Qué bullicio!
¡Esto es vivir!
Roque Pues a mí
me *entontece* tanto *ruio*.
Paco Sobre todo, ¡qué mujeres!
Roque Hombre, la *verdá*. No he visto...
Pero debe haberlas buenas.
Frescotas, ¿eh? ¡Ya me animo!
Paco ¡Qué tuno!
Roque No hay *na* mejor
que las mujeres y el vino;
pero el vino y las mujeres
naturales.
Paco Convenido.
(Con éste bien puedo yo
echármelas de erudito.)

Digitized by Google

¡La mujer! ¿Qué es la mujer?

Roque Pues eso es lo que yo digo.

Paco La mujer es un problema,
un intrincado organismo,
una idea, una ilusión,
un rayo de lo infinito,
una molécula, un átomo,
un concepto metafísico,
lo absoluto, lo concreto,
lo inexplicable, lo ambiguo,
algo, mucho, poco, nada,
lo material y lo psíquico;
y en esto opinan de acuerdo
los filósofos antiguos:
Platón, Licurgo, Demóstenes,
Hópócrates, Tito Livio,
Arquímedes, Tolomeo,
Galeno, el doctor Garrido,
Bruto, César, Cicerón,
Aristóteles, Esquilo,
Catón y Perico el ciego,
y otros muchos que no cito.

Roque *(Abrazándole.)*
¡Bien! ¡Muy bien!... ¡Ay, si supiera
tanta *cencia* mi sobrino!

Paco (Pues si no supiera más
ya estaba el pobre lucido.)

Roque Pues todo lo de esos sabios
es siempre lo que yo digo.
Querer a una chica llena
de cintajos y postizos,
y con *la color* del rostro
blnaquid como un *edeficio*
y repleta de algodones,
es como beber el vino
aguao, y a mí me gusta
el Valdepeñas legítimo.

Paco (¡Bebe buen vino! Me alegro.)
Pues ojo en Madrid, amigo,
y sobre todo, cuidado,
(Hace señas a Fermín y le entrega la bota, que sacará de las alforjas sin que el tío Roque lo note. Fermín se marcha con ella.)
que hay aquí unos raterillos...
que a uno le quitan las botas
en seguida y sin sentirlo.

Roque ¡No, pues el que a mí me robe

Digitized by Google

ya necesita ser listo!
¿Dónde dirá usted que llevo
too el dinero *escondío?*

Paco En el sombrero.

Roque ¡Quia, hombre!
¡*Cosío* a los calzoncillos!
Conque ya ve usté que yo
soy un hombre *prevenío.*
¡Digo! A menos que me lleven
algo de esto... *(Mirando las alforjas.)*
¡Santo Cristo!
¡Ya me han *robao* la bota!

Paco ¿Lo ve usted? ¡Si se lo he dicho!
¿Y era buen vino, verdad?

Roque ¡No, señor; si no era vino!

Paco *(Alarmado.)*
¿Eh?

Roque Si era una *medecina*
pa curarme el *romatismo,*
dándome *fregas.*

Paco *(Asustado.)* ¿Es cierto?

Roque Claro que sí.

Paco (¡Me he lucido!)
¡No bebas, Fermín, no bebas!
(Vase dando voces.)

Roque ¿Qué le ha *pasao* a ese chico?
—¡Pues señor, cómo ha de ser!
Ya pronto saldrá Francisco...
¡Qué alegrón!... ¡Se abre la puerta!...
¡El es!... ¡Ya sale!... ¡Sobrino!
(Abraza fuertemente a don Cosme, que sale rebosando satisfacción.)

ESCENA XIII

DICHOS y DON COSME; luego PACO, FERMIN, ARTURO y ESTUDIANTES

Roque ¡Sobrino del alma mía!

Cosme ¡Apriete usté bien!

Roque *(Aturdida.)* ¿Qué veo?
Usted perdone... Creí...

Cosme ¡Otro abrazo! Estoy contento.

Roque (¿Si será algún profesor?)

Cosme ¡Aprobado! *(Muy satisfecho.)*

Roque No comprendo.

Digitized by Google

¿Quién está *aprobao*, el chico?
Cosme No, señor. ¡Yo!
Roque (¿Será lelo?)
Cosme ¡Me dan ganas de bailar!
Roque Pues baile usted el jaleo.
Paco ¿Qué tal? *(A don Cosme.)*
Cosme ¡Bien!
Todos Enhorabuena.
¡Muy enhorabuena, abuelo!
(Abrazan todos a don Cosme.)
Roque ¡Canario! ¡Pues este hombre
no se ha *echao* pocos nietos!
Bedel ¡Cuarenta y siete!
Paco *(Con tristeza.)* ¡Allá voy!
Fermín ¡Animo, Paco!
Paco ¡El remedio
le tengo aquí! *(Enseñando la pistola.)*
Cosme ¡Caracoles!
Paco ¡Si me suspenden, me pego
un tiro y en paz!
Cosme ¡Canastos!
Todos Pero hombre...
Paco *(Entra.)* ¡Ya estoy resuelto!
Cosme ¡Y lo hará como lo dice!
Fermín ¡Cosas de Paco!
Est. 1.° Y qué serio
se puso.
Fermín Ese chico tiene
una lesión del cerebro.
(Fermín, Arturo y demás Estudiantes se retiran por la izquierda.)
Cosme ¿Y usted viene a examinarse?
Roque (¿Por quién me toma este memo?)
Cosme ¡Qué miedo tuvé al principio!
Pero después... no es tan fiero
el león como le pintan;
y aquí mal, y allí un tropiezo,
y sudando cada gota
más grande que ese sombrero,
fuí poco a poco hacia arriba
y aquí estoy ya tan contento.
Roque Ya. ¿Conque usté es estudiante?
Cosme Sí.
Roque Pues empieza usté a tiempo
la carrera.
Cosme Mire usté.
Yo hasta ahora fuí barbero,

Digitized by Google

y dentista y sangrador,
y comadrón en mi pueblo;
pero todos me decían:
«Don Cosme, hágase usté médico.
Tiene usté buen porvenir;
tiene usté mucho talento...»

Roque Y mucha modestia.

Cosme Vamos,
que al cabo me convencieron,
y vine a Madrid a ver
si en dos años o algo menos
me hago doctor.

Roque ¡Bien *pensao!*

Cosme Apretando mucho, pienso
aprobar en este curso
diez asignaturas.

Roque (¡Cuerno!)
¿Sabe usted que me dan ganas?

Cosme ¿De qué?

Roque De estudiar *pa* médico.

Cosme Hombre, ¿quién por la familia
no hace un sacrificio inmenso?

Roque ¡Ya! ¿Tiene usted muchos hijos?

Cosme ¿Hijos? No, señor; no tengo
ninguno. Todas son hijas
y tengo nueve.
(Don Cosme se pasea de un lado a otro muy contento.)

ESCENA XIV

DICHOS y FRANCISCO, por el foro.

Francisco ¿Qué veo? *(Al ver a su tío.)*

Roque *(Viéndole y yendo hacia él.)*
¡Sobrino del alma!

Francisco ¡Tío! *(Se abrazan.)*

Roque ¡Aprieta, chico!

Francisco ¡Ya aprieto!

Roque Bien, ¿eh?

Francisco Sí, señor.

Roque No sabes
too lo que yo me alegro.
Así me gusta. ¡Otro abrazo!
Y estás más flaco... Ya veo...
Claro, los libros... En fin,

Digitized by Google

yo te cebaré en el pueblo.
Pero antes quiero quedarme
diez días aquí.

Francisco Lo apruebo.

Roque Voy a tirar unos cuartos
pa que nos *diversionemos*.
¡Ya verás tú! ¡Ya verás!
Mira, chico, yo deseo
que me enseñes en Madrid
too, aunque cueste el dinero.
Iremos a ver las fieras.
Ya ves tú que yo tengo
cariño a los animales. *(Abrazándole.)*
Y luego... sí, señor, luego
(Sale Estudiante 3.° por el foro y vase por la izquierda.)
iremos a oir cantar
a esos que son extranjeros
y que cantan las comedias...

Francisco Las óperas.

Roque Eso, eso.
No lo extrañes. Como yo
nunca he *salío* del pueblo,
soy así; pero no importa.
Tú vas a ser mi maestro,
y me enseñarás a hablar
pa soltar luego esos términos
allá en casa del alcalde,
que es un señor tan retieso...
Pero chico, ¿qué esperamos?

Francisco Las notas. Acaban luego.

Roque Mira, mira, vamos antes
a tomar un refrigerio;
unas chuletas, dos pollos...
jamón con un par de huevos...

Francisco Ya almorzaremos más tarde.
Ahora, si usted quiere, iremos
a tomar unos pasteles...

Roque ¿Con vino, verdad? Me alegro.
Eso me gusta... ¿Usted quiere
acompañarnos? *(A don Cosme.)*

Cosme No puedo.

Roque Vamos, hombre, unas rosquillas
y unas copas de lo bueno.

Cosme No, señor; gracias.

Roque ¡Yo pago!

Cosme Le digo que lo agradezco.

Digitized by Google

Roque ¡Ea! Pues usté perdone.
Vamos, chico.
(Vanse el tío Roque y Francisco por la izquierda.)

Cosme Buen provecho.
En cuanto lea mi nota,
si me aprueban, como espero,
hoy iré a comer de fonda,
y luego al teatro, y luego...
echaré una cana al aire,
que con bastantes me quedo.

ESCENA XV

DICHO y PACO, que sale muy triste.

Cosme (¡Qué triste sale! ¡Infeliz!)
Amigo, ¿qué tal? *(A Paco.)*
(Suena la campanilla y el Bedel vase por el foro.)

Paco ¡Suspenso!

Cosme ¿No ha respondido usted?

Paco Nada.

Cosme Créame usted que lo siento.

Paco Gracias. Pues yo estoy tranquilo.
¡Muy tranquilo! *(Suspirando.)*

Cosme (Ya lo veo.)

Paco ¿Qué me importa a mí la vida?

Cosme Hombre, ¿qué está usté diciendo?

Paco ¿Ve usted lo que tengo aquí?
(Enseñándole la pistola.)

Cosme ¡Dios mío, joven! *(Asustado.)*

Paco *(Conteniéndole.)* ¡Silencio!
¡No hay nadie aquí!

Cosme ¡Virgen santa!

Paco ¿Ve usté esta bala?

Cosme La veo.

Paco Pues muy pronto, amigo mío,
la tendré dentro del cuerpo.

Cosme Pero hombre...

Paco (En este bolsillo *(Del chaleco.)*
estará mejor.) Espero
que usted callará.

Cosme Pero hombre,
¿está usté loco?

Paco Hace tiempo.

Digitized by Google

Cosme ¡Ay, Dios mío! *(Huyendo.)*
Paco Le suplico
(Apuntando. Don Cosme se detiene asustado.)
que presida usted mi entierro.
No se marche usted. ¡Ahora!
(Poniendo sobre la sien el cañón de la pistola.)
Cosme ¡Favor, socorro!
(Vase asustado por la izquierda.)
Paco ¡Qué miedo
lleva el pobre! ¡Ja, ja, ja!
Le daré el susto completo.
Ya ha encontrado a los amigos.
¡Ya vienen todos corriendo!
Haré que me he suicidado.
Aquí mismo. *(Se sienta en el suelo.)*
¡Apunten! ¡Fuego!
(Dispara al aire y luego se tira en el suelo con la pistola en la mano.)

ESCENA XVI

PACO, DON COSME, FERMIN, ARTURO, ESTUDIANTES 1.º, 2.º y 3.º; luego el TIO ROQUE y FRANCISCO

Cosme ¿Lo ven ustedes? ¡Dios mío,
se mató!
(Todos se acercan asustados a Paco.)
Arturo ¡Por un suspenso!
Fermín ¡Paco, Paco! No responde.
Cosme ¡Pobre joven!
Arturo ¡Está muerto!
Paco (¡Animal!)
Arturo ¿Eh?
Fermín ¡Te ha llamado!
Cosme La bala era así lo menos. *(Como el puño.)*
Yo la he visto.
Paco ¡Ay! *(Con voz reconcentrada.)*
Fermín *(Indicando la del Bedel.)* ¡Esa silla!
Traedla, le examinaremos
la lesión. *(Le sientan con cuidado.)*
¡Cuidado! ¡Aquí!
Paco ¡Ay!
Cosme ¡Cuánto sufre!
Francisco ¿Qué es eso?
(Asustado al verlo. Sale Roque con una bo-

Digitized by Google

tella en la mano y unos cuantos pasteles en la otra. Viene algo borracho. Se mete dentro del grupo de manera que Paco lo vea.)

Cosme Una desgracia.
Roque ¿Está malo?
Pues que beba vino bueno.
Paco *(Que ha visto la botella.)*
¡Tengo sed!
Fermín *(A los demás.)* ¡Agua!
Roque Aquí hay vino.
(Fermín la rechaza. Paco dice que sí con la cabeza.)
Dice que sí. Ya lo creo. *(Le da de beber.)*
¡Vaya, vaya, y cómo empina!
Cosme Qué sed tiene. *(A Fermín.)*
Fermín Es el efecto
de la herida...
Paco *(Que ha visto los pasteles.)*
¡Estoy muy débil!
Roque Pues hombre, dele usted estos
pasteles, que son de carne.
Fermín ¡Quite allá! *(Al tío Roque.)*
Roque ¿Lo está usté viendo?
(Paco dice que sí con la cabeza.)
Dice que sí. Tome usted.
(Le mete un pastel en la boca.)
Cosme (¡Cómo engulle!)
Fermín Yo no encuentro
la herida. (¿Dónde habrá sido?)
Paco ¡Ay! *(Con la boca llena.)*
Cosme Se queja. Compañero,
¿dónde tiene usted la bala?
¿Diga usted?
Paco *(Con voz débil.)* ¿Dónde la tengo?
Metida en las entretelas... *(Transición.)*
del bolsillo del chaleco.
(Se levanta y enseña la bala.)
Todos ¡Ja, ja, ja!
Fermín ¡Vaya una broma!
Cosme Me ha dado usté un susto bueno.
Paco ¡Gracias por las atenciones!
Roque Pero hombre, ¿lo está usté viendo?
Pues si este vino es capaz
de resucitar a un muerto.

Digitized by Google

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el BEDEL con una lista en la mano. Todos al verle le atropellan, queriendo leer el papel, que el Bedel levantará en alto.

Todos ¡Las notas!
Bedel Orden, señores.
Todos ¡Que se lean!
Bedel ¡Pues silencio!
Todos ¡Pues que se lean!
Paco Yo voy
a leerlas.
(Da un salto y quita la lista al Bedel. Todos le aplauden. Se coloca sobre la silla en medio del escenario. Todos le rodean.)
Todos ¡Bueno, bueno!
(Paco les manda callar.)
Cosme (¡Dios mío, qué horrible duda!
¿Si me habrán dado un suspenso?)
Paco «Don Fermín Suárez y Suárez,
aprobado.»
(Todos abrazan a Fermín. El mismo juego se repetirá con los demás aprobados. Anímese todo lo posible esta escena.)
«Don Cornelio
Ruiz González, aprobado.
Don Lucas Gómez y Asuero,
aprobado.»
Cosme ¡A ver!
(Emocionado. Todos callan y observan a don Cosme.)
Paco «Don Cosme
de la Alcachofa y del Berro...
(Paco hace una ligera pausa, que aumenta la emoción de don Cosme. Al marcar intencionadamente el «sus»... don Cosme deja caer afligido los libros, que llevará debajo del brazo, pero se repone en seguida al oir el «aprobado», y da un salto, pisando en un pie al tío Roque.)
sus... ¡Aprobado!»
Roque ¡Ay, mi callo!

Digitized by Google

(Todos abrazan a don Cosme, que sigue saltando de alegría.)

Cosme Perdone usted. El contento...

Paco «Don Francisco Pérez...»

Roque ¡Ese!
¿Qué nota tiene?

Paco «Suspenso».

Roque ¡Dios mío!
(Cae como desmayado sobre Francisco y Fermín.)

Francisco ¿Cómo?

Roque ¡Ay de mí!
¡Qué desengaño!

Paco ¿Qué es eso?

Fermín *(Tomando el pulso al tío Roque.)*
¡Una simple lipotimia!

Paco Si es que no nos entendemos.
El suspenso he sido yo.

Roque ¿De veras? *(Incorporándose.)*

Paco Pues ya lo creo.
Francisco es Pérez Gazapo,
y yo soy Pérez Conejo.

Cosme ¡Vaya un gazapo!

Paco En fin, todos
aprobados. *(Se baja de la silla.)*

Arturo ¿Todos? *(A Paco.)*

Paco *(A Arturo.)* Menos
tú y yo. ¡Paciencia!

Arturo *(Muy afligido.)* A mi tío
se lo voy a decir luego.

Cosme Señores, ¡viva el estudio!
(Tirando el sombrero al alto.)

Varios ¡Viva!

Roque Convidó a un almuerzo
a *toos.*

Varios ¡Bravo!

Otros ¡Admitido!

Paco (Ya cayó un primo.) ¡Lo acepto!

Roque ¡A *toos* los *aprobaos!*
¡Bien, bien!

Paco *(A Arturo.)* Pues señor, iremos
los dos a almorzar a Fornos.
Tú pagarás los cubiertos.

Arturo No, los pagará mi tío
el ministro de Fomento.

Digitized by Google

Paco. *(Al público.)*
De otro examen más temible
sois el tribunal, y espero
que nos digáis si el autor
está APROBADO O SUSPENSO.

FIN DE LA OBRA

Digitized by Google

EL AUTOR DEL CRIMEN

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

EL AUTOR DEL CRIMEN

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Representado por primera vez en el TEATRO DE VARIEDADES
el día 2 de Abril de 1875

QUINTA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA QUITERIA..........	SRA.	RODRÍGUEZ (D.ª C.)
TECLA......................	SRTA.	GARCÍA (D.ª C.)
DON SINFORIANO.........	SR.	LUJÁN.
DON CANUTO..............		RIQUELME.
JULIO......................		RUESGA.

LA ACCION EN MADRID

Digitized by Google



ACTO UNICO

Sala pobre. Puertas laterales y al foro. Una mesa con recado de escribir, papeles, etc. Un armario. Algunas sillas.

ESCENA PRIMERA

DON SINFORIANO, solo, escribiendo

«Acto quinto,» ¡Caracoles! ¡Y no es poco largo este drama! «La escena representa un cementerio. Está lloviendo. La luna ilumina el panteón de don Pantaleón...» ¡Panteón y Pantaleón! Esto no me gusta. Podría decirse de otro modo, pero yo copio lo que me mandan y allá se las arreglen los autores. «Escena primera. El sepulturero, solo, se dirige al panteón y dice aparte: ¡Oh bárbaro de mí!» Pero, hombre, estando solo el sepulturero, ¿por qué dirá esto aparte? ¡Vamos, sí! Lo dice... aparte de otras barbaridades que dirá luego.—¡Anda, anda! ¡Y me faltan lo menos mil versos! ¡Qué vida ésta! ¡Copiar un drama de diez kilómetros de largo para que me paguen por él una fruslería.— Estoy escribiendo desde las seis de la mañana, y esta escena del cementerio me ha abierto el hambre de una manera... ¿Por dónde andará mi mujer? (Se levanta.) ¡Quiteria! ¡Quiteria! —¡Ah, vamos! Habrá salido a la compra. Buen almuerzo nos espera hoy. Ayer teníamos por único capital nueve reales y medio.

Digitized by Google

¡Me costó el anuncio de *La Correspondencia* seis reales, de suerte que han quedado para la compra tres reales y medio! ¡En fin, si el anuncio surte sus efectos y se presenta algún huésped!...

ESCENA II

DICHO y DOÑA QUITERIA, por el foro, con una cesta

QUIT. Ya estoy de vuelta.—¡Ajajá! La pluma en el tintero y tú paseándote...

SINF. Hija, si es que se me han enfriado los piés.

QUIT. ¡Es claro! ¡Con los piés fríos no se puede escribir!

SINF. Sí tal; algunos hay que escriben con ellos... pero...

QUIT. ¡No hay pero ni manzana!

SINF. ¿De veras? ¿Ni una manzana siquiera? (Mirando la cesta.)

QUIT. ¡Te caes de puro holgazán!

SINF. ¡No, mujer, de lo que yo me caigo es de hambre!

QUIT. ¡Jesús, qué pasta tienes!

SINF. ¡Pasta! ¡No me hables de esas cosas!

QUIT. Pero, hombre. ¿tienes ganas de...?

SINF. ¡Pues no he de tener ganas, si estoy en ayunas!

QUIT. ¡Justo! ¡El trabajo te mata!

SINF. Ya lo creo que me mata; como que estoy en el cementerio. Mira. (Cogiendo el drama.) «La escena representa un cementerio. Está lloviendo...»

QUIT. ¡Qué ha de llover, si hace un sol!...

SINF. «La luna ilumina el panteón de don Pantaleón.» ¿Eh? ¿Qué te parece?

QUIT. Que hay mucho pan por ahí.

SINF. ¡El que a nosotros nos falta! Y a propósito. ¿Qué has comprado?

QUIT. Figúrate lo que será.

SINF. Ya me lo figuro, pero no lo veo.

QUIT. He gastado los tres reales y medio.

SINF. ¡Qué derrochadora!

QUIT. Un panecillo...

SINF. ¡Trae! (Se lo quita y empieza a comer.)

QUIT. Diez céntimos. Una guindilla, cinco...

Digitized by Google

SINF. ¡Una guindilla! Vamos, será para abrir el apetito.

QUIT. Una cebolla, un perro chico.

SINF. Bueno. (Cogiendo la cebolla.) Pues contigo pan y cebolla.

QUIT. Y el resto lo gasté en...

SINF. ¡Caracoles!

QUIT. No, no son caracoles; son patatas.

SINF. Me gusta.

QUIT. Sí; pero no comas tanto. Deja eso aquí, que luego voy a prepararte un guisado que te vas a chupar los dedos...

SINF. ¡Es claro! A falta de otra cosa que chupar...

QUIT. ¡Mal estamos, Sinforiano!

SINF. ¿A quién se lo cuentas, Quiteria?

QUIT. ¿Quién me había de decir que pararíamos en esto? ¡Qué tiempos aquellos!

SINF. ¡Sí, cuando yo era un personaje! ¡Escribiente con cuatro mil reales de sueldo!

QUIT. ¡Pero tú has tenido la culpa!

SINF. ¿Yo, mujer? ¡Los cambios políticos, que no respetan a los verdaderos patriotas!

QUIT. Sí; pero cuando nos casamos tú me ofreciste un porvenir...

SINF. Y te lo ofrezco todavía; pero está por venir...

QUIT. Gracias a ser yo conocida de la primera dama de *La Infantil* no nos morimos de hambre.

SINF. Es verdad; ella me ha dado a copiar muchos dramas.

QUIT. Si tú tuvieras talento y disposición...

SINF. ¡Pues es claro que tengo todo eso!

QUIT. ¿Qué has de tener? ¡Si parece que te han asustado de un grito!

SINF. Pues no grites más si quieres que conserve mis facultades.

QUIT. ¡Facultades! ¡Simple! ¡Si no mereces el pan que comes!

SINF. ¡Quiteria!

QUIT. ¡No me levantes el gallo!

SINF. ¡El gallo! Mujer, por compasión, no me nombres más comestibles.

QUIT. ¡Sí, señor; tú tienes la culpa de lo que nos pasa! ¡Si se te conoce en la cara que no has inventado la pólvora!

SINF. No, cuando yo nací ya la habían inventado.

Digitized by Google

QUIT. ¡Qué paciencia necesito!

SINF. ¡Y yo también!

QUIT. ¡Diez y ocho años de matrimonio!

SINF. ¡Diez y ocho años, dos meses y trece días! Figúrate si me acuerdo.

QUIT. Y gracias a que no hemos tenido descendencia.

SINF. ¡Vamos! No dirás que de eso tengo yo la culpa.

QUIT. ¡Sinforiano!

SINF. Anda, hija; vete a preparar el almuerzo, que yo voy a seguir escribiendo.

QUIT. Sí, me voy, porque si no... (Medio mutis.) ¡Ah! Se me olvidaba lo mejor.

SINF. (¡Dios mío! ¿Qué será lo mejor?)

QUIT. Me encontré con el casero.

SINF. (¿No lo dije?) ¿Y a eso llamas lo mejor? No, Quiteria. Eso es lo peor que le puede suceder a un inquilino.

QUIT. Pues bien, encontré al casero.

SINF. Una mujer de talento no debe encontrarse nunca con esas personas.

QUIT. Fué él quien se encontró conmigo.

SINF. Esa es otra cosa. ¿Y qué te dijo ese buen señor?

QUIT. Que le debemos cuatro meses.

SINF. Podía habérselo callado, porque de sobra lo sabemos.

QUIT. Es que me lo dijo por si lo habíamos olvidado.

SINF. ¡Qué tontería! A un inquilino podrá olvidársele el pagar, pero lo que debe, ¡eso nunca!

QUIT. Añadió que era preciso que nos pusiéramos al corriente.

SINF. ¡Corriente!

QUIT. Ya ve usted, me dijo, las circunstancias, las contribuciones... Estamos mal los propietarios urbanos... ¡Pague usted en seguida!

SINF. ¡Qué falta de urbanidad! ¿Y qué contestaste?

QUIT. Que estaba bien.

SINF. Pues estamos mal.

QUIT. Todo se puede remediar si se presenta algún huésped.

SINF. ¡Ah! Y se presentará, porque el anuncio... ¿A que no compraste *La Correspondencia?*

Digitized by Google

QUIT. Sí tal; aquí la tienes. (Dándosela.)

SINF. Y verás tú qué reclamo. ¡Como puesto por mí! (Leyendo.) «Ayer llovió en Valdepeñas.» ¡Qué lástima!

QUIT. Pero, hombre...

SINF. Sí, mujer, es una lástima, porque se va a aguar el vino. «En el último encuentro con los carlistas ha jugado la artillería.» Sí, pues para juegos estamos.

QUIT. Hombre, el anuncio.

SINF. Aguarda, mujer. «Anoche hizo su *debut* la contralto señora Gorgoritini. Su voz es agradable. Los altos no los ataca con seguridad; pero tiene en cambio esta artista unos bajos...» ¡Qué descaro!

QUIT. ¡De qué cosas tan bajas se ocupan algunos periódicos!

SINF. «Anoche fué...»

QUIT. Pero, ¿quieres buscar el anuncio?

SINF. Sí, mujer, eso hago. (Viendo la cuarta plana.) ¡Anda, anda, y cuánta esquela de defunción! Cuando yo muera...

QUIT. ¡Sinforiano!

SINF. Sí, señor; yo tengo mucha vanidad, y cuando yo muera he de anunciarme de este modo: El señor don Sinforiano Mantequilla ha fallecido el día tantos de tal. Su desconsolada esposa... Porque tú te desconsolarás.

QUIT. (Riéndose.) ¡Qué cosas dices!

SINF. ¡Ya lo veo! Su desconsolada esposa, tíos, sobrinos, cuñados y demás enemigos, ruegan a usted... etcétera. Y luego, más abajo, dos rengloncitos que digan: Se suplica la esquela. No se reparten coches.

QUIT. Pero, hombre, ese anuncio...

SINF. Si hay tantos.... ¡A ver! (Lee.) «¡Ojo! Anoche llegó a Madrid una partida...»

QUIT. ¡Dios mío!

SINF. «De salchichones de Lyon.»

QUIT. Me tranquilizo.

SINF. ¡Quién la hubiera copado! «Se alquila una carretela casi nueva y un duque de mimbre con delantera y trasera para quitar y poner.»

QUIT. ¡Qué atrocidad!

SINF. ¡Cómo andan algunos duques! «Para casa de los padres. Ama de cría de siete meses, con leche de veinte años.»

Digitized by Google

QUIT. ¡Qué barbaridad!

SINF. Aquí está lo nuestro. Escucha. «En buen sitio y punto céntrico, calle del Mediodía Grande, número cincuenta y nueve, quinto piso con entresuelo, se cede habitación para un caballero decente o casado, con asistencia o sin ella. No es casa de huéspedes.»

QUIT. ¡Claro que no!

SINF. «¡No hay chinches!»

QUIT. Eso...

SINF. Si ya sé que hay muchas; pero ahí está el busilis. Lea un caballero el anuncio, viene a ver la casa, nos convenimos y se instala. A los pocos días se encuentra con que hay chinches y lo advierte. Entonces nosotros, echándola de desprendidos, le decimos: No le importe a usted. A pesar de eso, no se le aumentara el precio del pupilaje.

QUIT. ¡Qué simpleza!

SINF. ¡Qué! ¿Dirás que no está bien entendido?

QUIT. ¡Eres un zopenco!

SINF. Muchas gracias.

QUIT. ¿A quién se le ocurre?...

SINF. Pero mujer...

QUIT. Déjame, déjame, porque me irrita tu estupidez. (Vase con la cesta por la segunda puerta de la derecha.)

SINF. ¡Bueno! Pero, oye, que no te olvides de preparar el almuerzo.—Y dale con que yo no tengo talento. Lo que me falta a mí es dinero, que lo demás...

ESCENA III

DICHO y JULIO con un rollo de papeles

JULIO Buenos días.

SINF. (Ya cayó uno.) Servidor...

JULIO ¿Usted no me conoce?

SINF. No, señor; no tengo ese gusto.

JULIO Soy Julio.

SINF. ¡Una mensualidad!

JULIO Julio Tortolilla y Zapateta.

SINF. Muy señor mío.

JULIO Somos vecinos. Vivo en el principal de esta casa.

SINF. (Y yo que creía...)

Digitized by Google

JULIO — Soy rico.

SINF. — Muy servidor de usted. Tome usted asiento. No se moleste usted. (Dándole una silla.)

JULIO — Gracias. Soy poeta.

SINF. — ¡Hola!

JULIO — Y autor dramático.

SINF. — ¡Hola, hola!

JULIO — Y ayer he concluído este drama.

SINF. — ¡Hola, hola, hola!

JULIO — Basta de oleaje. Iba a buscar un escribiente, cuando el portero me dijo que usted copiaba muy bien.

SINF. — Sí, señor: esa es mi especialidad. Cursiva, inglesa, francesa, gótica, española... Toda esa clase de caracteres conozco.

JULIO — Pues quiero que usted me lo copie en seguida. Necesito entregarlo inmediatamente.

SINF. — ¡Corriente! (Si yo pudiera...) Pero tengo que advertir a usted antes...

JULIO — ¿La clase de letra? Es igual.

SINF. — No, si la cuestión es que no tengo papel.

JULIO — ¡Caramba! Se me ha olvidado traerlo.

SINF. — No importa. Si usted quiere, puedo ir a comprarlo en un momento.

JULIO — Bueno, ¿y qué se necesita?

SINF. — ¡Pchs! ¿Cuántos actos tiene?

JULIO — Nada más que siete.

SINF. — (¡Atiza!) Pues con una resma tendremos bastante.

JULIO — ¿Y cuánto es eso?

SINF. — Veinte reales.

JULIO — Tome usted. (Dándole un duro.)

SINF. — Soy con usted al momento. (Ahora entro en una pastelería y somos felices!) ¡Vuelvo! (Vase por el foro.)

ESCENA IV

JULIO solo

¡Qué efecto va a causar el drama! Sobre todo el último acto. Por supuesto, que los empresarios se lo van a disputar. Y luego con el sueltecito que traía anoche *La Correspondencia*. A propósito. Aquí está. (Coge «La Correspondencia», que don Sinforiano habrá dejado sobre la mesa. Lee.) «Con destino a uno de

Digitized by Google

nuestros primeros teatros ha terminado uno de nuestros primeros autores dramáticos un drama que será uno de nuestros primeros monumentos literarios. Se titula *¡¡Un crimen espantoso!!* Los verdaderos amantes de nuestra escena aguardan con impaciencia el estreno de tan grandiosa concepción.» ¿Eh? ¿Qué tal? Ocho duros me ha costado el sueltecito; pero está visto que esta clase de bombos nadie los escribe tan bien como el interesado.

ESCENA V

DICHO y DON SINFORIANO, con un papel envuelto y un rollo de papel

SINF. (¡Ya hay almuerzo!) Tome usted. (Le da distraídamente el pastel.)

JULIO Pero, hombre, ¿qué me da usted aquí?

SINF. (¡Ay, Dios mío! ¡El pastel!) No, usted dispense... creí.. ¿Usted gusta? Con confianza.

JULIO Muchas gracias.

SINF. (¡Si dice que sí le pego!) Aquí tiene usted el papel. (Guarda el pastel en el armario.)

JULIO ¿Para mañana estará terminado?

SINF. Hombre, tengo otros trabajos...

JULIO ¡Yo soy rico!

SINF. (¡Y van dos!) Haré lo posible.

JULIO ¡Qué drama, amigo mío, qué drama!

SINF. Verso, por supuesto.

JULIO ¡Ah, sí! Yo no escribo más que en verso. Ya verá usted qué tiradas de endecasílabos.

SINF. Me las figuro.

JULIO ¡Y el argumento es notable!

SINF. ¿También tiene argumento, eh?

JULIO Es natural. Figúrese usted que el drama...

SINF. (¡Me lo va a contar todo y yo sin almorzar!)

JULIO Se titula: *¡¡Un crimen misterioso!!*

SINF. (¡Horror!)

JULIO ¿Qué le parece a usted?

SINF. ¡Que comprendo el crimen!

JULIO La acción pasa aquí.

SINF. ¿Cómo aquí?

JULIO Quiero decir, en Madrid, en el siglo veinte.

SINF. Diez y nueve, dirá usté.

JULIO No, señor; en el siglo veinte. Pues eso es lo esencial. Es un drama del porvenir.

Digitized by Google

SINF. ¡Ah!

JULIO Va a ser un escándalo su estreno.

SINF. Lo creo.

JULIO El primer acto...

SINF. (Lo dicho, me almuerzo los siete actos.)

JULIO El primer acto es de exposición.

SINF. ¡Qué lástima!

JULIO ¿Lástima de qué?

SINF. De que sea expuesto ese acto. Arréglelo usted a ver si pasa.

JULIO ¡Quiá! Si es en el que se exponen ante el público la trama, los caracteres, etcétera. En él se ve que don Lope es el padre de Estefanía, que es su hija.

SINF. ¡Naturalmente!

JULIO Y que Estefanía es la esposa de uno llamado Luis, que es...

SINF. Su marido.

JULIO ¡No, señor, su padre!

SINF. (¡Qué barbaridad!)

JULIO ¿No le parece a usted que hay interés?

SINF. ¡Ya lo creo!

JULIO El segundo acto pasa en el palacio de Estefanía, que está en relaciones con su primo.

SINF. ¿Quién, el palacio?

JULIO No, hombre, Estefanía, que, burlando la vigilancia de su madre, da una cita a su amante.

SINF. ¿Al amante de la madre?

JULIO ¡No, al suyo! En este acto hay diez o doce situaciones terribles.

SINF. ¡Es de suponer!

JULIO El acto tercero...

SINF. (¡Aprieta!)

JULIO Pasa en la quinta de don Lope, cuando el primo de su hija, que resulta ser un tío...

SINF. ¿Conque un tío?

JULIO Que se había marchado a la Habana, salta por las tapias del jardín, llevándose en brazos a la cándida amante, que al descolgarse desde una ventana se fractura la clavícula izquierda.

SINF ¡Pobrecita!

JULIO Llega la justicia, entra en averiguaciones y dicta auto de prisión contra el primo, al que conducen a un oscuro calabozo como confeso autor de un robo con fractura.

Digitized by Google

SINF. ¿Fractura? ¡Ah, sí! La de la clavícula izquierda.

JULIO El cuarto...

SINF. (Honrar padre y madre.)

JULIO ¡Es un acto hasta allí!

SINF. ¿Hasta dónde?

JULIO ¡Qué situaciones! El padre se desespera; la madre muere víctima de una gastritis aguda, y en tanto Estefanía se lanza en la pendiente del vicio agotando su caudal, en brazos del repugnante Baco.

SINF. ¡Baco! ¿Otro de la familia, eh?

JULIO El final de este acto es una orgía en la Fonda Española. El pavo trufado, el jamón en dulce y las botellas de Champagne, ruedan por encima de la mesa.

SINF. (Con entusiasmo.) ¡Magnífico! Esa escena es la que más me ha llegado al alma. (Indicando el estómago.)

JULIO El quinto...

SINF. (No matar.)

JULIO Es un acto terrible. El primo huye del encierro, cita a Estefanía, ésta acude, él la recibe, y... ¡paf! de una estocada la deja tendida.

SINF. ¡Vamos, la mata recibiendo!

JULIO Busca luego a su padre; le desafía, y a los tres disparos... ¡pum!

SINF. Mata a su suegro.

JULIO No, señor, se mata él porque ve acercarse dos agentes de orden público.

SINF. ¡Pues eso es raro!

JULIO ¿El que se mate?

SINF. No; el que los agentes lleguen a tiempo.

JULIO El sexto...

SINF. No... no siga usted. Quiero que me sorprenda el desenlace.

JULIO ¡Es inesperado! ¿No cree usted que es un drama notabilísimo!

SINF. Basta que usted lo diga.

JULIO Ya estoy oyendo los aplausos del conmovido público al terminarse la obra.

SINF. (¡Valiente meneo te van a dar!)

JULIO ¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor! ¡El autor! !Que salga! ¡Que salga!

SINF. Saldrá usted, yo se lo aseguro. (Pero con la cabeza rota.)

JULIO Se alza el telón. Momento de silencio. Aparece el primer actor, que es el último que

Digitized by Google

se muere, y adelantándose hacia el público, dice: «El autor que hemos tenido la honra de ejecutar, es original del drama... don...»

SINF. (¡Qué atrocidad!) (Abrazándole.) ¡Bien, amigo mío, bien! Reciba usted mi enhorabuena anticipada.

JULIO Gracias, gracias. Y luego los periódicos...

SINF. Sí, señor. Pero si usted me permite voy a ponerme a copiarlo.

JULIO Perfectamente. Luego me pondrá usted la cuentecita, ¿eh? No sé si he dicho a usted que soy rico.

SINF. Sí, señor; ya me lo dijo usted varias veces, pero no importa.

JULIO Pues hasta luego.

SINF. Servidor de usted.

JULIO (Volviendo.) ¡Ah, se me olvidaba!

SINF. (¿Si me lo volverá a contar?)

JULIO Yo estoy enamorado. Ella me quiere mucho. Tiene padre; yo no conozco a su padre; pero estoy muy enamorado de la hija de su padre.

SINF. Bien, ¿y qué?

JULIO Hoy he compuesto estos versos. (Saca un papel.)

SINF. ¿A su padre?

JULIO No, a ella; a mi Filis, como yo la llamo. (¿Por qué se llamará Tecla, Dios mío?) Es un billete amoroso en verso y quiero que usted me lo copie en letra gótica. Hoy mismo necesito entregárselo.

SINF. ¿En alas de su pasión?

JULIO No; por el aguador, que es el que nos sirve de correo.

SINF. Pues lo haré en seguida.

JULIO Hasta luego. No olvide usted que en el principal de la derecha, Julio Tortolilla y Zapateta. (Vase por el foro.)

SINF. Gracias, que usted lo pase bien.

ESCENA VI

DON SINFORIANO y luego DOÑA QUITERIA

SINF. (Sentándose a escribir.) Un drama y una poesía; algo se pesca.—Copiemos.—«A mi Filis.—¡Ay, Filis mía!—por ti deliro,—por ti suspiro—¡ay! como ves.—¡Ay, yo me muero!—

Digitized by Google

Tu amor espero.—Y al ver tus ojos,—puesto de hinojos,—caigo a tus piés.» ¡Perfectamente!—¡Y vaya una letra! Parece litografiada. Los versos son muy bonitos, sí señor. Y ya me los sé de memoria.

Tu amor espero.
¡Ay! Yo me muero.

De lo que yo me muero es de debilidad.—Pero, ¡oh felicidad! (Se levanta.) Acudamos al pastel. (Abre el armario.) ¡Qué hermoso es y qué olorcillo despide! ¡Como que es de liebre! (Al presentarse doña Quiteria cierra precipitadamente el armario.)

QUIT. ¡Sinforiano!

SINF. (¡Eh!)

QUIT. ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa?

SINF. ¿A mí?... Nada...

QUIT. ¿Te aturdes? ¡Aquí hay gato encerrado!

SINF. (¡Puede! Me lo habrán dado por liebre.)

QUIT. ¡Ay de ti si descubro algún pastel!

SINF. (¡Qué olfato tienen algunas mujeres!) Para que veas el poder de mi inteligencia...

QUIT. Necio.

SINF. Abre y asómbrate.

QUIT. (Abriendo el armario.) ¡Dios mío! ¡Un pastel! ¡Sinforiano! ¡Querido Sinforiano! Eres lo más listo y más... (Le abraza.) Pero, ¿cómo?...

SINF. ¡No, no lo comas todo! (Le quita el pastel.)

QUIT. Digo que ¿cómo lo has adquirido? ..

SINF. Luego lo sabrás. Ahora lo que quiero es almorzar.

QUIT. Pues anda, hijo, anda. Allí lo tienes dispuesto. Llévate eso y déjame la mitad.

SINF. (Contemplando el pastel.) ¡Ay, te veo y no te veo! (Vase puerta segunda derecha.)

QUIT. Bien dicen que la necesidad aguza el entendimiento. No siendo así, ¿cómo hubiera podido?...

ESCENA VII

DICHA y DON CANUTO, por el foro

CAN. Señora...

QUIT. Pase usté adelante.

CAN. (Aquí debe de ser.) ¿Vive aquí el ilustre vate?

Digitized by Google

QUIT. No, señor; viene usted equivocado.
CAN. (Papeles... plumas... pocos muebles... miseria... Aquí es.)
QUIT. Le digo a usted...
CAN. Señora, pregunto por el autor que anuncia *La Correspondencia.*
QUIT. (*¡La Correspondencia!*) Sí, señor. Tome usted asiento. (¡Un huésped!)
CAN. ¡Ya decía yo!—Ruego a usted, señora, que se sirva decirle...
QUIT. Voy en seguida, caballero, voy en seguida. (¡Qué anuncio tan afortunado!) (Vase puerta segunda derecha.)

ESCENA VIII

DON CANUTO, solo

¡Gracias a Dios! Por fin he dado con la humilde morada de ese genio colosal. Al fin puedo ser útil a un artista abandonado en la miseria.—Cuando fuí a preguntar a la redacción de *La Correspondencia* por el nombre y domicilio de tan ilustre ingenio, nadie me quería dar razón, y hubiéranse frustrado mis ilusiones, si un chiquillo que estaba revolviendo engrudo no me hubiera dicho: —Caballero, yo conozco a ese señor que usted busca. Ayer le he visto aquí, y vive junto a mi casa, calle del Mediodía Grande, cincuenta y nueve.—¡Eureka! exclamé como Aristóteles, digo, como Cicerón, digo... En fin, que dije ¡Eureka! como pude haber dicho ¡ya pareció el peine!—Vengo corriendo. La casa tiene buen aspecto.—Un poeta solo puede habitar en las alturas. Subo los ciento veinte escalones, y en efecto, aquí vive el genio que yo busco. (Viendo el drama que estará sobre la mesa.) ¡Justo! ¿Qué duda pudiera tener ya? *¡¡Un crimen espantoso!!* ¡Oh! ¡Notabilísimo! ¡Hermosa versificación! (Leyendo.)

«Estefanía: Oigo, mi bien, tus voces regaladas
»y el tono con que entonas tus tonadas »

¡Magnífico! ¡Qué entonación la de estos versos!

«El primo a don Lope:

Digitized by Google

»¡Oh, don Lope, su afán me desconsuela!
»Al negarme su amor me siento herido.
»Que es mi ninfa cual tímida gacela,
»y usté un rinoceronte empedernido.»
¡Bravo! ¡Qué atrevimiento en las imágenes!
»Que es mi ninfa cual tímida gacela,
»y usté un rinoceronte empedernido.»
(Hojeando.) ¡Ah, esta relación es soberbia!
«Don Lope a su hija:»
(Leyendo y accionando vuelto de espaldas hacia donde sale don Sinforiano.)

ESCENA IX

DICHO y DON SINFORIANO

CAN. «¡Ay de mí, qué baldón! ¡Márchate, impía!»
SINF. (¿Con quién habla este hombre?)
CAN. «Reniego de tu infame alevosía.»
SINF. (¿Qué dice?)
CAN. «¡Atrás! ¡Atrás! ¡Oh, bárbaro cinismo!
»Vete... o si no te romperé el bautismo.»
SINF. (¡Canario!)
CAN. ¡Oh, sublime, sublime!
SINF. Caballero...
CAN. (Dejando el drama y corriendo a abrazarle.) ¡Oh, ilustre vate, gloria de nuestros días!
SINF. Caballero, yo...
CAN. ¡Ah! ¡Modestia, modestia nada más! (¡Qué fisonomía tan expresiva!) He leído el suelto de *La Correspondencia.*
SINF. (Un huésped de verdad.) Lo celebro mucho. Usted dirá...
CAN. (Y vivirá solo el infeliz.) Yo me declaro protector de usted. Yo soy rico, muy rico. Tengo siete mil reales de renta.
SINF. Muchas gracias.
CAN. ¿No tiene usted familia?
SINF. No, señor. Lo que es eso...
CAN. La señora que estaba aquí será la patrona.
SINF. Sí, señor; ella es la encargada de...
CAN. Tendrá mal carácter.
SINF. ¡Pche! Regular. (¡Qué buen fisonomista es este hombre!)
CAN. ¿Y hace mucho tiempo que usted?...
SINF. Diez y ocho años.
CAN. ¡Horrible suplicio!

Digitized by Google

SINF. (¡Lo dicho. Es un gran fisonomista.)

CAN. ¡Ah! La inteligencia de usted es extraordinaria.

SINF. (¡Echa, echa!)

CAN. Y yo al saber que era usted el renombrado autor de *Un crimen*...

SINF. (¡Caracoles!) Caballero... yo...

CAN. No me lo niegue usted. Lo sé todo.

SINF. Repito a usted... que... (¡Yo criminal!)

CAN. (¡Ah! Ya comprendo. Querrá guardar el incógnito.) Perdone usted. No diré una palabra.

SINF. Bien hecho.

CAN. Hablemos del asunto. La posición de usted...

SINF. No es muy desahogada que digamos.

CAN. Es natural. Si aquí no se paga el arte. Y usted, que escribe para el teatro...

SINF. Sí, señor, con eso vamos viviendo.

CAN. (¡Cómo anda la literatura!) ¿Pues qué le vale a usted un drama?

SINF. Según el número de actos. A real el pliego...

CAN. ¡Lo pagan por pliegos! ¡Oh, vergüenza! De suerte que, para vivir mal, necesita usted escribir...

SINF. Un drama o dos diarios.

CAN. ¡Es prodigiosa tanta fecundidad! ¡Y que se encuentre sumido en esta situación un escritor tan notable!

SINF. (Escribiente querrá decir.)

CAN. ¡Una lumbrera de la dramática española! ¡Pero no tenga usted cuidado! ¡Aquí estoy yo!

SINF. Ya lo veo.

CAN. Desde el primer momento hemos simpatizado.—Usted tendrá un nombre dulce, melodioso...

SINF. Sí señor; me llamo Sinforiano.

CAN. ¡Oh, poético nombre! ¿Y el apellido será también tierno, suave?..

SINF. Es Mantequilla, conque figúrese usted.

CAN. ¡Magnífico! ¿Y es usted de Madrid?

SINF. ¡Quiá! No, señor; de Soria. ¿No ve usted que soy Mantequilla?

CAN. ¡Ah! ¡Delicioso! ¡Usted será un encanto en el género bucólico!

SINF. ¿Bucólico? Sí, señor. Eso es lo que me encanta.

Digitized by Google

CAN. ¡Bravo! ¡Bravísimo!

SINF. Pero con estas cosas nos olvidamos...

CAN. Sí, hablemos del objeto de mi venida. (Le caso con Tecla, no hay remedio.) Pues bien, amigo Mantequilla. Yo tengo una hija.

SINF. Me parece bien.

CAN. Le parecerá a usted mejor cuando la vea. Es tan guapa, tan... La pobrecilla tiene un amorcillo; pero esto no importa para el caso.

SINF. Es claro, hombre. ¿Qué ha de importar?

CAN. ¡Bien dicho! Usted será un esposo modelo.

SINF. Lo que es eso sí, señor.

CAN. Pues nada, nada. Quiero a todo trance que vivamos juntitos.

SINF. Pero vea usted que yo sólo puedo ofrecerles...

CAN. Nada, hombre; eso queda de mi cuenta.

SINF. Ya; pero las condiciones ..

CAN. Le digo a usted que no hablemos de eso. Yo seré muy dichoso, usted será muy dichoso...

SINF. Corriente. Todos seremos muy dichosos.

CAN. Viviremos en familia. En ello tendré una altísima honra.

SINF. (¡Altísima! ¡Ya lo creo! Cinco pisos con entresuelo.)

CAN. Y ahora, si usted me permite... Si no temiera herir su delicadeza...

SINF. (¿Qué será?)

CAN. Rogaría a usted aceptara esta prueba de... (Dándole un billete.)

SINF. ¡Un billete!

CAN. Veinte duros; poca cosa. Es un regalito. Pero ruego a usted que comprenda la verdadera intención...

SINF. (¡Veinte duros!) Es usted el hombre más desprendido...

CAN. Temía ofender a usted.

SINF. ¡Quiá, hombre! ¿Quién ha de ofenderse por una cosa así?

CAN. ¡Ah! Gracias, gracias. (Dándole la mano.)

SINF. No hay por qué darlas.

CAN. ¡Adiós, ilustre genio, vate eminentísimo, lumbrera de la dramática española!

SINF. (¡Atiza!)

CAN. ¡Adiós! Pronto vendré con mi hija.

SINF. Cuando usted guste. ¡Ah! Aquello del crimen ..

Digitized by Google

CAN. Descuide usted, nadie lo sabrá, glorioso Mantequilla. (Vase.)

SINF. ¡Conservarse!—¡Dios mío! La fortuna ha entrado en mi casa. ¡Me llaman talento, me dan un billete! ¡Veinte duros! ¡Cuatrocientos reales! ¡Qué felicidad! ¡Qué alegría! ¡Tralará! .. ¡Tralará!. . ¡Tralará!... (Bailando.)

ESCENA X

DICHO y DOÑA QUITERIA

QUIT. ¡Siempre tan holgazán!

SINF. (Con énfasis.) ¡Tráteme usted con respeto, señora!

QUIT. ¡Necio!

SINF. ¡Poco a poco! ¡Yo no soy necio! ¡Yo soy un eminente! Una *alambrera* de la *gramática* española! ¡Un talento!

QUIT. ¡Sinforiano!

SINF. ¡Mira! ¡Un billete! (Enseñándoselo.)

QUIT. ¡Dios mío! Pero, ¿qué genio invisible nos protege?

SINF. ¿Genio? El mío. Ya ves lo que es tener buen genio. Ese huésped me lo ha regalado. Es un hombre muy fino. Un poco tocado. Dice si yo cometí no sé qué crimen.

QUIT. ¡Dios mío! ¡Alguno de la policía!

SINF. ¡Quiteria! ¿Cuándo has visto tú que los agentes de policía regalen billetes de Banco? Es un huésped que admira mi talento.

QUIT. Bien dices; estará algo tocado.

SINF. El será nuestro protector. Viviremos en familia. En fin, dicha completa.

QUIT. Ya podemos pagar al casero.

SINF. ¡Nunca! Este billete no se toca. Lo pondremos en un cuadro con marco dorado.

QUIT. Se me ocurre una idea. Comamos hoy por ahí, en cualquier fonda.

SINF. Aprobado. Y luego al teatro.

QUIT. ¡Magnífico! Voy a preparar...

SINF. ¡Hoy somos ricos, Quiteria!

QUIT. ¡Cuatrocientos reales! (Vase puerta segunda derecha.)

SINF. ¡Oh, huésped generoso, bondadoso... cariñoso... y el más poderoso de los huéspedes... de la villa del Oso! Casi hablo en verso. ¡Si no hay como tener veinte duros! ..

Digitized by Google

ESCENA XI

LICHO y JULIO

JULIO — Amigo mío...
SINF. — ¡Hola!
JULIO — ¿Me da usted ese billete?
SINF. — ¿Eh? ¿Cómo que darle a usted?...
JULIO — Sí, el billetito amoroso, la poesía...
SINF. — (¡Ah! Creía que...) Aquí lo tiene usted... (Dándole la poesía.)
JULIO — Bien copiado. «A mi Filis.» Corro a entregárselo. (Medio mutis.) No se olvide usted del drama. (Vase.)
SINF. — Descuide usted.—¡Ahora me voy a poner a copiar ese mamotreto! ¡Pues no faltaba más!
JULIO — (Entrando precipitadamente.) ¡Ay, amigo mío!
SINF. — (¡Alguna equivocación!)
JULIO — (¡Dios mío! ¿Tecla se acerca? ¡Qué felicidad! ¡Con un hombre! ¡Qué desgracia! ¿Será su padre? ¡Qué horrible duda!)
SINF. — Pero, ¿qué le pasa a usted?
JULIO — Yo necesito esconderme, ocultarme... (Va a meterse en el armario.)
SINF. — ¡Eh! ¡Ahí no!—Pero, ¿qué es?
JULIO — (¡Ella!) ¡Soy feliz! (¡Su padre!) ¡Soy desgraciado!
SINF. — ¡El demonio que lo entienda!
JULIO — ¡Aquí, aquí me meto!
SINF. — ¿Eh?
JULIO — ¡No! ¡Aquí, aquí me meto! (Entra puerta primera izquierda.)
SINF. — ¡Gracias a Dios! ¡Estos poetas tienen siempre la cabeza a pájaros!

ESCENA XII

DICHO, DON CANUTO, TECLA, y JULIO, desde la puerta primera izquierda

CAN. — Caballero...
SINF. — ¡Oh, magnánimo protector!
CAN. — (A Tecla.) ¿Lo ves? ¡Me llama su protector!
TECLA — (¡Jesús, qué facha tan ridícula!)
CAN. — (A Sinforiano.) Tengo el gusto de presentar a usted mi hija.
SINF. — Señorita... yo... usted... el cariño... su papá...

Digitized by Google

CAN. (A Tecla.) (¿Eh? ¡Qué elocuencia!)
TECLA ¡Mucha! (Pues yo le he visto entrar. ¿Dónde estará?)
CAN. (A Sinforiano.) ¡Vamos, hombre! ¡Confianza! ¡Atrévase usted!
SINF. ¡Demonio! ¿A qué querrá que me atreva?
CAN. ¡Dígala usted algo!
TECLA (Viendo a Julio.) (¡Ah!) ¡Julio!
JULIO (A Tecla.) (¡Te amo!) (Vuelve a ocultarse.)
CAN. Improvise usted. Ahí de su ingenio.
SINF. (¡Vaya un apuro!) Señorita... yo... beso a usted los...

(Julio, sin ser visto de don Sinforiano y don Canuto, besa la mano a Tecla.)

CAN. ¡Eh! (Que oyó el beso.)
SINF. ¡Eh!
CAN. ¡Atrevidillo! (A Sinforiano.)
SINF. ¡Juro a usted!...
CAN. ¡Ay, qué pillastrín!
SINF. Pero, hombre, si yo... (¡Caracoles!)
CAN. Vamos, hombre. Dígale usted algún verso. ¿No le inspiran a usted nada esos ojillos?
TECLA ¡Papá! (Vaya un novio.)
SINF. (Ahora me suelta otro billete, de fijo.)
CAN. Vamos, señor Mantequilla.
SINF. (¡Ah, qué idea!) (A don Canuto.) Ahora verá usted.

¡A mi Filis!

(Dirigiéndose a Tecla con exagerada entonación.)

JULIO (Desde la puerta.) (¿Qué oigo?)
CAN. (A Sinforiano.) Se llama Tecla.
SINF. Es igual.—¡A mi Tecla!
TECLA (Risa da el verle.)
SINF.
¡Ay, Filis, digo Tecla mía!
¡Por ti deliro!
¡Por ti suspiro!
¡Ay, como ves!
¡Tu amor espero!
¡Ay, yo me muero!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DOÑA QUITERIA, desde la segunda puerta derecha

QUIT. (¿Eh?)
SINF.
¡Y al ver tus ojos
puesto de hinojos
caigo a tus piés! (Arrodillándose.)

Digitized by Google

CAN. ¡Bravo! ¡Bravo!
QUIT. (Cogiendo a Sinforiano por el cuello.) ¡Infame!
SINF. (¡Mi mujer!)
JULIO (Presentándose.) ¡Adorada Tecla! ¡Amor mío!
TECLA ¡Julio querido!
CAN. (A Julio, incomodado.) ¡Caballerito!
QUIT. (A Sinforiano.) (¡Canalla!)
SINF. ¡Mujer, cállate! ¡Yo te lo ruego!
QUIT. ¡No quiero callarme!
SINF. ¡Por Dios y todos los santos!
QUIT. ¡Que no quiero!
SINF. (¡Por los cuatrocientos reales!) (Doña Quiteria se calla.)
JULIO ¡Señor! ¡Yo la amo con locura! (A don Canuto.)
TECLA ¡Papá, que me ama con locura!
CAN. ¡Basta de locuras! ¡Mi hija se casará con el señor! (Por don Sinforiano.)
QUIT. (¿Qué dice?)
SINF. (¡Santa Bárbara!)
CAN. (A Sinforiano) ¡Usted será su esposo!
SINF. ¡Pero, hombre!...
CAN. Qué, ¿se vuelve usted atrás?
SINF. No señor; yo no me vuelvo a ningún lado; pero ..
CAN. ¿No acepta usted?
SINF. ¡Si es que yo no puedo casarme con su hija!
CAN. Pero, ¿por qué?
SINF. ¡Porque estoy casado!
QUIT. ¡Sí, señor; es mi esposo!
CAN. (¡Dios mío, casado con la patrona!) Pero usted en esos versos... (A don Sinforiano.)
JULIO Esos versos son míos. Mírelos usted. (Dándoselos.)
SINF. (¡Adiós mi dinero!)
CAN. Cómo, ¿usted es poeta?
JULIO ¡Ya lo creo! Y autor de este drama. (Cogiéndolo de encima de la mesa)
CAN. ¿Usted autor de esto? ¡No puede ser! (Probemos.) (Leyendo.) «¡Oh! Don Lope, ese afán me »desconsuela; — al negarme su amor, me »siento herido—. Que es mi ninfa cual tími»da gacela...»
JULIO (Dirigiéndose a don Canuto.) ¡Y usted un rinoceronte empedernido!
CAN. ¡Cierto! ¡Cierto! ¡Y yo que creía que el señor. .! (Por don Sinforiano.)
JULIO ¡Es escribiente!
CAN. ¡Caballero... (A don Sinforiano.)

Digitized by Google

SINF. (¡Me pide el billete!)
CAN. Pido a usted...
SINF. (¿No lo dije?)
CAN. Mil perdones por mi error.
SINF. No; no hay de qué.
CAN. (Abrazando a Julio.) ¡Vate eminentísimo! ¡Yo te protejo!
JULIO Gracias. Yo soy rico.
TECLA Sí, papá; muy rico.
CAN. Lo siento; pero, en fin, viviremos juntos y nos protejeremos mutuamente.
JULIO ¡Ah, sí! (A don Sinforiano) Gracias a usted me caso con mi Filis. Ustedes vendrán con nosotros.
QUIT. ¡Oh, felicidad!
SINF. (Con énfasis a Quiteria.) ¡Ahí tienes el porvenir que yo te he ofrecido!
JULIO (A Tecla.) Tú me inspirarás los dramas. (A don Canuto.) Usted me aconsejará. Yo los escribiré. (A don Sinforiano.) Usted los pondrá en limpio, y...
SINF. (¡Sí! Y el público se encargará de silbarlos.)
CAN. ¡Ay, hijos míos! Mañana dirá *La Correspondencia:* «Uno de estos días se enlazará la »bella hija del distinguido capitalista don »Canuto Tarambana, con el célebre autor »de *¡¡Un crimen espantoso!!* ¡Qué orgullo para »un padre!
QUIT. (A Sinforiano.) ¡Ya pareció el criminal!
SINF. Es verdad; pero esa clase de delitos se pagan sólo ante los señores.
(Al público.)

De este crimen espantoso
es el autor el señor; (Señalando a Julio.)
mas lo es también el autor
que el fallo aguarda angustioso.
Devuélvanle la ventura
y nuestras dichas ultimen,
perdonándole este crimen,
de lesa literatura.

FIN

Digitized by Google

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Undécima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décima cuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Sexta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso. original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décima edición.)

Digitized by Google

LA CALANDRIA

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que márca la ley.

Digitized by Google

LA CALANDRIA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA el día 24 de Diciembre de 1880

SEXTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1912

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MANUELA	Sra.	Delgado.
DOÑA SIMONA		Bardán.
DON CELEDONIO	Sr.	Arderíus.
DON LUCAS		Escriu.
JUAN		Obrejón

Digitized by Google



ACTO UNICO

Sala modestísimamente amueblada con puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

DOÑA SIMONA

Es muy chocante, mucho, que no haya venido todavía. ¿Qué casta de pájaro será el tal forastero? Yo no las tengo todas conmigo. Las amas de huéspedes nos llevamos á veces cada petardo.. Pero mientras me pague al corriente, lo demás debe importarme poco. (Campanillazo.) ¡Francisca! ¡Que llaman! Sal á abrir. Acaso sea él. No, que es don Lucas.

ESCENA II

DICHA, DON LUCAS, que entra con un paraguas chorreando agua

Música

Yo soy un desdichado
que está desesperado
y dado á Barrabás.
Paciencia á Dios le pido,
que estoy tan aburrido
que ya no puedo más.

—

Digitized by Google

¡Qué cosas me suceden!
Sufrirse sólo pueden
con gran resignación:
soy mísero cesante,
y aumenta á cada instante
mi desesperación.

—

¡Ay de mí!
Treinta meses llevo así
y emplearme aun no logré.
¡Que sería, ay, Dios, de mí
si no fuera por usté! (A la patrona.)
(Abre el paraguas y lo pone á secar en el suelo.)

II

Levántome muy serio;
me voy al Ministerio
de la Gobernación,
y allí en la portería
me paso todo el día
como un guardacantón.

—

Por ver si su excelencia
al fin me da una audiencia
no pienso ni en comer;
más tiéneme en un potro,
y vuelvo un día y otro
y no le puedo ver.

—

¡Ay, qué afán!
El sombrero, ¡voto á San!
ya no aguanta medio mes,
y ocho veces el gabán
me lo he vuelto del revés.

Hablado

SIM. Verdaderamente es usted muy desgraciado.
LUCAS Sí, señora, mucho.
SIM. Pero, hombre, ¿cómo se arreglan otros para conseguir lo que pretenden?
LUCAS No lo sé, señora.

Digitized by Google

SIM. ¿Por qué no busca usted recomendaciones, empeños?...

LUCAS ¿Empeños? ¿Le parece á usted que tengo pocos?

SIM. Otros pretendientes, por lo menos, consiguen ver al ministro.

LUCAS Yo no logro verle más que en las caricaturas de los periódicos. Y estoy resuelto; renuncio á pretender. Voy á dedicarme á otra cosa.

SIM. ¿A qué?

LUCAS No lo sé todavía, pero yo necesito dedicarme á algo. No puedo continuar así.

SIM. ¿Y qué piensa usted hacerse?

LUCAS Yo me haría un traje de invierno, que me hace mucha falta, pero...

SIM. ¡Pobre don Lucas!

LUCAS Dice usted bien, soy muy digno de compasión. Esta vida es insoportable; ¡siempre sin un real! Le juro á usted que en más de una ocasión, si hubiera tenido un revólver...

SIM ¿Qué?

LUCAS Lo hubiera empeñado.

SIM. Tome usted las cosas con calma y no se queje de su suerte, que peor podría usted estar.

LUCAS ¿Peor todavía?

SIM. Sí, señor. Figúrese usted que hubiera caído en poder de una patrona de esas que exigen siempre el pago adelantado.

LUCAS Es cierto.

SIM. De mí no puede usted tener queja.

LUCAS No, no tengo ninguna.

SIM. Jamás le hablo á usted de lo que me debe, y eso que ya me debe usted un pico...

LUCAS Cierre usted el pico, doña Simona.

SIM. Afortunadamente, hoy por hoy no me urge que usted me pague. El huésped que llegó hace tres días me ha adelantado algún dinero.

LUCAS ¡Cómo! ¿Vive en esta casa un hombre que adelanta dinero?

SIM. ¿Pues no lo sabía usted? El que ocupa ese gabinete.

LUCAS No le he visto.

SIM. Es un señor que no come...

LUCAS ¿Cómo?

SIM. Que no come en casa.

Digitized by Google

LUCAS (Dichoso él.)
SIM. Viene sólo á dormir... cuando viene, pues esta es la hora en que desde ayer no ha vuelto todavía.
LUCAS ¿No, eh?
SIM. No, señor; y esto y otras cosas me tienen preocupada.
LUCAS ¿Qué es ello?
SIM. Ese caballero, que ha venido de Galicia, por un lado parece una buena persona, pero por otro...
LUCAS ¿Por cual?
SIM. No me gusta la clase de gente que viene á preguntar por él. Personas ordinarias y hasta sospechosas.
LUCAS ¿Sí, eh? Me alegro. Quizá sea un conspirador. ¡Me meteré!...
SIM. ¿En dónde?
LUCAS En eso; en lo que sea. Yo necesito meterme en algo.
SIM. Como todavía no tengo confianza, no me he atrevido á preguntarle qué negocios le han traído á Madrid.
LUCAS Hace usted bien; no se debe ser nunca indiscreto con las personas que pagan adelantado.
SIM. Yo, por eso...
LUCAS Vaya, me voy á mi cuarto. Pensaré detenidamente en buscar un medio de vivir.
SIM. Sí, sí, piénselo usted. Dicen que la necesidad aguza el entendimiento.
LUCAS ¿Que lo aguza? Si eso fuera verdad, tendría yo el entendimiento como una bayoneta. (Vase puerta derecha.)

ESCENA III

DOÑA SIMONA; luego DON CELEDONIO

SIM. Pues, señor, arreglaré el gabinete de ese caballero. ¿Han llamado? ¿Quién será? Es él Don Celedonio, gracias á Dios.
CEL. Buenas tardes, señora, ¿cómo va? (Dejando un lío de ropa sobre una silla.)

Digitized by Google

SIM. Perfectamente. ¿Y qué ha sido de usted desde ayer? Ya estaba con cuidado.

CEL. Calle usted, señora, calle usted, si lo que á mí me pasa no le pasa á nadie.

SIM. ¿Qué le ha sucedido?

CEL. ¿Dónde dirá usted que he estado toda la noche?

SIM. No lo sé.

CEL. En la prevención.

SIM. ¿Es posible?

CEL. Sí, señora.

SIM. ¿Y qué ha hecho usted para eso?

CEL. ¿Yo?... Nada: recibir una paliza.

SIM. ¿Y quién se la ha dado á usted?

CEL. Unos... que no fueron á la prevención. Pero me está bien empleado, sí, señora; muy bien empleado.

SIM. Vamos, menos mal, si cree usted que la merecía...

CEL. Eso y mucho más merezco por encargarme de estos asuntos.

SIM. ¿Pero qué asuntos son esos?

CEL. Pues es verdad que todavía no he explicado á usted el motivo de mi viaje á Madrid.

SIM. No, señor. (Ahora lo sabré.)

CEL. El caso es el siguiente: Yo, como sabe usted, soy gallego, aunque me esté mal el decirlo, y tengo un primo en la Coruña, que tiene un gran café y á quien debo muchísimos favores. Pues bien; pocos días hace me dijo: «Celedonio, creo un buen negocio para el establecimiento el traer unos cantantes flamencos.» Yo al principio creí que sería preciso ir á buscarlos á Flandes, pero me explicó que lo que deseaba eran cantadores del género andaluz.

SIM. Sí, sí, ya comprendo.

CEL. Como mi primo, por sus muchas ocupaciones, no podía venir á contratarlos, me suplicó que me encargara yo de hacerlo, y aquí me tiene usted.

SIM. Pero aun no me explico lo de la paliza.

CEL. Ni yo tampoco, á pesar de haberla recibido.

SIM. Siga usted.

CEL. Desde el día de mi llegada recorrí todos los cafés y centros de reunión de esta clase de

Digitized by Google

gente, sin encontrar nada que me conviniera, hasta que anoche supe que en uno de los barrios extremos había un cafetucho donde una célebre cantadora llamada *La Calandria* hacía las delicias de los concurrentes. Allá me fuí, y, en efecto, allí encontré lo que deseaba. Mi entrada en el café produjo un efecto particular, así como de admiración, pero yo hice que no lo notaba, y me senté cerca del escenario, donde una mujer, hermosa como un sol y con dos ojos como dos soles, cantaba y bailaba á un mismo tiempo un zapateado, dando unos ayes que partían el corazón, y unas pataditas que partían el tablado.—Esto es lo que me conviene—dije. Y cuando acabó de cantar, entre las palmadas del público, solté un «¡olé, salero!» impropio de un hijo de la Coruña. Me acerqué entusiasmado á la artista y la invité á que bajase con sus compañeros para tomar unas cañas de Manzanilla. Siete botellas se bebieron como por encanto, pero las dí por bien empleadas, pues casi quedó comprometida á contratarse conmigo, y hoy vendrá para ultimar el negocio. Salía yo muy satisfecho del café, cuando tres ó cuatro chulos que habían estado sentados en la mesa inmediata, y que ya me habían tirado al sombrero algunos terroncitos de azúcar,—bromita á que yo no había dado gran importancia,—se me acercan en un callejón inmediato, y sin decirme una palabra, ¡pin! ¡pan! me arriman una soberana paliza. Procuro defenderme con el bastón, dando palos al aire, y llega una pareja de guardias tan afortunadamente que le doy á uno de ellos un estacazo. Los chulos huyen, y á mí me llevan á la prevención.

Sim. ¡Pobre don Celedonio!

Cel. Pues mire usted, no hay mal que por bien no venga. De algo me ha servido aquel error de la autoridad.

Sim. ¿Sí, eh?

Cel. Sí, señora. En la prevención estaba detenido un caballero que había robado no sé qué,

Digitized by Google

y al saber lo que me había sucedido, me dijo:—¿Pero á quién se le ocurre acudir á tales cafés con levita y sombrero de copa? Sólo ese traje constituye allí un peligro. Para meterse en esos sitios es necesario vestirse como la gente que los frecuenta.—Por lo cual, apenas probada mi inocencia, me pusieron en libertad, compré un traje completo, que tengo ahí en ese lío. Así desde esta noche, saldrá á mis asuntos; pero vestidito de corto.

SIM. ¿Cómo? ¿En traje de niño?

CEL. ¡No, señora! Traje corto se llama el de chaquetilla.

SIM. ¡Ya! (Pues estará bonito.)

CEL. Vaya, con permiso de usted voy á mi gabinete; si vienen algunos cantadores que pasen al momento, y sobre todo si es la cantaora.

SIM. Está muy bien.

CEL. ¡Ah! ¡Advierto á usted que hoy almorzaré en casa. Que me preparen algo.

SIM. Al momento.

CEL. Voy á probarme el traje. (Vase puerta izquierda.)

ESCENA IV

SIMONA; luego DON LUCAS

SIM. Gracias á Dios que sé lo que es este caballero. Así estoy más tranquila. Ya me tenía preocupada.

LUCAS Adiós, doña Simona.

SIM. ¿A dónde vá usted?

LUCAS Al ministerio.

SIM. ¿Otra vez? ¿Pues no decía usted que no iba más por allá?

LUCAS No se me ocurre nada en qué ocuparme y vuelvo á pretender. O soy ó no soy español.

SIM. ¿Sabe usted que ya ha venido el huésped del gabinete?

LUCAS ¿Sí? Me alegro mucho. Abur. (Medio mutis.)

SIM. (Deteniéndole.) Y no es un conspirador como usted creía.

Digitized by Google

LUCAS ¿No? Lo siento mucho. Que usted lo pase bien. (Medio mutis.)

SIM. (Deteniéndolo.) Oiga usted, hombre, oiga usted. ¿A qué dirá usted que ha venido á Madrid ese señor?

LUCAS Como no será á darme dinero, me importa tres cominos.

SIM. Pues dinero debe tener, porque trae el encargo de ajustar á varios cantaores del género andaluz para un gran café que tiene en la Coruña.

LUCAS ¡Ya! ¿Conque por lo visto es industrial acaudalado?

SIM. Sí, señor.

LUCAS Yo necesito hacerme amigo suyo. (Dejando el paraguas.)

SIM. Me parece bien; á ver si por ese medio consigue usted alguna colocación.

LUCAS ¡Quién sabe! ¡Veo un rayo de luz!

SIM. Pues que Dios le ilumine. Voy á preparar el almuerzo. (Vase foro.)

ESCENA V

DON LUCAS, que se ha quedado pensativo. Pausa, durante la cual expresa mímicamente su vacilación

¡Ay, ay, ay! (De pronto, cantando al estilo andaluz.) Maresita de mi arma. (Dejando de cantar y poniéndose de pronto muy serio.) Decididamente, yo me lanzo; veré si me contrata.

ESCENA VI

DICHO, DON CELEDONIO, vestido de chulo con sombrero de ala ancha y faja de vistosos colores. Saca al brazo el gabán, que deja sobre una silla

CEL. (¿Eh? ¡Vaya una planta torera! Si me vieran en la Coruña me apedreaban.)

LUCAS (Este debe ser algún cantaor.) ¡Chist! ¡Eh! Oiga usté, amigo. (Llamándole.)

CEL. Servidor de usted.

Digitized by Google

LUCAS ¿Usted es de los de acá? (Como rasgando la guitarra.)

CEL. No, señor; soy de los de allá.

LUCAS Ya, de Andalucía.

CEL. (¿Eh? ¿Qué tal? Si tendré yo salero.)

LUCAS Y, vamos á ver, ¿se ha ajustado usted con ese tío?

CEL. ¿Con qué tío?

LUCAS Con ese que ha venido de Galicia.

CEL. ¡Caballero, ese tío soy yo!

LUCAS ¡Cómo! Es usted! ¡Cuánto me alegro de conocerle! (He metido la pata.)

CEL. No tiene nada de particular que me haya usted confundido, viéndome en este traje; pero me he vestido así por varias razones.

LUCAS Ha hecho usted bien, y le sienta perfectamente.

CEL. Gracias. (Me pondré el gabán; estos trajes son para los climas cálidos. (Se lo pone.)

LUCAS ¡Ay!... (Soltando una nota aguda como si fuera á cantar malagueñas, y cortándola de pronto, quedándose serio.)

CEL. (Sorprendido.) ¿Qué le pasa á usted?

LUCAS ¿Que qué me pasa? Me pasan muchas cosas y por eso vengo á ver á usted, por si quiere contratarme.

CEL. ¿A usted?

LUCAS Sí, señor, á mí.

CEL. ¿Pero usted se dedica también al canto?

LUCAS ¿Al canto? ¡No, señor! ¡Al cante! ¡Es mi nueva profesión! ¡Ay!... (Empezando á cantar como antes.)

CEL. (¡Cosa más rara!) ¿Y de qué género es usted?

LUCAS ¿Yo? ¡Del género masculino!

CEL. ¡No es eso! Pregunto si se dedica á lo flamenco.

LUCAS Sí, señor; á lo flamenco.

CEL. Hombre, bien. ¿Y en qué estilo?

LUCAS ¡En el que se estila!

CEL. ¡Ya! ¿Por todo lo alto?

LUCAS No; señor, por todo lo bajo. ¡Cante hondo! ¡De lo más hondo! ¡Ay! (Dando una nota muy profunda.)

CEL. ¡Sí, sí, ya lo veo!

LUCAS Me parece que más profundo...

CEL. En efecto, es difícil.

Digitized by Google

LUCAS Estoy tan desesperado, caballero, que por bajar .sería capaz de bajar hasta los infiernos.

CEL. ¡Caramba!

LUCAS Sí, señor.

CEL. ¿Pues que le sucede á usted?

LUCAS (Cantando.) Las penillas que yo tengo...
Pero casi es mejor que se lo cuente á usted sin música.

CEL. Como usted quiera.

LUCAS Yo era empleado, tenía ocho mil reales de sueldo y vivía con desahogo. Pero hace tres años me dejaron cesante, y desde entonces no he vuelto á ver un real en mi bolsillo.

CEL. ¿Y de qué vive usted?

LUCAS ¿Yo? ¡De milagro! Soy tan desventurado que todo me sale mal.

CEL. Verdaderamente; hay hombres que tienen un destino muy negro.

LUCAS ¡Ay, caballero! Crea usted que por muy negro que sea el destino, es mucho más negra la cesantía.

CEL. ¿Y tiene usted familia?

LUCAS No, señor; por no tener, ni eso. Gracias á los buenos sentimientos de doña Simona, voy pasándolo menos mal, porque al menos como. Es decir, como menos de lo que debía comer, pero del mal el menos.

CEL ¿Luego vive usted en esta casa?

LUCAS Sí, señor; si esto se llama vivir, vivo.

CEL Hombre, me es usted simpático.

LUCAS Gracias.

CEL. Seremos dos buenos amigos. ¡Choque usted!

LUCAS ¡De manera que estoy contratado! ¡Ay, caballero! (Abrazándole.)

CEL. No; eso todavía no se lo aseguro; ya veremos.

LUCAS Pues no decía usted que íbamos á ser amigos?

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA SIMONA

SIM. ¡Don Celedonio! El almuerzo está en la mesa.

Digitized by Google

CEL. Ponga usted otro cubierto. Almorzaremos juntos. (A don Lucas.)

SIM. Si el señor ya ha almorzado.

LUCAS No importa; haga usted lo que la dicen. (Muy incomodado.)

SIM. Está bien. (Sale y vuelve á entrar.)

CEL. Conque vamos al comedor, don...

LUCAS Lucas.

CEL. ¿Lucas? ¿y el apellido?

LUCAS El apellido debe usted adivinarlo, sabiendo que todo me sale mal.

SIM. (Dentro.) Sí, señora, aquí vive. (Saliendo.) Don Celedonio, una joven pregunta por usted.

CEL. ¿Una joven? Será la cantaora. Que entre, que entre. Espéreme usted en el comedor, soy con usted al momento.

LUCAS No; por mí no se apresure usted. Yo iré almorzando. (Vase.)

ESCENA VIII

DON CELEDONIO y MANUELA

Música

MAN. ¿Da usted su permiso? (Desde el foro.)

CEL. ¡Pase usté, señora!

MAN. (¡Vaya un empresario!)

CEL. (¡Ay, qué cantaora!)

MAN. ¡Si es que le molesto!...

CEL. ¡Todo lo contrario!
(¡Ay, qué cantaora!)

MAN. (¡Vaya un empresario!)

CEL. (De las que yo he visto
es la flor y nata:)

MAN. Vengo á que arreglemos
lo de la contrata.

CEL. Ese es un negocio
fácil de arreglar;
por cuestión de sueldo
no la he de dejar.

MAN. (Dice que es negocio
fácil de arreglar;
seis duros de sueldo
le voy á sacar.)

Digitized by Google

(Acercándose á don Celedonio con coquetería, le suelta á quemarropa, por decirlo así, la primera nota de la canción.)

Puso el sol de Andalucía
su luz en mis ojos negros,
por eso si los entorno
se pone nublado el cielo.

—

Yo, si miro á un hombre
con mala intención,
le da de seguro
una insolación.

CEL. Mírame, aunque sea
con mala intención,
que arrostro el peligro
de una insolación.

—

MAN. ¿A quién no mareo (Bailando.)
con este meneo,
moviende graciosa
la punta del pie?
Al ver mi jaleo
se aviva el deseo
y el hombre adivina
lo que no se ve.

CEL. ¡Ay, yo me mareo
con ese meneo!
¡Qué pie tan chiquito!
¡Me encanta ese pie!
¡Ay, Dios, lo que veo!
si sigue el jaleo
no sé qué me pasa.
Por Dios, tape usté.

MAN. Mire usté.

CEL Tape usté.

II

MAN. De las flores de Sevilla
mi boca tiene el perfume,
y la esencia de las flores
á besitos se consume.
Yo quiero esa esencia,
me dice un galán,

Digitized by Google

y yo le contesto:
pues no te la dan.

CEL. Las piernas de gusto
bailándome están.
Ya estoy yo flamenco.
¡Me quito el gabán! (Se lo quita.)

MAN. ¿A quién no mareo
con este meneo? etc.

CEL. ¡Ay, yo me mareo
con ese meneo! etc.
(Jaleando á Manuela que baila.)

Hablado

CEL. (Decididamente esta mujer es una gran adquisición.) Tome usted asiento, hija mía.

MAN. ¿Hija suya? Pa ser mi padre, es usted muy joven.

CEL. (¡Ay! que le parezco joven.) Sentémonos, sentémonos.

MAN. Gracias: estoy bien de pie. (Mirándose el suyo con coquetería.)

CEL. Ya lo creo que está usté bien de pie... y de cara y de todo. No hay que darle vueltas; para mujeres de gracia, las andaluzas.

MAN. Cabayero, yo no soy andaluza.

CEL. ¿Que no?

MAN. No, señor; yo he nacío aquí.

CEL. ¿Aquí? ¿En esta casa? ¡Qué casualidad!

MAN. Quiero decir que soy madrileña.

CEL. Pues nada, no hay que darle vueltas; para mujeres de gracia, las de Madrid.

MAN. Ahora sí que ha dicho usted la verdad.

CEL. ¡Cuidado que canta usted bien! ¡Anoche me entusiasmé escuchándola! Y por lo visto su madre de usted debe ser también una gran cantaora.

MAN. ¿Mi madre? ¿Por qué lo dice usted?

CEL. Porque todos, cuando le aplaudían á usted, decían entusiasmados: ¡Olé, viva tu madre!

MAN. Cabayero, yo soy huérfana. No he conocío á mi padre, y mi madre se murió cuando yo era muy pequeña. Viéndome sola y sin amparo en el mundo... (Se limpia una lágrima.)

CEL. (¡Pobrecita!)

Digitized by Google

MAN. Y no teniendo qué comer, me dediqué á vender palillos para la dentadura.

CEL. (No veo la analogía.)

MAN. Pero aquello daba muy poco, y por recomendación de mi tía Javiera...

CEL ¿Cómo? ¿Es usted sobrina de la tía Javiera, la de las rosquillas?

MAN. No, señor; mi tía no hace rosquiyas; tiene un puesto de verduras en la plaza de los Mostenses.

CEL. ¡Ya!

MAN. Pues como iba diciendo, por recomendación suya me dieron á vender *La Correspondencia*. ¡Los veinticincos que yo he llevao debajo del brazo! Pero aquello también daba poco y me dediqué á la lotería, que era más productivo. ¡Si viera usted con qué gracia vendía yo los billetes y qué mano tenía yo para los premios!

CEL ¿Sí, eh?

MAN. Sí, señor; yo era la flor y nata de las biyeteras. Ninguna me ganaba á comprometer á los jugadores. (Imitando á las que venden décimos.) Cabayero, el último que me queda; lléveme usted este décimo, que le va á tocar. Mire usté qué bonito número; el veinte pelao. ¡Tómemelo usted! Que se deja usté la suerte. ¡Mañana sale! ¡Que es el gordo! Ande usté, que tié usted cara de generoso. (Acosando á don Celedonio.)

CEL. (¡Ay, Dios mío! Comprendo que comprometiera á los jugadores.)

MAN. Pero aquello también me daba poco y me dediqué á vender ramitos de flores en los bailes de la Bolsa.

CEL. ¿Pero, qué, en la Bolsa se baila?

MAN. En lo que antes era Circo de Paul.

CEL. ¡Ah! Vamos, creí que los bolsistas... (Indicando el baile.)

MAN. Y como allí había cante flamenco, yo, á fuerza de oir y de oir, tomé afición y aprendí todos los estilos; dejé las flores y me dediqué á esto Y aquí me tiene usté convertida en una cantaora de verdad.

CEL. ¿Cantaora? Es usted más que cantaora.

MAN. ¿Pues qué soy?

Digitized by Google

CEL. Encantaora.

MAN. Mire usté, yo seré lo que quiera; pero lo cierto es que los empresarios conmigo hacen su suerte.

CEL. Lo creo. Por eso me he decidido yo á contratarla á usted. Es decir, no soy yo precisamente quien la contrata.

MAN. ¿Nó?

CEL. No, señora. Yo tengo un primo en la Coruña, y este primo tiene un café.

MAN. Pues no veo la tostada.

CEL. No, si es café solo. Pero quiere ponerlo con cante flamenco y ayer recibí un parte de mi primo en que me dice: «Abrese otro café mismo género. Ven en seguida, no repares precios; urgentísimo.»

MAN. Pues mire usté; la cosa será muy urgente, pero no se conoce.

CEL. ¿Por qué?

MAN. Porque hace media hora que estoy aquí y entodavía no hemos hablao de la contrata.

CEL. Tiene usté razón. Hablemos. Ya sabe usté que mi primo no repara en precios. Con que pida usted por esa boquita.

MAN. Yo no pido nunca. Soy muy delicada en estas cosas. Ofrezca usted. (Lo dicho, le saco seis duros diarios.)

CEL. Bueno, pues mire usted; para que vea que los gallegos también sabemos ser rumbosos, por cantar desde las siete hasta las doce de la noche la ofrezco á usted... cuatro pesetas.

MAN. ¡Caballero!

CEL. Y café.

MAN. ¿Solo? (En tono de burla.)

CEL. Como usted lo quiera.

MAN. Pero, oiga usté, cabayero; ¿le parece á usté que una artista como yo se contrata por ese precio? Vamos, míreme usté bien. (Con coquetería.)

CEL. Pues... un duro.

MAN. Calle usté, por Dios. Usté no me ha oído cantar. Córrase usté un poco. (Mirándole.)

CEL. Treinta reales.

MAN. En cuanto yo bata las palmas y suelte dos ó tres jipíos y me dé tres pataítas, habrá gofetás pa entrar en el café.

Digitized by Google

CEL. ¡Dos duros!

MAN. Pues y cuando le dedique á usté una copla de soleá, mirándole así desde el tablao y siendo usté la envidia de toos los parroquianos!...

CEL. Vaya, tres duros. (Pondré uno de mi bolsillo.)

MAN. Pues, digo, cuando...

CEL. No, (Interrumpiéndola.) no, es inútil; ya no subo más.

MAN. Bueno, yo quería seis; pero por tres duros más ó menos no hemos de reñir. Trato hecho.

CEL. Conformes. (Dándole la mano.)

MAN. Y que debe usté agradecérmelo, porque usté no sabe el disgusto que me cuesta la tal contrata.

CEL. ¿Sí?

MAN. Sí, señor. Yo tengo un novio que es torero; trabaja en las novilláas, está contratao para este invierno y no quiere que yo me vaya de Madrid. Pero yo quiero marcharme, ¿sabe usté? Porque aunque le quiero más que á las niñas de mis ojos, ¿sabe usté? se me ha metío en la cabeza que anda con otra, ¿sabe usté?

CEL. No, hija; yo no sé nada.

MAN. Ayer mismo me dijo que al que se atreva á contratarme pa fuera de Madrid le pega una paliza que lo revienta.

CEL. ¡Qué barbaridad!

MAN. Sí, es muy bruto. Pué que usté le conozca. Anoche estuvo con otros amigos en la mesa de al lao nuestro.

CEL. ¿Sí? ¿Era uno de aquellos de los terroncitos?

MAN. Sí, señor.

CEL. ¡Ah! Pues entonces ya no temo que me dé una paliza.

MAN. ¡No! ¿Por qué?

CEL. Porque ya me la ha dado.

MAN. Si tiene un genio... (Oyese dentro lo siguiente entre Juan y doña Simona.)

SIM. Espere usté que le pase recado.

JUAN Le digo á usted que necesito verle.

MAN. ¡Ay, Dios mío!

CEL. ¿Qué?

MAN. ¡Es él!

Digitized by Google

CEL. ¿Quién?
MAN. ¡Mi novio!
CEL. ¡María Santísima!
MAN. Niegue usté que estoy aquí. ¿Dónde me escondo?
CEL. Ahí, en mi cuarto. (La hace entrar.) ¿Para qué me habré yo metido en todo esto?

ESCENA IX

DON CELEDONIO, JUAN

Música

JUAN
Buenas tardes, amigo,
aquí me tiene.
CEL.
Diga usted, caballero,
á lo que viene.
JUAN
Escuche usté
y en cuatro palabritas
se lo diré.

—

Yo soy la flor y nata
de los barbianes,
y á poner banderillas
no hay quien me gane.
Pues soy torero
y me llamo Juan Pérez
(alias) *Canguelo.*

CEL. (Hablando.) ¡Pues tengo tanto gusto en conocer á usted, señor de *Canguelo!*

JUAN
Mi sangre es muy torera,
tengo frescura,
y no temo en la plaza
ni á los de Miura.
Pues soy valiente,
y he sido con Frascuelo
sobresaliente.

CEL. (Hablando.) (¡Sobresaliente de Frascuelo! Debe ser un gran torero este hombre.) (Toque de banderillas.)

JUAN (Indicando con la acción la suerte de que habla.)
Cojo los palos,
al toro cito,

Digitized by Google

y doy el quiebro
que ni el Gordito.
Al bicho llamo,
y aunque me parta,
un par le pongo
de á media cuarta.
En los relances
soy especial
y en los pares al sesgo
no tengo igual.

CEL. (Nada me importa
y me es igual
que ponga banderillas
ni bien ni mal.)

II

JUAN Mi fama de torero
tengo bien puesta
en Getafe y en Pinto
y en Alcobendas;
y es muy probable
que vaya este verano
pa Buenos Aires.

CEL. (Hablando.) ¿Sí? (Es lástima que no se vaya hasta el verano.)

JUAN Yo soy para los quites,
de los mejores;
conmigo están seguros
los picadores.
Porque en la lidia
el mismo Lagartijo
me tiene envidia.

CEL. (Hablando.) (¡Pobrecito! Se le ha muerto su abuela.) (Toque de matar.)

JUAN (Como antes.)
Cojo los trastos,
me voy al bicho,
le doy tres pases
á mi capricho;
le cuadro al pelo,
y de una buena
se cae redondo
sobre la arena.

Digitized by Google

En *volapieses*
soy especial
y en matar aguantando
no tengo igual.

CEL. (Nada me importa,
pues ¡voto á tal!
más estoy yo aguantando
á este animal.)

Hablado

JUAN Conque lo dicho, soy más torero que Salvaor.

CEL. ¿Que quién?

JUAN Que Salvaor.

CEL. No sé quién es.

JUAN ¿Que no sabe usté quién es? Vamos, hombre, que no diga usté eso, porque es una inorancia. ¡Mire usté que no saber quién es Frascuelo!

CEL. ¡Ah, vamos! Frascuelo... ya lo creo que sé quién es: un gran torero.

JUAN ¡Ay, qué gracia! Un gran torero... ¿Usté me ha visto matar á mí?

CEL. No he tenido ese gusto.

JUAN Por eso habla usté de lo que no entiende. Si hubiera usté dicho tan siquiera que Lagartijo...

CEL. ¡Ah, sí! Lagartijo es también un gran torero.

JUAN ¿Lagartijo?... Que se calle usté, hombre. Ya se conoce que no me ha visto usté á mí en el redondel. Diga usté que á mí los dos me tienen envidia, y por eso no permiten que mate con ellos; porque saben que todo el público se iría conmigo...

CEL. ¡Vaya si se iría! (De la plaza.)

JUAN ¿Y por qué es esa envidia? Vamos á ver... ¡Porque valgo! Nada más que sí; porque soy mu valiente. Aunque me llaman por mal nombre *Canguelo*, no crea usté que me achico. Este es un mote que me pusieron en las novilláas, porque se empeñaron en que yo era blanco. Mire usté que decir que yo soy blanco...

CEL. Hombre, sí; en eso no tienen razón.

Digitized by Google

JUAN ¡Yo que no he conocido el miedo! Lo que tenía era muchísima de la inteligencia. Como que no me he hecho torero de pronto. Soy un mataor de principios: yo empecé de mono.

CEL. ¿De mono?

JUAN De mono sabio, sí, señor. Y he hecho mi carrera poco á poco, y la fama que tengo me la he ganao con mi inteligencia.

CEL. Bueno; quedamos en que es usted el torero más inteligente de España.

JUAN Uno de los más inteligentes.

CEL. Bien, bien, por eso no hemos de reñir.

JUAN Ya lo sé que no reñiremos por eso. Por lo que vamos á reñir es por lo otro.

CEL. (Ya pareció aquello.)

JUAN Yo vengo á tratar con usté muy seriamente de un asunto muy serio. Usté, por lo visto, se ha propuesto llevarse á provincias á la Calandria.

CEL. ¿Yo?

JUAN Sí, señor; no me lo niegue usté, porque estoy enterao. Y yo no quiero que esa mujer salga de Madrid, porque no quiero, y se acabó.

CEL. Pero, hombre...

JUAN Le digo á usté que esa mujer no se contrata pa fuera.

CEL. Permítame usted que le explique...

JUAN Y aunque ella diga que sí, yo digo que no, y basta. Y aquí no hay más voluntad que la mía; y ella hará lo que yo mande.

ESCENA X

DICHOS, MANUELA, que ha oído las últimas palabras desde la puerta

MAN. Oye, tú; que en mí no manda nadie.

JUAN ¡Ah! ¿Conque estabas aquí?

CEL. (¡Dios mío de mi alma!)

JUAN ¿A qué ha venío aquí esta mujer? (A don Celedonio)

CEL. Yo...

MAN. He venío á lo que no te importa. Y tú no

Digitized by Google

tienes nada que ver con el señor; y yo me contrato porque quiero.

JUAN Eso se verá.

MAN. Ya lo creo que lo veremos.

JUAN ¡Manuela, que ya me conoces!

CEL. ¡Por Dios, caballero! (Conteniéndole.)

MAN. Ya sabes que no me asusto.

CEL. ¡Por Dios, señora! (Conteniéndola.)

JUAN Lo que eres tú es más falsa que dos reales del tranvía.

MAN. El falso lo serás tú.

JUAN Que no me comprometas...

MAN. Déjele usté, hombre, déjele usté. (A don Celedonio, que le contiene.)

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA SIMONA y DON LUCAS, que viene con la boca llena y la servilleta puesta

SIM. ¿Qué voces son estas, qué pasa aquí?

LUCAS ¿Qué ocurre?

JUAN ¡Ya te compondré yo! (A Manuela.)

MAN. ¿A mí tú?

CEL. Señores, por favor.

SIM. Yo no tolero escándalos en mi casa. A reñir á la calle.

MAN. No se apure usté, señora, que ya nos vamos.

JUAN Vente conmigo.

MAN. Claro que me voy; como si te tuviera miedo. ¡Pues bonita soy yo!

JUAN Andando y que te calles. (Se vuelve desde el foro y se dirige á don Celedonio.) Y á usted ya le ajustaré yo las cuentas. (Vanse riendo acaloradamente.)

ESCENA XII

DOÑA SIMONA, DON LUCAS, DON CELEDONIO

CEL. No me faltaba más que esto. Me está muy bien empleado. La culpa la tiene mi primo por meterme en esta clase de asuntos.

Digitized by Google

SIM. Si de tal gentuza no se puede esperar otra cosa.

CEL. Lo peor de todo es que me quedo sin la cantaora. ¿Dónde busco yo otra? ¿Dónde contrato la gente que me hace falta?

LUCAS Por eso no se apure usted, que aquí estoy yo. Me he estado ensayando durante el almuerzo y ya sé el arranque de la soleá... ¡Ay! (Empezando á cantar.)

CEL. Calle usted, hombre, para arranques estoy yo ahora.

SIM. ¡Ay, don Celedonio!

CEL. ¿Qué?

SIM. Que con ese barullo se me había olvidado darle este parte telegráfico que acaba de llegar.

CEL. ¡Un parte! De mi primo. Me repetirá que urgen las contratas.

LUCAS Pues nada, nada, si urge, yo estoy decidido á marchar esta misma tarde. Aunque sea con lo puesto. (No tengo más.)

CEL. (Leyendo.) «Desisto negocio. No contrates artistas.»

LUCAS ¿Cómo?

CEL. ¡Bendito sea Dios, que le ha inspirado tal idea! Doña Simona, si vienen á buscarme diga usted que me he marchado de Madrid. No quiero más trato con esa gente.

ESCENA XIII

DICHOS, MANUELA y JUAN, cogidos del brazo

JUAN Señores...

CEL. (¡Otra vez aquí!) (Vase doña Simona.)

JUAN Cabayero; en la escalera lo hemos pensado mejor y puede usté contar con ésta.

MAN. Sí, señor; me voy á la Coruña.

CEL. (¡A buena hora! ¡Me van á comprometer!)

JUAN Y yo también me marcho con ustedes. Va usté á contratarme pa acompañarla...

CEL. ¿Eh?

JUAN Pa acompañarla á la guitarra. Y agradézcamelo usté, porque dejo un ajuste muy ven-

Digitized by Google

tajoso que tenía pa los toros de puntas de las novilláas.

CEL. Pues oigan ustedes, yo debo advertirles... (Con timidez.)

MAN.
JUAN } ¿Qué?

CEL. Que me es imposible contratarles.

MAN.
JUAN } ¿Eh?

LUCAS ¿Cómo?

JUAN ¡Ahora salimos con eso!

MAN. Oiga usté, ¿pues no habíamos quedado en que me iba usté á llevar con tres duros diarios?

CEL. Sí; pero...

LUCAS (¡Gana tres duros diarios! El sueldo de un oficial de Secretaría.)

CEL. No es posible. Acabo de recibir un parte en que me dicen que desisten del negocio.

JUAN Usté le ha dao palabra á la señora...

LUCAS (¡Así, así, oblíguele usté!) (A Juan.)

JUAN Y yo vengo á defender su derecho. O nos contrata á los dos...

LUCAS (A los tres.) (A Juan.)

JUAN O nos contrata usté á los tres ó nos veremos las caras.

CEL. Pero hombre...

JUAN Nada, nada, usté se ha comprometido, y los hombres deben ser hombres. Y con los artistas no se juega.

LUCAS ¡Eso! Con los artistas no se juega. (Imitando la manera de decir de Juan.)

JUAN Y si no, se entenderá usté conmigo.

CEL. (Pues, señor, bien; no hay más remedio.) Basta, hombre, basta; no quiero cuestiones. El empresario debía ser un primo mío... seré yo el primo. Quedan ustedes contratados y no necesito más gente.

LUCAS (¡Oh, felicidad!)

CEL. Mañana nos marchamos los tres.

LUCAS Los cuatro, querrá usté decir.

CEL. ¡Déjeme usted en paz! Ni tan primo, hombre, ni tan primo.

LUCAS (¡Seré yo desdichado! ¡Tendré que dedicarme á otra cosa!)

JUAN Pues hecho el trato y al avío.

Digitized by Google

MAN. Y diga usté, cabayero: ¿Pontevedra está cerca de Galicia?

CEL. Está allí mismo, hija.

MAN. ¿De veras? ¡Cuánto me alegro!

JUAN ¿Por qué?

MAN. Porque yo debo tener allí familia.

JUAN ¿Qué has de tener tú?

MAN. Sí, señor; mi padre dicen que era de allí; yo no lo he conocío... pero buscándole pué que le encuentre.

LUCAS (¡Qué idea! ¡No ha conocido á su padre!)

CEL. Pues le buscaremos, le buscaremos.

LUCAS (¡Gana tres duros diarios!) ¡Alto, señores! Joven, ¿cómo se llamaba su madre de usté?

MAN. Manuela García.

LUCAS García, ¿verdad?

MAN. Sí, señor.

LUCAS ¿Y era?

MAN. Planchadora.

LUCAS Justo, planchadora, ¿y dónde nació usted?

MAN. Humilladero, setenta y seis.

LUCAS Eso, setenta y seis: ¿cuarto?

MAN. Sí, señor, cuarto.

LUCAS (Me lanzo.) ¡Hija de mi corazón! (En un arranque dramático.)

MAN. ¿Eh?

LUCAS ¡Yo soy tu padre! (Abrazándola.)

Música

MAN. ¡Mi padre!

CEL. } JUAN } ¡Su padre!

LUCAS ¡Sí, tu padre soy!

CEL. } JUAN } (¡Qué cosa más rara!
¡Yo asombrado estoy!)

LUCAS ¡Aunque tú, desgraciada,
no me conoces,
soy autor de tus días
y de tus noches.
Perdóname
si ignorando tu suerte
no te busqué.

CEL. } JUAN } ¿Ha visto usted?
¡Asustado al saberlo
yo me quedé!

MAN. Ya sé por qué,
una voz me decía
le encontraré.

LUCAS No te choque, hija mía,
que aquí te encuentre:
donde menos se piensa
salta la liebre.
Mi corazón
agitado palpita
con la emoción.

CEL. } ¡Qué situación,
JUAN } encontrar una hija
de sopetón!

MAN. Mi corazón
agitado palpita
de la emoción.
¡Qué situación,
encontrar una hija
de sopetón!

Hablado

LUCAS No puedo reprimir los impulsos de mi corazón. (Abrazándola.) (Algo se pesca.)

MAN. ¡Padre mío!—Caballero.—(A don Celedonio) Ya comprenderá usted que habiendo encontrado á mi padre, debo renunciar á la contrata. Ya no necesito ganarme el sustento. Ya tengo un padre cariñoso que me mantenga.

LUCAS (¡Caracoles! No había yo contado con esto.)

MAN. ¿Verdad, padre mío?

LUCAS ¡Eh! Poco á poco, poco á poco. ¿Cómo dices que se llamaba tu madre?

MAN. Manuela García.

LUCAS ¡Ah! ¡García! ¿No era Pérez?

MAN. No, señor.

LUCAS Entonces, ni usté es mi hija, ni hay entre nosotros el menor parentesco.

MAN. ¿Que no?

LUCAS ¡Claro que no!

MAN. ¡Ay, qué tío!

LUCAS ¡No! Ni tío, ni padre, ni nada.

CEL. (Yo bien decía que era muy feo para ser padre de esa chica.)

JUAN En este caso, quedamos en lo convenido.

Digitized by Google

Nos vamos con usté á la Coruña. (A don Celedonio.)

CEL. (Lo que es eso no se les olvida.)

LUCAS ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Yo vuelvo á pretender! ¡Voy en busca del presupuesto! Ese sí que es el verdadero padre. (Coge el paraguas y se va.)

Música

MAN. } Mañana nos marchamos
JUAN } para su tierra. (A don Celedonio.)
CEL. (Como en secreto al público.)
(Esta noche me largo
y aquí se quedan.)
LOS TRES ¡Ay, qué placer,
apláudannos ustedes,
y hasta más ver.

FIN DEL JUGUETE

Digitized by Google

CALVO Y COMPAÑÍA

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA HIPÓLITA	SRA.	VALVERDE
ROSA	SRTA.	BALLESTEROS.
DON MELQUIADES	SR.	CASTILLA.
BERNARDO		GUERRA.
EL ALCALDE		ALVERÁ
FELIPE		RODRÍGUEZ.
EL SEÑOR CALVO		PEÑA
EL TÍO CALANDRIA		OLIVA.
UN CONCEJAL		LA HOZ.

La acción pasa en un pueblo de Extremadura

ÉPOCA ACTUAL

Digitized by Google



ACTO PRIMERO

Sala modesta de una posada. Puerta al foro y laterales. Ventana segundo término derecha (1)

ESCENA PRIMERA

ROSA barriendo y cantando. Sale el TÍO CALANDRIA

Cal. ¡Rosa!

Rosa Señor.

Cal. Que no te descuides. La diligencia está pa llegar, y naturalmente, hay que tenerlo todo preparao.

Rosa Está bien.

Cal. Ya lo sabes. Si algún viajero pide magras de jamón, córtalas del que esta pasao; pero abundantes, ¿eh? Que no digan que en la posada del tío Calandria se engaña a naide. Yo voy al Ayuntamiento. Hoy tenemos sesión extraordinaria.—Oye, que si piden vino despaches lo avinagrao; que eso en el pueblo ya no tiene salida.

Rosa Siempre pasará lo de todos los días: que los viajeros no pidan más que agua con azucarillos.

Cal. Es el mal que tienen las diligencias. Pero ya verás, ya verás antes de un año, en cuan-

(1) Entiéndase por derecha o izquierda la del actor.

Digitized by Google

to tengamos el carroferril que ya han contratao. Entonces pondremos una fonda, y como al cabo del día pasarán lo menos diez mil viajeros...

Rosa ¡Anda, anda! ¡Diez mil viajeros!

Cal. ¡Pues es claro! ¿Qué entiendes tú de ferrocarril, si nunca lo has visto?

Rosa Ni usté tampoco.

Cal. Pero me lo feguro. Son muchos coches amarraos que andan veinte leguas por minuto, tiraos por el vapor.

Rosa ¿El vapor? ¿Y qué es eso?

Cal. ¡Toma! Pues el vapor es... es... la electricidad. Pero tú no comprendes estas cosas. A mí me lo ha explicao tóo don Felipe. Como él es así algo ingeniero y anda siempre tirando líneas y desnivelando por donde ha de pasar el tren, figúrate si lo sabrá. Mírale. Ahí sale.

ESCENA II

DICHOS y FELIPE con un rollo de papeles debajo del brazo por la puerta segunda izquierda

Fel. Buenas tardes.

Cal. Felices, señor don Felipe. ¿Va usted de campo, eh?

Fel. Sí. Por no perder la costumbre, voy a tomar unos cuantos perfiles trasversales en la línea.

Cal. (¿Has oído?) (A Rosa.) (¡Sabe unos terminazos este don Felipe!) ¿Ya pronto le emplearán a usted?

Fel. Así lo espero. El Gobierno ha tenido a bien declararme excedente; pero confío en que el contratista de este ferrocarril me dé un destino, pues nadie mejor que yo conoce todo el trayecto. Casi me sé de memoria todas las ordenadas y cotas rojas al terreno y a la rasante.

Cal. (A Rosa.) (¿Qué palabrejas, eh?) Hombre, ahora que está usted aquí. Mi sobrina no quiere creer lo que yo la digo de los trenes. Explíquenos usted lo que es eso pa que la chica lo entienda.

Digitized by Google

Fel. (¡Qué pesado! Lo menos se lo habré explicado veinte veces.)

Cal. (A Rosa.) ¡Ahora verás tú!

Fel. Pues un tren... es lo siguiente. Figúrense ustedes una locomotora.

Cal. Eso es: figúrate una...

Fel. Una locomotora que movida por el vapor arrastra varios furgones y carruajes con una velocidad vertiginosa sobre los rails de la vía, y eso es un tren.

Cal. ¡Justo! Lo que yo te decía.

Rosa (Al tío Calandria.) Pues no he entendido una palabra.

Cal. (Ni yo tampoco.) Luego con más despacio te lo explicaré. Ahora estoy de prisa. ¿Viene usted, señor don Felipe?

Fel. Sí; vamos andando. Hasta luego, Rosita. (Vanse por el foro.)

Rosa Vayan ustedes con Dios.

ESCENA III

ROSA

A mí que no me vengan con pamplinas. Todo eso del vapor es una mentira. Y me parece que si esperamos al ferrocarril para hacer negocio, ya habrá llovido para entonces. Lo principal es que vengan muchas personas en la diligencia y que pidan algo más que agua y azucarillos. (Se oye el ruido de un coche que se acerca y se detiene.) ¡Pero calle! Ya está ahí. (Desde la ventana.) ¡Anda! ¡Y viene cargada! Dos viajeros se apean con el equipaje. Vamos a ver lo que desean.

ESCENA IV

DICHA, DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta y una sombrerera

Rosa Pasen ustedes adelante. (Desde el foro.)

Melq. Hola, chica.

Bern. (¡Canastus! ¡Y qué guapa es la pusadera!)

Digitized by Google

Melq. Vamos a ver. ¿Habrá habitación disponible para nosotros?

Rosa ¿Pero van ustedes a quedarse hoy aquí?

Bern. ¡Claru! Como que hemus venidu...

Melq. (Cállate, hombre.)

Bern. (Me callu.)

Melq. Sí, hija, sí, nos quedaremos aquí dos o tres días.

Bern. ¡Esu es! Nos quedaremus...

Melq. (Te he dicho que te calles.)

Bern. (Ya nun chistu. ¡Carape! ¡Me ha flechadu la pusadera!) (Se oye la voz de «¡Señores viajeros, el coche!» y marcha la diligencia.)

Rosa (Gracias a Dios que se queda algún viajero.) Pues les arreglaré esta habitación. (Puerta primera izquierda.) Es muy grande y muy fresca.

Bern. ¡Ay! ¡Tú sí que eres más fresca que un chicu de horchata! (A Rosa.)

Melq. ¿Eh?

Bern. Que dónde pongu esto. (Aludiendo a la maleta.)

Rosa Traiga usted, no se moleste. (Le coge la maleta y la sombrerera y lo deja puerta primera izquierda.)

Melq. Corriente. (Desde la puerta y viendo la habitación.) No me parece mal.

Rosa ¿Ustedes querrán comer algo?

Melq. ¡No! Yo todavía no. Sólo deseo quitarme el polvo y arreglarme un poco.

Bern. Pues yo deseu arreglar algu el estómagu... Y me cumería unas chuletas u cosa así si me lu permite don Melquia...

Melq. (Que te calles, hombre.) (Le tapa la boca.) Pues, unas chuletas para él. Yo solo quiero agua para lavarme.

Rosa ¿Con azucarillo?

Melq. ¡No, mujer!

Rosa Pues corro a disponerlo todo. (Hace medio mutis.)

Bern. ¡Chist!

Rosa ¿Eh?

Bern. Que... no se te olvide el vinu.

Rosa Está muy bien. (Medio mutis.)

Bern. ¡Chist!

Rosa Señor...

Bern. (¡Peru qué ojus tiene tan retrucheros!)

Rosa Decía usted...

Digitized by Google

Bern. Pues decía, que... que... que me has flechadu.

Rosa ¡Qué cosas tienen ustedes los andaluces!... (Vase por foro.)

Bern. (¡Je, je! Nengunu me conoce que soy gallegu.) Benditu sea ese garbu.

ESCENA V

DON MELQUIADES y BERNARDO

Melq. Bernardo.

Bern. Señor...

Melq. ¿Qué diablos haces ahí?

Bern. Estaba diciendu algunos chicoleos a la patrona.

Melq. Vamos, vamos; es preciso que tengas más cuidado. No se te vuelva a escapar el llamarme por mi nombre.

Bern. Peru, señor, es que yo no acabo de entender estus tapujus.

Melq. Entérate bien. Te diré con toda la claridad posible el objeto de este viaje. He decidido casarme.

Bern. ¡Ah! Vamus. Ya comprendo el busilis. Va usté a casarse en este pueblo.

Melq. No, hombre, no es eso. Mi futura no vive aquí. Está en Toledo hace tres meses. Yo la conocí en Madrid. ¡Ay! qué mujer, Bernardo... Yo estoy loco de amor por ella... y ella...

Bern. Sí, ella estará loca de amor por usté. Es lu que pasa.

Melq. No, tanto como estar loca por mí, no lo sé. Pero no le soy indiferente ni mucho menos. Verdad es que solo la he tratado cuatro años y medio, así... como amigo. No he llegado a insinuarme con palabras. Pero con los ojos... ¡ah! con los ojos la he dicho una porción de ternezas. La miraba así de este modo... ¿Qué te parece? (Hace una mueca.)

Bern. ¡Ay, señor! que se pone usté horrorosu.

Melq. Eres tonto de capirote. No comprendes el lenguaje de los ojos.

Bern. Pocus le comprenderán.

Digitized by Google

Bern. (¡María Santísima!)
Melq. Don Frutos contará ya sus ochenta años, y comprendes que no tardará en morir.
Bern. ¡Peru, señor!... Que esu es un desatentadu a la muralidad.
Melq. ¿Eh?
Bern. El que usted se case es lo de menus. Lu grave aquí es asesinar a don Frutos.
Melq. ¡Pero hombre de Dios! Si yo no trato de asesinar a nadie. Si solo hemos venido a ver si esa fortuna es cierta, y si Petronila es la única heredera. A don Frutos, que Dios le conserve la vida... (pocos años).
Bern. Esu es otra cosa.
Melq. ¿Te has enterado bien?
Bern. ¡Je, je! Pues ya lu creu. Si tengu yo una penetración...
Melq. ¡Pues mucho ojo! Que nadie sepa que yo soy don Melquiades García, y tú mi criado.
Bern. Curriente.
Melq. Que cuanto te he dicho sea un secreto para todo el mundo.
Bern. Curriente.
Melq. Si esto se realiza, yo seré millonario y te nombraré mayordomo general.
Bern. Curriente; acépeto.
Melq. ¡Ay, Bernardo! ¡Qué gran negocio!
Bern. ¡Seremos capitalistas!

ESCENA VI

DICHO y ROSA, que pasa desde el foro a la puerta primera izquierda, donde deja el plato con las chuletas

Melq. Tendremos millones. ¡Muchos millones!
Rosa (¿Eh?)
Bern. Seremus los más ricos de la corte.
Melq. Es un negocio redondo.
Rosa Cuando ustedes gusten.
Melq. (A Bernardo.) (¡Silencio!)
Bern. Enteradu.
Melq. Vamos a arreglarnos.
Rosa Todo lo tienen ustedes dispuesto.
Bern. (¡Mayordomu general!)
Rosa Allí tienen ustedes las chuletas.

Digitized by Google

Melq. ¿Vamos? (Vase.)

Berñ. Vamus. (¡Pero qué retrechera es! ¡Ay, si tuviera un tío comu don Frutus!) (Vase.)

ESCENA VII

ROSA y luego FELIPE

Rosa ¡Anda: anda! ¡Y cómo echaban millones por la boca! Estos señores de Madrid no piensan más que en el dinero. Mejor. Así se les cobrará doble el hospedaje.

Fel. ¡Rosa: somos felices! (Entra muy contento.)

Rosa ¿Qué le pasa a usted, don Felipe?

Fel. Que estoy contentísimo.

Rosa Vaya, me alegro mucho.

Fel. Y tú también debes estarlo. Y todo el pueblo. Oye, oye lo que dice *La Correspondencia*. que acaba de recibir el boticario. (Lee.) «Hoy ha salido de Madrid con objeto de recorrer la línea férrea que el Gobierno le ha concedido, el distinguido ingeniero y opulento capitalista don Bruno Calvo, socio principal de la casa constructora Calvo y Compañía.» ¿No te alegra la noticia?

Rosa Yo no entiendo esas cosas.

Fel. ¡Tonta! El señor Calvo es el empresario del ferrocarril que ha de pasar por este pueblo. De un momento a otro debe llegar. Yo me presentaré a él, le serviré de guía, le explicaré algunas modificaciones necesarias en el trazado, y don Bruno, por conveniencia propia, me dará un destino. ¡Acabará esta bochornosa cesantía!

Rosa ¿Pero lo que usted dice es cierto?

Fel. ¿Que si es cierto? Como que lo dice *La Correspondencia*. Tu tío, en cuanto supo la noticia, se fué corriendo al Ayuntamiento y ya están en sesión tratando de los festejos con que se ha de recibir a tan distinguido personaje. ¡Habrá música y fuegos artificiales y bailes!...

Rosa ¡Ay, Dios mío! ¡Qué gusto! ¿Y cuándo será eso?

Fel. Pues quizá hoy mismo o mañana, en cuan-

Digitized by Google

to lleguen. Y tú no te descuides. Arregla algo la casa. Puede suceder que venga en la diligencia y naturalmente se hospedarán aquí.

Rosa ¡Ay, don Felipe!

Fel. ¿Qué es eso?

Rosa Ahora lo entiendo todo. ¡Ya llegaron!

Fel. ¿Cómo que llegaron?

Rosa Sí, señor; me han pedido habitación para dos o tres días, y ahí están arreglándose.

Fel. ¿Pero quiénes?

Rosa Dos señores que vinieron en la diligencia.

Fel. ¿Será posible?

Rosa Cuando entré estaban hablando de millones y más millones, y de que serían muy ricos y de que harían un negocio redondo.

Fel. ¡Justo! No cabe duda. El señor Calvo y algún consocio... ¡Ay, Rosa! ¡Somos felices!... (Mirando por la cerradura.) ¡Ah, sí! Ya los veo. Ellos son. Anda. Corre al Ayuntamiento. Avisa a tu tío y al Alcalde y diles que ya han llegado, que activen los preparativos.

Rosa Voy, voy corriendo. ¡Qué gusto! ¡Tendremos baile! (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA VIII

FELIPE y luego DON MELQUIADES

Fel. Pues, señor; ya me figuro empleado y dando disposiciones para comenzar los trabajos. ¡Ah! Mi proyecto de viaducto se aprobará sin discusión. En cuanto aparezca el señor Calvo le hablaré de la línea para que vea que estoy perfectamente enterado. ¡Pero, calle; allí sale! Seamos diplomáticos. Beso a usted la mano.

Melq. Servidor de usted.

Fel. (¡Qué fisonomía tan inteligente!) Tengo una verdadera satisfacción en saludar al que muy pronto podremos llamar el regenerador de este pueblo.

Melq. ¿Eh?

Fel. Me complazco en estrechar la mano de uno de nuestros primeros capitalistas.

Digitized by Google

Melq. (¡Canastos!) Caballero, yo...

Fel. Al tener noticia de que usted acababa de llegar, sentí un inmenso júbilo.

Melq. (¡Caracoles!)

Fel. Y todo el pueblo se vanagloria de tener hoy tan respetable huésped.

Melq. ¡Todo el pueblo!

Fel. Mas nadie tanto como yo, que conozco perfectamente el negocio que a usted le ha traído

Melq. ¿Eh? Que conoce usted el negocio que... (Pero, ¿cómo saben en este pueblo mis relaciones con Petronila?)

Fel. ¡Ya lo creo! Más de lo que muchos se figuran.

Melq. (¡Me han conocido!) Pues, caballero, yo le ruego a usted...

Fel. ¡Ah, vamos! Querrán ustedes guardar el incógnito.

Melq. Es natural. Un asunto de esta clase... (¡Me han descubierto!)

Fel. ¿Han venido ustedes solamente a reconocer el terreno?

Melq. Eso es. A ver si era cierto lo que me habían dicho.

Fel. Pues descuide usted. Yo le pondré al corriente de todo. Tendré en ello muchísimo gusto.

Melq. (¡Qué joven tan simpático!) Pero, diga usted, ¿tienen tanto como dicen? (Ahora sabré si es rica mi novia.)

Fel. ¡Figúrese usted! ¡En ochenta kilómetros!...

Melq. (¡Ochenta kilómetros, qué fortunón!) ¿Pero no todos los terrenos serán reproductivos?

Fel. Casi todos. De unos se puede sacar el material necesario para las obras de fábrica, y con los desmontes hay de sobra para rellenar los terraplenes.

Melq. ¿Sí, eh? (Con extrañeza.)

Fel. Se ve que es usted hombre que estudia bien los negocios. En este se puede ganar unos cuantos millones.

Melq. (Lo que yo decía.) Cuánto agradezco a usted...

Fel. No merece la pena. Yo le enseñaré a usted punto por punto toda la línea.

Melq. (¡La línea! Vamos, sí, la línea de conducta!)

Digitized by Google

Fel. Y cuanto a ella se refiere.

Melq. (¡A ella!) ¿Conque usted la conoce?

Fel. ¿Que si la conozco? ¡Ya lo creo! ¡A palmos!

Melq. (¿Eh?)

Fel. Desde hace algún tiempo. ¡Qué admirablemente trazada está!

Melq. ¡Ah, es preciosa, está muy bien trazada!

Fel. ¡Qué curvas y contracutvas tan bien comprendidas!

Melq. ¡Ah, sí! Las curvas sobre todo...

Fel. Es de lo poco que se ha visto. ¡Y qué perfil longitudinal!

Melq. ¿Le gusta a usted el perfil; eh?

Fel. ¿Que si me gusta? Como que se puede aceptar a ojos cerrados. Crea usted que si yo fuera hombre de dinero hubiera hecho proposiciones; pero, naturalmente, ¿quién puede competir con una persona como usted?

Melq. Muchas gracias. (Dándose importancia.)

Fel. ¡Qué envidia le tuve cuando supe que se la habían concedido!

Melq. ¡Pche! (Pues éste sabe más que yo. Se conoce que está bien enterado.)

Fel. ¡Y por supuesto que no habrán faltado pretendientes!

Melq. Sí; ha habido algunos; pero yo...

Fel. ¡Es claro! Usted ofrece más garantías que ninguno otro por su inmensa fortuna.

Melq. Sí; debe ser por eso. (¡Me creen rico! ¡Me alegro! Así el amor parecerá más desinteresado.)

Fel. Negocios como este se presentan pocos. Es de un resultado segurísimo.

Melq. (En cuanto el tío se muera) De manera que usted cree que yo debo casarme inmediatamente.

Fel. ¿Eh, casarse? ¡Sí, señor; inmediatamente! (Vamos, dependerá su matrimonio del resultado de la empresa.)

Melq. Muchas gracias, joven, muchas gracias.

Fel. Indudablemente el mejor medio de explotarla es subcontratarla por trozos.

Melq. ¿Eh?

Fel. E introducir en ella algunas modificaciones sin separarse mucho del trazado oficial.

Melq. (¡Trazado oficial!)

Digitized by Google

Fel. Yo tendré el gusto de dar a conocer a usted mi proyecto.

Melq. ¿Cómo?

Fel. Sí, señor. Referente al terraplén número cuatro del trozo segundo.

Melq. (¿Qué dice este hombre?)

Fel. Le conviene a usted seguramente.

Melq. ¿Pero el qué?

Fel. Hacer un viaducto.

Melq. (¡Caracoles!) Oiga usted, amigo, ¿de qué me habla usted?

Fel. De la tercera sección, terraplén número cuatro del trozo segundo, ya sabe usted, donde empieza la pendiente de cero, cero tres.

Melq. ¿Cero, cero tres? (¡Este hombre está tocado!) ¿Está usted seguro de lo que dice?

Fel. Segurísimo, señor Calvo.

Melq. Oiga usted, amigo; que yo sea calvo no tiene nada de particular.

Fel. Cierto que no.

Melq. Lo que deseo saber es quién le dijo a usted el asunto que me ha traído aquí.

Fel. Lo he sabido por *La Correspondencia.*

Melq. ¡Eh!

Fel. Sí, señor; por *La Correspondencia de España,* que acaba de llegar.

Melq. (¡Zapateta! ¡Si esto no puede ser!)

Fel. Ahí la tiene usted. Este es el suelto. (Le da «La Correspondencia».) (Me parece que tengo seguro el destino.)

Melq. (Después de leer.) (¡Gracias a Dios que nos entendemos! Me toman por el empresario del ferrocarril. ¡Magnífico! De este modo me enteraré de lo que me interesa, sin que nadie lo sospeche.) ¡Vea usted! ¡No puede uno hacer nada sin que los señores periodistas lo publiquen en seguida! Yo deseaba guardar el incógnito, pero con esto ya es imposible. ¿Qué le vamos a hacer?

Fel. Sin embargo, si usted quiere que yo...

Melq. ¡No! Déjelo usted ya. Lo que no tiene remedio...

Fel. Luego tendré el gusto de enseñarle mi proyecto de viaducto, y usted, como ingeniero, lo juzgará.

Digitized by Google

Melq. (¡Ay; esta sí que va a ser mas negra!) Lo celebraré muchísimo. (Es preciso prevenir a Bernardo.) Con permiso de usted. (Dándole la mano.)

Fel. Ofrezca usted mis servicios al compañero.

Melq. ¿Compañero?

Fel. El otro señor que ha venido con usted; ¿no es su consocio?

Melq. ¡Ah, sí, justo! Mi consocio. Yo soy Calvo y él es la compañía. Conque, amigo, si en algo puedo serle útil...

Fel. Mil gracias. Felipe Jiménez, auxiliar de obras públicas excedente.

Melq. Servidor de usted. (Hace medio mutis.)

Fel. (Yo debía lanzarme.) Señor don Bruno...

Melq. (En cuanto arregle el asunto tomo el portante y que me busquen luego.)

Fel. ¡Señor don Bruno!

Melq. ¡Ah, decía usted!... (Ya no recordaba que me llamo Bruno.)

Fel. Si no temiera abusar de usted, le suplicaría un especialísimo favor.

Melq. (¡Malo, este me pide dinero!) Usted dirá.

Fel. El Gobierno me ha dejado cesante hace cuatro meses.

Melq. (Lo que yo decía.)

Fel. Y yo rogaría a usted..,

Melq. (Se contentará con una peseta!) (Llevándose la mano al bolsillo.)

Fel. No seré exigente. Con seis u ocho mil reales me contento.

Melq. (¡Canastos; pues ya lo creo que se contentaría!) Amigo, comprenda usted que una petición de esa naturaleza...

Fel. Sí; ya comprendo que usted tendrá completo el personal, pero un destinillo...

Melq. ¡Ah! ¿Conque lo que usted quiere es un destino?

Fel. Sí, señor; una plaza de simple delineante.

Melq. ¡Vaya, descuide usted! Le nombraré simple delineante o ingeniero simple, lo que usted quiera. Sí, señor; ¡pues no faltaba más!

Fel. ¡Ay, señor don Bruno! Yo no sé cómo agradecer a usted... Disponga usted de mí como de un esclavo.

Melq. ¡Quite usted, hombre, quite usted! Si no

Digitized by Google

vale la pena... (¡Esto de ser un personaje!...) Hasta luego. (Vase.)

Fel. ¡Vaya usted con Dios! Reconózcame usted como su más humildísimo servidor.

ESCENA IX

FELIPE y luego ROSA

Fel. ¡Oh, felicidad! Ya soy todo un señor empleado! Poquita importancia que me voy a dar en casa del boticario. ¡Y de fijo! Lo menos que me señalan de sueldo son veinte mil reales. No digamos que es una cosa del otro jueves; pero, en fin...

Rosa Ya están todos avisados.

Fel. Me alegro. Veremos ahora cómo se porta el pueblo con nosotros.

Rosa ¿Con ustedes?

Fel. ¡Sí, señor; yo pertenezco ya a la empresa! Acaban de nombrarme ingeniero.

Rosa Que sea enhorabuena.

Fel. Gracias. Ya haremos por vosotros todo lo que se pueda. Voy a terminar un trabajo que tengo entre manos... Hasta luego, chica... (¡Lo menos veinte mil reales!) (Vase puerta segunda izquierda.)

Rosa ¡Vaya! ¡Pues no se ha infiamado poco el señor don Felipe! Pero, claro. ¡Como que le han hecho ingeniero!...

ESCENA X

DICHA y el TÍO CALANDRIA

Cal. ¡Rosa, Rosa!

Rosa Mande usted...

Cal. ¿Dónde están esos señores?

Rosa ¡Pues ahí! En ese cuarto.

Cal. ¡Mucho cuidao! Ponles buena comida y abundante. ¡Muy abundante! Hay que tenerlos contentos. Ya sabes lo lagarto que es

Digitized by Google

el alcalde. Los camelará pa que la línea pase por delante de su casa, y yo, naturalmente, no soy bobo, y si puedo hacer que la echen por más abajo, me pagarán bien el terreno de la huerta. Cada cual debe mirar por lo suyo, y a mí no me la pega el alcalde. Saca el mejor vino de la bodega, ¿eh? Que vean cómo se porta el tío Calandria. (Vase primera puerta derecha.)

Rosa Así se hará. Vaya usted tranquilo.

ESCENA XI

ROSA y BERNARDO con levita y sombrero de copa

Bern. (¡Je, je! ¡Pues no me he puestu yo elejante! Parezcu un banqueru de verdad.)

Rosa ¿Deseaba usted alguna cosa?

Bern. (¡La pusadera! ¡Ahora sí que la he flechadu yo!)

Rosa ¿Si desea usted?

Bern. ¿Que si deseu algu? ¡Ay! si yo te dijera todu lo que yo deseu...

Rosa Tendré mucho gusto en servirle.

Bern. (¡Creu que non debu descender a una pusadera. Pero si es tan remunona.) ¡Phist!

Rosa Mande usted.

Bern. Acércate. (¡Je, je! ¡Cómu me mira! Voy a ver si me explicu con lus ojus. Dirėla que la amu.) (La coge de la mano y se adelanta con ella al proscenio. Hace una mueca.) ¿Has comprendidu?

Rosa No señor.

Bern. ¿Eh? (Guiña el ojo.)

Rosa ¿Qué dice usted?.

Bern. Que... (Vuelve a guiñar.) ¿Te has enteradu?

Rosa ¡Ah, sí! Que se le ha metido a usted algo en ese ojo.

Bern. (Non nus entendemus. Pondré al cielo pur testigu.) (Mira al cielo. Rosa mira también.)

Rosa ¿Qué dice usted?

Bern. ¿Eh? (Vuelve a mirar al cielo.)

Rosa ¡Ah, sí señor!

Bern. (¡Ya me ha comprendidu!)

Digitized by Google

Rosa Es una mancha que han dejado los albañiles.

Bern. ¿Qué mancha?

Rosa Aquella.

Bern. Si yo miraba al cielo.

Rosa ¡Justo, al cielo raso!

Bern. (Pur vida de...) Lu que digu... es... que me gustas muchu. (Abrazándola.)

Rosa ¡Vaya, señor, déjeme usted! (Dejándose abrazar.)

Bern. ¡Je, je! Si no hay nada más expresivu que un abrazu.

Cal. (Dentro.) ¡Rosa!

Rosa ¡Ay! ¡Mi tío me llama! (Vase corriendo.)

Bern. ¡Adiós, saleru! ¡Je, je! ¡Qué partidu tengu yo con las mujeres bonitas!

ESCENA XII

BERNARDO y FELIPE con unos papeles

Fel. (¡Ah! Aquí está el consocio.) Soy muy servidor de usted.

Bern. Besu a usted lus pies.

Fel. Antes he tenido el honor de saludar a su señor consocio, y supongo que él le habrá dicho a usted...

Bern. ¡Todu! ¡Estoy al tantu!

Fel. Pues aquí traía estos planos con objeto de que ustedes los vieran. Mire usted, esta es mi Memoria sobre el viaducto. (Dándosela.) Lea usted algún párrafo y se convencerá de lo excelente que es mi idea.

Bern. (¡Canastus! ¡Qué compromisu!) (Hojeando la Memoria.)

Fel. ¡Eh! ¿Qué le parece a usted?

Bern. ¡Nutable! Envidio su memoria. (Dándosela.)

Fel. Muchas gracias.

Bern. A mí todu se me olvida en seguida.

Fel. Creo que no está mal escrita.

Bern. Non, señor. Sólu que yo... (¡Ay, qué apurus!) Vamos, que non... ¿Está usted?

Fel. ¡Sí! Que no puede usted leer sin anteojos.

Bern. ¡Justu! Sin anteojus nun puedu leer nada...

Digitized by Google

Peru cun ellus... ¡Ah, cun ellus!... (¡Me sucede de lu mesmu!)

Fel. Estos son los planes detallados de toda la obra. Mire usted. (Extendiendo el plano sobre la mesa.)

Bern. (Paréceme que voy a meter la pata. Lu más acertadu será escurrir el bultu.) (Vase sin ser visto de don Felipe.)

Fel. Esta es la planta y este el corte longitudinal por A B. Como usted está viendo, este proyecto reune la ventaja de... ¿Pero qué es esto? ¿Se ha marchado? ¡Vamos, sí, habrá ido por los anteojos! Luego se lo explicaré. (Recoge los papeles.)

ESCENA XIII

FELIPE, el ALCALDE, un CONCEJAL y acompañamiento, luego el TÍO CALANDRIA

Fel. Felices, señor Alcalde.

Alc. Buenas tardes, Felipe. (Con indiferencia.)

Fel. ¿Vienen ustedes en comisión?

Alc. Sí, señor. Sólo falta el tío Calandria. Venimos a saludar a los señores contratistas en representación del pueblo.

Fel. Pongo en conocimiento de ustedes que estoy nombrado ingeniero de línea.

Conc. Que sea por muchos años.

Alc. (¡Hola!) ¡Cuánto me alegro! ¡Vaya con don Felipe! Como que se merece usted eso y mucho más. Siempre dije yo que era usted un hombre con mucho talento. (Abrazándole con afectado cariño.)

Fel. Gracias, señor Alcalde.

Alc. No hay por qué darlas. Usted ya sabe que todo lo que tengo es suyo. (Ya hablaremos de un negocio.) (A Felipe.) (Tiene usted que hacerme un favor.)

Fel. Cuando usted guste. (Aparece el tío Calandria.)

Alc. ¡Hola! Ya está aquí el tío Calandria.

Cal. A la paz de Dios, señores.

Alc. Menuda arenga les voy a soltar a los empresarios. Ya la tengo aquí. (Señalando al sombrero.)

Digitized by Google

Fel. Hombre, dirá usted en la imaginación.

Alc. No señor. En el sombrero. Mírela usted. (*Quitándose el sombrero y enseñando un papel que tiene en el fondo.*)

Conc. (Se la escribió el Secretario.) (*Al tío Calandria.*)

Cal. (*Al Concejal.*) (¡Claro! ¡Si él apenas sabe de letra!)

Alc. De esta manera podré echarla de corrido y como si me saliera todo de la cabeza.

Fel. Muy bien pensado.

Alc. ¡Ya lo creo! Si no, era fácil que me sucediera lo del año pasado cuando vino el gobernador a visitarnos; que yo me había aprendido de memoria un discurso, y en vez de decir: «Acataré al Gobierno, por lo tanto,» dije, «Atacaré al Gobierno por lo tonto.»

Fel. ¡Qué atrocidad! Ya salen.

Alc. ¡A ver!... ¡Señores Concejales, en segunda línea!

Cal. (¡No se da poco tono el Alcalde!)

Alc. ¡Ejem! ¡Ejem!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON MELQUIADES y BERNARDO

Melq. (¡Canastos!) Señores...

Fel. La comisión del Ayuntamiento que viene...

Melq. (A prendernos.)

Fel. A tener el gusto de saludar a ustedes en nombre del pueblo.

Bern. (¡Daréme importancia!)

Melq. (¡Ay! ¡Esto se complica!) Servidor de ustedes. Tenemos muchísimo gusto en...

Cal. Estimando. Nosotros venimos...

Alc. (¡Silencio los concejales!) (*Al tío Calandria.*) Señores... (*Mirando al sombrero.*)

Melq. (¡Anda, discurso tenemos!)

Alc. ¡Señores!

Melq. (Y van dos.)

Alc. ¡Señores! (*En distinto tono cada vez.*)

Bern. (¡Je, je!)

Melq. (*A Bernardo.*) (Cállate, hombre.)

Digitized by Google

Alc. Comisionado por el Municipio...
Fel. (¡Señor Alcalde!...)
Alc. ¡No, no! Por el Municipio venimos a re... arre... a recibir a ustedes, y só... só... solamente deseamos que permanezcan en este pueblo durante mu... mu..
Melq. (Ya muge.)
Alc. Mucho tiempo, y a... a... ¡Achis! (Estornudando.)
Bern. ¡Dios lu ayude!
Melq. La corriente de aire. Cúbranse ustedes, con confianza.
Alc. No, no señor. Yo no puedo cubrirme.
Melq. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!
Cal. Tienen razón los señores. Confianza ante todo. (Poniéndose el sombrero y haciendo un guiño al Concejal, que se cubre también.)
Fel. (Cúbrase usted, señor Alcalde. Es mucho mejor.)
Alc. Con permiso. (Se cubre.) ¡Pues, señores! ¡Finalmente! Yo soy la primera autoridad del pueblo, y... y... En fin, que ustedes tienen que venir conmigo.
Melq. ¿Eh?
Alc. ¡A mi casa! Allí estarán ustedes muy bien.
Cal. Es que en la mía también lo están, señor Alcalde.
Conc. ¡Pues que vengan a la mía!
Alc. No señor. Yo soy la primera autoridad y me corresponde mantenerlos.
Fel. Señor Alcalde...
Alc. Quiero decir...
Cal. Los señores están ya en mi casa, y creo que no querrán... (El tío Calandria y el Concejal zarandean a don Melquiades y a Bernardo.)
Melq. (¡Qué jaleo!) Hombre, nosotros...
Bern. Pur mí lu que quiera mi amigu Brunu.
Cal. Es que yo...
Alc. ¡Silencio! Aquí nadie manda más que el Alcalde.
Melq. Pues en marcha.
Cal. (¡Maldito Alcalde!)
Alc. Esta noche tendremos gran baile y cena hasta la madrugada.
Bern. (¡Cómu me voy a poner el cuerpu!)

Digitized by Google

Alc. Vamos a pasar la gran noche, señor Calvo, y mañana...

Melq. (¡Sí! ¡Mañana no me vereis el pelo!)

Alc. En marcha todo el mundo. ¡Vivan los señores contratistas!

Todos ¡Vivan!

Bern. ¡Viva el señor Alcalde!

Todos ¡Viva!

Melq. (¡Ay, Dios mío! ¡En qué lío nos hemos metido!) (Vanse todos. Mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google

Digitized by Google



ACTO SEGUNDO

Sala en casa del Alcalde. Dos puertas al foro. En segundo término, a la izquierda, ventana; en el primero puerta. En segundo término derecha, otra puerta y otra ventana en el primero; una mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

DOÑA HIPÓLITA, DON MELQUIADES, BERNARDO, el ALCALDE, FELIPE, el TÍO CALANDRIA y un CONCEJAL. Al levantarse el telón aparecen todos sentados a la mesa y terminando la comida. Mucha animación

Cal. Brindo por los señores contratistas y por sus familias rispetives. (Aplausos.)

Melq. Gracias, gracias.

Fel. Brindo por mis respetables jefes los ilustres regeneradores de este pueblo. (Se repiten los aplausos.)

Alc. ¡Bomba!

Todos ¡Bien, bien!

Alc. ¡Ojo, que van en verso.
¡Señores! Yo, como Alcalde,
brindo con mucha alegría,
porque sean muy felices
el señor de Calvo y su amable compañía.
(Se vuelven a repetir los aplausos.)

Melq. Muchas gracias, señores.

Cal. Que brinde la Hipólita, que entiende tanto de letras.

Digitized by Google

Todos ¡Eso! ¡Eso!

Hip. Ustedes perdonen. Yo sólo hago el oficio de Ganimedes.

Cal. ¿De qué?

Hip. Ganimedes era el copero de Júpiter. (Mirando fijamente a don Melquiades y sirviéndole vino.)

Melq. (¡Qué gana de poner motes tiene esta señora!)

Alc. Vaya, señores, se va haciendo tarde y hay que salir a recorrer la línea.

Melq. (¡Esta es más negra!) (Se levantan todos menos Bernardo, que sigue comiendo.)

Cal. Cierto; vamos a aparejar los jacos. (A don Melquiades.) Usted, como ingeniero, estará acostumbrado a montar buenos caballos.

Melq. (Los del tío Vivo, cuando era chico)

Cal. Pero, ya verá usted. Le voy a dejar una jaca que es lo mismo que un rayo.

Melq. (Me estrella, de fijo.)

Cal. Conque hasta luego, señores.

Alc. En seguida volvemos. (Vanse puerta derecha del foro, el Alcalde, el tío Calandria y el Concejal.)

Melq. Vayan ustedes con Dios.

Fel. Si ustedes quieren conocer mi proyecto de viaducto... (Extendiendo los planos.)

Melq. (¡Maldita sea tu estampa!)

Fel. Sólo faltan los presupuestos, que los haré hoy mismo.

Melq. ¿Sí? Pues entonces lo veremos cuando termine usted los presupuestos.

Fel. Corriente. Como ustedes gusten. Soy con ustedes al momento. (Vase puerta derecha foro.)

Hip. Señor Calvo, si algo se les ocurre... (Durante esta escena, doña Hipólita y una criada habrán recogido todos los enseres de la mesa.)

Melq. Muchas gracias.

Hip. Ya sabe usted que yo... yo... (Pero cómo me impresiona este hombre.) (Vase puerta derecha.)

ESCENA II

DON MELQUIADES y BERNARDO, que continúa comiendo

Melq. ¡Pero, hombre! (Bernardo deja de comer.) ¿Te parece a ti que esta vida se puede soportar mucho tiempo? ¡Yo ya no puedo más!

Digitized by Google

Bern. ¿Y qué ha sabido usted de don Frutos?

Melq. Nada, hombre. ¡Pues si desde anoche no hemos hecho otra cosa más que comer! Cada dos horas nos ponen la mesa.

Bern. ¡Claru! Comu que somus capitalistas.

Melq. Pero a esta gente se le figura que los capitalistas se pasan la vida comiendo. Y si al menos hubiera variedad... pero, nada. Cabrito asado por la mañana, cabrito asado por la tarde, cabrito asado por la noche, y a todas horas cabrito asado. Te digo que estoy ya de cabrito hasta aquí...

Bern. Pues a mí me gusta estu...

Melq. Ya ves. Ahora tendré que montar a caballo, yo, que en mi vida las he visto más gordas. ¡Me voy a matar, estoy seguro!

Bern. Agarránduse bien...

Melq. ¡No, lo que es yo no salgo!

Bern. ¡Señor!

Melq. Te digo que yo no monto a caballo.

Bern. ¡Pero, señor! Que van a conucer que non somus lo que somus, y nos van a zurrar la badana.

Melq. Sí, tienes razón. Es preciso resignarse. Pero, ¿quién me habrá metido a mí?...

ESCENA III

DICHOS y el ALCALDE

Alc. Ya está dispuesta toda la comitiva. Bien se va usted a lucir en su jaca.

Melq. (¡Mucho!)

Alc. Yo no puedo acompañar a ustedes porque tengo que despachar unos oficios, y porque puede que esta tarde venga el gobernador.

Melq. ¿Sí? (¡Dios mío! ¡Que no venga el gobernador!)

Alc. Conque, ¿vamos?

Melq. Cuando usted guste. (¡Ay, Petronila, qué cara me cuestas!)

Alc. (A Bernardo.) Hasta luego.

Melq. (A Bernardo.) (Encomiéndame a Dios, porque de esta no salgo.)

Digitized by Google

Bern. (Señor, vaya usted sin miedu.)
Melq. (Sin caballo, quisiera yo ir.) (Vase Melquiades y el Alcalde, puerta derecha del foro.)

ESCENA IV

BERNARDO, encendiendo un puro

Lo ciertu es que aquí nus tratan a cuerpu de rey. Lo menus me llevu fumadus desde esta mañana veinte purus del estancu. ¡Santu Cristu, si ellos supieran!... Peru, es claru, al vernus con esta facha de deplumáticus, cualquiera nus toma pur banquerus u cosa así.

ESCENA V

DICHO y DOÑA HIPÓLITA

Hip. ¿Se ha marchado ya su compañero de usted?
Bern. Sí, señora.
Hip. Señorita.
Bern. Es verdad, non me acurdaba.
Hip. ¡Cómo me gusta ver a dos amigos tan íntimos como ustedes! Parecen ustedes Cástor y Polux.
Bern. ¿Eh?
Hip. Que son ustedes lo mismo que Pílades y Orestes.
Bern. (Non cumprendu.)
Hip. Como Eurialo y Niso, ¿verdad?
Bern. Sí, sí, señorita. Somus todo esu que usté ha dichu.
Hip. (Si este me enterara...) Y su amigo de usted, ¿se ha entregado ya en el altar de Himeneo?
Bern. (Peru, ¿qué dice?)
Hip. Pregunto si es casado.
Bern. ¡Quiá!
Hip. (Respiro.)
Bern. Comu que hemus venidu.. (Tapándose la boca.) (¡Ay, qué brutu! ¡A pocu lu sueltu!)

Digitized by Google

Hip. ¿Conque los dos son ustedes célibes?
Bern. Non señor, somus solterus. (Medio mutis.)
Hip. ¿Se va usted?
Bern. Voy adentru a cavilar en los negocius.
Hip. Bien hecho.
Bern. (Vamus a durmir la siesta.) A lus *pieses* de usted, señurita. (Vase puerta primera izquierda.)
Hip. Beso a usted la mano.

ESCENA VI

DOÑA HIPÓLITA; luego el ALCALDE

Hip. Pero, ¡qué finos son estos hombres! ¡Cómo se les conoce la educación que han recibido! ¡Ay, si yo consiguiera alcanzar el amor de don Bruno! ¡Si yo tuviera para él los encantos de Circe! Pero, no; no cometamos la imprudencia de Icaro.
Alc. ¡Esto de ser Alcalde!... ¡Todo tiene uno que hacérselo!
Hip. ¿Qué es?
Alc. Que como el secretario fué en la comitiva, tengo yo que *redatar* el *pograma* de los festejos para mañana y pasao. Si ocurre algo, estoy en mi despacho.
Hip. Está bien. (Vase el Alcalde por la segunda puerta de la derecha.) ¡Ay, quiera Dios que permanezcan aquí muchos días! Su presencia es mi vida.

ESCENA VII

DICHA y el SEÑOR CALVO, en traje de viaje

Calvo Buenas tardes.
Hip. Muy buenas las tenga usted. (¿Quién será?)
Calvo ¿El señor Alcalde?
Hip. Está en su despacho.
Calvo ¿Tiene usted la bondad de decirle que desearía hablarle?
Hip. Sí, señor, con mucho gusto. (También éste me impresiona bastante.) (Vase segunda puerta derecha.)

Digitized by Google

ESCENA VIII

El SEÑOR CALVO, solo; luego el ALCALDE

Calvo Siento en el alma que ya se haya sabido que venía. Sin duda algún periódico... Por lo que oí al apearme del carruaje, hay grandes preparativos, y yo soy poco amigo de exhibirme. Conseguiré del Alcalde que suspenda todos esos festejos, pues sé de sobra que cada favor recibido ha de costarme el doble de lo que valga. (Viendo al Alcalde.) Servidor de usted.

Alc. Usted dispensará que le *haiga* hecho esperar; pero con los festejos no tengo un momento de reposo.

Calvo Precisamente venía a eso.

Alc. ¡Ah, viene usted a presenciarlos! ¡Cosa buena! Le aseguro a usted que desde que llegaron los contratistas...

Calvo ¿Eh?

Alc. No se ha escatimado nada para obsequiarlos.

Calvo ¿Dice usted que han llegado?...

Alc. Sí, señor; anoche. El señor Calvo y su consocio.

Calvo ¿Conque el señor Calvo?... (Entonces, ¿quién soy yo?)

Alc. Don Bruno salió hace poco a recorrer la línea.

Calvo ¡Caramba!

Alc. ¿Usted los conoce?

Calvo ¿Que si los conozco? ¡Muchísimo! (¿Quiénes serán?) ¡Somos amigos íntimos!

Alc. Pues pronto estarán de vuelta. Yo, con su permiso, voy al Ayuntamiento.

Calvo Yo también me voy. Volveré luego. (Tengo ganas de conocer a esos caballeros.)

Alc. Pues ya sabe usted que aquí tiene usted mi casa.

Calvo Muchas gracias. Usted primero. (¿Quién será ese otro yo?) (Vase por el foro derecha, después de unas cuantas cortesías.)

Digitized by Google

ESCENA IX

BERNARDO, que sale de su habitación

¡María Santísima! ¡Y qué pesadilla he tenidu!... Apenas tumbeme sobre la cama, empecé a soñar que habían descubiertu que non éramus tales contratistas, y que el Alcalde me cogía por el pescuezu y me estaba matandu a palus. ¡Non! Y estos sueñus son de muy mal indiciu. Si hasta parece que me duelen las custillas. Ya está ahí don Melquiades. ¡Pobre señor, y cómu viene!

ESCENA X

DICHO y DON MELQUIADES, sofocado, cubierto de polvo y con el sombrero apabullado

Melq. ¡Maldito sea este pueblo, y el ferrocarril y la hora en que dije que era el contratista!

Bern. Peru, ¿qué ha pasadu?

Melq. ¿Qué había de pasar? Lo que yo había dicho. Figúrate que me hacen montar una jaca que a mí me pareció el caballo de la Plaza Mayor. ¡Ay, Dios mío, qué apuros he pasado! Los estribos se me metían hasta las rodillas; me pegaba a la silla como una lapa, y en vez de bridas, lo que yo agarraba eran las crines. Cada vez que la jaca relinchaba, me encomendaba a Dios, y cuando ponía las orejas de punta, a mí se ponían los pelos de la misma manera.

Bern. ¡Pobre señor! (Limpiándole.)

Melq. Lo peor fué que, según íbamos trotando, tuvimos que saltar un arroyo y ¡zás!

Bern. ¿Le tiró la jaca por casualidad?

Melq. No: por casualidad, no; por las orejas. ¡Cinco veces me apeó por el mismo sitio el maldito animal!... Por fin monté una burreña que me ofreció un concejal, porque, según me dijeron entonces, la jaca estaba loca. ¡Y

Digitized by Google

vamos! en la burreña fuí menos mal. No me tiró más que dos veces.

Bern. ¿Estaría también loca?

Melq. ¡No! Esa solo estaba monomaniaca. Y gracias a que les dije que nos volviéramos, porque se iba acercando la noche, que si no me paso todavía dos horas apeándome contra las reglas de la equitación. ¡Y qué gente, Dios mío! ¡Me tenían preparada en el kilómetro no sé cuántos otra comida, la quinta! Movido estuve más de cuatro veces a decirles: «¡Señores, déjenme ustedes en paz! ¡Yo no soy don Bruno Calvo, sino don Melquiades García!»

Bern. Peru, señor, que pueden oirlu...

Melq. ¿Y qué me importa?... ¡Anda, anda a arreglar la maleta! Marchemos pronto, porque si no nos van a matar a palos o a indigestiones.

Bern. (¡Lu primeru sería lu peor!) Voy curriendu. (Vase por la primera puerta izquierda.)

Melq. ¡Maldito sea este pueblo, y maldita sea la hora en que yo!... (Transición al ver a doña Hipólita.)

ESCENA XI

DICHO y DOÑA HIPÓLITA

Melq. ¡Oh, señora doña Hipólita!

Hip. ¿Ya tan pronto de vuelta? (Pero, ¡qué simpático es!) Celebro en el alma su regreso. (A ver si me comprende.) (Mirándole muy fijamente.)

Melq. (¡Cómo me mira!)

Hip. Por supuesto, que usted se aburrirá en este pueblo.

Melq. ¡Mucho! Digo, no; si me gusta extraordinariamente.

Hip. ¿Conque se divierte usted?

Melq. ¡Muchísimo! (Como si me asparan.)

Hip. Creí que esta vida monótona sería para usted como el suplicio de Tántalo.

Melq. (Algo hay de eso.)

Digitized by Google

Hip. Porque, acostumbrado a la vida de la corte... esto es tan miserable, tan triste; hasta la cama le habrá parecido a usted el lecho de Proscuto.

Melq. (¡Cáscaras y qué palabrejas!)

Hip. Esto es bueno para nosotros los pobres lugareños. Yo cifro todas mis afecciones en mi hermano y en mis aves de corral. ¡Pobres animalitos!

Melq. (¡Qué inocencia!)

Hip. Pero no crea usted que yo no tengo aspiraciones.

Melq. No, si yo no lo dudo.

Hip. ¡La corte! ¡Ah, la corte sería mi delicia! ¡La mansión deliciosa! ¡Los Elíseos campos!

Melq. Allí los llaman Campos Elíseos; pero ya no existen.

Hip. ¡Ah, sí! ¡Crea usted que Madrid es la vida! Es para los placeres la imagen del tonel de las Danaidas.

Melq. (¡Caracoles!) Pero qué afición tiene usted...

Hip. ¿A la mitología? ¡Ah, mucha! Es un libro que me encanta. Ya debió sospecharlo mi padrino al ponerme de nombre Hipólita.

Melq. ¡Ah, sí! Es un nombre muy bonito.

Hip. Hipólita, reina de las Amazonas, cautiva de Hércules, amante de Teseo y madre de Hipólito.

Melq. ¿Tiene usted un hijo? No lo sabía.

Hip. No, si hablo de la figura mitológica.

Melq. ¡Ah! Usted perdone, señora.

Hip. Señorita.

Melq. Sí, es verdad. No acabo de convencerme de que es usted soltera.

Hip. Pues convénzase usted, convénzase usted, porque aún no me he casado. (Muy expresiva.) Y crea usted que no ha sido por falta...

Melq. De ganas, lo comprendo.

Hip. Por falta de pretendientes. Pero, ¡qué quiere usted! Cuando una sabe sentir y amar...

Melq. (Pero, ¡cómo me mira!...)

Hip. Cuando una no encuentra hasta en un momento dado el objeto de sus aspiraciones... ¡Ay, señor Calvo! (Suspirando.)

Melq. (¡Canastos! ¿A que soy yo el objeto de sus aspiraciones?)

Digitized by Google

Hip. Anoche, mientras descansaba tranquila en brazos de Morfeo..

Melq. ¡Señorita!...

Hip. Quiero decir, mientras dormía, tuve un sueño. ¡Ay, qué sueño! Cupido me azotaba blandamente con sus alas.

Melq. Sí, es muy bromista el señor de Cupido.

Hip ¡Qué felicidad! Bajo la forma del niño alado, se presentaba ante mis ojos... ¡Ay, señor Calvo!

Melq. (Lo dicho. Yo era el niño alado.)

Hip. ¡Oh, y qué dicha debe ser amar y ser correspondida!... Seguro puede estar el objeto de mi amor de que nunca hallaría en mí las falsedades de Casandra; sería modelo de fidelidad como Penélope y Artemisa. Nos querríamos como Dido y Eneas, como Hero y Leandro, como Píramo y Tisbe, y al llegar la vejez, viviendo en humilde choza, seríamos la imagen viva de Baucis y Filemón.

Melq. (Santo Dios, y qué retahila!)

Voz (Dentro.) ¡Doña Hipólita!

Melq. Que la llaman a usted.

Hip. Será la criada, que estará disponiendo la cena.

Melq. (¡La cena!) Pues vaya usted, vaya usted. No quiero detenerla.

Hip. Voy. En seguida volveré. Adiós, señor de Calvo.

Melq. Adiós, señora.

Hip. ¡Señorita!

Melq. ¡Ah, sí! Es verdad.

Hip. Convénzase usted, hombre; convénzase usted de que aún no me he casado. ¡Adiós! ¡Adiós! (¡Ay, cómo me impresiona este hombre!) (Vase por la puerta izquierda del foro.)

ESCENA XII

DON MELQUIADES y BERNARDO

Melq. ¡Anda bendita de Dios! ¡Y qué impertinente es esta pobre señora! Por supuesto, que sólo una cosa la disculpa, y es el haberse enamorado de mí. ¡Si yo fuese coquetón!

Digitized by Google

Pero nada. Mi amor es sólo para mi adorada Petronila.

Bern. Todu está preparadu.

Melq. Es preciso tomar las de Villadiego. ¡Nos amenaza otra comida!

Bern. ¿Otra cumida? Entonces debíamos esperar.

Melq. ¡Pero, hombre, eres atroz!

Bern. Esu va en temperaturas.

Melq. Sí, y en estómagos.

ESCENA XIII

DICHOS y el ALCALDE

Alc. Todo marcha perfectamente. ¡Vaya una iluminación! Acabo de comprar siete libras de velas para adornar la fachada del Ayuntamiento, y he mandado pintar dos cartelones con letras así de gordas que dicen: «Viva el señor Calvo y la compañía, y viva el señor Alcalde.» A mí me quieren mucho en el pueblo.

Melq. Pero comprenda usted que acaso tengamos que marchar dentro de algunos momentos. Los negocios nos reclaman...

Alc. ¿Marcharse ustedes? ¡Bueno fuera!... Ahora que ya está hecho el gasto ¡No señor! Han de quedarse ustedes aquí lo menos ocho días.

Melq. (¡Dios mío, ocho días de cabrito!)

Alc. Ya he dado la orden de que el que no venga esta noche a la serenata a decir: «Vivan los contratistas!...» le mando a dormir a la cárcel.

Melq. (¡Qué animal!)

Alc. Yo soy así. Me gusta que la gente se entusiasme espontáneamente. Pero ahora que me acuerdo. Hace poco estuvo aquí un caballero que acababa de llegar de Madrid.

Melq. ¿Eh?

Alc. Dice que los conoce a ustedes mucho.

Melq. (¡Ay, Bernardo!)

Bern. (¡Ay, señor!)

Alc. ¡Pero calle! Aquí está. (Viendo al señor Calvo que se presenta en el foro.)

Digitized by Google

Melq. (¡Se armó la gorda!)

Alc. Pase usted, caballero. Aquí los tiene usted. (Entra el señor Calvo.)

ESCENA XIV

DICHOS y el SEÑOR CALVO

Calvo ¡Oh, señor de Calvo! ¿Cómo está usted? (Saludando a don Melquiades, que con marcado temor le contesta sin volver la cabeza.)

Melq. Muy bien. ¿Y usted, amigo mío? ¿Qué tal? La familia tan buena, ¿eh? Me alegro mucho.

Calvo Gracias. ¡Y el amigo tan famoso!... (Saludando a Bernardo.)

Bern. Sí, señor. ¡Tan famoso!

Melq. (A Bernardo.) (No sospecha nada.)

Calvo Cuánto celebro... Creí que no me conocerían ustedes.

Melq. Sí, señor. ¡Pues no habíamos de conocerle! (¿Quién será?) Nos acordamos mucho de usted. ¿Verdad? (A Bernardo.)

Bern. (¡Señor!)

Melq. (¡Calma, hombre!)

Calvo Es natural. En la Bolsa hemos hecho algunos negocios.

Melq. Justo, sí... en la Bolsa.

Calvo ¡Vaya con Bruno! (Abrazándole.)

Alc. (Lo que decía. Amigos íntimos.)

Melq. ¡Pero, hombre, y qué bueno está usted ahora!

Calvo ¡Ah! ¡Sí! Muy bueno. (¡Pero qué descaro!) La última vez que nos vimos estaba yo...

Melq. Sí, estaba usted... muy malo. Tenía usted... (¿qué tendría?) Así... como ictericia...

Calvo (¡Ya me ha dado ictericia!...) ¡Justo, sí! una ictericia terrible.

Melq. (¡Qué talento tengo! Acerté con la enfermedad.)

Calvo ¿Conque han venido ustedes a recorrer la línea?

Melq. Sí, sí, señor. A eso dicen que hemos venido.

Calvo (¡Parecen unos infelices!) Pues yo deseaba subcontratar con ustedes algunas de las secciones.

Digitized by Google

Melq. (¡Ay, Dios mío!)

Calvo Y le agradecería me indicara ahora las condiciones en que podría quedarme con los trozos segundo y tercero de la quinta sección. (A ver por dónde sale.)

Bern. (¡Señor!)

Melq. (Ya verás, hombre, ya verás.) Pues le diré a usted, le diré a usted... El asunto en sí es delicado, muy delicado; porque, claro está que los negocios de esta clase... ¡Un ferrocarril!... (Bernardo asiente a todo lo que dice don Melquiades y le acompaña en la acción.) ¿Quién desconoce la importancia de los ferrocarriles? Si nos remontamos a estudiar su origen en la primitiva Grecia... (Movimiento del señor Calvo.) ¡Pero no, no nos remontaremos! Atengámonos sólo...

Calvo Usted perdone; pero lo que yo deseo saber es si en el río habrá que hacer...

Melq. ¡Claro, hombre! (Aquí sí que no yerro.) En el río habrá que hacer un puente. Porque si la locomotora ha de pasar por debajo del río, digo, no; si el río ha de pasar por encima de la locomotora, tampoco...

Alc. Con permiso: voy a despachar unos oficios. (Al señor Calvo.) (Pero qué talento tiene este hombre.) (Vase puerta segunda derecha.)

Calvo ¿Conque dice usted que se necesita un puente de muchos metros de luz?

Melq. ¡Eso! ¡Eso! ¡Muy alumbrado! A mí me gusta la claridad en todo!

Calvo A mí también me gustan las cosas claras.

Melq. Porque si tenemos en cuenta...

Calvo ¡Basta de farsa!

Melq.
Bern. } (Asustados.) ¿Eh?

Calvo Sí, amigos míos. Están ustedes conocidos.

Melq.
Bern. } ¡Caballero! (En voz alta.)

Calvo No levanten ustedes la voz, porque no les conviene.

Melq.
Bern. } ¡Ay, caballero! (En voz baja.)

Melq. Yo le suplico a usted que...

Calvo Pero, ¿no me han conocido ustedes todavía?

Melq. No señor; crea usted que yo... (¡Ay, Dios

Digitized by Google

mío!) ¡Sí, ya caigo! ¡Es usted el señor gobernador! (Melquiades y Bruno se arrodillan implorando el perdón.)

Calvo ¡Quiá, hombre! Usted y yo somos una misma persona.

Melq. ¡Cómo! ¿Se llama usted también Melquiades?...

Calvo No señor. Me llamo Bruno Calvo.

Melq. (¡María Santísima!)

Bern. (¡Paliza segura!)

Melq. ¡Ay, señor Calvo! Yo le ruego encarecidamente.. ¿Pero se ríe usted?

Calvo ¿Pues no he de reirme? ¡Conque le han tomado a usted por mí!

Melq. Sí, señor; pero conste que yo...

Calvo ¡Le habrán agasajado!

Melq. Sí, señor; me han agasajado y me han achicharrado.

Calvo ¡Cuánto me alegro!

Melq. ¿Se alegra usted de que me achicharren?

Calvo No, hombre, de la equivocación.

Melq. Pues verá usted: yo había venido aquí...

Calvo No me diga usted nada. Quedan ustedes autorizados para representarme. Yo no quiero darme a conocer. Sé muy bien lo que cuestan estas exhibiciones.

Melq. ¡Ay, tiene usted razón! ¿Qué tal estómago tiene usted?

Calvo Algo delicado.

Melq. ¡Pues se hubiese usted muerto aquí, de fijo!

Calvo (¡Pobre hombre!) Pues lo dicho... Me han hecho ustedes un gran favor. ¡Pero mucho ojo!

Melq. ¿Eh?

Calvo (Les daré el susto gordo.) Que tengan ustedes mucho cuidado, porque si sospechan que usted no es usted, es muy fácil que...

Melq. ¡Sí! Que nos den una paliza.

Calvo Y si el Alcalde averigua...

Melq. ¿Pero cree usted que habrá olido algo?

Calvo ¿Quién sabe?

Melq. ¡Ay, Dios mío!

Calvo Yo me marcho esta noche para Madrid. He recibido una carta urgentísima.

Melq. ¿Se marcha usted? (¡Qué feliz!)

Digitized by Google

Calvo Sí, necesito estar en Toledo pasado mañana.
Melq. Hombre, también yo tengo que ir a Toledo.
Calvo ¿Sí?
Melq. Sí, señor, a casarme.
Calvo ¡Hombre, qué casualidad! Yo me he casado hace ocho días.
Melq. ¿En Toledo?
Calvo Sí, con una joven madrileña.
Melq. ¿Cómo se llama? Acaso yo la conozca.
Calvo Petronila Cerote.
Melq. (¡Ay!) (Cayendo sobre Bernardo.)
Bern. (¡Adiós mi dineru!)
Calvo ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa a usted?
Melq. ¡No, nada... nada! ¡Que ya no voy a Toledo! (¡Si le llego a decir el objeto de mi viaje!...)
Calvo ¡Ea! Hasta luego. ¡Animo! ¡Mucho ánimo!
Melq. Bien lo necesito.
Calvo Servidor de ustedes. (Vase riendo.)
Melq. ¡Vaya usted con Dios!... reconózcame usted como... (su desbancado rival.) ¡Maldita sea mi suerte!
Bern. ¡Ay, señor! ¿No decía usted que Petrunila?...
Melq ¡Cállate! ¡No me hables de ella!
Bern. ¡Me he quedadu sin la mayurdomía!
Melq. Y nos vamos a quedar sin un hueso sano.
Bern ¡Peru, señor!
Melq. Vamos a la habitación. No hablemos con nadie. Es preciso huir inmediatamente.
Bern. Allí viene la señora.
Melq. ¡Anda, anda! (¡Ay, Petronila, Petronila!)

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA HIPÓLITA

Hip. Caballeros...
Melq. Hasta luego. Estamos muy ocupados. (Vanse los dos a su habitación, puerta primera de la izquierda.)
Hip. No lo extraño. Las personas de negocios... ¡Vamos, cada vez me impresiona más ese hombre!

Digitized by Google

ESCENA XVI

DOÑA HIPÓLITA y el ALCALDE, luego DON MELQUIADES desde la puerta

Alc. ¡Hipólita!

Hip. ¿Qué?

Alc. Mujer, que no te olvides de dar un *rinfringerio* a los señores. Oye, para mañana es preciso matar los dos pavos.

Hip. Pero, hombre...

Alc. ¡Ea! ¡No me vengas con sensiblerías!

Hip. ¿No bastará uno?

Alc. Corriente: sea uno. Yo voy al Ayuntamiento. Acabo de saber que los hijos del Romo me quieren jugar una mala pasada en lo de los consumos, pero a mí no me engaña nadie. (Incomodado.)

Melq. (¿Eh?) (Desde la puerta.)

Alc. He conocido ya lo que son ese par de granujas.

Melq. (¡Ay, Dios mío!)

Alc. Y me las pagarán. ¡Se han de acordar del santo de mi nombre!

Melq. (¡Nos escabechan!)

Alc. Hasta luego. ¡Ah, no olvides lo acordado!

Melq. (¿Qué será?)

Alc. Ya que te empeñas no mates más que a uno.

Melq. (¡Animal!)

Alc. Pero que sea el más viejo.

Melq. (¡Santo Dios! ¡A mí me toca!)

Alc. Dale a comer muchas nueces, y en seguida...

Hip. ¡Pobrecillo! ¡Yo, que los quiero tanto!...

Melq. (¡Qué hermoso corazón!)

Alc. ¡Menos pamemas! ¡Es preciso matarlo! Contratistas como esos señores, merecen eso y mucho más.

Melq. (¡Asesino!) (Se retira.)

Alc. ¡Ea! Yo vuelvo en seguida. (Vase foro derecha.)

Hip. Cuando se tiene el corazon sensible no se pueden hacer ciertas cosas. Voy a ver si se queman los pasteles. (Vase por la puerta izquierda del foro.)

Digitized by Google

ESCENA XVII

DON MELQUIADES y BERNARDO con una maleta

Melq. ¡Anda! ¡No hay tiempo que perder! (Asustados.)

Bern. Peru, señor, ¿es esu ciertu?

Melq. Sí. Tu vida está en peligro. Han mandado matar al más viejo de los dos.

Bern. ¡Peru, señor, si el más viejo es usted!

Melq. Esas son ilusiones tuyas.

Bern. ¡Dios mío! ¡Morir de un garrotazu!...

Melq. No. La muerte será con veneno. Lo he oído.

Bern. ¿Con qué veneno?

Melq. Con nueces.

Bern. ¿Cun nueces?

Melq. Sí, señor.

Bern. ¡Santu Cristu me valga!

Melq. ¡Nada, nada! Huyamos de esta casa inmediatamente... ¡Eh! (Asustado.) ¡No, no viene nadie! ¡En marcha! (Se dirige al fondo.)

Bern. Pur ahí nos van a pillar en seguida.

Melq. Sí, tienes razón. ¡Oh, qué idea! Esta ventana (Segundo término izquierda.) da a la huerta y está a muy poca altura. Una vez abajo, saltamos la tapia, y pies para qué os quiero.

Bern. ¡Esu, esu! Marchemus. (Disponiéndose a saltar.)

Melq. ¿Cómo se entiende? Primero yo.

Bern. ¡Que mi vida corre más peligru!

Melq. En estos casos los criados son los últimos. (Saltando por la ventana.)

Bern. ¡Aprisa, señor, que pueden pillarnus! (Don Melquiades desaparece Bernardo se dispone a saltar. En esto se oyen ladridos de un perro pequeño.)

Melq. (Dentro.) ¡Suelta, chucho, suelta! (Aparece en la ventana empujando a Bernardo.) ¡Quita, hombre, quita, caracoles! (Bajándose y mirándose el pantalón, en el que se verá un gran girón.)

Bern. ¿Está usted heridu?

Melq. ¡Ya lo creo! ¡Me ha cogido una pantorrilla! Vamos, no ha sido más que un siete.

Bern. ¡Siete mordiscus!

Melq. ¡No! Un siete en el pantalón.

Digitized by Google

Bern. ¿Y parecía un perru chicu?

Melq. ¡Qué perro chico, si era un real completo! ¡Un mastín como un toro!

Bern. Señor, escapemus por aquella puerta. (Segunda derecha.) Bajemus en seguida al patio, y que nus pillen luegu.

Melq. Sí, sí; la cuestión es salir del pueblo. Una vez en las afueras, alquilamos...

Bern. ¡Justu, un par de caballos!

Melq. ¡No; nada de caballos! Una tartana, un carro, cualquier cosa... ¡Vamos!

Bern. ¡Vamus! (Se dirigen a la puerta, pero en esto se presenta doña Hipólita, que entra con una bandeja con pasteles y una botella de vino. Bernardo oculta la maleta detrás de la mesa.)

ESCENA XVIII

DICHOS y DOÑA HIPÓLITA

Hip. Señores...

Melq. (¡Cataplún!)

Bern. (Nus pilló.)

Hip. Ya tendrán ustedes apetito. (Coloca la bandeja sobre la mesa.)

Melq. (Sí, la cosa es para tener ganas de comer.)

Bern. (¡Qué buen olor tiene estu!) (Oliendo los pasteles.)

Hip. Vamos, ya tomará usted un pastelillo.

Melq. No, lo estimo, gracias. Yo soy de poco alimento. (No cabe duda. Yo soy la víctima. Será preciso conquistarla.)

Hip. No me desaire usted. (Con mucho mimo. Después de servir a Bernardo le ofrece un pastel a don Melquiades.)

Melq. (Pues, señor, paciencia.) (Lo acepta.)

Bern. (¡Buenus deben estar!)

Hip. Están rellenos de miel y nueces. (Don Melquiades y Bernardo empiezan a comer los pasteles, pero al oir la palabra «nueces» se quedan aterrados, gesticulando y limpiándose la boca. Breve pausa, durante la cual doña Hipólita ha ido a la mesa.)

Melq. (¡Eh!)

Bern. (¡Canastus!)

Digitized by Google

Melq. (¡Las nueces venenosas!) (En tono trágico y llevando de la mano a doña Hipólita a un extremo de la escena.) ¿Será posible, oh, adorada Hipólita?

Hip. ¡Cómo! ¿Ha dicho usted adorada?

Melq. ¡Sí, porque yo te adoro, yo te idolatro! Por ti expongo mi vida.

Hip. ¿Qué escucho? Esto es elevarse al empíreo de la felicidad.

Melq. Elévate hasta donde tú quieras. Yo te seguiré a todas partes.

Hip. ¡Ay, Jesús! Pero repare usted... (Indicándole a Bernardo, que sigue preocupado con el envenenamiento.)

Melq. No importa: es de confianza. (Llevándola aparte.) Oye, lo sé todo.

Hip. (¿Qué será lo que sabe?)

Melq. Lo he oído todo y he conocido tu hermoso corazón. He visto que te oponías al feroz mandato de tu hermano.

Hip. Vamos, ya lo comprendo. ¿Y eso es todo lo que usted sabe?

Melq. Pues qué, ¿hay más todavía? ¿Serás tú capaz de cometer esa muerte?

Hip. ¡Ay, yo no! No soy tan insensible como Anaxartea. Sé que es una tontería.

Melq. ¿Cómo tontería?

Hip. Pero cuando una se ha encariñado con los animales...

Melq.
Bern. } ¡Eh!

Hip. Y como yo los he criado desde que soltaron el cascarón..

Melq. ¿Pero, quiénes?...

Hip. Los pavos.

Melq. ¡Ah! (Respirando satisfecho.)

Bern. (¡Acabáramus!)

Melq. (¡Qué peso se me ha quitado de encima!)

Bern. (Se me han abierto las ganas de comer.) (Empieza a comer pasteles.)

Hip. Mañana nos comeremos uno en el armuerzo. Esta noche tenemos cabrito asado.

Melq. (¡Santo Dios, más cabrito!)

Hip. ¿Conque es cierto que me amas? ¿Es cierto que me correspondes, que no eres el ingrato Faón, por quien Safo dió el salto de Léucade? ¡Ah, yo daría también ese salto!

Melq. No, hija, no hagas volatines.

Digitized by Google

Hip. Sí, por tu amor sería yo capaz de todo. (Con creciente entusiasmo.)
Melq. (¡Qué cargante se pone!)
Hip. Por tu amor arrostraría yo...
Melq. Pero, mujer, que está mi amigo delante.
Hip Sin tu amor hubiera sido tan desdichada como lo fué Cidipa con Acónceo.
Melq. (¡Atiza!)
Hip. ¿Se lo dirás a mi hermano?
Melq. ¡Pues ya lo creo!
Hip. ¿Le pedirás mi mano?
Melq. Sí, hija, sí; le pediré tu mano y todo lo que quieras.
Hip. ¡Oh, felicidad! (Abre los brazos, pero don Melquiades le rechaza.)
Melq. Anda, vete a la cocina, no se vaya a quemar el cabrito.
Hip. ¡Adiós, adiós mi Adonis!
Melq. ¡Adiós, adiós!... Venus... (trasnochada.) (Vase doña Hipólita puerta izquierda del foro.) ¡Ay, gracias a Dios!... Pero, hombre... (A Bernardo que sigue comiendo.)
Bern. Están exquisitos.

ESCENA XIX

DON MELQUIADES, BERNARDO y el ALCALDE

Alc. Haciendo por la vida, ¿eh?
Melq. (Nada, que no nos marchamos.)
Alc. Eso me gusta... Pues señor, vengo muy contento. Van a ser unos festejos como se habrán visto muy pocos, y por más que los del barrio del Zarzal se opongan...
Melq. ¿Dice usted que se oponen los del Zarzal?
Alc. Sí, señor; no tiene nada de extraño. Como todos ellos son carromateros, no les tiene cuenta el ferrocarril, y se han atrevido a decir que si les pillan a ustedes les dan una paliza.
Melq. (¡Caracoles!)
Bern. (¡Canastos!)
Melq. ¿Pero cree usted que ellos?...
Alc. No teman ustedes nada. Ya lo tengo todo

Digitized by Google

prevenido. En cuanto les peguen a ustedes, mando a todo el barrio a la cárcel.

Melq. ¡Pues vaya una manera de prevenirlo!

Alc. ¡Magnífico! (Va hacia la ventana de la derecha.) Ya ha empezado la iluminación en algunas casas.

ESCENA XX

DICHOS y el SEÑOR CALVO

Calvo ¡Oh, amigos míos!...

Melq. ¡Ah; señor Calvo! Sálvenos usted. Nos quieren dar una paliza. (Hablan aparte.)

Calvo A eso vengo.

Melq. ¿A pegarnos? (Retrocediendo.)

Calvo No, hombre. A salvarles.

Melq. ¿De veras?

Calvo El coche está dispuesto. Vendrán ustedes conmigo.

Melq. Es usted nuestro ángel tutelar. (Le abraza.)

Bern. Es usted mi padre. (Idem.)

Calvo Tome usted. Esta carta le servirá para justificar su marcha tan repentina. (Don Melquiades guarda la carta.)

Melq. ¡Somos felices!

Alc. Lo menos he contado treinta luces. (Volviendo de la ventana.) ¡Va a ser el gran alumbramiento! (Viendo al señor Calvo.) ¡Hola, amigo

ESCENA XXI

DICHOS, el TIO CALANDRIA, un CONCEJAL y FELIPE. Entran todos muy contentos

Cal. Ya está todo arreglado.

Conc. Va a ser una gran cosa.

Fel. Aquí tengo ya los presupuestos. (A don Melquiades.) El viaducto, como ustedes verán... (Desenvolviendo el plano.)

Melq. Por vida de... Queda aprobado desde luego.

Fel. ¡Oh, gracias, gracias!

Melq. Pues, señores, yo lo siento mucho, pero es el caso que...

Digitized by Google

Alc. ¡Vivan los señores contratistas!

Todos ¡Vivan!

Melq. Gracias, amado pueblo.

Bern. (A Melquiades.) (Ay, señor, de qué paliza hemus libradu!)

Melq. ¿Libraremos así de los señores?
(Al público.)
Gran paliza temí y está salvada;
de vosotros espero una palmada.
Por compasión, señores;
no zurréis al autor ni a los actores.

Todos ¡Viva! ¡Viva! (Mucha animación. Don Melquiades, Bernardo y el señor Calvo se dirigen al foro entre las aclamaciones de todos.)

FIN DE LA COMEDIA

Digitized by Google

CHIFLADURAS

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CAROLINA........................	SRA. PINO.
JUANA...........................	SRTA. LASHERAS (R.)
DON FRANCISCO................	SR. ROMEA.
BERNARDO......................	LARRA.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Digitized by Google



ACTO UNICO

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Ventana con persiana y tiestos en segundo término izquierda del actor. Chimenea al foro derecha con reloj y candelabros y dos caballetes con retratos: uno de señora y otro de caballero. Al foro izquierda piano. A la derecha de este un musiquero con papeles de música. Encima del piano dos jarrones elegantes. A la derecha, entre las dos puertas, un «bureau» de forma elegante. Sobre el «bureau», y colgado de la pared un espejo caprichoso. En el primer término izquierda un velador o mesita, y a su derecha una butaca. En primer término derecha un costurero, y a su lado una silla dorada de las llamadas de rinconera, o una butaquita. Tres sillas volantes. una junto al «bureau», otra a la derecha de la chimenea y otra al lado del velador. Entre la ventana y la puerta lateral izquierda un «etagére» con varias figuritas de porcelana, lo mismo que encima del piano y sobre el «bureau». En el marco de la ventana y a la altura conveniente una jaula con un canario. Sillas de tapicería, cortinajes, alfombra, etc.

ESCENA PRIMERA

CAROLINA en traje de viaje y JUANA

CAR. (Mirando el saco de mano que tendrá abierto sobre el velador.) Los polvos de arroz... el llavero... los peines... ¿Y las horquillas? ¿Dónde has puesto el paquete de horquillas? (1)

JUANA Ahí debe de estar, señorita.

CAR. Aquí debía estar; pero no está. ¡Ah! Sí... no

(1) Derecha del actor: Carolina—Juana.

Digitized by Google

lo había visto. Bueno. Me parece que no me falta nada.

JUANA No se le vaya a olvidar a usted el dinero.

CAR. No; descuida. Ya lo tengo en el bolsillo. Conque ya lo sabes: en cuanto yo salga para la estación te vas a casa de tu hermana, y el domingo por la tarde bajas a esperarme.

JUANA Está muy bien, señorita. (1)

CAR. No me parece regular dejarte sola en casa.

JUANA Como usted guste, señorita.

CAR. Si ves que el domingo no llego en el tren, no te alarmes. Será que mi tía no me deja venir. La pobre hace dos meses que no cesa de suplicarme que vaya al Escorial a pasar unos días a su lado.

JUANA Por mí puede estar la señorita en el Escorial todos los días que se le antojen.

CAR. Ya lo sé. ¡Pues no faltaba más sino que tú me lo prohibieras!

JUANA No digo eso, señorita.

CAR. (Acercándose a la jaula del canario y haciéndole caricias.) ¡Pobrecito mío! ¡Qué solo vas a estar estos días! ¡Monín!... ¡Rico!... Mira, mujer, si parece que se pone triste porque me marcho. ¿Dónde están los bizcochos?

JUANA Ahí los tiene usted. (En la parte baja del «etagére» donde habrá además una cajita que se supone con alpiste.)

CAR. Toma, hijo mío, toma un bizcochito. Todos, todos son para ti.—Oye, Juana: ¿le has dicho al portero que subiera a enterarse de lo que ha de hacer?

JUANA Sí, señorita; se lo dije esta mañana al subir los buñuelos.

CAR. Pues, ¿en qué piensa ese animal que no viene?

JUANA Iré a llamarle. (Medio mutis.)

CAR. ¡Deja! A ver si está en el patio. (Asomándose a la ventana y separando la persiana con la mano.) Sí: allí está tumbado al sol y durmiendo como un bendito. ¡Bernardo!... ¡Bernardoo!... ¡Que si quieres! ¡Estaba por tirarle un tiesto... ¡Bernardo!... ¡Gracias a Dios! ¡Sí, hombre, sí!—Ya se lo ha dicho a usted la mu-

(1) Juana—Carolina.

Digitized by Google

chacha.—¿Eh?—¡Pues claro!—Ahora, sí, señor, ahora. (Retirándose de la ventana.) ¡Portero más cachazudo no le he visto en los días de mi vida! Ya te lo dije cuando nos mudamos: «el cuarto me gusta y el mobiliario me lo ceden en buenas condiciones: pero el portero se me figura que ha de ser una calamidad.» No me he equivocado. ¡Qué diferente de Matías, el de la calle del Olivar! Este tiene una amabilidad que me ataca los nervios. Todas las mañanas, cuando bajo la escalera, me sale al encuentro y me pregunta que cómo he pasado la noche. Figúrate tú... ¿qué le importará a él saber si yo paso la noche bien o mal? Y si fuera eso sólo... Pero como una le dé cuerda, ya tiene conversación para rato. No cesa de hablar de sus desdichas y de la soledad en que le dejó la difunta, como él la llama. No puedo, vamos, no puedo con ciertas gentes. (Suena la campánilla.) Llaman. Debe de ser ese posma. Dile que pase (Vase Juana por el foro derecha.) Por fortuna, honrado sí creo que lo es. Lo cierto es que en Madrid estamos completamente a merced de los porteros.

ESCENA II

CAROLINA, BERNARDO y JUANA

Bern. Santos y buenos días tenga usted, señorita.

Car. (Con sequedad.) Felices.

Bern. ¿Cómo ha pasado usted la noche?

Car. (Con sorna.) Bien, ¿y usted?

Bern. Yo, mal, señorita. Desde que me falta la difunta yo no sé lo que es pasar una noche tranquila. Usted no ha conocido a mi Lorenza y por eso no puede comprender... (Juana ayuda a Carolina a ponerse el abrigo y el sombrero.)

Car. Como si lo comprendiera. No se moleste usted en explicármelo, porque estoy muy de prisa. (1)

(1) Juana—Carolina—Bernardo.

Digitized by Google

BERN. Usted perdone, señorita: pero cuando un hombre vive treinta y siete años con una mujer y no tiene más cariño que el de esa mujer, y luego se lleva Dios a esa mujer... (Lloriqueando.)

CAR. ¡Pero, Bernardo!

BERN. Usted perdone, señorita, usted perdone.

CAR. Perdonado, hombre, perdonado.

BERN. Muchas gracias. (Enjugándose las lágrimas.)

CAR. (A Juana.) ¡Vete a buscar un coche de punto, mujer! (Vase Juana por el foro.) Le he llamado a usted para decirle que me marcho ahora mismo. Voy a pasar unos días con mi tía en el Escorial.

BERN. ¡El Escorial!... (Lloriqueando.) ¡Qué recuerdos, Dios mío!

CAR. ¿Qué? ¿También le recuerda a usted algo triste el Escorial? (En tono burlón.)

BERN. Sí, señora. ¿No ve usted que mi difunta se llamaba Lorenza?

CAR. Bueno, bueno. Pues mire usted: como mi ausencia ha de durar unos cuatro o cinco días y la muchacha se irá a casa de su hermana, quiero que usted se encargue ..

BERN. Descuide usted, señorita. La inquilina anterior que, como usted sabe, era una cómica del teatro, siempre que salía de casa nos dejaba las llaves. (Transición.) Por cierto que mi pobrecita mujer era la que... (Gimoteando.)

CAR. Hijo, se pone usted inaguantable. (1)

BERN. Tiene usted razón. Ahogaré la pena.

CAR. Sí, hombre, ahóguela usted. Lo que deseo es que ventile usted el cuarto todas las mañanas y que cuide muchísimo de mi pájaro y de mis flores. No deje usted de regar los tiestos todos los días... y aquí tiene usted alpiste y bizcochos para el canario.

BERN. Está perfectamente.

CAR. Si viniera alguna visita le dice usted lo que pasa.

BERN. ¿Y qué es lo que pasa?

CAR. Pues, hombre, que me he ido con mi tía al Escorial. (¡Jesús, qué calamidad!) (2)

(1) Bernardo—Carolina.

(2) Carolina—Bernardo.

Digitized by Google

BERN. Está muy bien, señorita. Estos son los bizcochos, ¿verdad? (Cogiendo el papel con los bizcochos.)

CAR. Naturalmente. (Arreglándose al espejo.) No le ponga usted nunca más que medio, porque podría pillar una indigestión el pobrecito.

BERN. Así lo haré. Vaya usted confiada. (Se queda al lado de la ventana y de espaldas a la escena.)

JUANA (Por el foro.) Abajo tiene usté el coche, señorita.

CAR. Pues, andando.

JUANA Bajaré con usted.

CAR. No, deja. Dame el saquito. ¿Dónde he puesto el llavero? ¡Ah! Aquí está. (En el bolsillo.) ¡Adiós, retemonísimo! (Desde cerca de la puerta del foro y dirigiéndose al canario.)

BERN. (Volviéndose y con risa cómica.) ¡Qué gana de broma tiene usted, señorita!

CAR. ¡Yo!

BERN. ¡Mire usted que llamarme retemonísimo!...

CAR. No sea usted majadero. Me dirigía al canario.

BERN. ¡Ah! (Mirando a la jaula.) Usted dispense.

CAR. Conque hasta la vuelta.

JUANA Adiós, señorita; hasta el domingo. (En la puerta del foro.)

BERN. Vaya usted con Dios, señorita Carolina: muchas memorias a su tía.

CAR. ¡Cómo! (Desde la misma puerta del foro.) ¿Usted conoce a mi tía?

BERN. No, señora; pero los porteros tenemos que estar bien educados. Es una de las cosas en que más se fijaba la pobre difunta.

CAR. ¡Vaya, abur! (¡Es insufrible!) (Vase por el foro derecha.)

JUANA Que lleve usted feliz viaje, señorita.

BERN. Que no tenga usted novedad. (Desde el foro.) Sí, señora, sí. Ya sé que la llave queda colgada. Usted lo pase bien. (Bajando desde el foro.)

Digitized by Google

ESCENA III

BERNARDO y JUANA

BERN. Es muy buena esta señorita.
JUANA Sí que lo es. (1)
BERN. Y muy decente.
JUANA ¡Ya lo creo!
BERN. No se parece a la otra. (Comienza a hacer reposadamente un cigarro de papel.)
JUANA ¿A cuál?
BERN. A la que ocupaba este cuarto, a la cómica, a doña Tula. La Tulita, como la llamaban los papeles. Aquella era el mismo demonio.
JUANA ¿Sí, eh?
BERN. Cantar, cantaba que era una bendición de Dios: pero siempre andaba en líos con la justicia. Como que tuvo que deshacerse de todos estos muebles antes de que se los llevara la curia.
JUANA ¿Y quién era la curia? ¿Otra cómica?
BERN. (Al soltársele la risa sopla sin querer el tabaco que tiene en la palma de la mano izquierda.) No, mujer; el juez de los escribanos.
JUANA ¡Ah, ya!
BERN. Pero, por lo demás, la señorita Tula era muy buena; sí, señor; y muy generosa. Nunca le hacíamos un recado sin que nos diera una buena propina... Como la pobrecita vivía aquí sola... es decir, casi nunca estaba sola... (Maliciosamente.)
JUANA ¿No, eh? (Con curiosidad.)
BERN. ¡Quiá! En los ocho años que ocupó este cuarto le conocí lo menos treinta novios.
JUANA Eche usted, hijo.
BERN. Lo que es para eso era atroz. ¡Y cómo los engañaba! Tuvo uno—de los primeros—un tal don Paco, que se marchó a Filipinas... ¡Los miles de reales que le sacó a aquel buen señor! Como que todavía desde allá le mandaba dinero en casi todos los correos.

---

(1) Bernardo—Juana.

Digitized by Google

JUANA A mi señorita también le mandan dinero de Filipinas.

BERN. ¿Sí, eh?

JUANA Pero es un tío suyo. No vaya usted a creer otra cosa.

BERN. Basta que usted lo diga; pero a veces se lleva uno cada chasco.. ¿Conoce usted a la inquilina del principal de la derecha?

JUANA ¿Cuál? ¿Esa señora gorda que tiene el pelo tan rubio?

BERN. No es rubio, es que se lo pinta para que no se le vean las canas. Me lo ha dicho la cocinera. Pues bien; la tal señora decía que era viuda de un magistrado y estaba viviendo con un sobrino, y el otro día llegó el marido, que no es tal magistrado, y el sobrinito tuvo que escapar por la ventana de la cocina, porque no era tal sobrino ni Cristo que lo valga.

JUANA Pues, hijo, diga usted que en esa señora todo es mentira.

BERN. Todo; hasta el pelo. Si hay cada viuda en este Madrid...

JUANA Sí que habrá. (1)

BERN. La señorita Carolina es viuda, según parece.

JUANA ¡Toma! Lo parece porque lo es.

BERN. Bien; pero ¿es viuda de verdad?

JUANA ¡Oiga usted!...

BERN. Lo digo porque como ayer vino una señora preguntando si vivía aquí doña Carolina Aguirre, viuda de Pega...

JUANA Naturalmente. Viuda de Pega; de don José Pega.

BERN. ¡Ah, ya!

JUANA Este que está aquí. (Señalando el retrato que habrá sobre la repisa de la chimenea.) ¡Pobre señorito!

BERN. Usted dispense; pero está uno tan escamado... ¿Conque este era el marido de la señorita?

JUANA El mismo. Y que está muy bien.

BERN. ¿Hace mucho tiempo que se murió?

JUANA Pues hace tres años.

BERN. ¿Sería joven?

(1) Juana—Bernardo.

Digitized by Google

JUANA Una edad regular.

BERN. ¿Estuvieron poco tiempo casados?

JUANA Año y medio.

BERN. ¿Se conocieron en Madrid?

JUANA No, en Guadalajara. (Impacientándose con tanta pregunta.)

BERN. ¿No tuvieron familia?

JUANA No señor.

BERN. ¿Y él que era?

JUANA Abogado.

BERN. ¿Y de qué murió?

JUANA ¡De repente! ¡El demonio del hombre! ¡Pues no está usted poco preguntón!

BERN. No le choque a usted. Los porteros necesitamos saber la vida y milagros... Mi pobrecita Lorenza, que esté en gloria, sabía hasta las piezas de ropa interior que tenían todos los inquilinos de la casa.

JUANA Bueno; pues por hoy ya hemos hablado bastante. Voy a ponerme el mantón para salir. Ya sabe usted que me voy a casa de mi hermana.

BERN. Sí; ya me lo ha dicho la señorita.

JUANA Hasta luego. (Vase por la primera derecha.)

BERN. Vaya usted tranquila, que se han de encontrar la casa lo mismo que una patena. (Se dirige a la ventana.) ¡Hola, avechucho!... (Al canario.) No te asustes, hombre. Toma, toma medio bizcocho. (Se come la otra mitad.) Y que son muy ricos. (Come otro.) Y muy tiernos. Ya lo creo. Están como la espuma. (Se come otro y como si estuviera hablando con el canario.) ¿Verdad que están como la espuma? Después de todo, más vale que se me indigesten a mí que al canario.

VOZ (Arriba.) ¡Portero!... ¡Portero!

BERN. (En la ventana y hablando hacia arriba.) ¿Qué se ofrece?

VOZ Haga usted el favor de subir.

BERN. Allá voy. ¿Qué hueso se le habrá roto a la bruja del sotabanco? (A Juana, que sale de la primera derecha con el mansán al brazo.) Voy a la buhardilla. Si sale usted, puede cerrar la puerta que yo me llevo la llave.

JUANA Vaya usted con Dios. (Vase Bernardo por el foro.) ¡Cinco días libres! ¡Apenas me voy a diver-

Digitized by Google

tir! ¡Ojalá que a la tía se le ocurra detener a mi señorita hasta fin de la otra semana! ¡Con qué gusto coge una estos días de descanso! (Mirándose al espejo y poniéndose el mantón.)

ESCENA IV

JUANA y DON FRANCISCO en traje de viaje característico. Trae una maleta y una manta de viaje con diferentes bastone

FRAN. (Música de «Marina».)
Costas.. las de mis pleitos:
plaza de Lavapiés, (En el foro.)
¡dichosos los ojos
que os vuelven a ver!

JUANA (¿Quién será ese tipo?)

FRAN. (¡Al fin vuelvo a ver a mi adorada Tulita!) (Deja la maleta y la manta junto al piano.) Pero, ¿dónde está que no sale a recibirme? (Al volverse se encuentra con Juana.)

JUANA Caballero... (1)

FRAN. ¿Qué hay?

JUANA ¿A quién busca usted?

FRAN. ¿A quién he de buscar? A tu señorita... porque me figuro que tú serás la criada.

JUANA Servidora de usted.

FRAN. ¿Dónde está esa ingrata? Voy a sorprenderla. Estará en la cama todavía. (Se dirige a la segunda derecha.)

JUANA Oiga usted, señorito. (Deteniéndole.)

FRAN. Si soy de confianza.

JUANA No digo que no, pero la señorita no está en casa.

FRAN. ¿Ha salido?

JUANA Sí, señor.

FRAN. Lo siento. ¿Y qué tal, cómo está?

JUANA Muy buena.

FRAN. ¿Tan guapa como siempre, eh?

JUANA Sí, señor, muy guapa.

FRAN. ¿Y de voz, cómo está de voz?

JUANA ¿De voz?... Pues muy bien. (¡Vaya una pregunta!)

FRAN. ¿Tendrá muchas ovaciones?

---

(1) Juana—Don Francisco.

Digitized by Google

JUANA ¡Ah! Sí, señor, muchísimas. (No sé lo que es eso, pero debe de ser eso.)

FRAN. ¡Qué sorpresa la suya cuando sepa que estoy aquí! No quise avisarle mi salida de Filipinas.

JUANA ¿De Filipinas? Pero, ¿viene usted de Filipinas?...

FRAN. Sí; hija, sí. Anteayer desembarqué en Barcelona, y aquí estoy ya deseando darle un abrazo.

JUANA Ya sé quién es usted.

FRAN. ¿Sí, eh?

JUANA Usted es el tío.

FRAN. ¿Cómo?...

JUANA El tío que la mandaba tanto dinero desde allá.

FRAN. Justo; yo soy... ese tío.

JUANA ¡Cuánto va a sentir la señorita no estar aquí· ¡Ella que le quiere a usted tanto!

FRAN. De veras, ¿eh?

JUANA ¡Muchísimo!

FRAN. ¡Pobrecita de mi alma! ¿Te gustan los abanicos japoneses?

JUANA ¿A mí? Sí, señor.

FRAN. Pues aguarda. (Se dirige a la maleta, tarareando, la abre y saca un abanico japonés.) Toma uno: te lo regalo. Es legítimo: del propio Japón.

JUANA Muchísimas gracias. ¡Es precioso!

FRAN. ¿Conque por lo visto no me ha olvidado en la ausencia?

JUANA ¡Qué le había de olvidar! El año pasado, cuando decían los papeles que había por allá tanta fiebre encarnada...

FRAN. Amarilla. Has confundido los colores.

JUANA Es verdad, amarilla. Pues bien, la señorita, para que usted no tuviera novedad, ofreció una misa a San Roque.

FRAN. ¿A San Roque? ¡Pobrecita de mi alma! ¿Te gustan los pañolitos de bolsillo?

JUANA ¿No me han de gustar?

FRAN. Pues toma uno. (Lo saca de la maleta y se lo da.)

JUANA ¡Ay, qué elegante!

FRAN. Es de Ilo...

JUANA Pues parece de seda.

FRAN. Digo que es de Ilo-Ilo, un pueblo de Filipinas.

Digitized by Google

JUANA ¡Las veces que la pobre señorita se ha acordado de usted! Y es lo que ella dice...

FRAN. ¿Qué dice, qué dice?

JUANA Que, después de su padre, a quien ella debe algo en el mundo es a usted.

FRAN. ¿De veras, eh? ¡Pobrecita de mi corazón! ¿Te gustan los mantones de Manila?

JUANA Ya lo creo. ¡Muchísimo!

FRAN. Pues en Filipinas los hay preciosos. (Sentándose en la butaca de la izquierda.) De esos no he traído ninguno porque pagan muchos derechos.

JUANA (Y yo que creía)

FRAN. Oye, ¿tardará mucho en venir la señorita?

JUANA ¡Cuatro o cinco días!

FRAN ¡Cuatro o cinco días! Pero, ¿no está en Madrid?

JUANA No, señor; se ha marchado hace un momento.

FRAN. ¿A dónde?

JUANA Al Escorial.

FRAN. ¿Y a qué ha ido al Escorial? ¿A cantar?

JUANA ¿Cómo a cantar? No, señor; ha ido a ver a su tía.

FRAN. ¿A su tía? (¡Ah, ya! Será la característica, aquella vieja tan gruñona que le sirvió de tía algunas temporadas) ¿Y en qué tren se ha marchado?

JUANA Ella salió de aquí hace un cuarto de hora. Puede que no se haya marchado todavía.

FRAN. ¡Qué maldita coincidencia!

JUANA ¿Quiere usted que haga una cosa?

FRAN. ¿Qué?

JUANA Que vaya a buscarla a la estación. Acaso llegue a tiempo.

FRAN. Muy bien pensado. Vete a escape. (Se levanta.)

JUANA Si a usted le parece tomaré un coche.

FRAN. ¡Eso es! Toma un coche o dos coches, los que necesites; pero, anda, vete volando... ¿qué esperas?

JUANA Señorito, esperaba dinero.

FRAN. Es verdad; si no sé cómo tengo la cabeza. La emoción y la .. Toma un duro. (Se lo da.)

JUANA En seguida doy la vuelta.

FRAN. La vuelta puedes guardártela. Te la regalo.

Digitized by Google

JUANA Digo que en seguida doy la vuelta desde la estación.

FRAN. ¡Ah! ¡Ya!

JUANA (Poniéndose el pañuelo.) (Con un huésped así no han de faltar propinas.) Hasta luego, señorito.

FRAN. Vete con Dios y dila que aquí la espero con los brazos abiertos.

JUANA Se va usted a cansar en esa postura. Es mejor que la espere usted sentado.

FRAN. Anda, anda; y déjate de hacer chistecitos.

JUANA Voy, voy. (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA V

DON FRANCISCO

Todas las criadas de la gente de teatro son lo mismo: unas bachilleras inaguantables. Al fin estoy en Madrid. En esta casa que tiene para mí tantos recuerdos amorosos. Aquel espejo es el que yo le regalé el día de mi santo. Allí están los jarrones que le compré la noche de su beneficio. Este es el reloj que tuve que sacar del Monte de Piedad. En esta butaca (La de la izquierda.) le dí mil pesetas el día antes de marcharme a Filipinas. No hay mueble ni objeto en esta casa que no conserve para mí algún recuerdo agradable. ¡Y parece que no han pasado seis años! Todo está lo mismo... es decir, casi lo mismo. Echo de menos algunos muebles... y la colocación de otros no es la misma que tenían en mis tiempos. El *bureau* estaba allí, junto a la ventana... y esta butaca, la mía, (La coge y la coloca a la izquierda de la chimenea.) al lado de la chimenea. ¡Las siestas que yo he echado aquí al amor de la lumbre mientras ella volvía del ensayo! Dos retratos... (Viendo los que están sobre la repisa de la chimenea.) ¿De quién serán? (Coge uno y lee la dedicatoria.) «A mi queridísima esposa.»—¡Caracoles!—«De su Pepe.»—Quién será este Pepe? A ver este otro. ¡De mujer! ¡Y muy bonita! (Leyendo la dedicatoria.) «A mi queridí-

Digitized by Google

simo Pepe. De su esposa.» ¡Ah! ¡Vamos!... Este es algún matrimonio amigo de Tula. Artistas indudablemente. El tiene cara de tenor cómico. ¡Y yo que había creído!... ¡Quiá! Tula me es fiel. Ya me lo ha asegurado la muchacha. Podrá engañar a otros; pero lo que es a mí... Me parece que la mujer que ofrece una misa a San Roque para que no me dé la fiebre amarilla, es que está enamorada de veras. Abren la puerta. (Se levanta y va a la puerta del foro.) Ella, sin duda. Me haré el dormido como cuando volvía del ensayo. (Se sienta en la butaca de espaldas a la puerta.) Siempre me despertaba con un pellizco. (Finge que duerme.)

ESCENA VI

DON FRANCISCO y BERNARDO por el foro con una escoba

BERN. (Dentro.) Sí, señora, sí, basta que yo lo diga.

FRAN. Habla con el portero. ¡Es la voz de Bernardo! ¡El simpático Bernardo!

BERN. (Dentro.) (¡El demonio de la bruja! ¡Pues no se empeña en que se le ha de poner baldosín nuevo en toda la cocina! (En el foro.) ¡Sí, pues que espere!) (Barriendo junto a la puerta del foro.)

FRAN. (¡Es ella! ¡Ya siento el crugido de su falda!)

BERN. (Entra en escena.) (¡Una manta... y una maleta... (Ronquido de don Francisco.) y un caballero en la butaca! ¿Quién será? (Don Francisco ronca suavemente.) (Parece que duerme.) (Acercándose de puntillas.)

FRAN. (Siento sus pasos... Ahora me va a dar el pellizco.)

BERN. (Pues sí que está dormido.) (Acercándose mucho.)

FRAN. (Ya percibo su aliento.)

BERN. (¿Quién será este señor?) No le veo bien la cara. (Empinándose por encima de la butaca.)

FRAN. (Yo no puedo más.) (Levantándose de pronto y abrazando a Bernardo, que retrocede asustado.) ¡Tula de mi alma!...

Digitized by Google

BERN. ¡Caballero! (1)

FRAN. Pero, ¡cómo!... ¡No era Tula! ¡Eres tú!

BERN. Sí, señor, yo.

FRAN. ¡Mi querido Bernardo! (*Queriendo abrazarle.*)

BERN. Caballero... yo... no...

FRAN. ¿No me conoces ya?

BERN. No, señor; no caigo.

FRAN. ¿Tanto he cambiado en los seis años que pasé en Filipinas?

BERN. ¡Ah! Sí... Ya recuerdo... ¿Es usted don Paco? (*Muy cariñoso.*)

FRAN. El mismo.

BERN. ¿Cómo había yo de pensar?...

FRAN. ¿Y tu mujer? ¿Cómo está la Lorenza?

BERN. ¡Ay, don Paco! No me la recuerde usted.

FRAN. ¿Qué? ¿Os habeis separado? Has hecho bien. Tenía un carácter insufrible.

BERN (*Llorando.*) Se murió la pobrecita.

FRAN. ¡Que se murió!...

BERN. Sí, señor; hace siete meses.

FRAN ¡Qué lástima! ¡Tan buena como era!

BERN. Muy buena; sí, señor.

FRAN. El genio un poquito fuerte; pero se le pasaba en seguida.

BERN. No lo crea usted; no se le pasaba nunca; pero en treinta y siete años de matrimonio ya me había acostumbrado a oirla reñir. El día que no me llamaba animal diez o doce veces, parecía que me faltaba algo.

FRAN. Lo comprendo. Pero, ¡qué demonio! La cosa ya no tiene remedio.

BERN. Dice usted bien.

FRAN. Dejemos en paz a los muertos y hablemos de los vivos.

BERN. Hablemos, sí, señor. Ya habrá usted sabido lo de doña Tula.

FRAN. Sí, ya sé que se ha marchado hace un momento al Escorial.

BERN. ¿Cómo al Escorial?

FRAN. Me lo acaba de decir la muchacha.

BERN. ¡Ay, don Paco de mi alma!

FRAN. ¿Qué?

BERN. Que está usted confundido.

---

(1) Don Francisco- Bernardo.

Digitized by Google

FRAN. ¡Cómo!

BERN. Que, por lo visto, no sabe usted una palabra.

FRAN. Pues, ¿qué sucede?

BERN. ¿Usted ha venido a esta casa buscando a doña Tula?

FRAN. Es natural.

BERN. Pues no es natural, porque doña Tula ya no vive aquí.

FRAN. ¡Eh! ¡Cómo!

BERN. La dueña de este cuarto es otra.

FRAN. Pero esos muebles...

BERN. Son de otra que se los compró a doña Tula.

FRAN. Pero, ¿dónde está Tula?

BERN. Vaya usted a saber...

FRAN. ¡Bernardo.. tú lo sabes! Aquí pasa algo, y yo necesito que me lo digas todo, completamente todo!

BERN. ¡Calma, tenga usted calma!

FRAN. ¡Habla pronto o no respondo de hacer una barbaridad! Ya se me han puesto todos los nervios de punta, y cuando los nervios se me ponen así, yo no sé cómo me pongo.

BERN. Pues bien, ya que usted lo ignora, yo debo decírselo.

FRAN. ¡Todo! ¡No me ocultes nada!

BERN. Pues oiga usted.

FRAN. Espera; deja que me reponga de la impresión que acabo de recibir. (Breve pausa, en la que suspira, se limpia el sudor, se frota las manos, estira repetidamente los brazos y los cruza luego sobre el pecho, aparentando absoluta indiferencia.) Ya me he repuesto.

BERN. (¡Ay, este señor no está bueno!) (Indicando que está tocado de la cabeza.)

FRAN. Puedes empezar.

BERN. Usted ya sabe lo liosa que era doña Tula.

FRAN. Hombre, comprende que si yo lo supiera no me pasaría lo que me pasa.

BERN. Pues era muy liosa, sí, señor. Hace mes y medio tuvo que vender, de prisa y corriendo, todos estos muebles antes de que la justicia se echara sobre ellos. ¡Si no había dinero bastante para él!

FRAN. Dirás para ella.

Digitized by Google

BERN. No, señor, para él; para el novio que tenía últimamente: un jugador de oficio.

FRAN. ¿Un jugador?

BERN. El que tuvo la cuestión con el capitán.

FRAN. ¿Qué capitán?

BERN. El que sustituyó al banderillero.

FRAN. ¿También un banderillero?

BERN. ¡Anda, anda! Pues si desde que usted se marchó ha pasado por aquí toda clase de gente.

FRAN. De todo eso lo que se desprende es una cosa: que Tula me ha estado engañando.

BERN. Sí, señor; eso es lo que se desprende.

FRAN. ¡Y yo me he pasado seis años creyendo en su fidelidad y mandándole dinero! (Paseándose agitando por la escena.) Y cuando ahora llego a España, decidida a hacerla mi esposa, me encuentro con que ella... (De pronto.) Adiós, Bernardo (1) no debo permanecer aquí ni un momento más. (Coge la maleta y la manta.) Hoy mismo me marcho de Madrid. No quiero encontrarme con esa mujer. Puede ir con el jugador, y tú ya conoces mi carácter. Soy capaz de comprometerme.

BERN. No se comprometa usted. Eso es lo principal.

FRAN. Adios, Bernardo. (Medio mutis.) ¡Pero, no!... (Deja la maleta y la manta.) No quiero abandonar tan pronto esta casa, que tiene para mí tantísimos recuerdos.

BERN. ¡Pero don Paco!

FRAN. Sí, sé lo que vas a decirme: que lo olvide todo... Pero no puedo. Cuando un hombre ha querido de verás a una mujer...

BERN. Eso me pasa a mí. No puedo olvidar a mi difunta.

FRAN. No te quejes. Tú estás mejor que yo. Lorenza ya no puede ser de nadie y Tula es de todo el mundo... ¡hasta de un banderillero! All mismo, sentados los dos junto a la chimenea, me juró cien veces que no querría a nadie más que a mí. Aun parece que la veo jugando con las guías de mi bigote y echándome aquellas miradas que me volvían loco. Déjame, déjame permanecer aquí, gozando

(1) Bernardo—Don Francisco.

Digitized by Google

con el recuerdo de aquellos días tan felices. (1) (Se sienta en la silla rinconera o butaquita de la derecha.)

FRAN. Pero, don Paco, comprenda usted que...

BERN. Es una *chifladura,* ya lo sé; pero ¿qué quieres? Los que venimos de Filipinas tenemos estas *chifladuras*; no podemos remediarlo.

BERN. Si el caso es que yo he quedado al frente del cuarto, y ya ve usted que es un compromiso...

FRAN. Ya sabes que yo soy de los que pagan bien los favores.

BERN. Ya lo sé, sí señor; pero la inquilina, aunque dijo que iba al Escorial por cuatro o cinco días, puede venir a lo mejor y...

FRAN. Toma diez duros. (Que ha sacado de la cartera.)

BERN. (¡Diez duros!) Muchísimas gracias. Yo creo que no vendrá nadie, ¿sabe usted? Pero, por si acaso, yo estaré con cuidado en la portería.

FRAN. Unas horas nada más. Desde aquí me voy a la estación. Iré a llorar mis desengaños en Calahorra.

BERN. ¿Dónde?

FRAN. En Calahorra. Yo no sé si sabes que soy calagurritano.

BERN. No, señor; no sabía que fuese usted eso. Creía que era usted empleado del Gobierno.

FRAN. (¡Qué ignorancia tan encantadora!)

BERN. Con su permiso voy a la portería. (Medio mutis.)

FRAN. Oye, Bernardo ..

BERN. Mándeme usted.

FRAN. ¿Existe aún el café que había en la esquina?

BERN. Sí, señor.

FRAN. ¿Tú no habrás comido todavía?

BERN. Todavía no.

FRAN. Pues vé al café y sube dos cubiertos. Comeremos juntos. Quiero que me enteres de todo lo que ha pasado aquí durante mi ausencia.

BERN. Con mucho gusto; sí, señor, Voy corriendo al café. (¡Cómo me voy a poner el cuerpo de riñones salteados!) (Vase por el foro)

---

(1) Don Francisco—Bernardo.

Digitized by Google

ESCENA VII

DON FRANCISCO

Soy un animal... esto es indiscutible. Solo una cosa me disculpa; que estaba enamorado, mejor dicho, que lo estoy... ¡lo estoy todavía! Si en este momento apareciese por esa puerta la hermosísima Tula y se echara en mis brazos y me pidiese perdón,—y aun que no me lo pidiese,—sólo con que se echara en mis brazos, me olvidaba yo del jugador y del capitán, y hasta del banderillero. Pero no, no vendrá. (Levantándose.) La que puede venir es la muchacha que estaba aquí antes. Dijo que volvería en seguida. Pero ¡quia! Esa lo que ha hecho es burlarse de mí y guardarse las cinco pesetas que le di para el coche. ¡Y para esto he venido yo de Filipinas! Parece que fué ayer cuando en esta silla... (En la que ha estado sentado.) Pero esta silla estaba entonces aquí. En este lado. (La coloca al lado del velador en el sitio en que estaba antes la butaca.) Y el costurero allí, junto a la mecedora... Falta la mecedora... (Deja el costurero al lado de la ventana.) Estará en el tocador. Quiero disponer esta habitación como en aquellos tiempos felices. Y yo me pondré también en situación. En cuanto entraba aquí me quedaba en mangas de camisa. (Se quita la americana y la deja sobre la butaca que está al lado de la chimenea Entra en la primera derecha y sale en seguida.) No... la mecedora no está aquí. (Se dirige a la segunda derecha y de pronto se detiene.) ¡Acaso esté en la alcoba! No... no quiero ver la alcoba. Puede que la hayan colocado en el comedor. (Se dirige a la primera izquierda.) ¡El comedor! ¡Dios mío! ¡Qué cenas aquellas! ¡Cómo le gustaba el jamón en dulce! ¡Y el pavo trufado! Sobre todo el pavo. ¡No! Sobre todo el jamón. Sobre todo, ¡todo! ¡Qué apetito tenía aquella criatura! Voy por la mecedora. (Vase puerta primera izquierda. Pausa breve.)

Digitized by Google

ESCENA VIII

CAROLINA

(Dentro.) ¡Bernardo!... ¡Bernardo!... ¡Bonita manera de vigilar el cuarto! ¡La puerta de par en par! (Entra en escena y se dirige al espejo a quitarse el sombrero y el abrigo.) ¡Dichosos ferrocarriles! Cada ocho días cambian la salida de los trenes. El de El Escorial, que yo creí que salía a las diez, resulta que ha salido a las siete de la mañana. Tendré que esperar al de la tarde. Mandaré llamar a la muchacha. (Se dirige al foro.) ¡Bernardo!... (Volviéndose y viendo la nueva colocación de muebles y la maleta y la manta de don Francisco.) ¿De quién es este equipaje? Pero ¿qué desorden de muebles es este? ¡Un sombrero! (El de don Francisco.) ¡Y una americana! Pero ¿de quién son estas prendas? Siento ruido... ¡ay, Dios mío! ¿Será el portero? (Se dirige a la primera izquierda en el momento en que aparece don Francisco.)

ESCENA IX

CAROLINA y DON FRANCISCO, que sale por la primera izquierda con una mecedora

FRAN. (Estaba en el comedor.)

CAR. ¡Jesús! ¡Un hombre aquí! (1) (Retrocede asustada hasta la derecha de la escena. Al huir deja caer un guante en el sitio que ocupaba antes el costurero.)

FRAN. (¡Huy! ¡La inquilina! ¡La esposa de Pepe!)

CAR. (¿Quién es este hombre?)

FRAN. Se... ñora.

CAR. ¡No... no por Dios!... No se acerque usted.

FRAN. (¡Qué compromiso!) Señora... yo...

CAR. ¡Ladró...! (Aterrada.)

(1) Carolina—Don Francisco.

Digitized by Google

FRAN. No... no ladre... digo... no grite usted. Yo soy gente de paz.

CAR. Que no se acerque usted o llamo.

FRAN. Pero, señora, si yo no me he movido.

CAR. ¿Quién es usted? ¿Qué desea usted? ¿A quién busca usted?

FRAN. Calma, señora, calma. No soy lo que usted se figura. Yo soy una persona decente, muy decente. (Deja la mecedora delante del velador.)

CAR. (Pero ese portero.) ¡Bernardo!...

FRAN. No se moleste usted en llamarle. Le mandé yo a un recado; pero vendrá en seguida. El le dirá a usted quién soy yo.

CAR. Pero, ¿qué significa?... ¿Con qué derecho?...

FRAN. Tiene usted razón, señora. Comprendo la sorpresa de usted. Yo también me he sorprendido mucho. No esperaba tener el gusto de verla a usted por aquí.

CAR. Pero.,.

FRAN. Tranquilícese usted. Vuelvo a repetirle que yo soy una persona decente, muy decente.

CAR. (Sí; la verdad es que no parece lo contrario. Acaso alguna equivocación.)

FRAN. (Ya se ha tranquilizado.) (Reparando en que está en maugas de camisa.) ¡Ay! Señora... usted perdone. (Al dirigirse a la butaca para recoger la americana y el sombrero, Carolina da un grito y baja al proscenio derecha.) Ahora comprendo su extrañeza. Me había puesto así para dar más color local. (Se pone la americana.)

CAR. ¡Ah! ¡Ya! ¿Es usted pintor?

FRAN. No, señora. Yo aquí no pinto nada. ¿Ve usted? Ya parezco otro. (Con el sombrero en la mano.)

CAR. Pues a mí sigue usted pareciéndome el mismo.

FRAN. Es natural. Usted no me conoce, y yo no puedo marcharme de aquí dejándola a usted en una duda mortificante para mi dignidad.

CAR. No, si yo no...

FRAN. Usted necesita saber por qué estoy aquí. Procuraré justificarme.

CAR. (¡Qué tipo tan extraño!)

FRAN. Pero, siéntese usted; no se moleste por culpa mía.

Digitized by Google

CAR. — Gracias, no.

FRAN. — Se lo ruego a usted, señora. Lo que tengo que decir es algo largo.

CAR. — Caballero...

FRAN. — Se lo suplico a usted. (Ofreciéndole la silla volante que está al lado de la chimenea y que coloca junto al guante que se le ha caído a Carolina. En seguida coge otra silla volante de la izquierda y la acerca a la anterior. Carolina está en pie casi sobre el guante. Don Francesco lo ve y se inclina para cogerlo, Al movimiento de Francisco, Carolina da un grito y retrocede muy asustada.)

CAR. — ¡Ay!

FRAN. — ¡Es el guante, señora! Se le ha caído este guante. (Se lo da.)

CAR. — ¡Ah! ¡Ya, muchísimas gracias! Usted perdone, pero yo...

FRAN. — Siéntese usted, señora.

CAR. — Ya estoy sentada. Hable usted.

FRAN. — Gracias, señora (Se sienta cerca de Carolina. Esta hace ademán de levantarse, pero don Francisco la detiene con mucha finura.) ¡Tranquilícese usted, yo soy...

CAR. — Sí, ya lo sé; una persona decente, muy decente.

FRAN. — Muchas gracias. Usted me hace justicia. (Es muy simpática esta señora.) Celebro mucho conocer a usted personalmente.

CAR. — ¿Personalmente?

FRAN. — Sólo la conocía por el retrato. (Indicando el de la chimenea.)

CAR. — ¡Ah! ¡Ya!

FRAN. — ¿Y Pepe? ¿Cómo sigue Pepe?

CAR. — ¿Eh?

FRAN. — Su esposo de usted.

CAR. — ¿Mi esposo? (Me cree casada. Mejor.) Está bueno, gracias.

FRAN. — Lo celebro tanto.

CAR. — Vendrá en seguida.

FRAN. — Me alegro.

CAR. — (¡Nada! ¡Ni por ésas!

FRAN. — Señora: (Levantándose.) ya que no tengo quien la haga, haré yo mismo mi presentación. (Saca la cartera.) Ahí tiene usted mi tarjeta. (Se la da.)

Digitized by Google

CAR. (Leyendo.) «Ambrosio Menéndez, canónigo de la catedral de Manila.»

FRAN. ¡Ah! Usted perdone. Esa es la de un compañero de pasaje. Aquí tiene usted la mía. Sí, esta es. (Se la da.)

CAR. (Lee.) «Francisco Esteban.»

FRAN. Servidor de usted. (Sentándose.)

CAR. «Almacenista de maderas en Ilo Ilo.»

FRAN. Ex-almacenista. Ya me he retirado de los negocios.

CAR. Francisco Esteban... Francisco Esteban... Yo he oído hablar mucho del guapo Francisco Esteban. ¿No será usted?

FRAN. ¿Guapo yo? No, señora; yo soy regular, nada más que regular.

CAR. (¡Pobre señor! Parece una buena persona.)

FRAN. Usted, seguramente, se estará diciendo: «pero a mí, ¿qué me importará lo que me va a contar este caballero?»

CAR. La verdad es que a mí...

FRAN. Sin embargo, señora, usted debe saberlo, y lo sabrá.

CAR. Advierto a usted que no tengo ningún interés.

FRAN. Mejor; así lo sabrá usted desinteresadamente y comprenderá lo desgraciado que soy.

CAR. ¡Ah! ¿Es usted desgraciado?

FRAN. Mucho, señora. Oiga usted la historia de mi vida.

CAR. (¡Dios mío de mi alma! ¡Y me la va a contar!)

FRAN. Si a usted le parece, no la tomaré de muy lejos.

CAR. No; tómela usted de lo más cerca posible.

FRAN. Yo pasé gran parte de mi juventud en Filipinas.

CAR. Algo lejos está eso; pero en fin...

FRAN. Podría hablarle de mi niñez, pasada tranquilamente en Calahorra, el país de las latas de pimientos.

CAR. No; déjese usted de latas, y volvamos a Filipinas.

FRAN. Pues bien; mi hermano y yo nos establecimos en Ilo-Ilo, y allí nos dedicamos a la exportación del monconó, del molave, del ipil, del yacal, del banaba, del guijo y del baticulín.

Digitized by Google

CAR. ¿Y qué es todo eso?

FRAN. Son maderas de construcción; nuestra especialidad El negocio marchaba perfectamente, y hace ocho años salí del archipiélago y regresé a la Península. No dirá usted que no soy breve. He saltado veinticinco años y muchos miles de leguas.

CAR. Así, así; salte usted, salte usted.

FRAN. Me establecí en Madrid; y aquí vivía holgadamente con el dinero que mi hermano me remitía desde allá, cuando una noche... ¡noche aciaga!... me enamoré perdidamente de Tula.

CAR. ¿De quién?

FRAN. De Tula, de la tiple que habitaba este cuarto.

CAR. ¡Ah... vamos! ¡Gracias a Dios! Ahora me lo explico.

FRAN. ¿Usted ya habrá conocido a Tula?

CAR. No, señor La compra de estos muebles y el alquiler del cuarto, los hice por segunda mano; pero ya me han dicho que es preciosa.

FRAN. Preciosa. No la han engañado a usted. Yo la conocí en *El fondo del mar*.

CAR. ¿Dónde?

FRAN. En una zarzuela de espectáculo.

CAR. ¡Ah!

FRAN. ¡Estaba divina! El traje de pez le sentaba admirablemente.

CAR. Lo creo.

FRAN. Veinte noches estuve mirándola desde la primera fila de butacas, y veinte noches me dedicó platónicamente la romanza aquella del segundo acto... (Música a gusto del actor.)

«La perla en la concha,
las algas marinas...»

¡La cantaba como un ángel! Por fin a la veintiuna representación, al arrancarse para la fermata final, (Hace la fermata.) me dirigió una mirada significativa, como diciendo: «¡Atrévase usted!»

CAR. ¡Se necesita atrevimiento!

FRAN. Pues yo me atreví. Y al día siguiente, vine a esta casa; subí, llamé a la puerta y... (Levantándose.)

CAR. ¿A dónde va usted?

Digitized by Google

FRAN. A ponerlo en escena. Así lo comprenderá usted mejor.

CAR. (¡Qué tipo tan original!)

FRAN. Ella estaba sentada aquí. (Al lado del velador.) ¿Tiene usted la bondad, señora?

CAR. ¿De qué?

FRAN. De sentarse aquí.

CAR. ¿Para qué?

FRAN. Para dar más verdad a la escena.

CAR. ¡Pero, caballero!

FRAN. Se lo ruego a usted.

CAR. Bueno, hombre, bueno. (¡Qué paciencia necesito!) (Pasa a sentarse al lado del velador.)

FRAN. Muchas gracias (1) Pues bien. Ella estaba sentada aquí, pero en una silla de Vitoria. Yo, después de anunciarme, (Va al foro.) llegué hasta el dintel de esta puerta, y dije con timidez:—«¿Se puede?»—«Pase usted, caballero»—me contestó con dulzura,—«pase usted.»—Y yo pasé... pasé las de Caín, porque no me había visto nunca tan emocionado. Por fin, me hizo sentar aquí, junto a ella, (Coge una silla volante y se sienta a la derecha de Carolina.) en otra silla de Vitoria. Entonces no tenía más que sillas de Vitoria. Todos estos muebles se los compré yo luego. Yo no sabía qué decirla; ella me miraba sonriendo, así, como me mira usted ahora; y abandonándome una mano... Abandónemela usted...

CAR. ¡Señor Esteban!

FRAN. Es verdad. Usted dispense. ¡Ah! ¡Qué entrevista aquella! Dos horas estuvimos hablando de nuestro amor y de nuestra felicidad, y luego comimos aquí juntos; y luego la acompañé al teatro, y luego...

CAR. Salte usted, salte usted.

FRAN. Saltaré, sí, señora. Siete meses pasé en esta casa, que ya no me pertenece, cuando un día recibí un telegrama urgente de mi hermano para que regresara inmediatamente a Filipinas. ¡Qué despedida la nuestra! ¡Cómo lloraba la pobrecilla!—«Vas a olvidarme»—me dijo, echándome los brazos al

(1) Don Francisco—Carolina.

Digitized by Google

cuello.—«Eso nunca»—le contesté yo con entereza.—«Pues déjame una prenda de tu amor.»—«Todas las que quieras.»—Y sacando unas tijeritas de aquel costurero, me cortó, sollozando, un mechón de pelo que yo llevaba sobre la oreja izquierda.—«¿Dónde podría guardar esto?»—me preguntó, mirando con insistencia a mi chaleco.—«Aquí» —la respondí; y me quité de la leontina un magnífico medallón de brillantes que yo usaba como dije.

CAR. ¿Y ella le tomó el medallón?

FRAN. Sí, señora; ¡y el pelo! De eso me he convencido, aunque tarde. Entonces creía en su amor; pero alarmado con el telegrama de mi hermano, salí inmediatamente para Barcelona, y allí tomé el vapor para Filipinas y... hala, hala... llegué a Ilo Ilo.

CAR. ¡Hola, hola!

FRAN. Nuestro negocio estaba paralizado. Mi hermano se había metido en un pleito con los frailes...

CAR. ¿Lo perderían ustedes?

FRAN. No, señora; lo ganamos. Ya ve usted si tendríamos razón. Seis años duraron las tramitaciones; pero, al fin, realicé mi fortuna, recogí mis ochenta mil duros y...

CAR. (¡Ochenta mil duros!) ¡Pero deje usted el sombrero! Usted perdone. No había reparado. ¡Soy lo más distraída! (Va a la derecha y deja el sombrero sobre el «bureau».) (¡Ochenta mil duros!) (Arreglándose al espejo.) (1)

FRAN. (Levantándose.) Soy muy desgraciado, señora. Llego hace dos días a España, creyendo encontrar aquí a la que amaba y decidido a poner a sus pies toda mi fortuna...

CAR. (¡Qué lástima!)

FRAN. Cuando me entero de que la ingrata se ha burlado de mí de una manera indigna.

CAR. Pues no debe usted disgustarse, sino todo lo contrario.

FRAN. ¡Ah, señora! Es usted muy amable. ¿Verdad que yo no merecía ese pago?

CAR. Ni a esa mujer.

---

(1) Carolina—Don Francisco.

Digitized by Google

FRAN. Gracias, señora; pero yo la amaba. Aquí mismo se lo juré una vez: «El día que yo sepa que me engañas»—la dije,—«me levanto la tapa de los sesos.» Y estoy decidido...

CAR. ¡Hombre, por Dios!

FRAN. Estoy decidido a no hacer nunca juramentos de esta clase. Acabo de saber que me engañaba y, sin embargo, no tengo valor para suicidarme

CAR. Como que sería una locura Usted puede hacer feliz a una mujer. Es usted joven todavía. (Con mucha coquetería.)

FRAN. Cuarenta y siete años

CAR. Yo le echaba a usted cincuenta.

FRAN. Veinte años en Filipinas envejecen a cualquiera.

CAR. Pues parece que está usted muy sano.

FRAN. Eso creo yo. Los médicos, sin embargo, se empeñan en que tengo no sé qué cosas en el hígado.

CAR. Pues póngase usted en cura.

FRAN. ¿Para qué? Si me encuentro perfectamente. Y además como dicen que lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo...

CAR. (Riéndose.) Es verdad; tiene usted razón.

FRAN. Adiós, señora. (De pronto.)

CAR. ¡Cómo! ¿Se marcha usted tan pronto?

FRAN. Ya he abusado bastante.

CAR. De ninguna manera. (¡Ochenta mil duros!...)

FRAN. (Que ha ido a la maleta.) Va usted a permitirme este obsequio (Sacando un gran paquete que ocupa casi uno de los departamentos de la maleta.)

CAR. No; eso no... de ningún modo. (¿Qué será?)

FRAN. Yo la ruego a usted que lo acepte. (Entregándoselo.)

CAR. Pero, ¿qué es esto?

FRAN. Cuatro docenas de abanicos japoneses.

CAR. ¿Y qué voy a hacer yo con tanto abanico?

FRAN. Pues... abanicarse Son legítimos. Guárdelos usted como un recuerdo.

CAR. Muchísimas gracias. (Va al foro y deja el paquete sobre la butaca.)

FRAN. Con su permiso. (Cogiendo el sombrero, que estará sobre el «bureau».) Voy aquí cerca a hacer una

Digitized by Google

visita que me encargó un amigo de Manila. (1) Ese también piensa como usted.

CAR. ¿Qué?

FRAN. Que puedo hacer féliz a cualquiera mujer.

CAR. ¿Y qué duda tiene? A lo mejor se encuentra usted con una muchacha que le guste y se casa usted a escape.

FRAN. ¡Ah, señora! Esas bodas, así, tan de repente, no ocurren más que en el teatro, en esas comedias de dos personajes: un galán y una dama que se encuentran casualmente en una fonda, en una casa de baños, o en una estación de ferrocarril. El es un abogado o un artista: ella una viuda joven y guapa. Hablan durante media hora de esto, de lo otro y de lo de más allá: pero, al fin, él se declara, ella dice que sí, y se casan y cae el telón. En la vida real no pasa eso, señora. En el mundo abundan los artistas y los abogados; pero escasean mucho las viudas jóvenes.

CAR. ¡Cómo! ¿Cree usted?...

FRAN. Sí, señora; escasean por lo mismo que son el ideal. La joven soltera que se casa, va al matrimonio a ciegas, y puede quizás arrepentirse de su enlace; pero la viuda que reincide... ¡Ah, señora! Esa ya sabe a donde va, y al casarse por segunda vez, demuestra que conoce a fondo las dulzuras de la vida de casada. Ahí tiene usted por qué son tan solicitadas las viudas jóvenes.

CAR. ¿Y los viudos?

FRAN. Esos abundan bastante; pero reinciden rara vez. Y sobre todo, señora, que el viudo que se casa no lo hace más que para vengarse en la segunda de todo lo que le haya hecho sufrir la primera. Créame usted, señora, no se case usted nunca con un viudo. Sería una lástima.

CAR. ¡Pero, caballero, olvida usted que yo soy casada!

FRAN. ¡Ah! Sí; es verdad. (Echando una mirada a los retratos de la chimenea.) Me complacía en olvi-

(1) Don Francisco—Carolina.

Digitized by Google

darlo. Adiós, señora. He tenido muchísimo gusto... (Pasa a la izquierda a coger el equipaje)

CAR. Digo lo mismo. (1) Esta casa es de usted.

FRAN. ¡Lo ha sido, señora, lo ha sido! (Lo dicho, es muy simpática.) (Coge distraidamente el musiquero y la manta.) A los pies de usted.

CAR. (Riéndose.) ¿Pero se lleva usted el musiquero?

FRAN. ¡Ay! Usted perdone. ¡Si no sé cómo tengo la cabeza! (Deja el musiquero y coge la maleta.) ¡Adiós, señora!

CAR. Beso a usted la mano. (Al dirigirse don Francisco al foro, aparece Bernardo con una gran bandeja con los dos almuerzos.)

ESCENA X

DICHOS y BERNARDO

BERN. ¡Don Paco! (Muy contento.) Aquí tiene usted los almuerzos. (Sin ver a Carolina.)

FRAN. Gracias. (2) Puedes devolverlos. Adiós, señora.

BERN. (¿Eh? ¡Dios mío! ¡La señorita Carolina!)

CAR. Adiós, señor Esteban... (Vase don Francisco.) Vaya usted con Dios. (Le acompaña hasta el foro.)

BERN. ¿Cómo?... ¿Se conocían ustedes?

CAR. Le he conocido ahora. Parece muy buena persona.

BERN. Y lo es; ya lo creo. Muy rico y muy decente y muy llanote. Como que me había convidado a almorzar con él.

CAR. Puede usted dejar ahí ese servicio. Tendré que esperar al tren de la tarde, y como la muchacha no está en casa... ¿Supongo que no estará pagado?

BERN. No, señora.

CAR. Lo aprovecharé yo. (Va al foro.)

BERN. Advierto a usted que me había mandado traer dos cubiertos.

CAR. Bueno, hombre, bueno; tendrá usted el suyo.

---

(1) Carolina—Don Francisco.

(2) Carolina—Bernardo—Don Francisco.

Digitized by Google

BERN. Muchísimas gracias. (Ya creí que me quedaba sin mi ración de riñones.) (Pone la bandeja encima del velador.)

CAR. (La verdad es que ese hombre me ha impresionado un poco. No sé si ha sido por lo de los ochenta mil duros... No; no es eso. Su figura no es para enamorar a nadie; pero es un caballero tan simpático y tan fino y tan... Creo que he hecho mal en fingirme casada. ¡Sí, señor! ¡Ha sido una tontería! Porque quizás él... Pero, en fin, ¡que le vamos a hacer! La cosa ya no tiene remedio.) (Se sienta a la izquierda.)

ESCENA XI

CAROLINA, BERNARDO y JUANA

JUANA ¡Señorita!... ¿Usted aquí?

CAR. Sí, hija, sí. Han variado la hora de los trenes. (1)

JUANA Ya lo sé. Si vengo de la estación de buscarla a usted, por orden de su tío.

CAR. ¿De qué tío?

JUANA ¡Toma! ¿Pues no le ha visto usted?

CAR. Pero, ¿a quién?

JUANA A su tío, el de Filipinas. Si estaba aquí hace un momento. (Bernardo suelta la carcajada.)

CAR. ¡Ay, hija! Estás equivocada. Ese caballero no es mi tío.

JUANA Pues, señorita, yo lo hubiera jurado. (Campanilla.)

BERN. Llaman. Puede que sea el camarero. (Vase por el foro.)

CAR. Ese señor a quien venía buscando era a otra.

JUANA Pues podía haberlo dicho. Como no preguntó nada más que por la señorita, y aquí no hay más señorita que usted...

(1) Carolina—Juana—Bernardo.

Digitized by Google

FRAN. ¿Es posible? ¡Tula de mi corazón! ¡Ay, usted perdone! Esa mujer me tenía trastornado; pero ahora prometo olvidarla para siempre.

CAR. De eso me encargo yo.

FRAN. Si el haberle yo hablado de mi dinero hiere en algo su natural delicadeza, eso no será un obstáculo para nuestra felicidad...

CAR. Comprenda usted que...

FRAN. Sí, señora, comprendo sus escrúpulos, pero todo se puede arreglar. ¿Yo le he dicho a usted antes que había realizado un capital de ochenta mil duros? ¡Bueno! ¡Pues no lo crea usted!

CAR. Pero, ¡cómo! ¿No es cierto? (Alarmada.)

FRAN. Sí, señora, por fortuna lo es; pero le queda a usted el recurso de no creerlo.

CAR. (¡Ah!)

FRAN. De ese modo, su resolución será completamente desinteresada.

CAR. Eso deseo. (¡Qué susto me había dado!)

FRAN. ¡Crea usted que en este momento me considero el hombre más feliz de la tierra!

CAR. ¿Y decía usted que estas cosas no pasan más que en las comedias?

FRAN. ¿Qué quiere usted? Hasta ahora estuve *chiflado*. En adelante voy a volverme loco de alegría.

CAR. Juana, llévate eso al comedor. (Vase Juana con el almuerzo por la primera izquierda. Bernardo la sigue con la vista.) ¿Supongo que me acompañará usted?

FRAN. Con muchísimo gusto.

BERN. (¡Estaba de Dios que hoy había yo de quedarme sin riñones!)

FRAN. ¡Ay, señora de mi alma! ¡Ay, Bernardo de mi corazón! ¡Anímate, hombre, anímate! No pienses tanto en tu Lorenza.

BERN. Crea usted que en este momento no me acordaba más que de los riñones salteados. (Vase muy triste por el foro.)

CAR. ¿Vamos? (Ofreciendo el brazo a don Francisco.)

FRAN. A sus órdenes.
(Al público)
Olvidado el otro amor,
les presento a mi futura.

Digitized by Google

Dirá algún espectador
que esta es una *chifladura*
de las de marca mayor.
Pero, pase lo que pase,
no es extraño que me case
con mujer tan hechicera.
¡*Chifladuras* de esta clase
las puede tener cualquiera!

TELON

Digitized by Google

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Undécima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa. original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1]. juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Digitized by Google

CHIQUILLADAS

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

CHIQUILLADAS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

escrito sobre unas escenas de Najac

POR

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 25 de Abril de 1905
en el beneficio de la Srta. Domus

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMELIA	SRA. RUIZ.
FEDERICO	SRTA. DOMUS.
JUAN	SR. SIMÓ-RASO

Amelia vestirá de colegiala. El color y forma del traje queda al buen gusto de la actriz.

Federico vestirá el uniforme de cadete de caballería.

Digitized by Google



ACTO UNICO

La escena representa el extremo de un parque ó jardín de un colegio de señoritas en los alrededores de Madrid. Al fondo una tapia, de unos dos metros y medio de elevación. A todo foro, telón de celajes. A la izquierda del actor, y casi en primer término, un banco de madera al que sirve de fondo un gran macizo de flores. Suelo enarenado. Es la caída de la tarde en el mes de Junio.

ESCENA PRIMERA

AMELIA y COLEGIALAS, dentro. Al levantarse el telón se oyen lejos, á la derecha, cánticos y voces de las Colegialas. Es la hora del recreo

VOZ (Dentro y algo lejos.) Ven, Amelia, ahora te toca á ti.

OTRA (Idem, idem.) Anda, mujer.

AMELIA (Dentro.) No. ¡Dejadme! No puedo jugar. Tengo que despedirme del jardinero. (Sigue dentro la algazara de las Colegialas. Amelia entra en escena. Al poco rato cesan las voces y risas de las Colegialas.) Pero, ¿dónde estará ese hombre? ¡Juan!... ¡Juan!... No le veo... ¡Pobrecito! No quiero marcharme del colegio sin decirle adiós. Estoy segura de que él lo sentiría mucho. ¡Qué felicidad! Hoy es el último día de prisión; porque, diga lo que quiera Madame Henriette, ¡esto es una prisión! Y me parece que cinco años de colegio

Digitized by Google

son ya bastante para cualquiera señorita. Porque yo soy toda una señorita... ¡Digo! ¡Diecisiete años! La edad de las ilusiones... y de salir del colegio.. Pero ese jardinero... ¡Juan! (Se oye dentro, por la izquierda, á Juan, que se acerca canturreando las flores de Mayo.) ¡Ah! ¡Aquí viene!

ESCENA II

AMELIA y JUAN, que entra en escena pausadamente, en mangas de camisa, con la azada al hombro y un ramo de flores en la mano izquierda

JUAN (Cantando.)
Venid y vamos todos,
con flores á porfía...

AMELIA (Imitándole en el canto.)
Con flores á María.

JUAN ¿Eh? (Volviéndose.) ¿Quién? Buenas tardes, señorita. ¿Cómo por aquí tan retirá?

AMELIA ¿A que no sabe usted á lo que vengo? (1)

JUAN A ver si están ya maduros los melocotones.

AMELIA No, señor.

JUAN Sí; es verdá, que usté es muy formalita: la más formalita del colegio; pero mire usté, señorita Amelia, que aquí las hay que son el mismo demonio, ¡Dios me lo perdone! ¿Querrá usté creer que el otro día no me dejaron ni una sola ciruela claudia, y eso que estaban verdes que rabiaban? ¡Valiente disgusto me ha costao con el padre capellán que las tenía reservás para que le hiciesen una mermelá! ¡Sí! ¡sí! ¡Buena mermelá te dé Dios! Le digo á usté que aquí aseguran que les dan á ustés educación, pero no se conoce. Las hay muy mal educás, señorita. Créame usté. Y gracias á que yo estoy siempre vegilando, que si no... ¡bueno andaría esto! ¡Si hasta las hay que reciben cartitas que les echan por encima de la tapia!

---

(1) Derecha del actor: Amelia.—Juan.

Digitized by Google

AMELIA ¿Sí, eh?

JUAN Lo que usté oye. Ayer por la tarde estaba yo ahí abajo limpiando unos rododendros, cuando de pronto ¡zás! me pegaron una pedrada en la cabeza.

AMELIA ¡Qué atrocidad!

JUAN Mire usté, mire usté, toavía se me conoce...

AMELIA ¡Pobre Juan!

JUAN ¿Y creerá usté que venía aquella piedra sola?

AMELIA ¿Vino otra detrás?

JUAN No, señora. La piedra venía envuelta en un papel, en una cartita...

AMELIA ¿Qué decía, qué decía?

JUAN ¡Yo qué sé! Buena tenía yo la cabeza pa leturas, y además, que no sé leer... ¡La rompí en cincuenta peazos!

AMELIA ¡Qué lástima!

JUAN Pero, señor, es lo que yo digo. ¿Pa qué tirarán esas cartitas envolviendo piedras? ¿No sería mejor que las echaran envolviendo una cajetilla de picao?

AMELIA ¡Claro! ¡No harían tanto daño!

JUAN Y se podrían aprovechar. Vaya, hasta luego, señorita. Voy á llevar estas flores á la capilla.

AMELIA ¡Qué bonitas son!

JUAN No se las ofrezco porque son pa la Virgen. (1) (Medio mutis.)

AMELIA Pero, oiga usted, que todavía no le he dicho á qué venía.

JUAN Bueno, pues dígalo usté.

AMELIA Vengo á decirle adiós.

JUAN ¿Eh?

AMELIA Me marcho del colegio.

JUAN ¿Ha tenío usté algún disgusto?

AMELIA Al contrario, un placer muy grande. Me han escrito diciéndome que mañana vendrán á recogerme para salir de Madrid en el tren de la tarde.

JUAN ¡Vaya por Dios!

AMELIA Tome usted esto. (Dándole un duro.)

JUAN ¿Qué?

---

(1) Juan—Amelia.

Digitized by Google

AMELIA Un duro para que se lo gaste usted en lo que quiera.

JUAN (Tomándolo.) Señorita, muchísimas gracias. ¡Qué buena es usté! Ya decía yo que era usté de lo mejorcito del colegio! ¡Dios se lo pague á usté! (Se lo guarda en el bolsillo del chaleco.)

AMELIA Ya sabe Juan lo que se le quiere. (Acariciándole.)

JUAN Tome usté, tome usté estas flores.

AMELIA No, de ninguna manera.

JUAN La Virgen no se ha de enterar. Yo le pondré otras.

AMELIA Gracias, Juan; no quiero, no.

JUAN ¡Vaya, vaya! ¿Conque nos deja usté?

AMELIA Sí, señor. Mañana mismo.

JUAN ¿Se va usté con sus papás?

AMELIA ¡Ojalá! Desgraciadamente, yo no tengo padres. No los he conocido. Se murieron cuando yo era muy niña.

JUAN ¡Dios los tenga en la gloria!

AMELIA Me voy con mi tío el marqués de Pedralba.

JUAN ¡Ah, sí; es verdá! Ya le conozco. Hace cuatro meses estuvo á verla á usté.

AMELIA Eso es.

JUAN Un señor alto, muy respetuoso y muy simpático.

AMELIA Es muy bueno.

JUAN Recuerdo que me dió un puro así de largo, que no lo pude acabar. ¡Qué malo me puse! Tóo el jardín me andaba alredeor. Vaya, pues ya la veré á usté mañana, señorita, no faltaba más. Saldré á decirle á usté adiós. (Se oye dentro una campana.) Ya se acaba el recreo. ¿No va usté á las clases?

AMELIA No. Hoy ya no doy clase.

JUAN Hace usté bien. Pa lo que sirven... Hasta mañana, señorita Amelia.

AMELIA Adiós, Juan. Hasta mañana.

JUAN (Vase canturreando por la derecha.)

Venid y vamos todos
con flores á porfía, etc.

Digitized by Google

ESCENA III

AMELIA sola

¡Pobres amigas mías! ¡Las compadezco! Ahora estarán con la Historia Universal. ¡Asignatura más antipática!... ¿Qué me importará á mí que los bárbaros del Norte entraran en Roma, ni que Filipo de Macedonia fuese padre de...? Pues ya no recuerdo quién era el hijo de Filipo. Después de todo, al cabo de tantos años, bueno estará ya el pobrecito. (Se sienta en el banco.) ¡Qué gusto! Mañana saldré del colegio, y pasado mañana, tempranito, en Córdoba, y por la tarde á nuestra finca de Sierra-Blanca. Ya me lo dice mi tío. (Saca la carta y lee.) «Eres ya una mujercita y te necesito á mi lado. Tengo proyectadas muchas excursiones. Tendremos convidados.» ¡Convidados! ¿Cuál será mi novio? Porque, indudablemente, alguno de ellos me hará el amor. Y mi tío se alegrará de que me case. Cuando yo era una niña,—no tenía más que diez años,—ya me dijo un día que se alegraría de que me casara con su sobrino Federico, que pasó una temporada con nosotros. ¡Y qué guapo era mi primo! Parece que le veo con aquellos bucles que le caían sobre la espalda y con aquel flequillo que le hacía cosquillas en los ojos. Hoy será todo un hombre. Como que me lleva dos años, y hace ya siete que no nos vemos. ¡Cómo pasa el tiempo! Se hace una vieja cuando menos lo piensa. (Cae en escena, arrojada por encima de la tapia, una piedra envuelta en un papel.) ¿Eh? (Levantándose.) ¿Un papel? Alguna cartita. (La coge.) Tiene razón Juan. ¡Pero qué atrevidos son algunos! (Desenvuelve el papel.) Pues sí que es una carta... ¿Para quién será? ¿La leo ó no la leo? Pero si no la leo, ¿cómo voy á saber para quién es? Para mí no debe de ser. (Con amargura. Lee.) «Idolatrada María.» Claro que no es

Digitized by Google

para mí. «Idolatrada María.» María... María... ¿Qué María será esta? En el colegio hay lo menos catorce Marías. En fin, leamos. «No sé si habrás recibido mi carta de ayer.» Este es el que ha descalabrado al jardinero. «El amor no repara en peligros.» ¡Hola, hola! «Sé que tu padre piensa casarte con tu primo el doctor Molina.» Ya sé para quién es. «Yo no puedo tolerar que te sacrifiquen. Ten confianza en mí y decídete. Esta noche á las ocho estaré aquí junto al ciruelo que asoma por encima de la tapia. Necesito que hablemos. No faltes. Hasta luego, alma mía.» ¡Muy bien! «Postdata: Suplico á la caritativa colegiala que recoja esta carta, la entregue con gran reserva á la señorita María Velasco.» ¡Por supuesto! ¡En seguida! «Dios se lo premiará.» ¡Qué atrocidad! Como si Dios fuera á premiar estas cosas. ¡Vaya con Marujita! Pues sí que se casa con su primo. Me lo ha dicho varias veces. Lo que me choca es que nunca me haya hablado de éste, es decir, de ese, del que estará ahí detrás. Pero es natural. La pobre, desde la quiebra de su papá, está siempre tan triste y tan preocupada... Pero en medio de todo, es más feliz que yo, porque tiene dos novios: su primo y el de la cartita. ¡Y yo nada! ¡Ni siquiera mi primo! (Guarda la carta.) ¡Dios sabe lo que habrá sido de Federico! Estará en Granada con su mamá. Mi tío nunca me habla de él. Y el caso es que no lo puedo remediar, me acuerdo muchísimo de mi primo. ¡Y no debía acordarme, no señor! No debía olvidar que cuando mi tío le dijo: «Federico, tú serás el esposo de Amelia», contestó con tono despreciativo: «¡Eso nunca! ¡Mi prima tiene cara de tonta!» ¡De tonta! Él sí que era tonto de remate. Es decir, tanto como tonto... Un poquito ligero y bastante voluble; pero era tan simpático y tenía un carácter tan alegre... Por supuesto, que aquello lo dijo cuando era un chiquillo... Puede que si me viera hoy no pensara lo mismo. ¡Vaya, voy á arreglar todas mis cosas. (Se dirige á la derecha.)

Digitized by Google

ESCENA IV

AMELIA y FEDERICO, asomando la cabeza por encima de la tapia y fumando un pitillo

FED ¡Pchist!
AMELIA (¿Eh?) (Mirando á su alrededor.)
FED. ¡Pchist!
AMELIA (¿Quién llama?) (Dirigiéndose á la izquierda.)
FED. ¡Señorita!
AMELIA ¡Eh! (Sorprendida al verle.) (¡Un militar!)
FED Usted perdone, señorita.
AMELIA (Debe de ser el de la carta. ¡Qué imprudencia!)
FED. Dispense usted si vengo á estorbar. ¿Espera usted á alguno?
AMELIA ¿Yo? ¡No señor! (¡Me gusta la frescura!)
FED. Entonces puedo permitirme... (Montando por encima de la tapia y disponiéndose á bajar.)
AMELIA Pero, ¿qué hace usted?
FED. ¡Pues ya lo ve usted! ¡Bajar! (Bajando á escena.)
AMELIA ¡Pero, caballero! (1)
FED. (Yendo hacia ella.) Tranquilícese usted, señorita. Soy una persona decente, muy decente. ¿Le molesta á usted el humo? Usted perdone. (Tira el pitillo al pie de la tapia.)
AMELIA Pero...
FED. No tema usted nada. Yo soy incapaz de manchar mi uniforme... (Limpiándose el pantalón.) Es decir, de mancharlo con una acción denigrante. Usted dirá que soy un atrevido.
AMELIA Naturalmente.
FED Tiene usted razón, pero el amor lo justifica todo. Yo estoy loco, señorita.
AMELIA Ya lo veo.
FED Loco de amor.
AMELIA Sí que es locura. Le habrán visto á usted escalar la tapia.
FED ¡Nadie absolutamente! Esto de construir los

---

(1) Federico—Amelia.

Digitized by Google

colegios de señoritas en los alrededores de Madrid, en un despoblado, es una gran idea. Parece que se edifican con el solo propósito de favorecer á los novios de las colegialas. (Amelia se ríe.) ¿Se ríe usted? Me tranquilizo. Usted disculpa mi atrevimiento. ¿Conoce usted á María Velasco?

AMELIA ¡Ya lo creo! Es mi mejor amiga.

FED ¡Ah, señorita! Me hace usted feliz con esa declaración.

AMELIA Pero, por Dios, que pueden vernos. (1)

FED. No tema usted. No se ve á nadie por aquí.

AMELIA Es la hora de clase.

FED Mejor; así podremos hablar. ¿Sabe usted si María ha recibido mi carta?

AMELIA ¿Cuál? ¿La de ayer ó la de hoy?

FED. Cualquiera de las dos.

AMELIA Pues la de ayer la recibió en la cabeza el pobre jardinero.

FED. ¡Qué fatalidad! Crea usted que yo la arrojé sin intención. ¿Y la de hoy? ¿Se ha enterado ya de mi deseo?

AMELIA No señor, afortunadamente.

FED. ¿Cómo afortunadamente?

AMELIA Esa carta está aquí. Véala usted.

FED ¿Pero usted se la entregará?

AMELIA ¿Yo?

FED ¿No ha leído usted la postdata? Tiene una postdata, señorita.

AMELIA Ya lo sé. La he leído toda.

FED. Pues bien, señorita. Sea usted amable. Ahora, durante la clase y sin que las monjas se enteren, entregue usted esa carta á mi adorada María. No tema usted. Ella, usted y yo seremos los únicos que lo sepamos. Yo espero aquí escondido en cualquier parte, detrás de ese macizo de flores... ¡Vamos! Sea usted complaciente. Le prometo que, si tiene usted novio, yo mismo le ayudaré á escalar la tapia. No es tan fácil como parece, pero agarrándose bien... Vamos, señorita. Complazca usted á dos amantes desgraciados.

---

(1) Amelia—Federico.

Digitized by Google

AMELIA Le complaceré á usted, pero con una condición.

FED. ¿Cuál?

AMELIA Que sea usted franco conmigo y que me diga la verdadera intención de sus propósitos.

FED. No pueden ser más honrados, señorita. Pretendo casarme con María. Yo no puedo vivir sin ella.

AMELIA Bueno, ¿pero ella le ama á usted?

FED. ¿Que si me ama? ¡Con todo su corazón! Así me lo juró la única vez que nos hablamos. Fué hace seis meses, en las vacaciones de Pascua. Estaba con su papá en el baile de los señores de Rosales. Al verla sentí una impresión inexplicable. Aquellos ojos tan negros, aquella boca tan fresca, aquel talle tan esbelto.. ¡Nada! Que me enamoré como un cadete.

AMELIA Es natural.

FED. Bailamos un vals. ¡Ah, qué vals aquel! Yo bailo bastante bien. En la Academia me envidian todos los compañeros. Se abrió el *buffet*, y yo la llevé del brazo al comedor. Parece que la estoy viendo comer emparedados. ¡Eran su delicia! «Tome usted otro», le decía yo, presentándole la bandeja, y ella se los engullía riéndose, y yo me reía también. Se comió lo menos catorce. «Nada me gusta tanto como los emparedados», me decía. Y vea usted. No he olvidado su afición. Aquí le traigo media docena. (Sacando un paquetito que llevará sujeto entre los botones de la guerrera.) Pruébelos usted.

AMELIA No, muchas gracias.

FED. Son riquísimos. De Lhardy, como los de casa de Rosales.

AMELIA Siga usted.

FED. Pues, bailamos otro vals... (Guarda el paquete de emparedados.) ¡Ah, qué vals aquel!

AMELIA Como el anterior.

FED. Mejor todavía. Ya nos tuteábamos. Y nos reíamos de todo, y nos burlábamos hasta de la señora de la casa, que es una cursi... Y la volví á llevar al comedor.... y se comió otra docena de emparedados.

Digitized by Google

AMELIA ¡Y no reventó!

FED. ¡Quiá! ¡Qué estómago el suyo! ¡Y qué carácter tan alegre! Así deben ser todas las mujeres. A los de Caballería no nos gustan esas niñas enclenques y románticas que nunca tienen apetito y que se pasan la vida llorando. Sin apetito no hay salud, y donde no hay salud no puede haber alegría. Yo no quiero novias que lloren, sino que se rían á carcajadas. ¡Esa es la felicidad! ¿No le parece á usted? Riamos y gocemos ahora que somos jóvenes; tiempo nos queda de sufrir y de llorar. Y, sobre todo, amemos con vehemencia, con pasión, con fuego, y sin que los obstáculos nos intimiden. Ya lo dice nuestro profesor de equitación: «El amor es un caballo de raza. Debe pisar firme y por bípedos diagonales, salvando con valor cuantos obstáculos se le presenten. El amante tímido es un caballo con *paso de andadura*. El menor tropiezo le hace perder el equilibrio y caerse.» *El paso de andadura* es una marcha imperfecta, señorita.

AMELIA Todo eso estará muy bien, pero lo que yo deseo saber es lo que va usted á decirle á María.

FED. Pues que la amo con locura, con frenesí, con...

AMELIA Bien, bien; pero ¿qué se propone usted?

FED Pues ¡llevármela!

AMELIA ¡Eh!

FED No tema usted. Todo lo tengo bien dispuesto para la fuga.

AMELIA ¡Señor mío! (Con seriedad.)

FED Soy el caballo de raza, señorita. Salto por donde haya que saltar.

AMELIA ¡Sí! ¡Ya lo veo! (Mirando á la tapia.)

FED. Anteayer, terminados mis exámenes, llegué á Madrid, y en cuanto supe que iban á sacrificar á María casándola con otro, me dije: «¡Eso no puede ser, y no será!» Ella no ha contestado á ninguna de las cartas que le escribí desde Valladolid; pero no importa. Ya sé que en este colegio intervienen la correspondencia. En cuanto ella sepa que estoy aquí me seguirá ciegamente. Ahí cerca

Digitized by Google

y apoyada en un árbol, he visto una escalera bastante alta; á doscientos pasos de aquí nos espera un coche de alquiler; á las diez de la noche sale el exprés de Francia; pasado mañana estaremos en París, y si París no le gusta iremos á Londres...

AMELIA ¡Sí! O á San Petersburgo.

FED. A donde ella quiera. Aquí llevo dinero bastante para el viaje. Quinientas pesetas no se acaban tan pronto.

AMELIA ¡Qué se han de acabar!

FED. Desde el extranjero escribiremos á su padre pidiéndole perdón, y no tendrá más remedio que acceder á nuestra boda.

AMELIA Y mandarles dinero para el viaje de vuelta.

FED. Naturalmente. ¿No está bien pensado? (Riéndose.)

AMELIA ¡Muy bien! Es usted hombre que sabe hacer las cosas en regla.

FED. ¡Ya lo creo!

AMELIA ¡Parece mentira! ¡Tan jovencito... y con tan poca vergüenza!

FED. ¡Eh!

AMELIA Sí, señor. Eso que usted proyecta es una infamia.

FED. Señorita, yo...

AMELIA Mejor dicho, es una chiquillada. ¡No! ¡No es posible! Usted sería incapaz de semejante acción. Y en prueba de ello, yo le prometo llevar esta carta á María, si después de lo que voy á decirle, insiste usted en sus propósitos. Confío en su honor y en su caballerosidad. (1) (Mirando con recelo hacia la izquierda.)

FED. Hable usted. No hay nadie por aquí.

AMELIA ¿Usted supone rico al padre de María?

FED. ¡Oh! No crea usted que el interés...

AMELIA Ya me lo figuro; pero usted le supone rico.

FED. Nunca amarga un dulce.

AMELIA Desgraciadamente aquí no hay nada dulce. Todo es muy amargo.

FED. Pues, ¿qué pasa?

AMELIA El padre de María está completamente arruinado.

FED. ¿Es posible?

(1) Federico—Amelia.

Digitized by Google

AMELIA Hace cuatro meses perdió toda su fortuna en la Bolsa.

FED. No sabía una palabra.

AMELIA ¿Tampoco sabrá usted que el pobre señor, abrumado por la desgracia, ha estado á las puertas de la muerte?

FED. Tampoco sabía eso.

AMELIA Pues ha estado gravísimo. Y se hubiera muerto de seguro si su sobrino, el doctor Molina, con tanta abnegación como cariño y sin separarse un momento de la cabecera del enfermo, no hubiera puesto en juego todos los recursos de su ciencia. Y no solo le debió la vida. El doctor Molina, que es un cumplido caballero, contribuyó con parte de su fortuna á salvar la comprometida situación de su pobre tío.

FED. Muy bien hecho.

AMELIA María pasó toda la enfermedad al lado de su padre. Este, al sentirse morir, pensaba solamente en el desamparo en que dejaba á su hija, pero Molina le juró solemnemente que si María aceptaba su mano él la haría su esposa.

FED. Eso ya no me parece tan bien.

AMELIA Amaba á su prima, pero nunca había tenido el valor de declarárselo.

FED. Ella le diría que no.

AMELIA Le dijo que sí. La gratitud en ocasiones es más poderosa que el amor. Esto es lo que pasa. María me lo ha referido varias veces con lágrimas en los ojos. Ya ve usted que en esta edad no todo son alegrías. También tenemos nuestras amarguras.

FED. ¿De modo que María?....

AMELIA Será la esposa del doctor Molina. (Breve pausa. Federico queda pensativo.) ¿Parece que ahora ya no se ríe usted?

FED. Como que la cosa es para reirse.

AMELIA Confieso á usted ingenuamente que María no me ha hablado nunca de usted, pero también le confieso que siempre que me hablaba de su primo creía leer en sus ojos que su pensamiento estaba fijo en otra persona. Quizás fuera en usted.

FED. Indudablemente.

Digitized by Google

AMELIA Ya está usted enterado de todo. Si yo le llevo esta carta á María pueden ocurrir dos cosas: que ella desoiga la súplica de usted ó que se deje llevar de los impulsos de su corazón. En el primer caso quizás no sea feliz, pero habrá cumplido con su deber; en el segundo será culpable y el remordimiento le amargará toda la vida.

FED. Tiene usted razón. (Con resignación.)

AMELIA Ahora, usted decidirá. Yo estoy dispuesta á obedecerle.

FED. (Duda un momento y luego dice con resolución.) ¡No! No puedo... no debo hacer eso. Deme usted esa carta. (Recoge la carta que rompe en varios pedazos arrojándolos al suelo.)

AMELIA ¡Así se hace! ¡Venga esa mano! (Dándole la mano.) Ya decía yo que era usted un caballero...

FED. Muchas gracias. (Pausa breve.) Pero entonces, ¿á qué he venido yo aquí?

AMELIA A hacer una buena acción que Dios le agradecerá desde el cielo.

FED. Pensar que ya juzgaba tan próxima mi felicicidad y tener ahora que...

AMELIA ¡Cómo! ¿Vacila usted?

FED. ¡No! ¡Estoy decidido! (Mirando hacia la derecha y con tono dramático.) ¡Adiós, María! ¡Dios te haga muy dichosa!

AMELIA ¡Adiós, caballero! Nuestra entrevista ha sido demasiado larga. (1)

FED. ¿Me despide usted?

AMELIA Su presencia aquí puede ser peligrosa. Si nos sorprenden, ¿qué pensarán de mí?

FED. Tiene usted razón. Me marcho, me marcho ahora mismo. (Empieza á subir la tapia.)

AMELIA ¡Cuidado! No sea que le vean.

FED. No tema usted. No hay nadie por estos alrededores. Adiós, señorita.

AMELIA Adiós, caballero. (¡Pobrecillo! Es un muchacho muy simpático) (Medio mutis.)

FED. (Deteniéndose al subir.) Señorita...

AMELIA ¿Qué? (Volviéndose.)

FED. Voy á pedir á usted el último favor.

AMELIA Con mucho gusto.

---

(1) Amelia—Federico.

Digitized by Google

FED. Diga usted á María que si tiene la fortuna digo, la desgracia de enviudar, que se acuerde de su primer amor, de Federico Montero.

AMELIA (¡Eh! ¡Mi primo!) ¿Ha dicho usted Federico?

FED. Federico Montero, futuro marqués de Pedralba. (Sigue subiendo.)

AMELIA (¡Es él! ¡Qué casualidad!)

FED. ¿Me promete usted decírselo?

AMELIA Sí, sí señor... (¡Cómo había de reconocerle! (Mirándole á hurtadillas.) ¡Y está muy guapo! ¡Más guapo que antes!)

FED. Señorita, ¿le pasa á usted algo? ¿Quiere usted que baje? (Disponiéndose á bajar.)

AMELIA ¡No! ¡Márchese usted, por la Virgen Santísima!... ¡Adiós, caballero!

FED. Adiós, señorita. (En lo alto de la tapia.)

AMELIA (¡Por fortuna, tampoco él me ha reconocido!) (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA V

FEDERICO, solo, á horcajadas sobre la tapia. Empieza á obscurecer

¡Es muy simpática esa colegiala! Y muy bonita! Casi tan bonita como María. ¡Pobre María! ¡Qué feliz hubiera sido conmigo! Pero, en fin... ¡Cómo ha de ser! He hecho el paso, el *paso de andadura*, como dice el profesor de equitación.—Allí está el pobre cochero dormido en el pescante. ¡Cómo se va á reir de mí cuando vea que voy de vacío! No importa! ¡La virtud ha triunfado ¡Colegialas! ¡El raptor abandona el campo! ¡Podéis dormir tranquilas! (Se dispone á bajar.) ¿Eh? ¿Quién viene por allí? ¿Será María? ¡No! Es la señorita de antes. (Se oculta asomando solo la cabeza.) ¿A qué volverá por aquí? Veamos. (Se oculta por completo.)

ESCENA VI

FEDERICO y AMELIA por la derecha

AMELIA ¡No! ¡Ya no está! Por fortuna me he acordado á tiempo... (Recogiendo los pedazos de la carta

Digitized by Google

que habrá arrojado al suelo Federico.) Si alguien recoge estos papeles puede enterarse de todo.

FED. (Asomándose cautelosamente.) (¿Qué está haciendo?)

AMELIA Es un peligro para María... y para mi primo. ¡Si él supiera con quién ha estado hablando! He hecho bien en no descubrirme. Tiempo tendré de reirme de sus locuras. Creo que están recogidos todos los pedazos. (Se los guarda.)

FED. (Recoge mi carta. ¡Borra las huellas del crimen! ¡Qué hermoso corazón!)

AMELIA ¡Sí! Ya no queda ninguno. (Medio mutis.)

FED. Señorita...

AMELIA ¿Eh? (Volviéndose.) Pero estás... digo, está usted ahí todavía?

FED. ¡Lo que usted acaba de hacer, señorita, me ha llegado al alma!

AMELIA ¡Pero por Dios, márchate, digo, márchese usted de una vez!

FED. No lo haré sin saber á quién debo este nuevo favor.

AMELIA Déjese usted de finuras y márchese pronto.

FED. Es que yo...

AMELIA O se retira usted, ó yo le retiro mi amistad.

FED. ¡Eso nunca! ¡Me voy, me voy, señorita! Pero conste que...

AMELIA ¡Vamos, hombre!

FED. Me voy, me voy ahora mismo... (Empieza á bajar.)

AMELIA ¡Gracias á Dios! (Se oye el ladrido de un perro.)

FED. ¡Caracoles! (Subiéndose precipitadamente y sentándose sobre la tapia.)

AMELIA ¿Qué es eso?

FED ¡Un perrazo tremendo!

AMELIA ¿Y qué importa?

FED. ¿No ha de importar? Está aquí abajo y me va á morder.

AMELIA Pero, por Dios, que si sigue ladrando van á venir y es un compromiso para mí.

FED. ¡Basta! Prefiero que el perro me destroce á que sufra la reputación de usted. (El perro ladra más fuerte.) ¡Caracolitos! ¡Si está furioso y no lleva el bozal!

AMELIA Parece mentira que un militar sea tan miedoso.

Digitized by Google

FED. Es que los militares también tenemos pantorrillas. (El perro ladra más fuerte.) ¡Nada! ¡Que no bajo!

AMELIA ¡Pero hágale usted callar! ¡Acarícielo usted!

FED. ¡Chucho!... ¡Monín!... ¡Simpático!... (Siguen los ladridos.) Nada, señorita. Ni la dulzura ni las amenazas... Es inútil...

AMELIA ¡Ay, Dios mío! ¡Cada vez ladra más fuerte!

FED. ¡Claro! Mientras me vea no se calla.

AMELIA Pues ocúltese usted.

FED. Con muchísimo gusto... (Bajando á escena precipitadamente.) ¡Ya lo creo!

AMELIA Pero, ¿qué hace usted?

FED. Pues ocultarme de esa fiera. (Cesan los ladridos.) ¿Ve usted? Ya se ha callado el animalito. (1)

AMELIA Ya me voy; pueden sorprendernos.

FED. Un momento nada más. (Deteniéndola.) Hasta que el perro se marche. En seguida me voy, se lo prometo á usted.

AMELIA Es que ya es casi de noche.

FED. ¡Mejor! Esta es la hora de las confidencias.

AMELIA Pues si le parece á usted que hemos hablado poco. .

FED. Muy poco. Yo no me cansaría nunca de estar al lado de usted.

AMELIA ¿Es de veras?

FED. Y tan de veras. Es muy extraño lo que me pasa con usted. No hace más que media hora que la trato, y me inspira usted la misma confianza que si fuéramos antiguos amigos...

AMELIA ¡Puede!

FED. ¿Cómo?

AMELIA ¡Silencio! Cállese usted.

FED. ¿Qué pasa?

AMELIA Alguien viene. ¿No oye usted?

FED. Sí; por ese lado... (Por la derecha.)

AMELIA Es el jardinero. Estamos perdidos...

FED. ¿Quiere usted que lo coja y se lo tire al perro?

AMELIA Venga usted y ocultémonos.

FED. ¿Dónde?

AMELIA Aquí; detrás de este macizo.

---

(1) Federico—Amelia.

Digitized by Google

FED. Vamos, vamos... (Se ocultan en el macizo.) Pero no crea usted que á mí me asustan los jardineros.

AMELIA Sí, ya sé que á usted no le asustan más que los perros.

FED. ¡Ja, ja, ja!

AMELIA ¡Calle usted, hombre!

FED. Si no puedo. Si tiene usted una gracia, y una...

AMELIA ¡Cállese usted, por Dios! ¡Es una imprudencia! (Tapándole la boca con la mano. Federico le coge la mano y se la besa.) ¡Caballero!

FED. ¡Cállese usted por Dios! ¡Es una imprudencia! (Retiene la mano de Amelia entre las suyas. Se sientan en el banco. (1)

ESCENA VII

DICHOS y JUAN por la derecha, con un carretillo. Viene canturreando por lo bajo

De nuevo aquí nos tienes,
purísima doncella,
más que la luna bella...

(Llega al centro de la escena, al pie de la tapia, y observa que hay huellas de pisadas. Se para. Mira á todas partes, ve la colilla del cigarro y la recoge. Menea maliciosamente la cabeza. De pronto se encoge de hombros filosóficamente, enciende la colilla y da una chupada. En el momento de coger el carretillo para marchar, Federico besa nuevamente la mano de Amelia; Juan, al oir el beso, se dirige sigilosamente hacia el macizo; mira por entre los rosales, y dice, santiguándose:) ¡Jesús! Y esta es la mejorcita del colegio! ¡Las cosas que tiene uno que aguantar por cinco pesetas! (Indicando el duro que le dió Amelia. Vuelve al foro, coge el carretillo y sigue su marcha por la izquierda canturreando.)

Purísima doncella,
(Con intención y mirando al macizo.)
más que la luna bella,
postrados á tus pies. (Vase.)

---

(1) Juan—Amelia—Federico.

Digitized by Google

ESCENA ULTIMA

AMELIA y FEDERICO

AMELIA — Ya se ha marchado. (Tratando de levantarse.)
FED. — (Reteniéndola.) Déjele usted. Aquí estamos perfectamente.
AMELIA — No puede ser. Ya es noche cerrada.
FED. — Mejor que mejor.
AMELIA — Basta ya. Yo me marcho. (Levantándose resueltamente.) Puede usted retirarse. El cochero estará impaciente. (1)
FED. — No lo crea usted. Lo he tomado por horas.
AMELIA — Buenas noches.
FED. — Un momento nada más. Tengo que decirla á usted muchísimas cosas.
AMELIA — ¿Para María? (Con maliciosa intención.)
FED. — ¡Calle usted, por Dios! (Riéndose.)
AMELIA — ¿Y se ríe usted?
FED. — ¿No he de reirme? ¡Si es muy particular lo que me sucede! Cuando vine aquí no pensaba más que en María... Ahora es otra persona la que ocupa por completo mi pensamiento.
AMELIA — ¿Yo? ¿Verdad?
FED. — Sí, señora. ¡Usted!
AMELIA — ¡Claro! Y si yo dejara mi puesto á otra compañera, cambiaría usted de modo de pensar, y así sucesivamente, hasta que desfilaran por aquí las ochenta y siete colegialas.
FED. — ¿Cree usted eso? ¡Usted no me conoce!
AMELIA — Le conozco á usted demasiado.
FED. — ¿Usted?
AMELIA — Es decir... (Conteniéndose.) le conozco de referencias.
FED. — ¿Es posible?
AMELIA — Sé que la volubilidad es el distintivo de su carácter; que no sabe usted mismo lo que quiere; que su cariño gira á todos los vientos como una veleta.
FED. — ¿Y quién le ha dicho á usted eso?
AMELIA — Su prima de usted.

---

(1) Amelia—Federico.

Digitized by Google

FED. ¿Mi prima?
AMELIA Sí, señor, su prima Amelia, mi compañera de clase.
FED. ¡Cómo! (Asombrado.) ¿Pero Amelia está aquí? No sabía una palabra.
AMELIA ¡Pero, hombre, usted no sabe nada de nada!
FED. Como mi tío no me escribe nunca.
AMELIA ¡Pues sí! Ella se acuerda muchísimo de usted...
FED. No me choca. Cuando éramos niños estaba enamorada de mí. (Con pedantería.)
AMELIA ¿Sí, eh?
FED. ¡Ya lo creo! ¡Es una pobrecilla! ¡Una infeliz!
AMELIA (¡No estás tú mal infeliz!)
FED. Recuerdo que un día, viéndonos juntos, me dijo mi tío: «Federico, tú te casarás con Amelia.»
AMELIA Y usted le diría que no.
FED. Naturalmente. A mí no me gusta que me impongan las novias.
AMELIA Muy bien hecho.
FED. La mujer que se case conmigo ha de ser elegida por mí.
AMELIA ¡Claro! Amelia le sería á usted muy antipática.
FED. Tanto como antipática... pero no era mi tipo.
AMELIA ¡Ya!
FED. Tenía una cara...
AMELIA ¿Fea?
FED. No, fea precisamente, no; pero era una cara poco expresiva.
AMELIA ¡Cara de tonta!
FED. ¡Eso! ¡Cara de tonta! Y á mí me gusta una fisonomía como la de usted: llena de vida; de animación, con unos ojos como esos en los que leo claramente toda la hermosura de su alma. (Con vehemencia.)
AMELIA ¿Y así á obscuras puede usted leer? (Con sorna.)
FED. Me sobra con la luz que despiden èsas pupilas.
AMELIA ¡Caramba!
FED. Esos no son ojos, señorita; eso son dos lámparas de cincuenta bujías, dos arcos voltáicos...

Digitized by Google

AMELIA. Cierre usted el interruptor, que puede haber un cruce. (Riendose.)

FED. No se ria usted, señorita.

AMELIA. ¿Ahora resulta que no quiere usted muchachas que se rian?

FED. Yo no sé lo que quiero... ¡Es decir, sí! Yo la quiero á usted.

AMELIA. ¡Jesús! (Burlona.)

FED. Y no me marcho de aquí sin saber si soy correspondido. Deseo oirlo de esos labios; quiero leerlo en esos ojos... (Con pasión.)

AMELIA. Calma, calma...

FED. No puedo señorita. Dígame usted que me quiere. Una negativa seria la muerte para mí

AMELIA. ¿La muerte? ¡Ja, ja, ja!

FED. No se ría usted, se lo suplico. Estoy hablando con toda formalidad.

AMELIA. ¿Formalidad usted? ¡Qué razón tiene su prima!

FED. Mi prima no sabe lo que dice. La ha engañado á usted.

AMELIA. Amelia nunca miente, caballero. La conozco muy bien.

FED. Pues llamela usted, y á ver si delante de mí se atreve á sostener lo que ha dicho.

AMELIA. ¿Que la llame?

FED. ¡Sí! ¡Que se presente!

AMELIA. Pero, ¿la reconocería usted?

FED. ¡Ya lo creo! ¡En cuanto la vea! Hay caras que no se olvidan nunca.

AMELIA. ¿Sí? Pues no hay necesidad de llamarla.

FED. ¿Por qué?

AMELIA. Porque está aquí.

FED. ¿Dónde? (Mirando á todos lados.)

AMELIA. Oyéndole á usted.

FED. ¿Sí? ¡Que salga! (Yendo hacia la derecha.) ¡Amelia! (Yendo hacia la izquierda.) ¡Amelia!

AMELIA. (Con naturalidad.) ¿Qué quieres?

FED. ¿Eh? (Sorprendido.)

AMELIA. Sí, hombre, sí; ¿qué quieres?

FED. Pero... ¡cómo!... ¿usted?... ¿tú?... (Aturdido.)

AMELIA. ¡Sí, yo soy!

FED. ¡Prima de mi alma!

AMELIA. ¡Yo soy esa pobrecilla, esa infeliz!...

FED. Perdóname, he sido un mentecato... ¡Claro

Digitized by Google

que eres tú! Esos ojos tan expresivos... Esa fisonomía tan inteligente.

AMELIA ¿Ya no te parezco tonta?

FED. Aquí no hay más tonto que uno.

AMELIA ¡Tú!

FED. Yo, sí, que no he comprendido hasta ahora lo mucho que tú vales. Te amo, prima, te amo con todo mi corazón. ¿Y tú me quieres, verdad?

AMELIA Ya te lo diré más tarde.

FED. ¿Más tarde? No tengo prisa. Estoy dispuesto á pasarme aquí toda la noche.

AMELIA No digo eso; digo, que ya lo sabrás con el tiempo; cuando seas formal y no cometas chiquilladas.

FED. ¡Bendiga Dios las chiquilladas que me proporcionan esta dicha! (Suena la campana.) ¿Qué es eso?

AMELIA La hora de la cena. Retírate... Tengo que marcharme.

FED. Voy contigo; me presentaré á la directora. (Decidido.)

AMELIA ¡Pero, hombre, por Dios!

FED. ¡Sí! Tienes razón.

AMELIA Vete en seguida.

FED. ¿Cuándo nos veremos?

AMELIA Mañana vendrá mi tío á sacarme del colegio.

FED ¿Sí? Pues hoy no me voy de aquí sin que me digas que me quieres.

AMELIA Ya te lo diré.

FED. ¿Cuándo?

AMELIA Cuando estés encima de la tapia.

FED. ¿De veras? Pues ahora mismo. (Se dispone á subir.)

AMELIA ¡Cuidado! No vayas á hacerte daño.

FED. (Subiendo.) No temas. (Sobre la tapia. Un rayo de luna ilumina la figura de Federico.) Ya me tienes aquí. ¿Me quieres, sí ó no?

AMELIA ¡Te quiero! ¡Sí! ¡Con toda mi alma!

FED. ¡Oh, felicidad! (Ladra el perro.)

AMELIA ¡Ay, Dios mío! ¡Otro perro!

FED. ¡No! ¡Es el mismo!

AMELIA ¡No bajes, que puede morderte!

FED. ¡Oh, qué idea! (Siguen los ladridos.)

AMELIA ¿Qué?

Digitized by Google

FRED. ¡Los emparedados! (Saca el paquete de emparedados y los arroja al perro.) ¡Toma, chucho!

AMELIA (¡Pobre María!)

FRED. ¿Lo ves? Ya se ha callado. (Suena otra vez la campana.)

AMELIA ¡Adiós! ¡Adiós!

FRED. ¡Hasta mañana, Amelia! (Tirándole un beso.)

AMELIA ¡Hasta mañana, Federico! (Vase corriendo por la derecha.—Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Digitized by Google

CIENCIAS EXACTAS

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

CIENCIAS EXACTAS

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 5 de Diciembre de 1902

SEXTA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO. NÚMERO 551
1917

Digitized by Google

Digitized by Google

A mi excelente amigo

Rafael Coello

en prueba de entrañable cariño,

Vital Aza.

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA EDUVIGIS	SRA.	VALVERDE.
ROSA		RUIZ.
DOÑA BASILISA	SRTA.	ALBA.
PATRO		RODRÍGUEZ.
PACA		GONZÁLEZ.
PEPA		ZIUR.
INÉS		CASTILLO.
ISABEL		REIG.
MANUELA		ROMERO.
DON SILVERIO	SR.	RODRÍGUEZ.
DON CEFERINO		SANTIAGO.
MANOLITO	SRTA.	DOMUS.
RODRÍGUEZ	SR.	MONTENEGRO.
RIPOLL		CALLE.
PALOMINO		BARRAYCOA.
SOLARES		PACHECO.
GARCÍA		CANTALAPIEDRA.

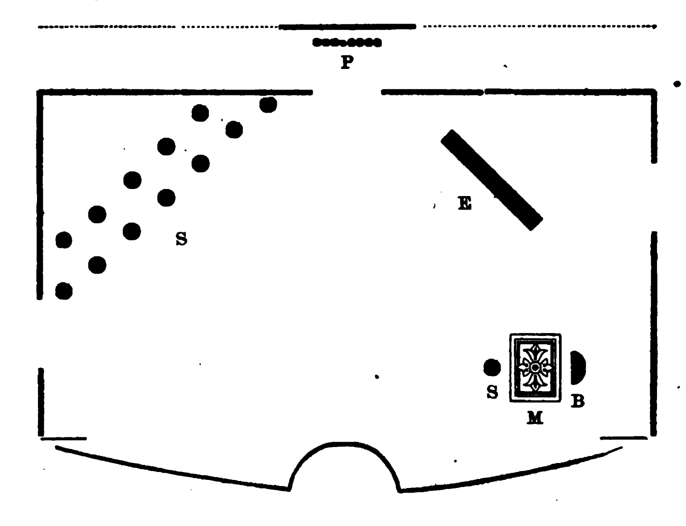
La acción en Madrid.—Epoca actual.—Mes de Abril

Digitized by Google



ACTO ÚNICO

PLANTA DE LA DECORACION



M=Mesa de despacho.—S=Sillas de paja.—E=Encerado.—P=Percha. —B=Sillón o butaca.

Sala modesta.—Puerta al foro y en segundo término izquierda (del actor).—En primer término derecha, balcón.—Sobre la mesa varios libros, una regla, tintero, plumas y papel.—El encerado, que estará colocado sobre un caballete, en forma de trípode, tendrá próximamente un metro veinte centímetros de ancho por un metro de alto. En la parte inferior tendrá una tablilla o pestaña de unos diez centímetros en ángulo recto con el plano del encerado y so-

Digitized by Google

bre la que habrá varios pedazos de tisa y un paño blanco para borrar.—En las paredes algún mapa y cuadros de pesas y medidas u otros apropiados.

Al levantarse el telón aparece escrito en el encerado lo siguiente:

$$\sqrt[2n]{-A} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

$$X = \sqrt[2n]{-A} \text{ ,, } X^{2n} = -A \text{ ,, } a = \sqrt{A} \text{ ,, } a^{2n} = A$$

$$X = ay \text{ ,, } X^{2n} = a^{2n}\ y^{2n} \text{ ,, } X^{2n} = -A \text{ ,, } A = a^{2n}\ y^{2n}$$

$$a^{2n} = A \text{ ,, } Ay^{2n} = -Ay = -1 \text{ ,, } y^{2n} = \sqrt[2n]{-1}$$

ESCENA PRIMERA

DON SILVERIO en el sillón. RODRÍGUEZ, PALOMINO, SOLARES y GARCÍA, en las sillas. Cada cual tiene su libro y cuaderno para apuntes. RIPOLL, en el encerado. Rodriguez ocupará la primera silla al lado del balcón. La segunda silla estará vacía. Los demás ocupan los puestos en el orden que se indica. Los sombreros estarán colgados en la percha del foro

SILV. Perfectamente.
(Todos los alumnos, menos Rodriguez, toman apuntes con lápis en los cuadernos.)

RIPOLL (Siguiendo el cálculo, y con marcadísimo acento catalán.) Luego los valores de x están representados por x igual á a pequeña, raís de dos ene menos uno, igual a raís dos ene de A grande multiplicado por raís dos ene de menos uno.
(Se escribe en el encerado en esta forma:)

$$x = a\sqrt[2n]{-1} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

SILV. ¡Eso es!

RIPOLL Pero como x es igual a raís dos ene de menos A grande, (indicando el término ya escrito en el encerado.) tendremos que: raís dos ene de menos A grande es igual a raís dos ene de

Digitized by Google

A grande multiplicado por raís dos ene de menos uno, que es lo que nos proponíamos demostrar.

(Se escribe de la siguiente manera:)

$$\sqrt[2n]{-A} = \sqrt[2n]{A} \times \sqrt[2n]{-1}$$

(Muestras de aprobación en los alumnos. Rodrígues vuelve constantemente la cabeza para mirar por el balcón.)

SILV. Muy bien, muy bien, señor Ripoll. Borre usted eso, y puede sentarse. Pero señor de Rodríguez...

(Ripoll borra lo escrito y va a sentarse en la última silla al lado de la puerta.)

ROD. Mándeme usted. (Se levanta.)

SILV. Que va usted a pillar una tortícolis con tanto volver la cabeza.

ROD. No, señor; si es que me gusta el fresco de la calle. (Vuelve a sentarse.)

SILV. Usted sí que es fresco. Lo que le gusta a usted es la vecina del principal de enfrente.

PAL. No, señor; las que le llaman a este la atención son las modistillas del entresuelo.

SILV. Es verdad, que he visto que han abierto ahí enfrente un taller de modistas. (Se levanta del sillón y se acerca a los estudiantes.)

ROD. Sí, señor; hace ocho días.

SILV. Esta mañana, cuando me asomé, estaba al balcón una chiquilla preciosa.

ROD. ¿Morena? La Paca.

SILV. No, era rubita.

ROD. La Patro. Es monísima.

SILV. Tenía unos ricitos sobre la frente y unos ojillos tan zaragateros y tan...

UNOS ¡Olé!

OTROS ¡Miren don Silverio!

SILV. (Transición.) Formalidad, formalidad, señores. Volvamos al álgebra, que es lo que nos interesa. (Se dirige a la mesa.) (En cuanto me hablan de mujeres me rejuvenezco... no lo puedo remediar.) (Se sienta.) Bueno. Sabemos que el módulo de un cociente es igual al cociente de los módulos, ¿no es eso?

Digitized by Google

ROD. Sí, señor, eso debe ser.
SILV. Y lo es.
ROD. (¡Por mí que lo sea!)
SILV. Perfectamente.—Señor Palomino.
PAL. Servidor. (Levantándose.)
SILV. Para que una expresión imaginaria sea cero, ¿qué es menester?
PAL. Pues... para que una expresión imaginaria sea cero... es menester... es menester... que la expresión imaginaria sea cero.
(Todos se ríen.)
ROD. (¡Qué barbaridad!)
SILV. ¡Muy bien!
PAL ¿Lo ves? (A Rodríguez.)
SILV. No hubiera contestado mejor Pero Grullo, si estudiara matemáticas.
ROD. (A Palomino.) ¿Lo ves?
SILV. Siéntese usted, señor Palomino.—Señor Solares.
SOL. Presente. (Levantándose.)
SILV. ¿Qué necesita la expresión imaginaria para ser cero?
SOL. Pues necesita...
SILV. ¿Lo sabe usted?
SOL. Sí, señor. ¡Ya lo creo! ¿No lo he de saber?... Necesita... necesita...
SILV. ¿Que?
SOL. Lo tengo en la punta de la lengua.
SILV. Pues escúpalo usted.
SOL. En este momento no me acuerdo; pero crea usted que lo tengo...
SILV. En la punta de la lengua... Conozco la muletilla. Puede usted sentarse.—Señor Ripoll...
RIPOLL ¿Qué *vols?* (Levantándose.)
SILV. Dígalo usted.
RIPOLL Pues para que una expresión *imaquinaria* sea *sero*, se *nesesita* que lo sea su *modulo.*
(Los estudiantes se ríen por lo bajo.)
SILV. ¡Eso es! Es decir, no es eso. No se dice modulo, sino módulo, módulo. Tenga usted cuidado con el acento.
RIPOLL Perdone *ustet*, pero el *asiento* no lo puedo remediar... Como soy de Tarrasa.
SILV. No, si no hablo del acento catalán, que ese apenas si se le conoce a usted; me refiero al otro, al de la *o*. Una cosa es modulo y otra cosa es módulo; como no es lo mismo decir

Digitized by Google

yo tengo un monomio, que yo tengo un mono mío. (Todos ríen.) Formalidad, formalidad, señores. (Se oye un cornetín de pistón, que toca un vals cualquiera.) (¡Anda, ya tenemos al vecino soplando!) Hoy nos vamos a ocupar de las transformaciones generales que se les puede dar a las ecuaciones. (Durante estas palabras los alumnos tararean como si fueran un orfeón el vals que toca el cornetín. Don Silverio, distraído, acaba por tararear también, llevando el compás con la regla, a modo de batuta. De pronto nota su distracción y se levanta incomodado.) (¡Con este ruido es imposible!) (Va al foro.) ¡Basilisa! ¡Nunca se le ocurre tocar más que cuando molesta!... ¡Basilisa!

ESCENA II

DICHOS y BASILISA por el foro

BAS. ¿Qué se te ofrece? ¡Buenos días!

TODOS Buenos días, señora.

(Todos se levantan.)

BAS. *Asiéntense* ustedes.

SILV. Sí, siéntense ustedes. Mi mujer es de confianza.

(Se sientan todos.)

BAS. ¿Qué quieres? (1)

SILV. Pues que hagas el favor de ir al cuarto de al lado y suplicarle a don Ramoncito que no nos maree con el cornetín.

BAS. Ya sabes lo que me dijo ayer su madre; que dentro de dos meses son los exámenes del Conservatorio y el chico necesita estudiar.

(Se calla el cornetín.)

SILV. Es que estos chicos también se examinarán dentro de dos meses, y con este ruido, no hay álgebra posible. (Incomodado.)

BAS. Bueno, hombre, bueno. No te pongas así, que yo no tengo la culpa. Cada uno en su casa puede hacer lo que se le antoje. (Destemplada.)

SILV. ¡No señor! Nadie tiene derecho a molestar a los demás.

---

(1) Derecha del actor—Los estudiantes—Basilisa—Don Silverio.

Digitized by Google

(Los estudiantes, al notar la riña, se ríen y los jalean y azuzan por lo bajo.)

BAS. (Aparte a Silverio.) Si buscaras un destino y te dejaras de enseñar matemáticas, no tendríamos estos disgustos con la vecindad. (Volviéndose de pronto hacia los estudiantes.) (¿Eh?) (Los estudiantes se quedan serios e inmóviles.) (¡Ah!)

SILV. (Aparte a Basilisa.) Si enseño matemáticas es porque no tengo otra cosa. Y gracias a esto vamos viviendo.

BAS. (Aparte a Silverio.) Viviendo de mala manera. Pero, es claro, como tú eres un bragazas que necesitas que te traigan la credencial a casa...

SILV. ¡Basilisa!

ROD. (A los compañeros.) (¡Bronca en el nuève!)

(Vuelve a tocar el cornetín.)

SILV. ¿Lo ves? ¡Esto esto es imposible!

BAS. Voy, voy. (¡Ay, qué paciencia!) Adiós, jóvenes. (Vase foro derecha.)

ESCENA III

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

UNOS Usted lo pase bien.

(Don Silverio se queda en pie en medio de la escena.)

OTROS Vaya usted con Dios, señora.

RIPOLL Es muy simpática doña Basilisa.

SILV. ¡Mucho! No lo saben ustedes bien.

ROD. ¿Y habrá sido una real moza?

SILV. Regular. No ha sido maleja.

(Se calla el cornetín.)

PAL. Tiene una fisonomía muy agradable.

SILV. Agradabilísima.

SOL. Y muy expresiva.

SILV. Sobre todo la expresión. Eso sí que es una expresión... imaginaria. (Ha sacado un pitillo y busca fósforos, que no tiene.) ¿A ver? ¿quién me da un fosforito?

(Todos, cada uno con un fósforo encendido, rodean a don Silverio.)

ROD. Tome usted.

SOL. Ahí va.

Digitized by Google

RIPOLL *Ensienda ustet.*

SILV. Gracias, gracias, jóvenes. (Enciende el pitillo. Palomino saca la petaca con cinco pitillos. Los compañeros cogen uno cada uno. El que le queda se lo ofrece a don Silverio.) ¿Ven ustedes? Esto es lo que a mí me gusta. Que haya intimidad entre discípulos y profesor. Gracias, (Guardando el pitillo.) para luego. Esta no es una de tantas academias preparatorias como hay en Madrid, donde aburren a los chicos con su excesiva severidad y rigidez. ¡No, señor! Aquí no hay más qué cariño para todos ustedes.

TODOS Muchas gracias.

(Don Silverio ofrece lumbre a Palomino, que se ha quedado sin pitillo.)

PAL. No fumo.

SILV. Nada de anuncios pomposos ni de promesas exageradas. Yo me he contentado con el modesto cartelito que está en la puerta de la calle: «Repaso de Algebra por don Silverio Martínez, antiguo auxiliar de Obras públicas. Formalidad. Cariño. Economía.»

ROD. ¡Y aseo!

SILV. ¿Eh?

ROD. No, nada.

SILV. Yo no soy un maestro. Soy un amigo... Un amigo... que por tres duros mensuales, les pone a ustedes en condiciones de presentarse a exámenes. ¿Que vienen ustedes con puntualidad? Lo celebro mucho. ¿Que alguno hace novillos? Lo lamento por él. ¿Que no basta una hora de clase? Pues tenemos dos. ¿Que se fatigan ustedes? Pues un ratito de conversación. Ese es mi sistema. Yo sigo siempre la máxima de *enseñar deleitando.* (Viendo a Rodríguez que se ha ido un momento antes al balcón.) Señor Rodríguez, hijo mío, no abuse usted del deleite.

ROD. No, señor; si ahora no miraba.

SILV. ¡Ea! Vamos a continuar la lección. (Mirando el reloj.) ¡Caramba! ¡Y don Manolito sin venir! Ese niño me va a dar un disgusto. ¿No le han visto ustedes esta mañana?

(Los estudiantes han vuelto a sus puestos. Don Silverio se sienta en el sillón.)

RIPOLL No, señor.

ROD. Yo no.

Digitized by Google

SOL. } Ni yo.
GAR. }

PAL. Se levanta muy tarde. Como no falta nunca a la última de Apolo o de Eslava...

SILV. ¡Sí! Pues dejen ustedes que lleguen los exámenes. A ver si se salva cantando el *Morrongo* o el *Tango de los lunares.*

MAN. (Se oye dentro a Manolito tarareando el tango del «Morrongo».)

SILV. Ahí le tenemos.

ESCENA IV

DICHOS y MANOLITO por el foro. Deja el sombrero en la percha

MAN. Buenos días, don Silverio. Hola, señores. (Yendo a su puesto, entre Rodrigues y Palomino.)

TODOS Felices.

PAL. ¡Se te han pegado las sábanas!

SILV. ¡Bien, don Manolito! ¡Muy bien! ¡Vaya unas horitas de venir a clase!

MAN. (Yendo hacia la mesa.) Perdone usted, don Silverio, anoche estuve estudiando hasta muy tarde.

SILV. ¿Sí, eh? ¿Después de salir del teatro?

MAN. ¿Cómo?

SILV. Ya le visto a usted.

MAN. ¿Dónde?

SILV. En la última de Eslava.

MAN. Pues se equivoca usted; porque anoche estuve en Apolo. (Maliciosamente.)

SILV. ¡Ya! ¿Pero se pondría usted a estudiar después de la función?

MAN. No, señor; me encontré allí con unos amigos y después de la función nos fuimos a cenar en Fornos.

SILV. ¡Don Manolito! (Con severidad.)

MAN. Le he guardado a usted este cigarro. (Dándole un puro.)

SILV. ¡Don Manolito! (Con dulzura.)

MAN. Para que vea usted que me acuerdo de los maestros.

SILV. Gracias.

MAN. Es un *Bismark.*

SILV. ¡Ya veo, ya! ¡De primer orden! (Guarda el cigarro.) ¿Y qué hacían, qué hacían anoche en Apolo? (Levantándose y yendo al lado de Manolito.)

Digitized by Google

MAN. Esa revista que ha gustado tanto. ¡Y cómo está la Pino, caballeros!

SILV. ¿Guapa, eh?

MAN. ¡Guapísima! Saca un traje de fantasía, que es una preciosidad.

(Animación en los estudiantes.)

SILV. Lo creo.

MAN. Corpiño verde esmeralda, escotado, muy escotado; hasta por aquí. Los brazos completamente desnudos. Y la falda, adornada de guirnaldas de flores naturales, abierta así, por un lado, dejando ver...

SILV. ¡Bueno, bueno! Basta, don Manolito. Vamos al Algebra, que es lo que nos importa. Siéntese usted. (Ya lo creo que estará guapísima con la falda abierta así...) (Se sienta.) Bueno. Estábamos en... ¿En dónde estábamos?

PAL. En la última de Apolo.

SILV. ¡No es eso! Me refiero a la lección. ¡Ah! Sí; en las ecuaciones.

MAN. ¡Ah! Don Silverio: (Levantándose.) antes de que se me olvide.

SILV. ¿Qué pasa?

MAN. Que anoche llegó a Madrid mi tío Ceferino, el diputado.

SILV. Pero, ¿tiene usted un tío diputado?

MAN. Sí, señor; un primo de mi padre.

SILV. No lo sabía.

ROD. ¡Que sea enhorabuena!

RIPOLL Recibe mi felicitación.

PAL. Permíteme que te abrace. (Los estudiantes se levantan y felicitan a Manolito.)

MAN. ¡Vamos! ¡No seais tontos!

SILV. ¡Formalidad, formalidad, señores! (Se sientan todos menos Manolito.) Y ¿qué ocurre?

MAN. Que esta mañana he estado a verle en la fonda y me largó un discurso de media hora—porque le advierto a usted que mi tío, hasta para pedir chocolate, le suelta un discurso al camarero—y acabó por decirme que tiene encargo de mi padre de venir a saludarle a usted y a preguntarle cómo voy en mis estudios.

SILV. Pues va usted muy medianamente.

MAN. Ya lo sé; pero no vaya usted a decirle la verdad, porque me costaría un disgusto con mi padre. Yo creo que aprétando estos dos

Digitized by Google

meses y con alguna cartita de recomendación...

(Doña Basilisa pasa por el foro de derecha a izquierda.)

SILV. Se dan casos. Descuide usted, que por mí no ha de saberse nada.

MAN. Muchas gracias. (Se sienta.) (¡Este don Silverio es un bendito!) (A Rodríguez.)

RIPOLL (¡Lo que puede un *Bismark*!)

SILV. Señor Ripoll. (Ripoll se levanta.) ¿A qué se llama *ecuación*?

RIPOLL Se llama *ecuasión* a la *igualdat* de dos cantidades en que entran una o más incógnitas, las cuales se han de determinar con la *condisión*...

SILV. ¡Basta!

RIPOLL Me *parese* que ahora no me he comido ningún *asiento*. (Se sienta.)

SILV. No, señor: Ha estado usted muy bien.—Don Manolito...

MAN. Venga de ahí. (Levantándose.)

SILV. ¿En qué se dividen las ecuaciones?

MAN. Pues las ecuaciones se dividen en... en... (Ayudándole cariñosamente.) En *determinadas*...

MAN. Eso es. En *determinadas*...

SILV. ¿Y en qué más?

MAN. En... en... (Don Silverio mímicamente le indica la contestación.)

SILV. En todo lo contrario.

MAN. En todo lo contrario.

SILV. ¡No, hombre!

MAN. ¡Ah! ¡Sí! En *determinadas* e *indeterminadas*.

SILV. ¡Muy bien! Admirablemente. ¿Ve usted? Si la verdad es que tiene usted grandes disposiciones para las matemáticas.

MAN. Gracias. (Se sienta.)

SILV. Señor Palomino. ¿Cuándo se dice que una ecuación es determinada?

PAL. (Se levanta.) Pues... se dice... se dice que una ecuación es determinada, cuando... cuando no es indeterminada.

SILV. Eso sí que no tiene vuelta de hoja... Siéntese usted, señor Palomino. (La verdad es que hay apellidos que no engañan. ¡Palomino! Este debe ser *Atontado* por parte de madre.) Señor Solares.

SOL. Servidor. (Levantándose.)

SILV. Dígalo usted.

Digitized by Google

SOL. (Muy decidido.) Con mucho gusto, sí, señor. Se dice que una ecuación es determinada... (Parándose de pronto.) Cuando... Cuando...

SILV. ¿Cuando qué?

SOL. ¡Si lo sé! Lo tengo en la punta de la lengua.

SILV. Hijo mío; (Incomodado.) haga usted el favor de colocar las respuestas en otra parte, porque si sigue usted así, el día del examen va usted a tener que enseñar la lengua al tribunal. (Se oye dentro una disputa entre doña Basilisa y Manuela.) (¡Anda! ¡A esas sí que se les ha ido la lengua!)

(Algazara en los estudiantes.)

BAS. (Dentro.) ¡Animal!

MANUELA (Idem.) No, señora. Eso no es verdad.

BAS. (Idem.) A mí no me desmiente usted, porque le quito la cara.

MANUELA (Idem.) ¿A mí? ¡Quisiera verlo!

BAS. (Idem.) ¡Desvergonzada!

MANUELA (Idem.) ¡Señora!

SILV. (Pues esto es peor que el cornetín.) (Levantándose y yendo al foro.) ¡Basilisa! (Ay, qué mujer!) ¡Basilisa!

ESCENA V

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

BAS. ¿Qué hay? ¿Qué hay? (Entrando incomodadísima.)

SILV. Mujer, que tengas un poquito de prudencia.

BAS. ¿Prudencia, eh? Quisiera yo verte a ti en la cocina. ¡Con esa criada no se puede! ¿Qué dirás tú que ha hecho con la carne que teníamos para el almuerzo?

SILV. Habrá hecho albondiguillas.

BAS. ¡Que en vez de guisarla con aceite, la ha guisado con petróleo!

(Risas en los estudiantes.)

SILV. ¡Pues tírala!

BAS. ¡A ella es a la que voy a tirar por la ventana!...

SILV. ¡Pero, mujer!...

BAS. ¡Déjame en paz! ¡Estoy harta de ti, de la

Digitized by Google

criada, de los estudiantes, de las matemáticas, de todo! ¡Ay, qué casa ésta! (Vase furiosa por el foro izquierda.)

SILV. ¡Vete con Dios! (Bajando del foro.) No se casen ustedes. Créanme ustedes a mí.

ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA BASILISA

MAN. Parece que está nerviosilla, ¿eh? Debe de ser el cambio de tiempo.

SILV. Sí; cuando amenaza lluvia no se la puede aguantar; pero, en cambio, cuando hace buen tiempo... ¡tampoco! Bueno, vamos a nuestra obligación. (Va al sillón.) Plantearemos un problema.

MAN. El del divorcio.

SILV. ¡Niño! No sea usted satírico. Hablo de un problema algebraico. Salga usted al encerado.

MAN. Con mucho gusto. (Va al encerado.)

SILV. Los términos son los siguientes: Fíjense ustedes bien. Don Manolito, el señor Rodríguez, el señor Palomino y yo, nos vamos esta tarde a comer en los Viveros.

ROD. Muy bien pensado.

MAN. ¡Es una gran idea!

SILV. El problema consiste en determinar...

ROD. (¡Ah, vamos!)

SILV. El valor de las incógnitas.

PAL. Don Silverio... (Levantándose.)

SILV. ¿Qué hay?

PAL. No cuente usted conmigo.

SILV. ¿Cómo?

PAL. Que esta tarde estoy convidado en casa de mi tía y no podré acompañarles.

(Risas de los estudiantes.)

SILV. No sea usted tonto, criatura. Si hablo en hipótesis.

PAL. Usted perdone... No había oído la hipótesis. (Sentándose sobre el libro que Rodríguez le habrá puesto de canto en la silla.) ¡Ay!

SILV. ¡Formalidad, señores!— Al sentarnos a la mesa, acordamos gastar en la comida todo el dinero que llevamos en los bolsillos.

ROD. Pues vamos a comer muy mal.

Digitized by Google

SILV. No, señor; comemos admirablemente. (Doña Basilisa pasa por el foro de izquierda a derecha.) Don Manolito paga la tercera parte del importe de la comida.

MAN. Bueno, con mucho gusto.

SILV. El señor Rodríguez, la cuarta parte.

ROD. ¡Corriente!

SILV. El señor Palomino la sexta.

PAL. Menos mal.

SILV. Y yo le entrego al mozo sesenta reales que llevo en el bolsillo.

ROD. ¡No, señor!

PAL. ¡No, señor!

MAN. ¡De ninguna manera!

SILV. ¿Cómo?

MAN. Yendo con nosotros, no podemos permitir que pague usted nada.

SILV. ¡Pero si ya he dicho que hablo en hipótesis, caramba!

ROD. ¡Eso es otra cosa!

SILV. (¡Cualquiera me saca a mí sesenta reales del bolsillo!) El problema consiste en saber cuánto importa la comida.

MAN. Pues es muy sencillo.

SILV. Vamos a ver. (Indicando el encerado.)

MAN. Con pedirle al mozo la cuenta y ver lo que suma, está resuelto el problema.

SILV. Naturalmente; pero, para eso, maldita la falta que hacen las matemáticas.

MAN. Eso me parece a mí.

SILV. Pues le parece a usted muy mal, y va usted a ver cómo se resuelve la ecuación. Llamemos x el valor de la comida. Escriba usted; x igual...

MAN. Ya está. (Después de escribir X =.)

SILV. ¿Cómo se transforma esa ecuación?

MAN. Pues... Pues no lo sé.

SILV. ¡Pero, don Manolito!...

MAN. ¿Qué es lo que tratamos de averiguar? ¿Lo que ha de pagar cada uno?

SILV. Naturalmente.

MAN. Bueno. Pues yo les convido a ustedes, y así, no necesitamos averiguar más.

SILV. Hijo mío, no sabe usted una palabra.

MAN. Ya lo sé; pero pienso apretar estos dos meses.

SILV. ¿Apretar, eh? Pues ya puede usted ir haciendo gimnasia.

Digitized by Google

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro derecha

BAS. Con permiso.
SILV. ¿Qué hay?
BAS. Un caballero que desea hablar contigo.
SILV. ¿Quién es?
BAS. Ahí tienes su tarjeta.
SILV. «Ceferino Miranda.»
MAN. ¡Mi tío!
SILV. ¡El diputado!
BAS. ¿Qué le digo?
SILV. Que pase.
(Vase doña Basilisa foro derecha.)
MAN. ¡Por Dios, don Silverio!
SILV. No tenga usted cuidado. ¿Su tío de usted es de oposición o ministerial?
MAN. Ministerial. Siempre es de los que mandan.
SILV. ¿Sí? (Como pueda le pido un destino.)
(Manolito vuelve a su puesto, don Silverio limpia el encerado y se queda con el paño en la mano.)

ESCENA VIII

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

CEF. ¿Se puede?
SILV. Pase usted adelante.
CEF. Señores...
(Todos se levantan.)
TODOS Muy buenos días.
MAN. Hola, tío.
CEF. Hola, niño. Pero siéntense ustedes. Mándeles usted que se sienten.
SILV. Obedezcan ustedes al ilustre representante del país.
(Todos se sientan.)
CEF. Gracias.
SILV. Ya su sobrino me había anunciado esta visita, que tanto me honra.
CEF. El honor es mío.
SILV. Tome usted asiento. (Don Ceferino se dirige a la silla que hay enfrente del sillón.) No. Aquí, en el sillón; estará usted más cómodo.

Digitized by Google

CEF. Siento haber venido a una hora quizá intempestiva. (Sin sentarse.)

SILV. No, señor. (Don Silverio coge la silla y la coloca a la derecha de la mesa, frente al público.) Este es precisamente un momento de descanso en nuestras lecciones. Yo no fatigo a los alumnos. Mi lema es *enseñar deleitando*. (Deja el paño sobre la mesa.)

CEF. Entiendo yo que ese es el único modo de que los estudios científicos, de suyo arduos y espinosos, hallen en el fatigado organismo...

SILV. Pero, siéntese usted.

CEF. Usted perdone. Es la costumbre del Parlamento. No puedo hablar sentado.

SILV. Como usted guste. (Se sienta.)

CEF. (Saca el pañuelo con el que repetidas veces se limpia los labios, dejándole sobre la mesa.) Decía, señores, que el cerebro, sobre todo en la juventud, que es la época del desenvolvimiento fisiológico, necesita compartir por igual los momentos de actividad y los de reposo. Porque, entiendo yo, que sin ese indispensable equilibrio, el organismo se debilita, el sistema nervioso se enerva y la inteligencia se embota. (Se sienta.)

SILV. ¡Muy bien!

UNOS ¡Admirablemente!

OTROS ¡Bravo!

CEF. Gracias.

SILV. Ya se ve que maneja usted la oratoria.

CEF. ¡Pchs! La costumbre. He sostenido tantas campañas en el Parlamento... ¿No me ha oído usted ningún discurso?

SILV. No he tenido ese honor.

CEF. Mañana terciaré en el debate. Ya le mandaré a usted una tarjeta para la tribuna reservada.

SILV. Muchísimas gracias...

CEF. No merece la pena... ¿Y qué tal? ¿Qué tal mi sobrino?

SILV. ¡Muy bien! Es de lo mejorcito de esta clase.

CEF. Me alegro.

SILV. No tiene usted idea de lo que sabe esa criatura. Y luego, tan formalito y tan puntual. ¿Verdad, jóvenes, que don Manolito es un excelente estudiante?

ROD. ¡Ya lo creo!

Digitized by Google

PAL. ¡De primera!

SOL. ¡Notable!

RIPOLL Sabe más matemáticas que el de *Niuton.*

CEF. ¿Que quién?

SILV. Que Newton, el célebre sabio.

CEF. ¡Ya, ya! (No sé quién es.) Señores... (Levantándose. Don Silverio y los estudiantes se levantan también.)

SILV. ¿Se va usted tan pronto?

CEF. No; es que voy a decir unas palabras.

SILV. ¡Ah! ¡Ya!

(Todos se sientan.)

CEF. Me complazco, señores, en saludar en ustedes a la juventud estudiosa, orgullo de la época presente y base firme y segura en lo porvenir, para la prosperidad y desarrollo de los intereses morales y materiales de este desgraciado país.

SILV. ¡Bien!

CEF. ¿He dicho desgraciado?

SILV. Sí, señor.

CEF. ¡No!

SILV. Sí.

CEF. No es desgraciado un país...

SILV. (¡Ah!)

CEF. Que cuenta, por fortuna, con la poderosa palanca de una juventud inteligente y amamantada... en el noble estudio de las ciencias. Porque, entiendo yo, señores, que cuando vosotros recibís las fructíferas lecciones de vuestro ilustre pedagogo...

SILV. ¿Eh?

CEF. ¡Pedagogo! ¡Esa es la palabra!

SILV. ¡Bueno! (Como resignándose.)

CEF. No hacéis más que sembrar en vuestro cerebro—y valga la metáfora—la vivificadora semilla que ha de germinar más tarde convertida en el ópimo fruto de la actividad intelectual.

SILV. ¡Muy bonita metáfora!

ROD. ¡Superior!

PAL. ¡Vaya un tío!

CEF. Entiendo yo, repito...

SILV. (Sí que repite.)

CEF. Que la riqueza de este país, esas fuerzas vivas de que tanto se habla, no podrán llegar nunca a su completo desarrollo sin el impulso de esas ciencias que hoy cultiváis y

Digitized by Google

que por algo han sido calificadas con el justo epíteto de ciencias exactas. (Se sienta, y en vez de limpiarse con el pañuelo coge equivocadamente el paño y se limpia con él.) ¡Puf!

(Don Silverio coge el paño y lo deja en el encerado.)

SILV. ¡Sublime! (Sentándose.)

TODOS ¡Muy bien!

SILV. Veo que conoce usted las matemáticas.

CEF. No, señor, no las he estudiado nunca. (Movimiento en los alumnos.) Mis aficiones me han llevado por otro camino. Yo me dedico a las cuestiones de Hacienda.

SILV. ¿Eh?

(Manolito habla por lo bajo con los amigos.)

CEF. La Hacienda, considerada desde el punto de vista político-social.

SILV. ¡Ah! ¡Ya!

MAN. (Ahora veréis.) (Levantándose decidido.) Oiga usted, don Silverio; si usted quiere saldré al encerado y resolveré una ecuación.

SILV. ¡No! (Levantándose alarmado.)

CEF. ¡Sí, déjele usted!

SILV. (¡Pero, don Manolito!...)

MAN. (Si no entiende una palabra. No tema usted.)

TODOS ¡Que salga, que salga!

CEF. ¡Sí, que salga!

SILV. Bueno, salga usted. (¿Por dónde saldrá? Por Dios, jóvenes, no me comprometan ustedes.)

CEF. Veamos, veamos.

MAN. (En el encerado.) Vamos a demostrar la ecuación siguiente: *a* más *b* elevado al cuadrado, es igual a raíz cuadrada de *c* multiplicado por *b*, más *x* partido por ciento veinte.

(Se escribe en el encerado de la siguiente manera:

$$(a+b)^2 = \sqrt{c \times b} + \frac{x}{120}$$

(Tira una raya por debajo. Todo esto debe escribirse con soltura, lo cual sólo se consigue con muchos ensayos.)

CEF. ¡Muy bien!

SILV. (¡Ave María Purísima!) (Don Silverio se oculta aterrado detrás del encerado. Los alumnos se ríen tapándose la cara con los libros.)

Digitized by Google

MAN. Tenemos que *a* más *b* más *c* multiplicado por *x*, es igual a raíz cúbica de *c* partido por *b* más *x* partido por catorce.
(Se escribe así:)

$$a+b+c\times x = \sqrt[3]{\frac{c}{b} + \frac{x}{14}}$$

CEF. ¡Por catorce! ¡Perfectamente!
SILV. ¡Jesús! (Asomándose por un lado del encerado.)
MAN. De donde raíz cúbica de *a* más *b*, más *c*, más *d*...

$$\left(\sqrt[3]{a+b+c+d...}\right)$$

SILV. (¡Todo el alfabeto!)
MAN. Es igual a raíz cuadrada de menos H multiplicado por *x*.

$$\left(= \sqrt{-\mathrm{H}\times x}\right)$$

Y como la raíz cuadrada de menos H es una cantidad negativa...
SILV. (¡Anda, salero!)
MAN. Tendremos que *a* más *b* elevado al cuadrado es igual a raíz cuadrada de *c* multiplicado por *b* más *x* partido por ciento veinte, que es lo que nos proponíamos demostrar.

$$\left((a+b)^2 = \sqrt[2]{c\times b} + \frac{x}{120}\right).$$

CEF. ¡Admirable!
SILV. (¡Qué barbaridad!)
(Manolito vuelve a su puesto. Los compañeros le felicitan. Don Silverio coge el paño y borra apresuradamente todo lo escrito.)
CEF. Vale, vale el chiquillo.
SILV. ¡Ya lo creo que vale! ¿Ve usted cómo ha sabido esa lección? Pues así se sabe toda la asignatura. (Se sienta.)

Digitized by Google

CEF. Veo con gusto que cuando lleguen los exámenes no habrá necesidad de acudir al abusivo sistema de las recomendaciones.

MAN. (¿Eh?)

SILV. Sin embargo...

CEF. El tribunal le dará lo que merece.

MAN. (Pues estoy aviado.)

CEF. Felicito a usted de todo corazón por su sistema de enseñanza.

SILV. Gracias.

CEF. ¿Pertenece usted a la carrera del profesorado?

SILV. No, señor. Soy profesor particular. Yo era empleado en Fomento, ¿sabe usted? En la Dirección de Obras públicas. Negociado de Carreteras, pero cuando la reforma...

CEF. ¡Ya! Cuando dividimos el Ministerio.

SILV. Sí, señor: ustedes dividieron el Ministerio y a mí me dividieron por el eje. Desde entonces estoy cesante. La necesidad me ha obligado a buscarme esta manera de vivir. Si usted pudiera reponerme...

CEF. Se verá, se verá. Precisamente el Ministro de Obras públicas me debe algunos favores.

SILV. Pues que se los pague. Yo también se los pagaré a usted con mi eterna gratitud.

CEF. Descuide usted, que me ocuparé del asunto.

SILV. Muchísimas gracias.

CEF. Señores... (Levantándose.)

SILV. ¡Silencio! ¡Silencio, que va a hablar el señor!

CEF. No; es que me retiro.

SILV. ¡Ah! ¡Vamos!

(Todos se levantan.)

CEF. He tenido tanto gusto.

SILV. Servidor de usted. Silverio Martínez, Dirección de Obras públicas, Negociado de Carreteras...

CEF. ¡Ya, ya! No lo olvidaré. Caballeros...

UNOS Usted lo pase bien.

OTROS Vaya usted con Dios.

MAN. Adiós, tío.

CEF. Sigan ustedes, sigan ustedes consagrando toda su actividad, todo su esfuerzo, toda su inteligencia...

SILV. (Discurso tenemos.)

CEF. Al estudio y penetración de los intrincados problemas que ofrecen las ciencias exactas

Digitized by Google

SILV. Pues es verdad. (Imitando el tono pedantesco de Rosita.)

EDUV. No discuta usted con ella, porque deja parado a cualquiera. A mí me marea.

SILV. Lo creo.

EDUV. Yo soy a la pata la llana y llamo a las cosas por su nombre; pero esta niña me sale con unos términos, que yo no sé de dónde los saca. ¿Cómo dirá usted que llama a la cáscara de las frutas?

SILV. Qué sé yo.

EDUV. Yo tampoco.

ROS. La *cutícula epidérmica.*

EDUV. ¿Ve usted? Cualquiera lo entiende. Y luego como sabe tanto me tiene sacrificada. A mí me gusta mucho la salsa de tomate.

SILV. Y a mí.

EDUV. Bueno, pues esta criatura no me deja tomarla, porque dice que el tomate tiene yo no sé qué cosas.

ROS. Mucho *ácido oxálico.*

SILV. ¡Caramba!

ROS. Sí, señor. El tomate es un fruto que pertenece al grupo de los *carnosos, indehiscentes* y *polispermos*; es, por lo tanto, una verdadera *baya.*

SILV. ¡Vaya, vaya, vaya!

ROS. Pertenece a la familia de las *solanáceas,* tribu de las *soláneas,* y es, dicho en latín, el *Lycopérsicum esculentum* de los botánicos.

SILV. (¡Qué atrocidad!) Pues ésta es peor que el diputado.

EDUV. Todo eso será verdad; pero, a mí, lo que no me cabe en la cabeza es eso de que los tomates tengan familia.

ROS. ¡Mamá!

EDUV. Sí, hija, sí. Lo dirán los libros, pero a mí me parece una barbaridad.

SILV. Bueno: volviendo a la cuestión, esta señorita desea...

EDUV. Verá usted lo que pasa. En Tomillares, y para las fiestas de Julio, organizará el Ayuntamiento unas conferencias para las niñas de las escuelas municipales.

ROS. Una especie de extensión universitaria.

SILV. ¡Ya!

EDUV. La encargada de los discursos es la maestra Normal; una señorita muy fea y muy anti-

Digitized by Google

pática, y con unos humos que no se la puede aguantar. A ésta no la puede ver. Le tiene *inquinia.*

Ros. Inquina, mamá.

Eduv. Yo siempre digo *inquinia* y todo el mundo me entiende. El secretario de la Junta de festejos es un muchacho que está allí ahora, un ayudante de ingenieros.

Ros. Un joven muy instruído y muy guapo.

Eduv. Y él es el que se empeña en que Rosita—se llama Rosita—hable de estas cosas.

Ros. De ciencias exactas que es lo único que no sabe la Normal.

Eduv. ¿Qué ha de saber esa? Por eso hemos venido a Madrid, porque le advierto a usted que a mí no me duele el dinero.

Silv. Verdaderamente el algebra les gustará mucho a las niñas de las escuelas municipales.

Eduv. Y aunque no les guste. La cuestión es que ésta hable de lo que la otra no entienda. Y hablará ¡vaya si hablará! por encima de todos Ya me conocen a mí. Yo soy muy pacífica, pero como me pinche la Normal, ya sabe ella que yo tengo muy malas pulgas.

Ros. ¡Mamá, por Dios!

Eduv. ¡Sí! Ya sé que tú a las pulgas las hubieras llamado de otro modo.

Ros. Yo hubiera dicho *pulcidos.* Suena mejor.

Silv. Y pican menos.

Ros. Creo que con las nociones que tengo, podré en muy poco tiempo...

Silv. Indudablemente.

Ros. ¿Usted tendrá muchos alumnos?

Silv. Algunos que se preparan para carreras especiales: telégrafos, auxiliares de minas, peritos agrónomos...

Eduv. ¿Y alumnas, tiene usted?

Silv. ¡Sí, señora! (¡Dios me lo perdone!)

Ros ¿Maestras acaso?

Silv. De todo. Maestras .. y discípulas.

Eduv. Pues, mire usted. Nosotras le daremos a usted veinte duros mensuales.

Silv. ¡Veinte duros!

Eduv. ¿Le parece a usted poco?

Silv. No, señora. Es lo corriente. ¡Además, que para mí es un honor el tener como discípula a una señorita tan simpática, tan instruí.

Digitized by Google

da... (¡cien pesetas!) ¡y tan guapa!.. ¡porque cuidado que es guapísima su hija de usted!

Ros Gracias.

Eduv. Ahora está muy buena. La he tenido muy delicaducha, pero se ha puesto muy fuerte. Puede que lo haya usted leído. Hace un año publicaron su retrato casi todos los periódicos.

Silv. ¿Con motivo de alguna conferencia?

Eduv. No, señor. Como anuncio de la *Emulsión Scott.*

Silv. ¡Ah!

Eduv. Le ha sentado admirable.

Silv. Pues, nada, señorita; desde esta tarde empezaremos las cien pesetas, digo... nuestras lecciones. Usted es muy lista y...

Eduv. ¿Que si es lista? Si es un manojo de nervios. Hay que verla al piano para saber lo que es.

Silv. ¿También música?

Ros. Me gusta mucho.

Eduv. Ella y su hermana mayor, tocan el piano; pero ésta es mucho más lista. Cuando tocan alguna pieza a cuatro manos, siempre acaba ésta cinco minutos antes que la otra.

Silv. (Pues dará gusto oirlas.)

Eduv. Conque quedamos (Levantándose.) en que esta misma tarde empieza usted con la chica.

Silv. Sí, señora. (Volviendo a colocar las sillas en su sitio.) Precisamente hoy es día primero. (1)

Ros. ¿Y qué autor de texto prefiere usted?

Silv.. Cualquiera. El que usted guste.

ESCENA XII

DICHOS y MANOLITO, por la segunda izquierda

Man. Don Silverio... ¡Ay, usted dispense! A los pies de ustedes. (2)

Ros. Beso a usted la mano.

Eduv. (A don Silverio.) ¿Es de la familia?

Silv. Es un alumno. ¡Lo mejorcito de su clase! (Y no miento.) Sobrino de uno de los diputados más elocuentes del Parlamento.

Man. Servidor.

(1) Rosa—Don Silverio—Doña Eduvigis.

(2) Rosa—Manolito—Don Silverio—Doña Eduvigis.

Digitized by Google

SILV. Una de las señoritas más instruídas del partido judicial de Ponferrada.

MAN. Tengo mucho gusto.

ROS (Es muy guapo este joven.)

MAN. (La niña es cursilita, pero no es fea.) (Aparte a Rosita.) Vaya unos ojos que me gastan ustedes en Ponferrada.

ROS. Como en todas partes.

MAN. ¡Y que no me gustan a mí los ojillos de ese color!

ROS El color de los ojos sólo depende de la mayor o menor pigmentación de la córnea.

MAN. (¡Caracoles!)

ROS. Los matemáticos no deben ustedes fijarse en esos detalles... y usted será de seguro un gran matemático.

MAN. ¡Pchs! ¡Regular!

ROS. El álgebra es una ciencia que me encanta.

MAN. Y a mí.

ROS. ¿Han llegado ustedes ya a las *ecuaciones exponenciales?*

MAN. (¿Eh?) Sí... es decir, me parece que sí.

ROS ¿Conocerá usted ya la regla de Kramer, referente a las incógnitas?

MAN. No, a eso no hemos llegado todavía.

ROS Pues se estudia antes que las *ecuaciones exponenciales.*

MAN. Eso es en provincias. Aquí lo estudiamos después. (Esta niña me va a poner en un compromiso.) (Se separa de Rosa y va al balcón.)

EDUV. (A don Silverio, con quien ha estado hablando aparte.) Pues, sí, señor. En la tienda de la esquina me han dado muy buenos informes de usted. Me han dicho que esta es una casa de mucho orden.

SILV. De mucho.

EDUV. Y muy tranquila.

SILV. ¡Muchísimo! (Se oye dentro a doña Basilisa riñendo con Manuela.) (¡María Santísima!)

BAS. (Dentro.) ¡Animal! ¡Más que animal!

MANUELA (Idem.) ¡Oiga usted, señora!

BAS. (Idem.) ¡Márchese usted inmediatamente!

MANUELA (Idem.) ¡Sí señora que me marcharé!

BAS. (Idem.) ¡El demonio de la bestia!

MANUELA (Idem.) ¡Qué barbaridad!

EDUV. ¿Es en la casa? (A don Silverio.)

SILV. En la de al lado. Es una señora que tiene muy mal carácter.

Digitized by Google

EDUV. Pues vivir al lado de una mujer así, debe ser una desgracia.

SILV. Lo es, sí, señora.

EDUV. Vámonos, niña.

SILV. Pero, ¿volverán ustedes?

EDUV. Esta misma tarde.

SILV. (Creí que me quedaba sin los veinte duros.)

EDUV. Usted lo pase bien, joven.

MAN. A los pies de ustedes.

ROS Beso a usted la mano.

SILV. He tenido tanto gusto. (Acompañándolas.)

EDUV. No se moleste usted.

SILV. No es molestia.

ROS (En el foro.) ¿Prefiere usted el Cortázar, el Sánchez Vidal o el Picatoste?

MAN. (¡Huy, el Picatoste!)

SILV. ¡El Picatoste! A mí me gustan mucho los Picatostes.

EDUV. Usted lo pase bien.

SILV. Vayan ustedes con Dios.

EDUV. Servidoras de usted. (Vanse doña Eduvigis y Rosa. Don Silverio las despide desde la puerta.)

ESCENA XIII

MANOLITO. En seguida DON SILVERIO y luego DOÑA BASILISA por el foro izquierda

MAN. No lo puedo remediar. Me revientan las niñas sabias.

SILV. (Entrando.) Ya podía usted tomar ejemplo de esa señorita. Sabe de todo.

MAN. Pues que le aproveche. (Se sienta a la mesa en el sillón.)

BAS. (Entrando con la mantilla puesta.) ¿Ya se ha marchado la visita? (1)

SILV. Ahora mismo. Esa señorita será alumna mía.

BAS. ¿Eh?

SILV. Desde esta tarde.

BAS. No me faltaba más que esto. Que admitieras alumnas... Con el carácter que tú tienes menudo escándalo se iba a armar en esta casa.

(Manuela con pañuelo a la cabeza, mantón y un lío de ropa, pasa por el foro de izquierda a derecha.)

---

(1) Silverio—Basilisa—Manolito.

Digitized by Google

SILV. Me pagarán veinte duros mensuales.

BAS. ¡Sí, límpiate!

SILV. Será la tiza. (Limpiándose.) Hoy estoy de buenas. El tío del señor me ha ofrecido un destino.

BAS. Eso es otra cosa. Eso es más positivo. Porque lo que es el repaso... Siempre estamos a la cuarta pregunta. ¡Me revientan las matemáticas! Usted perdone, don Manolito.

MAN. ¡No hay de qué! Estoy completamente conforme.

BAS. Acabo de despedir a la criada.

SILV. Me alegro.

BAS. Sólo espera la cuenta. Se le deben veintitrés días a cincuenta reales... ¿Cuánto tengo que darle?

SILV. Pues es muy sencillo. Don Manolito, escriba usted ahí. (En la mesa.) (1) Es una proporción. Treinta, que son los días del mes, es a cincuenta, como veintitrés es a x. De donde x será igual al producto de los medios, partido por el extremo conocido.

MAN. Sí, señor, sí. (Escribiendo.)

BAS. (Que ha echado la cuenta por los dedos.) No se molesten ustedes. Ya la he sacado yo. Son nueve pesetas y cincuenta y cinco céntimos. Dame dos pesetas, que no tengo bastante.

SILV. Ahí van.

MAN. Pues son, tres mil ochocientos cuarenta y siete reales.

SILV. ¡Qué barbaridad!

BAS. ¿Lo ves? ¡Si las matemáticas no sirven para nada! Yo me voy a casa de mi hermana. Almorzaré con ella. Tú, si quieres, almuerzas algo en el café, o no almuerces. Haz lo que gustes. (Medio mutis.)

SILV. Gracias.

BAS. (Volviendo.) ¡Ah! Ya sabes que mi cuñado se ha metido en eso del entarugado. Como pueda te meto a ti también.

SILV. (En clase de tarugo.)

BAS. Adiós, don Manolito.

MAN. Usted lo pase bien.

BAS. Hasta la tarde. (Vase foro derecha.)

SILV. Vete con Dios... (y no vuelvas en una temporadita.)

---

(1) Basilisa—Silverio—Manolito.

Digitized by Google

MAN. Don Silverio, ¿pueden salir ya los compañeros?

SILV. Sí, hijo, sí; que salgan. (Pues yo no me quedo sin almorzar. Tengo un apetito feroz.)

MAN. (Desde la puerta segunda izquierda.) Caballeros, pueden ustedes venir.

ESCENA XIV

DICHOS y los ESTUDIANTES. Salen con gran algazara

ROD. ¡Qué gracia tiene este Ripoll!

PAL. ¡Las cosas que sabe!

SILV. ¿Les ha enseñado a ustedes algo?

PAL. ¡Ya lo creo! Nos ha enseñado una porción de chascarrillos en catalán.

SILV. ¿Sí, eh?

SOL. ¡Los hay graciosísimos!

PAL. Sobre todo, aquel de la payesa. Ya me lo sé de memoria

SOL. Y yo.

SILV. Usted lo tendrá en la punta de la lengua. ¡Ea! las doce. ¿Ustedes no tendrán prisa, verdad?

MAN. No, señor.

ROD. Lo que es por mí...

PAL. Y por mí...

SILV. Pues entonces voy un momento abajo al café, y tomaré alguna cosilla. Estoy desde las siete con el chocolate.

TODOS Vaya usted, vaya usted.

SILV. Don Manolito; ya sabe usted que la casa está sola.

MAN. Descuide usted, que no nos llevamos nada.

SILV. Como no me lleven ustedes a mí... Hasta luego. (Vase por el foro.)

MAN. Que aproveche.

ROD. Hasta luego, don Silverio.

ESCENA XV

DICHOS, menos DON SILVERIO

MAN. Doña Basilisa ha salido y le ha dejado castigado sin el almuerzo.

ROD. Es un infeliz.

Digitized by Google

MAN. Tenemos una alumna nueva, caballeros.
RIPOLL ¿Una alumna?
PAL. ¿Quién?
MAN. La señorita que vino antes a visitarle. Es de Ponferrada. Una de esas niñas sabias inaguantables. No le hablé más que un momento y me salió preguntándome por las *ecuaciones exponenciales*.
ROD ¡Vaya una cursi!
RIPOLL ¡Mire *ustet* que una señorita hablando de *ecuasiones!*....
ROD. Prefiero a mis modistillas. (Va al balcón.)
MAN. Y yo. (Idem.)
SOL. Esas no se meten en honduras.
PAL. ¡Qué se han de meter!
ROD. Ahora salen del obrador. (Todos se acercan al balcón menos Ripoll.) ¡Vayan ustedes con Dios, monísimas!
MAN. ¡Antipáticas!
PAL. ¡Feas! Mira, mira a la Patro.
ROD. ¿Eh? ¿Que bajemos? Subid vosotras... Estamos solos. ¡Andad! ¡No seais tontas!
RIPOLL ¡Pero, hombre!
MAN. Sí, que suban.
SOL. }
PAL. } ¡Que suban!
ROD. ¡Anda! Pues ahí vienen. No conocéis a la Patro. (Se dirige al foro.)
RIPOLL ¿Pero, suben de veras?
PAL. ¡Ya lo creo!
MAN. ¡Qué importa! Si estamos solos. (Va al foro.)
RIPOLL ¡Por mí!...
SOL. Cuéntales algún chascarrillo de esos.
PAL. El de la payesa.
RIPOLL No seas bárbaro.
ROD. (En el foro.) Pasen ustedes, pasen ustedes adelante.
(Se oye hablar a las modistas.)

ESCENA XVI

DICHOS, PATRO, PACA, PEPA, INÉS e ISABEL

PATRO Andar, chicas, que no nos van a comer.
(Bajan todas con gran animación al proscenio.)
PAL. Que más quisiéramos.
MAN. ¡Olé las modistillas con salero!

Digitized by Google

PATRO Se había figurado éste (Por Rodrígues.) que no nos atrevíamos a subir.

PACA Mira que no atrevernos nosotras...

PAL. ¡Feísimas! (Dando un pellizco a Patro.)

PATRO Quieto, niño. Aquí se mira y no se toca.

RIPOLL Me gusta *ustet* (A Patro.) por lo *saragatera.*

PATRO Déjeme usted, que no quiero nada con los sevillanos.

ROD. Cállate, Ripoll, que ya te han conocido.

PATRO Pero, vamos a ver. Hagan ustedes los honores de la casa.

PACA ¿Qué es lo que nos van ustedes a dar?

PEPA Los estudiantes no dan más que disgustos.

MAN. ¿Qué les damos a estas chicas?

PAL. Como no les demos un abrazo... (Abrazando a Patro y a Paca.)

PATRO Se guardará usted muy bien. ¡Y parece un pájaro frito! (Las modistillas se ríen.)

ROD. Señores. Yo les convido a ustedes a comer en la Bombilla.

UNOS ¡Bravo!

OTROS ¡Magnífico!

PACA ¿Cuándo?

ROD. No lo sé... Cualquier día... En cuanto tenga dinero..

TODOS ¡Ah!

PATRO Pues ya habrá llovido para entonces.

(Suena el cornetín tocando una polka.)

ROD. ¡Hombre, qué oportunidad de cornetín!

PAL. ¡Bendito sea don Ramoncito!

MAN. ¿Les parece a ustedes que aprovechemos la música?

TODOS A bailar.

PAL. A bailar, a bailar, que eso no cuesta dinero..

PEPA
INÉS
ISAB. } Bueno, vamos.

PACA Vamos allá.

(Bailan Patro con Rodrígues, Paca con Manolito, y las otras con los otros, excepto Ripoll que se queda sin pareja.)

RIPOLL (Que se ha ido a la puerta del foro.) ¡Señores... señores! ¡Que viene don Silverio! (Siguen bailando.) ¡Que ya está ahí!

Digitized by Google

ESCENA XVII

DICHOS y DON SILVERIO, fumando el Bismarck. Se queda en el foro asombrado

SILV. ¡Señores! ¡Pero qué escándalo es este! (Bajando.)

ROD. ¡Uuuy! ¡Don Silverio!

PATRO ¿Quién?

ROD. El profesor.

(Cesa el baile y a poco se calla el cornetín.)

SILV. Pero, ¿esto es academia de baile o de matemáticas?

MAN. Usted perdone; pero es que...

PATRO Oye, chica. Este señor es el que me ha estado haciendo guiños esta mañana.

TODOS ¡Don Silverio!

SILV. ¿Yo?

PATRO ¡Sí, señor! ¡Y que me ha hecho usted mucha gracia!

SILV. ¿De veras? (¡Monísima!) (Aparte a Patro.)

PATRO Como que es usted muy simpático.

SILV. No me diga usted eso, porque soy capaz de hacer una barbaridad. (Marcando unos pasitos de polka.)

TODOS ¡Ole por don Silverio!

EDUV. (Dentro.) ¿Se puede?

MAN. (Que ha ido al foro.) ¡Las de Ponferrada!

SILV. ¡Dios mío de mi alma! ¡Siéntense ustedes, por Dios! Que no sospechen nada.

PATRO Pero...

ROD. Calla, mujer.

SILV. Niñas, no me comprometan ustedes.

MAN. Sentarse, sentarse. (Se sientan todos precipitadamente. En el primer término, Rodrigues, Patro, Manolito, Paca, Pepe y Solares. Palomino anda como atortolado por la escena.) Siéntese usted, Palomino. (Dándole un empujón. Palomino se sienta en segunda fila con los otros.)

ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA EDUVIGIS y ROSA, con dos libros en rústica

EDUV. ¿Venimos inoportunamente? (Desde la puerta del foro.)

SILV. Sí, señora; digo, no, señora.

Digitized by Google

ROSA ¿Están ustedes en clase?
SILV. En clase mixta. A usted se le dará aparte. (1)
PATRO (¡Ay qué niña! ¡La han vestido sus enemigos!)
PACA (¡Cállate, mujer!)
ROSA (A don Silverio.) En la librería me han recomendado esta obra. No lo había más que en rústica.
PACA (El sombrerete sí que está en rústica.)
(Se ríen por lo bajo.)
SILV. Sirve, sirve esta obra.
EDUV. ¿Estas señoritas son maestras?
PATRO No, señora; oficialas.
EDUV. } ¿Eh?
ROSA }
SILV. ¡Quiero decir que!...
PATRO Perdone usted. He metido la pata.
SILV. (La metió.)
ROSA (¡Ay, mamá! ¡Pero qué ordinarias son estas alumnas!)
(Se oye dentro la voz de doña Basilisa.)
BAS. (Dentro.) ¡Eso es! ¡La puerta de par en par, para que entre todo el mundo!
SILV. (¡María Santísima!)
MAN. (¡Doña Basilisa!)
PATRO (¿Quién?)
(Todos se levantan sin saber qué hacer.)
ROD. (¡La de vámonos!)
PAL. (¡La que se va a armar!)
EDUV. ¿Qué pasa? (A don Silverio, que anda azorado por la escena.)
SILV. No sé lo que va a pasar, señora.

ESCENA XIX

DICHOS y DOÑA BASILISA por el foro

BAS. ¡Eh! Pero, ¿qué es esto? ¿Qué hacen aquí estas modistillas?
EDUV. } ¡Eh!
ROSA }
PATRO ¡Oiga usted, señora!
ROD. ¡Cállate!
PATRO ¡No me da la gana!

---

(1) Estudiantes y Modistas—Silverio—Rosa—Eduvigis.

Digitized by Google

SILV. Yo te explicaré...

BAS. A mí no tienes nada que explicarme. (Dándole un fuerte empellón.)

EDUV. ¿Ha dicho usted modistillas? (A Basilisa.)

BAS. Sí, señora. ¿Pues qué creía usted que eran?

ROSA (¡Ay, mamá!)

BAS. Ya se están ustedes largando inmediatamente.

PATRO No se apure usted, que ya nos vamos. Andar, chicas.

PACA ¡Vaya una educación que tiene esta señora!

PAL. Oiga usted, doña Basilisa... (Queriendo dar explicaciones.)

BAS. ¡Y ustedes también! ¡Se ha acabado el repaso! El que quiera estudiar que estudie en su casa.

SILV. Pero mujer...

BAS. ¡Ya lo han oído ustedes!

ROD. ¡Caballeros! ¡A la calle!

TODOS ¡Vámonos! ¡Vámonos!

SILV. Usted no, don Manolito. (Deteniéndole.)

BAS. ¡Vayan ustedes mucho con Dios!

PATRO ¡Vaya con la señora!

(Vanse las Modistas y los Estudiantes.)

ROD. Adiós, don Silverio. (Desde la puerta del foro.)

SILV. Adiós, hijos míos. (Casi llorando.)

EDUV. (A Rosa, que procura contenerla.) (¡Déjame!) ¿De modo que esta academia es un timo? (1)

SILV. No, señora.

EDUV. ¡Sí, señor! ¡Y de mí no se burla nadie! Ya le he dicho a usted que yo tengo muy malas pulgas. (Movimiento de Rosa.) ¡Pulgas, sí! ¡No me vengas con historias! ¡Usted me ha engañado miserablemente! Es usted un...

SILV. ¡Señora!

BAS. Oiga usted. (2) Al señor no le falta usted ni nadie.

MAN. (¡Anda, morena!)

EDUV. Vámonos, hija mía. Lo que sobran en Madrid son profesores de matemáticas.

ROSA Vámonos. ¡Tengo todo el sistema nervioso de la vida de relación como una pila eléctrica!

BAS. ¡Pues tome usted tila!

EDUV. Queden ustedes con Dios.

---

(1) Manolito—Basilisa—Silverio—Eduvigis—Rosa.

(2) Manolito—Silverio—Basilisa—Eduvigis—Rosa.

Digitized by Google

BAS. ¡Vayan ustedes enhoramala!
SILV. ¡Adiós! (¡Adiós... mis cien pesetas!)
(Vanse furiosas doña Eduvigis y Rosa.)

ESCENA XX

DON SILVERIO, DOÑA BASILISA y MANOLITO (1)

SILV. ¡Ya estarás satisfecha! ¡Ya te has salido con la tuya!
BAS. ¿Sabes lo que me ha dicho mi cuñado? Que conmigo no se puede tratar.
SILV. (Y dice bien.)
BAS. Que si queremos vivir, que busquemos un destino, que él no quiere mantener zánganos.
SILV. ¿Ha dicho eso? ¡Le mato! ¡A ese sí que lo mato!
MAN. Calma, don Silverio.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON CEFERINO por el foro

CEF. ¿Se puede?
MAN. ¡Mi tío!
SILV. ¡Adelante! (¡Por Dios, Basilisa!)
CEF. Ya está usted servido. (2)
SILV. ¿Es de veras?
CEF. Sí, señor. Ahora mismo me la acaban de dar y se la traigo a usted. (Desabrochándose la levita para buscar el pliego en el bolsillo interior.)
SILV. (A Basilisa.) (¡La credencial!) Dios se lo pague a usted. Abrázale, Basilisa.
CEF. ¡No!...
BAS. Muchísimas gracias, caballero.
CEF. No las merece. (Saca del bolsillo un sobre blanco y acciona con él. Don Silverio desea cogerlo.) Entiendo yo que los representantes del país tenemos el deber ineludible de usar en beneficio de nuestros amigos, de nuestra omnímoda influencia.

---

(1) Manolito—Silverio—Basilisa.
(2) Manolito—Ceferino—Silverio—Basilisa.

Digitized by Google

SILV. ¡Cómo habla este hombre!
CEF. ¡Ahí la tiene usted! (Dándole el sobre.)
SILV. No sabe usted lo oportunamente que llega esta credencial. (Sin abrir el sobre.)
BAS. ¡Muy oportunamente!
CEF. Advierto a usted que eso no es la credencial.
SILV. ¿Eh?
BAS. ¿Que no?
CEF. No, señor; esa es la tarjeta para la tribuna del Congreso.
SILV. ¡Dios mío de mi alma!
BAS. ¡Ya me parecía a mí!
CEF. Entiendo yo que...
SILV. Usted lo entenderá, pero yo había entendido otra cosa. (Incomodado.)
CEF. La credencial vendrá más tarde.
SILV. ¿Cuándo?
CEF. En cuanto apruebe mi sobrino.
SILV. ¿Sí? (¡Pues ya tenemos cesantía para rato!) (Al público.)

Si la obra no ha sido de tu agrado
probará que el autor se ha equivocado,
y es que en este terreno
no hay más CIENCIAS EXACTAS que el estreno.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.


Digitized by Google

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en verso

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 28 de Noviembre de 1878

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—

1911

Digitized by Google

Digitized by Google

A Eusebio Blasco

al autor — más fecundo y de más sal, — su entusiasta admirador, — y siempre amigo

Vital

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESTRELLA........................	SRTA. FERNÁNDEZ.
CASTORA........................	SRA. VALVERDE.
LOLA........................	SRTA. MENDOZA.
ALBERTO........................	SR. MARIO.
DON CANUTO........................	BALLESTEROS.
LUIS........................	ROMEA.
UN CRIADO........................	LA HOZ.

La acción en Madrid.—Época actual

Digitized by Google



ACTO PRIMERO

Sala elegante.—Puerta al foro.—En segundo término derecha (1) balcón.—Puerta en primer término derecha y segundo izquierda.—En primer término izquierda el piano.—En la derecha un velador con recado de escribir.—Consola con reloj en el foro.—Sobre la consola un canastillo con estambres de colores.—Encima del piano, y en el musiquero, muchos libros y piezas de música.—Sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

ESTRELLA bordando en un bastidor. CASTORA leyendo. Las dos sentadas al lado del velador. LOLA tocando al piano con bastante torpeza.—Breve pausa

CAST. ¿Vuelta otra vez? ¡Qué mareo!
¡Dos horas la misma pieza!
EST. ¡Pero, tía!
CAST. No hay cabeza
que sufra tanto tecleo.
¡Es mucha su terquedad!
EST. Si es empeño de Luisito.
CAST. ¡Sabes que el tal señorito
es una calamidad!
¡Es insufrible ese amor!
¡Y ese ruido me asesina!
Mujer, dile á tu sobrina
que descanse, ¡por favor!
EST. Lola, descansa un poquito.

(1) **Por derecha ó izquierda, entiéndase la del actor.**

Digitized by Google

LOLA Tía, si estoy terminando. (Sigue tocando.)
CAST. Nada, se va á estar tocando
hasta que venga Luisito.
EST. ¡Si es inútil que la riña!
LOLA ¡Ya la sé! (Levantándose.)
CAST. ¡Gracias á Dios!
LOLA ¡Ay! ¡Ya van á dar las dos!
Debe venir... (Dirígese al balcón.)
EST. Pero, niña.
¡Oye!
LOLA Me voy á asomar
á ver si Luisito viene.
Yo creo que esto no tiene
nada de particular.
EST. Mi tía tiene razón.
Te pasas el día en vano,
desde el balcón al piano,
y del piano al balcón.
LOLA ¿Me vas á reñir ahora?
¡Corriente! ¡Me sentaré!
(Se sienta al lado de Estrella.)
¡La culpa la tiene usté! (A Castora.)
EST. (¡Qué chica!)
CAST. ¿Yo?
LOLA ¡Sí, señora!
CAST. ¡Si es que eres insoportable!
¡Ya estoy de Luis hasta aquí!
LOLA (¿Lo ves?) (Aparte á Estrella.)
EST. ¡No hable usted así!
¡Si es un chico muy amable!
¡Y rico!
LOLA ¡Vaya si es rico
y rumboso sin igual!
EST. Si se gasta un dineral
en música el pobre chico.
¡Conociendo su afición,
le compra todos los días
canciones y melodías
y piezas para salón!
CAST. ¡Si no tocaras tan mal!
LOLA ¡Tía! (A Estrella.)
EST. ¡Déjala! (A Lola.)
LOLA ¡No quiero!
CAST. ¡Gastarse tanto dinero
en música celestial!
¡Qué lástima de papeles!

Digitized by Google

¡No he visto pasión más rara!
¡Si al menos te regalara
caramelos ó pasteles!
Pero ese niño...

LOLA (¡Me altera!)
¡Pues con él me casaré!
¡No me pase lo que á usté,
que se ha quedado soltera!

EST. ¡Lola!

CAST. Tuve mis razones
para no tomar estado;
no porque me hayan faltado
magníficas proporciones.

LOLA ¡En otros tiempos!

CAST. ¡Y ahora!
El que te oiga, pensará
que soy una vieja.

EST. ¡Quiá!
¿Usted vieja? ¡No, señora!

CAST. Si hoy mismo dijera yo:
¡me caso! no faltaría
quien quisiera...

LOLA (¡Ave María!)

EST. ¡Pues ya lo creo que no!

CAST. ¡Más de uno se me presenta!
y aunque el caso lo merece,
yo, nada, ¡firme en mis trece!

EST. (Es decir, en sus cincuenta.)

CAST. En vano en mi amor se abrasa
el que intente conquistarme.
Sé que no debo casarme,
siendo el alma de esta casa.

EST. ¡Sí, tía, cásese usted!

LOLA ¡Cásese usted!

CAST. (¡Ojalá!)

EST. ¡Con mi tutor!

CAST. ¡Quita allá!
¡Ni me lo nombres!

EST. ¿Por qué?

CAST. Porque hoy mismo se ha atrevido
á decirme—¡qué descaro!—
que pongas ó no reparo
¡él ha de ser tu marido!

LOLA ¡Tía! (Riéndose.)

EST. ¿De veras?

CAST. ¡Pues, vaya!

Digitized by Google

EST. ¿Eso ha dicho?
CAST. ¡Sí, señor!
EST. Pues deje usted, que al tutor
pienso yo ponerle á raya.
LOLA ¡El un viejo carcamal
y tú con esos encantos!...
(Riéndose.)
¡Por Dios y todos los santos
de la corte celestial!
¡Fuera una boda bonita!
¡Quiérele, tía!
EST ¡Qué horror!
Le quiero como tutor,
¿pero como novio? ¡Quita!
LOLA ¡Qué novio!
EST. No hablemos más
de ese amor, porque me asusto.
Yo he de casarme á mi gusto,
ó no me caso jamás.
CAST. ¡Yo aconsejarte sabré!
¡No hagas caso de ese viejo!
EST. (Pues si aguardo tu consejo
con nadie me casaré.)
CAST. Desde el día en que el Señor
llevó á la gloria á tu padre,
yo hago las veces...
EST. ¡De madre!
CAST. ¡No! de tu hermana mayor.
Por la edad, bien claro está,
sólo hermanas parecemos.
Aunque haya algunos tan memos
que me crean la mamá.
LOLA ¡Justo! Ayer mismo un cadete
lo creyó en la Castellana.
CAST. ¿Sí, eh? (¡De qué buena gana
le hubiera dado un cachete!)
EST. ¿Qué quiere usted? ¡Son antojos!
CAST. ¿Yo vuestra mamá? ¿Por qué?
¡Hay hombres que yo no sé
en dónde tienen los ojos!
LOLA (¡Las dos y cinco! (Mira el reloj.)
¡Qué modo
de tardar y de engañarme!)
¡Estoy por incomodarme!...
¡Pero, no! ¡No me incomodo!
¡Voy á ver!... (Se dirige al balcón.)

Digitized by Google

EST. (¿Vuelta al balcón?)
(Suena la campanilla.)
LOLA (¡Ay! ¡Es él! ¡El ha llamado!
¡La campanilla ha sonado
dentro de mi corazón!)

ESCENA II

DICHAS y LUIS con varias piezas de música

LUIS ¡Señoras!
EST. Hola, Luisito.
LUIS Castora, tengo una dicha... (Saluda.)
CAST. Gracias.
LUIS Estrella... (Saluda.)
EST. Ya estaba
impaciente mi sobrina.
LOLA Y con razón. Son las dos
y cinco, y todos los días
vienes á las dos en punto.
Conque ya ves ..
LUIS No me riñas.
(Van á sentarse los dos al piano.)
He tenido ocupaciones...
Fuí con mamá de visitas
y á comprarte estos papeles.
CAST. (¡Más papeles! ¡Santa Rita!
Parece un repartidor
de entregas.)
LUIS Tres sinfonías,
dos valses divinos, y estas
mazurcas, que son divinas.
EST. ¡Todo es divino! (A Castora.)
CAST. ¡Pues claro!
Si es lo que yo te decía.
EST ¿Qué?
CAST. ¡Música celestial!
LOLA ¿Cómo se titulan? (A Luis.)
LUIS Mira.
El suspiro del arroyo.
(Va colocándolas sobre el piano)
La tórtola pensativa.
L'amour.
LOLA ¿Qué es eso?
LUIS El amor.

Digitized by Google

Tus ojos. Flores y espinas.
Adiós.

CAST. Páselo usted bien.
LUIS. Si no me marcho, leía
el título de esta pieza.
LOLA ¡Qué bueno eres! (Con salamería.)
LUIS ¡Remonísima!
¿Me quieres mucho?
LOLA ¡Muchísimo!
¿Y tú á mí?
LUIS ¡Más que á mi vida!
EST. (A Castora.)
(¡Mire usted qué almibarados!)
CAST. (¡Ya me carga tanto almíbar!)
LUIS ¡Déjame! (A Lola cogiéndola una mano.)
LOLA ¡Que van á verte!
¡Por Dios!
LUIS ¡Si están distraídas!
Nada más que un beso.
(Va á besarle la mano, y Estrella, que lo ha visto, tose con intención.)
EST. ¡Ejém!
LOLA (A Luis.)
¿Lo ves? ¡Ya tose la tía!
LUIS (Como siguiendo la conversación interrumpida.)
Pues esta polca es preciosa!
LOLA ¡Es una polca lindísima!

ESCENA III

DICHOS y DON CANUTO, puerta segunda izquierda

D. CAN. (¡Ella!) (Viendo á Estrella.)
CAST. (¡Ya está aquí!)
EST. (El tutor.)
D. CAN. (Siempre á su lado esa arpía.)
(Alude á Castora.)
¡Hola, pollo! (Saludando á Luis.)
LUIS ¡Don Canuto! (Levantándose.)
D. CAN. Quieto, quieto en esa silla.
Y siga usted conjugando
el verbo amar. ¡Qué delicia!
¡Qué dichoso es el que ama!
LUIS ¡Sí, señor, que es una dicha!

Digitized by Google

D. CAN. Y más si tiene el amor
de aquella por quien suspira.
(Mirando á Estrella.)

CAST. (A Estrella.)
(¡Eso lo dice por ti!)

EST. (A Castora.)
(¡Déjele usted que lo diga!)

D. CAN. Sigan ustedes. No quiero
interrumpir. ¿Verdad, niña? (A Lola.)
¡El onceno no estorbar!
¡Esa es la santa doctrina!
Por más que ciertas personas
tengan otras teorías. (Mirando á Castora.)

EST. (A Castora.)
(Eso por usted lo dice.)

CAST. (A Estrella.)
(Pues déjale que lo diga.)

D. CAN. (Se acerca á Estrella.)
(¡Qué candor y qué inocencia!)

CAST. (¡Ya se acerca!)

EST. (¡Ya se anima!)

D. CAN. ¡Pupila! (Con mucho mimo.)

EST. ¡Tutor!

D. CAN. (Con sequedad.) ¡Señora! (A Castora.)

CAST. (¡Qué espantajo!
(Levantándose y yendo á sentarse en una butaca junto al piano.)

D. CAN. (¡Qué estantigua!
Y Estrella me ama; no hay duda,
me está mirando á hurtadillas.)

LOLA (A Luis.)
(¿De veras me quieres?)

LUIS (Mucho.)

CAST. (¿Vuelta otra vez?)
(Oyendo la conversación de Luis y Lola.)

LUIS ¡Mi Lolita!

LOLA ¿Y me querrás siempre?

LUIS ¡Siempre!

LOLA ¿Siempre?

LUIS ¡Siempre! ¡Mientras viva!

CAST. (¡Jesús! ¡Pero qué cargantes!
¡Estas escenas me irritan!)
(Vase muy incomodada por la puerta segunda izquierda.)

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHOS menos CASTORA

D. CAN. (¡Ay! ¡Ya puedo respirar!
¡Anda, y que el diablo te lleve!)
EST. (Si á hablarme de amor se atreve,
no le dejo terminar.)
D. CAN. ¡Hermosa labor! ¡Soy franco!
(Sentándose al lado de Estrella.)
¡Vaya unas manos!...
EST. Tutor,
¿quiere usté hacerme el favor
de darme el estambre blanco?
D. CAN. ¿No he de querer, si por ti
soy yo capaz?...
EST. (¡Pobrecillo!)
D. CAN. ¿Dónde?... (Levantándose.)
EST. En aquel canastillo.
(Le indica el canastillo con estambres de colores.)
D. CAN. ¿Aquí?
EST. ¡Sí, señor, ahí!
D. CAN. El blanco... (Busca la madeja.)
LUIS ¡Lola, por Dios!
EST. (¿Eh?) (Mirando á Luis y á Lola.)
LUIS ¡Deja! (Cogiéndola una mano.)
LOLA ¡No!
LUIS ¡Vida mía! (Yendo á besarla.)
EST. ¡Ejem!
LOLA ¡Que tose la tía! (A Luis.)
LUIS (¡Carambita con la tos!)
D. CAN. (Dándole el estambre á Estrella.)
Aquí está.
EST. ¡Gracias!
D. CAN. (Vuelve á sentarse.) (¡Qué hermosa!)
¡Por ti!...
EST. (¡No me deja en paz!)
D. CAN. Por ti fuera yo capaz...
EST. ¿De qué? (Con sonrisa burlona.)
D. CAN. ¡De cualquiera cosa!
Con tu sonrisa me alegro,
que hallo ventura sin fin
si en tus labios de carmín...

Digitized by Google

EST. Tutor, el estambre negro.
D. CAN. En seguida. (Va á la consola.) Tus antojos
son mandatos que yo acato.
¡Cumplido está tu mandato!
(Dándola el estambre.)
Es negro como tus ojos. (Se sienta.)
En tus pupilas, pupila,
mirando mi dicha estoy,
y en ellas veo que soy...
EST. El lila, tutor, el lila...
D. CAN. (¿Otra vez? ¡Por Belcebú!)
Pero...
EST. ¡Vamos!
D. CAN. (Va á la consola.) Voy corriendo.
Toma.—(Se sienta.) Como iba diciendo
todo mi afán lo eres tú.
¡Eres mi amor ideal!
¡Mi pasión al bien se ajusta!
No te engaño, á mí me gusta...
EST. El verde.
D. CAN. ¿Cómo?
EST. ¡Sí tal!
Son los colores mejores
para lo que estoy haciendo.
D. CAN. (Yo sí que me estoy poniendo
de veinticinco colores.)
Hablando en plata...
EST. ¡Tutor!
D. CAN. ¿Más estambre?
EST. El amarillo.
D. CAN. Mira, toma el canastillo (Lo coge.)
y será mucho mejor...
EST. ¡Ay, qué cabeza la mía!
(Deja la labor y se levanta.)
D. CAN. ¿Te marchas?
EST. ¡Cuánto lo siento!
D. CAN. Oyeme, aguarda un momento.
EST. Me está esperando mi tía.
D. CAN. ¡Pues déjala aunque se enoje!
EST. ¡Abur!
D. CAN. Y de lo que hablamos,
¿en qué quedamos?
EST. Quedamos...
¡en lo que á usted se le antoje!
D. CAN. ¿Sí? (Muy contento.)
EST. ¡El rubor mi labio sella! (Con sorna.)

Digitized by Google

D. CAN. ¡Dime una palabra sola!
EST. ¡Pillín! (Dándole en la cara.)
D. CAN. ¡Je! ¡je!
EST. Vamos, Lola.
¡Adiós, Luis!
LUIS ¡Adiós, Estrella!
(Vanse Estrella y Lola, puerta segunda izquierda. Luis sigue haciendo zalamerías á Lola hasta la misma puerta.)

ESCENA V

DON CANUTO y LUIS

D. CAN. (¡Qué chica! ¡Es encantadora!
¡Siempre de tan buen humor!)
LUIS Don Canuto, hasta después.
D. CAN. ¿Se marcha usted?
LUIS Sí, me voy
á ver si Romero tiene
unos valses de Schulof:
Recuerdos de Alejandría.
(Tararea.)
¿Usted los conoce?
D. CAN. No.
LUIS ¿No le gusta á usted la música?
D. CAN. ¿La música? ¡No señor!
LUIS ¡Hombre! ¡Parece increíble!
D. CAN. ¡Pues créalo usted!
LUIS Yo soy
al contrario. No comprendo
sin la música el amor.
D. CAN. Es que usted ama por música,
y yo amo de afición.
LUIS ¿Que usted ama?
D. CAN. ¡Ya lo creo!
LUIS ¿Pero es cierto!
D. CAN. ¡No que no!
Como que pienso casarme.
LUIS ¿Y quién es? ¡Pero ya estoy!
¡Se casa usted con Castora!
D. CAN. ¿Yo con Castora? ¡Qué horror!
¡A quien yo quiero es á Estrella!
LUIS ¿De veras? ¡Qué tunantón!

Digitized by Google

D. CAN. ¿Verdad que es muy guapa?
LUIS ¡Vaya!
¡Y rica!
D. CAN. ¿Lo sabré yo?
LUIS Pues le doy la enhorabuena
con todo mi corazón.
D. CAN. Gracias.—¿Y usted no se casa?
LUIS Dentro de un año ó de dos.
D. CAN. ¿Al concluir su carrera?
LUIS Ya la he concluído. Soy...
hijo único, y papá
está en buena posición.
D. CAN. ¡Ah! ¡Vamos! ¡Es usted rico!
Es la carrera mejor.
¡Cuente usted conmigo, pollo,
tiene usted mi protección!
LUIS Y dígame usted, ¿es cierto
que mi suegra?...
(Indica que no está bien de la cabeza.)
D. CAN. ¡Es un dolor!
¡La pobre estuvo muy mala!
La tienen en Badajoz
en una casa de campo,
y creo que su razón
está más cabal.
LUIS ¡Caramba!
D. CAN. ¡Según escribe el doctor,
antes de un año es segura
su completa curación!
LUIS ¡Caramba!
D. CAN. ¿Qué tiene usted?
LUIS Pues que me asalta el temor...
D. CAN. ¿De qué?
LUIS De que acaso Lola
tenga predisposición.
D. CAN. Puede usted estar tranquilo.
LUIS ¿Sí?
D. CAN. Se lo aseguro yo.
Que se vuelva tonta, es fácil,
pero loca, no señor.
LUIS ¡Ay! ¡Me ha quitado usté un peso
de encima del corazón!
¡Hasta luego, don Canuto. (Vase foro.)
D. CAN. Pollo, ¡vaya usted con Dios!

Digitized by Google

ESCENA VI

DON CANUTO, solo

¡Nada! ¡lo dicho! ¡Me caso!
¡Es una gran proporción!
Estrella es la estrella fija
en el cielo de mi amor.
¡Lástima que en ese cielo
haya una constelación!
¡Su tía! ¡Doña Castora!
¡Esa es la Osa mayor!
¡Si yo pudiera eclipsarla!
¡Magnífica inspiración!
¡Le busco un marido! ¡Ella
me agradecerá el favor!
Como haya alguno que acepte,
la caso sin dilación
y así quedamos nosotros
en paz y en gracia de Dios.

ESCENA VII

DICHO y ALBERTO con uniforme de capitán de húsares

ALB. (Dentro.)
Deja, yo le avisaré.
D. CAN. ¿Eh? ¿Preguntarán por mí?
ALB. (Presentándose y yendo á abrazar á don Canuto.)
¡Tío!
D. CAN. ¡Sobrino! ¿Tú aquí?
ALB ¡Otro abrazo! ¡Apriete usté!
D. CAN. ¿Cómo había de pensar...?
¡Yo te creía en el Norte!
ALB. ¡Pues no! ¡Ya estoy en la corte!
(Abrazándole.)
D. CAN. ¡Que me vas á estrangular!
ALB. ¡Seis largos años de ausencia
y en continua agitación!
¡De Santander á Aragón
y de Aragón á Valencia!
¡Siempre en constante jaleo!

Digitized by Google

¡Siempre de acá para allá!
¡Dos meses en Alcalá,
otros dos en Rivadeo!
¡En seguida á Andalucía!
¡Más tarde á Valladolid!
Pero ya estoy en Madrid.
¡Ay, Madrid del alma mía!
¡Sí, tío! ¡Si quiere usté
vivir bien y descansar,
no sea usted militar!

D. CAN. ¡Descuida! ¡No lo seré!

ALB. ¡Aquí es mi centro y mi norte!
¡Aquí mil goces recuerdo!
¡En fin, tío, si me pierdo
que me busquen en la corte!

D. CAN. ¿Y de dinero, qué tal?
¡Estarás bien!

ALB. ¡Por favor!
¿Estar yo bien? ¡No señor!
¡Rematadamente mal!
(Movimiento de don Canuto.)
¡No me haga usté reflexiones,
pues se explica fácilmente!

D. CAN. ¡Siendo ya todo un teniente!

ALB ¡Capitán! Son tres galones.

D. CAN. Pues más en mi apoyo.

ALB. ¡No!

D. CAN. ¡La paga de un capitán!...

ALB. ¡Si hay brigadieres que están
tan tronados como yo!
¡Cobro la paga completa
casi siempre el dos ó el tres,
pero á mediados de mes
ya no tengo una peseta!
¿Hablarme á mí de dinero?
¿Estar yo bien de intereses?
¡Si fueran todos los meses
tan cortos como Febrero!
¡Pero hacer economías
en treinta días! ¡Locura!
¡Hay mes que se me figura
que tiene cincuenta días!
No es que lo pierda jugando
ni que mil diabluras haga.
¡Es que se me va la paga
sin saber cómo ni cuándo!

Digitized by Google

¡Y en tan triste situación
siempre que asperges me hallo,
quien lo sufre es el caballo,
pues le acorto la ración!
(Movimiento de don Canuto.)
¡Es inútil que me arguya!
¡Tantas veces lo hice ya,
que el pobre caballo está
lo mismo que una aleluya!
Para amargar más aún
mi mal estado presente,
tengo, tío, un asistente
que es un pedazo de atún.
Aunque le digo que gaste
poco, y que compre barato,
al grandísimo pazguato
no hay dinero que le baste.
¡Le entregué para el puchero
un duro, hace una semana,
y me dice esta mañana
que ya no tiene dinero!...
¡No se hace carrera de él!
Hace algún tiempo le di
un real para obleas y
dos duros para papel.
¡Y trocando las ideas
el grandísimo animal,
compró de papel un real
y los dos duros de obleas!
¡Abultaban tanto así!
¡Qué paquete!

D. CAN. ¡Claro está!
¿Las devolverías?

ALB. ¡Quiá!
¡No señor! ¡Me las comí!

D. CAN. ¡Pero, hombre!

ALB. ¡No hay quien arrostre
como yo tales reveses!
Estuve más de dos meses
comiendo obleas de postre.
¡En fin, tío, me encocora
esta vida, no le asombre!

D. CAN. (¡Oh, qué idea! ¡Este es mi hombre!
Le casaré con Castora.)
Dices la pura verdad.
¡Esa vida es aburrida

Digitized by Google

y debes cambiar de vida;
es una necesidad!
Te hablo formal y de veras.

ALB (¡Sí! ¡Yo le pido dinero!)

D. CAN. Ya sabes que yo te quiero
y haré por ti lo que quieras.
(¡Son consejos oportunos!)
Tú tendrás, es de rigor,
algún *inglés*.

ALB. ¡No, señor!
No tengo algún, tengo algunos.

D. CAN. ¡Es natural! ¡Un soltero
gasta y derrocha sin tino!
Así no estás bien, sobrino.
¡Tú necesitas dinero!

ALB. ¡Ay, tío! ¡Venga un abrazo! (Le abraza.)

D. CAN. ¿No es verdad?

ALB. ¡Qué tontería!
¡Claro! ¡Como que venía
á darle á usted un sablazo!

D. CAN. ¡Caracoles! ¡Quita allá! (Separándose.)

ALB. ¡Hombre, me hace usté reir!
¡Dar un sablazo, es pedir
dinero prestado!

D. CAN. ¡Ah!
¡Ya varía la cuestión!

ALB. ¡Usted dichoso me hace!
¡Déjeme usted que le abrace
con todo mi corazón!
Tío mejor y más rico,
no existió en la raza humana
desde la era cristiana...
hasta la era del Mico.
¡Qué hermoso es usté! (¡Es atroz!)
¡Y qué frescote!

D. CAN. ¿Sí, eh?

ALB. Si nadie dirá que usté
tiene ya...

D. CAN. (Le tapa la boca.)
Baja la voz.

ALB. ¿Qué es eso? ¿Hay enfermos graves?

D. CAN. Pudiera oirlo...

ALB. ¿Qué pasa?
¿A quién tiene usted en casa?...

D. CAN. ¿Pero, cómo? ¿Tú no sabes?...

ALB. Ni una palabra siquiera...

Digitized by Google

D. CAN. ¿No sabes que soy tutor?
ALB. ¿Usted tutor?
D. CAN. ¡Sí señor!
¡De una pupila hechicera!
ALB. ¿Guapa? Presénteme usté.
Yo soy un hombre muy fino.
D. CAN. Ten calma, por Dios, sobrino.
Luego te presentaré.
ALB. ¿Conque es tanta su hermosura?
D. CAN. ¡Bah! ¡Y además es la chica,
por añadidura, rica!
ALB. ¡Me gusta la añadidura!
D. CAN. Muy pronto el dulce himeneo
me ha de unir á ella.
ALB. ¿Qué?
D. CAN. ¡Me caso!
ALB. ¿Se casa usté?
D. CAN. ¿No hago bien?
ALB. ¡Pues ya lo creo!
¡Yo con usted no discuto!
D. CAN. (¡Bravo! ¡Aceptará mi plan!)
Oigame usted, capitán.
ALB. ¡Dígame usted, don Canuto!
D. CAN. Un consejo voy á darte.
ALB. (Dinero es lo que yo quiero.)
D. CAN. Tú debes...
ALB. Poco dinero.
D. CAN. Digo que debes casarte.
ALB. ¿Casarme?
D. CAN. ¡Por interés!
ALB. ¿Y sin amor?
D. CAN. ¡Es la moda!
Primero se hace la boda:
El amor se hace después.
Los hombres de inteligencia
nunca amando se propasan.
Hacen lo que yo, se casan
tan solo por conveniencia.
—Hubo un tiempo en que Cupido
ciego y desnudo vivía,
pero el amor en el día
ve claro y anda vestido.
Ya su ceguedad es cuento,
pues Cupido en la contienda
tuvo á bien cambiar la venda
por unos vidrios de aumento.

Digitized by Google

El interés es su blanco,
y si pretende hacer brechas
entonces en vez de flechas
usa billetes de Banco.

ALB. ¡Ay, tío! ¡Mi frente humillo!
Con flechas de ese papel
sea usted Guillermo Tel
y apúnteme usté al bolsillo.

D. CAN. ¡Ella querrá!

ALB. (¡Vaya un paso!)
¿Ella?

D. CAN. ¡Sí!

ALB. ¡Pero, señor!
¿quiere usté hacerme el favor
de decir con quién me caso?

D. CAN. (Explicaré... ¡lo explicable!)
Pues es la que te propongo
una mujer...

ALB. ¡Lo supongo!

D. CAN. Una mujer... aceptable.
(No conviene exagerar.)

ALB. ¿Guapa?

D. CAN. ¡Regular!

ALB. ¿Figura?

D. CAN. ¡Regular!

ALB. ¡Bien!... ¿Estatura?

D. CAN. Estatura... regular.

ALB. ¿Y es joven?

D. CAN. (¡Gran Dios!) ¿Su edad?
¡Regular! ¡Bien conservada!

ALB. Pues señor...

D. CAN. ¿Qué?

ALB. Que me agrada
tanta regularidad.
¿Y tendrá, se me figura?...
(Indica dinero.)

D. CAN. ¡Vaya!

ALB. ¡Pues acepto!

D. CAN. ¿Sí?

ALB. ¿En dónde está?

D. CAN. Vive aquí.
Es tía de mi futura.

ALB. (¡Santo Dios!)

D. CAN. ¡Hazle la rosca
y ya verás tú!...

ALB. ¡Corriente!

Digitized by Google

(Aquí lo más conveniente
es que me suelte la mosca.)

D. CAN. ¿Conque consientes?

ALB. Consiento
¡si usted me saca de apuros!

D. CAN. ¡Sí señor! (¡Con cinco duros
se quedará tan contento!)
¡Tendrás fortuna no escasa!
¡feliz seré con la mía!
Te casas tú con la tía
y todo se queda en casa.
¡De hacerte feliz me encargo!

ALB. ¡Haga usted lo que usted quiera!

D. CAN. (¡Salga el sol por Antequera!)

ALB. (¡Si no me gusta me largo!)

ESCENA VIII

DICHOS y LOLA

D. CAN. (¡Punto en boca!)

LOLA (¡Un caballero!
¡Qué gusto! ¡Es un militar!) (Con alegría.)

D. CAN. (¡La pupila!)

LOLA Si es que estorbo...

ALB. (¡Es bonita!)

D. CAN. ¡Ven acá!
Te presento á mi sobrino
Alberto de Salazar.

LOLA Tengo muchísimo gusto...

ALB. Y yo un placer especial
en ofrecer mis respetos
á una niña, que á juzgar,
por su rostro, debe ser
todo un ángel de bondad.

LOLA (¡Ay, qué frases tan bonitas
me dice este capitán!)

D. CAN. (¡Pues digo, si oye Castora
un piropo así no más!)
Hoy comerás con nosotros.

ALB. No sé si debo abusar..

D. CAN. (Así te presento á ella
con más franca intimidad.)

ALB. (¡Corriente!) Pero el dinero...

D, CAN. En seguida lo tendrás.

Digitized by Google

ALB. Sí, démelo usté en seguida.
No se le vaya á olvidar.

D. CAN. (Voy á cambiar un billete.)
Ya lo sabes, aquí estás
en tu casa.
(Se dirige al foro y toma el sombrero.)

ALB. (Gracias, tío.)

LOLA ¿Se queda usté, no es verdad?
(A Alberto.)
Me alegro mucho.

ALB. ¿De veras?

LOLA ¡Vaya! ¿No me he de alegrar?

D. CAN. (¡Esto marcha viento en popa!
Lo que fuere sonará.)
(Vase foro.)

ALB. (¡Y que esta niña se case
con un hombre de esa edad!)
(Mirándola fijamente.)

LOLA (¡Qué manera de mirarme!
¡Ay, se me va á declarar!

ALB. (Si al menos fuese su tía
tan hermosa, pero ¡quiá!)

LOLA (¡Y es más guapo que Luisito!
¡Pero muchísimo más!)

ALB. De modo que usted...

LOLA Yo...

ESCENA IX

DICHOS y CASTORA

CAST. ¡Niña!

LOLA (¡A qué tiempo!)

CAST. (¿Un militar?)
¡Caballero!...

ALB. (¡Vaya un tipo!)

CAST. (A Lola.)
(¿Quién es este capitán?)

LOLA Sobrino de don Canuto.

ALB. (¡Ay, Dios mío! ¿Si será?)

CAST. Tengo muchísimo gusto...

ALB. Servidor. (Y capellán.)

CAST. Pero tome usted asiento.

ALB. (Lo que yo voy á tomar
es la puerta, si eres tú
la novia que á mí me dan.)

Digitized by Google

LOLA — Hoy va á comer con nosotros
el señor de Salazar.
(A Castora.)

CAST. — Hija, ¿por qué no avisaste?

ALB. — (¿Hija? ¡Vamos, la mamá!
¡Me tranquilizo!) Yo siento
en el alma molestar.

CAST. — (¡Qué fino!) ¡De ningún modo!
(Lola se dirige al piano.)
¡Vaya! ¡No faltaba más!
Voy á dar algunas órdenes.
Usted me dispensará.
¡Como llevo todo el peso
de la casa!

ALB. — (¡Ya es llevar!)

CAST. — (Haré algún plato escogido.
¿Le gusta á usted el timbal?

ALB. — ¿El timbal?

CAST. — De macarrones.

ALB. — (¡Ah!) ¡Mucho!

CAST. — Pues lo tendrá.
Hasta luego.

ALB. — Muchas gracias
por tanta amabilidad.

CAST. — (¡No se parece á su tío!
Me gusta este capitán.)
(Vase puerta segunda izquierda.)

ESCENA X

DICHOS menos CASTORA

LOLA — (Esta sí que es ocasión
de lucir mi habilidad.)
(Sentada al piano.)
¿Usted no toca el piano?

ALB. — Toco la marcha real
y el himno de Riego, pero
con un dedo nada más.
¿Usted será profesora?

LOLA — ¡No tanto! Usted juzgará.
Tocaré cualquiera cosa.
(Se dispone á tocar.)

ALB. — ¿El piano es de Reynard?

LOLA — No señor, es de alquiler.

Digitized by Google

ALB. ¡Ah! ¡Vamos! (¡Qué atrocidad!)
(Lola toca un vals detestablemente.)
(¡Madre mía del Amparo!
¡Qué manera de tocar!)

LOLA ¿Le gusta á usted?

ALB. ¡Ya lo creo!
¡Me admira esa agilidad!
Y esa polca es muy bonita.

LOLA ¿Cómo polca, si es un vals?

ALB. Tiene usted razón; lo dije
sin fijarme en el compás.
Pero no hay duda, es usted
una notabilidad.
Ejecuta usted de un modo..
con una destreza tan...
y en fin, con un sentimiento...
(que da ganas de llorar.)
¿Y hace mucho que usted toca?

LOLA ¡No! Cinco años nada más.

ALB. Pues para tan poco tiempo,
toca usted bastante... (¡Mal!)

LOLA Oiga usted esta otra pieza.
(Cogiendo otro papel.)

ALB. No, mil gracias. ¡Basta ya!
(¡Pero, señor! Y mi tío
que no acaba de llegar.)

LOLA Es de Chopín. (Como está escrito.)

ALB. (¡Caracoles!)
¿Conque de Chopín?

LOLA ¡Sí tal!
Dura más de media hora.

ALB. (Gran Dios! ¡Y la va á tocar!)
(Lola se dispone á tocar, cuando se oye la voz de Estrella.)

EST. ¡Lola! (Dentro.)

LOLA Creo que me llaman.

EST. ¡Lola! (Dentro.)

ALB. Vaya usted allá.

LOLA Yo siento...

ALB. Por culpa mía
no la haga usted esperar.

LOLA ¿Hasta luego?

ALB. ¡Sí! ¡Hasta luego,
pianista sin rival!

LOLA (¡Ay, Luisito! ¡Me parece
que éste te va á desbancar!) (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XI

ALBERTO solo

Pero ¿y mi tío, Dios mío?
¿Dónde estará? ¡Caracoles!
Que tiene cuatro bemoles
la pretensión de mi tío.
Hacer el amor ahora
á una señora... ¡Qué apuro!
¡Vamos, que no! ¡De seguro
que es horrible esa señora!
¿Casarme así? ¡No por cierto!
¡Primero me pego un tiro!

ESCENA XII

DICHO y ESTRELLA

EST. (¿Quién será? Pero ¡qué miro!
¡No hay duda! ¡Es él! ¡Es Alberto!)
ALB. ¡Nada, nada! ¡Lo he pensado!
¡Me voy para no volver!
EST. (¡Siento al verle, renacer
un amor casi olvidado!)
ALB. ¡Busque quien cargue con ella
y guárdese su dinero!
¡Vaya, abur!
(Al dar la vuelta se encuentra con Estrella.)
(¡Eh!)
EST. ¡Caballero!
ALB. (¡Santo Dios! ¡Qué miro! ¡Estrella!)
EST. (¡Qué apuro!)
ALB. ¡Estrella! ¿Tú aquí?
¡Oh, fortuna inesperada!
Pero... ¿no me dices nada?
¿Te has olvidado de mí?
EST. (¡Ay! ¡Si le ve mi tutor!)
ALB. (Debo ponerme sensible.)
Pero, señor, ¿es posible?
Pero, ¿es posible, señor?
¡Estrella, por compasión!
¿No te acuerdas del cadete

Digitized by Google

que hace seis años ó siete
te entregó su corazón?
¿De aquel amante sincero
que pasaba horas enteras
debajo de tus vidrieras
y á seis grados bajo cero?
¿De aquél que como un tomate
se ponía si te hablaba?
¿De aquél que te regalaba
pastillas de chocolate?
¿De aquél que con fe sencilla
se postraba á tu albedrío?
¿Ya no te acuerdas, Dios mío?

EST. (¡Dios mío! ¡Qué taravilla!)

ALB. ¿No me reconoces? ¡Dí!
(Debo ser más expresivo.)
¡No sabes que por ti vivo!
¡Que sólo vivo por ti!
Por ti en la ruda pelea
buscaba con ansiedad
la gloria. (Esto no es verdad,
pero puede que lo crea.)
¡Por ti padecí una anemia
que me tuvo casi muerto!
¡Por ti (y esto sí que es cierto)
perdí un año en la Academia!
(Creo que se ablanda al fin.)
¡Olvidas tiempos mejores!
¡Ingrata! *¡Oh, témpora! ¡Oh, mores!*

EST. (¡Malo! ¡Ya me habla en latín!)
(Se ríe y oculta la cara con el pañuelo.)

ALB. ¡Habla y tu rostro no escondas!
¡Ese silencio me mata!
¿No me respondes, ingrata?
(Movimiento de Estrella.)
¡Pero no! ¡No me respondas!
¡Pero sí! ¡Yo quiero oir
tu dulce acento un momento!
(Idem, ídem.)
¡Pero no! ¡Porque tu acento
teme que me haga sufrir!
(Estrella se ríe.)
¿Y te ríes de ese modo?
¿Nada á responder te obliga?

EST. ¿Y qué quieres que te diga
si tú te lo dices todo?

Digitized by Google

ALB. ¡Ay! ¡Al fin! ¡Tienes razón!
(¡Qué miradas! ¡Yo me muero!)
EST. (La verdad es que le quiero
con todo mi corazón.)
ALB. (*Va á cogerle una mano. Estrella le rechaza.*)
¡Estrella, por caridad!
¡No me rechaces así!
¡Que yo no me voy de aquí
con esta intranquilidad!
¡Yo no vivo sin amarte!
EST. ¡Basta de exageraciones!
¡Por Dios! ¡Busca otras razones
con que poder disculparte!
ALB. ¿Disculparme?
EST. ¡Sí señor!
ALB. (¡Justo! ¡He sido un mentecato!)
EST. ¡Y me jurabas, ingrato,
ser muy constante en tu amor!
ALB. (Me ha cogido en el garlito.)
EST. ¡Mucha pasión en Madrid!
Marchas á Valladolid,
y allí...
ALB. Desde allí te he escrito
diez cartas.
EST. ¿Sí? ¡Qué tontuna!
¡Nunca de mentir te hartas!
ALB. ¡Mujer, que han sido diez cartas!
¿No has recibido ninguna?
EST. ¡Se habrán perdido!
ALB. Es probable,
porque el correo...
EST. ¡Lo creo!
¡Siempre ha de ser el correo
el editor responsable!
ALB. (¡Si discuto más me pierdo!)
EST. ¡Seis años sin que escribieses!
ALB. ¡Seis años y cuatro meses;
ya ves tú si yo me acuerdo!
EST. ¿Lo ves?
ALB. ¡Sí; tienes razón!
Pero mi edad... Hoy lo siento...
Te juro que me arrepiento
con todo mi corazón.
¡Vuelva la dulce alegría
á hallar en mi pecho abrigo!
De mi conducta contigo
no toda la culpa es mía.

Digitized by Google

Tu padre nos ha estorbado...
(Que era muy bruto por cierto.)
EST. ¡Pobre papá! ¡Ya se ha muerto!
ALB. ¿Sí? Dios le haya perdonado
y quiera el consuelo darte.
(¿Cómo le perdono yo
el puntapié que me dió
cierto día en cierta parte?)
EST. Déjame, no quiero verte.
ALB. ¿Y el amor que me has tenido?
EST. ¡Yace en mi pecho dormido!
ALB. ¡Pues dile que se despierte!
EST. (Conviene ponerle á raya.)
ALB. ¡Estrella!
EST. ¡Inútil capricho!
ALB. ¡Pero, mujer!
EST. Ya te he dicho
que te vayas.
ALB. ¿Que me vaya?
EST. ¡Sí!
ALB. (¡Que no en sus ojos leo!)
EST. ¡Vete, y que yo no te vea!
(¡Dios mío! ¡Que no me crea!)
ALB. Ya que es ese tu deseo,
dispuesto á servirte estoy.
¡Me voy! (Con gravedad cómica.)
EST. (¡Se va!)
ALB. ¿No he de irme?
(Cogiéndola de las manos y mirándola á la cara.)
¡A ver! ¡Vuelve á despedirme!
EST. ¡Vete! (Con marcado temor.)
ALB. ¿Sí? ¡Ya no me voy!
Leyendo estoy mis enojos
en tus ojos, y me alegro,
que no me estorba lo negro
en lo negro de tus ojos.
Mas como tú no te esplayas,
la duda me compromete,
pues tu boca dice: ¡Vete!
y tus ojos: ¡No te vayas!
Y temiendo tus enojos
no sé lo que hacer me toca:
si obedecer á tu boca,
ó hacer caso de tus ojos.
EST. (¿Y qué le voy á decir?
¡Al cabo habré de ceder!

Digitized by Google

Los impulsos del querer
no se pueden resistir.)

ALB. ¿Me quieres?

EST. Hombre, me asedias
de un modo...

ALB. ¡A ver si te humillas!
¡Lo pediré de rodillas
como hacen en las comedias! (Se arrodilla.)
¿Perdona al galán la dama?

EST. ¡Levántate! ¡Por favor!
Puede llegar el traidor
y empezar el melodrama. (Se levanta)
(Veré si escuchando están.)
(Mira sigilosamente en todas las puertas.)

ALB. (¡Ay, tío del alma mía!
Busque usté un novio á la tía,
que aquí cayó un capitán.)

EST. (No está el tutor.)

ALB. (Se acobarda.
¡Táctica de las mujeres!)
¡Por última vez! ¿Me quieres?

EST. Yo...

ALB. ¿No? ¡Pues me voy! (Decidido.)

EST. Aguarda...

ALB. ¡Hasta nunca! ¡Así soy yo! (Hace medio mutis.)

EST. ¡Hombre, no seas así!
Yo no te he dicho que sí,
pero tampoco que no.

ALB. ¿Me quieres?

EST. ¡Yo!... Te diré...

ALB. ¿Me quieres? (¡Has de rendirte!)

EST. Habla bajo; puede oirte
mi sobrina.

ALB. ¿Cómo? ¿Qué?
¿Sobrina has dicho?

EST. ¡Sí tal!

ALB. ¿Conque eres?... ¡Virgen divina!

EST. ¡Soy tía de mi sobrina!
La cosa es muy natural.

ALB. (¡Oh, fortuna!)

EST. Vive aquí
porque su pobre mamá
hace algún tiempo que está
demente.

ALB. ¿Demente?

EST. Sí.

Digitized by Google

Está loca rematada,
aunque dicen que mejora.

ALB. ¡Qué lástima de señora!
(Pues yo no he notado nada.)
¿Conque eres tú... la... ¡me río!
¡Soy feliz!

EST. ¿Cómo?

ALB. Que veo
cumplido así mi deseo
y el deseo de mi tío.
¡Y yo, tonto, sin saber!...
Qué casualidad, ¿verdad?

EST. ¿Cuál es la casualidad?

ALB. ¡Toma! ¿Pues cuál ha de ser?
Que mi tío...

EST. ¿Quién?

ALB. ¿Hay tal?
¡Don Canuto!

EST. ¿Eres?... ¡Dios mío!

ALB. Soy sobrino de mi tío,
la cosa es muy natural.

EST. ¿Qué es lo que desea? ¡Dí!

ALB. ¡Pues figúrate qué lance!
Desea que á todo trance
me case contigo.

EST. ¿Sí?
¿Eso ha dicho?

ALB. Sí señor.
¡Como él casarse imagina!...

EST. ¿Sí? ¿Con quién?

ALB. Con tu sobrina.

EST. ¿Cómo?

ALB. Como es su tutor,
abusa, no es el primero...

EST. ¡Ah! ¡Comprendo su intención!

ALB. ¡Va á tener un alegrón
cuando sepa que te quiero!
¡Si no hay tío como el mío!
¡Nadie en bondad le aventaja!
¡Un tío así es una alhaja!

EST. ¡Sí! (¡Buena alhaja es tu tío!)

ALB. ¿Y aun vas á hacerme sufrir?

EST. Ya puedo hablar sin temor.
¡Se ha despertado mi amor!

ALB. ¡Que no se vuelva á dormir!
Si de cadete, en mi afán,

Digitized by Google

ser tuyo siempre he jurado,
hoy mi amor subió de grado,
que es amor de capitán.

EST. ¡Que nada variarlo pueda!
ALB. ¡Mi amor es firme y seguro!
EST. ¿Me lo juras?
ALB. Te lo juro.
EST. ¿Suceda lo que suceda?
ALB. ¡Nada temas! ¡En mí fía!
EST. ¡Silencio!
ALB. ¡Sé mis deberes!
EST. ¡Gracias! (Tendiéndole la mano.)
ALB. ¡Dime que me quieres!
EST. ¡Lo preguntas todavía!
ALB. ¡Perdona! (Yendo á besar la mano.)
EST. ¡Deja!
ALB. ¡Si es...
por la dicha de los dos! (Se la besa.)
EST. Alguien viene. ¡Adiós!
ALB. ¡Adiós!
EST. Hasta luego.
ALB. ¡Hasta después!
(Vase Estrella puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIII

ALBERTO solo

¿Guardar silencio profundo
amando de esta manera?
¡Imposible! ¡Ni siquiera
decírselo á todo el mundo!

ESCENA XIV

DICHO y DON CANUTO por el foro

D. CAN. (Creí que no conseguía
cambiar..)
ALB. ¡Venga usted acá!
¡Estoy loco de alegría!
¡Yo no sé lo que me da!

Digitized by Google

D. CAN. Te doy cinco duros.

ALB. ¡Soy feliz! ¡Abráceme usté!

D. CAN. (¡Se alegra porque le doy cinco duros! ¡Si lo sé con menos salgo del paso!)

ALB. ¡Hoy me ha dado usted la vida! ¡Me caso tío, me caso!

D. CAN. Bueno, pues toma en seguida.

ALB. ¡No me hable usted de dinero!

D. CAN. ¡Corriente! ¡Nada te digo! (Va á guardárselo.)

ALB. ¡Pero, en fin, venga; no quiero que se enfade usted conmigo! (Lo toma y se lo guarda.) ¡Ay, tío! ¡La he visto!

D. CAN. ¿Qué?

ALB. ¡Qué ya he visto á mi futura!

D. CAN. (¡Gran Dios!)

ALB. ¡La idolatro!

D. CAN. ¿Eh?

ALB. ¡Que la quiero con locura!

D. CAN. ¿De veras?

ALB. ¡Es hermosísima! ¡Qué inocencia! ¡Qué candor!

D. CAN. (¡Ave María Purísima! ¡Se necesita valor!)

ALB. ¡Por ella mi mente loca sufre de amor los antojos! ¡Qué boca, tío!

D. CAN. ¡Ah, la boca!

ALB. ¡Y qué ojos!

D. CAN. ¡Ah, los ojos!..

ALB. ¡Hay el fuego en su mirada que la juventud les da!

D. CAN. ¡Si está muy bien conservada!

ALB. ¡Ya lo creo que lo está!

D. CAN. (¡Claro! ¡Hay hombres para todo!)

ALB. ¡No hay en su belleza engaños!

D. CAN. ¡Quiérela así de ese modo!

ALB. ¡Si la quiero hace seis años!

D. CAN. ¿De veras?

ALB. ¡De tal manera, que yo su esposo he de ser aun cuando usted se opusiera!

D. CAN. ¡Hombre! ¿Qué me he de oponer?

Digitized by Google

¡Si al indicarte esa unión
sólo por tu bien lo hacía!

ALB. ¡Tío de mi corazón!

D. CAN. ¡Sobrino del alma mía!
(Se abrazan con efusión.)

ALB. ¡Adiós!

D. CAN. ¡Que aguardando están!
¡Ven pronto!

ALB. ¡Estoy impaciente!

D. CAN. ¡Adelante, capitán!

ALB. ¡Adiós, tío!

D. CAN. ¡Adiós, valiente!
¡Que no tardes!

ALB. (Desde el foro.) ¡Vuelvo al punto! (Vase.)

D. CAN. ¡Ja, ja! ¡Su amor me horripila!
¡Ya está arreglado el asunto!
¡Me caso con mi pupila!
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior

ESCENA PRIMERA

DON CANUTO y CASTORA

CAST. ¡Vamos! ¡No sea usted posma!
D. CAN. ¡Repito la enhorabuena!
CAST. ¡Acabe usted de una vez!
D. CAN. No tenga usted impaciencia.
¡Lo sé todo!
CAST. ¡Dale bola!
¿Y qué es todo?
D. CAN. ¡Friolera!
CAST. (¡Jesús! ¡Qué hombre tan cargante!)
¡Vaya, abur! (Medio mutis.)
D. CAN. ¡Bien! ¡Si se empeña
en que ese amor quede oculto!
CAST. ¿Dice usté amor? (Volviendo.)
D. CAN. (¡Ya se queda!)
CAST. ¡No comprendo!...
D. CAN. ¡Picarona!
No se me haga usted de nuevas.
Me refiero á mi sobrino.
CAST. (¿Qué dice?)
D. CAN. ¡Aplaudo su idea!
CAST. ¿Cuál? ¿La de comer aquí?
D. CAN. Castora, vamos á cuentas.
¿Qué tiene de extraño?...
CAST. ¿El qué?

Digitized by Google

D. Can. El que ustedes dos se quieran.
Cast. (Pero, ¿qué dice este hombre?)
D. Can. ¿A qué viene esa reserva
si sé que Alberto la adora?
Cast. ¿De veras?
D. Can. ¡Y tan de veras!
¡Pues si él mismo me lo ha dicho!
Cast. ¿Qué le ha dicho? Con franqueza.
D. Can. Pues que se casa, si usted
no le opone resistencia.
Cast. (¡Ay, Dios mío!)
D. Can. Usted querrá...
Cast. Perdone usted mi extrañeza...
porque.. la verdad... yo... vamos...
no sospechaba...
D. Can. ¡Pamemas!
¿No se han visto ustedes?
Cast. ¡Sí!
D. Can. ¿Y no se han hablado?
Cast. ¡Apenas!
Dos palabras solamente.
D. Can. ¡Basta! ¡Hay palabras que encierran
un mundo de poesía!
Cast. (Pues yo no he notado en ellas...
¿Si me habrá hablado de amor
sin que yo lo comprendiera?)
D. Can. ¿Y no se han cruzado ustedes
alguna mirada tierna?
Cast. ¡Sí!... ¡La verdad!.. ¡Me ha mirado
así, de cierta manera!...
D. Can. ¿La miraba usted así?
¡Basta! ¡Hay miradas que encierran
un mundo de poesía!
Cast. ¿Y cree usted que él se atreva...?
D. Can. A todo. ¡Es hombre que tiene
muchísimas tragaderas!
Cast. ¿Eh?
D. Can. Lo que digo... es decir...
que es hombre que si se empeña
en alcanzar cualquier cosa,
hasta lograrla no ceja.
Cast. ¿Y no teme usted que intente
burlarse de mi inocencia?
D. Can. ¡Señora! ¡De ningún modo!
¡Su amor no es amor de pega!
Cast. Es que así... tan de repente...

Digitized by Google

D. CAN. ¡Si trae cola!
CAST. ¿Es de veras?
D. CAN. ¡La quiere á usté hace seis años!
CAST. ¡Seis años!
D. CAN. ¡Esa es la fecha!
CAST. ¡Dios mío! ¿Será posible?
No recuerdo...
D. CAN. ¿No recuerda?
CAST. Por más que pienso... Seis años...
¡Espere usted! ¡Quizá sea!...
¿Sabe usted si Alberto estaba
el setenta y dos en Cuenca?
D. CAN. ¡El ha estado en todas partes!
CAST. ¡Sí! Pues entonces... El era...
D. CAN. ¡Claró!
CAST. En un baile de trajes
en casa de la marquesa
del Arrope, un arlequín
me tuvo la noche entera
mareando con sus bromas.
¡Si viera usted qué agudezas!
D. CAN. ¡Si es muy listo!
CAST. ¡Al retirarse
pidióme una flor en prenda
de mi amor!
D. CAN. Y usted ..
CAST. Le dí,
confiando en sus promesas,
un clavel que de seguro
todavía lo conserva.
D. CAN. ¡Señora, se habrá secado
en los seis años de ausencia!
CAST. Al día siguiente supe
con una alegría inmensa,
que el máscara era un teniente
de caballería.
D. CAN. ¡El era!
CAST. Mas ¡ay! á las pocas horas
marchó el escuadrón de Cuenca,
y desde entonces no he vuelto
á verle una vez siquiera.
¡Pero ya no dudo! ¡Es él!
D. CAN. ¡Pues claro!
CAST. ¡Qué noche aquella
¡Ay, qué baile! ¡Estaba yo
vestida de primavera!

Digitized by Google

D. CAN. ¿De primavera?

CAST. ¡Era un traje
de capricho!

D. CAN. (¡Zapateta!)

CAST. Muchas guirnaldas de flores:
corpiño verde ciruela,
tonelete azul muy corto..

D. CAN. ¿Muy corto?

CAST. (Marcando media pierna.)
¡Así!

D. CAN. ¡Friolera!
¡Basta! ¡Un traje así es capaz
de trastornar la cabeza,
no digo á un teniente, á todos
los tenientes de la tierra!

CAST. ¡Vamos! Señor don Canuto...
Tiene usté unas ocurrencias...
(¡Qué simpático es este hombre!)

D. CAN. ¡Nada! ¡Ya es cosa resuelta!
¡A fines de mes, la boda!

CAST. ¡Justo!

D. CAN. ¡Y en seguida, á América!

CAST. ¿A América?

D. CAN. ¡Pues es claro!

CAST. ¡Qué miedo!

D. CAN. ¿Usted se marea?

CAST. Muchísimo.

D. CAN. Pues mejor.
Es una medida higiénica.

CAST. ¡Pasar el mar!

D. CAN. Es el modo
de que Alberto haga carrera.
En cuanto llegue á la Habana,
¡paf! comandante por fuerza.
Antes de dos años, ¡paf!
coronel; y si se mezcla
en cualquiera movimiento,
¡paf! brigadier; y á la vuelta
¡paf! general, y en seguida,
¡paf! Ministro de la Guerra.

CAST. Muchos *pafes* me parecen.

D. CAN. Todo es fácil que suceda.
¡Quién la verá á usted los días
que salgan en carretela!
Así, los dos muy juntitos,
diciéndose mil ternezas,

Digitized by Google

y delante un chiquitín
en brazos de una pasiega.

CAST. ¡No me diga usté esas cosas
que me da mucha vergüenza!

D. CAN. Bueno, pues no hablemos más.
(¡Soy un tuno en toda regla!)
Hasta luego, capitana,
comandanta, ¡coronela!
(Vase muy contento, puerta primera derecha.)

ESCENA II

CASTORA, sola

¡Si hay para perder la calma!
¡Cesa al fin mi soltería!
¡Gracias á Dios! ¡Ya temía
que me enterrasen con palma!
Y es un partido excelente.
¡Un capitán adorarme!
¡Si yo, por tal de casarme,
aunque fuera subteniente!

ESCENA III

DICHA y ALBERTO

CAST. (¡Ay, aquí está. Virgen santa!)

ALB. (La mamá de Lola.)

CAST. (¡Es él!
Creo que se ha emocionado.)
(Se sienta en la butaca de la izquierda.)

ALB. Señora...

CAST. (¡Qué guapo es!)

ALB. (¡Qué manera de mirar!
Estrella dice muy bien.
Está loca rematada.)
Con el permiso de usted.
(Va á sentarse á alguna distancia.)

CAST. Siéntese usté aquí. Más cerca.

ALB. Corriente. Me sentaré.
(Si es manía...)
(Se sienta al lado de Castora.—Breve pausa.—Castora suspira.)

CAST. ¡Ay!

ALB. (¡Caracoles!)

Digitized by Google

CAST. (Me explico su timidez.
Será preciso animarle.)

ALB. (Pues señor procuraré
no llevarle la contraria,
no se vaya á enfurecer.)
(Castora le mira con coquetería y se sonríe.)
(¡Vamos, le da por reirse!
Me reiré yo también.) (Se ríen los dos.)

CAST. ¿Verdad que parece un sueño?
Si creo que ha sido ayer
cuando usted...

ALB. (¡Pobre señora!)

CAST. ¡Pero qué malo es usted!...
Por supuesto, yo en seguida
le he conocido.

ALB. Sí, ¿eh?

CAST. Es usted el arlequín.

ALB. ¡Señora!

CAST. Si ya lo sé.

ALB. (¡Me llama arlequín! Yo creo
que me debía ofender.)

CAST. ¡Qué recuerdos! Cuenca, siempre
será para mí un edén.

ALB. ¡Ah, claro!... ¡Cuenca! Pues digo...
¡Un paraíso! ¡Un vergel!

CAST. ¡Fué la cuna de mi dicha!

ALB. (Comprendo.) ¿Ha nacido usted
en Cuenca?

CAST. No; yo he nacido
en Villahermosa...

ALB. Sí, ¿eh?
(Pues su cara es un mentís
al pueblo que le dió el ser.)

CAST. ¡Qué noche aquella!

ALB. (¿Eh?)

CAST. ¡Qué baile!

ALB. ¡Ah, justo, qué baile aquél!

CAST. Si es usted lo más tunante...
¡Bien me decía el marqués!
¡Cuidadito, primavera!

ALB. (¡Qué lástima de mujer!)

CAST. Ya sabe usted que yo iba
de primavera.

ALB. Ya sé.
(Querrá decir de entretiempo.)

CAST. ¡Mucho cuidado con él;

Digitized by Google

ese chico es un lagarto!
¡Y vaya si lo es usted!
¿No lo recuerda?...

ALB. Muchísimo.

CAST. ¡Yo nunca lo olvidaré!

ALB. Eso prueba que los dos
somos de igual parecer.

CAST. ¡Si cuando dos corazones
laten unísonos!...

ALB. (¿Qué?)

CAST. Para el amor no hay distancia.

ALB. ¡No, señora, qué ha de haber!

CAST. ¡Ay, Alberto! (Suspira.)

ALB. (¡Vaya, vaya!)
(Retirándose. Castora acerca su butaca.)

CAST. ¡Yo estoy loca!

ALB. Ya lo sé.
Digo...

CAST. Loca de alegría.
Creí no volverle á ver.
Iremos juntos á donde
usted quiera.

ALB. (A Leganés
es á donde debes ir.)

CAST. (Con mimo.)
Pero si pudiera ser
yo no quisiera embarcarme.

ALB. Bueno; no se embarque usted.

CAST. Tengo horror al agua:

ALB. (¡Cielos! Será rabia.)
(Retirándose. Castora se aproxima.)

CAST. ¡Qué placer!
Yo temía que mi edad...
es decir, mi edad no es
tanta, pero represento...

ALB. Muy poca.

CAST. De veras, ¿eh?

ALB. Representa usted... treinta años.

CAST. Pues ya tengo treinta y tres.

ALB. (¡Atiza!)

CAST. (No me he quitado
más que diez y seis.)
¿Conque soy tan joven?

ALB. ¡Vaya!
Si nadie dirá que usted
tiene una hija.

Digitized by Google

CAST. ¡Dios mio! (Se levanta.)
¿Qué escucho?
ALB. (La eché á perder.
Le da el acceso.)
CAST. ¡Una hija!
Yo no tengo...
ALB. Ya lo sé. (Tranquilizándola.)
Por eso digo que nadie
dirá que la tiene usted.
CAST. ¡Ay, creí que usted dudaba!
ALB. (Por fin la tranquilicé.)
CAST. ¡Ay, Alberto!
ALB. (¡Vaya, abur!) (Medio mutis.)
CAST. ¿No se queda usté á comer?
ALB. Vuelvo.
CAST. Todo está dispuesto
por mí.
ALB. (¡Pues estará bien!)
CAST. ¡Qué timbal, va usté á chuparse
los dedos de gusto!
ALB. ¡Eh!
(¡Chupar los dedos!) ¡Señora,
yo nunca acostumbro á hacer
esas cosas!
CAST. ¿Quién me había
de decir?...
ALB. (¡Qué pesadez!)
CAST. ¡Soy feliz!
ALB. (Olfateando.) ¡Sí, ya lo noto!
¡Tengo buen olfato!
CAST. ¿Qué?
ALB. Huele á quemado. ¡El timbal!
CAST. ¿Es cierto?
ALB. ¡Vaya usté á ver!
CAST. ¡Ay, voy corriendo!
ALB. (¡Qué mosca!)
CAST. ¡En seguida volveré!
¡Ya hablaremos!
ALB. ¡Bueno, sí!
CAST. ¡Hasta luego! (Con mucho mimo.)
ALB. ¡Hasta después!
(Vase Castora puerta foro izquierda.)
¡Yo no sé cómo permiten
que ande suelta esta mujer!

Digitized by Google

ESCENA IV

ALBERTO y LUIS, con algunos papeles de música.

LUIS Buenas tardes.
ALB. Servidor.
(¿Quién será?)
LUIS (Se sienta al piano) (La esperaré.)
Con el permiso de usté.
(Hace algunas escalas en el piano.)
ALB. (Vamos, el afinador.)
LUIS Si estorbo... (Toca un momento.)
ALB. Toque á destajo,
que yo con placer le escucho.
—¿Qué tal? ¿Se trabaja mucho?
LUIS ¿Quién yo? ¡Si yo no trabajo!
ALB. Digo si en su profesión...
LUIS ¿Mi profesión? ¡Si soy rico! (Se levanta.)
ALB. ¡Ya! ¿Conque usted?... (No me explico...)
LUIS Soy músico de afición.
¡Ah, la música me excita!
¡Qué quiere usted!
ALB. ¡Es muy justo!
LUIS ¡Si viera usted con qué gusto
toca el piano Lolita!
ALB. ¡Ah, con un gusto especial! (Con sorna.)
¿Es usted su profesor?
LUIS ¡Yo soy profesor de amor!
(Con aire pedantesco.)
ALB. ¿De amor dice usted?
LUIS ¡Sí tal!
ALB. (¿Qué es esto?)
LUIS ¡No he de decirlo
cuando es mi vida y mi ser!
ALB. (¡Y mi tío sin saber!...
¡Yo no debo consentirlo!
¡Qué escándalo!)
LUIS ¡Son dos soles
sus ojos! ¡Me vuelven loco!
ALB. ¡Señor mío, poco á poco!
LUIS ¿Eh?
ALB. ¡Silencio!
LUIS ¡Caracoles!
¿Qué pasa?

Digitized by Google

ALB. ¡Usted se propasa
en esta casa!
LUIS ¿Yo?
ALB. ¡Sí!
LUIS ¡Hombre, pues si yo entro aquí
como Pedro por su casa!
ALB. Pedro entrará como quiera,
eso no me importa un bledo;
pero á usted no le concedo
que entre aquí de esa manera.
LUIS (¡Quién será este hombre. ¡Me asusto.)
ALB. Sépalo usted, señor mío.
¡Soy sobrino de mi tío!
LUIS ¡Ah, ya, tengo mucho gusto!
(Tendiéndole la mano.)
ALB. (¿Será torpeza ó descaro?)
¿Ignora usted el amor
de mi tío?
LUIS ¡No señor!
ALB. ¿Luego sabe?...
LUIS ¡Pues es claro!
ALB. ¡Sabe usted que su pupila
será pronto su futura,
y no obstante, usted procura
desbancarle!
LUIS ¿Yo? (¡Qué lila!)
¡Está usted en un error!
ALB. ¿En un error?
LUIS ¡Ya se ve!
ALB. ¿Entonces á quién da usté
esas lecciones de amor?
LUIS ¡Si es á la otra á quien quiero!
ALB. ¿A la otra?
LUIS ¡Sí!
ALB. (¿Qué escucho?)
LUIS Estrella me aprecia mucho.
¡Es mi ángel!...
ALB. ¡Caballero!
LUIS (¡Gran Dios!)
ALB. (¿Me engaña la ingrata?)
¿Conque usted la quiere?...
LUIS Yo.
ALB. ¿Y ella? ¡Diga usted que no!
LUIS Pues... no.
ALB. ¿Conque no?
LUIS (¡Me mata!)

Digitized by Google

ALB. ¡La verdad! ¡Saberla debo!
LUIS Pues me quiere, ¿á qué ocultarlo?
ALB. ¡Y se atreve á confesarlo!
LUIS ¡No señor, si no me atrevo!
ALB. (¡Si esto es horrible, es atroz!)
LUIS (¡No digo esta boca es mía!
¡Estos de caballería
tienen un genio feroz!)
ALB. ¡Cómo! ¡Y su estancia prolonga!
¡Que si se me pone aquí,
va usté á salir por allí! (El balcón.)
LUIS ¡No, pues que no se le ponga!
¡Si ya me voy!
ALB. (¡Engañarme
de ese modo!)
LUIS (¿Qué tendrá?) (Medio mutis.)
ALB. ¡Pero, no! ¡Venga usté acá!
(Necesito cerciorarme.)
LUIS Mándeme usted.
ALB. (Tendré calma.)
¿Conque es decir que los dos
somos rivales?
LUIS (¡Gran Dios!
¡Un rival! ¡Me rompe el alma!)
Dice usted... que...
ALB. ¡Sí señor!
LUIS (¡Un rival! ¡Virgen bendita!
¡Y me decía Lolita
que era su primer amor!)
¡Es una infamia!
ALB. ¡Sí á fe!
LUIS ¡Y yo que á darle venía
Recuerdos de Alejandría!
ALB. Devuélvaselos usté.
(Y es un niño, un inocente...
¡Ella es la culpable! ¡Justo!)
¡Caballero! (Dándole en el hombro.)
LUIS (Volviéndose asustado.)
(¡Ay, vaya un susto!)
ALB. Hablemos tranquilamente.
LUIS (De fijo, ¡un lance de honor!
¡Pero yo no aceptaré!)
ALB. Con franqueza, diga usté:
¿de cuándo data su amor?
LUIS (Siempre diré un desatino.)
ALB. ¡La verdad!

Digitized by Google

LUIS Pues hace ya
siete meses.

ALB. (¡Claro está!
¡Un amor sietemesino!)

LUIS ¡No conocí sus engaños!
Perdone usted si atrevido...
Usted será el preferido.

ALB. Yo la quiero hace seis años.

LUIS (¡Seis años! Esto me irrita.
Es mucha precocidad.
¡A los nueve años de edad
pensaba en novios Lolita!)

ALB. Está usted como asustado.
No tiemble usted.

LUIS Si yo no...

ALB. Más calma.

LUIS ¿Temblaba yo?...
Pues no lo había notado.

ALB. Venga esa mano de amigo.
(Le da la mano.)

LUIS (¡Amigo!) Luis Perulero,
Preciados, quince, tercero...

ALB. Gracias. (Apretándole la mano.)

LUIS (¡Uy!)

ALB. ¿Qué? (Apretando más.)

LUIS (Gesticulando.) Que me obligo...

ALB. Los dos estamos iguales.
Nada de lances de honor.

LUIS Dice usted bien. Sí, señor.
Los duelos son inmorales.

ALB. Ya que sin temor á Dios
á los dos así nos trata,
quédese la muy ingrata
sin ninguno de los dos.

LUIS Mucho que sí. ¡Yo jamás
perdonaré lo que ha hecho!

ALB. (Es el caso que sospecho
que la quiero mucho más.)
¡Pero al pensar de qué modo...
un castigo necesita!

LUIS (Es el caso que á Lolita
la quiero á pesar de todo.)

ALB. (¡Fuera una lección bien dada!)
Pensemos los dos aquí... (Dándole en el hombro.)

LUIS Piénselo usted, porque á mí
nunca se me ocurre nada.

Digitized by Google

ALB. ¡Justo, ya está decidido!
(Vuelve á darle en el hombro.)
La escribiremos los dos,
aquí mismo.

LUIS (¡Santo Dios!
¿Para qué lo habré sabido?)

ALB. Aquí hay papel. Tome usté.
(En el velador. Se sienta uno enfrente de otro.)
Muy poco, cuatro renglones.
Nada de contemplaciones.
¡Vamos, hombre!

LUIS Así lo haré.

ALB. (Escribe y de pronto se detiene.)
(¡Voy á reñir y me asusto!)
Mas su proceder me humilla.
¡Es preciso!) (Sigue escribiendo.)

LUIS (Escribiendo.) (¡Pobrecilla,
le voy á dar un disgusto!)

ALB. (Es justo que me desmande
tratándome de esta suerte...)

LUIS (Escribiendo.)
«¡Ingrata!»

ALB. ¡Fuerte!

LUIS ¿Más fuerte?
(Lo pondré con letra grande.)
(Sigue escribiendo.)

ALB. (Escribiendo.)
«Desde hoy reniego de ti,
»pues de tal modo me quieres.»
(Nada, nada. A las mujeres
hay que tratarlas así.)

LUIS ¿Cómo es su gracia de usté?

ALB. «¡Aleve!» (Escribiendo.)

LUIS ¿Aleve? No acierto...
Pregunto su nombre...

ALB. Alberto.

LUIS Gracias. (Sigue escribiendo.)

ALB. (Bien. La cerraré. (Pone el sobre.)
El sobre... ¡Perfectamente!)
(Al cerrar la carta pega un puñetazo en el velador. Luis se asusta.)

LUIS Ya he terminado.

ALB. ¡Ajajá!
Ponga usté el sobre.

LUIS Ya está.

ALB. ¡Bravo! ¡Es usted un valiente!

Digitized by Google

LUIS ¡Sí! (Valiente desazón
es esta que tú me has dado!)
ALB. ¿En dónde estará el criado?
LUIS Yo le llamaré. (Va al foro.) ¡Ramón!
Ya viene.
ALB. Pues se propasa
en su amor, y así lo quiso,
dado este paso, es preciso
no volver por esta casa.
LUIS Eso debemos hacer.
ALB. ¡Que sufra la fementida!
LUIS ¡Justo! (Yo vuelvo en seguida.)
ALB. (Yo necesito volver.)

ESCENA V

DICHOS y el CRIADO

CRIADO ¿Llamaba usted, señorito?
LUIS Acércate.
ALB. ¡Pronto, ven!
Toma. (Le da su carta.)
LUIS Toma. (Le da la suya.)
CRIADO Está muy bien.
ALB. ¡Dáselas, y cuidadito!
CRIADO Corriente.
ALB. Pues eres fiel,
toma. (Llevándose la mano al bolsillo.)
LUIS Toma. (Idem.)
CRIADO Bien está.
ALB. (Viendo la acción de Luis.)
(¡Ah, vamos, él se la da!)
LUIS (Viendo la acción de Alberto.)
(¡Ah, vamos, se la da él!)
(Los dos se dirigen al foro.)
ALB. (Me vuelvo desde la esquina.)
Pase usted. (En la puerta.)
LUIS Usted.
ALB. (Vanse los dos.) ¡Los dos!
CRIADO Vayan ustedes con Dios.
(Y gracias por la propina.)

Digitized by Google

ESCENA VI

El CRIADO. Luego ESTRELLA

CRIADO ¡Se burlaron! ¡Cosa cierta!
¡No ha estado mala la broma!
¡Este, toma; el otro toma;
y al fin tomaron la puerta!
(Sale Estrella.)
EST. (No está.)
CRIADO ¡Señorita!
EST. ¿Qué?
CRIADO De don Luis y un capitán.
(Le da las cartas.)
No sé para quién serán.
Pero tómelas usté. (Vase por el foro.)

ESCENA VII

ESTRELLA, y luego LOLA

EST. (Leyendo los sobres.)
«Para Estrella» y «Para Lola».
Y son de Alberto y de Luis...
No me explico... (A Lola.)
Toma.
LOLA ¿Qué?
EST. Una carta para ti.
LOLA ¿Una carta?
EST. De Luisito.
(Dándole la carta.)
LOLA (Vamos... No podrá venir
esta noche, y me lo advierte.
(¡Si es más bueno para mí!)
(Abre la carta.)
EST. (Veremos lo que me dice
mi enamorado Amadís.)
(Abre la carta.)
LOLA (Lee.)
(«¡Ingrata!» ¡Me llama ingrata!
¿Qué es esto?—«¡Jamás creí
»que me engañaras!» ¡Dios mío!
¡Yo no me atrevo á seguir!)

Digitized by Google

EST. (Lee.)
(«¡Estrella, en mi larga ausencia
»no he pensado más que en ti...»
Siempre con sus tonterías.
¡No le puedo corregir!)

LOLA («¡Adiós, ingrata!» ¡Me llama
ingrata tres veces!... ¡Sí!...
(Lloriqueando.)
¡Se ha incomodado conmigo!...
¡Ay, yo me voy á morir!)

EST. («¡De tu imagen el recuerdo
»siempre lo he llevado aquí!...»
¡Aquí!—¡Será el corazón!)

LOLA («¿Por qué has ocultado, dí,
»tus amores... (Transición.)
con Alberto?...»

EST. (Transición.)
(¡Es posible!) (Sigue leyendo.)

LOLA (Muy alegre.) («Supe al fin
»que él te quiere...» ¡Que él me quiere!)

EST. («¡Aleve, perjura, vil!»)

LOLA (¡Así está escrito! ¡Qué gusto!)

EST. («¡Desde hoy reniego de ti!»
Pero, ¡si no puede ser!
¡Si él no ha podido escribir!)

LOLA (¡Ha desbancado á Luisito,
salió lo que presumí!)
(Muy contenta.)
¡Ay, tía! ¡Dame un abrazo!

EST. ¡Déjame en paz!

LOLA ¡Soy feliz!

EST. ¡Y yo soy muy desgraciada!

LOLA ¡He terminado con Luis!

EST. ¡Déjame! (Sin escucharla.)

LOLA ¡Si es un chiquillo!

EST. (Preocupada.)
¡Desde hoy reniego de ti!

LOLA ¿Reniegas de mí?

EST. ¡No es eso!
Es que... no sé qué decir.

LOLA ¡No es culpa mía si Alberto
se ha enamorado de mí!

EST. ¡Eh! ¿Qué dices?

LOLA ¿Tú no sabes?
¡Pues por eso soy feliz!

EST. ¿Dices que Alberto?... (¡Dios mío!)

Digitized by Google

LOLA Yo, la verdad, no creí...
pero cuando Luis lo dice...

EST. ¿Pero qué te dice Luis?
¡Acaba!

LOLA ¡Aquí está bien claro! (*Le da la carta.*)

EST. ¡A ver, á ver!

LOLA ¡Lee aquí!
(*Indica el párrafo.*)

EST. (*Lee.*)
«Tus amores con Alberto...»
¡Lola!

LOLA ¡Sigue!

EST. «Supe al fin
»que él te quiere...» ¡Es imposible!
(*Le devuelve la carta.*)

LOLA ¿Dices imposible?

EST. ¡Sí!

LOLA ¿Acaso soy ya tan fea
para no hacerle tilín?
¡Y á mí me gusta! ¡Es muy guapo!

EST. (¡Virgen santa!)

LOLA ¡Tiene un *chic!*

EST. ¡Ya te he dicho que me dejes!

LOLA ¿Pero me vas á reñir?

EST. ¡Esa carta es una burla!

LOLA ¿Cómo burla?

EST. ¡Burla, sí!
¡Ese amor es un engaño! (*Irritada.*)

LOLA ¡No señora!

EST. ¡Es un ardid!

LOLA ¡Pues yo te digo que no!

EST. ¡Pues yo te digo sí!

ESCENA VIII

DICHAS y CASTORA

CAST. ¡Pero chicas! ¿Qué sucede?
¿Qué es eso? ¿Por qué reñís?

EST. Que esta chica...

LOLA Que mi tía..

EST. Se empeña...

LOLA Ha dado en decir...

EST. En que es cierto...

LOLA En que no es cierto...

Digitized by Google

EST. Que una carta...
LOLA Que está aquí...
EST. Dice que él...
LOLA Me quiere mucho...
EST. Pero yo...
CAST. ¡Por San Fermín!
¡No me habléis las dos á un tiempo
que me voy á confundir!
EST. Bueno, pues díselo tú.
LOLA No, díselo tú, que á tí
te corresponde.
EST. ¡No, quiá!
¡Tú se lo debes decir!
LOLA ¡No, tú!
EST. ¡Tú!
LOLA ¡Tú!
CAST. ¡Tururú!
¿En qué quedamos al fin?
LOLA Pues que mi tía se obstina
en no creer lo que Luis
dice en esta carta.
CAST. ¿Qué?
LOLA Que Alberto viene por mí.
CAST. ¿Que Alberto viene?...
LOLA ¡Pues claro!
¡Pero se empeña en decir
mi tía, que no es posible!
CAST. ¡Dice muy bien! ¡Qué infeliz!
(Estrella asiente á lo que dice Castora.)
LOLA ¿Por qué?
CAST. ¡Porque Alberto está
enamorado de mí!
EST. / LOLA ¡De usted!
CAST. ¡De mí!
EST. (¡Somos tres!)
CAST. Me hizo el amor de arlequín.
EST. ¡Señora!
CAST. ¡Y hoy sin careta
me lo ha vuelto á repetir!
¡Nos casamos!—¡Ya lo sabe
su tío! (Marcándolo mucho.)
EST. (¡Necia de mí!)
(Comprendiendo el error.)
¡Gracias á Dios!
LOLA (¡Qué ilusiones!)

Digitized by Google

CAST. (Hizo efecto el retintín.)
EST. (Y yo creía... ¡qué tonta!
¡Al cabo he dado en el quid! (Riéndose.)
Alberto sospecha que...
¡Vamos! ¡Y yo que creí!...)
¿Conque se casan ustedes?
(Riéndose sin poder contenerse.)
¿Conque usted se casa al fin?...
CAST. ¡Oye! ¿A qué viene esa risa?
EST. ¡Tía, no me he de reir!
¡Si esa noticia me alegra!
¡Y me la ha dado usté así,
vamos, tan de sopetón!... (Sigue riéndose.)
CAST. (Incomodada.)
Sopetón ó sopetín,
es lo cierto que me caso,
y que me marcho de aquí,
porque con esa risita
me va á dar un berrinchín,
y no quiero disgustarme
ni que me pongas febril. (Vase.)
EST. ¡Pero, tía!...
CAST. (¡Todo eso
es envidia! ¡Qué infeliz!)
(Vase foro izquierda.)
LOLA (¡Por más que digan las dos,
Alberto me quiere á mí!
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA IX

ESTRELLA

¡Y este... tonto que me llama (Mira la carta.)
aleve, perjura y vil!
¡Aleve, yo que le quiero!
¡Perjura, amándole así!
¡Vamos! ¡Si se necesita
haber perdido el magín!
Mas yo le prometo darle
una lección.—¡Ya está ahí! (Aparece Alberto.)

Digitized by Google

ESCENA X

ESTRELLA y ALBERTO

ALB. (Casi estoy arrepentido.
¿Y cómo no? ¡Si es tan bella!
¡Si no puede ser!) ¡Estrella!
(Estrella hace como que no le oye.)
¡Estrella! ¿No me has oído?

EST. (Con gravedad cómica.)
¿Ha escrito usted esta carta?

ALB. (¡Malo, me trata de usté!)
Sí, pero yo te diré...

EST. Nada escucho.

ALB. ¡Oyeme!

EST. ¡Aparta!
¡Confiesa ser el autor
de esto que miro y que toco,
el que aquí mismo, hace poco,
me hizo protestas de amor!
¡El que con ansia febril
me juró cariño fiel,
me llama en este papel
aleve, perjura y vil?
El que antes...

ALB. Yo explicaré...

EST. ¿El que antes por mí muriera,
me trata de esta manera
y escribe aleve con *b*?
¿Y eres tú?...

ALB. ¡Por Belcebú!
¡Mujer, óyeme si quieres!

EST. ¡Insisto en que tú no eres!
¡Digo que tú no eres tú!

ALB. ¿Que yo no soy?...

EST. ¡No!

ALB. ¡Mujer!

EST. ¡Hay razón para dudar!

ALB. ¡Si no me dejas hablar
no nos vamos á entender!

EST. ¡Y no se baja tu frente!

ALB. ¡Pero, óyeme!

EST. ¡Y no te humillas!

Digitized by Google

ALB. ¡Te lo pido de rodillas! (Se arrodilla.)
EST. ¡Así te quiero! ¡Inocente!
(Vase puerta segunda izquierda riéndose.)

ESCENA XI

ALBERTO solo

¡Y se ríe, cielo santo!
¡Y me ha llamado inocente!
¡Inocente! ¡Francamente,
lo que es eso no lo aguanto!
Comprendo que en su falsía
sin respuesta me dejara,
y hasta que me echase en cara
las faltas de ortografía.
¿Pero quedarme tan fresco
tal insulto al inferirme?
¡Eso no! Porque es decirme
que no sé lo que me pesco.
¡Y yo lo se; sí señor!
¡No necesito más prueba!
Don Luisito es quien se lleva
la preferencia en su amor.
¡Querer á ese monigote!
Y yo que había creído...
Pues tiene razón. ¡He sido
un tonto de capirote!
¡Nada, me marcho de aquí!

ESCENA XII

DICHO y DON CANUTO

ALB. ¡Adiós, tío!
D. CAN. ¿Qué te pasa?
ALB. ¡Que me marcho de esta casa!
¡Que se han burlado de mí!
¡Que mi amor no se concilia!
D. CAN. ¿Cómo?
ALB. ¡Que soy un camueso!
D. CAN. ¡Sobrino, no digas eso
por respeto á la familia!

Digitized by Google

ALB. Me voy.
D. CAN. ¿Pero estás resuelto
á no casarte?
ALB. ¡Jamás!
D. CAN. (¡Gran Dios!) ¿Te vuelves atrás?
ALB. Es ella la que se ha vuelto.
D. CAN. ¡Ella! (Y decía hace poco...)
ALB. ¡Me ha desbancado un tipito!
D. CAN. ¡Qué me cuentas!
ALB. ¡Don Luisito!
D. CAN. Pero muchacho, ¿estás loco?
Si Luis...
ALB. ¡Nadie me lo quita
de la cabeza! Los dos
se entienden.
D. CAN. ¡Hombre, por Dios,
si puede ser su abuelita!
ALB. ¿Cómo abuelita?
D. CAN. Es decir...
ALB. ¡Me consta que ella le adora!
D. CAN. (Mire usté á doña Castora...
¡No me queda más que oir!)
¡Vamos, si no puede ser!
¡No puede ser! Lo repito.
Si ella ha querido á Luisito,
habrá sido... sin querer.
¡Si há poco me dijo aquí
que te idolatraba!
ALB. ¿Es cierto?
D. CAN. Pues si te llama «¡su Alberto!»
ALB. ¿Es de veras?
D. CAN. Hombre, sí.
No tengas ningún cuidado.
Me voy á hablarla en seguida.
ALB. ¡Tío, me da usted la vida! (Le abraza.)
D. CAN. (Digo, si está enamorado.)
¡Nada, que será tu esposa!
¡Te casarás, y tres más!
¡Vaya si te casarás!
¡Pues no faltaba otra cosa!
(Vase foro izquierda.)

Digitized by Google

ESCENA XIII

ALBERTO, luego LOLA

ALB. ¡Un tío así, no hay dinero
que lo pague! ¡No señor!
Por mi dicha se desvive.
LOLA (¡Ay, Alberto! ¡Qué emoción!
Este es un novio; Luisito
es un muñeco de Scrok.)
ALB. (¡Y es que yo á Estrella la quiero
con todo mi corazón!)
LOLA (Habla á solas. ¡De seguro
que está pensando en mi amor!)
¡Ejem! (Nada, no me oye,
le llamaré la atención.)
(Se sienta al piano y toca.)
ALB. ¿Cómo? ¿Estaba usted ahí?...
LOLA Hace ya rato que estoy.
ALB. Perdone usted... Yo no había
notado... Una distracción...
(¡Nada, la maldita duda! (Sigue preocupado.)
LOLA (¡Otra vez se ensimismó!)
¿Quiere usté oir este vals?
ALB. (¡Ay, Dios mío!) ¡Por favor!
No toque usted, se lo ruego.
(¡Para valses estoy yo!)
LOLA Si usted no quiere...
ALB. Estoy malo;
tengo una jaqueca atroz.
LOLA ¿De veras? ¿Está usté enfermo?
¡Pobrecillo! Al punto voy...
ALB. No, no se moleste usted.
¡No es nada! ¡Ya me pasó!
¡Esto es nervioso! ¡El piano
me causa una excitación!
Y usted lo toca de un modo...
LOLA Muchas gracias. (Ya empezó.)
ALB. (¡Nada, que yo no me explico!)
(Breve pausa.)
LOLA (¡Se calla! ¡Pero señor!
¿Qué hace que no se declara?
¡Habrá que darle ocasión!)

Digitized by Google

¿Sabe usted que sin ser médico
sé lo que usted tiene?

ALB. ¿Yo?

LOLA ¡No es la cabeza la enferma!

ALB. (¿Qué dice?)

LOLA ¡Es el corazón!

ALB. ¿De veras?

LOLA Esas dolencias
las conocemos mejor
que los médicos, nosotras.

ALB. Tiene usted mucha razón.
¡Mas no todas las conocen!

LOLA ¿No todas? ¡Pues lo que es yo
lo he conocido en seguida!

ESCENA XIV

DICHOS y LUIS. Al entrar se sorprende viéndolos juntos

LUIS (¡Dios mío, juntos los dos!)

ALB. ¡Pues bien, sí, yo estoy enfermo!

LOLA ¡Pero enfermo de aprensión!

ALB. ¡Es que la aprensión á veces
suele matar!

LOLA ¡No señor!
¡Siendo usted el aprensivo
es fácil la curación! (Con coquetería.)

ALB. ¿De veras?

LOLA (¡Ay, qué vergüenza!)

LUIS (¡Bonito papel estoy
haciendo!)
(Se dirige hacia el piano procurando que no le vean.)

ALB. ¿Usted me asegura
que me quiere?

LUIS (¡Santo Dios!)

LOLA (No me atrevo...)

ALB. ¡Usted lo sabe!

LOLA (¡Pues claro que lo sé yo!)

ALB. ¡Comprenda usted mi impaciencia!
¡Dígame usted!

LOLA (Con resolución.) ¡Sí, señor!

ALB. (Cogiéndole una mano.)
¡Ay, Lolita de mi alma!
¡Me ha dado usté un alegrón!

LOLA (¡Ay, al fin!...)

Digitized by Google

LUIS (¡Sí, yo me llevo
estos papeles!)
(Se mete debajo del brazo algunos papeles de música.)
ALB. ¡Y yo
que creía!... ¡Si merezco
por lo torpe un bofetón!
LUIS (¡Yo sí que te lo daría
si tuviera más valor!) (Coge otro tomo.)
ALB. De manera que Luisito... (Se ríe.)
¡Pobre chico!
LUIS (¡Aquí entro yo!)
LOLA ¡Es un niño todavía!
LUIS (¡Ingrata!) (Coge otro tomo.)
ALB. ¡Un bobalicón!
LUIS Muchas gracias.—¡Cuatro tomos!
(Coge más libros.)
LOLA ¡Ya ve usted! Entre los dos...
Francamente...
ALB. Diga usted.
LOLA ¡No es dudosa la elección!
LUIS ¡Me llevo hasta el musiquero!
(Coge el musiquero.)
ALB. (¡Qué delicioso candor!)
¡Pobre Estrella!
LOLA ¿Quién? ¿Mi tía?
¡Mi tía se enfureció!
ALB. (Con la carta. ¡Lo comprendo!
¡Hice mal!)
LOLA ¡Se puso atroz!
ALB (Pobrecilla.)
LOLA ¿Pues no dice
que es imposible este amor?
ALB. ¿Cuál?
LOLA ¡El nuestro!
ALB. (¡Caracoles!)
LOLA ¡Ya ve usted! ¡Como si yo
no pudiera tener novio!
ALB. (¿Qué dice?)
LOLA ¡Qué obstinación!
¡Pues luego vino su tía!
ALB. ¿Quién, su tía?...
LOLA ¡Sí, señor!
¡Y entre las dos se empeñaban
en quitarme la razón!
ALB. (¡Ay, Dios mío! ¡Está lo mismo
que su madre! ¡Es un dolor!)

Digitized by Google

LOLA Por supuesto no hice caso,
y en queriéndonos los dos...
ALB. (¡Vamos, habla de mi tío!)
¡Es natural! ¡Un tutor
tan bueno!
LOLA ¡No, don Canuto
no sabe nada!
ALB. ¿Que no?
¿Pero no la quiere á usted?
LOLA ¡Muchísimo, sí, señor!
¡De fijo que él no se opone!
¡Tiene muy buen corazón!
¿Verdad que se no opondrá?
ALB. ¡No, hija mía! (¡Si es atroz!)
LOLA Ya le enseñaré la carta.
ALB. ¿Qué carta?
LUIS (¡La mía! ¡Horror!)
(Se dirige de puntillas, cargado con todos los papeles hacia la puerta del foro.)
LOLA ¡Toma! ¿Cuál ha de ser? Esta
que Luisito me escribió.
ALB. ¿Que Luisito?...
LOLA (Le da la carta.) ¡Mire usted!
ALB. (¿Qué veo?) ¡Aquí hay un error!
¡Esto no es cierto!
LUIS / LOLA (¡Eh!)
ALB. ¡Pues claro!
¡Es una equivocación!
¡Si á quien yo quiero es á Estrella!
LOLA (¡Ay, Dios mío!)
LUIS (¡Santo Dios!)
(Deja caer el musiquero y todos los volúmenes. Al ruido vuelven la vista Alberto y Luis.)
ALB. ¡Don Luisito!
LOLA (¡Qué vergüenza!)
LUIS ¿Conque ustedes?... ¿Conque yo?...
¡Déjeme usted que le abrace! (Abraza á Alberto.)
¡Si yo no sé cómo estoy!
¡Ay, Lolita de mi vida!
¡Bendito sea el error!
¡Si hay para volverse loco!
Hasta luego. ¡Adiós! ¡Adiós!
(Me voy á comprarla todas
las óperas de Gounod!)
(Vase corriendo por el foro.)

Digitized by Google

ESCENA XV

ALBERTO y LOLA

LOLA (¡Y se marcha tan contento!
¡Pobrecillo! Y yo... ¡qué rabia!)
ALB. (¡Pues señor, estoy en babia!)
LOLA (¡Nada, pues ya no lo siento!)
(Se sienta al piano)
ALB. (¡O yo á comprender no atino
ó aquí nadie tiene cura!)

ESCENA XVI

DICHOS, DON CANUTO y DOÑA CASTORA, aparecen en el foro izquierda. Vienen como disputando

CAST. (¡Es que esa es una impostura!) (A don Canuto)
D. CAN. ¡Déjeme usté á mí!...
(Castora se oculta de Alberto. Don Canuto baja y le toca en el hombro.) ¡Sobrino! (Muy contento.)
ALB. ¿Qué?
D. CAN. ¿Ves cómo tu malicia
te engañaba? Es natural.
ALB. Ya lo sé.
D. CAN. ¡No hay tal rival!
ALB. Ya lo sé.
CAST. (¡Me hace justicia!)
D. CAN. ¡Cuando dije que te adora!
ALB. Ya lo sé.
D. CAN. ¿Seré yo ducho?
Castora te quiere mucho.
ALB. ¡Castora! ¿Y quién es Castora?
CAST. (¿Qué dice?)
D. CAN. No te atortoles.
¿Quién ha de ser, criatura?
¡Tu futura!
ALB. ¡Mi futura!
D. CAN. ¡Tonto, mira!
(Le vuelve hacia donde está Castora que ha ido acercándose.)
ALB. ¡Caracoles!
(Retrocede asustado.)

Digitized by Google

ALB. ¡Estrella! (Estrechando la mano de Estrella.)

D. CAN. (¡Y se va con ella!
¡Unos nacen con Estrella,
y otros nacen estrellados!) (Mirando á Castora.)

ALB. ¡Al fin pude llamar mía
esta mano encantadora! (Se la besa.)

LOLA (A Luis, dándole á besar la mano.)
Anda, tonto, besa ahora
que ya no tose la tía.

LUIS ¡Ya no dejaré de amarte! (A Lola.)
Y pues todos nos casamos,
mañana mismo nos vamos
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.

EST. (Al público.)
El autor, que ahora someto
á tu fallo, que yo acato,
me ha confesado en secreto
que solo ha sido su objeto
hacerte pasar el rato.
Si ahuyentó tu mal humor
y hemos sabido agradarte,
concédenos tu favor
y no mandes al autor
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE.

FIN

Digitized by Google

DE TIROS LARGOS

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et dè reproduction réservés povr tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Digitized by Google

DE TIROS LARGOS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

arreglo del italiano por

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenado en el TEATRO DE LA ALHAMBRA por la Compañía del de la Comedia, el 9 de junio de 1880

OCTAVA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M 551

1918

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELOÍSA	Srta. Górriz.
MANUELA	Galíndez.
DON BENITO	Sr. Rosell.
PEDRO	Martínez.

Digitized by Google



ACTO UNICO

Gabinete elegante de caballero. Balcon en primer término de la izquierda (1); puerta en segundo; puerta al foro y en segundo derecha; chimenea en primero derecha; lavabo en el centro, a la izquierda; una cómoda en el foro.

ESCENA PRIMERA

ELOISA, después MANUELA, por la segunda puerta izquierda

Eloisa ¡Las ocho y media todavía! Y hasta las nueve y media me ha dicho papá que no le llame. ¡Pobrecillo! Después de todo, hace perfectamente en cobrarse por anticipado el sueño que ha de perder esta noche para acompañarme al baile. Le tendré preparado todo para que no haga más que vestirse. ¡Manuela! (Llamando.) No esperará él cuando despierte encontrarme ya dispuesta para marchar. Yo he querido vestirme dos horas antes para estar acostumbrada a todos estos atavíos y a moverme con soltura, a pesar de la cola. Y me parece que ya la manejo con bastante distinción. (Volviéndose y arreglándose la cola.) ¡Manuela!

Man. (Saliendo.) ¡Señorita!

Eloisa (Sin reparar en que ha entrado Manuela.) ¡Y cómo

---

(1) Entiéndase por izquierda y derecha la del espectador.

Digitized by Google

voy a divertirme esta noche! ¡Yo a un baile! ¡A un baile de gran tono; a una de las *soirées* más distinguidas! ¡Era mi sueño dorado! ¡Manuela! (Muy fuerte.)

Man. ¡Señorita, si estoy aquí!
Eloisa ¡Ah! No había reparado.
Man. ¿Qué deseaba usted?
Eloisa ¿Tiene papá dispuesta toda la ropa?
Man. Señorita, eso es cuenta de Pedro.
Eloisa Es verdad. ¡Pedro! (Llamando.) Que lo encuentre todo dispuesto al levantarse. Ya se me han caído los polvos. Tendré que darme otros poquitos. (Mirándose en el espejo del lavabo.)

ESCENA II

DICHAS y PEDRO, por el fondo

Ped. ¿Llamaba la señorita?
Eloisa ¿Dónde ha puesto usted la ropa de papá?
Ped. ¿Qué ropa?
Eloisa El traje de frac.
Ped. No lo ha mandado el sastre.
Eloisa ¿Que no lo ha mandado todavía? Pero, ¿en qué está pensando? ¡Ya son cerca de las nueve! ¡Pedro, a escape, a buscar esa ropa, que se la den a usted como esté, al momento!
Ped. Señorita, ¿y si no está?
Eloisa Que se la den a usted de todas maneras.
Ped. Voy corriendo.
Eloisa ¡Pedro!
Ped. ¡Señorita!
Eloisa ¿Y el clac?
Ped. Tampoco lo han traido.
Eloisa ¿Tampoco? Vaya usted a buscarlo.
Ped. Está bien, señorita. (Vase)

ESCENA III

ELOISA y MANUELA

Eloisa Y tú, Manuela, prepara la camisa de papá.
Man. Aquí está ya dispuesta.
Eloisa Tengámoselo todo reunido; porque si no con-

Digitized by Google

sus distracciones es capaz de tardar en vestirse dos o tres horas.

Man. Dice usted bien: señor más distraído no creo que lo haya en el mundo.

Eloisa Saca un cuello postizo. Y unos puños. (Manuela va sacando de la cómoda lo que Eloisa le indica y lo coloca sobre las sillas y butacas.)

Man. Esta mañana, sin ir más lejos, al servirle el chocolate, empezó a mojar los bizcochos en el vaso de agua y bebiendo luego un sorbo, me dijo muy formal: «Manuela, este chocolate está frío.»

Eloisa ¡Es atroz! Saca un pañuelo.

Man. Ahora mismo.

Eloisa Y sus distracciones van a costarle un disgusto el día menos pensado. En el teatro, pocas noches hace, en lugar de ponerse su capa se puso la manteleta de una señora que ocupaba el asiento inmediato. Ya sabes que la otra mañana, después de regar las macetas del balcón del gabinete, tiró a la calle la regadera, y por poco mata a un transeunte.

Man. Ya está aquí todo.

Eloisa A ver si falta algo. La camisa, el cuello, los puños postizos y el pañuelo. ¿Y los guantes? ¿Dónde están los guantes?

Man. Aquí están, señorita. (Lo ha puesto todo en la butaca que habrá cerca del lavabo.)

Eloisa Ya no falta nada. ¡Ah! Sí; la corbata blanca, lo principal. De seguro no la ha comprado. No tengo más remedio que llamarle. ¡Papá; papá!

D. Ben. (Dentro) ¡Allá voy, allá voy!

Man. ¿Quiere usted algo más, señorita?

Eloisa No, nada más.

(Vase Manuela.)

ESCENA IV

ELOISA, luego DON BENITO por la puerta de la derecha

Eloisa ¡Papá, que es muy tarde! (Desde la puerta.)

D. Ben. (Sale riendo a carcajadas.) ¡Es graciosísimo!

Eloisa ¿De qué te ríes?

D. Ben. ¡Esto no le pasa a nadie más que a mí! (Riendo siempre.)

Digitized by Google

Eloisa ¿Pero qué sucede?

D. Ben. ¡Que tienes razón; (Riéndose.) que no hay un hombre tan distraído como yo!

Eloisa ¿Por qué?

D. Ben. ¿Que por qué? (Riendo.) Porque por lo visto anoche me metí en la cama sin desnudarme.

Eloisa ¡Pero papá!

D. Ben. ¿Verdad que tiene gracia? (Riendo más.)

Eloisa ¡Pero, papa, si hace una hora que te acostaste, después de comer!

D. Ben. ¡Pues es verdad! (Muy serio.)

Eloisa Y me dijiste que te llamara a las nueve y media.

D. Ben. (Asombrado.) ¡Pues es cierto!

Eloisa Para vestirte y marcharnos al baile.

D. Ben. Tienes razón. Ya se me había olvidado el bailecito.

Eloisa Y te he llamado un poco antes, porque te has olvidado sin duda de comprar la corbata blanca.

D. Ben. Sí que se me ha olvidado.

Eloisa Es preciso que vayas por una inmediatamente. Yo he mandado a Pedro a casa del sastre a ver si te han concluído el traje.

D. Ben. ¿Qué? (Muy contento.) ¿No lo han concluído? (¡Cuánto me alegro!) Pues, nada, ya comprenderás que sin frac no puedo presentarme en esa casa. Iremos otro día.

Eloisa No, papá; si todo estará aquí dentro de un momento. ¡Pues no faltaba más! ¡Que yo no pudiera lucir mi precioso traje! ¿Verdad que es precioso?

D. Ben. Sí que lo es.

Eloisa ¡Y cómo vamos a divertirnos!

D. Ben. ¿Divertirnos? Me parece que yo no voy a divertirme mucho.

Eloisa Sí que te divertirás, y, sobre todo, que un padre cariñoso como tú, debe sacrificarse por su hija. Así me lo prometiste al menos cuando salí del colegio, dos meses hace.

D. Ben. Cierto que te lo prometí. Pero, ¡ay, hija mía! No comprendí entonces hasta dónde me sería costoso tal sacrificio.

Eloisa ¿De veras, papá?

D. Ben Sí, hija mía, sí. Comprendo que desde la muerte de tu madre, cuando quedaste interna en el colegio, he vivido siete años ence-

Digitized by Google

rrado en el pueblo, sin salir más que a hacerte de vez en cuando una visita, y ya estoy habituado a aquellas costumbres y me entra el sueño a las nueve de la noche, y me aterra la idea de ponerme de tiros largos y estarme hasta la madrugada haciendo cortesías y cumplimientos, viendo divertirse a los demás y abriendo mucho los ojos para que no se me cierren.

Eloisa ¡Pues ya ves, qué remedio! Hoy no sólo vamos por mi gusto, si no por compromiso. Es el cumpleaños de mi mejor amiga; su padre, el general, me ha invitado y no podemos faltar.

D. Ben. (Eso de que no podemos... Si yo la hiciera desistir... Le ofreceré algo que la seduzca.)

Eloisa Y que va a ser brillante la reunión; todos los periódicos lo anuncian.

D. Ben. Oye, Eloisa, ven acá; siéntate aquí. (Sentándose en la marquesita que habrá junto a la chimenea, sobre la que están los puños y el cuello postizo.) Ya sabes cuánto te quiero; ya sabes el placer que tengo en satisfacer tus menores caprichos...

Eloisa Es verdad, papaíto, yo te lo agradezco con toda mi alma. (Abrazándole y separándose al ver que don Benito va a abrazarla.) Cuidado, que me arrugas el vestido.

D. Ben. Pues bien, a propósito de vestidos: ¿recuerdas uno que vimos en un escaparate de la calle de Espoz y Mina, que tú decías que era de brocha?

Eloisa Brochado, papá.

D. Ben. Bien, es lo mismo.

Eloisa ¡Ya lo creo que me acuerdo! Precioso era.

D. Ben. Pues te lo compro.

Eloisa De veras?

D. Ben. Te lo compro.

Eloisa ¡Qué gusto! ¡Cuánto te lo agradezco!

D. Ben. ¿Y te acuerdas de aquella pulsera con una mariposa de esmeraldas que tanto te gustó en casa de Ansorena?

Eloisa ¿No he de acordarme? ¡Es lindísima!

D. Ben. Pues te la voy a comprar.

Eloisa ¡Para estrenarla esta noche en el baile! ¡Qué bueno eres!

D. Ben. No, hija mía, no; te compro la pulsera y el

Digitized by Google

vestido a condición de no ir al baile esta noche.

Eloisa ¡Ay! Eso no, papá. (Levantándose.) Renuncio a todo con tal de ir al baile.

D. Ben. (¡Vaya, no hay remedio...; me resignaré!) (Levantándose.)

Eloisa ¡Pero, papá!..

D. Ben. ¿Qué?

Eloisa ¡Que te has sentado sobre los puños y el cuello!

D. Ben. ¡Ya extrañaba no haber hecho en tanto tiempo alguna de las mías!

Eloisa Voy a sacarte otros inmediatamente. (Va a la cómoda y los saca.) Y anda, anda pronto, que no hay tiempo que perder. Vé a comprarte la corbata blanca. (Indicando por el balcón.) Allí junto a aquella obra hay una guantería.

D. Ben. Pues hasta luego. (Poniéndose el sombrero.)

Eloisa Papá, que te vas en bata.

D. Ben. ¡Ay! ¡Es verdad! ¡Qué cabeza!

Eloisa Toma el gabán. (Se lo da y vuelve a la cómoda. Don Benito se pone el gabán sobre la bata.)

D. Ben. (¡Este bailecito me está haciendo poquísima gracia!) Hasta luego; vuelvo al instante.

Eloisa ¡Papá!

D. Ben. ¿Qué?

Eloisa ¡Mira cómo vas!

D. Ben. ¡Toma! ¡Pues es cierto! (Quitándose el gabán y la bata y poniéndose luego el gabán solo.)

Eloisa ¡Eres incorregible!

D. Ben. ¡Ea! ¿Estoy bien ahora?

Eloisa ¡Sí, vete pronto!

D. Ben. ¡Ay! ¡El bastón! ¿Dónde lo he puesto? Aquí está. (Coge la paleta de la chimenea, junto a la cual está el bastón y vase.)

ESCENA V

ELOISA, que ha puesto sobre la silla otro cuello y otros puños

¡Pobre papá! ¡De qué mala gana va al baile! Pero, ¡qué remedio!, no es posible faltar. En cambio, ya le gustará leer en los periódicos mañana: «Entre los concurrentes se encontraban los duques de tal y de cual, los marqueses de esto y de lo otro; los condes de lo de más allá y el rico hacendado señor de

Digitized by Google

Zarandillo con su bellísima hija.» Porque creo que me llamarán bellísima. ¡Se lo llaman a otras que son unos coquitos!... ¡Gran noche voy a pasar! Porque será un baile como aquél, a que me llevó mi tía: una gran *soirée*. Las otras reuniones que he frecuentado eran familiares; un piano, diez o doce muchachas, tres o cuatro muchachos nada más. Siempre escaseaban ellos; así es que, aunque no había *bufet*, se quedaban muchas comiendo pavo. En cambio, esta noche abundará lo más distinguido del sexo feo... ¡que yo no sé por qué le llaman feo, porque hay hombres muy guapos!... Hoy estarán allí los ayudantes del general!. . ¡Y qué simpático es aquél de húsares! Los húsares me gustan mucho; llevan un uniforme tan vistoso, tan alegre... ¡y ese muchacho lo viste con una gracia y una soltura!... ¡También estará aquel capitán de ingenieros tan chiquitín y tan gracioso, que nos hace reir tanto con sus ocurrencias! Y lleva el uniforme con una distinción... También me gustan mucho los ingenieros. Y el que no faltará de ningún modo es el teniente de Estado Mayor, aquel de los bigotes rubios que hacía el amor a Luisa... Ya dicen que tronó con ella... Ese sí que es lo que se llama un buen mozo. ¡Luego, como el uniforme es tan serio, tan elegante!... Aquel sombrero con plumas, aquella faja azul... ¡Vamos, me gustan mucho los de Estado Mayor! Ya estoy viendo mi entrada en los salones. Todo será galanterías: este me dirá una cosa, aquel me dirá otra, y sonará la orquesta y me invitarán a bailar... Dios quiera que lo primero no sea rigodón. Los rigodones me cargan... Es un baile tan ceremonioso y tan poco baile!... Todo se reduce a paseítos y saludos... (*Tarareando y haciendo un paso de rigodón. Luego, cesando de bailar de pronto, dice:*) ¡Vamos, que me aburre! En cambio, el vals corrido... ¡Eso es un baile!.. ¡Aquel a salida tan brillante!... (*Haciéndola mientras tararea.*) ¡Y luego muchas vueltas, muchas vueltas! (*Valsa rápidamente, sin reparar en Pedro, que entra por el fondo y se queda mirándola.*)

ESCENA VI

ELOISA, PEDRO, que entra con el pantalón, el frac, el chaleco y el clac de don Benito

Ped. (¡Jesús! ¡Parece un molinillo!) ¡Señorita!
Eloisa ¡Ah! ¿Eres tú?
Ped. Aquí está todo.
Eloisa ¡Gracias a Dios! Déjalo ahí.
(Vase Pedro.)

ESCENA VII

ELOISA y luego don BENITO

Eloisa ¡A ver! (Revisando lo que trajo Pedro.) El frac, el chaleco, el pantalón y el clac. ¡Perfectamente! ¡Nó falta nada!
D. Ben. (Que entra con las botas, el pantalón y el gabán muy manchados de blanco.) ¡Malhaya mi suerte amén!
Eloisa ¡Ah, papá! ¿Qué es eso?
D. Ben. ¿Esto? ¡Cal!
Eloisa ¿Qué te ha pasado?
D. Ben. ¡Nada! Que al salir de la guantería me he caío en un pozo de cal de esa maldita obra.
Eloisa ¿Pero no has visto el farolilló que tienen puesto?
D. Ben. ¡Pues porque lo he visto me he ido derecho hacia él! Esos faroles parece que están diciendo: «¡Pase usted por aquí, caballero, pase usted por aquí!» ¡Y por pasar, ya ves lo que me ha pasado!
Eloisa ¿Y te has hecho daño? ¿A ver?
D. Ben. No, si he caído sentado.
Eloisa ¡Menos mal!
D. Ben. Sólo me duele un poco la nariz.
Eloisa ¿La nariz y has caído sentado?
D. Ben. Sí, hija, sí; ¡me dí un encontrón con las rodillas!
Eloisa ¡Eso no es nada! Aquí tienes el traje negro. Ya puedes vestirte. ¿Dónde tienes la corbata blanca?

Digitized by Google

D. Ben. Ahí en el gabán; búscala. Voy a lavarme las manos. (Se lava.)

Eloisa ¡Ay, papá! (Cogiendo con cuidado el gabán.) Yo no me atrevo a andar con esto. ¡Voy a ponerme perdida!

D. Ben. Trae, mujer, trae (Registra los bolsillos con las manos mojadas, tirando al suelo unas cartas y varios papeles que sacará de ellos.) Aquí está... Toma. (Dándole la corbata envuelta en un papel. Vuelve a lavarse las manos.)

Eloisa Pero ¿qué es lo que has traído aquí?

D. Ben. Una corbata.

Eloisa ¡Negra!

D. Ben. ¡Negra! No puede ser.

Eloisa ¡Mírala!

D. Ben. ¡Toma! Pues es cierto. ¡Eso ha sido una equivocación del comerciante!

Eloisa Tuya sí que habrá sido. ¡Pedro! (Dirigiéndose a la puerta del foro.)

D. Ben. Pues, señor, la cosa no tiene nada de particular. Las botas las llevé negras y las traigo blancas; la corbata he debido traerla blanca y la traigo negra... Váyase lo uno por lo otro.

Eloisa (A Pedro, que sale.) Vé inmediatamente a la guantería de ahí abajo y di que te cambien la corbata que ha traído papá por otra blanca.

(Vase el criado. Don Benito se está enjugando las manos en la camisa que está al respaldo de la silla cerca del lavabo.)

D. Ben. No lo dudes, hija mía; ha sido una distracción del guantero.

Eloisa ¿Qué haces, papá?

D. Ben. ¿Eh?

Eloisa ¡Que te estás limpiando en la camisa!

D. Ben. ¡Ay! ¡Pues esta distracción sí que ha sido mía!

Eloisa Acabas con la paciencia de cualquiera... ¡Te sacaré otra camisa! (Va a la cómoda.)

D. Ben. ¿Conque éste es el traje de frac? (¡Maldito sea el frac!) ¿Y esto qué es? (Tomando la caja del clac.)

Eloisa El sombrero.

D. Ben. ¿El sombrero? ¿Me han traído un sombrero de señora? ¡Otra distracción del sombrerero! ¡No soy yo solo quien las padece! (Abre la caja y saca el clac.)

Digitized by Google

Eloisa ¡Si es el clac!

D. Ben. ¿Y cómo se pone esto? Voy a parecer un mariquerito. (Colocándoselo cerrado sobre la cabeza.)

Eloisa ¡Jesús! ¡Parece increíble que no sepas ciertas cosas! Mira cómo se abre. (Abriéndolo.)

D. Ben. (Bajándose a mirar cómo se abre a tiempo de soltar el muelle.) ¡Caracoles! ¡Ahora lo comprendo! ¡Qué modas tan extrañas! ¡Y sabes que si a todos los concurrentes al baile les da la idea de abrir a un tiempo los sombreros parecerá aquello un fuego graneado! ¡Me está bien! Por supuesto que a los bailes no debe llevarse nunca sombrero nuevo.

Eloisa ¿Por qué?

D. Ben. ¡Porque es muy fácil que se lo cambien a uno en el guardarropa!

Eloisa Pero como el clac no se deja en el guardarropa..

D. Ben. ¿Pues dónde se deja?

Eloisa En ninguna parte. Se lleva toda la noche debajo del brazo.

D. Ben. ¿Debajo del brazo? (Poniéndoselo sin cerrar.) ¡Pues voy a parecer una criada que va a la fuente con el botijo!

Eloisa ¡Papá! Si no me tuvieras a mí para instruirte en estos detalles, ¿qué sería de ti?

D. Ben. ¿Que qué sería de mí? Que me pasaría las noches sin ir a los bailes y durmiendo tranquilamente.

Eloisa Trae acá ese sombrero. (Cogiéndolo.) Mira. El clac se cierra de este modo, (Lo cierra.) y una vez cerrado, se lleva así. (Poniéndoselo bajo el brazo.)

D. Ben. ¡Ah! ¿Conque así toda la noche?

Eloisa No; también se lleva de este modo en la mano.

D. Ben. ¡Muy bonito! (Tomándole como si fuera una bandeja.) Parecerá que voy pidiendo para la cruz de Mayo. Estas modas me cargan. A mí me gusta el pan, pan, y los sombreros... sombreros.

Digitized by Google

ESCENA VIII

DICHOS y PEDRO por el fondo

Pedro (Entrando con la paleta de la chimenea.) Señorita, aquí está la corbata blanca, y esto (La paleta.) que se ha dejado usted (A don Benito.) olvidado sobre el mostrador.

D. Ben. ¿Yo?

Eloisa ¡Papá! ¡La paleta de la chimenea!

D. Ben. ¡Ah! ¡Vamos, sí! La tomé por el bastón; ya extrañaba yo que pesara más que de costumbre.

Eloisa ¡Y ahora que recuerdo!... Si nos falta lo principal.

D. Ben. ¿Qué nos falta, hija mía?

Eloisa El coche. No hemos de ir a pie.

D. Ben. ¡Claro que no! Pedro, vé a buscar un simón y que espere a la puerta.

Eloisa ¿Un simón, papá? ¿No te parece poco?

D. Ben. ¿Poco?.. Bueno, pues que traiga dos.

Eloisa No es eso. Creo que para ir a un baile de esa importancia debemos llevar berlina de lujo. ¿Tú sabes dónde las alquilan? (A Pedro.)

Pedro Sí, señora. En casa de Lázaro. ¡Poquitas que he ido yo a alquilar cuando estaba en casa del señor de Mendoza! ¡Siempre iba en berlina!

D. Ben. Nosotros iremos también en berlina. Vé a buscarla.

(Vase el criado.)

Eloisa ¡Ea! Pues ahora a vestirte prontito. Yo voy a mi tocador para arreglarme un poco. Hasta luego.

D. Ben. ¡Adiós, hijita, adiós!

(Vase Eloisa.)

ESCENA IX

DON BENITO solo

¡Mire usted que tener que ponerme ahora *de tiros largos!* Señor, ¿por qué no se había de ir a los bailes como uno está en su casa?

Digitized by Google

¿No estoy yo acaso presentable de este modo? Pero la sociedad lo exige y no hay más remedio. ¡Sacrifiquémonos en aras del amor filial... digo, del amor paterno! Por supuesto, que una y no más, como dijo san... ¿Qué santo fué el que lo dijo? En fin, como dijo el que lo haya dicho. (Se quita el chaleco y lo tira.) ¡La camisa! (Cogiéndola de la marquesita, donde la habrá puesto Eloisa.) ¡Vamos, que mudarse de camisa a las diez de la noche! Estas cosas no pasan más que en Madrid ¡Por eso hay aquí tantas pulmonías! (Se sienta en una butaca cerca de la chimenea, de espaldas al público. Se pone la camisa encima de la que lleva puesta.) ¡Caramba, y que hace frío esta noche! ¡Llevaré puestas las dos! ¡Así, abrigadito; si no, vestido de etiqueta voy a helarme! ¿Y el pantalón negro? ¿Dónde está el pantalón negro? (Se quita el suyo y lo tira, siempre oculto a la vista del público por el respaldo de la butaca.) ¡Ah! ¡Allí está! (Va a levantarse en calzoncillos y desiste, acercándose al sitio en que está el pantalón negro arrastrando la butaca en que está sentado. Coge el pantalón y se lo pone.) ¡Uy, qué fino es! ¡Pobres piernas mías! ¡Intenciones me dan de ponerme debajo otros pantalones! ¡Pero, no! ¡Resignémonos a coger un catarro! La sociedad lo exige. ¡Ay, qué cosas exige la sociedad! (Levantándose.) ¡Ajajá! ¡Si no fuera por mi hija, en seguida me veía yo en estos aprietos; no, aprietos, no; el pantalón me está un poquito ancho. ¿Qué le vamos a hacer? Ya no es hora de composturas. ¡La comodidad de los cuellos postizos no he podido yo explicármela satisfactoriamente! (Coge el cuello y procura inútilmente abrocharse el botón de atrás.) ¡Dicen que esto es muy cómodo! ¡Mi cuñada se empeñó en que había de hacerme todas las camisas sin cuellos, y cada vez que me pongo uno hago un ejercicio gimnástico! ¡Adiós, ya saltó el botoncito! ¿Dónde habrá un alfiler? (Se vuelve a buscarle sobre el lavabo, enseñando la papeleta del sastre colocada en mala parte.) ¡Bueno! Así irá más seguro. (Prendiéndoselo, se pincha.) ¡Uy! ¡Por poco me descabello! (Se chupa el dedo.) ¡Nada! ¡Lo que yo digo! ¡Esto es muy cómodo! (Abrocha uno de los extremos del cuello, dejando

Digitized by Google

el otro suelto.) ¿Dónde andará la corbata? ¡Corbatita de mis pecados! ¡Aquí está! (Poniéndosela.) ¡Y decir que la corbata blanca es elegante! Para esto mejor era no llevar ninguna. ¡Iría uno más holgado! (Coge el chaleco y se lo pone.) ¡A cualquiera cosa llaman aquí chaleco! ¡Esto no puede abrigar! ¡Calle; sobra un botón! ¡Le han puesto un botón de más! (Abotonándose desigualmente.) ¡Y está también bastante ancho! No puedo negar que voy muy ancho al baile. ¡Ahora vamos a ponernos la prenda clásica de la etiqueta! ¡El frac! (Poniéndose el frac, que con una manga metida en otra aparece doblado por la mitad.) ¡Dichoso fraquecito! ¡Cuánto más elegantes eran aquellos azules, o de color de canela, con botones dorados, que se usaban en mis tiempos: aquéllos sí que eran bonitos! ¡Pero éstos! Por delante son ni más ni menos que la chaqueta de un camarero de café. Y por detrás.. ¡Calle! ¿Dónde está la otra mitad? ¡No me han traído más que medio frac! ¡Ah, vamos! ¡Aquí está el otro medio! (Desdoblándolo.) ¿Qué me falta ahora? ¡Ah, los puños! (Se los pone.) ¡Así; muy fuera, muy fuera! ¡Dicen que se deben sacar todo lo posible! Pues, señor, bien; ya no me faltan más que los guantes. (Al buscar los guantes se le cae un puño al suelo y no lo nota.) ¡Esto de los guantes es lo único que comprendo! ¡Son incómodos, pero dan cierta distinción! (Se pone un guante, y el otro, que está cosido a éste, queda colgando. ¿Y el otro? ¿Dónde he metido el otro? (Buscándolo por los bolsillos.) ¡Ah, vamos! ¡No había reparado! (Lo desprende y se lo pone.) ¡La falta de costumbre! ¡Pero cualquiera conoce al verme que yo no estoy habituado a llevar estos adminículos! (Al volverse de espaldas se ve que lleva puesto en el frac la papeleta del sastre.) Antes que se me olvide voy a ejercitarme en abrir y cerrar el sombrerito. (Lo coge y va a abrirle con temor y separándose como si fuera a disparar un arma de fuego.) Así, así me voy acostumbrando a los disparos. Ahora, en su lugar descansen. (Lo cierra, apoyándolo sobre el pecho, colocándolo luego bajo el brazo.) Probemos otra vez. ¡Apunten! ¡Pum! (Lo abre ya sin temor.) ¡Cómo se conoce que ya no es

Digitized by Google

la primera vez que entro en fuego! (Se pone el clac.) ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué me falta a mí para ser un elegante de primera? (Sacándose los puños.) ¿Que qué me falta? ¡Me falta un puño! Señor, ¿dónde se ha ido ese puño? ¡Ya lo veo! ¡Se me había caído! ¡También son muy cómodos los puños postizos! (Lo coge del suelo y se lo pone encima del otro.) ¡Ea! ¡Estoy arreglado de piés a cabeza! (Repara en las botas.) ¡No, de piés, no! ¡Dios mío, iba a lanzarme al baile con las botas llenas de cal! ¡Bueno hubiera estado! Llamaré a Pedro para que me las limpie. ¡Pero si ha ido a buscar el coche! ¡Vaya! Me las limpiaré yo. (Se quita una bota, coge el cepillo de la ropa, y sin quitarse los guantes limpia la bota con entusiasmo, poniendo debajo del brazo el cepillo cada vez que muda de mano la bota que limpia.) ¡Qué dirían los concurrentes al baile si supieran que yo me he limpiado las botas! ¡Caramba! ¡Y cómo se suda en este ejercicio! (Echándose atrás el sombrero y limpiándose el sudor con el cepillo.) ¡Los limpiabotas son unos seres muy desgraciados! ¡Ya está bien! (Se la pone.) ¡Así, perfectamente! (Avanzando el pie en que lleva la bota que ha limpiado y mirándola con complacencia.) ¡No me falta nada! ¡Bien ataviado. con mis botas limpitas!... ¡Gracias a Dios! Es la primera vez en mi vida que he hecho todas las cosas en regla.

ESCENA X

DICHO, ELOISA con abrigo, MANUELA por la puerta derecha y PEDRO por el fondo

Eloisa ¡Papá, que es muy tarde! ¿Estás ya?
D. Ben. Sí, ya estoy. ¿Ha venido Pedro?
Man. Aquí está.
Eloisa ¿Ha venido el coche?
Pedro Sí, señorita; a la puerta está esperando.
Eloisa Ea, vamos, papá.
D. Ben. Vamos, sí, vamos.
Eloisa Pero... ¡Jesús!
D. Ben. ¿Qué es ello?
Eloisa ¿Cómo vas así?
D. Ben. ¿Cómo?

Digitized by Google

Eloisa ¡Con esa bota llena de barro!

D. Ben. (¡Pues juraría que había limpiado las dos!)

Eloisa Pedro, cepíllesela usted. (Coge Pedro el cepillo de encima de la cómoda y le cepilla la bota.) ¡Y el cuello sin abrochar, y el chaleco torcido!... ¡Eres lo más descuidado!

D. Ben. No te incomodes, hija, no te incomodes; todo se arreglará. (Volviendo hacia la cómoda.)

Eloisa ¡Y con la etiqueta pegada a la espalda!

D. Ben. ¿Qué etiqueta?

Eloisa La del sastre. ¡Si llegas a entrar así en el salón nos lucimos!

D. Ben. Siendo como es el baile de etiqueta, no podía ir más en carácter.

Eloisa Quítasela, Manuela, mientras yo le arreglo. (Pedro se arrodilla y limpia la bota a don Benito, en tanto que Eloisa le abrocha el chaleco y Manuela despega la etiqueta.) ¡Ay, papá, papá, qué distracciones tan incomprensibles!

D. Ben. ¡Ay, hija mía, qué bailecitos tan inconvenientes!

Eloisa Manuela, tú te acuestas en cuanto nos vayamos, y tú, Pedro, nos esperas.

Pedro Está bien, señorita.

Eloisa Ya estás. Vámonos. que es muy tarde. (Siempre llegaré después del primer vals corrido!) Puedes retirarte, Manuela.

Man. Buenas noches; que ustedes se diviertan. (Vase puerta izquierda.)

Eloisa Vamos. papá. (Vase.)

D. Ben. ¡Andando! ¡Dios mío, me iba sin sombrero!...

Pedro ¡Tome usted, tome usted! (Dándole el sombrero de copa.)

D. Ben. ¡Ah! (Poniéndoselo y quitándoselo de pronto.) Ya se me olvidaba. (Lo aplasta como si fuera un clac, se lo pone apabullado y vase.)

ESCENA XI

PEDRO solo, arreglando los muebles, las ropas, etc.

Bueno queda todo cuando el amo sale de una habitación. A señores desarreglados he servido, pero como éste ninguno. (Cogiendo la ropa y metiéndola en desorden en la cómoda.) ¡Anda, anda; las cartas del correo de hoy por el

Digitized by Google

suelo y sin haberlas abierto todavía! Se lo advertiré mañana, porque si no es capaz de no leerlas nunca... Las once y media, y no volverán hasta las seis de la mañana. Lo que es yo, sin dormir no me estoy. Aquí, junto a la chimenea, me pasaré la noche tan ricamente. Con esta marquesita y con esta butaca me arreglo yo una camita. (Acercando la butaca. ¡Así! Y este gabán me servirá de manta. Pues, señor, a dormir. (Apaga el quinqué y queda a oscuras. Se acuesta.) Cuatro horas de un tirón nadie me las quita. (Suena la campanilla.) ¡Adiós, al señor se le ha olvidado algo! (Levantándose apresuradamente.) ¡De seguro! (Campanillazo.) ¡Voy! ¿Dónde he puesto yo los fósforos? (Campanillazo.) ¡Voy! Abriré a oscuras. (Sale a tientas y vuelve a entrar precedido de don Benito.)

ESCENA XII

DON BENITO y PEDRO

D. Ben. ¡Pero a quién se le ocurre no sacar una luz? ¿Y el quinqué? ¿Dónde has puesto el quinqué?

Pedro Se me ha apagado.

D. Ben. ¡Qué descuido! ¡Me cargan las personas descuidadas! ¡Trae una luz inmediatamente!

Pedro En seguida. (Vase por la izquierda.)

D. Ben. ¡Qué cabeza la mía! ¡Pues no me he ido con este sombrero apabullado! Si Eloisa no repara en ello, así me lanzo al baile. ¿Dónde habrá puesto el clac? ¿Y los fósforos? Yo tenía fósforos. Deben estar por aquí, sobre la chimenea. (Toca el quinqué y se quema.) ¡Demonio! ¿Me he abrasado con el tubo del quinqué? ¿Qué es esto? (Tentando al lavabo.) Ah, sí; la cómoda. Aquí habrá fósforos. (Mete la mano en la palangana.) ¡Canastos! Menos mal; me aliviará la quemadura. ¡Pero esos malditos fósforos!... (Buscando sobre el lavabo tira al suelo frascos, botes, etc.) Me parece que algo se va a caer al suelo. Nada, no los encuentro... ¡Y ese zángano sin venir! ¡Pedro! ¡Pedro! (Yendo a la cómoda.) ¡Una luz! ¡Ah! ¡Vamos! Aquí hay cerillas. ¡Gracias a Dios!

Digitized by Google

(Enciende una y con ella una bujía de la palmatoria. Después tira la caja y se guarda el fósforo apagado en el bolsillo.)

ESCENA XIII

DICHOS, MANUELA y PEDRO, ambos con palmatorias

Man. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

Pedro Aquí está ya, señorito.

D. Ben. ¡Así! Antes a oscuras y ahora iluminación. ¿Para qué tanta luz? (Las apagan los tres a un tiempo. Oscuro.) ¡Muy bien, hombre, muy bien! (Buscando la caja de fósforos en el bolsillo.) Pues estoy seguro de que guardé la caja de fósforos en el bolsillo. (Pedro enciende la bujía.) Vamos. ¡Y Eloisa que estará impaciente esperándome! A ver, ¿dónde está el clac? ¿Dónde diablos lo he puesto?

Pedro Tome usted.

D. Ben. Ya era hora.

ESCENA XIV

DICHOS y ELOISA por el foro

Eloisa ¡Pero papá, por la Virgen Santísima, que vamos a ir al baile al amanecer!

D. Ben. ¡Si no encontrábamos los fósforos! ¡Ea, vamos!

Eloisa Mira antes de salir si te falta algo, no tengamos que subir otra vez!

D. Ben. No, ya no me falta nada.

Pedro Señorito, ¿se deja usted estas cartas?

D. Ben. ¿Cuáles?

Pedro Las del correo de esta mañana, que están sin abrir.

D. Ben. ¡Sin abrir! No es posible. Pues es verdad. Veré si hay alguna de interés...

Eloisa ¡Papá, por Dios, ya las leerás mañana!

D. Ben. No, hija, no. Puede haber alguna urgente. Alumbra, Pedro.

Eloisa ¡Jesús, qué paciencia se necesita!

D. Ben. (Abre una y lee.) Vaya, ¿lo ves?

Eloisa ¿Qué?

D. Ben. Que ya no podemos ir al baile.

Digitized by Google

Eloisa ¿Cómo? ¿Qué pasa?

D. Ben. Que mi primo Celedonio, el magistrado de Cáceres, se ha muerto.

Eloisa ¡Ay, Dios mío! (Desfalleciendo.)

D. Ben. ¡Hija, por Dios!

Eloisa ¡Ah! (Se desmaya.)

D. Ben. ¡Que no es para tanto, que era tío segundo! ¡Se ha desmayado!

Man. ¡Señorita!

D. Ben. Sostenla, Voy por el frasco de sales inglesas. ¡Qué sensible! ¡Por un tío segundo! (Vase y vuelve en seguida.)

Man. Pedro, trae un vaso de agua. Pronto, hombre.

Pedro ¡Voy! (Vase. Sale don Benito con el frasco.)

D. Ben. ¡Pobre hijita mía! Esto la hará volver en sí inmediatamente. Huele, hija mía, huele. (Aplicándole el frasco a la nariz.)

Eloisa ¡Ay!

D. Ben. ¿Lo ves? Ya vuelve.

Eloisa ¡Ah... ah... achís! (Estornudando fuertemente.)

D. Ben. Vamos, tranquilízate. Era ya muy viejo. ¡Pobre señor!

Eloisa (Cortando la frase por varios estornudos.) ¡Ya no... vamos... al baile... achís!

D. Ben. Vamos, el no ir al baile es lo que la impresionaba. Anda, acuéstate, hija mía, acuéstate.

Eloisa (Como antes.) ¡Y... haberme... ves... tido... para esto! ¡Achís! ¡Achís! (Vase.)

Man. ¡Pobre señorita! ¡Ella que estaba tan ilusionada! ¡Qué pena me da!

D. Ben. ¿También tú te has puesto nerviosa? Huele, huele. (Le da a oler el frasco y Manuela estornuda como Eloisa.)

Man. ¡Ay, qué olor tan fu... fu... fuerte! ¡Achís! (Vase estornudando.)

D. Ben. ¡Qué efecto tan raro!

Pedro (Que entra con un vaso de agua.) ¡Aquí está el agua!

D. Ben. Ya no hace falta.

Pedro El cochero pregunta que si se espera.

D. Ben. ¿Qué ha de esperar, hombre? ¡Que se vaya! (Al accionar violentamente con la mano en que tiene el frasco, acerca éste a la nariz de Pedro, que estornuda.)

Pedro ¡Es... ta... ta... bi... bi... en! ¡Achís! (Vase.)

D. Ben. ¡También éste! ¡No me explico el efecto!

Digitized by Google

¡Un olor tan agradable! (Oliendo.) ¡A... achís! (Mirando el rótulo.) ¡Demonio! ¡Si es amo... amo... amo... níaco... para... quitar... manchas... ¡Achís! (Tira el frasco y se dirige al público.)

Ya se acabó el juguete. (Estornuda.)
Si les agrada,
den por cada estornudo
una palmada.

(Varios estornudos)

FIN DEL JUGUETE

Digitized by Google

Digitized by Google

DESDE EL BALCÓN

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traducción.
Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

DESDE EL BALCÓN

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES la noche del
17 de Marzo de 1875

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELISA	SRTA. ESPEJO.
CARLOS	SR. VALLÉS.
DON BONIFACIO	RIQUELME.
MR. FONTAINEBLEAU	LASTRA.
PERICO	MARTÍNEZ.

La acción en Chamberí

Digitized by Google



ACTO UNICO

La escena representa un jardín. Algunos tiestos con flores. Sillas de paja. Un velador. En la derecha la casa de don Bonifacio, con balcón y puerta de salida al jardín: en el segundo término, derecha, la salida á la calle: en el fondo la tapia: en la izquierda una casa con balcón y sin salida al jardín.

ESCENA PRIMERA

PERICO, solo

¡Qué vida tan relajada
estoy pasándome aquí!
El veranu en Chamberí
es un veranu que ajrada.
El calor me da mareu
y en Madrid nu hay quien lo ajuante.
Toda la gente elejante
salimus de veraneu.
La señorita quería
tomar bañus en Bilbadu
pero el amu es ajarradu
y entiende de ecunomía.
Si quieres ajua salada
—la dijo—¡bañu de estañu!
echa el saleru en el bañu
y está la cosa arrejlada.
Peru aquí viene.
(Coge la regadera y comienza á regar las flores.)

Digitized by Google

ESCENA II

DICHO y DON BONIFACIO: sale de casa, con periódicos

BON. ¡Gran día!
¡Qué cielo tan esplendente!
¡Qué suave brisa, qué ambiente!
Esto da al alma alegría.
Yo no acierto á comprender
cómo hay quien padezca engaños,
y se marche á tomar baños
á Gijón ó á Santander.
¡Sufrir un viaje espantoso
por esa moda maldita!
Aquí, solo, en mi casita,
vivo tranquilo y dichoso.
Por precios mucho más módicos
satisfago mi deseo.
(Mira el reloj.)
Las diez. Me voy de paseo
y á repasar los periódicos.
Oye.
PER. Señor.
BON. ¡Por favor,
riégalos bien!
PER. ¡Convenido!
BON. Si me llaman, que he salido...
PER. Convenido, sí señor.
(Vase don Bonifacio segundo término derecha. Perico sigue regando las flores y cantando por lo bajo.)

ESCENA III

DICHO y CARLOS; desde el balcón de la casa de la izquierda

PER. Comprendo mi obligación
y haré lo que me ha mandado.
CAR. Está cerrado el balcón:
le preguntaré al criado.
¡Phis! ¡Chico! ¡Tú! (Es especial.
¿Si será sordo?) ¡Oye! ¡Aquí!
¡Eh! (No me escucha) ¡Animal!

Digitized by Google

PER. ¿Quién me llama pur ahí?
CAR. ¿Estás sordo ó qué te pasa?
PER. Perdone usté, soy muy finu;
pero pensé que esa casa
estaba sin inquilinu.
CAR. Dí. ¿Doña Elisa?...
PER. (¡Te veu!)
CAR. ¿Está?
PER. Sí; ¡en el tocador!
CAR. ¿Y su tío?
PER. De paseu.
CAR. Magnífico.
PER. Sí señor.
CAR. Pues bien; dí á la señorita
que salga.
PER. ¡Non haré tal!
CAR. Anda, hombre...
PER. Esu es una cita,
¡y yo acatu la mural!
CAR. ¡Pero hombre, te lo suplico!
PER. ¡Le digu que no lo haré!
CAR. ¿Cómo te llamas?
PER. Perico,
con el permiso de usté.
CAR. Pues bien, Perico, tú vales
mucho. Comprendo tu honor;
¡mira! (Le enseña un duro.)
PER. (¡Un duro!)
CAR. ¡Veinte reales
si me haces ese favor!
¡Tómalo!
PER. ¡Soy muy honradu,
muy mural! ¡Nun puede ser!
Tírelu usté con cuidadu
que non se vaya á perder.
CAR. (¡Hola!) ¡Toma!
PER. En el sombrero.
CAR. (Arroja el duro que Perico recoge en el sombrero.)
¡Vete!
PER. (¡Diantre! ¡Nuevecitu!)
CAR. Anda y dila que ya espero.
PER. Voy corriendo, señuritu. (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA IV

CARLOS

¡Cómo se va á sorprender!
Ella no puede esperar...
Su tío se ha de oponer,
pero poco he de poder
ó nos hemos de casar.

ESCENA V

DICHO y ELISA, desde el balcón. PERICO sale en seguida y se pasea por el segundo término

ELISA (¿Quién será?) ¡Carlos! ¡Dios mío!
CAR. ¡El mismo, Elisa!
ELISA ¿Tú ahí?
CAR. Me trasladé á Chamberí;
no soy menos que tu tío.
No dirás que no soy fiel
á esta pasión que me abrasa.
Tomó un amigo esta casa
y vine á vivir con él.
ELISA ¡Jamás dudé de tu amor!
Pero si mi tío...
CAR. (A Perico.) Advierte...
PER. Cuandu yo estornude fuerte
es que se acerca el señor.
Descuiden.
ELISA Gracias, Perico.
CAR. ¿El tutor sigue tenaz?...
ELISA ¡No estoy un momento en paz!
CAR. ¡No me quiere y soy un chico
tan simpático!
ELISA ¡Ya ves!
CAR. ¡Ah! ¡Qué ignorante!
ELISA ¡Qué injusto!
Anoche tuve un disgusto
porque me habló de un francés
que debe venir aquí,
que es rico...
CAR. ¡Me lo figuro!
ELISA Mas yo, Carlos, te lo juro,
tan sólo te quiero á ti.

Digitized by Google

¡Mi tío á su gusto arregla
cosas que han de serlo al mío!

CAR. ¡Sabes, chica, que tu tío
es un tío en toda regla!
Mas tú me quieres, ¿verdad?

ELISA ¡Mis cartas te lo han probado!

CAR. ¡Yo también te he demostrado
de mi amor la inmensidad!
¡Cuántas noches, dueño mío,
debajo de tus balcones
aguanté los chaparrones
y aquellas horas de frío!
Mi pecho te dice á gritos...

ELISA Sí, Carlos, tu amor comprendo.

PER. (¡Qué cosas se están diciendo!
parecen dus tortolitos.)

CAR. ¡Tu tutor es un tirano!

ELISA Cierto.

CAR. Si él me conociera,
si todo mi amor supiera,
quizás me diese tu mano.

ELISA Quiere hacerme desdichada.

CAR. Te adoro.

ELISA Tuyo es mi amor.

PER. ¡Achin! (Estornudando.)

ELISA ¡Mi tío!

CAR. ¡El tutor!

ELISA Adiós.
(Se retiran cerrando los balcones.)

PER. ¡Eh! ¡Que non fué nada!
sigan hablandu los dos.
(Elisa y Carlos vuelven á asomarse.)
Fué un estornudo de veres.

ELISA ¡Torpe!

CAR. ¡Estornuda si quieres,
pero avísanos por Dios!
¡Ay! ¡ya en el alma sentia
abandonarte tan pronto!

ELISA Yo también, pero ese tonto...

CAR. ¡Cuánto te quiero, alma mía!

PER. Pur mí bien pueden hablar
como si yo no estuviera.

CAR. Ya lo hacemos.

PER. (¡Qué dentera
me están haciendo pasar!)

ELISA ¿Tanto amor tu pecho siente?

Digitized by Google

CAR. ¡Ah! ¡sí! nunca más sincero
pude decir que te quiero
hasta la pared de enfrente;
tan sólo á tu amor me entrego.

ELISA Yo sólo tu amor anslo.

PER. ¡Achin! Que ya viene el tío.

CAR. Adiós.

ELISA Adiós.

CAR. Hasta luego.

(Se retiran de los balcones.)

ESCENA VI

PERICO y DON BONIFACIO

BON. ¿Qué ruido es ese?

PER. ¿De veras?

BON. Ese balcón... (Por el de Carlos.)

PER. (¡Mala suerte!)
Fué que estornudé tan fuerte
que hice temblar las vidrieras.

BON. Ya es soplar.

PER. Quieru decir...

BON. Calla y márchate, mastuerzo.
Que me arreglen el almuerzo,
que al punto voy á subir.

(Perico entra en la casa.)

ESCENA VII

DON BONIFACIO y luego CARLOS

BON. ¡En buen laberínto estamos
metidos los españoles!
No hay un cuarto, y hoy se anuncia
crisis y el papel á doce.
Vamos, si vivir aquí
es vivir entre hotentotes.
Qué cuerdo, qué cuerdo ha sido
mi hermano al tomar el tole
para París, donde está
haciendo un negocio enorme.
En fin, si Elisa se casa
con ese.... ¡Maldito nombre!

Digitized by Google

¡siempre se me olvida, es claro!
Como mi hermano me pone
ese apellido en francés...
Si me le hubiera el muy torpe
traducido... ¡Bah! Aquí tengo
la carta. Sí. Este es el sobre.

CAR. ¡Hola! ¡Una carta! Veamos. (**Desde el balcón.**)

BON. Lo que es sus proposiciones
son buenas.
(**Se sienta de espaldas á Carlos. Este lee la carta con unos gemelos de teatro.**)

CAR. «Querido hermano:
»se calmaron los dolores
y ya estoy bueno...» (Adelante.)
«Pronto irá á verte á esa corte.
»el Doctor Fontaineblau,
»oculista de ronombre
»que marcha á Madrid á hacer
»algunas operaciones.»

BON. Si le pillo es un negocio.

CAR. «Te visitará en mi nombre.
»Es buen partido, soltero,
»muy rico, y bastante joven.
»Si se casa con Elisa
»no te ha de exigir el dote.
»¡¡Piénsalo bien!!...»

BON. ¡Es magnífico!

CAR. «Te abraza tu hermano... Roque.»
¡Corriente; estoy enterado!
¿A nuestro enlace te opones?
No me conoces aún,
verás cómo me conoces. (**Se retira.**)

BON. Doctor *Fontaineblau.*
(**Pronunciándolo como está escrito.**)
Ya no se me olvida el nombre.
Pero veamos, la fecha
de la carta es Julio doce,
hoy estamos á veintiocho,
pronto vendrá. ¡Caracoles!
Quién me verá por París
en el *Bois de Bouloñe*
y diciendo: «¡Abur, *madame!*
¡Oh! *¡Monsiú! ¿cómo le porte
vus?* ¡Magnífico!

Digitized by Google

ESCENA VIII

DICHO y ELISA

ELISA El almuerzo
le espera.
BON. Ven. ¿No conoces
que estoy alegre?
ELISA Sí tal,
BON. Pues es por tu bien. No tomes
á broma lo del doctor,
que tendrás muchos milllones.
ELISA El almuerzo...
BON. Cuando vayas
por el *boulevar* en coche
brillando por tu elegancia,
ya verás cómo das golpe.
ELISA Si el coche vuelca, de fijo.
BON. ¡Sobrina, no me encocores!
Tú no sabes...
ELISA Que el almuerzo...
BON. ¡El almuerzo! Entre españoles
es una cosa muy cursi.
Verás: en París se come
tortilla *á les fines herbes,*
mucho *trufé, champiñones,*
foi-grás...
ELISA ¡Por Dios, que el almuerzo
se enfría!
BON. ¿Se enfría? Entonces
me voy. Pero no lo olvides.
ELISA No, señor.
BON. (Con mis razones
se convenció. ¡Pues es claro!
¡Si tengo un talento enorme!) (Vase.)

ESCENA IX

ELISA

¡Y vuelta á hablar del doctor
á su gusto y su manera!
Pues si viene ese señor,
no sabe aún mi tutor
el desaire que le espera.

Digitized by Google

ESCENA X

DICHA y CARLOS disfrazado, luego PERICO

CAR. ¿Se puede?
ELISA ¡Carlos!
CAR. ¡Elisa!
ELISA ¡Pero qué facha, Dios mío!
CAR. No soy Carlos.
ELISA Me da risa.
CAR. Soy el que espera tu tío.
ELISA ¡Ya!
CAR. Triunfaremos los dos.
¡Deja que tu mano estreche
entre las mías! (Cogiéndola una mano.)
ELISA ¡Por Dios!
CAR. ¡Ay! ¡Qué hermosa! (La besa repetidas veces.)
PER. ¡Que apruveche!
(Elisa huye precipitadamente.)
CAR. ¡Es divina! ¡Es hechicera!
PER. ¡Ja, ja, ja!
(Fijándose en Carlos y soltando la carcajada.)
CAR. (Le da una moneda.)
¡Calla, por tu vida!
PER. Habla usté de una manera
que me cunvence en sejida.
CAR. Más tendrás si eres formal.
PER. ¡Carape! ¡Lu que parece!
¡Qué risa!
CAR. ¡Calla, animal!
PER. Es favor que usted merece.
CAR. ¡Muchas gracias!
PER. ¡Es muy bella
doña Elisa! ¡Usté me ajrada!
Si se casa usté con ella
ya pilla buena tajada.
CAR. Dí á su tío que un señor
quiere verle.
PER. ¿Nada más?
CAR. Toma. (Le da un duro.)
PER. Más fiel servidor
no ha de encontrarle jamás. (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XI

CARLOS, á poco DON BONIFACIO y luego PERICO. Carlos desde que llega don Bonifacio hablará con marcado acento francés

CAR. Pues señor, estoy dispuesto
á que salga lo que salga.
Prometo á don Bonifacio
que ha de costarle muy cara
esa obstinación maldita,
y la obediencia á la carta
de su hermano. Aquí se acerca.
Osadía... y pecho al agua.

BON. ¡Caballero!...

CAR. ¡Caballero!
¿Usté ser?... ¡Sí... no me engaña!
¡Usté ser don Bonifacio!

BON. El mismo que viste y calza.

CAR. ¡Oh, bonheur! ¡Ye suis content!

BON. (Pues no entiendo una palabra.)

CAR. ¡Un abrazo!

BON. Caballero,
si usté no dice la causa...

CAR. ¡Oh! la causa es bien sencilla.
Yo soy llegado de Francia...

BON. (¿De Francia? ¿Si será él?)

CAR. Usted sabrá por la carta
de su hermano...

BON. (¡Justo! ¡El mismo!)
¡Oh, placer! Yo no esperaba...

CAR. (¡La tragó!)

BON. ¡Venga el abrazo!
¡Mas no tan fuerte, caramba!

CAR. ¡Oh! Yo abrazo siempre fuerte;
esa es la costumbre en Francia.

BON. ¿Conque usted es el doctor
Fontainebleau?

CAR. (¡Cáscaras!)
El mismo.

BON. ¿Y qué tal mi hermano?

CAR. Bien, tres bien.

BON. ¿Engorda?

CAR. ¡Vaya!
¡Pesa once arrobas!

BON. ¡Canastos!

Digitized by Google

Estuvo medio año en cama
y siempre tuvo mis carnes.

CAR. No, señor, usté se engaña;
él siempre tuvo las suyas.

BON. ¡Hombre, ya!

CAR. ¿Con esa cara
habla usté de carnes?

BON. ¡Toma!
¿Con cuál he de hablar?

CAR. ¡Es lástima!
¡Parece usted un espárrago!

BON. ¿Espárrago? Me hace gracia.

CAR. ¿Pesará usté cuatro arrobas?

BON. (¡Maldita sea tu estampa!)
Pues peso seis, y diez libras,
treinta onzas y algunos dracmas.

CAR. Se habrá usted pesado en bruto.

BON. ¿Eh?

CAR. Con gabán y con capa.

BON. ¡Ya!

CAR. ¿Qué tiene en la nariz?

BON. ¿Cómo que qué tengo? Nada.

CAR. ¡Oh! Perdone usted, creía...
parece una remolacha.

BON. ¡Ya! ¡Remolacha y espárrago!
pues completo una ensalada.
Tiene usted á lo que veo
afición á la botánica.

CAR. ¡Oh, mucha! Por eso quiero
vivir con usted en calma.
¡Estoy haciendo un estudio
sobre los melones!

BON. (¡Cáscaras!)
¡Je, je, je! ¡Es usté muy franco!

CAR. ¡Oh! La franqueza me agrada.

BON. (Habrá que tomarlo en broma,
que este novio es una ganga.)

CAR. ¡Y yo soy muy fino!

BON. ¡Es claro!
Se le conoce en la cara.
(Sepamos.) ¡Usted desciende
de familia aristocrática!

CAR. ¡Oh, ya lo creo! Mi padre...
era cochero de plaza;
mi abuela fué bailarina;

Digitized by Google

mi madre segunda dama
de un café cantante.

BON. (¡Atizal)

CAR. Mi abuelo—¡injusticia humana!—
ha muerto, ¡pif!
(Indicando el golpe de la guillotina.)

BON. ¡Cómo pif!

CAR. En la guillotina.

BON. (¡Cáspita!)
¡Ya! ¡Por revolucionario!

CAR. No, señor, por otra causa
muy sencilla. ¡Qué injusticia!
Porque robó unas alhajas
y dió muerte á seis sujetos.

BON. ¿Sólo por eso? ¡fué lástima!
porque le debieron dar
alguna cruz pensionada.
(¡Si será cierto, Dios mío!)

CAR. A mi hermano...

BON. ¡Basta, basta!

CAR. Yo he prometido ser franco
y digo la verdad clara.
¿Mas qué importa la familia?

BON. Es claro, no importa nada.
Usté en cambio será un hombre...

CAR. ¡Oh! ¡sí, señor!

BON. Ya en la carta
me lo asegura mi hermano,
y me complazco en el alma.

PER. ¿Señor?

BON. ¿Qué?

PER. Que afuera está
uno que non sé cómo habla;
debe ser *franchute*.

CAR. (¡Aprieta!
¿Será el novio?)

BON. ¿Qué aguardas?
Dile que pase.

PER. ¿Monsiú? (Llamando.)

BON. De fijo algún camarada
de usté.

CAR. (¡Qué idea!) De fijo.

Digitized by Google

ESCENA XII

DICHOS, MR. FONTAINEBLEAU

FONT. ¡Bon jour!
CAR. (¡Salga lo que salga!)
(Se dirige á hablar con Mr. Fontainebleau.)
BON. Lo que dije, un compañero.
CAR. (¡El mismo! ¡Lo que esperaba!)
BON. Pues señor, hoy de seguro
queda la boda arreglada.
FONT. ¡Oh, pardón! (Despidiéndose de Carlos.)
CAR. (Despidiéndole) Portez vous bien.
BON. ¡Vaya usted con Dios! (¡Se marcha!)
FONT. ¡Au revoir! (Saluda y se va.)
BON. ¿Cómo á robar?
CAR. Es la despedida en Francia.
BON. ¡Ah!
CAR. (Le dije que las señas
estaban equivocadas,
y le mandé nada menos
que al barrio de Salamanca.)
BON. Hemos vuelto á quedar solos.
CAR. Sí, señor; pero me extraña
que usté no me haya ofrecido...
BON. Es verdad; vamos á casa...
CAR. ¡Oh, no! para beber rom
el aire libre me encanta.
BON. ¡Ya! ¿conque usted quiere?...
CAR. Pues.
BON. (Me gusta la confianza.)
Pues sí, señor, en seguida.
¡Perico! ¡Perico! Baja
una botella de rom
con dos copitas.
(Sale Perico y Carlos le detiene.)
CAR. (A Perico.) ¡Palabra!
(A don Bonifacio.)
¿Nada más que una botella?
Eso es muy poco, caramba.
BON. ¿Cómo poco?
CAR. ¡Es natural!
BON. Pues baja dos.
CAR. ¡Muchas gracias!

Digitized by Google

¡Ah! Yo no quiero copita,
quiero un vaso.

BON. (Ya me carga!)
Un vaso para el señor. (Se va Perico.)
¡Si quiere usted la tinaja!

CAR. ¡Oh! no, señor; pero usted
parece como que extraña
que yo pida...

BON. ¡Quiá! ¡no tal!

CAR. Yo bebo cada semana
treinta botellas de rom.

BON. (¡Qué bárbaro, á cuatro diarias!)

CAR. ¿Y en las comidas?

BON. ¿También?

CAR. No podria comer nada
sin unas cuantas botellas
de Jerez, Champagne y Málaga.

BON. ¡Caracoles!

CAR. ¡No lo extrañe;
esa es la costumbre en Francia!

BON. Pues mire usted, son costumbres
que me hacen muy poca gracia.

CAR. Se acostumbrará.

PER. Aquí están
las butellas. ¿Marchu?
(Deja las botellas sobre el velador.)

BON. Marcha. (Vase Perico.)

CAR. ¡Oh! licor que da la vida
y suaviza la garganta.

BON. (Cuando bebe tanto, indica
que es millonario. Esto calma
mi temor. Averigüemos.)

CAR. Es para usted.
(Le sirve una copa: él se sirve repetidas veces un vaso, que vierte al suelo sin que don Bonifacio lo vea.)

BON. ¡Basta, basta!
¡Pero, hombre, usted en licores
gastará una renta bárbara!
Ya se ve que es usted rico.

CAR. ¿Yo rico? ¡No tengo nada!

BON. (¡Canastos! ¿Esas tenemos?)

CAR. Y aquí la cosa es bien clara.
Yo quiero ser su sobrino
porque es rica la muchacha.
Esto me ha dicho su hermano
de usted.

Digitized by Google

BON. Mi hermano se engaña
y usted está en un error,
y yo no consiento...

CAR. ¡Calma!
Más calma, don Bonifacio.

BON. (¡Tanta insolencia me carga!)

CAR. Beba usté y se alegrará.
Yo ya estoy como unas Pascuas.
¿Dice usté que estoy borracho?
(Fingiéndoselo.)

BON. Hombre, yo no digo nada.

CAR. ¡Es que le advierto que yo
no admito bromas pesadas!

BON. Pero, hombre, si ya lo digo
que yo no hablé una palabra.
(¿A que concluye el franchute
por pegarme? ¡Tendrá gracia!
Procuremos ser amables.)
¡Qué inteligencia tan clara
tiene usted!

CAR. (¡Me echa piropos!)

BON. ¡Qué talento!

CAR. ¡Muchas gracias!

BON. ¿Será usted un oculista
de los mejores de Francia?

CAR. ¿Oculista dice usted?
(¡Y es verdad, no me acordaba!)
Hice curas muy notables
y tengo ya mucha práctica,
y el primer golpe de vista...
Pero, ¿qué veo? ¡Esa mancha!...
Usté está malo, muy malo.

BON. ¿Que estoy malo? ¡Virgen santa!

CAR. ¡Oh, sí! ¡en el ojo derecho
tiene usté una catarata!

BON. ¡Caracoles!

CAR. ¡No lo dude!
¡Si ya la visión no es clara!
A ver, cierre usté ese ojo.
(Le tapa con la mano el ojo derecho.)
¿Qué tengo en la mano?
(Le presenta la otra cerrada.)

BON. Nada.

CAR. ¡Infeliz! ¡Ya lo decía!
(Coge una botella.)
Mire usted; la prueba es clara.

Digitized by Google

BON. Dios mío, ¿será verdad?
(Mirando con los dos ojos abiertos.)
¡Una botella!

CAR. ¡Me pasma!
¡Como una! ¡Yo veo dos!

BON. (¡Eso es el rom, no me extraña!)
(Don Bonifacio preocupado gesticula y cuenta los dedos de la mano colocada á distancia.)

CAR. Pues nada; ahora mismo voy
á batir su catarata.

BON. Hombre, no.

CAR. Con cualquier cosa;
un cuchillo, una navaja...
le doy dos ó tres pinchazos
y...

BON. Más tarde, con más calma.
(No seré yo quien se ponga
en tus manos.)

CAR. ¡Me desaira!

BON. (¡Parece que veo menos!)

CAR. ¿Pero está usté triste? ¡Vaya!
¡Alégrese usté, qué diablo!
Pues si al cabo eso no es nada.
Lo más que puede pasarle
es quedarse ciego...

BON. (¡Cáspita!)
¿Si le parece á usté poco?

CAR. Se compra usté una guitarra...

BON. ¡Caballero, usté pretende
burlarse de mi desgracia!

CAR. ¡Y un lazarillo!

BON. ¡Le digo
que basta ya!

CAR. ¡No, no basta!

BON. Se ha concluído.

CAR. No, tal.
La botella está mediada
y es preciso concluirla.
(Bebe por la botella.)

BON. (Y se la bebe! ¡Anda, anda!
¡Y no querrá Dios que estalle
lo mismo que una granada!)

CAR. ¿Le sirvo á usted?
(Vertiendo la botella, como al descuido, en el sombrero que don Bonifacio dejó sobre el velador.)

BON. ¡Caracoles!

Digitized by Google

¡Mi sombrero! ¡Huy!
(Coge el sombrero, y al ponérselo se moja la cabeza.)

CAR. ¿Qué le pasa?

BON. Que estoy de usted hasta aquí.
Que aquella es la puerta.

CAR. ¡Basta!
¿Conque me desprecia usté?
¿Conque me echa de su casa?

BON. Sí, señor.

CAR. ¡Don Bonifacio!
Ese insulto me rebaja.
Recoja usted ese guante.

BON. No me sirve; muchas gracias.

CAR. ¡Le digo que lo recoja!

BON. ¡Hombre, no me da la gana!

CAR. ¡Corriente! ¡Le cojo yo! (Le coge.)
Le ha de pesar esta falta. (Medio mutis.)

BON. Bueno.

CAR. ¡Que le ha de pesar! (Medio mutis.)
Abur. Tendré la venganza.
Yo no he de olvidarlo, ¡Adiós! (Vase.)

BON. Vaya usted enhoramala.

ESCENA XIII

DON BONIFACIO y luego PERICO

BON. ¡Fuera un negocio redondo!
¡Buena recomendación!
Un hombre que bebe rom
como una cuba sin fondo.
¡Se equivocó el muy ciruelo
si vino á explotarme así!
Querer engañarme á mí;
á mí, que las cazo al vuelo.
Al que pretenda tal cosa
ha de costarle trabajo.

PER. (Estoy metido en el ajo
y es una broma graciosa.)

BON. ¡Donde las toman las dan!
¿Pero has visto?

PER. Ya lu ví.

BON. ¡Querer engañarme!

PER. ¿Sí?
¡Pues á buena parte van!

Digitized by Google

BON. Un borracho, ¡qué insolencia!

PER. ¡Oh! Sí, señor, ese vicio
sobre todo, es un perjuicio
en las personas de ciencia.
En casa, en una ocasión,
tuvo un rapaz la terciana,
y la burra de mi hermana
estaba con toruzón.
Vino el albéitar Franciscu,
vió al rapaz, dijo: arruparle,
éste se cura con darle
jarabe de malvaviscu.
Y luegu sin jerigonzas
vió á la burra que muría,
y dispusu una sangría
de yo nu sé cuántas onzas.
Aquí hay peligru bastante,
dijo el albéitar, lo sé;
para hacer lu que mandé
vendrá luegu mi ayudante.
¡Y aquí señor fué lo grave!
El ayudante burracho
dió la sangría al muchachu
y á la burrica el jarabe.

BON. ¿Y murieron?

PER. ¡Non se explica!
Al otro día tempranu
el rapaz estaba sanu
y curada la burrica.

BON. ¡Bueno, vete!

PER. ¡Le entretuve!
Hice lo que me han mandadu. (Vase.)

BON. ¡Qué doctor! ¡Estoy volado!
No sé cómo me contuve.

ESCENA XIV

DICHO y CARLOS, con otro disfraz

CAR. ¡Caballero!

BON. Servidor.
Diga usted, ¿qué se le ofrece?

CAR. Ante todo, me parece
que es usted hombre de honor.

BON. De mucho, pero...

CAR. ¡No hay pero!

Digitized by Google

Le pregunto á usted si sabe,
puesto en un trance muy grave,
portarse cual caballero.

BON. ¿Caballero? Ya se ve.
Siempre lo fué don García.

CAR. Don García lo sería.
Pregunto si lo es usté.

BON. Sí, señor. Mas yo pregunto,
puesto que el turno me toca,
¿por qué?...

CAR. Calle usted la boca
y pasemos á otro punto.

BON. Gracias; estoy bien aquí.

CAR. Le digo á usted que se calle.

BON. (Este hombre va á hacer que estalle
si sigue hablándome así.)

CAR. ¡Quien usa mañas traidoras
tiene que sufrir desgracias!

BON. Tome usté asiento.

CAR. Mil gracias.
No tomo nada entre horas.

BON. Corriente. (¡Este hombre está lelo!)

CAR. Hoy un duelo hace que yo...

BON. Hombre, ¿pues quién se murió?

CAR. Nadie aún.

BON. ¿Pues cómo hay duelo?

CAR. ¡Silencio!

BON. (Me callaré.)

CAR. ¡Usté á un amigo ha ultrajado!

BON. (¡Diablo!)

CAR. Y soy el encargado
de entenderme con usté.

BON. Yo le juro...

CAR. ¡Qué cinismo!
Es mi amigo, sí, señor.
Usté ha insultado al doctor...

BON. *¿Fontainebleau?*

CAR. El mismo.
Yo soy su corresponsal
y su lance me contó.

BON. Pues si él fué quien me insultó.

CAR. Bien. ¡Para el caso es igual!
La ley del honor se acata
y no haya más qué decir.
¡Se tiene usted que batir!...

BON. ¿Pero el qué? ¿La catarata?

Digitized by Google

CAR. No me ponga usté en un brete.
¡Su padrino!
BON. Yo no atino...
CAR. Que venga
BON. Si mi padrino
murió el año treinta y siete.
CAR. ¡Caballero!
BON. Iba á decir
que yo no...
CAR. En tales momentos
estos son los argumentos
con que se ha de discutir. (Saca dos pistolas.)
BON. (¡Dos pistolas! ¡Santo Dios!)
CAR. Elija usted.
BON. Yo no puedo...
CAR. Elija.
BON. Pues bien, me quedo...
sin ninguna de las dos. (Movimiento de Carlos.)
¡Esta... aquella!
CAR. Diga alguna.
BON. (¡Ay, qué bromas tan pesadas!)
Dígame usté, ¿están cargadas?
CAR. Con tres balas cada una.
BON. (¡Ay!)
CAR. En los duelos soy ducho.
BON. ¡Pero hombre, es empeño fuerte!...
CAR. Y ha de ser á muerte.
BON. (¡A muerte!)
CAR. ¿Le satisface á usted?
BON. ¡Mucho!
CAR. No habrá disculpa ni tregua;
cerca: así se han de poner.
(Midiendo el terreno.)
BON. ¡Hombre, si pudiera ser
ponernos á media legua!
CAR. ¿Hay miedo?
BON. (Me va á matar.)
¿Yo miedo? ¡Quiá! No señor.
CAR. Sobre el campo del honor...
BON. (Sé lo que me va á pasar.)
CAR. Allí mañana temprano
uno volará al Eterno.
BON. ¿Y si nos pilla el Gobierno
con las armas en la mano?
CAR. No hay temor; ese perjuicio
no ha de llegar á fe mía.

Digitized by Google

BON. Pero hombre, ¿y no se podría
acordar un armisticio?
CAR. Imposible.
BON. (Siempre el mismo.)
CAR. Usted con sus necedades
rompió las hostilidades...
BON. (Y él me romperá el bautismo.)
CAR. (¡Que sufra!)
BON. (Estoy en un potro.)
Yo voy perdiendo.
CAR. Lo creo.
BON. Es que de este ojo no veo.
CAR. Apunte usted con el otro.
BON. El sabe... Una catarata.
CAR. No ha de llegar ese apuro.
Su contrario es muy seguro,
y al primer tiro le mata.
BON. (¡Santo Dios!)
CAR. ¿Quién no conoce
su pulso? ¡No hay quien resista!...
es afamado duelista
y ha matado á diez ó doce.
BON. (¡Dios mío! ¡Como su abuelo!)
CAR. Siempre mata, es ya sabido.
¡No quedará usted herido!
BON. ¡Pues mire usté, es un consuelo!
CAR. ¡Lleva usted un contendiente
de lo que no hay en el día!
Y tiene una sangre fría...
BON. (Tomándose el pulso.)
Yo ni fría ni caliente.
CAR. ¡Qué aplomo!
BON. (¡De eso se trata!)
¿Pero es cierto?
CAR. Se lo fío.
BON. (¿Y no le saldrá, Dios mío,
el tiro por la culata?)
CAR. Conque arregle sus asuntos;
yo voy á tomar un coche
y después de media noche
marcharemos todos juntos.
BON. (¡Ay!)
CAR. Abur.
BON. ¡No puede ser!
¡Por Dios! Le voy á pedir...
Yo no me quiero morir.

Digitized by Google

CAR. ¿Y qué le vamos á hacer?
BON. Arregle usté esta cuestión.
No haga usté que yo me muera.
Pídame usté lo que quiera..
CAR. (Ha llegado la ocasión.)
¿Conque quiere?...
BON. ¡Por favor!
lo que me pida daré.
CAR. Antes satisfaga usté
mis preguntas.
BON. Sí señor.
CAR. ¿Su profesión?
BON. Descansar.
CAR. ¿Soltero?
BON. Siempre lo fuí.
CAR. ¿Y vive usté solo aquí?
BON. (¿Si me querrá empadronar?)
Con mi sobrina.
CAR. Adelante.
¿Es huérfana?
BON. Sí señor.
CAR. ¿Luego usted es?...
BON. Su tutor.
CAR. ¿La chica es rica? (Enseñándole las pistolas.)
BON. Bastante.
CAR. ¿Será hermosa?
BON. Sin engaños.
CAR. Pues ya estamos.
BON. No adivino
lo que...
CAR. Yo tengo un sobrino.
BON. Que sea por muchos años.
CAR. Pues la cosa está arreglada.
BON. ¿Pero cómo?
CAR. ¡Sí, por Dios!
BON. ¡Eh!
CAR. Casándose los dos.
BON. (Como quien no dice nada.)
CAR. ¿Se conforma?
BON. La verdad...
yo...
CAR. Si no... (Enseñándole las pistolas.)
BON. Conforme, sí.
CAR. Mi sobrino vive allí. (Indica la casa.)
BON. ¡Hombre, qué casualidad!
Pero...

Digitized by Google

CAR.	¿Hay peros? De ese modo...
BON.	No, no señor; le decía...
CAR.	Creí que usted se oponía.
BON.	¡Quiá! ¡No tal! Conforme en todo.
	(Por no batirme...) Le digo
	que ese enlace me acomoda
CAR.	Bien. Si no se hace esa boda
	se batirá usted conmigo.
BON.	¡Gracias!
CAR.	Abur. (Vase.)
BON.	(¡Me salvé!)
	¡Adiós! (¡No sé qué me pasa!)
	¡Aquí tiene usté su casa!
	Soy un servidor de usté.

ESCENA XV

DICHO, luego ELISA, y más tarde CARLOS desde el balcón

BON.	¡Qué compromiso, Dios mío!
	¡No hay remedio! ¡El mal arrecia!
	¿Pero y si Elisa desprecia
	al sobrino de... su tío?
	Si yo... ¡pero no hay manera!...
	¡Un duelo! ¡Pierdo la calma!
	¡Ay sobrina de mi alma!
ELISA	¿Qué pasa?
BON.	¡Una friolera!
ELISA	(¿Qué será?)
BON.	¡Mi frente estalla!
	¡Que me han venido á matar!
	¡Que te tienes que casar!
ELISA	¿Con el doctor?
BON.	¡Calla, calla!
	no me lo recuerdes.
ELISA	Luego...
BON.	¡Con uno que vive allí!
	(Indica la casa.)
ELISA	(¡Ah!) ¿De veras?
BON.	¡Sí, hija, sí!
	¡Amale, yo te lo ruego!
ELISA	Yo...
BON.	¡Por mi amor, por mi fe!
	¡Por Dios, hazme este servicio!

Digitized by Google

ELISA Acepto ese sacrificio
sólo por el bien de usté.

BON. ¡Recobro las alegrías! (Abrazándola.)
¡Ah, qué hermoso corazón!

ELISA Yo...

BON. Calla. ¡Se abre el balcón!
(Se presenta Carlos.)

ELISA (¡Carlos!)

BON. (¡Es él!)

CAR. Buenos días.

BON. Felices.
(Pausa. Don Bonifacio mira á Carlos sonriéndose y como queriendo hablarle.)

ELISA (Me he de casar.)

CAR. (Por fin con la mía salgo.)

ELISA (A don Bonifacio)
(Vamos, dígale usted algo.)

BON. (¡Si no sé cómo empezar!) (Pausa.)
¿Somos vecinos?...

CAR. Lo veo.

BON. Me alegro.

CAR. Gracias. (Le atrapo.) (Pausa.)

ELISA (Háblele usted, si es muy guapo.)

BON. (A mí me parece feo.)
Y además... yo no...

CAR. (¿Se calla?
¡Yo haré que recobre el miedo!)
(Se retire del balcón, haciendo antes una seña á Elisa.)

ELISA Pero tío...

BON. ¡Si no puedo!
¿Soy por ventura un canalla
que entrega así una sobrina
sin que en más detalles entre
al primero que se encuentre
al revolver de una esquina?
¡No tal! No haré ese reparto
de tu fortuna, muchacha.
Y ese chico por su facha
no debe tener un cuarto.

ELISA ¿Mas qué importa, si yo tengo?

BON. ¿Qué? ¿Ya estás enamorada?

ELISA Me rogó usted...

BON. ¡Nada, nada!
á ese enlace no me avengo.
¿Cómo he de tolerar yo
tamaño abuso? ¡Imposible!

Digitized by Google

¡Estoy furioso! ¡Terrible!
Voy á decirle que no.
¡Caballero!
(Carlos se ha presentado en el balcón con el último disfraz.)

CAR. Le repito...
BON. ¡Eh! Yo... (¡Gran Dios!) No sabía...
Conque... ¿es usted?... Yo creía
que estaba ahí el sobrinito.
CAR. No olvide usté...
BON. ¡Por favor!
¡Si es muy guapo! (¡Seré ducho!)
¡Pues si á ésta le gusta mucho!
Y á mí también, sí señor.
¿Ve usté qué alegres estamos?
CAR. Bueno; mas si usted ladino...
BON. ¡Quiá! Diga usté á su sobrino
que venga, que le esperamos.
CAR Corriente; yo aquí me quedo. (Se retira.)
BON. ¡No se puede remediar!
ELISA ¡Yo!...
BON. ¡Te tendrás que casar!
ELISA Me agrada.
BON. (¡Maldito miedo!...)
ELISA Alégrese usté; ¡qué tonto!
BON. ¿Qué, te gusta?
ELISA Pues es claro.
BON. ¿Sabes, chica, que reparo
que te enamoras muy pronto?
ELISA Su amor mi pecho desea.
Parece tan guapo chico...
BON. ¡Tan guapo! Pero no es rico.
ELISA Quién sabe; quizá lo sea.
BON. Si fuese yo espadachín...
ó tirador de primera,
¡yo te juro que pusiera
á tales empeños fin!
ELISA ¡Por Dios, no se bata usté!
Si una bala le asesina...
BON. Tranquilízate, sobrina,
que yo no me batiré.

Digitized by Google

ESCENA XVI

DICHOS y CARLOS

CAR. ¡Oh, señor! ¡mi bien anhelo!
¡Mitigue usted mis dolores,
tutor entre los tutores
y entre los tíos modelo!
¡Cuán feliz seré si escucho
que su amor alcanzaré.

ELISA ¡Ah, sí! ¡Conmuévase usté,
porque nos queremos mucho!

CAR. ¡Yo por Elisa suspiro!

ELISA ¡Yo por él mi vida diera!

CAR. ¡Yo por su amor me muriera!

ELISA ¡Y yo por su amor deliro!

CAR. ¡Tan sólo ese bien espero!

ELISA ¡Su bien mi pecho atesora!

CAR. ¡Me enloquece!

ELISA ¡Me enamora!

CAR. ¡Yo la adoro!

ELISA ¡Yo le quiero!

CAR. ¡Por Dios!

ELISA ¡Su ser es mi ser!

CAR. ¡Sensible don Bonifacio!

BON. ¡Hablen ustedes despacio
si nos hemos de entender!

CAR. ¡Calme usté nuestra aflicción!

BON. (¡Yo no sé qué hacer, Dios mío!)

CAR. Vamos, señor, que mi tío
aguarda contestación.

BON. (¡Horror! ¡Su tío! ¡El demonio!)

CAR. / ELISA ¡Señor!

BON. ¡Empeño tenaz!
Porque me dejéis en paz...

CAR. / ELISA ¿Qué?

BON. ¡Acepto ese matrimonio!

CAR ¡Qué bondad! (Abrazándole.)

ELISA ¡Cuánto le quiero! (Le abraza.)

CAR. ¡Nos ha dado usté la vida! (Idem.)

BON. ¡Callad, por Dios!

CAR. ¡En seguida!

(Se dirige al público como para pedirle un aplauso, cuando se presenta monsieur Fontainebleau.)

Digitized by Google

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MONSIEUR FONTAINEBLEAU, con una carta y luego PERICO

FONT. ¡Bon jour!
CAR. (¡Abur mi dinero!)
FONT. (Leyendo el sobre)
¿Don Bonifacio Cazurro?
BON. (¡Su amigo!) Yo soy.
FONT. (Y dijo
el otro antes...) (Le da la carta.)
CAR. (¡Yo me escurro!)
(Va poco á poco acercándose á la puerta de la calle.)
BON. (Que quiere duelo, de fijo.)
«Querido hermano: el dador
»de ésta es mi amigo...» ¡Qué veo!
¿Conque es usted el doctor?
FONT. El mismo soy.
BON. No lo creo.
FONT. ¡Mire usted!...
BON. ¿Pero qué lío
es este?
CAR. Le explicaré.
Fué un enredo...
BON. ¡De su tío!
¡Lo veo! Perdone usté. (Al Doctor.)
«Hoy que le fuí á visitar
»de su boda me ha enterado.»
¿Conque se viene á casar? (Abrazándole.)
FONT. No, señor; ya me he casado.
BON. ¿Cómo?
CAR. ¡Querido doctor! (Corriendo á abrazarle.)
FONT. Tanto abrazo...
ELISA (Yendo á abrazarle.) Amigo mío.
BON. ¿Casado usted?
FONT. Sí, señor.
BON. Imposible.
ELISA ¡Pero, tío!
BON. ¡Cállese usté!
FONT. (¡Está loco!)
(Espera un momento, y viendo que no le hacen caso se marcha.)
BON. Respeta mi autoridad. (A Elisa.)

Digitized by Google

CAR. Pero, señor...

BON. Poco á poco.

CAR. / ELISA } ¡Perdón! (Arrodillándose.)

PER. ¡Y yo le suplicu! (Se arrodilla.)

BON. ¡No hay perdón! ¡seré inflexible!

PER. (Pero, señor, que es muy ricu.)

BON. (¡No puedo: soy tan sensible!)

CAR. ¡Usted antes consintió!

BON. Pues bien, cumplid el deseo.
Porque antes que todo yo
soy de palabra.

PER. (¡Te veo!)

CAR. / ELISA } ¡Oh, gracias! (Abrazándole.)

PER. Que non se diga...

BON. ¡Pero, qué bueno es usté!

PER. ¡Cómo manejé la intriga! (A Carlos.)

CAR. Ya te recompensaré. (A Perico.)

BON. Pero ahora que reparo...

PER. ¡Marchó el francés!

BON. ¡Buena es esa!
Sin decir adiós.

CAR. ¡Es claro!
Se despidió á la francesa.

BON. Pero, hombre, para que acaben
mis dudas, ¿qué enredo fué?...

CAR. Los señores ya lo saben. (Por el público.)
Luego se lo diré á usté.
Es ya una cuestión de moda
que libra al autor de un brete,
que el recurso de la boda
sea el final del juguete.
Mas yo, os confieso formal,
si es que fastidio no os causo,
que para mí el gran final
es el final con aplauso.

FIN

Digitized by Google

FRANCFORT

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

Francfort

Juguete cómico tetralingüe

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL

DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO POLITEAMA de Santa Fe (República Argentina)
el 11 de Agosto de 1904
y representado por primera vez en el TEATRO LARA de Madrid
el 19 de Diciembre del mismo año

SEXTA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

Digitized by Google

Digitized by Google

Señor Don

Félix Adler

Barckhausstrasse, 18

FRANCFORT s. M.

Mi querido amigo: Permítame usted que le dedique esta obra en recuerdo de las muchísimas atenciones que mi hija y yo hemos merecido de usted y su amabilísima esposa, durante nuestra breve permanencia en esa hermosa población.

Sé que este obsequio es insignificante, pero pecaría yo de ingrato, si al frente de mi FRANCFORT no figurase el nombre de nuestro cariñoso e inteligente "cicerone".

Recíbale usted, pues, no por lo que vale, sino por la intención con que se lo dedica su agradecido

Vital Aza

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA ROSA...	Srta.	Alba.
MUNDETA...		Domus.
DON POLICARPO...	Sr.	Rubio.
MR. CLERMONT...		Santiago. / La Riva.
PEPITO...		Barraycoa.
CAMARERO...		Cantalapiedra.
CABALLERO GORDO...		Sepúlveda.

La acción en Francfort s. M.

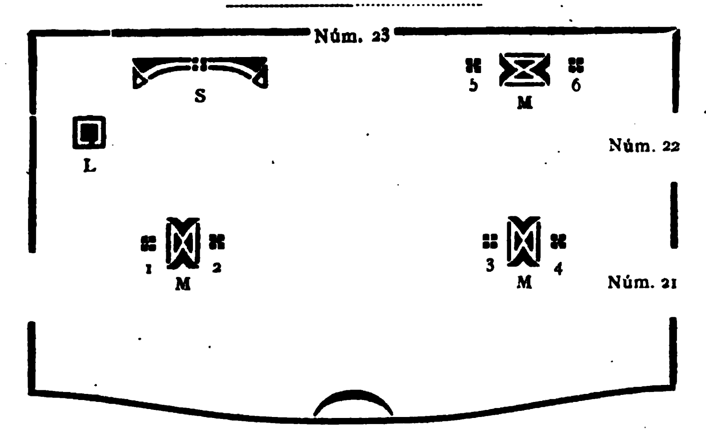
Epoca actual: En el mes de Mayo.

NOTA. Todo lo que se habla en alemán va escrito con la pronunciación aproximada. En la imposibilidad de hacerlo con toda exactitud, convendrá que el actor encargado del papel de *Camarero* se asesore de persona que domine el idioma.

Digitized by Google



ACTO UNICO



M Mesita.—S Sofá.—L Lavabo.—1, 2, 3, 4, 5 y 6 Sillas.

Sala baja de un hotel de tercer orden en Francfort. Puerta al foro con el número 23 En la izquierda, dos puertas con los números 21 y 22. En primer término derecha (del actor), entrada a la sala. En segundo término derecha, un lavabo circular, con palangana y cubo, sin jarro. Dos mesitas en los primeros términos derecha e izquierda. Dos sillas al lado de cada mesita. Un sofá en el foro derecha y una mesa y dos sillas en el foro izquierda. En las paredes, carteles de ferrocarriles alemanes, anuncios de distintas marcas de cervezas y cuantos detalles se le ocurran al director de escena. Es de noche. Del centro del techo pende un aparato de luz eléctrica.

Digitized by Google

ESCENA PRIMERA

CAMARERO, CABALLERO GORDO. Luego, PEPITO. El Camarero puede vestir de frac, y mejor, con una chaquetilla corta con solapa de smoking y ligeramente entallada. Completamente afeitado y con peluca rubia. El Caballero gordo, de cuarenta a cincuenta años, muy coloradote y con gran barba rubia, que le cubre la mitad del pecho; usa cubrepolvo largo y gorra alemana, de plato, con visera de charol. Fuma en pipa. Al levantarse el telón, el Camarero estará en la puerta segunda izquierda, número 22, hablando con alguien que se supone dentro. El Caballero gordo, sentado en la silla número 4, apura el duodécimo bock y sigue leyendo un periódico alemán, mostrando la mayor indiferencia a cuanto pase en la escena. Sobre la mesita habrá, formando pila, once platillos, correspondientes a los bocks anteriores. El bock será grande, de barro y con tapa. De este modo el artista podrá figurar que bebe grandes cantidades de cerveza sin fatiga para su estómago

Camar. *Ya máin jer.—¿Vi ságuèn si?—Nain.—Lásen si mij nur majen.—¡Ya! ¡Ya!—Shláfen si vol, máin jer.* (1) *(Medio mutis.)*

Caball. *¡Quélner!* (2)

Camar. *(Acercándose.) ¿Vas ferlanguen si?* (3)

Caball. *Noj áin glás.* (4) *(Sigue leyendo.)*

Camar. *Guern, máin jer.* (5) *(Recoge el bock vacío, limpia la mesita y deja el platillo en la pila.)*

Pepito *(Primera puerta derecha.)* Esperen ustedes un instante, que yo conozco a este Camarero. *(Entra con el gabán de verano al brazo y con una maleta y una manta.) Gúten, áben, quélner.* (6)

Camar. *(Volviendo hacia Pepito.) Gúten, áben, máin jer. (Reconociéndole y recogiendo la maleta y la manta, que coloca en el foro izquierda.) ¿Viguet es inen?* (7)

---

(1) Sí, señor.—¿Qué dice usted?—No.—Yo me encargo de su asunto.—Sí, sí.—Que usted descanse, señor.
(2) ¡Camarero!
(3) ¿Qué desea usted?
(4) Otro bock.
(5) Con mucho gusto, señor.
(6) Buenas noches, camarero.
(7) Buenas noches, señor.—¿Cómo está usted?

Digitized by Google

Pepito *Ij tanque es guet mir gut.* (1)
Camar. *It jdbe si chon langue nijl .guésen.—¿Vdren si ferraist?* (2)
Pepito *Ya. ¿Haben si din tsimer?* (3)
Camar. *Ya, main jer Treten si din. Pite.* (4) *(En la puerta del foro.)*
Pepito *(Mirando desde la puerta.) Gut. ¿Vifiil cóstet?* (5)
Camar. *¿Pro taj?* (6)
Pepito *Ya.* (7)
Camar. *Fiunf marc.* (8)
Pepito *Tánque.* (9) *(Yendo a la primera derecha.)* Pueden ustedes pasar, que aquí hay habitación.

ESCENA II

DICHOS, MUNDETA y DOÑA ROSA. Esta hablará con marcadísimo acento catalán. Mundeta también tendrá acento, aunque no tan exagerado como el de su madre.

Mundeta *(Entrando con un saquito de mano y un manual de la conversación, encuadernado en rojo. Viste de viaje, con relativa elegancia.) Gúten áben.*
Camar. *Gúten áben, máin froilain.* (10)
Mundeta Pasa, mamá.
Rosa *(Entrando con una maleta, una manta, la caja de los sombreros, la cesta de la comida y un saquito de mano.) ¡Bona nit tinguin! ¡Grasias a Deu que ami trovat una habitasión!*
Camar. *Ij come glaif.* (11) *(A Pepito, y vase por la puerta primera.)*
Rosa Estoy reventada. *(Sentándose en la silla nú-*

---

(1) Gracias, estoy bien.
(2) Hace tiempo que no le veo.—¿Ha estado usted de viaje?
(3) Sí. ¿Hay habitación?
(4) Sí, señor. Sírvase pasar delante.
(5) Bien. ¿Cuánto cuesta?
(6) ¿Por día?
(7) Sí.
(8) Cinco marcos.
(9) Gracias.
(10) Buenas noches, señoritas.
(11) Vengo en seguida.

Digitized by Google

mero 1 y dejando los bultos en el suelo.) Crea, don *Papitu, que aixó que vosté hase per nosaltres yo se l'agrairé mentres visca.*

Mundeta Pero por Dios, mamá. *(Se sienta en la silla número 2.)* No hables catalán, que ya sabes que Pepito no lo entiende.

Rosa Tampoco yo entiendo el alemán, y me aguanto.

Mundeta Pero es que Pepito no es alemán.

Pepito Déjela usted, Mundeta. Si a mí me hace muchísima gracia.

Rosa Perdone, don *Papitu;* pero créame que no lo puedo remediar. Hase un mes que estoy en Alemania y se me sale el catalán por todas partes. El idioma de aquí no hay quien lo *deprenda*.

Pepito Pues Mundeta ya habla algo.

Rosa Grasias a ese librito; pero yo en el mes no he aprendido más que a desir *tanque*.

Mundeta No sabe usted cómo se puso mamá el primer día que me oyó llamar *froilain*.

Rosa Naturalmente.

Pepito *Froilain*, es señorita.

Rosa Es que yo creí que la llamaban Froilana, y dije en seguida que se llamaba Mundeta. *(Entra el Camarero con el bock y un platillo, que coloca al lado del Caballero gordo.)*

Caball. *Tanque.*

Camar. *Guern guésen.* (1) *(Vase por la derecha.)*

Pepito Es célebre su mamá de usted.

Rosa ¿Tenemos o no tenemos habitasión? *(Doña Rosa y Mundeta se levantan.)*

Pepito Sí, señora. Afortunadamente, hay ésta. Ya les he dicho que éste es un hotel de tercer orden, pero la habitación es bastante buena.

Rosa *(Mirando en el fondo desde la puerta.)* Sí, no es mala.

Mundeta Y aunque lo fuera. Una noche se pasa en cualquiera parte.

Rosa Mire *vosté* que hemos recorrido fondas sin encontrar dónde meternos.

Pepito No le choque a usted. (2) Francfort está estos días de bote en bote, con motivo de las fiestas de los Gremios. Es una población pre-

---

(1) No hay de qué.
(2) Derecha del actor. Doña Rosa—Pepito—Mundeta.

Digitized by Google

ciosa. Mañana las llevaré a ustedes a *Palmen Garten.*

Rosa Adonde nos va a llevar mañana es a la estasión. *(Sentándose en la silla número 2.)*

Pepito Pero señora, ¿tan pronto? Deben ustedes quedarse aquí cuatro o cinco días.

Mundeta Pepito tiene rasón.

Rosa *Papitu* tendrá rasón, pero nosotras no tenemos dinero.

Mundeta Mamá, por Dios.

Rosa Sí, hija, sí. Las cosas, claras. Mire *vosté*, don *Papitu. (Levantándose.)* A *vosté* no le conosco más que desde hase unas horas, pero en cuanto le vi, dije: este muchacho es *molt* desente y me inspira *molta* confiansa.

Pepito Gracias. ¡Qué alegría sentí cuando al subir al tren me encontré con que eran ustedes españolas!

Mundeta Yo también me alegré mucho de que fuese *ustet* un compatriota.

Rosa Y yo. A mí los *estrangers* no me agradan. Son *molt* sosos.

Mundeta No todos.

Rosa Y no se les entiende. A ésta le disen muchas cosas, pero yo no sé si son piropos o insolensias.

Mundeta Piropos, piropos.

Rosa *Vosté* me es *molt* simpático sólo porque es español.

Pepito Lo celebro.

Rosa Es *llástima* que no sea *vosté catalá.*

Pepito No he podido remediarlo. He nacido en Soria. *(El Caballero gordo, después de apurar el bock, se retira a su habitación número 21.)*

Rosa Ya le habrá dicho Mundeta lo que nos ha *pasat*, porque ustedes han venido hablando todo el viaje. Yo me hasía la dormida, pero les miraba así *en* el rabito del ojo.

Pepito Señora...

Rosa Ya sé, ya sé que *vosté* es un infelís, ¡vamos!, un caballero; pero a la chica le ha sido *vosté molt* simpático.

Mundeta Sí que me lo ha sido. *(Se sienta en la silla número 3.)*

Pepito Muchísimas gracias.

Rosa Esta es todo corasón, ¿sabe *ustet?* Y es lo que yo la digo siempre. Para ser artista, lo primero que se nesesita es corasón. Yo tam-

Digitized by Google

bién he sido artista, y a mí me ha matado eso presisamente: el tener demasiado corasón. El doctor *en* Robert, me lo desía siempre: «Señora, *ustet* tiene un corasón *molt* gordo; está engrasado; retírese *ustet.*» Y me retiré, porque al bailar me daban unas sofocasiones que me mataban. *Vosté* no sabe los triunfos que yo he alcansado en *tota* Cataluña. Pregunte *vosté* en Granollers.

Pepito No conozco allí a nadie.

Rosa Y ésta ha salido a mí. Es una artista de primera. ¿*Vosté* no la ha visto *traballar?*

Pepito No, señora, y lo siento.

Rosa Es tiple cómica y canta todo el *repartorio* de sarsuela del género pequeñito.

Mundeta Del género chico.

Pepito Ya, ya.

Rosa Y además, baila flamenco como una andalusa.

Pepito ¿Sí, eh? Hay que ver eso.

Rosa Y resita *monólogos* ella sola.

Pepito Sola, ¿eh?

Rosa En fransés, en español y en catalán.

Mundeta Mamá, por Dios, que Pepito no me va a contratar.

Pepito ¡Quién sabe! ¡Qué más quisiera yo!

Rosa Como bonita, *ensembla* que no hay nada que desirle.

Pepito Al contrario, se le pueden decir muchas cosas.

Mundeta Ya me ha dicho *ustet* algunas.

Pepito Y las que le diré todavía.

Rosa Pues vestidita de mallas es lo que hay que ver.

Pepito Hay que ver eso, hay que ver eso.

Mundeta No sea usted tunante.

Rosa Estoy segura de que en cuanto lleguemos a Barselona, a puñetasos se la van a disputar los empresarios.

Pepito Lo creo.

Rosa Lo que nos ha *pasat* aquí ha sido una cosa inesperada.

Mundeta *(Levantándose.)* Pues bien te lo había anunsiado yo: «Mira, mamá, que no debemos aseptar esa contrata. Ese empresario no está bueno de la cabesa. Una compañía del género chico en Alemania, no puede ser negosio.»

Digitized by Google

Rosa Porque la compañía era *moll* mala. (1) Allí no había más artista que tú. *(A Pepito.)* La otra tiple era bisca y estaba embarasada. Y el coro de señoras, a los ocho días de llagar, se quedó redusido a media dosena de muchachas. Las más *bunitas* desaparesieron.

Pepito Era natural.

Mundeta Con desirle a *ustet* que hasta las mamás tuvieron que salir de acompañamiento para haser bulto.

Rosa Figúrese *vosté* cómo estaría yo vestida de tonelito corto... *(Riéndose.)* ¡Pero ésta! ¡Esta era el delirio! Hasía un alboroto. Una noche... en... en... ¿Cómo se llama esa poblasión?

Mundeta Heidelberg.

Rosa ¡Eso! En... Ahí, la tiraron a ésta más de veinte canastas en flores, con canastas y todo. Y la semana pasada en... en...

Mundeta En Dillenburg.

Rosa No puedo, vamos, no puedo con esos nombres. Pues... ahí le tiraron en su benefisio cajas de dulses, palomas y hasta una gallinita de Guinea con sinfitas, que nos la comimos en *papitoria*.

Pepito ¿Y a usted no la tiraron nada?

Rosa A mí, no; pero a la madre del tenor cómico le tiraron una botella de servesa, que por poco la matan.

Pepito ¡Qué atrocidad! Protestaría el empresario.

Rosa No me hable *vosté* de ese pillo. Hase tres días desaparesió sin pagarnos tres desenas. Le digo a *vosté* que es un granuja, un sinvergüensa, un... *(Sentándose en la silla número 2.)* (2)

Mundeta Vamos, mamá, no te disgustes, porque la cosa ya no tiene remedio. Por fortuna, teníamos para el viaje de vuelta.

Rosa Sí; lo presiso nada más. Ya he echado mis cuentas y no tenemos más que para llegar a Port-Bou. Allí tengo yo un cuñado. Ya estoy deseando verme en la frontera.

Pepito Pero ¿para qué esas prisas? Descansen ustedes unos días. Hay que ver la población.

---

(1) Pepito—Doña Rosa—Mundeta.
(2) Doña Rosa—Pepito—Mundeta.

Digitized by Google

Yo les acompañaré a ustedes a todas partes.

Mundeta Sí, mamá, debemos quedarnos.

Rosa No, hija, no. Yo conosco a don *Papitu*. Es *molt* delicado y no va a permitir que paguemos nada.

Pepito (¡Qué larga es esta señora!)

Mundeta ¿Sería usted capaz de acompañarnos a Port-Bou?

Pepito No digo a Port-Bou. ¡A Port Arthur la acompaño yo a usted! No saben ustedes todavía de lo que soy yo capaz. ¿Quieren ustedes tomar algo?

Mundeta No, muchas grasias.

Rosa Ahora, no. Más tarde senaremos. Tengo el estómago estropeao con estas comidas alemanas. Un mes comiendo compota de siruela hasta en el desayuno, no hay quien lo aguante. Estoy ya *encompotada*.

Pepito Ya verá usted, Mundeta, lo bien que lo pasamos estos días.

Mundeta Sí que lo pasaremos.

Pepito ¡Simpática! *(Aparte.)*

Mundeta ¡Antipático! *(Con zalamería. Siguen hablando.)*

Rosa Y usted, don *Papitu*, ¿qué hase aquí?

Pepito Pues... ya lo ve usted. Darles un ratito de conversación.

Rosa No es eso. Digo que ¿qué hase *vosté* aquí, en Alemania?

Pepito ¡Ah! Pues he venido hace un año a perfeccionarme en el idioma y a estudiar una industria.

Rosa ¿Cuál?

Pepito No lo sé todavía. No me he decidido por ninguna. No tengo prisa.

Mundeta Tiene un tío muy rico que le costea los estudios.

Pepito Mi tío Policarpo, uno de los hacendados más ricos de Soria. Me gira todos los meses el dinero que le pido.

Rosa ¿Sí? *(Levantándose y yendo hacia él.)* Pues nos quedaremos, nos quedaremos unos días.

Pepito Así me gusta. Son las nueve y media. Ustedes necesitan descansar. Volveré mañana temprano.

Rosa ¿*Vosté* se queda también en este hotel?

Pepito No, señora. Yo siempre que vengo a Franc-

Digitized by Google

fort duermo en casa de un amigo. Les llevaré estos líos a la habitación. *(Coge la manta y la maleta.)*

Mundeta Sí, nos arreglaremos un poquito. ¡Qué barbaridad! La cervesa que ha bebido ese caballero. *(Contando los platillos.)* ¡Trese bocks!

Rosa Así está él, que parese una tinaja. *(Recoge penosamente la maleta, la cesta, la caja, la manta y el saco.)*

Pepito ¡Ea! Pasen ustedes. Si necesitan algo, yo se lo diré al *quelner*.

Mundeta ¡Quia! Si tengo este librito, que es una alhaja. Verá usted. ¿Que nesesito el desayuno? Pues... *(Hojeándolo.)* Aquí está. «Desayuno.» *Das frustük.*

Pepito Muy bien.

Mundeta «Pan tierno.» *Frises brod.*

Pepito Perfectamente.

Mundeta «Café con leche.» *Cáffmit sdne.*

Pepito ¡Admirable!

Mundeta Si con este libro se las arregla una muy bien.

Rosa Sí, muy bien; pero el otro día, en un *restaurante* pediste chuletas de ternera y nos trajeron atún escabechado.

Mundeta Porque había saltado dos renglones.

Pepito No tiene nada de particular. Pasen ustedes adelante.

Mundeta *(A Pepito, leyendo el libro.) Ij'verde ni ferguesen vas si fur mij guetan jdben.* (1)

Pepito *Ij bin inen ser ferbunden.* (2) *Los dos se rien.)*

Rosa (¿Qué se habrán dicho estos dos?) (3)

Pepito Usted delante, señora. *¡Pite!*

Rosa ¿Que pite yo? *(Asustada.)*

Mundeta Que hagas el favor. (4)

Rosa ¡Ah! *(Haciendo una reverencia.) Tanque.* ¿Ve *vosté?* Ya he soltado todo el *repartorio.* *(Riéndose. Se le cae al suelo el saquito de mano.)*

---

(1) No olvidaré nunca lo que usted ha hecho por mí.
(2) Quedo a usted muy agradecido.
(3) Doña Rosa—Mundeta—Pepito.
(4) Mundeta—Doña Rosa—Pepito.

Digitized by Google

Pepito *(A Mundeta.)* ¡Lo que nos vamos a divertir en Francfort! (1)

Rosa *(Recogiendo el saquito y dirigiéndose a Pepito, creyendo que es Mundeta.)* (¡Nos paga el *viatje!)*

Pepito ¿Eh?

Mundeta ¡Mamá!

Rosa *(A Mundeta.)* ¡Nos paga el *viatje!*

Mundeta ¡Vamos, vamos!

Rosa *¡Anen!*

Pepito ¡Pasen ustedes! *(Vanse los tres por el foro, cerrando la puerta.)*

ESCENA III

MR. CLERMONT. Luego, PEPITO

Clermont *(Dentro.) ¡Garçón! ¡Garçón! (Entrando con una maleta y manta de viaje.) ¿Mais est-ce qu'il n'y a personne ici? ¡C'est épatant ça! (Deja los lios en el suelo.) ¡Garçón!*

Pepito *(Saliendo del foro.)* ¡Buenas noches y descansar!

Clermont *(Volviéndose.) (¡Tiens! ¡Mais oui! ¡C'est don Pepito!)*

Pepito Hasta mañana. *(Cierra la puerta.)*

Clermont ¡Don Pepito!

Pepito ¿Eh? ¡Mr. Clermont! *(Abrazándole.)* ¿Usted por aquí? (2)

Clermont Vengo de llegar a Francfort hase un momento. Yo le creía a usted en Wisbaden.

Pepito He salido anteayer. Ya sabe usted que yo ando siempre de acá para allá.

Clermont ¡Ah! ¡Sí! ¡Ya sé! ¡Las *industrias!* ¡Buen tunante está usted!

Pepito Se hace lo que se puede.

Clermont ¿Qué tal aquella rubita tan *romantica?*

Pepito Ya hemos concluído. Después de esa he tenido otra novia. Una florista preciosa.

Clermont *¡Clago!* Ha venido usted a perfecsionarse en el idioma. Usted aprende el alemán con institutrises.

---

(1) Pepito—Doña Rosa—Mundeta.
(2) Pepito—Clermont.

Digitized by Google

Pepito Ahora me dedico a una española.
Clermont ¡Hombre!
Pepito Una artista lírica.
Clermont ¿Una *agtista?*
Pepito ¡Una mujer encantadora! Ahí la tengo.
Clermont ¡Ah! *¡Pícago!*
Pepito La he conocido en el tren. Estará aquí cuatro o cinco días, y luego...
Clermont Luego ¡a otra!
Pepito ¡Quién sabe! Según caigan las pesas. Ya se la presentaré a usted.
Clermont Tendré un gran plaser.
Pepito ¿Estará usted aquí muchos días?
Clermont ¡Oh, no! Unas *hogas* nada más. Voy a Darmstadt. Y en cuanto habré terminado *mon affaire*, mi *negosio*, a París, y luego a España, a la Andalusía.
Pepito ¿Sigue usted sin saber alemán?
Clermont *¡Jamais! (Con gravedad.)* Aquí no hablo más que francés. Si me entienden, bien, y si no me entienden, que lo aprendan. *Le français c'est la langue universelle.*
Pepito Para los franceses.
Clermont *¡Et pour tout le mond!*
Pepito ¡Vaya con el amigo Clermont! *(Abrazándole.)*
Clermont ¿Y su tío de usted? Porque usted me ha contado de un tío suyo...
Pepito Mi tío Policarpo.
Clermont *¡C'est ça! ¡Policarpó! ¡Policarpó* Mansanos!
Pepito ¡No! ¡Perales!
Clermont ¡Ah! *C'est vrai.* Como usted: Pepito Perales. Yo recordaba algo de fruta. ¿Y sigue el hombre mandando su dinero?
Pepito Todos los meses. Es muy bueno mi tío. Hace pocos días tuve un apurillo, y le puse un telegrama diciendo: «Estudio industria celuloide. Para análisis necesito seiscientos marcos. Remita fondos.»
Clermont ¿Y se los remitió de seguida?
Pepito No, señor; pero los remitirá. Cuando vuelva a Wisbaden tendré ya la carta-orden.
Clermont *¡Oh, le fripon!* Usted con esa *caguita* de infelis está un pillo muy gordo.
Pepito Se hace lo que se puede. Conque, adiós, míster Clermont.
Clermont Yo me acostaré un pequeño momento. Estoy fatigado. Pero *¡cagamba!* ¿En este hotel no hay camareros? *¡Garçón!*

Digitized by Google

Pepito Yo le llamaré ahora al salir.
Clermont Haga usted el favor.
Pepito Que usted descanse, amigo Clermont.
Clermont *¡Adieu*, don Pepito, *au revoir!* Que usted se divierta. *(Vase Pepito primera derecha.)*

ESCENA IV

MR. CLERMONT. Luego, DOÑA ROSA

Clermont *¡Oh, la jeunesse! ¡La jeunesse et l'amour! ¡Voilá le complement! ¡Il m'a dit c'est une artiste! ¡Je vais voir! (Se acerca a la puerta del foro.) ¡Elle doit être charmante! (Mirando por la cerradura.) ¡Je ne vois rien! ¡Rien du tout! (Se abre de pronto la puerta y aparece doña Rosa.)*
Rosa ¿Eh? *(Casi tropezando con Clermont.)*
Clermont ¡Ah! *¡Pardon! (¡Oh, mon Dieu!)* Me he equivocado de habitasión.
Rosa *¿Parla vosté castellá?* Me alegro. ¿Vosté no es alemán?
Clermont ¡Oh, no! ¡Yo estoy francés! *(Con orgullo.)*
Rosa Ya se le nota en el *asiento*. No tiene *vosté* cara de alemán.
Clermont Y usted tiene cara de artista.
Rosa Grasias. (¡Aún se me conose!)
Clermont Ya me ha contado don Pepito...
Rosa ¡Ah! ¿Es *vosté* amigo de don *Papitu?*
Clermont Viene de hablarme hase un momento. *(¡Oh, c'est terrible!)* Ya sé que han venido ustedes juntitos.
Rosa Sí, señor; hemos simpatisado mucho. Con su permiso. Me había olvidado la toquilla. *(Recogiéndola de la silla número 1.) Bona nit*, digo, buenas noches.
Clermont *¡Bon soir, madame!*
Rosa ¡Adiós, *monsiú! (Vase doña Rosa por el foro.)*
Clermont *¡Mais ce n'est pas possible! ¡Oh, la jeunesse! ¡La jeunesse y la vieillesse! ¡Voilá le complement! (Aparece el Camarero por la primera derecha.)*

Digitized by Google

ESCENA V

MR. CLERMONT y CAMARERO

Camar. *Güten dben, mdin jer.*
Clermont *Bon soir, garçón.*
Camar. ¡Ah! *Pardon. Bon soir, monsieur.*
Clermont *¡Dites donc! ¿Est-ce qu'il n'y d pas de chambre ici?*
Camar. *Oh, non, monsieur. Nous sommes au grand complet.*
Clermont *¡En fin, je coucherai ld! (Sobre el sofá.)*
Camar. *Comme vous voudrez.*
Clermont *Je suis tres fatigué.*
Camar. *¿Voulez vous quelque chose?*
Clermont *Merçi. Rien du tout.*
Camar. *Bon soir, monsieur.*
Clermont *Bon soir, garçón. (Vase el Camarero por la derecha llevándose el bock del Caballero gordo, después de dejar el platillo sobre la pila.) En fin, voila mon lit. (Se acuesta en el sofá poniendo la manta a modo de almohada. Tararea por lo bajo un couplet francés.) Je dormirai malgré tout. (Bostezando.) ¡Ah! ¡Que j'ai done sommeil! (Se duerme tarareando el couplet. Breve pausa.)*

ESCENA VI

MR. CLERMONT y DON POLICARPO, con maleta, sombrerera y manta de viaje.

Policarpo *(Dentro.)* ¿Por aquí, eh? Gracias, muchas gracias. *(Entrando.)* Me parece que me ha dicho que por aquí. Pero, ¡qué suplicio pasa uno cuando no conoce los idiomas! ¡Qué barullo en aquella estación! Si no es por aquel hombretón, que debía de ser agente de orden público, que me acompañó hasta este hotel, me parece que me quedo a dormir en el andén. *(Coloca los bultos sobre la mesa de la izquierda del foro.)* ¡Cuidado que es difícil el alemán! *(Ronca Mr. Clermont.)* ¿Eh? Roncar, roncan en español. Bueno, ¿y

Digitized by Google

qué hago yo ahora? (*Se sienta en la silla número 3.*) ¿Cómo pido habitación? ¿Y a quién? Si aquí no hay nadie. En París me las arreglé muy bien, gracias a aquel comisionista que hablaba francés. Pero ¿aquí? Bien se lo dije a Nicolasa: «Mira, mujer, que yo no he salido nunca de Soria; que en Alemania, hasta encontrar a mi sobrino, voy a pasar las de Caín». ¡Y ya las estoy pasando! Hace tres horas que tengo una sed horrorosa. En la penúltima estación pedí agua y me dieron cerveza, que es una porquería. Para mí la cerveza es como el agua de Loeches. Se puede tomar como medicina, pero lo que es por gusto... (*Otro ronquido de Clermont.*) Anda, hijo, que bien te desahogas. Pero señor, ¿en los hoteles de Alemania no habrá camareros? (*Levantándose.*) ¡Ah! ¡Vamos! (*Mirando primera derecha.*) Ahí viene uno.

ESCENA VII

DICHOS y CAMARERO

Camar. *Güten åben, måin jer.*

Policarpo ¿Eh?

Camar. *¿Vas ferlanguen si?* (1)

Policarpo ¿Cómo?

Camar. *¿Sprejen si doich?* (2)

Policarpo Si no entiendo una palabra.

Camar. *¿Du yu spik inglis?* (3)

Policarpo ¿Pero qué dice este hombre?

Camar. *¿Vous parlez française?*

Policarpo ¿Francés? No, señor.

Camar. *¿Parlate italiano?*

Policarpo Italiano tampoco, no, señor. Soy español.

Camar. *Spanier.*

Policarpo Español. ¡De España! De Quintanilla, provincia de Soria. ¿Usted no ha estado nunca en Soria?

---

(1) ¿Qué desea usted?
(2) ¿Habla usted alemán?
(3) ¿Habla usted inglés?

Digitized by Google

Camar. *¡Ich vertheem nisch!* (1) *(Medio mutis.)*

Policarpo ¡Y se va! ¡Oiga usted!... ¡Eh, joven! *(Cogiéndole del brazo.)*

Camar. *¿Vas ferlanguen si?* (2)

Policarpo ¡Y dale! ¡Si ya le he dicho que no le entiendo!

Camar. *¡Ndin! ¡Ndin!*

Policarpo (¡Qué cara de estúpido pone este hombre!) Mire usted. Ante todo, lo que yo quiero es beber. ¿Me comprende usted? ¡Beber agua! *(Indicando con la mano la acción de beber.)*

Camar. *¡Ya!*

Policarpo ¡Gracias a Dios! *(El Camarero saca del bolsillo una lista de bebidas y se la da a don Policarpo. Leyendo.)* «*Daz gertrant.—Bier.—Braumbier.—Northanferlitor...*» Pero ¿qué me da usted aquí? *(Devolviéndole la lista.)* ¡Si yo lo que quiero es agua! *(En voz alta.)* ¡A... gu... a!... ¡Me parece que lo digo bien claro!

Camar. *Ya, main fer. (Vase primera derecha.)*

Policarpo Creo que me ha llamado mujer. Pero me ha comprendido. Se le conocía en la cara. Buen trabajo me ha costado. Decididamente, mañana tomo un intérprete, cueste lo que cueste.

Camar. *(Entrando con un bock grande de cristal lleno de cerveza.) Hir its das bráumbir.*

Policarpo ¿Cerveza? ¡No, hombre, no! ¡Si no es eso! (¡Pero qué torpes son estos extranjeros!) Lo que yo quiero es... *(Buscando el modo de explicárselo.)* Venga usted acá... *(Le lleva de la mano junto al lavabo.)* ¡Agua! ¡Lo que se echa aquí! *(En la jofaina.)*

Camar. *¡Ah, ya! Vadser.*

Policarpo ¡Sí, hombre, sí! ¡Un vaso! *(Vase el Camarero con el bock.)* ¡Por fin nos hemos entendido! Compadezco a Pepito Lo que habrá sufrido la pobre criatura hasta comprender a esta gente! *(Ronca Clermont.)* ¡Atiza! ¡Qué felicidad! Hay personas que en todas partes se encuentran la cama hecha. *(Entra el Camarero con el jarro del lavabo y vierte el agua en la jofaina.)* ¿Eh? ¿Pero qué hace ese animal? Ha creído que le pedía agua para lavarme.

---

(1) No comprendo.
(2) ¿Qué desea usted?

Digitized by Google

Camar. *¡Vadser! (Con gravedad y como diciendo ahí queda eso. Vase con el jarro.)*

Policarpo *¡Vadser! (Imitándole.)* ¡Bueno! ¿Qué le vamos a hacer? ¡Beberé en la jofaina! *(Se dirige al lavabo.)* ¡Qué vergüenza! ¡La postura no puede ser más humillante! *(Bebe inclinándose sobre la jofaina y haciendo mucho ruido con la boca.)* Y todo por no saber el idioma. ¡Ea! ¡Otro traguito! *(Al beber por segunda vez da un fuerte ronquido Clermont y don Policarpo se asusta.)* ¡Qué atrocidad! ¡La sed que yo tenía! *(Limpiándose con la toalla.)* ¡Pero es claro! *(Baja al primer término.)* He venido desde París comiendo pastelillos de hojaldre. Tuvo la culpa el comisionista. «Llévese unos cuantos pasteles para el viaje y así no necesita usted salir del coche.» Y, efectivamente, me he comido lo menos tres docenas, y todavía me quedan éstos para cenar. *(Abriendo la maleta que tendrá sobre la mesa del foro.)* Mañana, indigestión segura. Si aquí no hay manera de pedir nada. Yo tomaría ahora unas sopitas de ajo, pero si las pido, ¡Dios sabe lo que me darán! Son muy brutos estos camareros... Lo malo es no tener dónde dormir... porque yo no soy como ese. Yo necesito cama, y bien mullidita. Voy a preguntar... No van a entenderme tampoco, pero ¡qué le vamos a hacer! No veo timbre ni campanilla... Llamaré con las manos. ¡Mozo! *(Dando grandes palmadas.)* ¡Mozo! *(En la puerta de la derecha.)*

ESCENA VIII

MR. CLERMONT y DON POLICARPO

Clermont *(Despertando y saltando del sofá.)* (¿Eh? *¿Qu'est, que c'est ça?)*

Policarpo ¡Mozo! *(Palmada fuerte.)*

Clermont *¡Sapristi! (Incomodado.)* (1)

Policarpo ¡Huy! ¡He despertado a ese caballero!

Clermont *¿Mais qu'est ce que vous faites comme ça?*

(1) Don Policarpo—Clermont.

Digitized by Google

Policarpo (¿A que me pega este tío?)
Clermont *¡Vous frappez comme un claquer!*
Policarpo *(Muy amable.)* ¡Muy buenas noches!...
Clermont *(¡Ah! C'est un espagnol.)*
Policarpo (No me va a entender.) Siento mucho haberle molestado... Usted dispense.
Clermont No hay de qué.
Policarpo ¿Eh? ¿Cómo? *(Yendo hacia él.)* ¿Ha dicho usted *no hay de qué?*
Clermont Sí, señor.
Policarpo Pero ¿habla usted español?
Clermont Perfectamente.
Policarpo *(Abrazándole.)* ¡Ay, caballero!... ¡Cuánto me alegro de haberle despertado!
Clermont Hombre, grasias.
Policarpo Usted perdone, pero cuando uno está lejos de su país y oye hablar en su idioma, siente uno una alegría...
Clermont Lo comprendo.
Policarpo Siéntese usted.
Clermont Con mucho gusto. *(Se sientan, Policarpo en la silla número 2, y Clermont en la número 3. Don Policarpo acerca su silla a la de éste.)*
Policarpo Figúrese usted que yo no sé ni una palabra de alemán.
Clermont Ni yo tampoco.
Policarpo ¡Claro! Si esto no lo entiende nadie.
Clermont ¿Pero hablará usted francés?
Policarpo Tampoco. ¡Pero buena diferencia va del francés al alemán!
Clermont ¡Oh! ¡Ya lo creo!
Policarpo A ese camarero no he podido entenderle ni una palabra, y sin embargo, a usted le comprendo perfectamente.
Clermont *¡Clago!* Porque le hablo en español.
Policarpo Puede... puede que sea por eso. *(Durante esta escena don Policarpo dará fuertes palmadas en el muslo derecho de Mr. Clermont, que las tolera resignado.)* Usted no sabe los apuros que he pasado hace un momento para que me dieran un vaso de agua.
Clermont ¿Y se lo dieron a usted?
Policarpo ¡Quia! ¡No, señor! He bebido en la jofaina.
Clermont ¡Ja, ja! *(¡Cés drôle!)*
Policarpo ¡Tenía una sed horrible!
Clermont Es por eso que en sueños he oído un ruido especial como de borbotones...

Digitized by Google

Policarpo Pues era yo, que he tenido que beber como las caballerías.

Clermont ¡Qué atrosidad! *(Riéndose.)*

Policarpo Es horrible esto de viajar fuera de su país... Yo no he salido nunca de mi pueblo, de Quintanilla, provincia de Soria.

Clermont (¿Eh?)

Policarpo Vengo a Alemania a ver a un sobrino.

Clermont *¡Cèst lui!*

Policarpo Luis, no; se llama Pepito.

Clermont *(Levantándose.)* ¡Oh, *caballego!* *(Con solemnidad.)*

Policarpo ¿Qué? *(Levantándose asustado.)*

Clermont ¡Usted está don *Policarpó!*

Policarpo ¿Cómo?

Clermont *¿Policarpó* Perales?

Policarpo ¡El mismo!

Clermont ¡Lo conosí de seguida!

Policarpo ¡Cosa más rara! ¡No vuelvo de mi asombro!

Clermont *Charles* Clermont, de la *Grand Société Electrique de París. (Dándole una tarjeta.)*

Policarpo Policarpo Perales, propietario. Aquí no puedo ofrecer a usted nada, como no sea unos pastelillos...

Clermont Muchas grasias.

Policarpo ¡Vaya con... *(Mirando la tarjeta.)* con don *Charles!* (Pero ¿de dónde me conocerá este hombre?) *(Vuelven a sentarse y continúa el juego de las palmaditas.)*

Clermont ¿Conque viene usted a ver a su sobrino?

Policarpo Sí, señor. Un muchacho excelente. Hace un año que le tenemos aquí aprendiendo el idioma y estudiando química industrial, porque yo quiero que el chico se haga industrial. Tiene su residencia en Wisbaden. Mañana iré. Se va a sorprender cuando me vea.

Clermont Sí que se sorprenderá.

Policarpo Yo no pensaba venir, pero ha sido empeño de mi mujer. Las mujeres son siempre mal pensadas, y como el muchacho nos gasta bastante dinero y hace unos días me puso un telegrama pidiéndome seiscientos marcos para hacer un análisis...

Clermont ¡Naturalmente! ¡Los *analisis* son siempre muy *cagos!* Sobre todo los de *seluloide.*

Policarpo ¡Eso! Precisamente es de celuloide de lo que habla. Pues mi mujer me dijo: «Mira, Policarpo; mejor es que vayas a ver a Pepito y

Digitized by Google

te enteras de lo que hace; no vaya a ser que eso del celuloide sea un pretexto.»

Clermont Su *señoga* de usted debe ser mujer de talento.

Policarpo Muy lista, sí, señor. La pobre sentiría que el muchacho no aprovechase el tiempo.

Clermont ¡Oh! Lo aprovecha, lo aprovecha, seguramente.

Policarpo Tiene el temor de que, como es un chico tan inocente, le haya engatusado alguna muchacha.

Clermont ¿Alguna muchacha? No tenga usted cuidado. *(Mira al foro.)* Muchacha, no.

Policarpo No, si a mí tampoco me chocaría nada. Todo se hereda. Yo, de joven, he sido el demonio. Me han gustado muchísimo las mujeres.

Clermont Es natural.

Policarpo Y todavía, todavía...

Clermont ¿Sí, eh?

Policarpo ¡Anda! ¡Lo que yo me divertí estos días en París!

Clermont ¡Oh, París! ¡La mejor poblasión del mundo! *(Con énfasis.)*

Policarpo ¡Sí, señor! ¡Mucho mejor que Soria! Yo no pensaba detenerme allí más que unas horas, pero en el viaje me hice amigo de un comisionista aragonés, muy simpático, y que conoce aquello mejor que Zaragoza. ¡Usted no sabe lo que hemos corrido... y la que hemos corrido! ¡Vaya unas mujeres las de París!...

Clermont Dislocantes, como disen ustedes.

Policarpo ¡Dislocan! ¡Sí, señor; dislocan! *(Levantándose y recogiéndose los faldones del chaquet.)* ¡Con qué salero se recogen la falda cuando llueve!

Clermont ¡Y cuando no llueve también!

Policarpo *(Vuelve a sentarse.)* Anteanoche estuvimos cenando, ¿dónde dirá usted? En el primer piso de la Torre Eiffel.

Clermont ¿Ustedes solos?

Policarpo ¡Quia! Con dos mujeres de primer orden. Una jovencita y otra ya madura y metidita en carnes. Yo me dediqué a ésta. Me gustan mucho las jamonas.

Clermont Todo se hereda. *(Mirando al foro.)*

Policarpo ¿Eh?

Clermont ¡Nada! Siga usted.

Policarpo El comisionista me presentó a ellas dicién-

Digitized by Google

doles que yo era un título: ¡El marqués de Quintanilla! *(Monsieur Clermont, viendo venir la consabida palmadita, monta la pierna derecha sobre la izquierda, y don Policarpo, al pegar en el vacío, está a punto de caerse.)*

Clermont *(Conteniéndole.)* ¡Pero hombre!..

Policarpo No... no es nada... ¡Pues sí, señor! ¡El marqués de Quintanilla!... ¡Je, je! Y ellas me llamaban: *¡Monsiú le marquí! ¡Monsiú le marquí!* Y me decían una porción de cosas... Yo no les entendía una palabra, pero me explicaba, ¡vaya si me explicaba!

Clermont ¿Por señas?

Policarpo ¡Sí! ¡Con las manos! ¡Je, je, je! ¡Fué una cena opípara! Costó ciento veinte francos.

Clermont ¿A cada uno?

Policarpo No; a mí solo. Donde estaba un marqués, no iba a pagar un comisionista.

Clermont Naturalmente. El ser título cuesta siempre dinero.

Policarpo Pues mire usted. No fué mala idea la de comisionista. Con las mujeres viste mucho eso de llamarse marqués. *(Levantándose.)*

Clermont Y que usted lo parese. *(Levantándose.)*

Policarpo ¿Verdad que sí?

Clermont Esa distinción... Ese *cachet*...

Policarpo *Chaquet*, querrá usté decir

Clermont ¡No! *¡Cachet aristocratique!*

Policarpo (¡Pues no sé lo que es!)

Clermont *(Mirando el reloj.)* ¡Oh, *mon Dieu!*

Policarpo ¿Qué pasa? (1)

Clermont *(Recogiendo la maleta y la manta.)* Que me marcho *ahoga* mismo.

Policarpo ¿Se marcha usted?

Clermont Sí, señor. Es ya la *hoga*... Esta noche hay un tren espesial a Darmstadt, y voy a aprovecharlo.

Policarpo ¡Cuánto lo siento!

Clermont *(Dándole la mano.)* *¡Monsieur le marquí!*

Policarpo No sea usted burlón.

Clermont He tenido un *vegdadego* plaser en reconoserle.

Policarpo Y yo un verdadero sentimiento en que usted se marche.

---

(1) Clermont—Policarpo.

Digitized by Google

Clermont *Les affaires sont les affaires et les amis sont les amis.*

Policarpo Como si dijera usted *truco*. ¡Ah! Un favor.

Clermont Lo que usted *quiega*.

Policarpo Que le diga usted al camarero que me traiga una tacita de té.

Clermont Con mucho gusto.

Policarpo Yo no se la pido porque me va a traer cerveza otra vez.

Clermont Que no encuentre usted a su sobrino.

Policarpo ¡Hombre!

Clermont Que no le encuentre como cree su señora de usted.

Policarpo ¡Ah! ¡Ya!

Clermont Buenas noches, don *Policarpó*... don *Tenorio*...

Policarpo Vaya usted con Dios, *don Charles. (Vase Clermont por la primera derecha.)* Que lleve usted feliz viaje.

ESCENA IX

DON POLICARPO; luego, el CAMARERO

Policarpo Es muy simpático este franchute, y muy servicial y muy amable. Y ahora que me acuerdo. Se ha marchado sin decirme de qué me conocía. Indudablemente ha estado en Soria. Allí van muchos viajantes franceses. *(Coloca la silla número 2 al lado de la mesita de la derecha.)* Pues señor, bien. ¡Valiente nochecita me espera!... Y que los pastelillos se me han sentado en el estómago... Veremos si con el té... Ahí viene esa calamidad de camarero. *(Entra el Camarero con el servicio de té en una bandeja, que coloca en la mesita de la derecha. Don Policarpo se ha sentado en la silla número 2. El Camarero, convencido de que hablando no han de entenderse, le dice por señas, todo lo más expresivas posible, lo que don Policarpo irá repitiendo de palabra.)* ¡Ah! ¿Todavía no está? Bien; esperaré.—¡Sí! Eso es la tetera.—Y eso el azúcar.—¡Claro! Lo blanco es la leche. *(El Camarero le ha indicado el jarrito de la leche, señalando luego el puño de la camisa.)*

Digitized by Google

¡Justo! ¡Las pastas! Para mojar aquí y comérselas.—(¡Lo he comprendido todo admirablemente! Es el único idioma posible entre nosotros.) *(El Camarero hace medio mutis, diciéndole adiós con la mano.)* ¡Ah! ¡Pchts! *(Llamándole.)* (Le preguntaré si hay cama. Algo difícil es de explicar, pero... *(Se levanta y le dice por señas que él no puede dormir en el sofá; que le dolerían las espaldas; que necesita desnudarse, y que desea una cama mullidita para poder tenderse a la larga. El actor verá cómo ha de explicarle todo esto.)*

Camar. ¡Ah! *(Comprendiendo lo que desea. Le dice por señas que no hay; que están todas las habitaciones de todos los pisos llenas de gentes. Esto último lo expresará levantando los brazos y moviendo los dedos.)*

Policarpo ¿Hay chinches? ¡No! ¡Entonces no! Vaya usted con Dios. *(Despidiéndole con la acción. Vase el Camarero por la primera derecha.)*

ESCENA X

DON POLICARPO. En seguida, DOÑA ROSA y MUNDETA

Policarpo *(Se sienta en la silla número 2 y se sirve el té.)* ¡Sí! Ya está bastante hecho. Esto me va a sentar muy bien. Desde el desayuno de esta mañana que no tomo nada caliente... *(Toma un sorbo.)*

Rosa *(Salen las dos hablando y se dirigen a sentarse al lado de la mesa de la izquierda. Doña Rosa en la silla número 4 y Mundeta en la número 3.)* (1) *¿Quina culpa tin jo de lo qu'o pasat?*

Mundeta *¡Per això mateix!*

Rosa *(Viendo a don Policarpo.) Bona nit.*

Mundeta *(Idem ídem.) Güten âben.*

Policarpo *(Saluda con la cabeza.)* (No es fea la alemanita.) *(Doña Rosa y Mundeta se sientan y siguen la conversación. Don Policarpo las oye atentamente, suspendiendo el tomar el té.)*

---

(1) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa.

Digitized by Google

Rosa *Escolta*, Mundeta, *¿me vols creure?*

Mundeta *¡Sempre la mateix cansó!*

Rosa *Mi sembla que tens brossas a'ls ulls.*

Mundeta *Les tingo ben esparpellats. Tot lo que vulgas tú, vull jo.*

Rosa *Sobre aixó not vúi dir res mes.*

Mundeta *Perque coneixes qu'es aixis.*

Policarpo (¡Nada! ¡Ni una palabra! ¡Cuidado que es difícil el alemán!) *(Sigue tomando el té y echando miraditas a Mundeta.)*

Rosa *(A Mundeta, aparte.) (Mi sembla* que aquel señor te mira.) *(Hablan confidencialmente.)*

Mundeta *(A Rosa.)* (Debe ser un inglés.)

Policarpo (Creo que debía invitarlas... Lo haré por señas.) ¡Pchts! (No me oyen.) ¡Pchts!

Rosa *(A Mundeta.)* (Es a nosaltres.) *(Don Policarpo se levanta, se acerca a ellas y les dice, por señas, si quieren tomar té.)* (Nos invita.) *(Levantándose y haciendo una reverencia.) ¡Tánque! (Vuelve a sentarse.)*

Mundeta *¡Tánque ser! (Igual juego que doña Rosa. Don Policarpo, por señas, dice que no ha entendido una palabra. Vuelve a sentarse. Mundeta a doña Rosa.)* (Pues no es inglés.)

Rosa *(¿En qué ú coneixes?)*

Mundeta *(¡En qu'es molt amable!) (Pausa corta.)*

Policarpo (¡Es muy bonita! ¡Pero muy bonita! Y me parece que yo no le soy indiferente. Si supiera alemán, le soltaba tres o cuatro chicoleos.) ¡Pchts! ¡Pchts! *(Doña Rosa le mira. Mundeta hojea el libro. Don Policarpo dice por señas a doña Rosa que Mundeta tiene una cara muy bonita. Doña Rosa lo toma por ella y da las gracias con una sonrisa muy expresiva. Don Policarpo le dice por señas y señalando con el dedo que no es a ella, que es a la otra.)*

Mundeta (¿Será mudo?) *(A doña Rosa.)*

Rosa (Pero mujer, ¿para cuándo es el librito?)

Mundeta (Tienes rasón. Ahora verás.) *(Hojea el libro.)*

Policarpo (¡No me ha comprendido! ¡Qué lástima!) *(Sigue tomando té.)*

Mundeta (Esto es.) *(Leyendo.)* ¿A quién tengo el honor de hablar?

Rosa (¡Díselo! ¡Díselo!)

Mundeta ¡Pchts! *(Levantándose y llamando por señas a don Policarpo.)*

Digitized by Google

Policarpo (¡Me llama!) *Levantándose y acercándose a ella con la gorra en la mano y cara de gran satisfacción.*

Mundeta *A don Policarpo, leyendo.)* ¿*Mit vent jab ij di ere tsu sprejen?* (*Don Policarpo se sonríe estúpidamente, sin comprender lo que le dicen. Mundeta repite la frase en voz alta.*)

Policarpo (*Por señas le dice que no entiende una palabra, y se sienta.*)

Mundeta (*A doña Rosa, sentándose.*) (Desididamente es mudo.)

Rosa (No comprenderá el alemán. Puede que sea un ruso. Tiene cara de ruso.)

Mundeta (De lo que tiene cara es de atontado.)

Policarpo (Vamos con la tercera taza. ¡Es un té riquísimo!)

Rosa (Pero mujer, canta un poquito por lo bajo, para que vea que eres artista. Algo flamenco. A los *estrangers* les gusta mucho lo flamenco.)

Mundeta (Pues allá va.) (*Mirando graciosamente a don Policarpo.*)

Policarpo (¡Qué miraditas me echa! ¡Las conquistas que uno se pierde por no conocer los idiomas!) (*Sigue tomando té.*)

Mundeta (*Cantando.*)

«¡Mi serrano!
¡Me disen que no me quieres;
yo no te puedo olvidar!» (*De* Venus Salón. *La actriz puede elegir la canción apropiada que más le guste.*)

Policarpo (*Al disponerse a beber la taza de té oye la canción y se queda sin saber lo que le pasa.*) ¿Eh?

Mundeta (*Cantando.*)

«Como ellos querer no saben:..»

Rosa ¡Viva mi noya, digo, mi niña! (*Jaleándola.*

Policarpo (¡Qué oigo! ¡Si son españolas!) (*Deja la taza de té y se levanta de un salto.*)

Rosa (¡Ya se anima el ruso!)

Mundeta (*Cantando.*)

«No saben aconsejar.»

Policarpo (*Tirando la gorra al suelo y poniéndose en jarras.*) ¡Ole con ole y viva mi tierra!

Rosa ¿Eh? (*Levantándose.*) ¡Es español!

Mundeta (*Dejando de cantar y levantándose.*) ¡Si es español! (*Mucha alegría en los tres personajes.*)

Digitized by Google

Policarpo ¡Y ustedes también son españolas! (1)
Mundeta ¡Ya lo creo!
Policarpo Si esta gracia... *(A doña Rosa.)* digo, esta gracia *(A Mundeta.)* no lo hay más que por allá.
Rosa Tiene *ustet* rasón.
Policarpo ¡Qué dicha! Encontrarme aquí con una española tan bonita, tan simpática y tan zaragatera
Mundeta (¡Ya rompió a hablar!) Es favor que *ustet* me hase.
Rosa Diga *vosté* que sí. Cantando lo flamenco es una *notabilitat*. Verá *vosté* qué estilo. Has un *jipío* para que te oiga este *senyor*.
Mundeta Pero...
Policarpo Jipe usted, jipe usted.
Mundeta *(Cantando.)* ¡Aaaaay!...
Policarpo ¡Olé! ¡Viva tu madre!
Rosa Grasias.
Mundeta Mi mamá.
Policarpo Señora, *(Dándole la mano a doña Rosa.)* tiene usted una hija que canta como los ángeles.
Rosa Como que es una artista *molt* aplaudida.
Policarpo ¡Ah! ¿Es usted artista?
Rosa La Mundeta Bofarull. La habrá *ustet* oído de nombrar mucho.
Policarpo ¡Ya lo creo! ¡La Mundeta! ¡Muchísimo! (No la he oído en mi vida!)
Mundeta ¡Y le tomábamos a *ustet* por un ruso! *(Riéndose.)*
Policarpo Y yo creía que era usted una chica alemana.
Rosa No hable *vosté* de cerveza, que no me gusta.
Policarpo ¡Choque usted! *(Dándole la mano.)* A mí tampoco. ¡Vaya con la Mundeta! ¡Al fin conozco yo a la Mundeta!
Rosa Pues a mí se me figura conoserle a *vosté*.
Policarpo ¿A mí?
Rosa ¿*Vosté* ha estado en Barselona?
Policarpo Yo he estado en todas partes... Viajo muchísimo.
Rosa Ya desía yo.
Policarpo El nombre, por lo menos, lo conocerán ustedes.
Mundeta Acaso.
Rosa ¿Cómo es su grasia?

---

(1) Mundeta—Don Policarpo—Doña Rosa.

Digitized by Google

Policarpo El marqués de Quintanilla.
Rosa (¡Un marqués!) ¡Ya lo creo! *(Ofreciéndole una silla.)*
Mundeta Tengo mucho gusto.
Rosa Siéntese *vosté*, señor marqués.
Mundeta *(Ofreciéndole otra silla.)* Tome usted asiento.
Policarpo (Ya ha hecho efecto el título.)
Rosa *Segui, segui...*
Mundeta Siéntese *ustet*. *(Creyendo las dos que acepta la silla de la otra, cada una retira la suya.)*
Policarpo Con mucho gusto. *(Va a sentarse, pero al retirar las sillas, se sienta en el suelo.)*
Mundeta ¡Ay!
Rosa ¿Se ha hecho daño? *(Le ayudan a levantarse.)*
Policarpo ¡No!... ¡No ha sido nada!
Mundeta (¡Pobre señor!)
Rosa ¡Qué fortuna, conoser a un marqués con esa fortuna! Porque ya sé que es *vosté molt* rico.
Policarpo (¡Qué cosas sabe esta señora!) ¡Pchts!
Rosa ¿Va a estar *vosté* muchos días en Alemania?
Policarpo Yo no. ¿Y ustedes?
Mundeta Cuatro o sinco días nada más.
Rosa A mí me revienta Alemania.
Policarpo Y a mí.
Rosa Esto de no entender el idioma...
Policarpo Choque usted. *(Dándole la mano.)* Estamos iguales.
Mundeta Pues es raro.
Policarpo ¿El qué?
Mundeta Los aristócratas suelen ustedes hablar dos o tres idiomas.
Policarpo ¡Pues yo no! Yo soy muy patriota. Español, y nada más que español.
Rosa Un mes hase que estamos aquí y no he *deprendido* a desir más que grasias en alemán.
Policarpo ¿Y cómo se dice?
Rosa *Tanque.*
Policarpo *¿Tanque?* ¡Qué cosa más rara!
Mundeta ¿Cómo dirá usted que llaman aquí a las patatas?
Policarpo ¡Qué sé yo!
Mundeta *Cartófels.*
Policarpo ¡Qué barbaridad! ¡Un bisté con *Cartófels!* No se me hubiera ocurrido nunca. *(Acercándose mucho a Mundeta.)*
Rosa Oiga usted, marqués...
Policarpo ¡Preciosísima! *(A Mundeta.)*

Digitized by Google

Rosa Marqués...

Policarpo ¡Ah! ¡Decía usted!

Rosa No entendiendo a esta gente lo pasará *vosté molt* mal.

Policarpo ¡Pero muy mal, sí, señora!

Mundeta ¿Por qué no se compra usted un librito como éste? Es sumamente útil. *(Dándosele.)*

Rosa ¿Y para qué lo ha de comprar? Teniéndolo tú, basta. Esta le sacará a *vosté* de cualquier apuro.

Policarpo ¿De veras, eh? *(A Mundeta.)*

Mundeta Con mil amores.

Policarpo ¿Con mil? ¡Con uno, con uno me basta! *(Muy apasionado.)*

Mundeta ¡Qué graciosísimo es el señor marqués! *(Riéndose.)* (1)

Policarpo (¡Pero qué partido tengo yo en el extranjero!)

Rosa Ya verá *vosté* qué bien lo pasamos estos días.

Policarpo ¡Ya lo creo que lo pasaremos! Yo ya no me separo de ustedes. *(Hojeando el libro y leyendo.)* «Conversaciones familiares.»

Mundeta (Pero mamá. ¿Y *en* Pepito?)

Rosa (¡Déjate de *Papitu*! Entre un estudiantillo y un marqués, la elección no es dudosa...)

Policarpo *(Leyendo.)* «¿Oye usted algo?»

Rosa (Y este *senyor* parese tonto de la cabesa.)

Policarpo *(Leyendo.)* «Lo oigo todo.»

Rosa
Mundeta } ¿Eh? *(Asustadas.)*

Policarpo Estoy leyendo aquí.

Rosa
Mundeta } ¡Ah!

Policarpo Lo que está en español lo comprendo muy bien, pero esto de la letra gótica...

Mundeta Es sencillísimo. Verá *ustet.* (2) *(Coge el libro.)* Se lee tal como está escrito. *(Lee.)* «Un bastón.—*Ain espartzistok.*»

Policarpo Hay un *facistol.*

Mundeta ¡No! «*Ain espartzistok.*»

Policarpo *(Con dificultad.) Ain espartzistok.*

Mundeta *¡Això mateix!*

Policarpo ¡Asómate!

---

(1) Don Policarpo—Doña Rosa—Mundeta.
(2) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa

Digitized by Google

Mundeta ¡No! Esto es catalán.

Policarpo No lo sabía.

Mundeta *(Leyendo.)* «Un vaso de leche fría.—*Ain glass kaltes millj.*»

Policarpo Hay glas *calcetins*.

Mundeta No es eso.

Policarpo ¿Cómo se pide agua para beber?

Mundeta *Trink vaser.*

Policarpo ¡Claro! Trinca un vaso. Ello mismo lo dice.

Mundeta En este librito está todo lo que uno puede necesitar ¿Que quiere *ustet* tomar un carruaje? Pues busca *ustet* los *coches de alquiler*.

Policarpo Naturalmente.

Mundeta ¿Que le hase a *ustet* falta cualquier cosa? Pues llama *ustet* al *quelner*. Aquí todos los camareros se llaman *Quelner*.

Policarpo ¿Todos? ¡Qué casualidad!

Mundeta ¿Qué quiere *ustet?*

Rosa ¿Que quiere *ustet* convidarnos a senar? Pues ahí tiene *vosté* la lista de todos los platos.

Policarpo Sí, señora, que les convido a ustedes. (1) El té me ha abierto el apetito.

Rosa ¡Hombre, me gusta *vosté* porque no parese marqués.

Policarpo ¿Eh?

Rosa Por lo campechanote y lo corriente. *(Dándole una palmadita en la cara.)*

Policarpo Yo soy de lo más corriente... Cenaremos juntitos, ¿eh? *(A Mundeta.)*

Mundeta Como *ustet* guste.

Policarpo Entiéndase usted con el Camarero, porque yo ni con este librito me encargo.

Rosa Senaremos en nuestra habitasión.

Policarpo Donde ustedes dispongan.

Rosa Allí hay timbre. Llamaremos al Camarero.

Policarpo Al *Quelner*.

Rosa ¿Pediremos una botellita de Champán?

Policarpo Todas las botellas que usted quiera.

Rosa Hay que selebrar este encuentro. ¿No le parese a *vosté?*

Policarpo Me parece admirablemente.

Rosa A mí que no me den cervesa, pero ¿Champán? ¡Soy *insosiable!*

Policarpo ¿Eh?

---

(1) Mundeta—Don Policarpo—Doña Rosa.

Digitized by Google

Mundeta Ha querido desir insasiable.

Policarpo ¡Ah, ya! Pues beberemos Champán... ¡Qué demonio! No siempre tiene uno la dicha de obsequiar a una artista tan notable.

Mundeta Ni yo la fortuna de que me obsequie un marqués tan distinguido. *(Con zalamería.)*

Policarpo Que no me mire usted así, porque me descompongo.

Mundeta Pero qué saladísimo es este hombre. *(Riéndose.)* (1)

Rosa Vamos, marqués. V e n g a *vosté.* *¡Anem! ¡Anem!*

Policarpo En seguida. Entren ustedes. Yo voy a cerrar la maleta.

Mundeta *(En el foro a doña Rosa.)* (¡Qué ridículo es el pobre señor!)

Rosa (¡Déjate de ridiculeses! Lo importante es el *viatje de volta.* Y éste, éste sí que nos lo paga.) Que no tarde *vosté*, marqués.

Mundeta Señor marqués...

Policarpo En seguida, en seguida voy. *(Vanse doña Rosa y Mundeta a su habitación.)*

ESCENA XI

DON POLICARPO y el CAMARERO, que cruza de la primera derecha al foro, sin hablar.

Policarpo ¡Nada! ¡Conquista segura! *(Saca de la maleta un espejito y un peine y se atusa el poco pelo y el bigotito.)* Está visto que para aventuras amorosas no hay como viajar. ¡En Quintanilla se aburre uno de una manera espantosa! ¡Nicolasa, y nada más que Nicolasa! ¡Pobrecita! ¡Si supiera esto, con el genio que tiene! *(Pasa el Camarero y entra en la habitación del foro.)* Pero esa chica sí que es monísima y no la jamona de la Torre Eiffel. *(Guarda el espejo y el peine en la maleta y la cierra.)*

(1) Don Policarpo—Mundeta—Doña Rosa

Digitized by Google

ESCENA XII

DON POLICARPO y MR. CLERMONT

Clermont *(Entrando malhumorado.) ¡Sapristi! C'est embetant ça. (Tirando al suelo la maleta y la manta.)*

Policarpo *¡Don Charles!* ¿Usted por aquí otra vez?

Clermont El tren se había partido...

Policarpo ¡Se ha roto!

Clermont Se había partido en la estasión. Naturalmente, yo tengo mi reló con París y las *hogas* de aquí son otras todo diferentes.

Policarpo No se incomode usted. Vamos a pasar la gran noche. Le convido a usted a cenar con nosotros. *(Sale el Camarero y vase por la primera derecha.)*

Clermont ¿Con ustedes?

Policarpo Acabo de hacer una conquista

Clermont *¿Içi?* ¿Aquí?

Policarpo Sí, señor. Una mujer preciosa. ¡Está allí! *(En el foro.)*

Clermont ¡Eh!

Policarpo Es una artista española.

Clermont ¿Usted también?

Policarpo ¿Cómo también?

Clermont Sierto, que a usted le gustan las jamonas.

Policarpo No, si la que a mí me gusta no es la jamona, es la otra.

Clermont *Pego* ¿hay otra?

Policarpo ¡La joven! ¡La artista! ¡Es un encanto!

Clermont ¡Hombre, hombre!

Mundeta *(Asomándose a la puerta del foro.)* Marqués, que le estamos esperando.

Clermont ¡Oh, *mon Dieu! (Admirado.)*

Policarpo ¡En seguida, monísima! *(Se retira Mundeta.)* ¿Eh? ¿Qué le parece a usted? ¡Esta sí que es dislocante!

Clermont ¡Preciosa! Ya sabe Pepito lo que se hase.

Policarpo ¿Cómo?

Clermont ¡No! Digo que... si sabe Pepito lo que usted hase...

Policarpo ¡Qué ha de saber el pobrecito! *(El Camarero vuelve a salir por la primera derecha y se dirige al foro con una botella de Champagne y una bandeja con tres copas.)*

Digitized by Google

Clermont ¿Y por lo visto sigue usted pasando por marqués?

Policarpo Naturalmente. Ya no apeo este título mientras esté en el extranjero. Ande usted. Beberemos una copita de Champagne. Le presentaré a usted como conde o como duque; lo que usted quiera.

Clermont Grasias.

Policarpo Si la cosa es pasar la noche. ¡Mañana nos vamos cada uno por su lado, y ahí te quedas, mundo amargo! Ya verá usted qué cuarteto hacemos. Usted se dedica a la madre y yo a la hija.

Clermont ¡Pero hombre!

Policarpo La madre está todavía muy fresca.

Clermont *¡Merçi bien!*

Rosa *(Asomándose a la puerta del foro.)* Pero marqués...

Policarpo ¡Voy, voy! *(Se retira doña Rosa.)* ¿No se anima usted?

Clermont No, señor. Vaya usted solito.

Policarpo ¡Ea! Pues vamos allá. La Torre Eiffel se va a quedar aquí tamañita. (¡Dios mío, si Nicolasa lo supiera!) *(Al entrar en el foro tropieza con el Comarero, que sale.)* ¡Ay!

Camar. *¡Entsul dignen si!*

Policarpo *¡Tánque, quelner! (Vase por el foro y cierra la puerta.)*

ESCENA XIII

MR CLERMONT, CAMARERO. CABALLERO GORDO. Luego, PEPITO

Clermont *(¡C'est un pauvre diable ce monsieur!)*

Caball. *Güten åben. (Entra y se sienta en la silla número 4, con el periódico, e indiferente siempre a todo lo que le rodea.)*

Clermont *Bon soir. (Viendo al Caballero gordo.)*

Caball. *(Al Camarero, que se dirige a la primera derecha.) ¡Quelner!*

Camar. *(Volviendo.) Main ier.*

Caball. *Noj ain glas. (Abre el periódico y lee.)*

Camar. *Guern. Ij comme gl'aij.* (1) *(Vase y vuelve en seguida con el bock de barro.)*

---

(1) Con mucho gusto. Voy en seguida.

Digitized by Google

Clermont *¡En fin! ¡Je conchaire de nouveau! (Deslía la manta para acostarse en el sofá.)*
Pepito *(Dentro.) Güten dben, quelner.*
Clermont *(¡Bon Dieu*, Pepito!)
Pepito *(Entrando.)* ¡Hola, amigo Clermont! ¿Se ha dormido algo?
Clermont ¡Don Pepito! *(Conteniéndole.)* ¿Adónde va usted?
Pepito Supongo que no se habrán acostado todavía. Se han olvidado de darme el talón del equipaje. Voy a ver.
Clermont ¡No, don Pepito!
Pepito ¿Qué pasa?
Clermont Marche usted a Wisbaden. Créame usted a mí.
Pepito Pero ¿por qué?
Clermont Porque... porque puede enterarse su tío.
Pepito ¡Calle usted, por Dios! ¿Quién le va a decir a él?...
Clermont ¡Nadie! No necesitará que nadie se lo diga. Márchese usted.
Pepito Vamos, hombre, no sea usted bromista. *(Se oye dentro cantar a Mundeta.)* ¿Lo ve usted? ¡No se han acostado todavía! ¡Cómo canta esa criatura!
Policarpo *(Dentro.)* ¡Ole con ole!
Pepito ¡Eh! Me parece que no están solas.
Clermont No, señor. Está un caballero.
Pepito ¿Quién es ese tío?

ESCENA XIV

DICHOS y DON POLICARPO, algo alegrillo y con una copa de Champagne en la mano.

Policarpo *¡Don Charles!*
Pepito (¿Eh?)
Clermont *¡Voilà* el tío!
Pepito (¡El aquí!)
Policarpo Una copita... *(Viendo a Pepito.)* ¡Eh!... ¡Pe... Pepito! *(Deja caer la copa.)* (1)

---

(1) Pepito — Don Policarpo — Clermont — Caballero gordo.

Digitized by Google

Pepito ¡Tío de mi alma! *(Yendo a abrazarle.)*
Policarpo Sobrino de mi... *(De pronto.)* Pero... ¿tú en Francfort? ¿Qué haces aquí? *(Entra el Camarero por la primera derecha y ve va por et foro con una bandeja con todo lo necesario para poner una mesa para tres personas.)*
Pepito ¿Y usted, qué hacía allí?
Policarpo ¿Yo?... Pues acompañar a dos compatriotas; dos pobres señoras que he conocido en el viaje. *(Mr. Clermont le tira del chaquet.)* (¿Eh?) *(A Clermont.)*
Pepito (¡Qué pillo!)
Clermont Su tío de usted ha venido a sorprenderle.
Pepito ¡Y le he sorprendido yo a él!
Policarpo ¿A mí? Pero ¿ustedes se conocen?
Clermont Sí, señor. *(Aparte a don Policarpo.)* Por eso le decía a Pepito que no entrara.
Policarpo *(A Clermont.)* Pues podía usted haberme dicho a mí que no saliera.
Pepito ¡Caramba con el tío! *(Riéndose.)*
Policarpo ¡Pues sí, señor! Estaba ahí hablando a dos compañeras de viaje... *(Mr. Clermont le da otro tirón del chaquet.)* (¡Y dale!)
Pepito ¡Pero tío! ¡No sea usted trapalón! Si el compañero de viaje de esas señoras he sido yo.
Policarpo ¡Tú!
Pepito ¡Sí, señor! Mundeta Bofarull, tiple del género chico, y su madre, una catalana que sabe más que Lepe.
Policarpo ¡Ya! (Tengamos carácter.) ¿De modo que tú, en vez de estudiar química industrial, te dedicas a acompañar tiples? ¿Es ese el celuloide que tú pretendes analizar? ¡Bien dice tu tía! Mañana mismo se lo escribiré.
Pepito Sí, señor. Y yo también le escribiré diciéndole que usted se permite francachelas con artistas líricas.
Policarpo ¡No, por Dios! ¡No le des ese disgusto a tu tía! ¡Pobrecita de mi alma! ¡A ti te quiere mucho, y a mí también! *(Vuelve a salir el Camarero y se va por la primera derecha.)*
Pepito ¡Sí, señor! ¡Nos quiere mucho a los dos! ¿Y cómo ha quedado la pobrecita?
Policarpo Ha quedado bien, gracias. ¡Es muy buena tu tía!
Pepito ¡Y usted es también muy bueno!
Policarpo ¡Pepito de mi alma! *(Se abrazan enternecidos.)*

Digitized by Google

Pepito ¡Tío de mi corazón!

Clermont (1) ¡Pero señores, por Dios, que lo que ha pasado no tiene nada de particular!

Policarpo ¿Verdad que no?

Clermont Usted está un caballero muy galante.

Policarpo Sí, señor, que lo soy; no lo puedo remediar.

Clermont Su sobrino de usted también está muy galante.

Policarpo ¡Todo se hereda!

Clermont ¡Pues nada! Senaremos esta noche todos juntos.

Policarpo ¿Usted también?

Pepito ¡Me alegro!

Clermont *(Aparte a don Policarpo.)* Para que no haya compromiso, yo me dedicaré a la tiple.

Policarpo (¿Eh?)

Clermont (Usted se encargará de la madre.)

Policarpo (¡Pero hombre!)

Clermont (La madre está todavía muy fresca.)

Policarpo (Yo sí que estoy fresco.)

ESCENA XV

DICHOS, MUNDETA y DOÑA ROSA, saliendo por el foro.

Rosa ¿Pero qué hase *vosté* que no viene?

Mundeta (¡Ay, mamá, *en* Pepito!)

Rosa ¡Hola! ¿También está *vosté* aquí, don *Papitu?* (2)

Pepito Sí, señora; por aquí estamos todos.

Rosa ¡Cuánto lo selebro!

Pepito Presento a ustedes a mi tío.

Mundeta ¡Cómo! ¿Es usted sobrino del marqués?

Pepito *(A Policarpo.)* ¿Qué marqués?

Policarpo *(A Pepito.)* (¡Cállate!)

Pepito *(A Policarpo.)* (¿Pero le han hecho a usted marqués?)

Policarpo *(A Pepito.)* (¡No, me he hecho yo!)

Pepito (¡Ay, qué pillo!) *(Mr. Clermont ha pasado a la derecha de la escena.)*

---

(1) Pepito — Clermont — Don Policarpo — Caballero gordo.

(2) Doña Rosa— Mundeta— Pepito— Don Policarpo— Clermont—Caballero gordo.

Digitized by Google

Policarpo Tenemos dos convidados: mi sobrino y *monsieu Charles.* (*Volviéndose a la izquierda.*) ¿Dónde está ese hombre? ¡Ah! (*Viéndole.*) ¡Un francés muy simpático! (1).

Clermont Servidor.

Rosa Creí que había *vosté* convidado a ese señor gordo.

Policarpo No, señora; no quiero nada con los alemanes.

Mundeta Ese ya tiene bastante con su cervesa. Ya va con catorse vasos.

Policarpo ¡Qué bárbaro! ¡Lo que bebe ese tío! (*Mirándole.*)

Caball. (*Levantándose rápidamente y en correcto castellano.*) ¡Este tío bebe lo que le da la gana!

Todos (¡Eh!) (*Retrocediendo sorprendidos.*)

Caball. ¡Y a usted no le importa nada! (*Vase por la primera izquierda.*)

Policarpo No, señor; tiene usted razón.

Todos (*Menos don Policarpo.*) ¡Ja, ja, ja!

Policarpo ¡Me has fastidiado!

Clermont ¿Creía usted que no le entendía?

Policarpo Si aquí me entiende todo el mundo menos el Camarero.

Rosa (*A Clermont.*) ¿Conque va *vosté* a senar con nosotros?

Clermont Con mucho gusto. Así podré pagar...

Policarpo Perdone usted. Aquí no paga nadie más que yo.

Clermont Digo que así podré pagar las atensiones que les debo a ustedes.

Policarpo ¡Ah, vamos!

Rosa (*A Mundeta.*) (De éste *mi sembla* que no sacamos *res.*)

Mundeta (No, ni de *les altres* tampoco.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el CAMARERO, con varios platos con viandas en una bandeja.

Camar. *Van si vólen.* (*Vase por foro.*)

Rosa ¡Ea! ¡A senar, a senar!

---

(1) Clermont—Doña Rosa—Mundeta—Pepito—Don Policarpo—Caballero gordo.

Digitized by Google

Policarpo Señorita... *(A Mundeta, ofreciéndole el brazo. Clermont se interpone.)*

Clermont *¡Pardon!* ¡Esta es *paga* mí! ¡Usté a la madre! ¡A la madre!

Mundeta Caballero. *(Aceptándolo.)*

Policarpo ¡Bueno! *(Resignándose.)*

Mundeta Pepito... *(Ofreciéndole el otro brazo.)*

Pepito Con mucho gusto.

Rosa *Senyor* marqués...

Pepito (¡Huy, marqués!) *(Riéndose.)*

Rosa ¡Venga ese braso! *(Cogiéndole el brazo.)*

Policarpo *¡Tanque!* (¡Y para esto he venido a Francfort!)

Clermont *(Desde el foro.) ¡Allons, monsieur le marquis!*

Rosa ¡A senar, a senar!

Policarpo Un momento. *(Al público.)*

Diréis ahora, con sobrada razón,
que aquí no hay tesis ni se prueba nada.
El autor en honduras no se mete,
y solamente aspira a una palmada
si logró entreteneros el juguete.—*(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE

Digitized by Google

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas!, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

La viuda del zurrador, (1) parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Décima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Noticia fresca, (2) juguete cómico en un acto y en verso. (Décimatercera edición.)

Tras del pavo, (3) apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música a otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo, comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito, (1) zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

Digitized by Google

La ocasión la pintan calva, (1) comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid!, (1) boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid!, (1) refundida en dos actos.

De tiros largos, (1) juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

El medallón de topacios, (2) drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

La primera cura, (1) comedia en tres actos y en verso, original

La primera cura, (1) refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria, (1) juguete cómico lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve, (1) novela cómico dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía, (4) sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado, (1) comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

De todo un poco, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

¡Un año más!, (5) revista cómico lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles, (5) humorada cómico lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Digitized by Google

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimatercera edición.)

Boda y bautizo, (5) sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje a Suiza, (5) vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

La almoneda del 3.º, (1) comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras, (1) pasillo cómico lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El padrón municipal, (1) juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos, (1) zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El señor gobernador, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El Rey que rabió, (1) zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, es-

Digitized by Google

crito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

Zaragüeta, (1) comedia en dos actos y en prosa, original. (Novena edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original.

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Quinta edición.)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

Los lobos marinos, (1) zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem íd. José Estremera.
(3) Idem íd. José Campo-Arana.
(4) Idem íd. Eusebio Blasco.
(5) Idem íd. Miguel Echegaray.


Digitized by Google

OBRAS NO DRAMATICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fú, ni fá, versos. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir, Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante.—Antonio López. Librería Española.—Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo, biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL HIJO DE LA NIEVE

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Digitized by Google

EL HIJO DE LA NIEVE

NOVELA COMICO-DRAMATICA

EN TRES ACTOS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

Miguel Ramos Carrión y Vital Aza

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el 21 de Marzo de 1881

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1907

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA BRIGADIERA	SRTA.	FERNÁNDEZ (D.)
CONSUELO		GORRIZ.
MADAME FICHÚ	SRA.	CALMARINO.
LA SEÑORA BERNARDA		FENOQUIO.
MARCELINA		PASTOR.
CARLOTA		LAMADRID.
LA MARQUESA		GARCÍA (A.)
DOÑA BLASA	SRTA.	MUÑOZ.
MODISTA 1.ª UNA SEÑORA		GALINDEZ.
MODISTA 2.ª UNA CRIADA		TRIGO.
MODISTA 3.ª UNA JOVEN		VILLAR.
MODISTA 4.ª		GUTIÉRREZ.
IDEM 5.ª UNA JOVEN		BUENO.
MODISTA 6.ª UNA CRIADA		CANCIO.
MODISTA 7.ª		FERNÁNDEZ (J.)
DON POLICARPO	SR.	MARIO.
ANTONIO		REIG.
DON PEDRO		GUERRA.
MEDINA		AGUIRRE.
UN CORNETÍN UN CUALQUIERA UN LACAYO MELÉNDEZ UN CABALLERO		ROSSELL.

Digitized by Google

EL SEÑOR ORTIZ	Sr.	Ballesteros.
GONZALITO		Rubio.
EL PRESTAMISTA		Videgain.
EL GENERAL		
FRASQUITO		Díaz.
NICOLÁS		Martínez.
LACAYO 2.º		
EL TROMBÓN		Bardo.
UN GUARDIA		
UN SERENO		
UN CABALLERO		
UN TESTIGO		
ESTUDIANTE 1.º		Landa.
UN CABALLERO		
ESTUDIANTE 2.º		Herredero.
LACAYO 4.º		
ESTUDIANTE 3.º		Muzas.
UN DEPENDIENTE		
LACAYO 3.º		
ESTUDIANTE 4.º		La Hoz.
LACAYO 5.º		
UN CRIADO		Fernández.
UN SOLDADO		
UN INSPECTOR		
UN SIMÓN		Rodríguez.
UN MÁSCARA		

Estudiantes, señoras, caballeros, niños, músicos, máscaras y acompañamiento

---

La música de los acompañamientos é intermedios ha sido escrita expresamente para esta obra por el maestro Chapí. Las decoraciones de los cuadros 4.º, 10.º y 12.º, han sido pintadas por el Sr. Muriel, y las de los cuadros 2.º, 3.º, 6.º, 8.º y 9.º, por el Sr. Dardalla.


Digitized by Google



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Madame Fichú

Teatro dividido. Un lujoso taller de modista. A la derecha la habitación de las Oficialas que comunica con la llamada de «pruebas.» En esta un gran armario de luna, divanes y muebles propios del lugar. Al foro, balcón en ambas habitaciones, con visillos. A la derecha, puerta que conduce á la calle. Es de noche (1)

ESCENA PRIMERA

Ocho Oficialas cosen al levantarse el telón, unas a mano, otras á la máquina. MADAME FICHU y MODISTA 3.ª en el otro cuarto, guardan en cajas varios trajes

MOD. 4.ª (**Cantando.**)

«Tengo yo un niño llorón
que se llama Nicolás...» etc.

(**Las otras canturrean también por lo bajo.**)

MOD. 3.ª (**Saliendo.**) Oye, Marcelina: ¿has acabado de poner el fleco?

MARC. Ya hace dos horas: estoy pegando los botones.

MOD. 1.ª ¡Hija, ese es el vestido de las dificultades!

(1) **Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.**

Digitized by Google

MOD. 2.ª ¡Invenciones de Madama: ahora le ha dada por los flecos!

MOD. 1.ª Más vale que le dé por ahí.

MOD. 3.ª ¡Chica, que va á oirte!

MOD. 1.ª ¿Y á mí qué?

MOD. 2.ª (A la 4.ª que vuelve á cantar.) Cállate, Patti.

MOD. 4.ª Pues hija, puedes tú hablar, que cuando cantas pareces un pito del santo.

MOD. 1.ª ¡Las dos lo haceis bastante mal!

MOD. 2.ª ¡Miá tú quien habla!

MOD. 1.ª Hablo porque puedo, que he sido *alunna* del Conservatorio.

MOD. 2.ª Claro: y además tiene un novio que toca el violín.

MOD. 4.ª Y que le da lecciones de solfeo. (Indicando pegar.)

MOD. 1.ª Oye tú; de lo que me da lecciones es de piano y ya sé tocar dos polkas.

MOD. 5.ª ¡Claro! será un piano de esos de manubrio. .

MOD. 1.ª No señor, que es de cola.

MOD. 2.ª ¿Con sobrefalda ó liso?

MOD. 1.ª No tengo gana de conversación.
«Tralarán, larán, etc.»
(Cantando la polka «Touts en joie.»

TODAS ¡Ah!... ¡Ah! .. ¡Ah!... (Coreando.)

MAD. (Desde la puerta del gabinete.) ¡Señoguitas, señoguitas, hagan ustedes el favor de tener compostuga! ¡Basta de güido! (Se retira.)

TODAS ¡Chiss!...

MOD. 1.ª (Remedando á la señora.) Ya lo oisteis; basta de *güido*.

ESCENA II

DICHAS, GONZALITO

GONZ. Buenas noches. ¿Está madame Fichú?

MOD. 3.ª Sí señor: pase usted.

GONZ. (Después de mirarlas con los lentes.) (¡Y son bonitas; pero muy bonitas!..) ¿Dónde?...

MOD. 3.ª Ahí, en el gabinete. (Las Modistas se rien por lo bajo.)

Digitized by Google

GONZ. Gracias.—(¡Pero qué bonitas!) (Entra.) Madame...

MAD. *En avant, monsieur*, adelante. ¿Qué deseaba usted?

GONZ Soy sobrino de la señora de Castelpardo.

MAD ¡Oh! Tengo tanto honor, señor de sobrino... Siéntese usted.

GONZ *Merci.*

MAD. *Et* su tía de usted, *¿comment se porte elle?*

GONZ Se porta bastante bien.

MAD Hace mucho tiempo que no tengo el gusto de verla por aquí.

GONZ Está fuera: en sus posesiones de Villamatraca. Ha ido á la inauguración de su chalet y me escribe invitándome á una cacería que se verificará la semana próxima.

MAD. ¿Caza mayor?

GONZ. Mayor y menor: lo que caiga. En la carta me dice que vea á usted con toda urgencia y le encargue una amazona de última novedad que quiere estrenar en la cacería.

MAD ¡Oh! Se la haremos *de* seguida.

GONZ. Ella no me dice cómo la quiere: la deja al buen gusto de usted.

MAD. *Merci, monsieur.*

GONZ. No hay de *cuá*, madame.

MAD ¡Aquí está el último figurín, que trae un modelo precioso, precioso! Vea usted.

GONZ. (Mirándolo, después de cogerlo.) ¡Muy lindo es!

MAD Esta es la parte de adelante. Vea usted por detrás. (Gonzalito va á mirar la parte posterior del papel, volviéndolo.) ¡No!...

GONZ. ¡Ah! ¡Sí!

MAD. En este otro figurín, observe usted qué distinguido. *La derniere.* Sombrero Luis trece, cuerpo Luis catorce, falda Luis quince, y cinturón...

GONZ Luis diez y seis.

MAD No señor; el cinturón es Enrique octavo.

GONZ Bueno.

MAD. Se lo haremos, si á usted le parece, de color de liebre perseguida.

GONZ Sí, es el color más propio para un traje de caza.

Digitized by Google

MAD. Pues mañana mismo lo empezaremos.

GONZ. Advierto á usted que yo marcharé en cuanto pasen los días de Carnaval, y estoy encargado de llevárselo.

MAD. Descuide usted, que no faltaremos.

ESCENA III

DICHOS, la BRIGADIERA

BRIG. Buenas noches, niñas: ¿está la madama?

MOD. 1.ª Sí señora; pase usted adelante. (Entra en el gabinete la Brigadiera.)

MAD. ¿Quién? ¡Oh, señora Brigadiera!

BRIG. Adiós, madama.—¡Gonzalito! ¿Usted por aquí?

GONZ. Sí señora: he venido á un encargo.

BRIG ¡Pero, hombre, que nos hemos de encontrar en todas partes!... Ya le ví á usted anoche en el Real, en el palco de las de Guagua.

GONZ. Sí; siempre voy allí: como están abonadas á diario...

BRIG. Yo sólo tengo un turno par...

GONZ Pues allí no nos vemos con frecuencia.

BRIG. Es que el turno, para mayor comodidad, lo hemos dividido entre varias familias: á mí me corresponde un mes sí y otro no

GONZ. ¡Ah! ¡vamos!

BRIG. Y este año estoy en desgracia. Ya sabe usted lo que á mí me gusta Gayarre: pues, hijo, en lo que va de temporada, no me ha tocado más que una vez.

GONZ. ¡Es un gran tenor!...

BRIG. ¡A mí me encanta! ¡Qué manera de *hilar* las notas!...

GONZ. (Hilar. ¡Ya extrañaba yo que no hubiera soltado alguna de las suyas!) Señora, con su permiso...

BRIG. ¡Qué! ¿Se va usted ya?

GONZ. Sí, voy á comer á casa de la marquesa de Fuensaldaña y luego á la *sauterie* de la baronesa.

BRIG. Bueno, bueno: usted por lo visto, siempre

Digitized by Google

bullendo entre la *higuelife*.—Hijo mío, es usted el almíbar en punto.

GONZ. Sí. (Esta no olvida que ha sido confitera.) Adiós, señora.—Madame, no olvide usted mi encargo. *Bon soir*.

MAD. ¡Oh! ¡*Monsieur, restez tranquille, restez tranquille!*

GONZ. Adieu, madame. (Volviendo á mirar á las Modistas) (¡Es que son muy bonitas!... ¡Pero muy bonitas'...) (Al abrir la mampara se da un golpe contra ella.)

TODAS ¡Ay!

MOD. 1.ª ¿Se ha hecho usted daño?

MAD. ¿*Qu'est que c' est ça*?

GONZ. ¡Nada, no ha sido nada! Un *petit porrás*. *Adieu*, madame. (Vase.)

ESCENA IV

MADAME y la BRIGADIERA en el gabinete. Las Modistas continúan cosiendo y hablan de vez en cuando en voz baja

MAD. *Et bien, madame, ¿qu'est ce que vous voudrez? Je suis á vos ordres.*

BRIG. ¡Ay, madama! A mí no me hable usted en francés porque no entiendo ni una jota.

MAD. ¡Oh! *Pardon, madame, ç'est l' habitude.* ¿Qué deseaba usted?

BRIG. Pues deseo que me haga usted un vestido de baile para pasado mañana.

MAD. ¡Oh! Tan pronto...

BRIG. No hay más remedio: tiene usted que complacerme, lo necesito para asistir á la boda de la hija de Ortiz y Compañía.

MAD. ¿Eh?

BRIG. El banquero: usted le conocerá.

MAD. ¡Ah! Sí, precisamente don Luis Medina, el futuro esposo, ha encargado aquí todos los trajes para la novia. Hoy los he remitido á su casa.

BRIG. Bueno; pues el mío quiero que sea de novedad, pero al mismo tiempo no muy vistoso:

Digitized by Google

en una señora viuda no están bien los trajes llamativos.

MAD. Usted verá cómo lo quiere.

BRIG. De baile, ya lo he dicho.

MAD. Bien, ¿pero de qué clase?

BRIG. De primera clase.

MAD. *Compri, compri...*

BRIG. ¿Con pri? No sé lo que es, pero póngaselo usted.

MAD. Vea usted los modelos, los más nuevos que vienen de llegar. (Enseñándole varios figurines.) Forma Dubarry, forma Maintenon y forma Pompadour.

BRIG. Este, este es el que más me gusta; el de la Pompadura.

MAD. Lo haremos así. Y si á usted le parece modificaremos alguna cosa. Le pondré unas guirnaldas de yedra seca con unos caracolillos con los cuernecitos dorados.

BRIG. Bien, póngaselos usted.

MAD. En el cierre del escote, sobre un pequeño *bouquet* de violetas, una mariposa esmaltada.

BRIG. Bueno, ponga usted la mariposa.

MAD. Y las mangas las haremos más cortas, si á usted le parece.

BRIG. Sí, muy cortas, porque gracias á Dios, tengo unos brazos que se pueden ver.

MAD. Pues nada, lo tendremos para pasado mañana.

BRIG. Y sepamos: ¿cuánto me va á costar ese vestido?

MAD. Muy poquito. (Meditando.) Las guirnaldas... la yedra... la mariposa... los caracolillos... En fin, por ser para usted se lo pondremos en cuatro mil reales.

BRIG. ¡Cuatro mil reales!... ¡Señora madama, eso me parece carísimo!

MAD. ¡Oh! ¡No, no!

BRIG. ¡Oh! ¡Sí, sí!

MAD. No puedo rebajar nada. Me parece que una señora Brigadiera...

BRIG. Sí, Brigadiera, pero de las clases pasivas. Si al menos estuviera en activo servicio...

Digitized by Google

MAD. ¡Oh, es igual!

BRIG. ¿Qué ha de ser igual? Viviendo mi marido, á estas fechas sería yo tenienta generala y podría permitirme ciertos lujos; pero precisamente se murió cuando me hacia más falta, cuando íbamos á ascender. Y si al fin hubiera muerto en campaña, tendría yo ahora una viudedad más decente; pues no señor, se fué á morir de un pasmo. ¿A qué militar se le ocurre morirse de un pasmo?

MAD. Cierto: fué una mala ocurrencia.

BRIG. Y dada mi categoría, no tengo más remedio que alternar con cierta clase de gente; no voy á meterme en un rincón.

MAD. Hace usted muy bien.

BRIG. Conque, á ver, madama, ¿en cuánto quedamos?

MAD. En los cuatro mil reales.

BRIG. ¿Nada menos?

MAD. Podré hacer alguna pequeña rebaja suprimiendo algunos adornos.

BRIG. Eso no; no suprima usted nada.

MAD. Entonces...

BRIG. Confío en que me pondrá usted lo menos posible...

MAD. Sí; por el precio no hemos de reñir.

BRIG. No. (Por el pago será por lo que reñiremos.) ¿Cuándo vengo á la prueba?

MAD. Mañana mismo.

BRIG. Pues adiós, y hasta mañana.

MAD. Adiós, señora. (Acompañándola.)

BRIG. No se moleste usted.—Adiós, niñas, buenas noches.

TODAS Que usted lo pase bien, vaya usted con Dios.

BRIG. (¡Pues, señor, no sé de dónde voy á sacar estos cuatro mil reales!) (Vase.)

ESCENA V

MADAME y MODISTAS

MOD. 1.ª Ya deben ser cerca de las ocho.

MOD. 2.ª ¡Cómo se conoce que te esperan!

Digitized by Google

MOD. 1.ª Pues claro que sí. (Yendo al balcón.) De seguro hace media hora que está el infeliz plantado en la esquina. (Mirando á la calle.)

MOD. 2.ª Lo que es para agente de orden público no tiene precio.

MOD. 1.ª ¡Ay, chicas!

TODAS ¿Qué?

MOD. 1.ª ¡Que está nevando!

TODAS ¿De veras? (Levantándose.)

MOD. 4.ª ¡Ay, qué gusto! (Abandonan todas la labor y se agrupan junto al balcón.)

MOD. 2.ª Mira, mira cómo cae.

MOD. 1.ª Y el pobrecillo que estará paseando por ahí...

MOD. 4.ª ¡Hija, se te va á helar!

MAD. (Saliendo.) ¿Qué es eso, señoguitas?

TODAS ¡Ay! (Volviendo á sus labores.)

MOD. 1.ª ¡Es que está nevando!

MAD. Sea enhorabuena: ustedes no deben ocuparse más que en la costura.

ESCENA VI

DICHAS y MEDINA

MED. Señora, buenas noches. ¿Cómo va?

MAD. ¡Oh, señor Medina!... ¡pase usted, pase usted!... (Entra en el gabinete.)

MOD. 2.ª (¿Este es el novio, eh?) Hablan en voz baja durante toda la escena.

MAD. Tome usted asiento.

MED. No, no: estoy muy de prisa. He recibido los trajes, que han sido muy del gusto de cuantas personas han tenido ocasión de verlos...

MAD. Yo lo celebro mucho.

MED. Y como partiremos para el extranjero en cuanto se realice nuestra boda, vengo á saldar con usted las cuentas pendientes.

MAD. ¡Oh! ¿Qué prisa corría?

MED. Por usted ya sé que no. Gracias.

MAD. Buscaré las facturas. (Sacando una cartera en la

Digitized by Google

cual busca las cuentas.) **Francamente, señor Medina, yo no creí que usted se casaría nunca.**

MED. ¡Pché!... Las circunstancias... el amor...

MAD. ¡Oh! Es cierto. Ya sé que su futura de usted es una linda joven y un buen partido.

MED. Sí. Su padre es uno de los banqueros más opulentos de Madrid; pero bien sabe Dios que no me ha movido el interés.

MAD. Ya lo creo: una persona de la posición de usted no necesita...

MED. Felizmente, no.

MAD. Aquí están las cuentas. Esta es la de los trajes de su futura. Vea usted.

MED. Está bien. ¿Y las anteriores?

MAD. Aquí están.

MED. Démelas usted y liquidaremos. Estos son pequeños detalles de mi vida de soltero que conviene borrar completamente. (Así pudiera borrarlo todo.)

MAD. Esa es de la señorita Marieta y esta otra la de la bailarina... de la...

MED. Sí, ya estoy. (Después de ver la suma.) Conforme. Abonaré á usted el total. (Saca billetes de Banco.) Dos, cuatro, seis, ocho... Ahí tiene usted. Sobran trescientos reales.

MAD. Voy a devolvérselos.

MED. No: déselos usted como propina á las oficialas.

MAD. *Merci* en nombre suyo, señor de Medina.

MED. Estamos en paz, ¿no es eso?

MAD. Completamente.

MED. Pues, adiós, señora. (Dándole la mano.)

MAD. ¡Adiós, señor de Medina! (Acompañándole.) Yo deseo á ustedes mil felicidades en su nuevo estado.

MED. Gracias, señora, gracias. (¡Quiéralo Dios!)

MAD. ¡Y que sea eterna su luna de miel! (Despidiéndole desde la puerta.)

Digitized by Google

ESCENA VII

MODISTAS y MADAME

MAD. Señoguitas, este caballero que acaba de salir me ha dejado para ustedes una gratificación de quince duros...

MOD. 4.ª ¿A cada una?

MAD. ¡Ah! ¡No sea usted ambiciosa! Para todas ustedes. El sábado al pagar la semana, daré á cada una lo que le corresponde.

VARIAS Muchas gracias, señora.

OTRAS Muchas gracias.

MAD. Para satisfacción mía y de ustedes, me ha dicho que los trajes que se han confeccionado aquí han gustado extraordinariamente.

MOD. 1.ª ¡Ya lo creo!

MOD. 5.ª Bien puede estar satisfecha la novia.

MOD. 1.ª Y á propósito. Hoy he encontrado á la Consuelo y me ha dicho que iba á venir á verla á usted para presentarle su novio.

MAD. Tendré un gusto en ello. Consuelo ha sido una de mis mejores oficialas y la aprecio muchísimo. La infeliz, desde que murieron sus padres, sostiene con el producto de su trabajo á su abuelito, y su conducta debe servir á ustedes de ejemplo.

MOD. 3.ª ¡Buen marido se lleva!

MOD. 1.ª ¡Un gran chico!

MOD. 2.ª ¡Y muy formal!

MOD. 3.ª Con su carrera concluída y todo.

MOD. 1.ª Yo creo que van á ser muy felices. ¿No te parece, Marcelina? (Con intención.)

MARC. ¿Yo qué sé? (Con sequedad.)

MOD. 1.ª Lo digo porque tú debes conocerle bien: ¡como está de huésped en tu casa hace mucho tiempo!...

MOD. 2.ª Y como antes de hablar con la Consuelo decías que te hacía el amor...

MARC. ¿A mí? Nunca he dicho semejante cosa.

MOD. 2.ª ¡Hija, qué mala memoria tienes!...

Digitized by Google

MOD. 1.ª ¡Pues claro que lo has dicho mil veces!
MARC. Os digo que no y basta.
MAD. ¡Chisss!... Silencio, señoguitas. No debe de haber cuestiones entre las compañeras. Ya es la hora; pueden ustedes recoger. (Se levantan todas y empiezan á recoger sus labores, poniéndose después los abrigos y produciendo con la conversación general ese ruido que caracteriza la despedida de muchas mujeres.)
MOD. 1.ª ¡Qué mal le ha sentado la indirecta! (A la Modista 2.ª)
MOD. 2.ª ¡Tiene una envidia que se la come! (A la Modista 1.ª)
MOD. 3.ª Sigue nevando.
MOD. 5.ª ¡Y yo que me he venido sin paraguas!
MOD. 4.ª No faltará quien te acompañe.
TODAS ¡Buenas noches, señora!
MAD Vayan ustedes con Dios.
TODAS Hasta mañana. (Vanse. Madame arregla las sillas y máquinas. Oyese dentro el siguiente diálogo.)
MOD. 1.ª ¡Hola, Consuelo!
MOD. 2.ª ¡Adiós, Antonio!
MOD. 1.ª ¡Que sea enhorabuena, hija!
MOD. 3.ª ¡Adiós, don Pedro!
ANT. Quédan ustedes convidadas todas.
TODAS ¡Muchas gracias!
VARIAS VOCES ¡Adiós, adiós!

ESCENA VIII

MADAME, CONSUELO, luego ANTONIO y DON PEDRO

CON. Señora... (Desde la puerta.)
MAD. ¡Ah! ¡Consuelo!... ¡Adelante! Pase usted, pase usted.
ANT. Muy buenas noches.
PED. Servidor de usted, señora.
CON. Mi abuelo y mi novio.
MAD. Tengo un verdadero placer en conocerlos. Tomen ustedes asiento.
CON. Esta era mi silla. Ni la desconozco, ni la he perdido la afición. (Se sientan. Pausa.)

Digitized by Google

ANT. (Vamos, hable usted.) (A don Pedro.)

PED. (Mejor es que se lo digas tú, porque yo no me atrevo.)

ANT. Señora, en pocas palabras explicaré á usted el objeto de nuestra visita. Usted ya sabe mis relaciones con Consuelo. Quince días hace que, con el consentimiento de usted, dejó de venir al obrador para ocuparse en los preparativos de nuestra boda, que se realizará en la semana próxima.

MAD. Lo cual celebro mucho.

ANT. Sé por Consuelo los muchos favores que ha recibido de usted y el cariño con que siempre la ha tratado...

MAD. Justa recompensa á su buen comportamiento.

CON. ¡Ah, gracias!

PED. ¡Mil gracias, señora!

ANT. Y hoy venimos á pedir á usted otro nuevo favor.

MAD. Ustedes dirán.

ANT. Señora: el abuelo será padrino de nuestra boda. ¿Tendrá usted inconveniente en ser la madrina?

MAD. Todo lo contrario. Agradezco muchísimo la atención, y desde luego acepto el honor que ustedes me hacen.

ANT ¡Muchas gracias!

CONS. ¡Qué buena es usted!

PED. Seremos dos buenos compadres. (En tono jovial.)

MAD. Si ustedes hubieran pensado para ello en cualquier otra persona, yo me hubiera ofendido mucho.

CONS. (¿Lo ve usted? Se hubiera ofendido.)

PED. (¿Lo ves? Se hubiera ofendido.)

MAD. Ante todo debo felicitar á usted por su buena elección. Ha sabido encontrar usted una excelente compañera.

CONS. ¡Por Dios, señora!

MAD. No se ruborice usted. En los tres años que ha estado en mi casa, ni una sola vez me ha dado motivo para reprenderla. Es trabajadora, es cariñosa y es honrada.

Digitized by Google

ANT. ¡Abuelito, que se le cae á usted la baba!
MAD. Y en cuanto á este caballero, tengo noticias de que es en un todo digno de usted.
PED. Sí, señora, sí que lo es.
ANT. ¡Don Pedro!...
PED. Ahora me toca á mí hablar. Vamos, Antonio, no te pongas colorado. Aquí donde usted lo ve, es un hombre que ha concluído su carrera de boticario á fuerza de sacrificios y privaciones, y que es capaz de quitarse el pan de la boca por dárselo á quien lo necesite. Es un buen muchacho, en toda la extensión de la palabra: ¡es el marido que yo soñaba para esta!
ANT. Basta, ¡por Dios! Señora, el cariño que me tiene le hace exagerar. Yo no soy ni más ni menos que un hombre como otro cualquiera. Huérfano y pobre salí de mi pueblo hace ocho años; el único pariente que me quedaba, un hermano de mi madre, tenía el propósito de casarme con una hija suya, que no despertó el amor en mi pecho. Mi negativa á aceptar aquel enlace, tornó á su padre en mi mayor enemigo: ni me auxilió en la desgracia ni quiso saber de mí, hasta que Dios, después de arrebatarle á su hija, al llamarle á su seno, le tocó en el corazón y me dejó en herencia cuanto poseía. Sus bienes, que son algo considerables, me permiten establecerme en mi pueblo con algún desahogo.
PED. Sí señora: vamos á poner allí una farmacia que será lo que haya que ver. Eh, Antoñito.. Yo ya se lo he dicho á estos... para no serles gravoso y ayudarles con mi trabajo, seré el mancebo de la botica. ¡Mire usted que un mancebo de setenta y dos años!..
CONS. ¡El pobre abuelo no piensa en otra cosa!
MAD. Es natural.
ANT. Consuelo, estaremos molestando á esta señora...
MAD. ¡Oh! De ningún modo.
ANT. Damos á usted las gracias por su atención y nos retiramos.

Digitized by Google

PED. Ya vendremos á decir á usted qué día es la boda.

ANT. Creo inútiles los ofrecimientos. Disponga usted de mí como quiera, que yo tendré un placer en servirla.

MAD. ¡Gracias!

CONS. ¡Adiós, señora!

MAD. ¡Adiós, hija mía!

CONS. Abuelo, abríguese usted, que hace mucho frío.

PED. Adiós, comadre. Aquí ya sabe usted dónde me tiene, y en cuanto estos se casen, diré como el otro: *Siempre en mi farmacia.*

LOS TRES Buenas noches.

MAD. Buenas noches. (Vanse los tres.) ¡Dios les haga felices, que bien lo merecen!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El arte por los suelos

Calle corta. Está nevando

ESCENA PRIMERA

DON POLICARPO, CORNETÍN, TROMBÓN y FIGLE, que tocan dentro

VOZ ¡Que callen ustedes!... ¡que hay enfermo en la casa!...

POL. ¡Vaya, pues que se alivie!

CORN. ¡Malditas enfermedades!

TROM ¡Valiente noche se presenta!

CORN Es natural, con el par de santos que hoy reza el almanaque.

TROM. ¡San Lino y San Simplicio!

CORN. No se encuentra un Lino por un ojo de la cara.

Digitized by Google

TROM. Ni un Simplicio.
POL. Simplicios sí los hay, pero no celebran.
CORN. ¡Estamos divertidos los artistas!
POL. Nada, nada, compañeros; el almanaque necesita una reforma. Todos los días del año debían ser San Manuel, San José, San Juan ó San Pedro.—¡Esos sí que son Santos! Ya lo arreglaré yo cuando sea ministro de Gracia y Justicia.
TROM. Envidio tu carácter: siempre tienes buen humor.
POL. Es lo único que tengo; buen humor y aliento para soplar en el clarinete.
CORN. ¡Pues señor, bien; estamos frescos!
POL Claro, hombre, claro: ¿no hemos de estar frescos con la noche que hace? Y sobre todo, yo que no tengo capa.
TROM. Y, ¿á dónde vamos ahora?
CORN. ¡Al viaducto! ¡Esta vida no puede soportarse!
POL. ¡Paciencia, amigo mío, paciencia! Los tiempos hay que tomarlos conforme vienen.
CORN. Es que vienen de una manera...
POL. ¿Qué adelantas con desesperarte, amigo Cornetín? Deja por un momento de ser instrumento de metal, dulcifica tu genio; piensa en que hay muchos seres mucho más desgraciados que nosotros.
CORN. ¡No es posible!
POL. ¡Sí es posible!
CORN. Te digo que no estoy conforme.
POL. ¡Pero, hombre, que nunca hemos de estar de acuerdo el Cornetín y yo! ¡Ni cuando tocamos!
CORN. ¡Es que tú tienes una calma que irrita á cualquiera!
POL. Después de todo, hoy no nos ha ido tan mal. En la nueva tienda de ultramarinos nos han dado medio duro.
CORN. ¡Es falso!
POL. ¿Cómo que es falso? A ver...
CORN. Digo que no es cierto.
TROM. Han sido dos pesetas.
POL Bueno, ocho reales; menos da una piedra.

Digitized by Google

CORN. Una piedra sí, pero me parece que un tendero de ultramarinos debía dar más. Dos pesetas por una mazurca, una habanera, un vals, el himno de Riego y el niño llorón...

TROM. Todo nuestro repertorio.

CORN. ¡Cinco piezas! ¡No salen ni á dos reales!

POL. Bien pagadas están; no debéis quejaros.

CORN. ¡Según tú nunca hay motivo de queja!

POL. ¡Nunca! Yo, en medio de mis desgracias y para consolarme, recuerdo siempre aquellos versos que dicen:

«Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba, etc.»

CORN. Eso será muy bueno para los sabios, pero lo que es para los murguistas...

POL. Siempre es aplicable. Que nosotros somos desgraciados, otros lo son más: que nosotros ganamos poco, otros ganan menos.

TROM. Sí; que nosotros tocamos mal, otros tocarán peor.

POL. No, eso no: peor que vosotros es difícil que toque nadie. (¡Y que un artista como yo alterné con ellos!)

CORN. Bueno, bueno; dejémonos de reflexiones y pensemos en lo que vamos á hacer.

POL. ¡Pues qué hemos de hacer! Continuar tocando.

CORN. ¿A quién?

POL. Se me ocurre una idea. En la calle de la Corredera había dos zapaterías, una se ha cerrado esta mañana.

CORN. Pues si se ha cerrado, ¿á qué vamos allá?

POL. A dar serenata á la que queda, porque tiene un competidor menos.

CORN. Está bien; todo se reducirá á que toquemos de balde.

TROM. ¡Ay, compañeros! es que yo no tengo ni fuerzas para soplar.

POL. Hombre, que nos quejemos el Cornetín ó yo, que llevamos la parte cantante, se comprende; pero tú que no haces más que... (Imitando con la voz el acompañamiento de trombón.) ¡Eso es quejarse de vicio!

Digitized by Google

CORN. Andando, que la noche no está para discusiones.

TROM. Bueno; vámonos con la música á otra parte.

POL. ¡Música! (¡A cualquier cosa llaman música estos desgraciados!) (Vanse.)

ESCENA II

MEDINA y la SEÑÁ BERNARDA

BERN. Señorito...

MED. Anda y no dudes. Yo me vuelvo por aquí. Voy á alquilar un carruaje.

BERN. Le digo á usted que me parece peligroso.

MED. ¡No sé á qué vienes ahora con esos escrúpulos!

BERN. Es que puedo comprometerme.

MED. Habla bajo. No necesitamos que nadie se entere. Creo que de mí no puedes tener queja; te he dado cuanto me has pedido; por mí te ves libre de la causa en que estabas envuelta; favor por favor. Esta misma noche has de hacerlo.

BERN. Si usted se empeña...

MED. Es indispensable. ¡No admito excusas!

BERN. Hace pocos días, á una mujer á quien sorprendieron en el acto de dejar uno, la llenaron de improperios y la maltrataron...

MED. Hoy no debes temer ese peligro. La noche te favorece. Anda, pues, y confío en tu secreto.

BERN. De eso puede usted estar bien seguro.

MED. Pues si no lo estuviera, ¿te habría yo dado esta comisión?

BERN. Haré lo que usted me mande.

MED. Recoge lo poco que haya quedado en el cuarto de esa desgraciada, véndelo y quédate con el importe.

BERN. Muchas gracias. (Ya pensaba yo hacerlo.)

MED. Y no olvides lo que te he dicho: para tí, desde ahora, soy una persona completamente desconocida.

Digitized by Google

BERN. Descuide usted: como si no nos hubiéramos visto.

MED. Buenas noches.

BERN. Quede usted con Dios. (¡Si no fuera por lo que es, ya te haría yo pagar cara la comisión!) (Vase.)

ESCENA III

MEDINA y luego GONZALITO

MED. ¿Lo hará? Sí. Puedo estar tranquilo. El miedo me garantiza la discreción de esa mujer. Ahora ya soy libre: mi pasado se borra por completo.—Y sin embargo... (Queda preocupado.)

GONZ. Adiós, Medina.

MED. ¿Eh?

GONZ. ¿Qué haces aquí?

MED. Esperaba que pasara un carruaje.

GONZ. Lo mismo busco yo.

MED. Pues vamos juntos.

GONZ. Como hoy en casa de la marquesa de Fuensaldaña y ya es la hora. ¿Por qué no te vienes á comer allí?

MED. No trato á la marquesa; apenas la he hablado cuatro ó cinco veces...

GONZ. (¡Qué tonto! Pues si yo la hubiera hablado cinco veces, no sólo iría á comer sino á almorzar.)

MED. Allí va un coche desalquilado. ¡Eh! ¡Chist!... ¡Para!... Te dejaré en casa de la marquesa.

GONZ. Bueno. (¡Eso es lo que yo quería!) (Vanse.)

MUTACION

Digitized by Google

CUADRO TERCERO

La intrépida

Sala corta. Un velador, y, sobre él, un quinqué encendido

ESCENA PRIMERA

NICOLÁS, estudia con los codos apoyados sobre el velador y la cabeza entre las manos. Óyese dentro una jota que toca la estudiantina

(**Leyendo.**) «El moquillo es una enfermedad que se desarrolla en las fosas nasales de algunos individuos de la raza canina... De la raza canina... En las fosas nasales... de la raza canina...» (**Levantándose, leyendo en el libro y recordando lo que ha leído, alternativamente.**) «Para el tratamiento de esta dolencia, están indicados, en primer término, los preparados de azufre. Los preparados de azufre... Los preparados de azufre.»—Me parece que ya lo sé. Sí, ya lo sé, sí.—La raza canina es una enfermedad de los individuos... ¡No, no es esto! El moquillo es una raza canina del azufre.—No, tampoco es esto.—El azufre es una enfermedad del moquillo...—¡Pues tampoco es así!—¡Caramba! ¡Si con esa música es imposible estudiar! ¡Y el profesor que me ha dicho que me preguntará mañana!... ¿Qué voy yo á contestarle?... (**Se sienta y vuelve á leer entre dientes.**)

ESCENA II

DICHOS y MARCELINA

MARC. Buenas noches, Nicolás.

NIC. ¡Ay, Marcelina! (¡Cómo me gusta esta muchacha!)

Digitized by Google

MARC. ¿Sabe usted si mi tía ha salido?

NIC. Está ahí dentro viendo ensayar.

MARC. Y usted siempre estudiando.

NIC. ¿Qué le voy á hacer? Mi padre quiere que á todo trance acabe este año la carrera, y me doy cada atracón de libros que ya, ya. Pero con el ruído que arma esa dichosa estudiantina es imposible aprenderse nada de memoria. ¿Querrá usted creer que hace más de una hora que estoy con el moquillo?

MARC. ¿Sí? Pues que usted se alivie.

NIC. Qué, ¿se va usted?

MARC. No quiero entretenerle.

NIC. Espere usted un poquito. ¡Ay, Marcelina!

MARC. ¿Qué hay?

NIC. Pues hay que... (¡Ay, si yo me atreviera!...)

MARC. ¿Qué le pasa á usted?

NIC. Oiga usted, Marcelinita. Este año acabaré mi carrera y para Mayo cogeré el título.

MARC. ¿El título de qué?

NIC. De veterinario de primera clase. A mí me hubiera gustado más otra profesión, pero como tenemos ganadería, mi padre dice que haciéndome veterinario puedo ser más util á la familia.

MARC. Y puede que tenga razón.

NIC. Pues bien: yo creo que con mi carrera concluida debo pensar en casarme.

MARC. Bueno, piénselo usted.

NIC. Si ya lo tengo pensado.

MARC. ¿Sí?

NIC. Sí, Marcelina: hace mucho tiempo que tengo puestos mis ojos en usted.

MARC. ¡Ay, hijo! Pues póngalos usted en otra parte, porque yo no pienso en casarme por ahora.

NIC. Si usted me diera al menos alguna esperanza...

MARC. No hablemos de eso.

NIC. ¡Claro! ¡Ya me lo figuraba yo! ¡A usted no le gusta más que Antonio!...

MARC. ¿Quién le ha dicho á usted ese disparate? (¡Es mucho empeño de todos!...)

NIC. ¿No? ¿De veras? Entonces podré esperar...

Digitized by Google

MARC. No me gusta ni él ni usted. (Vase.)

NIC. ¡Pues señor, me he lucido! ¡Y yo que esperaba que esta chica!... (Cogiendo el libro y leyendo de pronto.) «El moquillo es una enfermedad...» (Música dentro.)

ESCENA III

DICHO, DOÑA BLASA

BLASA Esta gente es capaz de quitar á cualquiera el mal humor. Está visto: yo he nacido para tener estudiantes. Ellos pagan poco, pero en cambio son la alegría de la casa.

NIC. «Con los preparados de azufre...» (Repasando.)

BLASA ¿Don Nicolasito?... ¿Pero es posible que se esté usted ahí quemando las cejas mientras todos se divierten? ¿No piensa usted formar parte de la comparsa?

NIC. Yo bien quisiera, pero tengo mucho que estudiar.

BLASA (Me parece que por mucho que tú estudies...)

ESCENA IV

DICHOS, FRASQUITO con gorro de zuavo y capa, y ESTUDIANTES con guitarras, violines, flautas, etc. Frasquito habla con acento marcadamente andaluz

FRAS. ¡Ea, compañeros, basta de música y á la calle todo el mundo!

VARIOS ¡Sí, sí, á la calle!

FRAS. ¡Hola! (A Nicolás) Hipócrates de los irracionales, ¿en qué quedamos? ¿Vienes con nosotros ó no? Anda, hombre, anda; anímate. ¿No me ves á mí? El estudiar demasiado es de personas de poco talento. Al buen estudiante con los últimos días de curso le bastan.

NIC. Sí, le bastan para salir mal.

FRAS. ¡Calla, tontaina! Aprende de mí. Doce años hace que estoy estudiando medicina... pero... ¿por qué? porque tóos los años hago unos

Digitized by Google

exámenes tan brillantes, que el tribunal, de gusto que le da, me hace que lo repita.

NIC. (La verdad es que yo iría de buena gana... pero... no puede ser.) (Sigue estudiando, levantando la cabeza cuando oye algo que le llama la atención.)

EST. 1.º Vamos, Frasquito, que es tarde.

EST. 2.º Sí, vamos: es preciso inaugurar las salidas nocturnas.

EST. 3.º ¿No esperamos á Antonio?

FRAS. No, hombre, no; si ese con su boda está muy ocupado... Ya me ha dicho que yo le represente.

EST. 1.º Han llamado: puede que sea él.

BLASA No, que es don Policarpo. ¡Huy! y ¡cómo viene!

ESCENA V

DICHOS, DON POLICARPO cubierto de nieve

POL. «Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años...»

TODOS ¡Hola, don Policarpo!

FRAS. Hombre, no le falta á usted más que un poquito de canela para ser un grande de leche merengáa.

POL. ¡Cómo están las calles, Dios mío! ¡Se pega cada resbalón!... Yo, por fortuna, desde la plaza de San Ildefonso hasta aquí no he dado más que cuatro caídas.

FRAS. ¿Y dice usted por fortuna?

POL. Hombre, sí, porque he podido caerme veinte veces.

EST. 1.º ¿Y nos lanzamos á la calle con esta noche?

FRAS. ¡Pues claro que sí! ¿Quién dijo miedo? Por algo nuestra estudiantina se llama *La Intrépida*.

EST. 2.º Tiene razón Frasquito. Hoy debemos dar serenata á todos los profesores.

VARIOS ¡Sí, sí, vamos!

FRAS. No, señor: á los profesores se les debe dar música cuando nos hayan aprobado; pero antes, de ninguna manera.

Digitized by Google

EST. 1.º Bueno; pues démosela por lo menos al decano de Medicina.

EST. 2.º Antes se la debemos dar al de Farmacia.

EST. 3.º ¡Pues yo creo que el de Ciencias las merece como los otros!

UNOS ¡No, señor!

OTROS ¡Sí, señor!

FRAS. ¡Eh, compañeros! ¡Haya orden!... Sin orden no hay armonía, y sin armonía no hay música posible. La estudiantina se resiente de falta de autoridad. Constituyámonos como es debido y no haya más voluntad que una.

POL. Dice bien don Frasquito. En el ensayo de anoche se resentían ustedes de eso mismo, de falta de unidad y de armonía.

FRAS. ¡Nada, nada! Es preciso constituirse formalmente antes de lanzarnos á la calle. ¿Se aprueba la idea?

TODOS ¡Aprobada!

POL. Bueno: pues propongo como presidente honorario de *La Intrépida* al que con la filantropía y desinterés que le distingue nos adelantó veinte duros para los primeros gastos, á nuestro querido compañero el inteligente y distinguido farmacéutico don Antonio Mendoza.

TODOS ¡Aprobado! ¡Aprobado!

FRAS. Como presidente efectivo, esto es, como única voluntad que debe dirigirnos, me atrevo á proponeros á una persona... que la modestia no me permite decir. ¿Se aprueba?

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

FRAS. ¡Gracias! Queda nombrado presidente efectivo el inteligente y distinguido alumno de Medicina don Frasquito Andújar, servidor de ustedes.

BLASA ¡Es el mismo demonio!

FRAS. Como director artístico honorario propongo al inteligente y distinguido músico don Policarpo Peregil.

POL. Pérez Gil.

FRAS. Bueno, es igual. ¿Se aprueba?

TODOS ¡Aprobado! ¡Aprobado!

POL. Gracias, señores. (Aquí todos somos distinguidos é inteligentes.)

Digitized by Google

FRAS. Propongo para el cargo de patrona honoraria...

POL. Sí; á la inteligente y distinguida doña Blasa...

TODOS ¡Bien! ¡Bien!

BLASA ¡Qué cosas tienen estos chicos!

POL. ¿Qué quiere usted? Los chicos somos así.

FRAS. Y finalmente, quedan nombrados postulantes los señores López, García, Peláez, Gómez y demás individuos de la estudiantina, sin que en el caso de inutilizarse pueda exigirse que salgan otros.

TODOS ¡Bravo!

FRAS. ¡Ah! Se me olvidaba lo más importante. Al cargo de presidente efectivo debe ir unido el de Tesorero, en virtud de cuya decisión, que tomamos por unanimidad, quedo encargado de manejar los fondos.

TODOS ¡Bien! ¡Bien!

UNOS ¡Bueno!

OTROS ¡Aprobado!

FRAS. Señores, doy á todos las gracias por los inmerecidos cargos con que acabais de honrarme y admiro y aplaudo la espontaneidad de vuestros votos.

POL. Don Frasquito, ¿sabe usted una cosa?

FRAS. ¿Qué?

POL. Que ha errado usted la vocación.

FRAS. ¿Eh?

POL. Sí señor. Deje usted la medicina y dedíquese á la política. Hará usted carrera.

FRAS. Todo se andará, don Policarpo: todo se andará. Conque, señores, en marcha. Vamos lo primero á dar serenata á mi novia de la calle de San Quintín: la pobrecita me ha regalado este gorro y creo que lo merece.

VARIOS ¡Bravo!

OTROS ¡Sí!

FRAS. Luego iremos á darle música á mi novia de la Plaza del Progreso.

EST. 1.º ¡Pero, hombre!...

FRAS. ¡Hijo, si me está bordando una chaquetilla que es lo que hay que ver! En la espalda, y con trencilla dorada, mezclao entre los di-

Digitized by Google

bujos, me ha puesto en letra gótica: *Te idrolato.*

Est. 2.º Bueno, pues iremos.

Fras Y después le dáremos serenata...

Est. 1.º ¿A otra novia?

Fras. ¡Hombre, sí!... A la que me está haciendo las polainas. La pobrecita no ha de ser menos que las otras.

Est. 1.º ¡No, lo que es eso!...

Est. 2.º ¡Es demasiado!

Varios ¡Sí!

Fras ¡Bueno, señores!... ¡No haya riña por eso! Estableceré el turno pacífico de los partidos. Hoy le toca al primer turno par... Novia de la calle de San Quintín. ¡Andando!

Unos ¡Vamos!

Otros ¡A la calle!

Fras. Hasta luego, doña Blasa.

Nic. (Que ha dejado de estudiar momentos antes y sale para coger el abrigo.) ¡Esperadme, compañeros!

Est. 1.º ¿Qué?

Fras. ¡Por fin te has decidío!...

Nic. ¡Sí! Ya estudiaré mañana.

Fras. ¡Claro, hombre, claro! Siempre es mañana cuando se debe estudiar.

Blasa ¡Que ustedes se diviertan! (Vanse todos atropelladamente. Doña Blasa los despide desde la puerta.)

Pol. ¡Adiós, jóvenes! Si la noche no estuviera tan mala, me iba con ellos. El contacto con la juventud pone mi sangre en ebullición y parece que se me quitan de encima veinte años. ¿Por qué llegará uno á ser viejo? Vaya, me voy á la cama, que necesito mañana madrugar. Se abre una taberna en la Plaza de Afligidos y voy á darle música con mis compañeros. ¡Qué despertar les espera á los vecinos de aquel barrio! (Óyese la música de la estudiantina que se supone toca en la calle y se aleja poco á poco. Don Policarpo, al compás del pasacalle entra en su cuarto.)

MUTACION

Digitized by Google

CUADRO CUARTO

¡Pobre niño!

La Plaza de Oriente completamente nevada. —Música en la orquesta

ESCENA PRIMERA

Sale la SEÑA BERNARDA rebujada en un mantón obscuro, bajo el cual lleva el niño en una canastilla. Se detiene de pronto y mira á todos lados con marcado temor

¡Nadie! ¡Nadie me ha seguido!
Si sospecharan que llevo...
Yo á ir hasta allá no me atrevo,
que el caso es comprometido.
Sí, dejarlo es preferible
en un lugar resguardado
del viento, bien abrigado...
¡Hace un frío tan horrible!
Eso es lo más conveniente
y así salgo del apuro:
siendo en un sitio seguro
y por donde pase gente,
alguien lo recogera.
Tal vez se lo encuentre un rico
y haga fortuna este chico:
sí, sí, bien pensado está.
Con esto á nada se expone.
¿Por qué vacilando estoy?
¡Vienen los Guardias! ¡Me voy!
¡Le dejo y Dios me perdone!
(**Vase rápidamente. Cesa la música.**)

Digitized by Google

ESCENA II

DOS GUARDIAS de Orden público que atraviesan lentamente la escena. GONZALITO por la izquierda

GONZ. (**Muy abrigado.**)
¡Qué *roti*, qué *mayonesa*,
qué *puding* y qué *graten*!
¡Caramba, pero qué bien
da de comer la Marquesa!
Y el Marqués... lo que yo digo,
es un pedazo de atún:
un buen señor... ¡Cataplúm! (**Cayendo.**)
GUAR. 1.º (**Pasando y sin detenerse.**)
¡Cuidado!
GONZ. Gracias, amigo.
Pues señor, me estoy portando.
¡Qué cosa tan divertida!
Esta es la sexta caída.
¡Gracias á que caigo en blando!
¡Deliciosa está la noche!
Nada, y la nieve no cesa...
Bien podía la Marquesa
haberme prestado el coche.
Estoy ya como un sorbete.
Me voy á tomar el té
con la baronesa de...
(**Se cae.**)
¡Caracoles! ¡Y van siete!
(**Se levanta y vase.**)

ESCENA III

ANTONIO, con el niño bajo la capa. Los Guardias que pasean por el fondo

¿Daré á los Guardias aviso?
No, me harían declarar,
¿y á qué me voy á mezclar
en tan grave compromiso?
Quédese el hecho ignorado

Digitized by Google

y así este infeliz se excusa
de ir á parar á la Inclusa
envuelto en papel sellado.
¡Qué infamia! Jamás creí
que hubiera almas tan odiosas.
¡Vaya un hallazgo! ¡Estas cosas
sólo me pasan á mí!
—¡Qué hermoso! ¡qué hermoso es!
Parece un ángel dormido.
Y no es un recién nacido,
lo menos tiene ya un mes.—
Duerme, que si has de mirar
lo que en el mundo te espera,
¡infeliz! ¡más te valiera
no volver á despertar!
¡Me mira! ¡y se ha sonreído!
En su dulce expresión muda
me da las gracias sin duda
por haberle recogido.
Tal vez al mirarme advierte
que el cielo no le abandona,
y que soy yo la persona
que ha de velar por su suerte.
¡Pobre ser infortunado
que en mí un nuevo afecto crea,
(Lo besa.)
acaso este beso sea
el primero que te han dado!
¡Ay! Va á llorar, ¿y qué haré
si le ocurre alzar el grito?
No te aflijas, pobrecito,
que no te abandonaré.
Ya que el destino te entrega
al azar y á la ventura,
mi corazón te asegura
lo que tu madre te niega.
¡Tu inocencia no imagina
todo el amor que hay en mí!
(Oyese lejana la música.)
Esa música. . ¡Sí, sí!
¡Son ellos! ¡Mi estudiantina!
(Embózase y espera la llegada de la estudiantina.)

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHO, FRASQUITO, NICOLÁS y ESTUDIANTES, que entran en escena formados como suelen recorrer las calles

ANT. ¡Alto, compañeros!
VARIOS ¿Qué?
(Cesan de tocar.)
NIC. ¡Si es Antonio!
FRAS. ¡El presidente!
VARIOS ¡Adiós, chico! (Rodeándole.)
FRAS. ¡Hola, valiente!
(Yendo á abrazarle.)
ANT. ¡Eh! ¡No os acerqueis! (Conteniéndole.)
FRAS. ¿Por qué?
ANT. ¿Sabeis lo que llevo aquí?
FRAS. ¿Qué llevas?
ANT. Vamos, ¿apuesto
á que no acertais qué es esto?
EST. 1.º ¿Qué es?
ANT. Un niño. (Desembozándose.)
TODOS ¡Un niño!
ANT. Sí.
(Acércanse todos á mirarle.)
FRAS. ¡Pues es verdad!
EST. 1.º ¡Qué aventura!
FRAS. Chico, me quedo atontao;
¿pero de dónde has sacao
esta pobre criatura?
ANT. Venía hacia aquí; observé
un bulto sobre la acera;
me aproximé á ver lo que era
y con esto me encontré.
EST. 2.º ¡Qué madres!
EST. 3.º Y hay quien se atreve...
NIC. Caramba, ¿y de quién será?
FRAS. Pues, hombre, bien claro está:
este es hijo de la nieve.
ANT. La nieve es su madre, sí:
bien prueba que no hay calor
en su alma, ni fe ni amor
al abandonarlo así.

Digitized by Google

NIC. ¡Dejarle con este frío!...
ANT. Perdón de Dios no merece.
NIC. (Que se acerca á mirar el niño.)
¡Ay! ¡y cómo se parece!...
VARIOS ¿A quién?
NIC. A un sobrino mío.
FRAS. ¡Tiene cara de tunante!
¡Y es muy guapo, sí señor!
Si fuera un poco mayor
le hacíamos postulante.
ANT. Vamos, que el tiempo se pasa
y estar aquí no conviene.
FRAS. ¿Nos llevaremos el nene?
ANT. ¡Pues claro; con él á casa!
EST. 1.º Apruebo tu decisión.
FRAS. Todos le prohijaremos.
TODOS ¡Todos, sí!
FRAS. Y procuraremos
darle buena educación.
ANT. A este ser desheredado
hoy nuestro amor apadrina.
Niño, duerme confiado;
ya una madre has encontrado...
¡Tu madre es la estudiantina!
(Se forman como á la salida. Los postulantes rompen la marcha: Antonio tras ellos y detrás los músicos. Vanse tocando. Nieva copiosamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google



ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

M. R. W.

La misma decoración del cuadro tercero

ESCENA PRIMERA

DON POLICARPO, ANTONIO y FRASQUITO, junto á la cuna donde duerme el niño

LOS TRES (*Cantando.*)

«Duérmete, niño mío,
que viene el coco,
y se lleva á los niños
que duermen poco.»

(*Antonio mece la cuna: Don Policarpo con el sombrero puesto y tocando el clarinete y Frasquito contempla al niño.*)

ANT. Ya se ha callado.

FRAS. Don Policarpo, ¿verdad que es un chiquillo precioso?

POL. ¡Sí que lo es; y con unos pulmones envidiables! Yo anoche, cuando le oí llorar desde mi cuarto, como no sabía nada de lo ocurrido, me devanaba los sesos diciendo: «Pero, señor, ¿quién habrá dado á luz en la casa?»

Digitized by Google

Lo que menos esperaba era encontrarme con este nuevo huesped.

FRAS. Pues sí señor; ahí lo tiene usted tan campante. Reconózcalo usted...

POL. ¿Que lo reconozca?

FRAS. Como un nuevo servidor.

POL. ¡Ah! ¡Eso sí! ¡Ya lo creo! Y advierto á ustedes que yo no quiero ser menos que los demás. Algo he de hacer por el chico. En cuanto esté en disposición de aprender música, le enseñaré á tocar el clarinete.

FRAS. ¡Bonito porvenir!

POL. ¡Y tendrá una gran embocadura! ¡Observe usted, observe usted cómo coge el biberón!

FRAS. Pero señor don Policarpo, ¿tan poco aprecio tiene usted al chico que quiere convertirlo en un murguista?

POL. ¡Eh! ¡Poco á poco, señor don Frasquito! Si desde hace algún tiempo me gano la subsistencia tocando al aire libre, no es porque sea un musiquillo de poco más ó menos. Aquí donde usted me ve, yo he sido primer clarinete de regimiento, primer clarinete del Teatro Español y primer clarinete de capilla.

FRAS. Vamos, sí; ha sido usted clarinete por lo militar, lo civil y por lo eclesiástico.

POL. Sí señor; y la prueba de que todavía conservo mi mérito es lo que hoy me ha ocurrido. Oigan ustedes.

ANT. ¿Qué es ello?

POL. Esta mañana me hallaba en la plaza de Afligidos con mis compañeros de infortunio que afligían al vecindario con sus acostumbradas desafinaciones, cuando de repente oigo una voz que dice á mi espalda. «¡Policarpo!... ¡Tú aquí!»—Era un antiguo amigo, violín muy notable que se ha dedicado á director de orquesta y á quien yo no veía hace muchos años.—«¡Celedonio!»—exclamé con cierto rubor, al verme sorprendido infraganti.—«¡Tú aquí!»—Repitió, como no dando crédito á sus ojos.—¡Tú murguista! ¡Tú!... ¡una de nuestras primeras emboca-

Digitized by Google

duras!»—Yo seguía ruborizado y mis compañeros sorprendidos.—«Cruzaba por allí—continuó Celedonio,—cuando entre las discordancias de esa mazurca que tocabais, llegaron á mi oído las afinadas notas de tu clarinete. Yo conozco ese tono,—dije;—me aproximo y veo que eres tú.»—Sí, amigo mío,—le repliqué profundamente emocionado;—las circunstancias me han traído á este extremo.— Vente conmigo, — exclamó; — para tí hay siempre un lugar en mi orquesta.»—Le dí un abrazo, me adelantó lo necesario para comprarme un traje negro y esta noche volveré á rendir culto al verdadero arte, tocando en una gran reunión. Ya no me verán ustedes arrostrar los peligros de la intemperie, ni seré cómplice en esos atentados musicales contra la tranquilidad pública.

ANT. Que sea enhorabuena.

FRAS. Yo también felicito a usted, señor Pere-Gil.

POL. ¡Pérez, hombre, Pérez; no se coma usted la *z*!

FRAS. Está bien. Pues na: reconocido el mérito artístico de usted, queda nombrado profesor de cámara de la criatura.

POL. Acepto el cargo desde luego.

FRAS. ¡Chiquirritín de la casa!... aquí tienes á tu maestro.

POL. ¡Ay! ¡Cómo me mira!... ¡cómo me mira!...

ANT. ¡Y se ríe!

FRAS. Es del sombrero de copa.

POL. ¡Puede! Me compraré otro.

ANT. ¡Ea! ¡A dormir, caballerito! (Arropándolo.)

POL. Es obediente. Ya está cerrando los ojos. Sí, abrigarle bien, que la mañana está muy fría.

ANT. ¡No se figurará su madre que está tan bien cuidado!

POL. ¡Valiente madre!—y digan ustedes: ¿no se le ha encontrado al chico ninguna señal por la cual pueda descubrirse algún día quiénes son sus padres?

FRAS. ¡Calle usted, hombre! ¿Pero usted cree que esta es una criatura de comedia, de esas que traen al cuello un medallón con un le-

Digitized by Google

trero misterioso, una fecha y un retrato de su papá?

POL. ¡Hombre, no digo eso!

ANT. Las ropas en que estaba envuelto son lo único por lo cual debemos suponer que sus padres ocupan una posición desahogada.

POL. Efectivamente: estas telas no las gastan los pobres.

FRAS. Ni unas iniciales bordadas con tanto primor.

POL. ¡Ah! ¡La ropa está marcada!

FRAS. ¡Claro que sí! ¡Pero vaya usted á averiguar por unas simples iniciales... el nombre de cualquier individuo!

POL. Sin embargo... A ver, á ver...

ANT. M. R. W.

POL. Hombre, hombre... esta doble *V*... no me huele á español.—Este niño es hijo de algún inglés.

FRAS. ¿De algún inglés? Efectivamente, yo los tengo de *P* y *P* y *W*.

ANT. No pensemos en averiguar quiénes sean sus padres. Me costaría gran trabajo el desprenderme de él. ¡Parece mentira que en tan pocas horas se tome cariño á un arrapiezo semejante! ¡Y qué sorpresa va á tener mi novia cuando hoy mismo la diga que aun no nos hemos casado y ya tenemos un hijo!

POL. Pero ¿usted piensa llevárselo?

ANT. ¡Pues ya lo creo! La Providencia lo ha puesto á mi paso y... por algo lo habrá hecho la Providencia.

POL Eso es verdad: por algo la Providencia me ha llevado á mí esta mañana á la plaza de Afligidos.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA BLASA

BLASA Ya estoy de vuelta. La vecina me ha dicho que no tiene inconveniente en criar al niño y que bajará en seguida.

Digitized by Google

ANT. Está bien.

FRAS. Ya tenemos nodriza. Es decir, ya la tiene el chiquillo.

ANT. Llevémoslo á mi habitación.

POL. Sí, que duerma tranquilo hasta que vengan á darle de almorzar.

FRAS Andando. Coja usted por ahí.

POL. Bien puedes estar orgulloso, chiquitín. Las ciencias y las artes velan tu sueño. (Vanse los tres con la cuna y el niño.)

ESCENA III

DOÑA BLASA y luego NICOLÁS

BLASA ¡Jesús!... ¡Criatura más mimada con dificultad se encontrará en Madrid! ¡Todos los huéspedes se me han convertido en niñeras!

NIC. (Que entra con el libro debajo del brazo.) Hoy me divide el profesor.—Esta lección no me entra en la cabeza.—Adiós, doña Blasa.

BLASA ¡Qué! ¿Se va usted á clase, don Nicolasito?

NIC. Sí, señora. (Suena la campanilla.)

BLASA ¡Ah! Llaman.

NIC. Yo abriré al salir. Hasta luego. (Recordando la lección.) «El moquillo es una enfermedad de la raza latina... digo canina.»—¡Lo dicho, hoy me dividen! (Vase.)

ESCENA IV

DOÑA BLASA y luego DON PEDRO

BLASA ¡Pobrecillo! A aplicado ninguno le gana, pero á bruto tampoco.

PED. (Dentro.) ¡Adiós, don Nicolasito! Buenos días, señora.

BLASA Para servir á usted.

PED. Don Antonio Mendoza, ¿está en casa?

BLASA Sí, señor; en su habitación. ¿Quiere usted que le pase recado?

Digitized by Google

PED. Sí, señora; haga usted el favor: aquí le espero. Dígale usted que no tengo prisa.

BLASA Está bien.

PED. Gracias. (Vase doña Blasa.)

ESCENA V

DON PEDRO

Nada, no lo creo. ¡Este muchacho es incapaz de habernos engañado! ¡Ademas, quién se fía de los anónimos!... Sólo esa chiquilla que no conoce el mundo ni sabe que hay gente de muy mala intención. Yo ya se lo he dicho: iré si quieres á enterarme, pero tengo la seguridad de que todo esto es una calumnia. Hecha un mar de lágrimas se ha quedado la pobrecilla. Como le quiere tanto y este es el segundo anónimo que recibimos... En el primero sólo le decían cariñosamente que no se fiase de Antonio, porque la engañaba, y que quizá algún día pudieran darla pruebas de su infidelidad; pero en este que acabamos de recibir, las afirmaciones son mucho más graves. (Sacándolo y leyéndolo.) «Consuelo: Te he dicho ya que Antonio es un infame.»—¡El infame es quien ha escrito esto!—«Has de saber que tiene un hijo.»—¡Mire usted que decir que tiene un hijo!—«Para que tú le aceptes sin sospechas, ha inventado la farsa de que se lo ha encontrado en la calle. ¡De esta manera piensa tener á tu lado al fruto de sus amores con la única mujer á quien él quiere en el mundo!»—¡No se puede dar una calumnia más miserable! Pero es natural; la pobre chica, mientras él no vaya á tranquilizarla, está medio muerta... A mí estas cosas no me hacen impresión. ¡En seguida me fío yo de tales cartitas!... ¡El sinnúmero de ellas que he recibido yo cuando era joven!... Como tenía tanto partido con las mujeres y andaba siempre en trapicheos, no pasaba sema-

Digitized by Google

na sin que recibiera dos ó tres anónimos en que me decían si Fulanita ó Zutanita hacían esto ó lo otro; y, ¡es claro! siempre eran invenciones, puras invenciones de las despechadas. Recuerdo que estando para casarme con una alicantina preciosa que me tenía medio loco, recibí una carta en que me decían que me la pegaba con un teniente de la guardia, y resultó que no había tal teniente. ¡Que era un alférez de coraceros! En fin, que no puede uno fiarse de los anónimos. Y de este menos que de ninguno. ¡Decir que Antonio tiene un chiquillo! ¡Jé, jé! Vamos, es cosa de tomarlo á risa.—(Llora el niño dentro.) ¡Eh! ¡Caracoles! ¡Por ahí dentro llora una criatura! ¡Bah! Será de la patrona... ó de cualquiera.

ESCENA VI

DICHO y ANTONIO

ANT. ¡Abuelito! ¡Usted por aquí!.. ¿Ocurre alguna novedad?...

PED. ¡No; ninguna!

ANT. ¡Qué visita tan agradable y tan inesperada! (Abrazándole.)

PED. (¡Es lo más cariñoso y lo más bueno!...)

ANT. Vistiéndome estaba para ir á casa de usted. (Llora el niño.) El pobre chiquitín se impacienta por la nodriza...

PED. Oye, oye: ¿de quién es ese niño?

ANT. ¿Ese niño?... Se va usted a quedar asombrado cuando lo sepa.

PED. ¿Qué dices?

ANT. Ese niño... ¡es nieto de usted!

PED. ¿Cómo?

ANT. ¡Como si dijéramos, hijo mío!

PED. ¡Antonio!

ANT. ¡Já, já, já!

PED. ¿Te ríes?

ANT. ¡Pues claro! Gozo al ver la sorpresa de us-

Digitized by Google

ted, porque calculo por ella la que voy á dar á Consuelo cuando le diga lo ocurrido.

PED. (¡Dios mío de mi alma!)

ANT. Seguro estoy de que usted y ella aprobarán mi conducta.

PED. Pero, ¿de qué se trata? (¡Ay, tengo el corazón como una devanadera!)

ANT. Volvía anoche á casa después de acompañar á ustedes á la suya, cuando cerca de la plaza de Oriente, abandonado sobre la acera y expuesto á los rigores de la nieve, me encontré un pobre niño que apenas contará un mes de vida.

PED. (¡Virgen santa!)

ANT. Lo recogí en mis brazos, le dí calor sobre mi corazón y me lo traje á casa, salvándole del desamparo y de la muerte.—Esa infeliz criatura, hijo inocente de la vergüenza ó del crimen, encontrará en nosotros el cariño que le han negado sus padres.

PED. (¡Era cierto, Dios mío!)

ANT. ¡Llora usted! (Abrazándole.) ¡No esperaba yo menos de la ternura de su alma!

PED. ¡Quita! (Rechazándole.) ¡Lloro de ira, de rabia, de desesperación!

ANT. ¿Eh?

PED. ¡Sí; todo eso es una farsa indigna!

ANT. ¿Cómo?

PED. Ese niño es tuyo.

ANT. ¿Qué dice usted?

PED. Digo que ya lo sabía, que todo ha concluído entre nosotros; ¡que has hecho desgraciada para toda su vida á mi pobre Consuelo!

ANT. ¡Pero usted desvaría! ¿Duda usted de mí?

PED. No; ya no dudo; tengo la certeza de que nos has engañado.

ANT. ¡Pero oiga usted!

PED. ¡Es inútil cuanto me digas!

ANT. ¡Pero Consuelo no me juzgará como usted!

PED. La pobre sabe ya toda la extensión de su desgracia!

ANT. ¡Oh! ¡Yo necesito verla! ¡Vamos juntos!

PED. ¡Es inútil! ¡Ni á Consuelo ni á mí conseguirás convencernos! (¡Infeliz de ella y desgraciado de mí!) (Vase llorando.)

Digitized by Google

ESCENA VII

ANTONIO; luego MARCELINA

Ant. ¡Pero esto no es posible! ¡Yo necesito desvanecer esa infame calumnia! Consuelo me creerá, sí. ¿No ha de creerme? ¡Si ella dudara de mi sinceridad, dudaría yo de su cariño! (**Vase á tiempo que aparece en la puerta del foro Marcelina, que le mira sonriendo.**)

Marc. ¡Este habla solo y el viejo va llorando!... No creí que tan pronto hiciera efecto mi carta. (**Vase lateral izquierda.**)

MUTACION

CUADRO SEXTO

¡Se da dinero!

Casa de préstamos. A la izquierda mostrador, detrás del cual se hallan el PRESTAMISTA y el DEPENDIENTE. Gran anaquelería con líos de ropa, prendas, etc. Sobre el mostrador un estante con alhajas. A la derecha mampara que cierra la puerta que da á la calle.

ESCENA PRIMERA

PRESTAMISTA y DEPENDIENTE. Al levantarse el telón un individuo que se supone acaba de empeñar algo, vase doblando una papeleta y contando dinero

Pres. ¡Está visto! ¡No es posible
dejarte solo un momento!
¿A quién se le ocurre dar
catorce reales por esto
que no vale ni seis duros?
(**Una alhaja cualquiera.**)

Digitized by Google

DEP. Yo creí...
PRES. ¡Calla, zopenco!
¡Qué manera de prestar!
¡Eso es tirar el dinero!
¡Valiente negocio haríamos
en el establecimiento!
¡Tú eres nuevo en el oficio,
mas sírvate de gobierno!
Por prendas que valen veinte
se debe dar uno ó medio.

ESCENA II

DICHOS y la BRIGADIERA. **Esta asoma la cabeza antes de decidirse á entrar**

BRIG. ¿Hay alguien?
PRES. Nadie, adelante.
BRIG. Muy buenos días.
PRES. Muy buenos.
BRIG. Yo aquí entro siempre *escamada*,
porque, la verdad, me temo
que cualquiera me conozca,
y en mi posición no debo...
es decir, si no debiera
no me metería en esto.
PRES. Ni hay para qué avergonzarse.
BRIG. No, si vergüenza no tengo;
pero no me gusta dar
dos cuartos al pregonero.
PRES. A mí tampoco me gusta,
y sobre todo, sin réditos.
BRIG. Los prestamistas debían
ser como los peluqueros
y tener un gabinete
reservado para empeños
de señoras.
PRES. Ya se hará.
—Al negocio.—¿Qué traemos?
¿Viene usté á renovar algo?
BRIG. No señor.
PRES. Es que le advierto
que van á vencer las joyas.
Yo á nadie se lo recuerdo;

Digitized by Google

pero á usted, que es una buena
parroquiana...

BRIG. Lo agradezco;
pero á mí no se me olvida
las épocas en que empeño,
porque sé los compromisos
que me han obligado á hacerlo.
Tengo las fechas aquí. (En la frente.)
Septiembre, quince: aderezo,
para el abono del Real.
Octubre, diez: guardapelo
de turquesas y brillantes,
para dos trajes de invierno.
Marzo, veintisiete: para
la Sociedad de Conciertos,
placas y bastón de mando
de mi esposo: ¡pobre Anselmo!
Y el veintinueve de Junio,
para irme de veraneo,
los pendientes, la pulsera,
la sortija y los cubiertos.

PRES. Bueno, ¿y hoy qué trae usted?

BRIG. No traigo nada, me llevo.
Vengo á sacar el collar.

PRES. ¡Estamos bien de dinero
por lo visto!

BRIG. ¡Calle usted!...
que para hacer un obsequio
á una amiga que se casa,
hoy mismo he tomado un préstamo
sobre mi paga—¡qué escándalo!—
¡al ochenta y tres por ciento!
De modo que ya no cobro
en siete meses lo menos.

PRES. ¡Pues está usted divertida!

BRIG. Eso sí, yo me divierto.
Esta noche voy de baile;
precisamente por eso
necesito ese collar.

PRES. La papeleta.

BRIG. (Sacando una carterita con unas cuantas papeletas.)
Aquí tengo
una porción... (Buscando.)
Esta es.

Digitized by Google

PRES. ¡Muchacho, á ver! ¡Busca esto!
(Le da la papeleta al Dependiente después de haberla mirado.)

BRIG. ¿Cuánto importa?

PRES. Pues importa... (Pensando.)
El préstamo son quinientos...
Seis meses á veinticinco
reales... ¡Justo! Con los réditos
tiene usted que darme...

BRIG. ¿Cuánto?

PRES. Treinta y dos duros y medio.

BRIG. ¡Qué barbaridad! ¡Pues, hijo,
me deja usted sin dinero! (Pagándole.)

PRES. Aquí está.
(Dándole el estuche que le habrá entregado el Dependiente.)

BRIG. Venga, mañana
vendré á empeñarlo de nuevo.

PRES. Yo aquí estoy siempre á sus órdenes.

BRIG. Un papel para envolverlo.
(El Prestamista le da un papel.)

ESCENA III

DICHOS y GONZALITO

GONZ. (¡Nada, nada! Necesito
para esta noche dinero.
Por el reló me darán
ocho ó diez duros lo menos.)

BRIG. Conque quede usted con Dios.
(Al Prestamista.)

GONZ. ¿Quiere usté hacerme el obsequio?...
(Al acercarse al Prestamista se encuentra de frente con la Brigadiera.)

BRIG. (¡Eh!)

GONZ. ¡Señora!

BRIG. ¡Gonzalito!
(¡A este chico me lo encuentro
el mejor día en la sopa.)

GONZ. ¿Usted por aquí?

BRIG. ¡Sí... viendo
alhajas!... Es un encargo
de una amiga de... Toledo.

Digitized by Google

GONZ. (¡Sí! ¡No estás tú mala alhaja!)
Pues yo traigo el mismo objeto
por encargo de un amigo
de... Valladolid.

BRIG. (¡Te veo!)

GONZ. ¡Comisión más enojosa!...

BRIG. ¡Dice usted bien! Yo no puedo...
Estas casas me producen
una impresión tan...

GONZ. ¡Lo creo!

BRIG. ¡Se ve aquí tanta miseria!...

GONZ. ¡Justo! ¡Y tanta farsa!...

BRIG. ¡Cierto!

GONZ. ¡Cómo está Madrid, señora!

BRIG. ¡Ay, Gonzalito! No hablemos
de estas cosas, que me pongo
de un humor... ¡Yo no comprendo
cómo hay quien empeñe nada!

GONZ. ¡Claro! ¡Al sesenta por ciento!

BRIG. ¡Caducando á los seis meses!
¡Es decir, creo que es eso!
¡Yo no estoy segura!...

GONZ. Y yo
tampoco; pero es un rédito
espantoso, según dicen.

BRIG. ¡Vaya, me voy!...

GONZ. Yo me quedo
á ver...

BRIG. Abur, Gonzalito.

GONZ. A los pies de usted.

BRIG. (¡Qué encuentro!)
¡Adiós!
(Al guardar la carterita se le cae una papeleta, que recoge Gonzalito.)

GONZ. ¡Brigadiera!...

BRIG. ¿Qué?.. (Volviendo.)

GONZ. Se le ha caído á usted esto.
(Dándosela. La Brigadiera la guarda precipitadamente.)

BRIG. (¡Una papeleta!) Gracias.
(¡No la ha visto!) Es un prospecto...

GONZ. Sí, sí; me han dado otro igual
en la calle.

BRIG. (¡Le aborrezco!) (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHOS menos la BRIGADIERA

GONZ. (¡Vaya, hemos hecho una plancha!)
PRES. ¿Qué quiere usted, caballero?
GONZ. A ver cuánto me da usted
por este reló.
PRES. Veremos. (Lo examina.)
Oro: las tapas endebles;
cilindro; con nueve centros.
—Cinco duros.
GONZ. ¿Nada más?
PRES. Y lo pago con exceso.
GONZ. El caso es que necesito
doscientos reales lo menos.
PRES. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
GONZ. No, si á usted no se lo cuento.
PRES. Si los quiere usted los toma,
y si no, los deja.
GONZ. Bueno.
Los tomaré, ¡qué demonio!
PRES. (Extendiendo la papeleta.)
¿Y qué iniciales ponemos?
GONZ. ¿Qué iniciales? G. G.
PRES. ¿Cómo?
GONZ. G. G.
PRES. ¿Se está usted riendo?
GONZ. ¡Hombre, no! Dos *ges*.
PRES. ¡Ah! ¡Ya!
Tome usted. (Dándole la papeleta y el dinero.)
Ahí va el dinero
y la papeleta.
GONZ. Abur. (Medio mutis.)
¡Ah! ¿Me hace usted el obsequio
de decirme qué hora es?
PRES. No hay inconveniente en ello. (Abre el reló.)
Tiene usted las once y cinco.
GONZ. Las tenía, no las tengo.
(Me voy á almorzar á casa
de las de Castillo-viejo,
y propondré un tresillito
á ver si me redondeo.) (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA V

PRESTAMISTA, DEPENDIENTE y luego un TRONADO

PRES. Este es de los que caducan.
¡Ponlo con cuidado ahí dentro!
(Dándole el reló al Dependiente.)

TRON. (Muy pobremente vestido y con un paraguas debajo del brazo.)
Buenos días.

PRES. Buenos días.
¿Qué desea usted?

TRON. ¡Dinero!

PRES. ¿Y sobre qué?

TRON. Me es igual.
¡Sobre cualquier cosa!

PRES. Bueno.
Usted dirá.

TRON. Elija usted
entre todo lo que llevo.
Quedándome lo bastante
para no ir al Saladero
por ofensas al pudor,
todo lo demás lo empeño.
¿Cuánto me da usted por esta
levita?

PRES. (Mirándola.) No doy ni un céntimo.

TRON. ¡Bien! (Con resignación.)
¿Y por esta bufanda?

PRES. ¡Nada!

TRON. ¿Y por este chaleco?

PRES. Hombre, yo le diré á usted.
Según lo que tenga dentro
de los bolsillos.

TRON. ¡No tiene
bolsillos hace ya tiempo!

PRES. Pues, entonces, no me sirve.

TRON. Ni á mí, que me viene estrecho.

PRES. Si no tiene usté otra cosa,
no haremos negocio.

TRON. (Con arrogancia.) ¡Tengo!
¡Este paraguas!

Digitized by Google

PRES. Veamos. (Lo abre.)
¡Pero, hombre, por Dios; si esto
ya no es paraguas ni nada!

TRON. ¡Eso de nada, protesto!
Puede servir de bastón
y como bastón lo empeño.

PRES. Pues no se lo tomo á usted.

TRON. Pues crea usted que lo siento.
(Volviéndose hacia él.)
¡Se lo daré á usted barato!

PRES. Le digo á usted que no quiero. (Incomodado.)

TRON. Pues se lo regalo á usted.
¡Aprenda usté á ser espléndido!
(Deja el paraguas sobre el mostrador y vase con orgullo.)

ESCENA VI

DICHOS, menos el TRONADO; luego, DON POLICARPO

PRES. Si creyó que me ofendía
se ha equivocado el muy necio.
Poniéndole tela nueva
quedará un paraguas nuevo. (Lo guarda.)

POL. (Con un lío.)
Servidor de usted.

PRES. Felices.
¿Qué desea usted?

POL. Deseo
comprar unos pantalones.

PRES. ¿De color?

POL. No, señor; negros.
Para vestir de etiqueta.

PRES. ¡Ah! Pues los tengo muy buenos.
Sácate los pantalones
vencidos.

DEP. Voy al momento.

POL. Le advierto á usted que yo no
los quiero de mucho precio.

PRES. Bien; usted elegirá.

POL. (En otra casa de empeños,

Digitized by Google

sólo por cuatro pesetas,
he alquilado un frac soberbio
y he comprado, por diez reales,
un magnífico chaleco.
Total: por dos ó tres duros
estaré hecho un caballero.)

DEP. (Saliendo con varios pantalones negros.)
Aquí tiene usted.

POL. A ver.
Este me parece estrecho.
Este me parece ancho.

PRES. Anda, chico, coge el metro
y tómale la medida.

POL. (Pues, señor, me enorgullezco.
No va á haber hoy en la orquesta
un profesor más compuesto.)
(El Dependiente le toma medida.)

PRES. Mide el largo y la cintura.

DEP. Largo, ciento siete.

PRES. Estos.
(Mirando varios. Despues de medir alguno, separando otros.)

DEP. Cintura, setenta.

POL. Ponga
setenta y cuatro lo menos;
holgado... (Porque en el baile
habrá ambigú y cenaremos.)

PRES. Estos tres dan la medida.

POL. Pues dígame usted los precios.

PRES. Dos duros; treinta y seis reales,
y cuatro pesetas.

POL. Bueno,
éste, el de cuatro pesetas.

PRES. ¡Es una ganga!

POL. ¡Lo creo! (Mirándolo al trasluz.)
Se trasparenta un poquito,
pero así estaré más fresco.
(Coge el pantalón y lo mide sobre el que lleva puesto, contemplándolo con satisfacción.)

Digitized by Google

ESCENA VII

DICHOS, la SEÑORA BERNARDA, con un gran lío de ropa blanca, que desenvuelve sobre el mostrador. El DEPENDIEETE empieza á sacar las prendas y á examinarlas

BERN. Tengo mucha prisa. A ver
cuánto me da usted por esto.
Tres chambras, cuatro camisas,
un refajo y diez pañuelos.
Todo ello está nuevecito.
Véalo usted.

PRES. (Que se ha acercado y lo mira.)
¡Ya lo veo!
Puedes darle treinta reales.

BERN. ¿Nada más?

PRES. Nada más.

BERN. (Bueno.
Venderé la papeleta.)
(El Dependiento escribe en la papeleta, contando las prendas.)

POL. Tome usted. Ahí va el dinero.
(Pagando. El Prestamista envuelve el pantalón en un papel y se lo da á don Policarpo.)

DEP. ¿A nombre de quién?

BERN. De nadie;
lo mismo da.

PRES. Pues pondremos
las iniciales que tiene
la marca de los pañuelos.
M. R., doble V.

POL. ¿Cómo? Si mal no recuerdo...
(Acercándose y viendo las prendas.)
¡Son las mismas! ¡Caracoles!
¡Si este bordado es idéntico!
¡M. R., doble V!...
—Oiga usted: ¿de quién es esto?

BERN. ¿Y á usted qué le importa?

POL. ¿Digo
que de quién es?

PRES. ¡Caballero!...

BERN. No sé por qué me pregunta...

Digitized by Google

POL. ¡Lo pregunto porque puedo!
Contésteme usté en seguida.
¡Yo necesito saberlo!
BERN. (¿Qué diré yo?)
POL. ¡Vamos, pronto!
PRES. Pero, ¿á qué viene todo esto?
POL. Pues viene á que esta es la madre...
Digo, no, no puede serlo;
pero ella sabrá quién es.
Vámonos de aquí al momento.
A ver, coja usté esa ropa.
(Bernarda, atemorizada coge el lío.)
BERN. Pero usted, con qué derecho...
PRES. ¡Tiene razón!
POL. ¡Calle usted!
Todo esto encierra un misterio
que necesito aclarar.
¡A la calle, vamos, presto!
(Empujándole hacia la puerta.)
BERN. Es que yo...
POL. Si alza usté el gallo,
llamo á los guardias. ¡Silencio!
BERN. (¿Por dónde habrá averiguado?...)
POL. Andando, que pasa el tiempo.
¡Sabré de quién es el chico!
¡Sí!
PRES. Pero, ¿qué chico?
POL. ¡El nuestro!
(Coge á la Bernarda del brazo y salen.)
PRES. Pues ellos se entenderán,
que lo que es yo ¡no lo entiendo!

MUTACIÓN

Digitized by Google

CUADRO SÉPTIMO

¡No lo entiendo!

La misma decoración del cuadro tercero

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, FRASQUITO, que se supone vienen de la calle

ANT. ¡No vuelvo á verla, no vuelvo!
FRAS. ¡Vamos, que no seas niño!
En cuanto piensen un poco
se quedarán convencidos
de que tú eres incapaz
de engañarles.
ANT. No; ya has visto
de qué manera tan dura
Consuelo me ha recibido.
FRAS. ¡Eso es verdá: y vaya un genio
que se trae el abuelito!
ANT. ¡Me piden pruebas! ¡Y cuáles
puedo dar!
FRAS. Yo me lo explico.
Ponte en su caso, y comprende
que á pesar de su cariño,
no han de ver con buenos ojos
que tú tengas un chiquillo.
ANT. Pero, ¿por qué han de creerlo?
FRAS. Cualquiera haría lo mismo.
Ella dudó al recibir
el anónimo maldito;
pero cuando tú al abuelo
le contaste lo del niño,
dijeron: «¡Pues es verdad!
¡nos ha engañado este pillo!»
Y luego, ¿á quién se le ocurre
llevarme á mí de testigo?
Por más que les he jurado,
y por más que les he dicho,

Digitized by Google

como que soy andaluz,
¡es claro! no me han creído.

ANT. ¿Quién habrá escrito ese anónimo?
¡Ah! si yo un día averiguo...
(Se oye la campanilla.)

FRAS. ¡Déjate de tonterías!

ESCENA II

DICHOS y DON POLICARPO

POL. (Entrando jadeante.)
¡Don Antonio! ¡Don Frasquito!

FRAS. ¡Don Policarpo!

ANT. ¿Qué es eso?

POL. ¡Jesús! ¡Lo que yo he corrido!
En busca de ustedes vengo.

ANT. ¿Pues qué pasa?

POL. ¡Digo!... ¡Digo!..
¡Que todo lo he descubierto!...

ANT. ¡Qué! ¿sabe usted quién ha escrito
aquella carta?

POL. ¿Qué carta?

ANT. La que Consuelo ha tenido.

POL. ¡Pero si yo no hablo de eso!

ANT. Pues, ¿de qué habla usted?

POL. Del chico.
¡Ya sé de quién es!

ANT. ¡Eh!

FRAS. ¿Cómo?

POL. Que tengo en mi mano el hilo...

FRAS. ¿El hilo?

POL. Sí, del misterio;
y que sacaré el ovillo.

ANT. Pero, hombre, ¿está usted seguro?

POL. ¿No he de estarlo? ¡Segurísimo!

FRAS. Este hombre ha almorzado hoy fuerte.

POL. Ni fuerte ni flojo, amigo.

ANT. Por Dios, deja que se explique.

FRAS. ¡Está bien!... ¡por mí... no chisto!

POL. Tengo pruebas fehacientes.
¡Este pañuelo! (Enseña uno.)

ANT. ¡Qué miro!

Digitized by Google

FRAS. Estas letras...
ANT. ¡Son las mismas!
FRAS. ¡Canastos! ¿A que salimos
con que el chiquillo es de usted?
POL. Formalidad, don Frasquito,
que el caso no es para broma.
ANT. ¡Cállate!
FRAS. Soy todo oídos.
POL. El niño no tiene madre.
FRAS. Bien, pero la habrá tenido.
POL Sí, señor; pero murió
al nacer ese angelito.
ANT. ¡Pobre mujer!
FRAS. ¿Y quién era?
POL. ¡Pues era... es un laberinto!
hija de uno del Brasil,
un comerciante riquísimo
cuyos fondos robó el otro.
FRAS. ¿Quién?
POL. Pues el padre del chico
FRAS. ¿Pero quién es?
POL. Es un tal
don Luis Medina, un perdido
que en el Brasil se llamaba
don Fernando Valdespino,
y era cajero del otro.
FRAS. ¿De qué otro?
POL. Pues ya lo he dicho.
Del padre.
FRAS. Pero ¿qué padre?
ANT. ¡Por Dios, cállate!
FRAS. (¡Está ido!)
POL. Del padre de la muchacha
que en busca de ese hombre indigno
vino á Madrid, y se ha muerto
en la miseria.
ANT. ¡Dios mío!
FRAS. Pero ¿no ha dicho usted que era
un comerciante muy rico?
POL. ¡Si hablo de ella, de la madre!
FRAS. (¡Pues tampoco lo he entendido!)
POL. La madre que se llamaba
—según papeles que he visto
en la casa donde ha muerto,—

Digitized by Google

Mercedes Ribalta y Windsor.
M. R. y doble V.

ANT. ¡Ah!

FRAS. ¡Vamos!

POL. Y en su escondrijo
encerrada bajo llave
—pues soy hombre prevenido—
tengo á la vieja.

FRAS. ¿Qué vieja?

POL. ¡Hombre!... ¡la que me lo ha dicho!
¡La de la casa de préstamos!

FRAS. ¡Pero hombre, por Jesucristo!...
¿Nos va usté á volver tarumba?

POL. Vengan ustedes conmigo
y se enterarán de todo.

ANT. Sí, vamos; que necesito
tener al punto esas pruebas.
(Vanse por el foro don Policarpo y Antonio.)

FRAS. ¡Nada! ¡Que nó me lo explico!
El padre... el señor Medina...
el otro... la madre... el niño...
la vieja... el señor de Méjico...
¡Vamos! ¡Que me armo un lío!
(Vase lateral izquierda.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

De escaleras abajo

Portal de una gran casa. A la derecha escalera practicable, adornada con macetas. Es de noche y alumbra la escena un gran farol pendiente del techo.

ESCENA PRIMERA

LACAYOS. Varios forman un grupo junto á la puerta de entrada; el del «ministro» lee «La Correspondencia.» Un groom se pasea

LAC. 3.º ¡Buena noche nos espera!

LAC. 2.º ¡Ya, ya: estamos aviados!

Digitized by Google

LAC. 3.º Van á tenernos aquí
hasta mañana trempano.
LAC. 1.º Pues yo—la verdad—hoy tengo
un sueño que no lo aguanto.
(Bostezando ruidosamente y estirándose.)
LAC. 2.º ¡Non te estires de ese modu
porque eso es muy ordinariu! (Estirándose.)
Se hace así con disimulo.
Estás muy mal educadu.
LAC 1.º Anoche fuimos de baile;
—buen jaleo nos llevamos,—
y anteanoche hubo en la casa
recición hasta las cuatro:
luego tuvo la señora
los nervios desatacados
y las doncellas y yo
la estuvimos sujetando,
y ella *dale que le das*
con las piernas y los brazos...
En fin, que eran ya las diez
y aún no me había acostado.
LAC. 2.º ¿En dónde sirves?
LAC. 1.º En casa
de los señores de Pardo.
LAC 2.º ¡Ah! vamos; ¡ya los conozco!
serví con ellos un año.
¿Estuvo en la reunión
un caballero muy alto
que gasta patillas rubias
y habla con acentu raro
y lleva un lente en un ojo
y el otro muy espantado?..
LAC. 1.º No estuvo, no.
LAC. 2.º Pues por eso
fué el patatús. (Con misterio.)
LAC 1.º ¿Sí?
LAC. 2.º ¡Pues claro!

Digitized by Google

ESCENA II

DICHOS, un CABALLERO y una SEÑORA á quien da el brazo para subir la escalera. Detrás un lacayito negro

NEGRO ¿Nos marchamos?
CAB. No, esperad.
(Sube con la Señora.)
NEGRO Está bien.—¡Hola muchachos!
LAC. 1.º Oye, negrito.
NEGRO ¿Qué hay?
LAC. 1.º Que no te me acerques tantu
no me tiznes la librea.
NEGRO ¡Habrase visto el *sanguango*!
LAC. 2.º ¿Qué? ¿no es negro de verdá?
LAC. 1.º ¿Que ha de serlo? es imitado.
Creo que se da betún.
LAC. 2.º ¡Hombre, por Dios!
LAC. 1.º ¡Se dan casus!

ESCENA III

DICHOS, GONZALITO; dirigiéndose al LACAYO 1.º

GONZ. Oye, Pepe.
LAC. 1.º Mande usía.
GONZ. ¿Ha venido sólo el amo?
LAC. 1.º Con la señorita Rosa.
GONZ. ¿Y piensan irse temprano?
LAC. 1.º No puedo decirle á usía.
GONZ. (Me gustan estos lacayos
por lo finos.) Adiós, Pepe.
(Como viven por mis barrios,
me llevarán en el coche.
Hay que ingeniarse ¡qué diablo!)
(Vase por la escalera.)

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHOS menos GONZALITO

LAC. 2.° ¿Quién es ese señorito?
LAC. 1.° Pues es un tal don Gonzalo
que va á comer con nosotros,
—quiero decir, con los amos—
los domingos... y los martes...
y los jueves... y los sábados.
LAC. 2.° ¿Y tiene título?
LAC. 1.° No:
yo al menos no lo he notado.
LAC. 2.° Como le das el usía...
LAC. 1.° Lo doy siempre por si acaso.

ESCENA V

DICHOS, DON POLICARPO y ANTONIO

POL. No tema usted, don Antonio,
le dejarán libre el paso:
diciendo que es usted músico
no pondrán ningún reparo.
ANT. Sí, pero los de la orquesta
tomarán á mal acaso...
POL Si usted cobrara, tal vez,
pero lo que es no cobrando...
Además, el director
es amigo mío. Vamos.
¡Ha sido la gran idea!
ANT. Es verdad.
POL. Que es tarde. ¡Andando! (Suben.)

ESCENA VI

DICHOS, menos DON POLICARPO y ANTONIO

LAC. 1.° Oye, tú, *gubernación*:
¿qué hay de pulítica?
LAC. 4.° Estamus

Digitized by Google

muy seguros pur ahora,
y eso que los diputados
de la zurda nos dividen.
¡Sueltan cada discursazo...

CRIADO (Desde la escalera.)
¡Marqués de Peña-Redonda!

LAC. 3.º Aquí estoy.

CRIADO Dicen tus amos
que marchéis y que volváis
sobre las cinco.

LAC. 3.º Enteradu.
Echaré un sueño en la cuadra.

LAC. 1.º ¡Dichoso tú!

LAC. 3.º Adiós, tocayo.
Adiós, duque; adiós, menistro;
adiós todos, que me largo. (Vase.)

ESCENA VII

DICHOS y el SERENO

SER. Felices noches, amigos.
(Desde la puerta que se supone da á la calle.)

TODOS Felices.

SER. ¿Quién da un cigarro?

LAC. 2.º Toma.

SER. ¡Qué vida tan buena
lleváis, grandísimos zánganos;
siempre paseando en coche
tan lucidos y tan majos!

LAC. 1.º Pues mira tú que en tu oficio
debes estar muy cansado.

SER. ¡Ya lo creo que lo estoy!
Paso las noches en claro,
ó durmiéndome de pie
igual que vuestros caballos.

VOZ (Lejana.)
¡Francisco!...

SER. (Gritando desde la puerta.)
Voy en seguida.
—¿Lo véis? ya me están llamando.
¡Es un continuo jaleo!
¡Yo no vivo ni descanso!...

Digitized by Google

VOZ (Más fuerte.)
¡Francisco!

SER. (Desde la puerta.) ¡Va!... Toma lumbre.
(Da el chuzo con el farol al Lacayo 1.º, que enciende el cigarro, pasando el chuzo á los demás Lacayos que repiten el juego.)
Como soy un hombre esactu
y muy *puntal* siempre en el
cumplimiento de mi cargo...

VOZ (Más fuerte.)
¡¡Francisco!!...

LAC. 1.º Hombre, que te llaman.

SER. ¡Voy corriendo!—Es don Jenaro,
un señor que me da al mes
de propina doce cuartos
y me manda que le alumbre
y vive en el sotabanco.
¡Ya le alumbraría yo!...

VOZ (Fuertísimo.)
¡¡¡Francisco!!!

SER. ¡Allá voy volando!
(Vase con calma.)

ESCENA VIII

DICHOS, la BRIGADIERA. Luego un SIMÓN

BRIG. (¡Jesús!... ¡Dichoso vestido!...
¡y qué sofoco he pasado!...
¡Me lo mandó la modista
á las doce menos cuarto!..)
(Se dirige á la escalera.)

SIMÓN ¡Eh!... ¡Señora... la carrera!

BRIG. ¡Ay! Sí, me había olvidado...
(Esta costumbre que tengo
de no pagar... ¡Y este bárbaro,
ponerme así en evidencia
delante de los Lacayos!...)
(Los Lacayos se burlan ocultando la cara con los sombreros.)
¡Toma! (Sacando el dinero del guante.)
Guárdate la vuelta. (Sube.)

Digitized by Google

SIMÓN Gracias. Vóime á echar un trago.
Si gustan sus señorías...
(En tono de burla. Vase.)

LAC. 1.º Déjale, no le hagas caso. (Al Lacayo 3.º)
¡Es un cochero por horas
y son lo más ordinarios!
(Óyese música interior.)

LAC. 2.º Ya ha empezado el bailoteo.
¡Bien se divierten, canastos!

CAF. (Dentro.)
¡Café caliente!... ¡Café!...

LAC 1.º ¡Ahí pasa Fornus, muchachus
¿Quién cunvida?

LAC. 2.º Cada uno
á sí mismu.

LAC 1.º ¡Pues andando
(Vanse á la calle.)

MUTACIÓN

CUADRO NOVENO

Medina y Valdespino

Gran salón de baile en casa de Ortiz. Al foro y á conveniente altura la tribuna de la orquesta

ESCENA PRIMERA

La orquesta toca un rigodón que bailan ocho parejas. De estas forman parte ORTIZ con la MARQUESA, GONZALO y CARLOTA; el GENERAL y una SEÑORITA; MEDINA y la BRIGADIERA, etc. Luego MELÉNDEZ. Durante el baile hablan aprovechando la oportunidad que les ofrece las figuras. Acaba el baile. ORTIZ, el GENERAL, GONZALITO, la MARQUESA y dos POLLOS, forman un grupo á la derecha. MEDINA, CARLOTA, la MARQUESA y OTROS, forman otro grupo á la izquierda

ORTIZ Mil gracias, Marquesa. Perdone usted si he estado algo torpe; á los hombres de negocios se nos debe disculpar en este terreno.

Digitized by Google

MARQ. ¡Si ha bailado usted admirablemente! (¡Pero qué mal lo hace este caballero!)

GEN. (A Gonzalito.) ¡Le digo á usted que me cargan los rigodones!

GONZ. ¿Por qué, mi general?

GEN. Porque no se hace ejercicio. Mi fuerte es el vals. Como yo no bailo por afición...

GONZ. ¿No, eh?

GEN. No, señor; lo hago por higiene. Todos los médicos me recomiendan la actividad. Ya se lo he dicho al ministro de la Guerra para que no me tenga más tiempo de cuartel. Yo necesito estar en activo. El movimiento es para mí la vida.

GONZ. (Ahora comprendo por qué ha tomado parte en todos los movimientos.)

MEL. (Entrando.) ¡Señor Ortiz!

ORTIZ ¡Adiós, Meléndez!

GONZ. ¡Adiós, chico!

MEL. ¡Adiós, Gonzalo! Doy á usted la más cumplida enhorabuena. (A Ortiz.) ¡Es usted el padre más dichoso!...

ORTIZ Gracias, amigo mío.

MEL. ¡Esto está brillantísimo! Mañana en el periódico describiré minuciosamente la fiesta!

ORTIZ Muchas gracias.

MEL. Y ¿dónde están los novios?

ORTIZ Allí los tiene usted.

MEL. Con su permiso, voy á saludarlos. (Pasa al otro grupo.)

MARQ. (A Ortiz.) ¿De manera que mañana es la boda y pasado salen los novios para Italia?

ORTIZ Sí señora: van á pasar la luna de miel recorriendo el extranjero ¡Si supieran ustedes cuánto me cuesta!...

GONZ. ¡Ya lo creo! ¡Un dineral!

ORTIZ No es eso: digo lo que me cuesta el separarme de mi hija.

GONZ. ¡Sí, sí, ya!... (¡Metí la patita!)

BRIG. Se lleva usted, señor Medina, un ángel de bondad. (Besando á Carlota.) (¡Chiquilla más cargante!...)

CAR. Usted me juzga con demasiado cariño...

MED. Esta señora te hace justicia.

Digitized by Google

GONZ. (A Meléndez que toma notas en el centro del salón.) Espero que no olvides el citarme entre los concurrentes.

MEL. ¡Pues no faltaba más!... (Uno de nuestros primeros sietemesinos...) ¿Quién es esa señora?

GONZ. La viuda del brigadier Gutiérrez. Te presentaré á ella.—Señora...

BRIG. Gonzalito...

GONZ. Tengo el gusto de presentar á usted á mi amigo Meléndez, redactor de la conocida revista de salones, titulada... ¿Cómo se llama tu revista?

MEL. *El Bouquet.*

BRIG. ¡Ah, sí, sí!

MEL. Acaso no me conozca usted por el apellido. Como nosotros usamos pseudónimos de plantas y flores... Yo me firmo *Lila.*

BRIG. Celebro tanto...

MEL. Gracias. Mañana consignaré en el periódico que es usted una de las más bellas, elegantes y distinguidas damas que han concurrido á la *soirée.*

BRIG. Gracias, señor Lila.

MEL. Meléndez.

BRIG. Digo, Meléndez.

GONZ. Es igual.

BRIG. Y conste que se necesita toda la finura de usted para que yo transija con los periodistas.

MEL. Señora, ¿por qué?

BRIG. Estoy muy resentida con la clase desde que mi marido tuvo un lance con un revistero.

MEL. ¿Sí?

BRIG. Y con mucha razón. Figúrese usted que hablando de una *soirée* que dió el Ministro de la Guerra, dijo en el periódico que mi marido se encontraba entre los asistentes. Ya ve usted qué desprecio. ¡Colocar entre los asistentes á un brigadier!

MEL. ¡Calle usted, señora!

GONZ. Si hay cada periodista...

MEL. (¡Y cada brigadier!...) ¿Quiere usted dar una vuelta?

Digitized by Google

BRIG. Gracias. (Apoyándose.)

MEL. Hasta luego. (Vanse Meléndez y la Brigadiera.)

GONZ. Adiós. (Vase.)

ESCENA II

ANTONIO y DON POLICARPO

ANT. Sí, tiene usted razón, es preciso.

POL. Aproveche usted el intermedio para hablar con el señor Ortiz. ¡Debe usted decírselo todo, absolutamente todo!

ANT. Sin embargo, antes necesito convencerme de que ese hombre es el mismo cuya historia conocemos. No debo tomar tan grave resolución sin tener la evidencia de que es él.

POL. Allí viene.

ANT. Déjeme usted solo.

POL. Bueno. Yo por aquí ando... Por donde haya dulces... (Pues, señor, tomé el pantalón demasiado ancho) (Sujetándoselo. Llamando á un criado que pasa con una bandeja de dulces.) ¡Eh!... joven!... (Toma unos cuantos y se los guarda.)

ESCENA III

DICHOS, MEDINA y GONZALITO. Antonio los observa sin acercarse

GONZ. ¡Vais á hacer un viaje delicioso! Te aseguro que os envidio. ¡Pasar la luna de miel en Italia! ¡Italia! El país de las artes, la cuna de... (Después de tragar saliva.) ¡todos esos grandes hombres!... (¡No me acuerdo ahora de ninguno!)

MED. ¡Sí, es un hermoso viaje! (Como preocupado.)

GONZ. ¿Y en el verano supongo que ireis á San Juan de Luz? Ya me han dicho que tu suegro os regala un *châlet*.

MED. Sí; allí pasaremos el verano.

GONZ. Eso es: allí lo pasaremos. ¿Por dónde andará la Baronesa?... Tengo comprometida con

Digitized by Google

ella el primer vals. Voy á buscarla. Hasta luego, Medina.

MED. Adiós. (Váse Gonzalito.)

POL. ¡Eh, joven! (A otro criado que pasa con dulces.)

GONZ. ¿Qué? (Volviéndose.)

POL. No, no es á usted. (Se dirige al Criado y coge otros cuantos dulces, comiéndose algunos. Se pasea por el último término del salón.)

ESCENA IV

DON POLICARPO, MEDINA y ANTONIO, que se le acerca pausadamente

MED. (¡No sé por qué siento una impaciencia inexplicable!...)

ANT. Señor Valdespino... (Risueño.)

MED. ¿Eh? Caballero, no tengo el gusto...

ANT. (¡Se ha turbado! ¡Es él!)

MED. ¡Indudablemente me confunde usted con otro!

ANT. No, señor Valdespino. (Alzando un poco la voz.)

MED. ¡Silencio! Repito que yo... (Mirando por si alguien los oye.)

ANT. No se inquiete usted, señor de Medina. Ya sé que sería una inconveniencia llamar á usted aquí por el apellido que usaba en el Brasil.

MED. ¿Como?

ANT. Allí he tenido el gusto de conocer á usted que, por lo visto, ha olvidado mi fisonomía.

MED. No recuerdo... (¿Quién será este hombre?...)

ANT. Nada tiene de extraño. Para tratar asuntos comerciales iba yo á ver al señor Ribalta con mucha frecuencia cuando estaba usted empleado en la casa.

MED. Pero...

ANT. Repito á usted que se tranquilice. Comprendo que algún motivo tendría usted allí para usar otro nombre.

MED. Yo no...

ANT. Ya me figuro que sería la causa alguna ca-

Digitized by Google

laverada propia de la juventud, y no es esta ocasión oportuna de que nadie se entere...

MED. (¿Hablará de buena fe?)

ANT. Vine á Europa el año pasado y no pienso volver por allá, á donde solo me llevaron asuntos de familia...

MED. ¡Ya!

ANT. ¡Hace poco me dijeron que el señor Ribalta había muerto y que su hija Mercedes estaba no sé dónde!... No supieron darme detalles... ¿Usted ha tenido alguna noticia?

MED. No, yo no he vuelto á saber...

ANT. Era una estimable familia...

MED. ¡Sí!

ESCENA V

DICHOS, GONZALITO desde el foro, tomando un sorbete

GONZ. ¿Medina?

MED. ¿Eh?

GONZ. Carlota pregunta por tí. Eres el novio menos galante que he conocido. (Vase.)

MED. Voy, voy allá. Con su permiso le dejo un instante. (A Antonio.) Ya nos veremos después: ya hablaremos de esa época á que usted se refería y que en efecto me recuerda una... una calaverada de que pocos tendrán noticia; por lo cual yo suplico á usted... Hasta luego, amigo mío: he tenido tanto gusto...

ANT. Adiós, señor Medina.

MED. Adiós. (Dándole la mano.) (Este hombre me ha desconcertado.)

ANT. (¡Ese hombre es un infame!) (Vase Medina.)

ESCENA VI

ANTONIO, DON POLICARPO

POL. ¿Qué hay? ¿Es él?

ANT. Él es: ya estoy seguro. Necesito ver al padre inmediatamente.

Digitized by Google

POL. Allí está, en aquel grupo.

ANT. Voy en su busca. (Vase.)

POL. ¡Pobre señor! ¡Le va á dar un trago muy amargo! Yo ya he procurado endulzar la situación todo lo posible. Me he comido tres docenas de yemas, siete batatas y un sinnúmero de limoncillos. (Sujetándose el pantalón, que se le cae.) Pero á pesar de todo, el pantalón no acaba de entrar en cintura.—Ya le está hablando... Vienen hacia aquí... Yo no debo mezclarme en este asunto...—¡Voy á tomar un sorbetito! (Vase.)

ESCENA VII

ANTONIO, ORTIZ

ORTIZ Ruego á usted que me dispense; no es ocasión oportuna para hablar de negocios.

ANT. Yo suplico á usted que me escuche. Soy quien ha escrito á usted esta tarde solicitando una entrevista.

ORTIZ Bien; pero comprenda usted que en este momento...

ANT. Señor Ortiz, se trata de la honra de usted.

ORTIZ ¿Eh? (Parándose.)

ANT. De la felicidad de su hija.

ORTIZ ¿Qué dice usted?

ANT. Un deber de conciencia me obliga á turbar la dicha que hoy debiera reinar en esta casa.

ORTIZ ¡Pero... por Dios!... ¡No comprendo!...

ANT. En la imposibilidad de ver á usted, me he valido de un recurso para penetrar hasta aquí y hacerle revelaciones de importancia.

ORTIZ Explíquese usted.

ANT. Señor Ortiz: al conceder la mano de su hija al que va á ser su esposo, es porque le juzga digno de ella.

ORTIZ ¡Indudablemente!

ANT. Pues bien, ese hombre no merece que ninguna persona honrada le admita en el seno de su familia.

Digitized by Google

ORTIZ ¿Qué está usted diciendo?

ANT. La casualidad ha puesto en mi mano pruebas que atestiguan su infamia y su vileza.

ORTIZ ¡Caballero!

ANT. Oigame usted. Ese que hoy se llama don Luis de Medina, era en Río Janeiro, dos años hace, cajero de la casa Ribalta, donde servía bajo el nombre de Fernando Valdespino. Toda la confianza, todo el cariño conque le honró el dueño de la casa no bastaron á impedir que sedujera con mentidas promesas á la hija de su principal. ¡Pobre niña, de diecisiete años huyó con él, ignorando que el hombre á quien había hecho dueño de su amor y de su honra llevaba en poder suyo los fondos á él confiados.

ORTIZ ¡Es posible!

ANT. ¡En París la dejó sola el miserable! ¡Desde allí, con los recursos que pudo lograr, vino á Madrid, imploró en vano la compasión de ese hombre, que sólo tuvo para ella crueldad y desprecio, y hace tres días ha muerto pobre y abandonada, dejando un ser inocente, fruto de aquel amor que le costó la vergüenza y la vida!

ORTIZ ¡Oh! ¡Eso es imposible! Usted se hace eco de alguna calumnia.

ANT. ¡No: tengo pruebas!

ORTIZ Démelas usted; yo necesito convencerme.

ANT. Aquí están. (Yendo á sacar algunos papeles.)

ORTIZ Se acerca gente, venga usted conmigo.

ANT. Vamos. (Vanse los dos.)

ESCENA VIII

GENERAL, MARQUESA, BRIGADIERA, MELENDEZ, GONZALITO, después MEDINA y CARLOTA, varias SEÑORAS y CABALLEROS

GEN. Ya verá usted, Marquesa, ya verá usted. En el vals corrido no hay quien me aventaje. Soy una pluma.

MARQ. Lo creo, General.

Digitized by Google

MEL. (A la Brigadiera.) Es una colección de regalos verdaderamente notable, y el presente que usted ha hecho á la novia es del mejor gusgusto. Así lo haré constar en la revista.

BRIG. ¡Por Dios!... No merece la pena.

MEL. Si usted se opone á que se dé publicidad...

BRIG. ¡No, oponerme, no!... (Ya que me ha costado el dinero que se sepa...)—Y usted, Gonzalito, que es tan amigo de Medina, ¿qué le ha regalado?

GONZ ¿Yo?... Le he regalado... el oído.

CAR. (Que viene del brazo de Medina.) No lo niegues: estas preocupado.

MED. Sí, Carlota, me preocupa la idea de hacerte feliz.

CAR. ¿Pues no he de serlo? Mi dicha consiste únicamente en que me quieras, y de tu amor no tengo motivo para dudar. (Siguen hablando.)

BRIG. (A Meléndez y á Gonzalito.) Miren ustedes qué acaramelados están los novios.

GONZ Muy acaramelados. (Nada: no olvida que ha sido confitera.)

BRIG. ¿Usted no faltará el domingo al primer concierto?...

MEL. No, señora.

BRIG. Yo tampoco. Me muero por la música, y en el programa de ese día hay dos piezas que me entusiasman.

MEL. ¿Cuáles?

BRIG. *La Gaviota,* de Arditi, y la *Danza de la cabra de Sansón.*

MEL. (¡Ave María Purísima!)

GONZ (Que se ha colocado detrás de la Marquesa, que habla con el General.) (Pero, ¡qué hermosa está todavía la Marquesa! Es una jamona... en dulce.)

MARQ. (Volviéndose.) ¡Ay, Gonzalito! ¡Usted dispense!... No había notado que estaba usted detrás; pero las damas no tenemos espalda.

GONZ Cierto, Marquesa. (¿Pues no dice que no tiene espalda?)

Digitized by Google

ESCENA IX

DICHOS, ORTIZ, luego ANTONIO. La tribuna se llena de músicos y se disponen á tocar

ORTIZ (¡Todo era cierto! ¡Evitaré el escándalo!) Carlota. (Acercándose á ella.)
CAR. ¿Qué quieres, papá?
ORTIZ ¡Ven, necesito hablarte! (Separándola algo violentamente del lado de Medina.)
CAR. ¿Qué pasa?
ORTIZ Nada; ven conmigo, hija mía. (¡Espéreme usted aquí, señor Valdespino!) (A Medina.)
MED. (¡Ah!) (Vanse Ortiz y Carlota.)

ESCENA X

DICHOS, menos ORTIZ y CARLOTA. La orquesta ha empezado á tocar la introducción de una tanda de valses. Las parejas se preparan para bailar

MED. (¡Me han descubierto! ¡Ese hombre!... (Mirando á Antonio.) Sí; él ha sido!) (Se acerca á él.) Caballero...
ANT. Por mí lo sabe: todo se lo he dicho: yo le he dado pruebas.
MED. ¡Es usted un impostor!
ANT. ¿Cómo?
MED. ¡Es usted un miserable! (Abalanzándose á él.)
ANT. ¿Yo?.. (Le da una bofetada. Se acercan todos en grupo á separarlos. Movimiento general.)
BRIG. / MARQ. ¡Dios mío!
GONZ / GEN. ¿Qué es esto?
VARIOS ¡Señor Medina!
GEN. ¿Quién es ese hombre?
MED. ¡Un desconocido que ha entrado aquí para insultarme!
TODOS ¡Fuera!

Digitized by Google

ANT. ¡He entrado aquí para salvar la honra de una familia!

VARIOS ¡Fuera! ¡A la calle!

OTROS ¡Sí, sí!

ORTIZ (Que entra y se coloca al lado de Antonio.) ¡Este hombre ha dicho la verdad y yo le defiendo!

TODOS ¡Ah! (Se separan como instintivamente del lado de Medina pasando junto Antonio.)

MED. ¡Repito que es un impostor!

ANT. ¡Yo tengo pruebas de que ese hombre ha deshonrado á una mujer y ha abandonado á un hijo en la calle!

MED. ¡Eso es falso! (Don Policarpo, que desde el principio de la escena y apoyado en la barandilla de la tribuna ha mirado con ansiedad lo que sucede, grita de pronto.)

POL. ¡Eso es verdad!... ¡¡Yo tengo el chiquillo en mi casa!! (Vuélvense todos á mirar á la tribuna. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Digitized by Google

Digitized by Google



ACTO TERCERO

CUADRO DÉCIMO

Caras y caretas

El salón del Prado en la tarde del domingo de Carnaval. A la derecha la barra que limita el paseo de coches. Al foro la fuente de Neptuno. A la derecha un grupo de sillas. Las tres más próximas al público están desocupadas.

ESCENA PRIMERA

Multitud de PASEANTES y entre ellos muchas máscaras. Alegría extraordinaria; griterío característico. Cuatro niños llorones con sonajeros grandes rodean á un viejo y lo aturden con el estrépito. Una CANTINERA y una mujer vestida de caballero con sombrero de copa y levita larga. Dos CHULAS

Voz 1.ª ¡No me conoces! ¡No me conoces!
Voz 2.ª ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!
Voz 3.ª ¡Eh, eh, eh!
Voz 4.ª ¡Allá voy!
Voz 5.ª ¡Ven acá!
Voz 6.ª ¡Oye, Pepe!
Voz 7.ª ¡Adiós, Paco!
CANT. Anda, chica, vamos á buscar á mi señorito, que quiero darle broma.
MUJER (**Vestida de caballero**) Bueno, pero de prisa, que

Digitized by Google

mis amos comen á las cinco y tengo que poner la sopa.

SOLD. Vaya usted con Dios, paisano. (Dándole en la espalda.)

MUJER ¿Lo ves? Todos me toman por hombre. (Vanse.)

ESCENA II

DICHOS, la BRIGADIERA y una SEÑORA que la acompaña

SEÑORA ¡Jesús! ¡Qué barullo! Siento que no hayamos encontrado sillas en el otro lado.

BRIG. ¡Por aquí no se ve más que gente ordinaria! Yo pensaba haber salido esta tarde en coche con las de Urquiza, pero se les ha puesto malo el tordo...

SEÑORA ¿Quien?

BRIG. Uno de los caballos.

SEÑORA ¡Ah! ¡Ya! Creí que era alguno de la familia. ¡Si no se puede tener coche!

BRIG. Por eso yo no lo tengo.

SEÑORA Aquí hay sillas desocupadas. Sentémonos.

BRIG. Sí, mejor es. (Mirando hacia donde se supone el paseo de carruajes) ¡Ay! Allí van las de Solomillo. (Saludándolas con afecto al mismo tiempo que dice las palabras que siguen.) ¡Ay! ¡hijas mías!... ¡Pero qué horrorosas vais! (Se sientan.)

ESCENA III

DICHOS, NICOLÁS vestido de zuavo. Se quita la careta. Viene muy sofocado. Luego dos CHULAS

NIC. ¡Caracoles! ¡Yo no sufro más! ¡Estoy sofocado! (Sopla.)

CHULA 1.ª ¡Qué careta de tonto tan bien hecha! (Mirándole á la cara á Nicolás.)

CHULA 2.ª ¡Pues es verdad!

NIC. ¡Pues es mentira!—¡Qué poca educación tienen estas chulas!

Digitized by Google

ESCENA IV

DICHOS, y DON POLICARPO, á quien rodean varios máscaras gritando

POL. ¡Déjenme ustedes en paz, que no tengo gana de broma! ¡Llevo muchísima prisa! (*Saliéndose del grupo y yendo á cruzar la escena.*)

NIC. ¡Eh! ¡Don Policarpo!

POL. ¡Ah! ¡Nicolasito! ¡Gracias á Dios! ¡Tres horas hace que ando corriendo por Madrid en busca de usted! ¿Y dónde están los compañeros?

NIC ¡Si no lo sé!

POL. ¿Que no lo sabe usted?

NIC. No, señor; los perdí esta mañana en la calle de Segovia y no los he vuelto á encontrar.

POL. ¿Es posible?

NIC. Sí, señor; y lo peor es que luego me reclamarán lo que haya postulado... Y como nadie me ha dado nada...

POL. ¿Nada?

NIC. Es decir, sí; me han dado un bofetón en la calle de Atocha.

POL. Pues yo necesito á todo trance encontrar á la estudiantina.

NIC. ¿Sí? ¿Qué pasa?

POL. ¡Una friolera! ¿No sabe usted lo que sucedió anoche?

NIC. ¿Lo del baile? Sí, señor; ya me han contado algo.

POL. Es indispensable que yo vea á Frasquito... Antonio le ha nombrado padrino.

NIC. Padrino de la boda, ¿eh?

POL. No, hombre, no.

NIC. ¡Ya, vamos; se trata de bautizar al chiquitín!...

POL. Todo lo contrario: se trata de romperse el bautismo.

NIC. ¿Sí? No comprendo...

POL. Ni hace falta. Si ve usted á Frasquito, dígale

Digitized by Google

que vaya á casa inmediatamente. Yo voy á buscarlos por este lado.

NIC. Pues yo los buscaré por este otro. (Pase don Policarpo.)

ESCENA V

DICHOS y MARCELINA, disfrazada de hechicera

MARC. ¡Adiós, Nicolasito! (Con voz fingida.)

NIC. (¡Ay! ¡Ella!)

MARC. ¡Qué mono estás de zuavo!

NIC. Gracias, Marcelina.

MARC. ¡Eh! (¿En qué me habrá conocido?) Estás equivocado, yo no soy la que dices.

NIC. No finja usted la voz, porque es inútil; la conozco por el traje.

MARC. ¿Por el traje?

NIC. ¡Ya lo creo! Esta mañana se me ocurrió mirar por la cerradura de su cuarto de usted, y la ví pegando estas estrellitas... (Indica las que Marcelina lleva en el manto.)

MARC. ¡Hola! ¿Conque se permite usted mirar?...

NIC. Algunas veces...

MARC. ¡Pues ya que me ha conocido usted, chitón y divertirse!

NIC. ¿No quiere usted que la acompañe?

MARC. ¡Valiente bromazo correríamos! No sirve usted para estas cosas. ¡Adiós, adiós! (Vase.)

ESCENA VI

DICHO, menos MARCELINA

NIC. ¡Ingrata! ¿Que no sirvo para estas cosas? He de demostrarle lo contrario. Voy á ver si encuentro por ahí á ese chico que me ofrecía billetes para el baile de la Zarzuela, y si me da uno de señora, la invito á que vaya conmigo, y si va, la convido á cenar todo lo que quiera. ¡Ahora, bien puedo escurrirme, que tengo treinta y seis reales! (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA VII

DICHOS é IZAGUIRRE, que lleva un rabo de papel prendido en el gabán

VOCES DE CHICOS ¡Que le lleva!... ¡Que le lleva!...

IZAG. Me-me-me gustan los ca-ca-a-arnavales por esta ani-ani-ma...ma-ción. Y esta... tar-de no hay mu-mu-chas ma-ma-máscaras.

BRIG. ¡Adiós, Izaguirre!

IZAG. ¡Hola... bri-bri-brigadiera! ¿Cómo está... usted?

BRIG. Bien; ¿y usted?

IZAG. ¿Yo? Muy ne-ne-nervioso.

BRIG. El cambio de tiempo.

IZAG. ¡Al co-ooontrario! El tiempo es-ta-a-segurado. Y la prueba es que hoy hablo... mu-mu-muy espe-pe-dito.

BRIG. Sí, ya lo veo. Siéntese usted.

IZAG. Con mu-mu-mucho gusto.

BRIG. (Nos pagará las sillas.)

IZAG. ¡Ay! (Al sentarse se pincha con el alfiler que sujeta el rabo de papel.)

BRIG. ¿Qué es eso?

IZAG. Na... na-nada. (Quitándose el rabo.) (Me car... gan estas bro-bro-bro-mitas.) (Sentándose.)

BRIG. ¿Y cómo este año no se ha vestido usted de máscara?

IZAG. Po-po-porque no me-me divierto. No sé en qué consiste que po-po-por mucho que me disfrace, en cu-cu-cuanto hablo dos pa-pa-palabras, to... todo el mu-mundo me co-co-noce.

BRIG. (Pues es raro, ¿verdad?) (A la señora y en tono de burla.)

SEÑORA ¡Sí, es raro!

BRIG. He visto en los periódicos que es usted socio del Liceo de Moratín. ¿Piensa usted tomar parte en las funciones?

IZAG. Ya he tra-tra-trabajado.

BRIG. ¿Sí? Pues la otra noche cuando hicieron el

Digitized by Google

Nudo gordiano, estuvimos nosotras y no le vimos á usted.

IZAG. Pues tomé pa-pa-parte.

BRIG. ¿Sí?

IZAG. Hice de apu-pu-puntador.

BRIG. (¡Así salió ello!)

IZAG. Pero el do-do-mingo me verán ustedes re-pre-pre-presentar.

BRIG. Sí, eh?

IZAG. Sí... señora; haremos el pa-pa-pa...

BRIG. *¿El pañuelo blanco?*

IZAG. No, señora. El pa-pa...

BRIG. *¿El payo de la carta?*

IZAG. No, señora. *El* pa-pa-*patriarca del Turia*. Yo hago el pro-protagonista.

BRIG. Pues no faltaremos, ¿verdad?

SEÑORA Ya lo creo que no faltaremos.

ESCENA VIII

DICHOS y GONZALITO, de máscara

GONZ. ¡Adiós, Izaguirre, adiós! ¿Cómo estás, hombre, cómo estás?

IZAG. Pe-pe-perfectamente.

GONZ. ¡Sí, ya lo veo! ¡Ya lo veo!—¡Me han dicho que pretendes un destino en el Ministerio de Estado!

IZAG. ¿Yo?

GONZ. ¡Sí, de joven de lenguas!

BRIG. (¡Tiene gracia este máscara!) (Riéndose con la amiga.)

GONZ. Pero, mira... si hay dificultades para que logres tu pretensión, que te recomiende la Brigadiera, que es mujer de muchos *empeños*.

BRIG. (¡Ay! ¡Este es Gonzalito!)

GONZ. ¿No es verdad, Brigadiera?

BRIG. Hijo, tú lo sabrás.

GONZ. Ya lo creo que lo sé. Vaya, adiós, adiós, que os divertáis.

BRIG. ¡Adiós, Gonzalito!

GONZ. (¡Huy!... ¡que me ha conocido!) (Echa á correr.)

Digitized by Google

IZAG. ¡Qué bro...bromitas tan ino-po-por-tunas!

BRIG. ¡Y tan pe-pe-pesadas! (¡Vaya! ¡Ya tartamudeo yo también!)

ESCENA IX

DICHOS, DON PEDRO y CONSUELO

PED. Vamos, anímate, Consuelo; que no te vea yo con esa cara. Toma ejemplo de mí: ya ves que procuro distraerme, olvidar...

CONS. ¡Ay, abuelito!... ¡que yo no puedo!

PED. ¡Eso es! ¡Ahora llanto! ¡Pues es lo único que nos faltaba! Cuando yo te he obligado á venir aquí para que te distraigas, vas á darme el disgusto de... Vaya, vaya, no pienses en ello: ya volverán los días alegres; de todo hay que pasar en el mundo y la resignación es la más necesaria de las virtudes. Tú, hija mía, que las tienes todas, no has de carecer de esa.—Además, piensa que con tu llanto me haces sufrir mucho.

CONS. Bueno, procuraré animarme. Por usted... ¡de qué sacrificio no sería yo capaz!

PED. Gracias, hija mía, gracias.—Mira, mira qué máscara tan caprichosa! (Con fingida alegría.)

CONS. ¿Cuál?

PED. ¡Aquella! ¡Já! ¡já! ¡A mí me divierten mucho los carnavales!... ¡muchísimo!... (¡Sólo Dios sabe lo que sufro!)

CONS. (¡Pobrecillo! ¡Se le están saltando las lágrimas!) Abuelito, no se atormente usted fingiendo para animarme: no oculte usted la pena que le ahoga; no aparente una alegría que está muy lejos de sentir y llore como yo!

PED. ¡Sí, hija mía, sí, es cierto: no puedo más. (Se echan á llorar ambos á tiempo de que todos los que están en escena celebran con alborozo el paso de una mascarada que se supone atravesar por el paseo de coches.) Vámonos á casa.

CONS. ¡Sí, vamos: nunca lo hubiera creído; la alegría de los demás me hace daño!

Digitized by Google

ESCENA X

DICHOS, MARCELINA

MARC. (¡Aquí están!) ¡Consuelo!... ¡Don Pedro!... ¡No esperaba veros por aquí!

PED. Déjanos, mascarita, que no tenemos gana de broma.

MARC. ¡Ya lo creo! Después de la que os ha dado Antonio...

CONS. ¡Eh!

PED. ¡Te suplico que nos dejes!

MARC. No te incomodes, que yo no tengo la culpa de que tu nieta no se case.

PED. ¡Basta ya!

MARC. ¡Así recibís á una amiga que se acerca á consolaros!...

CONS. ¡No serás muy amiga cuando te complaces en mortificarnos. Vamos, abuelito!

MARC. Esperad, esperad un momento; tengo algo que contaros.

CONS. Si vas á aumentar nuestras penas, yo te ruego que calles.

MARC. ¡Hija, qué sentimental te has vuelto!

PED. Consuelo, no la hagas caso.

MARC. Pues por hacerme caso te he librado de un novio que no te convenía.

PED. ¡Eh! ¿Qué dices? ¿Quién eres?...

MARC. ¿Que quién soy? Ya lo sabéis: una amiga.

PED. No, no es verdad; tal vez has dicho más de lo que querías.

MARC. ¿Yo? ¿Por qué?

PED. ¡Sí; dime quién eres! (Con ira.)

ESCENA XI

DICHOS. NICOLÁS, que sale rápidamente.

NIC. ¿Marcelina?

MARC. (¡Ah!) (Aterrada.)

Digitized by Google

PED. ¡Eh!
CONS. ¡Marcelina! (Con asombro.)
MARC. (¡Imbécil!) (Aparte á Nicolás y huye.)

ESCENA XII

DICHOS, menos MARCELINA

NIC. ¡Creo que me ha llamado imbécil! ¡Ay! ¡don Pedro!... ¡Consuelito!... ¿Son ustedes?
PED. ¿Quién ha dicho usted que era esa máscara?
NIC. ¡Qué! ¿No la habían ustedes conocido? Es Marcelina, la sobrina de mi patrona.
CONS. ¡Sí, esa es! ¡Ella ha escrito los anónimos! (A don Pedro.)
PED. ¿Qué dices?
NIC. ¿Qué dice usted?
CONS. Ella ha sido. El corazón me lo dice. Antonio es inocente.
NIC. ¡Claro que lo es! ¿Pero no lo sabían ustedes todavía?
PED. ¿Cómo?
NIC. ¡Anoche se descubrió todo y ya sabemos quién es el padre del niño y la madre y toda la familia!
PED. ¿Qué está usted diciendo?
NIC. La verdad. (Se oye á lo lejos el paso doble que toca la estudiantina.) ¡Ay! Por allí pasa la estudiantina... Ustedes me dispensen... Tengo que dar un recado á Frasquito.
PED. Espere usted: expliquenos al menos...
NIC. Vuelvo al instante: aguárdenme ustedes aquí. (Echa á correr.)
PED. Vamos tras él: es preciso enterarnos.
CONS. ¡Ay, abuelito! Siento que vuelve la alegría á mi pecho. (Vanse los dos.)

Digitized by Google

ESCENA XIII

DICHOS, menos DON PEDRO y CONSUELO. Un CABALLERO. Óyese más cerca la música de la estudiantina.

BRIG. Izaguirre, creo que saludan á usted desde aquel coche.

IZAG. ¡Ah! Sí. (**Levantándose.**) No había repa-pa-parado. (**Saluda con el sombrero.**) Adiós, ma-ma-marquesa.

CAB. ¡Gracias á Dios que encuentro una silla! (**Coge la de Izaguirre y se la lleva.**)

IZAG. ¡Qué mujer tan hermo-mo-mo-sa! (**Va á sentarse y cae al suelo.**)

SEÑ. Y BRIG. ¡Ay! (**Pasa la estudiantina.**)

POL. (**Gritando á los estudiantes.**) ¡Eh! ¡Eh! ¡¡Los de *La Intrépida*!! (**Vase corriendo tras ellos.**)

MUTACION

CUADRO UNDÉCIMO

Risas y lágrimas

Sotabanco en casa de don Pedro. Dos puertas al foro y una á la izquierda. En el bastidor de la izquierda una mesita sobre la cual hay una palmatoria con pantalla. Está obscura la escena al hacerse la mutación.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y CONSUELO, que entran por el foro derecha.

CONS. Venga un fósforo, abuelito.

PED. Espera, muchacha, espera.
¿Dónde he puesto yo la caja?

CONS. Es que tengo una impaciencia...

Digitized by Google

PED. Aquí está: ten. (¡Pobrecilla!
(Enciende Consuelo un fósforo y con él la vela.)
¡Gozo viéndola contenta!)
CONS. ¡No merecemos que Antonio
nos perdone tal ofensa!
PED. El bueno perdona siempre.
CONS. ¡Sí, pero y si no volviera!...
PED. Ya has oído lo que ha dicho
Nicolasito; esas pruebas
con las cuales él podría
justificar su inocencia
se las entregó al banquero,
y mientras no se las vuelva
—yo lo comprendo muy bien—
no querrá venir sin ellas.
CONS. Como ayer le recibió
usted con tanta dureza...
PED. ¡Hija, si con el anónimo
estaba de una manera!...
Y tú también.
CONS. Es verdad.
PED. Tenemos la culpa á medias.
CONS. ¡Por Dios, vaya usted á verle!...
PED. A su casa no; pudiera
encontrarme con la tal
Marcelinita; y al verla
no respondo de no hacer
un disparate con ella.
CONS. Demos su infamia al olvido,
que harto castigada queda.
Yo voy á escribir á Antonio.
PED. ¡Eso! Ponle cuatro letras
en tu nombre y en el mío
y dile que por Dios venga,
que estábamos obcecados,
que ha sido una ligereza,
que hemos sido dos imbéciles;
en fin, lo que te pareza.
CONS. Sí, yo sabré disiparlo
si algún rencor nos conserva.
(Vase lateral izquierda.)

Digitized by Google

ESCENA II

DON PEDRO

¡Pobre Antonio! ¡No hay disculpa!
¡Juzgarle de esa manera!...
Yo no sé cómo ha tenido
para sufrirnos paciencia!
¡Que duro estuve con él!
Deseando estoy que vuelva
para decirle:—Anda; dame
un bofetón por babieca.
—¡Alguien sube!— ¿Si será?...
Veré... (Al foro.) ¡Dios mío! ¡Que sea!
(Sale entrando á poco.)

ESCENA III

DICHO, DON POLICARPO y ANTONIO

PED. (Dentro)
¡Antonio! ¡Antonio!
ANT. (Idem.) ¡Abuelito!
POL (Idem.)
¡Ya se acabaron las penas!
¡Así! ¡Abrazarse! ¡Abrazarse!
(En la puerta del foro)
(¡Si el pobre viejo supiera!...)
PED. (Entrando abrazado á Antonio.)
¡Estoy confuso... humillado!..
ANT. ¡Por Dios!
PED. ¡No hay que darle vueltas!...
¡No merecemos perdón
por esa infame sospecha!
¡Pensar que nos engañabas!
Dar crédito á tal vileza...
cuando eres...
ANT. ¡Basta, por Dios! (Le abraza.)
PED. ¡Sí, hijo mío! ¡Aprieta! ¡Aprieta!
POL. Diga usted, ¿y para mí
no hay un saludo siquiera?

Digitized by Google

PED. ¡Ay, señor don Policarpo!
(Éste le da la mano sin desembozarse.)
perdone la inadvertencia,
pero yo con estas cosas
he perdido la cabeza.
ANT. ¿Y Consuelo?
PED. Está allá dentro.
¡Se va á poner más contenta!...
Ha ido á ponerte una carta
suplicándote que vengas.
No esperaba la infeliz...
POL. Esto es lo que ella no espera.
Mire usted:—¡le traigo el nene!
(Desembozándose y presentando el niño.)
PED. ¡Déjeme usted que lo vea!
¡Es un muchacho monísimo! (Lo coge.)
POL. ¡Es un rollo de manteca!
¡Desde que está con nosotros
ha engordado libra y media!
PED. Toma, que viene Consuelo.
(Dando el niño á Antonio.)
Ocúltate y que no sepa
que estais ni tú ni el chiquillo.
¡Verás, verás qué sorpresa!
ANT. (A don Policarpo.)
(No hable usted de lo que ocurre.)
POL. (Déjelo usted de mi cuenta.)
(Vase Antonio foro izquierda.)
(Poco he de poder, ó todo
hoy mismo arreglado queda!)

ESCENA IV

DICHOS y CONSUELO con la carta

CONS (A ver qué dice el abuelo.
Creo que está bien así.)
¡Don Policarpo! ¿Usté aquí?
POL. Muy buenas noches, Consuelo.
CONS. ¿Y Antonio?
POL. (A don Pedro.) ¿Qué digo yo?
CONS. ¿No viene?
POL. En casa ha quedado.
¡Está muy incomodado!

Digitized by Google

PED. Dice que no vuelve.

CONS. ¿No?

PED. ¡Pero ya volverá!

POL. ¡Sí!

(Viendo á Antonio que se asoma á la puerta sin que lo note Consuelo.)

PED. ¡A ver lo que le has escrito!

POL. Léalo usted, Consuelito.

CONS. Se va usté á burlar de mí.

POL. ¡Burlarme!

CONS. En fin, lo leeré.
Yo le digo... tonterías...
¡Por Dios, no se ría usté! (Lee.)
—«La Providencia ha querido
en su infinita bondad
que hoy, Antonio, haya sabido
con júbilo la verdad
de todo cuanto ha ocurrido.
Si ciega te juzgué infiel,
la incertidumbre cruel
de que te suplique en vano,
hace que tiemble mi mano
posada sobre el papel.
Conozco la noble acción
que ha dado injusta ocasión
á mi proceder ligero,
y hoy más que nunca te quiero
con todo mi corazón.
¡No sabes lo que sufrí!
¡No sabes cuánto lloré!
y aun viéndote junto á mí
nunca me perdonaré
haber dudado de tí.
¡Da mi torpeza al olvido,
que por grande que haya sido
la culpa de haber dudado,
de seguro la han borrado
las lágrimas que he vertido!
¡Vuelve, vuelve, por favor,
á concederme tu amor,
que era toda mi alegría,
y no me guarde rencor
tu alma que es el alma mía!...»

Digitized by Google

ESCENA V

DICHOS y ANTONIO, que ha oído todo lo anterior desde la puerta

ANT. ¡Consuelo! (Abrazándola.)
CONS ¡Antonio! ¡Tú aquí!
PED. ¡Sí, hija, sí, todo lo ha oído!
Los tres lo hemos prevenido
para sorprenderte así.
ANT. ¡Basta ya de ceño adusto!
CONS. ¡Renace en mi alma el contento!
POL. Don Pedro, oiga usté un momento.
(Le vuelve de espalda á donde están Consuelo y Antonio.)
(¡Que se abracen á su gusto!)
ANT. ¡Dudabas de mi cariño!
CONS. ¡Fué un indisculpable error!
PED. Pues no sabes lo mejor.
CONS. ¿Qué?
PED. ¡Que te ha traído al niño!
CONS. ¿De veras?
ANT. Te alegras, ¿eh?
PED. ¿En dónde está ese inocente!
ANT. Durmiendo tranquilamente
sobre la cama de usté.
CONS. ¡De mi amor en los excesos
turbaré su dulce calma!
¡Pobre niño de mi alma!
¡Voy á comérmelo á besos!
¡Antonio! ¡Desde este día
seré su madre! ¡Angelito!
¡Don Policarpo! ¡Abuelito!
¡Estoy loca de alegría! (Vase.)

ESCENA VI

DICHOS menos CONSUELO

ANT. ¡Me hace daño su contento!
PED. ¿Cómo?
ANT. (¡Lo debe saber!) (A don Policarpo.)

Digitized by Google

PED. ¡Eh!
ANT. Todo esto puede ser
felicidad de un momento.
PED ¿Qué dices?
ANT. Que quizá yo
muera mañana...
PED. ¡Dios mío!
ANT. Hay pendiente un desafío.
PED. ¡Eso no es posible, no!
¡No renueves mi amargura!
¿Quién es el hombre que ha osado?...
POL. Es el padre despiadado
de esa pobre criatura.
ANT. Exige reparación
de la ofensa recibida,
y no me niego en mi vida
á dar tal satisfacción.
PED. Pero acaso habrá algún medio
de evitar...
ANT. ¡Es imposible!
PED. ¡Pero ese duelo es horrible!
ANT. ¡No hay remedio!
POL. ¡Sí hay remedio!
¡A mí se me ocurre un modo!
PED. ¿Cuál es?
POL. A decirlo voy.
Al fin y al cabo, yo soy
el responsable de todo.
ANT. ¡Usted!
POL Sí, señor; yo fuí
quien las pruebas le dió á usté.
Yo de todo me enteré:
yo todo lo descubrí.
Nadie sabía la historia,
y á no haberla yo contado
todo queda en tal estado
y aquí paz y después gloria.
Por mí pasa lo que pasa,
pues agravé la cuestión
gritando en la reunión:
«¡yo tengo el chiquillo en casa!»
sin cuya prueba quizás
no habría el lance pendiente,
y yo soy por consiguiente

Digitized by Google

quien á ese hombre ofendió más;
por lo cual después de aquel
escándalo que se dió,
lo justo es que sea yo
el que se bata con él.

ANT. ¡Qué locura!

POL. Yo me ofrezco
porque es un deber en mí.

ANT. Basta: ya le comprendí,
y la intención le agradezco.

POL. Piense usted lo grave que es;
si usted muriera... ¡por Dios!
¿qué sería de estos dos?
¡Mejor dicho, de estos tres!
No viven sin su cariño...

ANT. ¡Me suplica usted en vano!

POL. ¡Lo pido por este anciano,
por Consuelo... por el niño!

ANT. ¡Basta: no sea usted loco!
¡Es un proyecto insensato!

POL. (No, pues si yo no me bato
tú no te bates tampoco.)

PED. ¡Darme sin duda no quiere
la dicha completa el cielo! (Llorando.)

ANT. ¡Por Dios, que viene Consuelo:
silencio: que no se entere!

ESCENA VII

DICHOS y CONSUELO

CON. ¡Criatura más hermosa!
¡Antonio!—¡Virgen bendita!
¡Qué ojos tiene y qué boquita!
¡Si es un capullo de rosa!
Comprendo lo que le quieres;
mis besos le despertaron
y sus ojos me miraron
como diciendo:—¿Quién eres?
—¡Cálmate!—le respondí;
¡no te asustes, si soy yo!
Entonces se sonrió
y en mis brazos le dormí.

Digitized by Google

¡Ah! Yo le juro sin tasa
consagrarle mi cariño.
Oyelo bien: ese niño
ya no sale de esta casa.
¿Verdad que no le dejamos? (A don Pedro.)

PED. Sí, los dos le cuidaremos.

ANT. ¡Gracias! (Aparte á don Pedro.)

POL. (Ya es tarde. Marchemos,
don Antonio.) ¿Vamos?

ANT. ¡Vamos!

CONS. ¡Cómo! ¿Tan pronto te vas?

ANT. Sí; me esperan... Necesito...

CONS. Mañana ven tempranito.

ANT. (A Policarpo, aparte.)
(¡Vamos, que no puedo más!)

POL. (¡Me da pena la infeliz!)

PED (¡Por Dios, hijo!)

ANT. (¡Calle usté!)

POL. (Esto es lo mejor; iré
á ver al señor Ortiz.
Quizá podamos los dos...)
Buena noche. (¡Pobre anciano!)

CONS. Hasta mañana temprano.

ANT. ¡Sí! (¡Quién sabe!) ¡Adiós!
(Dando la mano á Consuelo. Abrazando á don Pedro, con el cual llega hasta el foro.)
¡Adiós!...
(Vanse don Policarpo y Antonio.)

ESCENA VIII

DON PEDRO y CONSUELO

CONS ¿Llora usted?

PED. Sí .. de alegría.. (Conteniéndose.)

CONS. ¡La desgracia huyó de aquí!
¡Ya somos dichosos!

PED. ¡Sí!...
¡Muy dichosos, hija mía!
(La abraza y vanse juntos puerta lateral izquierda.)

MUTACIÓN

Digitized by Google

CUADRO DOCE Y ULTIMO

¡Viva Don Policarpo!

Alameda de la Moncloa. En tercer término un carruaje y otro en el último. Está amaneciendo

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, FRASQUITO y ESTUDIANTE 1.°; MEDINA, GONZALITO y un CABALLERO forman los dos grupos que están indicados. El de Antonio y sus padrinos ocupa el tercer término

FRAS. ¡Animo, por Dios, Antonio!
ANT. (No temas, estoy tranquilo.)
(**Se retira Frasquito.**)
MED. (¡Hoy la muerte para mí
sería el menor suplicio!)
FRAS. Señores, el tiempo pasa.
GONZ. (Yo creo que los padrinos
nos hemos puesto muy cerca.
Pudiera haber un descuido...)
(**Retirándose más.—Antonio y Medina que, tienen las pistolas en la mano, se colocan convenientemente y á distancia que se supone de veinte pasos.—Le toca tirar á Medina.**)
FRAS. (**Dando las palmadas á tiempo.**)
¡Una!... ¡Dos!...

ESCENA II

DICHOS, DON POLICARPO y el INSPECTOR, luego DON PEDRO, NICOLÁS y ESTUDIANTES

POL. (**Por el foro precipitadamente.**)
¡Alto, señores!
TODOS ¡Eh!
FRAS. ¡Don Policarpo!
POL. ¡El mismo!

Digitized by Google

¡Adelante todo el mundo!
(Llegan don Pedro, Nicolás y Estudiantes.)

ANT. ¡Que es esto! ¡Usted!...

PED. ¡Hijo mío! (Se abrazan.)

ESTS. ¡Antonio!

NIC. ¡Aquí estamos todos!

FRAS. ¡Yo no lo sabía, chico! (A Antonio.)

MED. ¡Me había usted preparado
una emboscada!... ¡Es indigno!...

ANT. ¡Supone usted!... Yo ignoraba...
Le juro...

POL. Basta: yo he sido
el que todo lo ha dispuesto,
y usted aguanta y chitito. (A Medina.)
—Este es el señor Medina,
señor Inspector.

MED. (¡Dios mío!)
Yo soy... (El Inspector le da un pliego á Medina.)

POL. Lea usté este pliego,
que es para usted.

MED. No me explico...

POL. Ya se irá usted enterando.

MED. (Después de leer.)
(¡Mi extradición! ¡Me he perdido!)

CAB. ¿Qué es esto?

MED. Un error sin duda...

POL. Ya sabe usted lo que ha dicho
el señor juez: á la cárcel. (Al Inspector.)

INS. Sígame usted. (A Medina.)

MED. Ya le sigo.

GONZ. (Yo, por si acaso, me escurro.)
(Se esconde detrás de un árbol.)

MED. ¡Nos veremos, señor mío!... (A Antonio.)

POL. ¡Sí, sí! Dentro de veinte años,
cuando salga de presidio.

INS. ¡Vamos!

MED. ¡Vamos! (¡No hay remedio!)
(Vanse Medina, el Inspector y el Caballero.)

Digitized by Google

ESCENA III

DICHOS menos los indicados

GONZ. ¿Pero ha visto usted qué pillo?...
(Indicando á Medina.—A don Policarpo.)
POL. ¡Quítese usted de delante,
monigote!
(Haciendo el movimiento de pegarle un puntapie.)
GONZ. ¡Me retiro!...
¡No quiero que haya por mí
otro nuevo desafío! (Vase.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos GONZALITO

POL. ¡Qué peso se me ha quitado
de encima, don Antoñito!
ANT. Pero ¿quiere usté explicarme?...
POL. Pues hombre, es lo más sencillo...
Aquí donde usted me ve,
todavía no he dormido.
El señor Ortiz y yo
toda la noche anduvimos
visitando personajes,
embajadores, ministros,
el gobernador, el juez...
¡Jesús! ¡Lo que hemos corrido!...
Pero al cabo felizmente
en la embajada supimos
que del Brasil reclamaban
á Fernando Valdespino;
les presentamos las pruebas
de que Medina era el mismo;
y mientras Ortiz y el juez
arreglaban lo preciso,
me fuí al baile de la Alhambra.
para avisar á estos chicos
y luego á ver á don Pedro
y al Inspector del distrito,

Digitized by Google

y con la orden de prisión
apresurados vinimos;
y aquí tiene usted la historia
de todo lo que ha ocurrido.

ANT. ¡Qué bueno es usted!

FRAS. ¡Si vale
más pesetas este tío!
¡Que viva don Policarpo!

TODOS ¡Viva!

POL. (¡Ni sé cómo vivo!)

FRAS. Queda usted nombrado, en vista
de los notables servicios
que hoy ha prestado á *La Intrépida*...

POL. ¿Qué?

FRAS. Nuestro padre adoptivo.
¿Se aprueba?

TODOS Aprobado.

POL. ¡Gracias,
muchas gracias, hijos míos!

ANT. Vamos á ver á Consuelo.

POL Mañana boda y bautizo.

PED Mil gracias, don Policarpo.

POL Venga un abrazo, abuelito.
Y quiéranme ustedes mucho,
que es todo lo que yo ansío.
(Abrazando á don Pedro y á Antonio.)

ANT. ¡Vamos ya!

FRAS. ¡Llevarle en triunfo!
¡Arriba con él, amigos!
(Cogen y levantan en hombros dos Estudiantes á don Policarpo.)

NIC. Cuidado que en la ovación
no le rompáis el bautismo.

FRAS. No hay cuidado.

POL. (¡Pues no estoy
llorando como un chiquillo!)
¡Jóvenes, sed buenos siempre,
que hay un premio y un castigo!
(Rompe en la orquesta el pasacalle estudiantil. Antonio da el brazo á don Pedro y desfilan todos dando vivas á don Policarpo.) (Telón.)

FIN DE LA NOVELA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

RETURN TO→ CIRCULATION DEPARTMENT
202 Main Library

LOAN PERIOD 1 **HOME USE**	2	3
4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.
Books may be Renewed by calling 642-3405.

DUE AS STAMPED BELOW

FORM NO. DD6

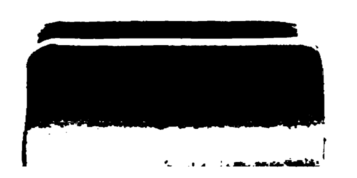
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
BERKELEY, CA 94720

Digitized by Google

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C022632068





Digitized by Google



Digitized by Google